
Universiteit
Leiden
The Netherlands

De la gloria al olvido : estudio arqueológico de la primera ciudad española en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién

Sarcina, A.

Citation
Sarcina, A. (2020, June 18). *De la gloria al olvido : estudio arqueológico de la primera ciudad española en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién*. *Archaeological Studies Leiden University*. Leiden University Press (LUP), Leiden. Retrieved from https://hdl.handle.net/1887/119366

Version:	Publisher's Version
License:	Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden
Downloaded from:	https://hdl.handle.net/1887/119366

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle http://hdl.handle.net/1887/119366 holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Sarcina, A.
Title: De la gloria al olvido : estudio arqueológico de la primera ciudad española en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién
Issue Date: 2020-06-18

ARCHAEOLOGICAL STUDIES LEIDEN UNIVERSITY

De la gloria al olvido

Estudio arqueológico de la primera ciudad española fundada en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién

Alberto Sarcina

Leiden University Press

Archaeological Studies Leiden University
is published by Leiden University Press, the Netherlands

Series editor: M.E.R.G.N. Jansen and M. Soressi

Cover design: Joanne Porck
Lay out: Pedro Luis García
Illustrations: Alberto Sarcina

ISBN 978 90 8728 350 6
e-ISBN 978 94 0060 384 4
NUR 682

© Alberto Sarcina / Leiden University Press, 2020

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved above, no part of this book may be reproduce, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise) without the written permission of both the publisher and the author of the book.

DE LA GLORIA AL OLVIDO

Estudio arqueológico de la primera ciudad española fundada en la Tierra Firme de América: Santa María de la Antigua del Darién

Proefschrift
ter verkrijging van
de graad van Doctor aan de Universiteit Leiden,
op gezag van Rector Magnificus prof. mr. C.J.J.M. Stolker,
volgens besluit van het College voor Promoties
te verdedigen op donderdag 18 juni 2020
klokke 16:15 uur
door

ALBERTO SARCINA

geboren te Milaan
in 1968

Promotores
Prof. Dr. M.E.R.G.N. Jansen
Prof. Dr. C.L. Hofman

Co-promotor
Dr. A. Antczak

Promotiecommissie
Prof. Dr. J.C.A. Kolen, decaan Faculteit der Archeologie (voorzitter)
Prof. Dr. M-J. Versluys (secretaris)
Prof. Dr. W.F.H. Adelaar
Prof. Dr. R.A. Joyce (University of Berkeley)
Dr. A. Geurds

CONTENIDO

Índice 5
Agradecimientos 7

Capítulo 1. Caciques, reyes y arqueólogos entre dos mares 9
1.1 Un poblado, un río y un tapón 9
1.2 De centro a periferia (de la gloria al olvido) 14
1.3 La apuesta social: el anhelo de una paz 23
1.4 Antecedentes arqueológicos 29
Notas 32

Capítulo 2. La necesidad de ser clásicos, una cuestión de método 33
2.1 El método estratigráfico y la construcción de tipologías cerámicas más detalladas 35

Capítulo 3. Buscar y delimitar una ciudad colonial y su puerto 45
3.1 La prospección sistemática 48
3.2 La investigación en la costa: buscando el puerto de la ciudad 50
3.3 Los resultados de la prospección por pozos de sondeo en la zona principal 53
3.4 Las dimensiones de una ciudad colonial 55
3.5 El material de manufactura europea 57
3.6 Una ciudad en dos partes: Darién y Santa María de la Antigua 63
3.7 Buscar un río: el Río Darién 66
3.8 ¿Y el puerto? 70
3.9 Consideraciones finales 72
Notas 75

Capítulo 4. La excavación de una ciudad de madera con techos de palma 77
4.1 Las excavaciones estratigráficas 77
4.2 Darién Prehispánico (siglos xi-xv) 80
4.2.1 El área de excavación F del año 2015. “Cada uno donde sembraba allí hacía su casa” 80
4.2.2 El área de excavación I del 2017. Los entierros 89
4.3 Santa María de la Antigua del Darién y la fase colonial (1510-1524) 93
4.3.1 El área de excavación J del 2017. La calle más occidental de la ciudad 93
4.3.2 El área de excavación K2 del 2018/19. El taller del primer herrero de América continental . . 103
4.4 Después del abandono 110
4.4.1 “Quemaron la mayor parte de aquella ciudad” 110
4.4.2 Los “entierros rituales” post-abandono 112

Capítulo 5. Hacia la construcción de una tipología de la cerámica prehispánica 113
5.1 Clasificación cerámica: Darién 1 (siglos xv-comienzos xvi d.C.) 114
5.1.1 Darién 1. La decoración 115
5.1.2 Darién 1. La forma y la decoración 122
5.1.3 Darién 1. La forma, la decoración y la pasta 124

5.2 Clasificación cerámica: Darién 2 (siglos XII-XV d.C.) 132
5.2.1 Darién 2. La decoración 133
5.2.2 Darién 2. La forma y la decoración 136
5.3 Conclusiones 141

Capítulo 6. Vitruvio en los trópicos o de la difícil aplicación
del ideal greco-romano en la selva del Darién 145
6.1 La dirección de los vientos 145
6.2 Los espacios de la ciudad. Una aproximación hacia el plano
inexistente de Santa María de la Antigua del Darién 150
6.3 Barro, comején y regidores. Análisis de un fracaso 164
6.4 …A modo de conclusión 169
Notas 172

Bibliografía 173

Anexo 1. Las tipologías cerámicas - Darién 1 (siglo XV-comienzos del XVI d.C.):
La decoración - La forma y la decoración 179
Anexo 2. Las tipologías cerámicas - Darién 2 (siglos XII-XV d.C.): La decoración 225
Anexo 3. Los clavos del Corte J 243
Anexo 4. Las Áreas de Excavación que aparecen en el texto 247

English Summary 261
Nederlandse Samenvatting 263
Curriculum Vitae 265

Agradecimientos

El proyecto en que se enmarca este libro tuvo una larga gestación y empezó, por lo menos para mi, con unas conversaciones con mis queridos amigos el historiador Paolo Vignolo y el arqueólogo Ernesto Montenegro en el 2006, en una Sevilla veranera en que solo los tintos de verano podían amortiguar el calor. Fue en esos días, en los que nos perdíamos en las hojas de los manuscritos del Archivo General de Indias y en las calles y plazas de Sevilla, que fuimos sentando las bases del proyecto Santa María de la Antigua del Darién, en sus componentes histórico, social y arqueológico. A ellos debo mi profunda gratitud, por querer incluirme en algo absolutamente importante y al mismo tiempo aventurero e idealista.

Siete años después, el proyecto finalmente pudo ponerse en práctica gracias al apoyo fundamental del Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH y del Ministerio de Cultura de Colombia. Agradezco a estas dos instituciones y en particular a Alberto Escovar, director de la Oficina de Patrimonio del Ministerio, a Juan Luis Isaza, su antecesor, y a la Ministra de Cultura (en ese entonces) Mariana Garcés, sin los cuales no se hubieran podido realizar el Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del Darién y la Casa Patrimonial que alberga el Museo. También quiero agradecer a Fernando Montejo, coordinador del grupo de Patrimonio del ICANH, por su apoyo y confianza. El ICANH ha financiado, apoyado e impulsado el proyecto desde el 2013 hasta el momento.

La idea que mi trabajo en este proyecto pudiese convertirse en una tesis doctoral me la dieron dos personas muy especiales e importantes para mí: Alessandra Marzo y Pier Luca Marzo. Gracias a ellos pude ponerme en contacto con la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden y sus maravillosos componentes, volviendo, después de muchos años de trabajo de campo, a la academia en su sentido más interesante.

Quiero agradecer, en primer lugar, el profesor Maarten Jansen que me abrió la puerta a la Universidad de Leiden, permitiéndome presentar el proyecto a la comunidad académica y luego dirigiéndome sabiamente hasta este momento como supervisor de la tesis. Igualmente tengo que agradecer a la profesora Corinne Hofmann que no tuvo duda en aceptar mi propuesta de tesis para el PhD y quién fue mi otra supervisora. Así mismo el profesor Andrzej Antczak, mi co-supervisor, me ha estimulado mucho en las conversaciones que hemos podido realizar. Un agradecimiento especial al programa de PhD de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden, que me ha permitido continuar mi trabajo a tiempo completo en Colombia, en el Grupo de Patrimonio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH, como director de las investigaciones arqueológicas en Santa María de la Antigua del Darién, mientras escribía los capítulos de este libro. Esto me permitió llegar hasta el final del doctorado sin interrumpir mi trabajo de campo y la posibilidad de continuar la investigación y complementar y actualizar los resultados hasta el final de la redacción del libro.

El trabajo de campo en el Darién ha sido posible gracias al importante apoyo de una gran cantidad de personas del lugar, empezando por la actual administradora del Parque Mónica Castro y su mamá Italides Tapia que nos acogieron desde el principio en sus casas y donde siempre me he sentido parte de la familia. Quiero agradecer a la comunidad de Santuario y a la comunidad emberá de Citará por haber creído desde el comienzo en el proyecto. Junto a estas comunidades se han ido involucrando poco a poco las comunidades emberá de Cuti y Eyakera, la comunidad Guna de Arquía, las comunidades afrodescendientes de Tarena y Marriaga y las comunidades colonas de Tanela y Gilgal. En particular quiero agradecer a los amigos y compañeros en este viaje: Guillermo Casta-

ñeda y Vilardo Escobar de Gilgal; Antonio Chamarra, Angelina Jaribie, Ronal Jumí y Samá Jumí de Citará; Edgar Ramírez de Arquía; Jonatan Patiño, Deiver Marzán, José Marzán, Alcides Castro, Manuel Bravo, Isaías Salcedo, Ferney Cotera, Lito de Agua, Arnulfo Betancur, Ana Acosta, Ana Heredia y Ruperto Aguilar de Santuario. Además de ellos (y de muchos más que seguramente me olvidé y a los cuales les ofreceré una "fría" para hacerme perdonar) mi gratitud va a los más de 150 trabajadores locales que han contribuido, muchas veces con pasión e interés, en las excavaciones.

Un agradecimiento especial a la historiadora Carolina Quintero quien me ayudó con las investigaciones históricas, la museología del Museo Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del Darién y se aguantó mi humor (y mi amor) cotidiano.

No olvidaré de la contribución fundamental de muchos colegas, entre ellos la antropóloga Alexa Ramos; los restauradores Tabita Serrano, Pablo Obando y Carla Riera; los arqueólogos Javier Rivera, Sneider Rojas, Juan Guillermo Martín, Guillermo Peña, Rocío Salas y Marcela Manrique; los geofísicos Julián Gallego, Marilena Cozzolino y Vincenzo Valente, la socióloga Paola Galindo y la antropóloga Ana Quintero quien revisó (y seguramente mejoró) este texto.

Agradezco a mis padres por su apoyo y comprensión constante, por haberme compartido el amor por la historia y acompañarme durante mi infancia y juventud a cuanto sitio arqueológico se nos presentara en el camino, dejándome perderme entre las ruinas con la libertad y la pasión que me han llevado hasta aquí. Y, naturalmente, quiero agradecer a mi hija Agata, por existir con su esencia tan maravillosa y por tenerle paciencia a un padre tan ocupado en tierras lejanas.

Capítulo 1
Caciques, reyes y arqueólogos entre dos mares

1.1 UN POBLADO, UN RÍO Y UN TAPÓN

Santa María de la Antigua del Darién es un nombre largo, muy largo. Es un nombre compuesto, podríamos decir tri-compuesto: Santa María - de la Antigua - del Darién. Las partes que componen este nombre, al ser analizadas de manera independiente, nos introducen en un momento histórico específico. Cada palabra, asociada a la siguiente, nos acerca a la historia que queremos contar, como una lupa, como una lente sucesiva con un aumento cada vez mayor, como un microscopio. Santa, Santa María, es un referente directo de la sociedad europea medieval, en un periodo en que la religión es el centro del vivir cotidiano, del pensamiento filosófico y del pensamiento político de toda una sociedad. Desde hacía siglos, pero en forma sobresaliente a partir del siglo XII, la imagen de María, como madre del redentor, imagen multifacética del sufrimiento y de la entrega femenina, es central, y su culto se había esparcido en toda Europa con una fuerza comparable al culto por su hijo. La representación artística y del culto hacia María como madre de Dios, se había vuelto preponderante en todas las iglesias y monasterios del viejo continente: madre todavía no-madre, que recibe el anuncio por parte del espíritu santo, madre embarazada, madre virgen, madre nodriza, madre que llora el hijo muerto. La siguiente parte de nuestro nombre, "de la Antigua", nos introduce a una imagen particular, una cara particular de María, Santa María de la Antigua,[1] y esto nos acerca aún más a nuestra historia. En España hay muchas imágenes de la Virgen de la Antigua, pero una en particular fue venerada por muchos de los navegantes cuyo destino eran las indias occidentales, como es el caso del propio Colón (Vignolo 2008), que es la imagen de Santa María de la Antigua custodiada en la catedral de Sevilla. Se cree que esta imagen remonta a la época visigoda y que quedó oculta en la mezquita de Sevilla hasta la reconquista, momento en el cual "milagrosamente" reapareció induciendo al Rey Fernando a construir ahí la catedral (De Mena en Vignolo 2008).

Las primeras partes del nombre que estamos analizando, Santa María de la Antigua, pertenecen claramente a un mundo, a un espacio geográfica, temporal y culturalmente bien definido del planeta: la Europa tardo medieval. La última parte irrumpe en el nombre como un grito, una disonancia que ahora suena a exotismo: Darién. Hoy en día esta palabra evoca una región geográfica entre Panamá y Colombia, y es conocida casi solo en asociación con otra palabra: Tapón. Se entiende por "Tapón del Darién" un territorio de bajas montañas recubiertas por selvas tropicales casi impenetrables que divide en dos el continente americano, un terreno tan inhóspito que ni la arteria principal de América, la carretera pan-americana, ha logrado vencerlo.

Pocos saben que el famoso Tapón es relativamente reciente y que es probablemente el resultado de la despoblación creada a partir de la conquista hace más de 500 años (Cooke et al. 2003, 11-13), en un sitio donde antes de la llegada de los españoles vivían más de 500 mil personas[2] que hablaban una lengua llamada Cueva. Eran cultivadores y pescadores, y estaban organizados en grupos regionales conectados entre sí por relaciones de parentesco, a veces amistosas, muchas veces de conflicto. Pocos saben, además, que el nombre Darién tiene su origen en el nombre, seguramente mal interpretado por los españoles, de un pequeño río que nace en la vertiente oriental de la serranía homónima, en un territorio que hoy en día pertenece a Colombia y que desembocaba en Mar Caribe a unos 4 kilómetros al occidente de la boca principal del Río Atrato (y que hoy desemboca desde la Ciénaga de Marriaga en el mismo Atrato). A las orillas de este río existió, desde el siglo XI de nuestra era, un poblado indígena que llevaba el mismo nombre y que terminó

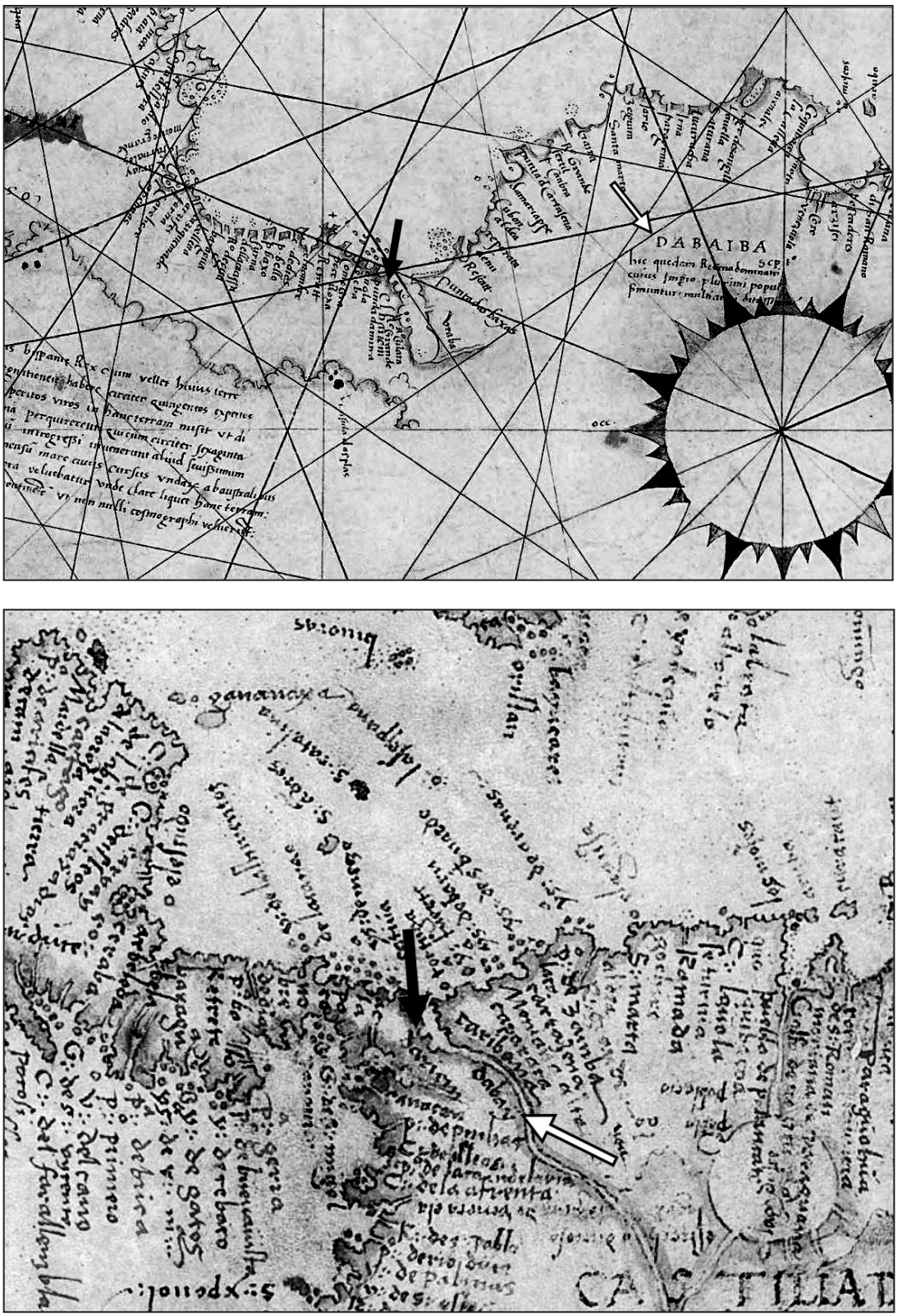


Figura 1. Portulano de la Herzog Bibliothek (detalle, anterior al 1531) y Mapa de Alonso de Chaves (detalle, 1533).

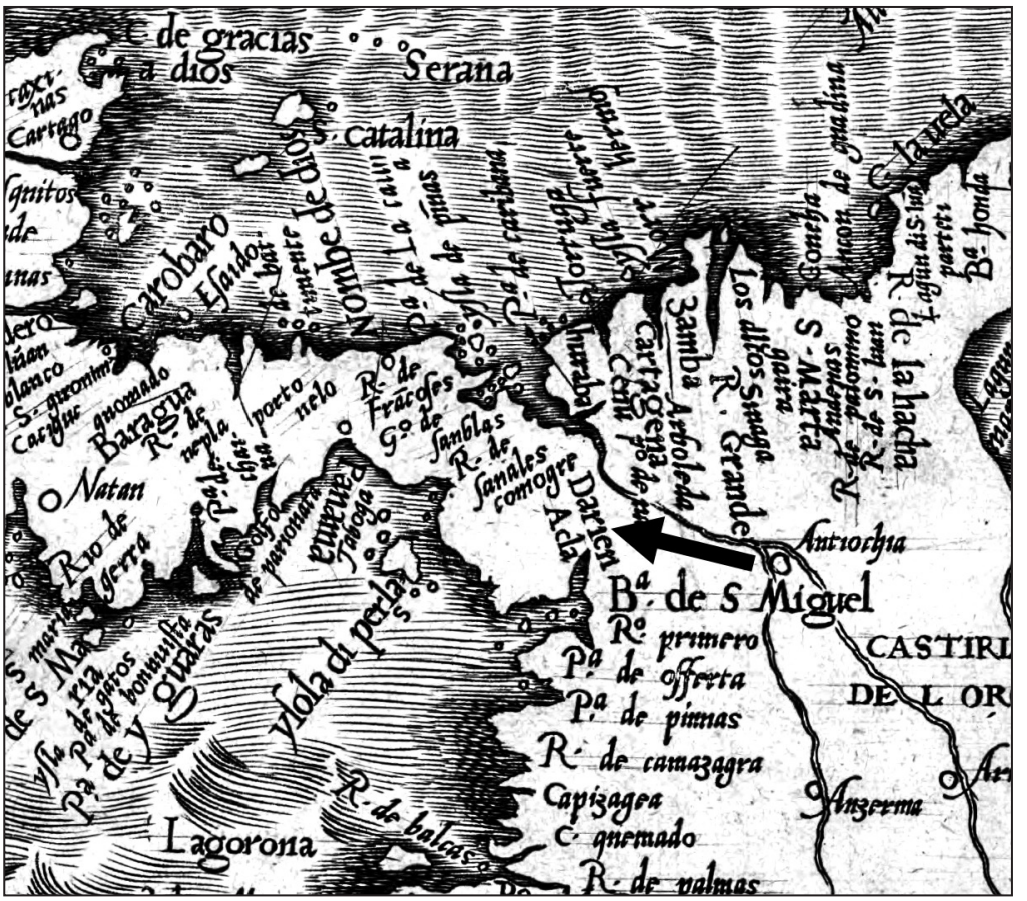


Figura 2. Mapa de Diego Gutiérrez y Hieronymus Cock (detalle, 1562).

siendo conquistado por un grupo de españoles en 1510, dando lugar a la fundación de la primera ciudad castellana en tierra continental del territorio que hoy conocemos como América. Esta ciudad no duró mucho, ya que fue abandonada y quemada en el año 1524, pero su memoria perduró por siglos, justamente por representar el primer pie europeo en tierra firme. Su nombre era Santa María de la Antigua del Darién (y aquí hemos puesto la última lente de nuestro microscopio), ya que uno de sus fundadores españoles, Martín Fernández de Enciso, como Colón y muchos otros, era muy devoto a la virgen de Sevilla, de la cual hemos hablado arriba, y porque el río sobre el cual se fundaba se llamaba Darién; sin embargo, esta ciudad desde el comienzo fue conocida por sus habitantes[3] y por los cartógrafos sencillamente como Darién.

En la cartografía de las nuevas tierras americanas asistimos a una lenta génesis. En el portulano conservado en la Herzog Bibliothek, anterior al 1531, se indica el sitio de la ciudad como "El Dariém"; en el mapa del "Mundus Novus" de Alonso de Chaves del 1533 aparece como "dariem"; y en el mapa de Diego Gutiérrez de 1562 es llamada "darien". Debe considerarse que en el año 1562 la ciudad había desaparecido hacía casi cuarenta años.

En un mapa de 1597 por primera vez el nombre de Darién no indica más el sitio de la ciudad sino tan solo el del río, pero ya no el originario Río Darién, sino el que ahora conocemos como Atrato, anteriormente llamado Río San Juan. No obstante, en este mapa sigue estando presente Dabaybe, sitio imaginario que da origen al mito de El Dorado, donde las leyendas de los primeros conquistadores indicaban un templo enteramente construido en oro, sitio que ya había sido señalado en todos los mapas precedentes y que los españoles intentaron encontrar a partir de varias expediciones catastróficas. Otro mapa del 1600 sigue denominando al hodierno Atrato como Río Grande del Darién, pero ya no representa solo el río, sino toda la parte baja del Golfo de Urabá.

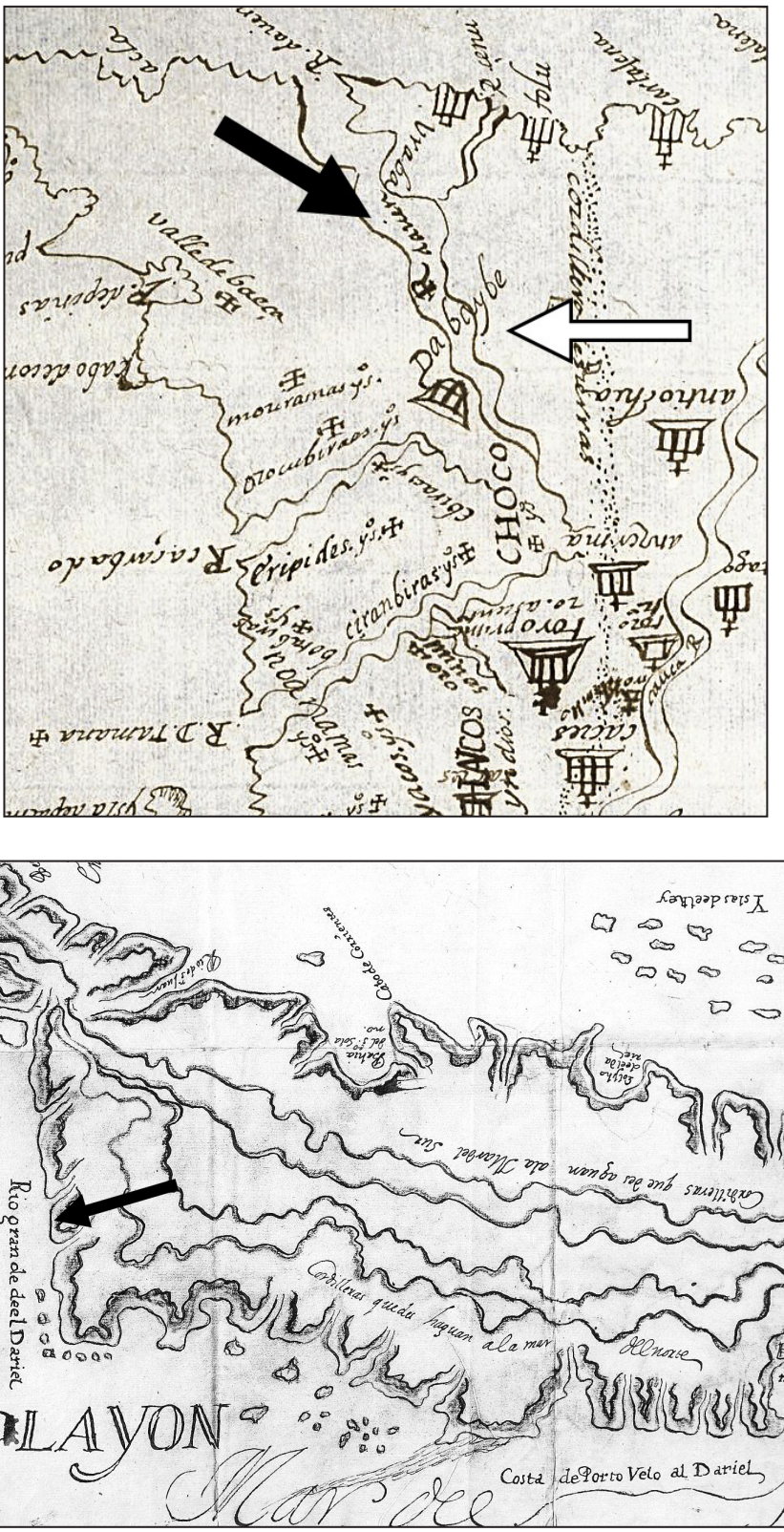


Figura 3. MP-PANAMA, 329 Archivo Indias, detalle 1597 y MP-PANAMA, 23 Archivo Indias, detalle 1600.

En otro mapa de 1610 toda la atención se concentra en la mítica Dabaybe, ubicada en un punto impreciso tierra adentro junto al Río Atrato (nuevamente llamado Río Darién). En cambio, el nombre de Santa María de la Antigua desaparece, surgiendo Acla, ciudad que en ese entonces ya había desaparecido hacía unos sesenta años.

En un atlas del holandés Jan Janssonius de 1646 Darién vuelve a aparecer, así como muchas otras fundaciones (españolas e indígenas) ya desaparecidas hacía tiempo, entre estas Acla, Careta, Pocorosa y Comogre. En cambio, llama la atención que en este mapa ya no hay rastros de la legendaria Dabaybe.

En el siglo siguiente, la ciudad sigue existiendo en los mapas, pero con su nombre castellano, mientras que Darién pasa a definir la región que la contenía y el Golfo.

De esta manera asistimos a un fenómeno que podemos llamar "memoria cartográfica a largo plazo": una ciudad destruida y abandonada en 1524 seguía

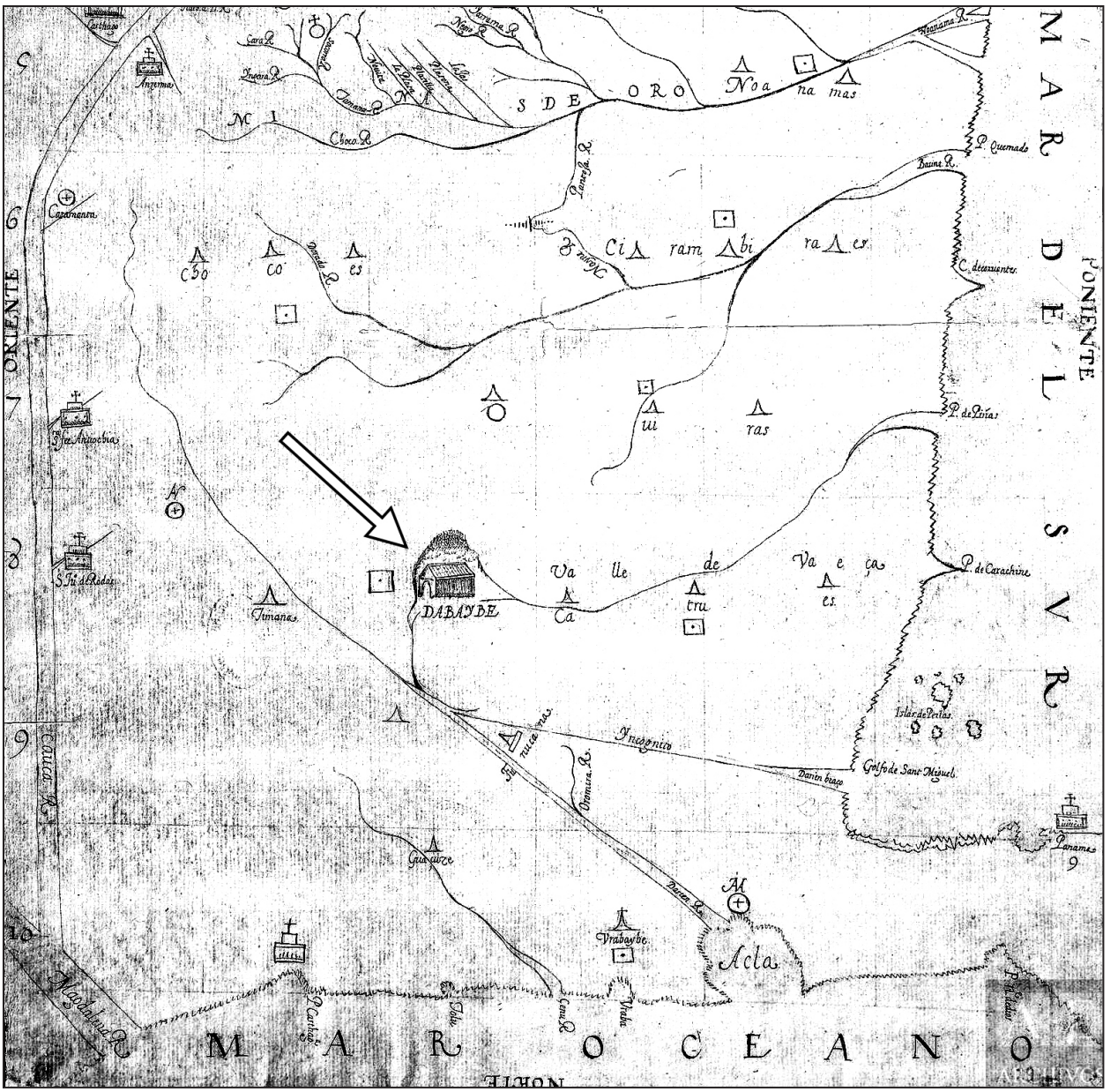


Figura 4. Mapa del Chocó, 1610.

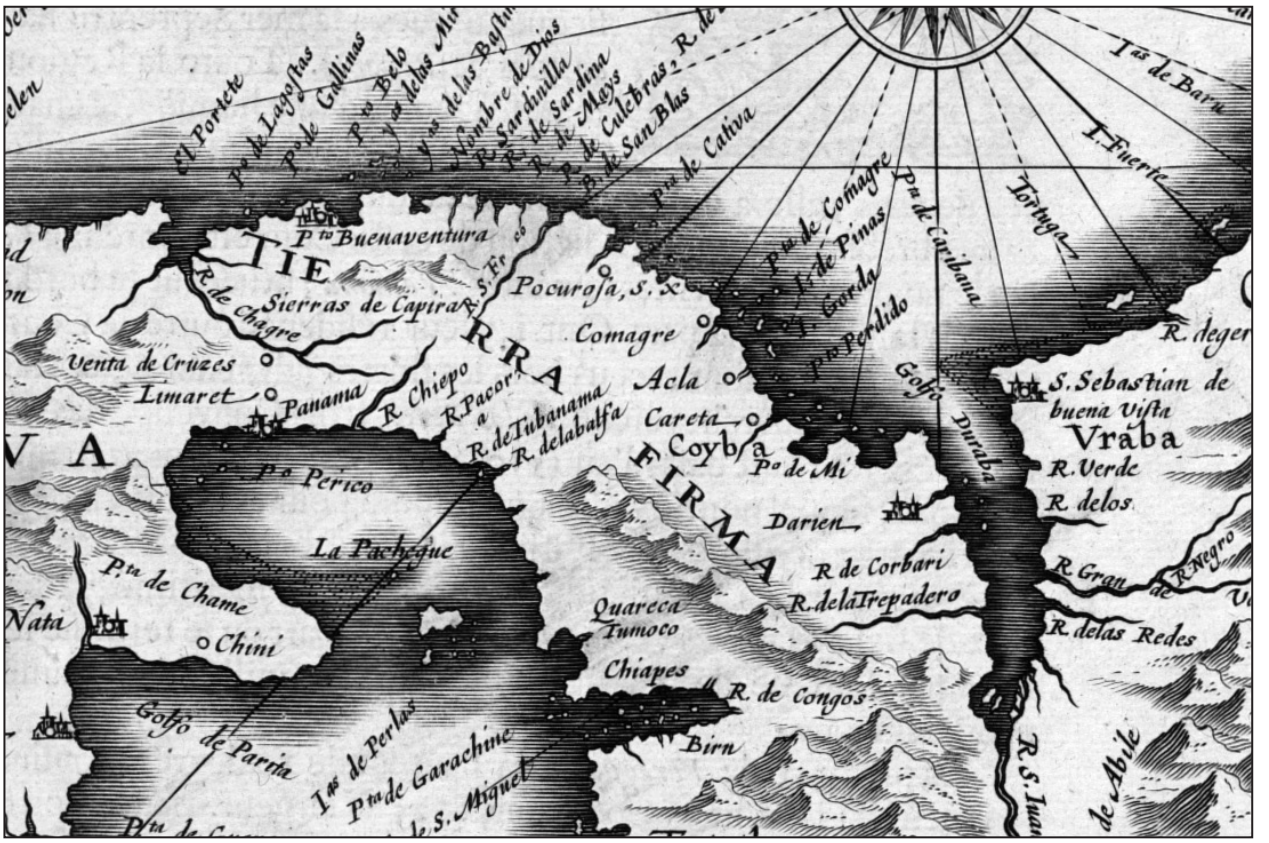


Figura 5. Atlas de Jan Janssonius, detalle, 1646.

existiendo hasta finales del siglo XVI en los mapas, en razón a que cada mapa era casi siempre la copia (realizada en una oficina europea) de uno más antiguo y resultaba complicado determinar aquellas fundaciones que habían dejado de existir. Es igualmente interesante que en estos mapas del siglo XVI sitios reales y lugares legendarios, como Dabaybe, aparecían con la misma autoridad.

Cuando por fin fue claro que Santa María de la Antigua había cesado de existir, a comienzos del siglo XVII el nombre Darién finalmente deja de indicar el sitio de la ciudad y se vuelve una denominación geográfica; en cambio, para el lugar imaginario de Dabaybe queda aún espacio en las tierras hasta ese momento incógnitas. Llama la atención, sin embargo, que en los mapas del siglo XVIII la ciudad vuelve a representarse con su denominación alusiva a la cristiandad europea, mientras que Darién empieza a definir toda una región: los dos nombres se han separado. A partir del siglo XIX la ciudad no aparece más, bajo ninguna denominación, y el nombre Darién empieza a figurar en los mapas para definir una región cada vez más amplia, al punto que, hoy en día, como se dijo al comienzo, ya no hay memoria de la ciudad, ni del río, ni del poblado indígena: el nombre Darién actualmente define toda la región y casi siempre se asocia a la palabra "tapón".

1.2 DE CENTRO A PERIFERIA (DE LA GLORIA AL OLVIDO)

El azar fue uno de los grandes protagonistas de toda la primera parte de la conquista ibérica del continente conocido hoy como América. Entre las muchas jugadas del destino, la primera y definitivamente crucial, es el hecho de que Colón se encontrara por casualidad (y por error de cálculos) con las Antillas, mientras navegaba rumbo al Catay y al Cipango. El encuentro con la que se iba dibujando cada vez más claramente como una nueva tierra de dimensiones considerables, puso a los gobernantes españoles frente a una situación totalmente nueva, a la que se enfrentaron con estrategias a veces contradictorias, pero siempre sacadas del

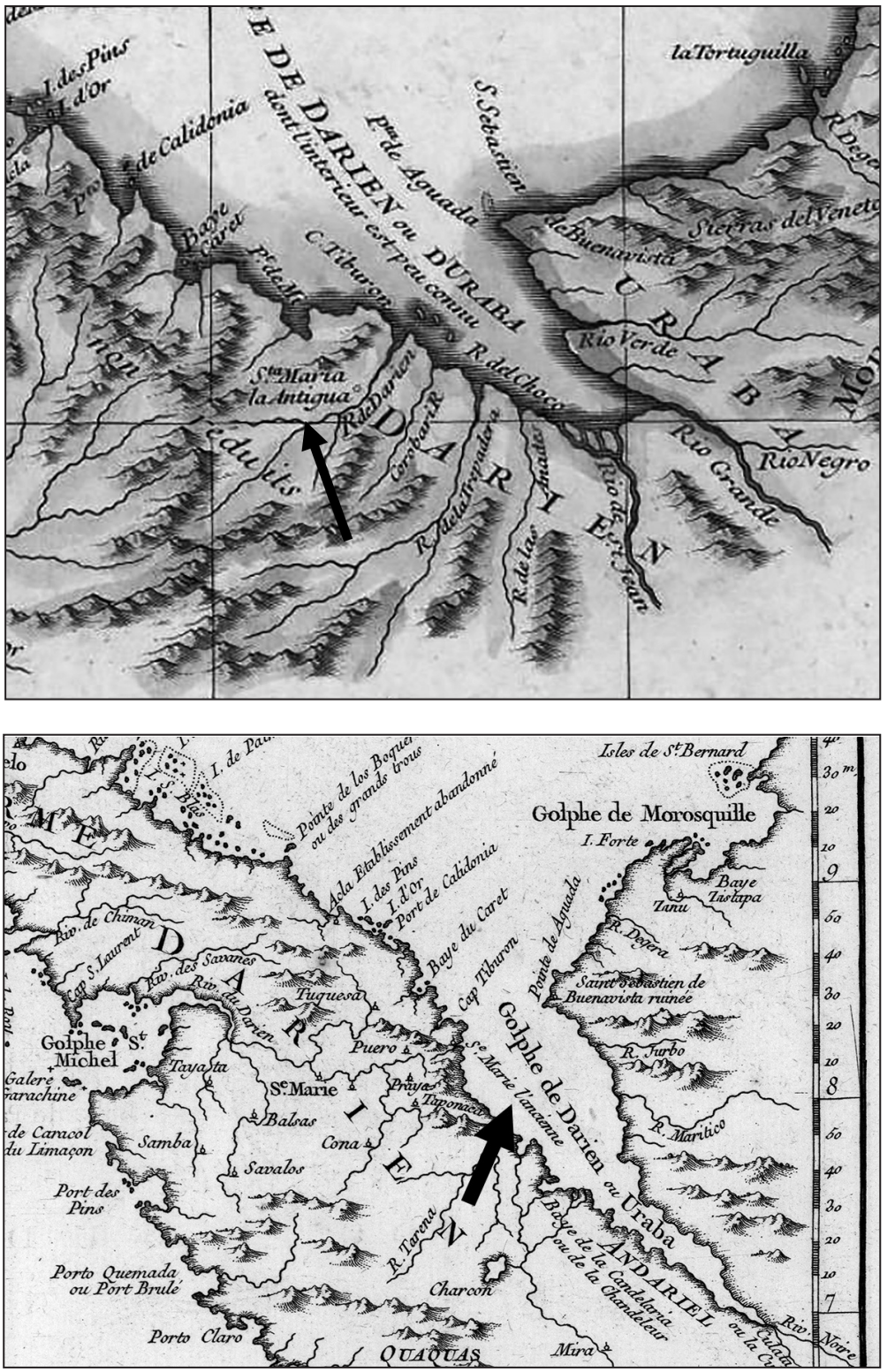


Figura 6. Carte particuliere de l'Isthme de Panama, Golfe de Darien, Côte de Carthagene, jusqu'a S.te Marthe. Sr. d'Anville, Géographe Ord.re du Roi. Avril 1730. Particular (arriba). Carte de l'Isthme de Panama et des Provinces de Veragua Terre Ferme et Darien. 1764 (Tome II N° 10). Particular (abajo).

equipaje político y militar que ya venían implementando en su fase de expansión y consolidación europea. El concepto imperial, en Europa, estaba vinculado con una línea ideal que, desde el Sacro Romano Imperio Germánico, contemporáneo a las primeras fases de la Conquista, pasando por el Sacro Romano Imperio de Carlomagno, llegaba directamente al Imperio Romano de Occidente. Y no hay que olvidarse que fue justamente la caída definitiva del Imperio Romano de Oriente, o sea de Bizancio, con la conquista de Constantinopla por parte de Mohamed II en 1453, lo que desató la necesidad de abrir nuevos caminos hacia las Indias.

Y es precisamente en el modelo imperial romano que los Reyes de España se inspiraron cuando se tuvieron que enfrentar al abismo de lo desconocido: los gobernadores y las gobernaciones de las nuevas colonias eran la transliteración de los gobernadores romanos en las provincias imperiales; de esta misma forma, el principal recurso de la dominación territorial fue la fundación de ciudades, las cuales fungieron como baluarte militar y al mismo tiempo simbólico de la naciente expansión imperial española. Así mismo, las ciudades de las nuevas colonias se construyeron con inspiración en el modelo ideal de la ciudad ortogonal de origen greco-romana, en su nueva declinación renacentista, que ponía en el centro de la cuadrícula la iglesia catedral y la Plaza Mayor.

Sin embargo, los modelos de dominación imperial y los trazados ideales de las ciudades por fundar, tan claros en la teoría, se fueron transformando y ajustando al enfrentarse con la realidad de las nuevas tierras, o sea, con las poblaciones que las habitaban y con un medio ambiente tan disímil del europeo.

En este sentido, Santa María de la Antigua del Darién es un caso paradigmático ya que es la primera ciudad castellana fundada en la Tierra Firme del nuevo continente. De esta ciudad no conocemos el plano, nadie lo dibujó, pero tenemos el registro histórico de cómo se planteó edificarla y de la envergadura de la misión: las instrucciones del rey al gobernador Pedro Arias de Ávila sobre la estructura y la ubicación de las nuevas ciudades, la increíble empresa, financiada por la corona, de una flota de veinte barcos cargados con todos los elementos que se suponían esenciales en una ciudad castellana del siglo XVI, y los dos mil pasajeros de esa misma flota seleccionados como representantes de todos los oficios, desde los campesinos hasta el obispo, son el testimonio del ideal de ciudad que se buscaba levantar en medio de un continente desconocido. Obviamente, los planes fracasaron y el ideal tuvo que moldearse y transformarse en algo probablemente menos sublime, pero con seguridad novedoso.

***

¿Cómo empieza esta historia? Obviamente podría tener muchos puntos de partida, y cada uno de ellos nos llevaría a contarla de forma distinta. Uno de estos puntos de partida fue seguramente otro tapón, anterior al del Darién: el que se constituyó en Constantinopla después de la conquista turca de 1453 y que interrumpió los caminos hacia las especias y la seda, la verdadera base del comercio de bienes de lujo en Europa. Este hecho impulsó a las nuevas potencias navales de Europa, el reino de Portugal y los reinos de Castilla y Aragón, a buscar otros caminos hacia las especias con misiones oceánicas que, como es sabido, tuvieron resultados muy distintos. Cuando ya fue claro para los Reyes Católicos de España que lo encontrado en medio de estas exploraciones era una tierra de enormes dimensiones, y no unas islas de menor importancia en medio del océano, se abrió un panorama completamente nuevo.

Después de una Cédula Real expedida en 1500 a través de la cual la Reina Isabel intentaba defender los derechos de los nativos americanos llamándolos "vasallos libres", en una nueva cédula de diciembre de 1503, se abrió nuevamente un espacio legal para la esclavización de los nativos americanos de las tierras hasta ese momento conocidas, "especialmente de los caníbales y belicosos" (Melo 1996). Entre 1503 y 1508, fecha en que se redactaron las leyes de Burgos que regulaban las políticas sobre el trabajo de los indios, muchas expediciones con fines esclavistas visitaron y saquearon las costas del nuevo continente. Es en este lapso de tiempo, en 1504, que el piloto y geógrafo Juan de la Cosa (posiblemente acompañado por Vasco Núñez de Balboa, como relata Oviedo) emprendió un viaje de rapiña con fines esclavistas en las costas en ese entonces exploradas del nuevo continente.

(...) de allí de Urabá, por lenguas que tomaron de algunos indios que prendieron, se informaron estos cristianos de la provincia del Darién, que está cinco o seis leguas frontera de Urabá en la otra costa, donde les dijeron que allí avia mucho oro. Y pusieron obra

de attravessar y passar allá, y assi lo hicieron, y surgieron donde mejor les pareció, y entraron por el rio arriba del Darién con los bergantines y bateles de las naos una mañana antes que amaneciesse; y dieron en el pueblo de los indios, que estaba cerca del rio de la otra parte, y allí tomaron algunos indios y prendieron el cacique, el cual despues se les huyó.(...) Y estando esta gente dentro del mesmo pueblo del Darién y sus naos surtas fuera del rio en la mar, cerca de tierra en la costa(...) (Fernández de Oviedo 1851-55, II, 415).

En el año 1508 el Rey Fernando firmó la Capitulación de Burgos (perfeccionada pocos días después por la Reina Juana) en la cual otorgó por un periodo de cuatro años los territorios hasta entonces conocidos, denominados Veragua y Nueva Andalucía, a los futuros gobernadores Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, "para hacer en ellas los asientos que en esta capitulación serán contenidos" (AGI, Indiferente General, 415 en Mena, 2011).

En octubre de 1510, Alonso de Ojeda fundó en la costa oriental del Golfo de Urabá el fuerte de San Sebastián, que se pretendía erigir como la futura capital de su nueva gobernación; pero las cosas no le funcionaron, ya que los españoles prácticamente no lograron salir del fuerte por los continuos ataques de los indígenas Urabaes, armados con flechas envenenadas con curare. En poco tiempo se acabaron las provisiones y las bajas eran muchas, a tal punto que a los seis meses de su fundación, de los trescientos hombres llegados con Ojeda no quedaban sino unos cincuenta. Los demás murieron de desnutrición, de enfermedad o como consecuencia de las infecciones en las heridas causadas por el curare (Fernández de Oviedo, 1851-55, II, 427); el mismo Ojeda se extravió en el mar en el empeño de alcanzar La Española y los refuerzos que allí estaba reuniendo su teniente de capitán Martín Fernández de Enciso. Cuando los pocos sobrevivientes abandonaron San Sebastián, en el extremo intento de volver a La Española montados en dos bergantines (embarcaciones demasiado pequeñas para una navegación oceánica), se encontraron en la bahía de Cartagena con los muy esperados refuerzos liderados por Martín Fernández de Enciso. Este, no obstante la insistencia de los tripulantes de los bergantines, decide volver a San Sebastián con el único resultado de encallar el barco con el cual llegaba de La Española (el único que quedaba para poder volver a la misma isla) en los bajos frente a la punta Caribana, perdiendo de esta manera buena parte de los víveres que llevaban (Fernández de Oviedo 1851-55, II, 427). Naturalmente, mientras tanto, San Sebastián había sido quemado por los indígenas, así que los españoles decidieron moverse al otro lado del golfo, donde los indios al parecer no utilizaban el curare (Mena 2011). La decisión es tomada bajo sugerencia de Núñez de Balboa, *deus ex machina* en esta historia, ya que había estado ahí seis años antes, como hemos visto, en "el pueblo río arriba del Darién".

El nombre de este asentamiento indígena, como nos dice claramente Fernández de Oviedo, era igual al del río que le corría al lado:

...y estaba muy gentil población, y con un hermoso río que passa pegado a las casas de la ciudad, de muy buena agua y de muchos buenos pescados. Este es el rio del Darién (Fernández de Oviedo, 1851-55, III, 33).

El río que por allí passa y el pueblo tenían un mismo nombre (Fernández de Oviedo, 1851-55, II, 427).

Así que no queda duda de que el poblado gobernado por el cacique Cemaco se llamaba *Darién*, o por lo menos que esta fuera la interpretación del gran cronista de la primera fase de la conquista, ilustre vecino de la ciudad de Santa María de la Antigua y alcalde de la misma en sus últimos años antes del abandono.

Ha habido mucha confusión respecto al nombre de este poblado, especialmente porque los mismos cronistas llamaron la provincia donde estaba fundado como *provincia del Darién* (Fernández de Oviedo, 1851-55, II, 415), aunque a veces se refieren a la misma como *provincia de Cemaco* (Fernández de Oviedo, 1851-55, III, 6).

Sin embargo, una de las formas más utilizadas es *provincia de Cueva* (Fernández de Oviedo 2011, 116, 244), haciendo referencia a la población que la habitaba y a la lengua que utilizaba. Según el trabajo basado en el análisis de las fuentes históricas y en la comparación lingüística de la historiadora Kathleen Romoli (Romoli, 1987), el poblado de *Darién* estaba ubicado en la margen oriental del amplio territorio perteneciente a las poblaciones de habla Cueva, en posición fronteriza con otras poblaciones del Golfo de Urabá y de la costa pacífica, que posiblemente se pueden relacionar con los actuales Kunas (Vargas, 1993).

La amplia discusión acerca de la identidad de las poblaciones autóctonas que residían en esta región en el momento de la llegada de los españoles, ha llevado a la mayoría de los estudiosos del tema a proponer la

hipótesis de que estas poblaciones no conformaron una verdadera unidad socio-cultural, sino más bien una serie de comunidades diversas que compartieron una misma lengua, la "lengua de Cueva" (Cooke y Sánchez, 2004). Hoy en día no hay claridad sobre si esta lengua constituyó una especie de lengua franca para transacciones comerciales, o era una misma lengua caracterizada por presentar variantes con una raíz común. En el capítulo 4 profundizaremos un poco más sobre este tema.

Una vez llegados al poblado de Darién, los españoles se enfrentaron con los indígenas liderados por su cacique Cemaco logrando vencer (Fernández de Oviedo, 1851-55, II, 415). El poblado fue nombrado Santa María de la Antigua del Darién en honor a la imagen de la virgen que se encuentra en la catedral de Sevilla, que como hemos visto era el principal foco de devoción de los navegantes que viajaban hacia las indias occidentales.

Este fuerte, que surgió más por hambre y casualidad que por planeación, en el interior del nuevo continente, a unos 6 km de la costa río adentro, se transformó en poco tiempo en la primera avanzadilla de la conquista, el primer enclave español en un universo indígena.

Con el descubrimiento del Mar del Sur en 1513 se abrió la posibilidad para los españoles de continuar el rumbo hacia oriente y las indias. Este hecho sumado a que en el año 1514 se asignó el título de ciudad y de diócesis, convirtieron a Santa María de la Antigua del Darién en el centro del nuevo imperio de los españoles, o más bien de las esperanzas de un nuevo imperio. Es el único momento en la historia moderna en que el Urabá occidental es el centro de algún interés estatal.

***

1513 es un año importante para la pequeña nueva colonia española perdida en un océano verde de selva, circundada por un número indeterminado de habitantes autóctonos. Vasco Núñez de Balboa es, hace tres años, el líder incontestado, sin ningún derecho oficial, de la nueva fundación/ocupación: ha sido elegido en los primeros días de la ocupación en un momento de agitación en el cual los recién llegados, sin barcos para volver a la Española ni jefe (en ese momento perdido en Cuba), se han tomado la libertad de despreciar la autoridad del segundo en jefe, Martín Fernández de Enciso.

Enciso, al obligarlos a volver a San Sebastián de Urabá, había demostrado una rigidez que casi los había condenado al desastre. Por esto deciden favorecer a un señor nadie, muy popular entre la tropa, seguramente carismático, y capaz de inventar la forma de sacarlos de la playa de San Sebastián, mientras los restos del fuerte todavía olían a quemado. Vasco Núñez y su grupo de baquianos, en esos primeros tres años, destierran, en primer lugar, a las autoridades oficiales, o sea, al lugarteniente del gobernador Ojeda, al bachiller Enciso y al gobernador de Veragua Diego de Nicuesa, y luego logran dominar la región con una política de violencia, trueques y alianzas. Balboa entiende que las fuerzas españolas son demasiado débiles para enfrentarse a los cientos de miles de indígenas que poblaban en ese momento las tierras circundantes con la fuerza militar y el sometimiento. Por este motivo emprende una política que se puede definir como "de terror y trueque", alternando aquellos episodios puntuales de violencia feroz y brutal, con propuestas de alianza y de intercambio de bienes. De esta forma logra mantener la paz con un gran número de caciques locales y obtener los bienes de subsistencia para la nueva colonia que poco a poco se va ampliando.

En este mismo año, 1513, Balboa se entera de la existencia de otro mar, gracias a las buenas relaciones que había tejido con los caciques de la región, en especial con los de Careta y Comogre. Emprende la misión el primero de septiembre de 1513, partiendo de Santa María de la Antigua del Darién con ochocientos hombres, llegando al Océano Pacífico el 29 del mismo mes y allí, con 27 de sus hombres, tomando posesión a nombre de la Corona de España "*…destas mares e tierras e costas e puertos e islas australes, con todos sus anejos e reinos e provincias…".* (Fernández de Oviedo 1851-55, III, 13).

En el mismo año el Rey Fernando, después de recibir las cartas de Balboa que describen una tierra riquísima, decide emprender una enorme empresa a costa de la Corona. Teniendo en cuenta que Santa María no sólo ha sobrevivido con éxito, sino que se ha ampliado y es, hasta el momento y de sobra, el asentamiento sobre Tierra Firme más longevo, el Rey quiere dar un paso más contundente. Ha llegado el momento de oficializar la colonización a través de un instrumento que se volverá clave en todo el proceso de la conquista española: la ciudad. Hay que instalar una ciudad castellana en medio de un continente desconocido, selvático, habitado por poblaciones en ge-

neral poco dispuestas a aceptar sumisamente el sometimiento a los nuevos llegados, y el cambio radical de sus costumbres ancestrales.

Entre 1513 y 1514 se organiza lo que sería la misión colonizadora más grande de la primera fase de la conquista, a la cual se suman cientos de personas de todos los estratos sociales y de todos los oficios, atraídos por el sueño de un paraíso al otro lado del mundo. Hay naturalmente soldados y capitanes (muchos ex combatientes de las guerras italianas), hidalgos, frailes, clérigos, pero también campesinos, zapateros, nobles con sus criados y servidores (quienes se convertirían en los primeros africanos, ya cristianizados, en llegar a la tierra continental de América), el obispo de la nueva diócesis, un tesorero, un contador, un factor, un veedor de fundiciones, un alcalde mayor, un médico, un cirujano, un boticario… y el nuevo gobernador, Pedro Arias de Ávila (llamado Pedrarias Dávila), encargado oficial de la corona para la futura capital de la provincia de ultramar de Castilla del Oro, un capitán de las guerras africanas con mucha experiencia y ya de edad avanzada.[4] Se quiere imponer un poco de orden y restablecer las líneas de mando jerárquicas en estas tierras lejanas.

Más de dos mil personas, entre hombres y mujeres, embarcadas en cerca de 20 navíos[5] (Mena 1998, 252; Montenegro 2011, 191) zarpan el día 11 de abril del puerto de San Lúcar de Barrameda y llegan a Darién el día 30 de junio de 1514 (Fernández de Oviedo 1851-55, III, 33). En esos barcos no solo estaba viajando una misión colonizadora, sino el ideal mismo de sociedad castellana de comienzos del siglo XVI. Se quiere implantar una ciudad castellana con todos sus atributos (religiosos, políticos, militares…) en el medio de las tierras selváticas casi ecuatoriales del Darién, un proyecto que, naturalmente, fracasará.

La llegada masiva de esta cantidad de personas con la armada de Pedrarias, genera en un principio un desequilibrio con respecto al tamaño y a la capacidad del pueblo, lo que obliga a que la ciudad se expanda para darle cabida a los nuevos habitantes y a sus necesidades. Este cambio demográfico rompe también el equilibrio entre la capacidad de producción alimenticia –que hasta ese momento ha funcionado gracias a las relaciones con los asentamientos indígenas de la región– y el número de habitantes. Este hecho conduce, en los primeros meses después de la llegada de la Armada, a una crisis de hambruna que desata numerosas enfermedades (posiblemente gastroenteritis, amoebiasis, plagas epidérmicas generadas por parásitos de la piel, disentería, etc.) en los recién llegados, poco acostumbrados a la comida local y al medio ambiente (Saldarriaga 2011, 267). Este fenómeno fue llamado "modorra" por los cronistas, utilizando el nombre de una enfermedad que se había generado en la tropa española durante la conquista de las Islas Canarias (Las Casas (lib. III, cap. LXI) en: Severino, 1956, v 40, p. 285).

La reacción del nuevo gobernador a esta situación desastrosa no es brillante, ya que en pocos años llevará a la casi total desaparición de los habitantes autóctonos de la región. Sus decisiones tuvieron origen en su experiencia como capitán militar en Europa y en Norte África: si no se tiene como alimentar un ejército, hay que moverlo a otro lado para que se consiga el abastecimiento por sí mismo. Pedrarias mantiene huestes en movimiento permanentemente, en "entradas" lideradas por sus capitanes (muchos de los cuales también son veteranos de guerras europeas), y con esto alcanza tres objetivos: acumular rápidamente buenas ganancias a través del saqueo del oro y la venta de cientos de indígenas como esclavos (especialmente para las islas); despreocuparse por la alimentación de las huestes saqueadoras (a veces constituidas por cientos de hombres) que se procuraban alimentos en sus incursiones; y disminuir la población de la ciudad a la que se debía ofrecer sustento.

Como se dijo, muchos de los capitanes y soldados que viajaron con la armada de Pedrarias en 1514 (y seguramente varios de los que estaban ya en Santa María, como Pizarro) eran veteranos de guerras europeas, y esto lo podemos afirmar no sólo porque conocemos la biografía de algunos de ellos, sino también por un puro dato estadístico. A finales del siglo XV y hasta mediados del XVI, España se encontraba en guerra permanente: la conquista de Gran Canaria (1478-79), la guerra de Granada (1484-1492), la conquista de La Palma y Tenerife (1492-1496), la primera guerra italiana (1494-1498), la segunda guerra italiana (1499-1501), las guerras de Nápoles (1501-1504), la conquista de Navarra (1512), las guerras de África, con la conquista de Mazalquivir, Orán, Argel, Bujía (1505-1511), la guerra de la Liga de Cambrai (1508-1516), la tercera guerra italiana (1521-1526), la guerra de la Liga de Cognac (1526-1529), la cuarta guerra italiana (1536-1538), la quinta guerra italiana (1542-1546), y las guerras de Flandes (desde 1551), por enunciar aquellas hasta mediados del siglo. Podríamos

decir que no hubo un solo año, desde el 1478 hasta 1559, sin que España estuviese involucrada por lo menos en una guerra en, lo que significó sobre todo un esfuerzo militar y una implementación constante del "arte de la guerra" (desde la creación de los "tercios" en las tropas de Gonzalo Fernández de Córdoba, la utilización de formaciones de arcabuceros); pero también significó una participación masiva de la población española en los campos de batalla, aunque con el pasar del tiempo el porcentaje de soldados ibéricos en el ejército español fue disminuyendo y fueron aumentando los alemanes, los valones y los italianos, en la medida en que el imperio se iba ampliando. Considerando que en esa época la población de Castilla y Navarra contaba con cerca de 5 millones de personas, y que el ejército español en los teatros de guerra europeos y norteafricanos estaba constituido por varios millares de personas (tan solo en Flandes bajo la orden del Duque de Alba había 5.000 españoles, 6.000 alemanes y 4.000 italianos), el porcentaje de combatientes y ex-combatientes entre los hombres españoles jóvenes y maduros tuvo que ser bastante alto. Ese mismo porcentaje seguramente se reflejó en los participantes de las expediciones americanas.

A propósito de lo anterior, el Rey Fernando escribe en sus recomendaciones a Pedrarias Dávila del marzo 1514: "*Debéis tener especial cuidado en castigar con todo rigor cualquiera persona que fuese causa de algún atrevimiento cuanto a lo susodicho, e le deis tal pena que a ella sea castigo e a otros ejemplo… que todo soldados que han estado en Italia que, como vos sabéis, son usados a muy malos vicios e malas costumbres e con éstos habría algún trabajo, pero habéis de tomar para remediarlo, pues sabéis cuánto conviene*" (en Mena 1998, 55).

Los españoles llegaron a las nuevas tierras americanas bien entrenados con tácticas de guerras europeas, en las que el saqueo, las violaciones y las masacres estaban a la orden del día (García 2008, 30). Estas técnicas aplicadas en un contexto completamente distinto, sumadas a la necesidad de conseguir esclavos para la venta en las islas, para el trabajo en las minas, y para el trabajo doméstico, causaron una rápida desolación en las tierras recién descubiertas.

Las poblaciones de habla Cueva que habitaban el Istmo a la llegada de los españoles estaban organizadas en grupos que dominaban pequeñas regiones (tradicionalmente llamados por historiadores y arqueólogos "cacicazgos") que colindaban entre sí. Los españoles nombraron a estas regiones "provincias", generalmente con nombres alusivos a los jefes locales (a los que ellos inapropiadamente asignaban el título de "Caciques", designación utilizada por los indios de La Española, mientras que en lengua Cueva se utilizaba la palabra "Tiba"). Ejemplo de ello son la Provincia de Careta, la Provincia de Pocorosa, La Provincia de Ponca, etc.

En ese sentido, Pedrarias Dávila aclara al Rey que por Veragua no se entiende una región amplísima (como hasta ese momento se había considerado) sino que "*acá no tenemos por Veragua más de cuanto es la provincia que el mismo cacique de Veragua posee que son diez o doce leguas de término y así tenemos y entendemos de esta manera por todas las otras provincias de cada cacique y los caciques que confinan unos con otros tienen sus limites y mojones señalados cada uno lo suyo, y así los cristianos como digo de esta manera entendemos las provincias y así decimos la provincia de tal cacique y de tal cacique (…) a la parte del Darién hay las provincias de Nombre de Dios y del Golfo de San Blas y de Pocorosa y de Comogre y de Careta y todas estas las unas y las otras están y confinan en la dicha cordillera de la sierra*" (Memoria que da Pedrarias sobre la provisión a Vasco Núñez de Balboa de la gobernación y adelantamiento, AGI Patronato 26/4, en Jopling 1994, 22).

En general, los pueblos no eran muy grandes y tenían una conformación dispersa, con varios grupos de casas con sus cultivos organizados alrededor de la casa de un principal y separados por vegetación. Andagoya escribe: "*En estas provincias no había pueblos grandes, sino cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más, según era; estas juntas y ansí a vista unas de otras: cada uno donde sembraba allí hacia su casa*" (1986, 89).

Casi siempre estaban asentados cerca al mar o a los ríos y quebradas, porque su principal fuente de alimento era el pescado, el cual pescaban con redes de algodón: "*estos indios tienen sus asientos, algunos cerca de la mar, y otros cerca del río o quebrada de agua, donde haya arroyos y pesquerías, porque comúnmente su principal mantenimiento y más ordinario es el pescado, así porque son muy inclinados a ello, como porque más fácilmente lo pueden haber en abundancia. La forma de cómo pescan es con redes, porque las tienen y saben hacer muy buenas de algodón*" (Fernández de Oviedo 1950, 117). Estas poblaciones eran agricultoras y, además del algodón,

cultivaban maíz, yuca, batatas y varias especies de calabazas (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 133).

Las guerras entre territorios vecinos eran frecuentes y cruentas, y surgían especialmente por razones de linderos, a veces entre caciques emparentados (Andagoya en Jopling 1994, 29). Las armas utilizadas en la tierra de habla Cueva eran las macanas, una especie de espada ancha y pesada de doble filo, hecha en una madera muy resistente "*que aunque den sobre un yelmo harán desatinar a cualquiera hombre recio*" (Fernández de Oviedo 1950, 113); lanzas largas siempre de madera muy resistente, como la jagua, en algunas provincias "*tan luengas o más que picas"* (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 129); y dardos o lanzas pequeñas que se arrojaban con propulsores, que eran palos labrados llamados "estóricas", "*y sacúdenla muy regia y derecha y lejos, o cerca, bien guiada, como buenos punteros"* (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 126). En general, las batallas terminaban cuando se lograba capturar un número suficiente de enemigos para volverlos esclavos (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 129).

Como es natural, en Europa, paralelamente al "arte de la guerra", se había desarrollado en los milenios algo que podríamos definir como un "arte de la sobrevivencia a la guerra" por parte de las poblaciones civiles que tuvieron que desarrollar técnicas de resistencia, de desplazamiento, y de abastecimiento para no desaparecer completamente en el transcurso del pasaje de los ejércitos por sus tierras (García 2008, 31 y 37-38). Esto no estaba presente en las nuevas tierras americanas y fue probablemente una de las concausas del rápido despoblamiento de las tierras del Istmo, en conjunto con otros factores bien conocidos como son la llegada de enfermedades contra las cuales los habitantes autóctonos no tenían defensas, y la relativa superioridad militar generada por las armas de fuego, los perros de guerra y los caballos.

"*Véase a cuantos asaron y quemaron vivos, a cuántos echaron a los perros bravos que los comiesen vivos, a cuantos mataron, porque estaban gordos, para secalles el unto para curar las llagas de los castellanos, a cuantos degollaron, que encadenados llevaban cargas, porque se cansaban y por non quitalles las argollas; pues solo el Licenciado Espinosa, teniente de Pedrarias, mató en pocos días, en una entrada, sobre cuarenta mil hombres y metió dos mil captivos en el Darién*" (Antonio de Herrera en: Toribio Medina, 1920, v. 2, p. 522).

***

El nombramiento oficial como ciudad castellana dotada de escudo de armas, después del limbo administrativo de los primeros cuatro años, implicaba la llegada de la iglesia y demás instituciones, con toda la fuerza estatal que respaldaba una política evangelizadora, de control de las fundiciones del oro, y del repartimiento de los indígenas como naborías o esclavos y de la hacienda de la Corona.

En su calidad de capital de la gobernación de Castilla del Oro, Santa María de la Antigua del Darién se vuelve el centro de una expansión fundacional hacia nuevos poblados sobre el Océano Atlántico como Acla (1515) y Nombre de Dios (fundada en 1510 y repoblada en 1519) y sobre el Pacífico, como Panamá (1519), lo que garantizaría el dominio del nuevo mar y sus nuevas rutas. Aunque la ruta del Pacífico se logró establecer solo hasta 1565 con el descubrimiento de la ruta de regreso por parte de Andrés de Urdaneta, desde el momento del acta de posesión por parte de Núñez de Balboa, las expectativas eran altísimas: "*Si, como en nuestro Señor se espera, para la Especería se halla navegación para la traer al dicho puerto de Panamá, como es muy posible, Deo volente, desde allí se puede muy fácilmente pasar y traer a estotra mar del Norte*" (Fernández de Oviedo 1950, 270). No hay que olvidarse que el objetivo original de toda esta empresa fue encontrar la vía más rápida a las Indias, "la Especería", desde donde traer el gran tesoro en polvo y granos constituido por las especias.

1519 es también un año clave en la breve historia de Santa María de la Antigua. Como hemos visto, Pedrarias funda Panamá, su ciudad, en el Océano Pacífico y vuelve a fundar Nombre de Dios en el Atlántico, o sea, establece la ruta más breve entre los dos océanos y crea lo que, por un breve tiempo, será el eje central de la conquista. Ese eje fue desplazado rápidamente por la conquista del imperio Azteca por parte de Cortés, y sucesivamente por la empresa de Pizarro en el imperio Inca, lo que confina inevitablemente a Panamá a un segundo plano, accesorio para el pasaje de las mercancías hacia el Perú. Ni la tan esperada ruta del Pacífico hacia "la Especiería" le dará más prestigio. Aquella ruta de regreso se descubrirá casi cincuenta años después de su fundación, adicionalmente las corrientes llegaban mucho más al norte: el puerto de llegada del "Galeón de Manila" será Acapulco.

Sin embargo, el año 1519 es el año de Pedrarias, el año en que se propone liquidar las cuentas pendientes. Nunca se había sentido a gusto en Santa María de la Antigua, teniendo en cuenta la presencia incómoda de Balboa y de todos sus secuaces, baquianos de aquella primera hora. La condena a muerte de Vasco Núñez en la plaza de Acla, junto a sus compañeros Fernando de Argüello, Hernán Muñoz y Andrés de Valderrabano, es el punto final de una querella política y humana que había empezado con la llegada de Pedrarias a Santa María en el año 1514. Los dos se odiaron desde el primer momento y de nada había servido el matrimonio organizado por el obispo Juan de Quevedo entre la hija del nuevo Gobernador y Balboa en 1516, quienes nunca se conocieron ya que la esposa vivía entonces en España. La fundación de Panamá y la muerte de Balboa marcan el final de la ciudad de Santa María de la Antigua. Ese mismo año Pedrarias Dávila mueve la capital de Castilla del Oro a su nueva fundación, prometiendo repartición de indios y de tierras. "*Se vido claramente quel gobernador quería despoblar el Darién, assi porqué la había ganado y poblado Vasco Nuñez, su yerno, a quien había degollado*" (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 68)

Los efectos no fueron inmediatos y no todas las instituciones se movieron simultáneamente a la nueva capital. La Casa de Fundición, por ejemplo, continuó existiendo por lo menos hasta el año 1522 (Alonso de la Puente en Jopling 1994, 93) y la diócesis se mudó hasta el año 1524.

Otro factor importante para explicar el rápido declive de la ciudad fue su ubicación, tierra adentro del continente (y por ende lejos de las nuevas rutas de la conquista) y la imposibilidad de expandirse hacia la serranía y la cordillera occidental, debido a la resistencia tenaz de sus habitantes autóctonos.

Este aislamiento, la política del gobernador para atraer vecinos a su nueva capital, y la rápida disminución de la mano de obra indígena debido a las razones antes expuestas, motivaron la fundación de nuevos centros en áreas en ese momento mucho más estratégicas y determinaron el paulatino despoblamiento de Santa María de la Antigua entre 1521 y 1524.

"Cada día los vecinos se iban, porque el gobernador les prometía y daba indios de repartimiento y otros provechos a cuantos dejaban aquella ciudad" (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 70).

En 1524, cuando ya está casi completamente abandonada, los indígenas esclavizados, y "*otros que con ellos se juntaron",* matan a sus amos y destruyen y queman la ciudad. La mayoría de sus habitantes se han ido a la ciudad de Acla, razón por la cual durante algunos años será conocida como Santa María de la Antigua de Acla.

"*Desde a dos o tres meses adelante se despobló el Darién, por el mes de septiembre del año de mil y quinientos y veinte y cuatro, e salidos los vecinos de la ciudad, quedaba de los postreros aquel Diego Rivero, que se dijo en el capítulo II del libro XXV, que se le había ido o alzado al gobernador Diego de Nicuesa con la barca, y lo dejó perdido en la isla del Escudo. Y sus proprios indios deste Diego de Rivero, y otros que con ellos se juntaron, le mataron; y a un hijo suyo, de edad de ocho o diez años, le ahorcaron de la cumbrera de su proprio buhío, e mataron a la madre de aquel niño y otros tres o cuatro cristianos enfermos, y quemaron la mayor parte de aquella ciudad, y entres las otras casas la mía*" (Fernández de Oviedo 1851-1855, III, 114-115).

***

En un reciente e interesante artículo, José Luis Egío (2016) supone que fue justamente el gran defensor de la ciudad quien le dio el golpe de gracia. Después del traslado de la capital a Panamá quedaron encargados del gobierno de Santa María de la Antigua, en un primer momento el bachiller Diego Del Corral (del 6 de agosto 1519), y sucesivamente el propio Gonzalo Fernández de Oviedo (finales de 1521-1522). Como ya hemos visto en otro trabajo (Sarcina 2019, 188-190), el bachiller Del Corral y su familia tuvieron una gran influencia en la historia de Santa María de la Antigua y en la de Acla.

Del Corral fue uno de los primeros pobladores de la ciudad, llegando antes de la armada de Pedrarias, con Rodrigo de Colmenares. Poseía una casa en el sector principal de la ciudad y una "estancia" a una media legua fuera de la misma (Fernández de Oviedo 1851-55, III, 96). El bachiller Del Corral parece representar un ejemplo de intento de "integración" entre los recién llegados y las poblaciones autóctonas, construyendo en el interior de sus posesiones la representación de una gran familia extensa multicultural. En primer lugar, tuvo una relación públicamente manifiesta con una indígena, Elvira, de la familia del cacique de Bea, con quien tuvo por lo menos dos hijos (Perico y Ana). Tanto el cacique de Bea como el caci-

que de Corobarí, a él encomendado, podían entrar y salir de las casas del bachiller como si hicieran parte de la familia, ya que este último tenía en la casa del bachiller a "su madre, e mujer, e hijos" (Fernández de Oviedo 1851-55, III, 96). Su criado Julián Gutiérrez se casó, pocos años después con una hija de otro cacique, quien también se había criado en las casas de Del Corral, con la cual, desde Acla, emprendió una labor diplomática con los caciques de la "Culata de Urabá" entre 1532 y 1535 (Sarcina 2019, 189-191). El mismo Diego Del Corral, una vez en España (forzosamente), transmitió al Rey cierta preocupación acerca de las condiciones de los indígenas encomendados y de las familias mezcladas. Entre las varias cartas del Rey Carlos I surgidas de las relaciones del bachiller, se destaca una de 1525 dirigida al Obispo de Santa María de la Antigua buscando que se favoreciera el matrimonio entre hijos e hijas de "*indios principales y caciques de esa tierra (…) con cristianos y cristianas españoles*" (en Jopling 1994, 108), y otra del 1528 en la cual pide que los indígenas llevados por Pedrarias Dávila en Nicaragua sean devueltos a sus familias "*de donde fueron llevados, porque de otra manera los dichos caciques están muy alterados y descontentos, porque muchos de ellos dicen que son hijos y parientes de los dichos caciques*" (en Jopling 1994, 112).

A esta impostación conciliadora, casi empática, con la población indígena del bachiller Del Corral (que veremos también en su criado Julián Gutiérrez), sigue una visión más conservadora de Fernández de Oviedo quien ve en el mestizaje y en el concubinato de sus compañeros españoles un pecado y una abominación (no hay que olvidarse que justo en 1520 Oviedo sufre la tragedia de ver morir a su hijo y a la esposa, pocos meses después de haberlos traído al nuevo hogar, y de haber construido una casa "*que ninguna hasta aquel tiempo había en la Tierra Firme como ella*" (Fernández de Oviedo 1851-55, III, 70).

Así que, cuando es designado como regidor de la ciudad, prohíbe las parejas mixtas (y los juegos de cartas) y termina encarcelando y enviando a España al mismo bachiller Del Corral, después de haber logrado sacar a los indígenas encomendados y relacionados al bachiller de la ciudad y de haber ajusticiado a los caciques de Guaturo y de Corobarí. Del Corral es encarcelado no solo por concubinato (tenía una mujer en España que no veía hace doce años), sino también por haber intentado evitar la represalia en contra de los dos caciques que condujo a sus muertes (Fernández de Oviedo 1851-55, III, 79).

Según Egío, el distanciamiento de los indígenas a causa de las leyes tan estrictas sobre las parejas mixtas por parte de Oviedo, fueron la causa final del abandono definitivo de la ciudad, especialmente por falta de mano de obra (Egío 2016, 40-45). Los dos modelos contrapuestos de ciudad, el mestizo de Del Corral y el hidalgo de Oviedo (Egío 2016, 40) que propone Egío son un punto de vista interesante que se asemeja mucho a los dos modelos de conquista protagonizados por Balboa y Pedrarias.

No obstante, no podemos saber si fueron efectivamente las directrices de Oviedo, en una ciudad ya en dificultad y drásticamente reducida en población e importancia, las que derivaron en un desastre social y económico con la magnitud para alejar a los pocos vecinos que quedaban. Oviedo viajó a España en julio de 1523 para pedir justicia, ya que no sólo había sido apuñalado por un partidario del bachiller, sino que además Pedrarias le había quitado el cargo de regidor de la ciudad para devolvérselo a Del Corral (enviado preso en España por Oviedo), de manera que es difícil saber lo que pasó en Santa María de la Antigua en su último año de vida, ya que ni Oviedo ni Del Corral estaban presentes. Paradójicamente, en 1526 los dos volvieron en el mismo barco a Santa María de la Antigua, donde tenían sus haciendas y casas, encontrándola ya despoblada y quemada.

1.3 LA APUESTA SOCIAL: EL ANHELO DE UNA PAZ

Aun cuando es muy interesante, a veces sorprendente, lo que pasó después del abandono y del incendio de Santa María de la Antigua en la región del Darién, va mucho más allá del alcance de este trabajo. Lo que se puede decir, rápidamente, es que después de Santa María de la Antigua y a pesar de que múltiples actores se disputaron este territorio no habrá nunca más un control estatal sobre esta región, exceptuando, si se quiere, el largo periodo de soberanía territorial ejercida por el pueblo Guna-dule entre mediados del siglo XVI y finales del siglo XIX.

De acuerdo con una descripción del 1575 "*El distrito de la audiencia de Panamá, primero llamada Castilla del Oro, y después Tierra Firme, es muy pequeña y de pocos pueblos, porque principalmente*

reside allí para el despacho de las flotas y mercaderes que van y vienen al Perú (...). (Hay) solo tres pueblos de españoles; y aunque cuando se descubrió había muchos indios en ella, ahora no hay más que cinco o seis poblesuelos dellos, en que alza como trescientos o cuatrocientos que no tributan por su pobreza en la gobernación de la audiencia" (en Jopling 1994, 16). Los tres "pueblos de españoles" eran Panamá, "*pueblo de cuatrocientos vecinos, los más mercaderes y tratantes*"; Nombre de Dios, "*de ciento y cincuenta o doscientas casas de mercaderes y tratantes que acuden allí cuando llegan las flotas, que cuando no, las más están vacías*"; y Natá, "*de treinta vecinos*" (en Jopling 1994, 16). Además de la desolación general de la región del Istmo que refleja esta descripción, tan sólo 65 años después de la llegada de Balboa y Enciso, se entiende que los españoles controlaban a duras penas la parte occidental de la que fue el área Cueva. El territorio al occidente del Golfo de Urabá hasta Nombre de Dios, no tenía en ese momento un solo poblado español, ya que Acla también había sido abandonada en un momento del que no hay precisión, seguramente con fecha posterior a 1536.[6]

El despoblamiento general de toda la región tuvo algunos efectos importantes: en primer lugar, las extensas tierras trabajadas por las poblaciones indígenas antes de la llegada de los españoles se volvieron baldías y, por lo que se entiende de las investigaciones paleoecológicas en la laguna de La Yeguada en Veragua y en la Ciénaga de Cana en el Darién Panameño (Cooke et al 2003, 11-12), producto de esto se generó un fenómeno de reforestación muy veloz. Esta rapidez en la reforestación del área, especialmente en el Darién, fue posible por las técnicas agrícolas prehispánicas que, evidentemente, lograban mantener bosques florísticamente intactos entre las áreas cultivadas (Cooke et al 2003, 13). En segundo lugar, este despoblamiento hizo que el Darién se constituyera en el escondite perfecto para los esclavos cimarrones que empezaron a llegar de forma creciente al puerto de Nombre de Dios.

Hay una historia muy interesante, que se desarrolla entre 1532 y 1535, de un "vecino" de Acla llamado Julián Gutiérrez, quien en 1532 se encuentra con un grupo de cimarrones a pocos kilómetros del lugar donde antes había estado la ciudad de Santa María de la Antigua (ver Sarcina 2019, 188-193). En medio de una disputa territorial entre la nueva y rampante Gobernación de Cartagena, al mando de Pedro de Heredia, y la Gobernación de Panamá, que en aquellos años tiene como gobernador interino a Antonio de la Gama (1529-1532), sucedido por Francisco de Barrionuevo (1532-1536), Gutiérrez llega al sitio donde todavía existía memoria del puerto marítimo de la ciudad:

"Allegamos al dicho puerto viernes en la tarde. Y otro día después de comer nos fuimos el río arriba del Darién por el toldo y otros el río arriba y fuimos a donde solía ser el pueblo (...) y el dicho Julián Gutiérrez fué en pos de ello y yo con él el río arriba una legua, siguiendo el rastro de dos o tres negros. (...) y fuimos siguiendo el rastro hasta que fué noche y allí paró el dicho Julián Gutiérrez. (...) y dende a un rato volvieron los dichos indios adonde había quedado el dicho Julián Gutiérrez y los compañeros a hacerle saber cómo el dicho Gonzalo había topado con un rancho y en él estaban ciertos negros asando carne en un fuego. (...) el dicho Julián Gutiérrez preguntó al dicho Gonzalo si con los negros había visto algunos indios, y el dicho Gonzalo dijo que no, sino a los negros que estaban cantando. (...) Y paramos ahí hasta que se durmiesen. (...) Y luego comenzó el dicho Julián Gutiérrez con los compañeros el río arriba, y el cacique con sus indios por el arcabuco, y como llegamos dimos sobre ellos. Y el dicho cacique e indios se espantaron de ellos y quedamos nosotros solos con los dichos negros, y a uno que se iba huyendo el dicho cacique Everaba le tiró una flecha con yerba y le dió con ella en el costado y cayó el dicho negro en el río. Y como no hubo nadie que fuese a él, que los indios no osaron, el dicho negro se levantó y se fué de manera que de tres que eran los dichos negros el uno tomamos habido y los dos se fueron huyendo, el uno herido de hierba y el otro con muchas cuchilladas, que creo que no escaparía ninguno hasta que ya lo dejamos por muerto" (Friede, doc. 401, p. 340-341).

La voz narrativa de este paso es el escribano y veedor Gil de Morales, que acompaña Gutiérrez en éste viaje.

De este largo fragmento se rescatan datos muy interesantes: En primer lugar, se mencionan las dos formas para llegar al sitio donde estaba la ciudad: la primera era un camino que evidentemente empezaba donde estaba "el toldo", o sea, la construcción que tenía funciones de almacén en la costa; la segunda, más larga, era subiendo por el río Darién. Por otra parte, una vez en el sitio donde estaba Santa María, el grupo sigue los "*rastros de dos o tres negros*" (un grupo pequeño de esclavos cimarrones), por un tra-

yecto de una legua, es decir, aproximadamente 5 km río arriba. Por cómo reacciona Gutiérrez a la noticia de los cimarrones, su presencia no parece ser una novedad en esta área. Interesante sería saber con precisión cuáles fueron los "rastros de negros", ya que inmediatamente fueron reconocidos como rastros de esclavos fugitivos; tal vez restos de campamento o cenizas de fogones. De cualquier forma, queda claro que en ese momento, en el sitio donde había existido Santa María de la Antigua del Darién, no había ninguna presencia permanente de indígenas. Por último, la presencia de un pequeño grupo de esclavos africanos fugitivos que allí se asentaba en "un rancho", probablemente en forma transitoria, llama la atención porque es muy temprana y porque indica la posibilidad de que fuera una muestra de un fenómeno mucho más amplio en un territorio abandonado por los españoles y de dificilísimo control. No podemos hablar de "palenque", pero la imagen de una empalizada donde un grupo de africanos cocinaba carne y cantaba sus canciones resulta muy evocadora y revela la presencia de, aunque efímeros, algunos primeros asentamientos.

Llama la atención, igualmente, el temor que mostraron los indígenas frente a los africanos: siendo 26 contra 3, ninguno de ellos logra acercarlos. Aunque esto podría probar el escaso contacto entre estos dos grupos étnicos, la pregunta de Gutiérrez a su segundo traductor Gonzalo, *"si con los negros había visto algunos indios",* hace pensar que no debió ser rara la acogida de estos fugitivos por parte de grupos indígenas (Sarcina 2019, 193).

***

Hoy en día la zona donde se fundó Santa María de la Antigua del Darién se ubica en el norte del Chocó en Colombia, a unos 500 metros del Río Tanela, afluente del Atrato, a través de la Ciénaga de Marriaga. Esta área de bajas colinas, últimas ramificaciones de la serranía del Darién, ahora se caracteriza por tener amplias fincas ganaderas, testimonio de una ocupación territorial de unos pocos grandes terratenientes, a veces resultado directo o indirecto de los conflictos y violencia vividos en esta parte del país entre 1997 y 2005 (GMH 2013, 145-146). La presencia estatal en esta parte del país es mínima y de hecho la zona se encuentra todavía bajo el control de grupos armados, denominados BaCrim (Bandas Criminales), que representan la prosecución de los grupos paramilitares que los precedieron.

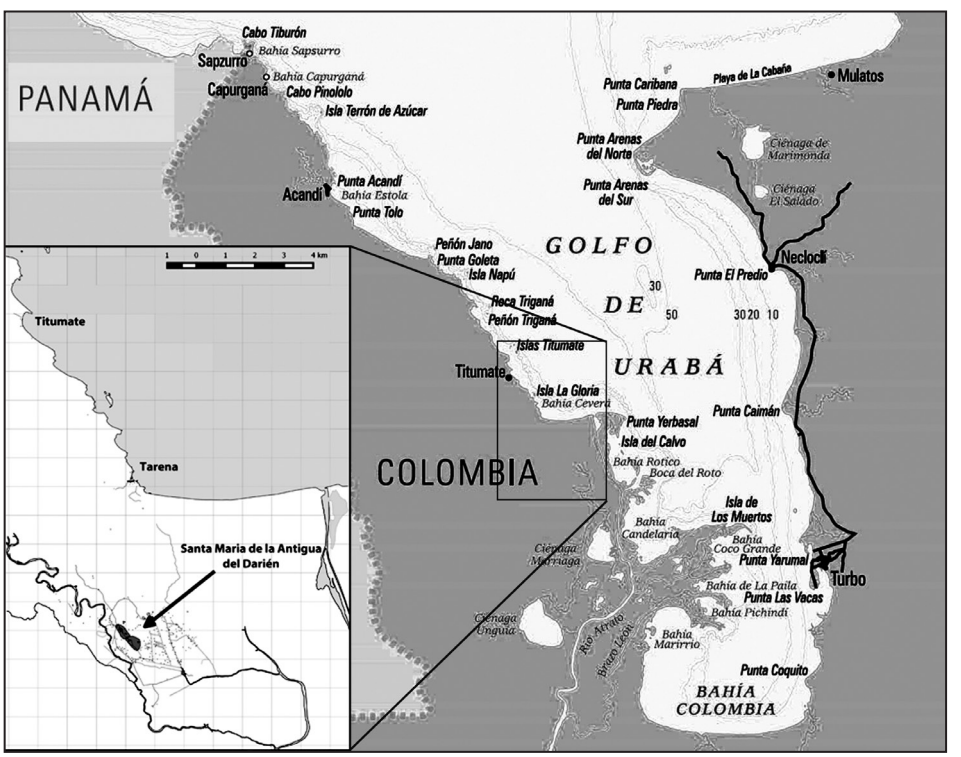


Figura 7. Golfo de Urabá, ubicación de Santa María de la Antigua del Darién.

El Bajo Atrato y, particularmente el municipio de Unguía, se han caracterizado por presentar un patrón de poblamiento heterogéneo. A las poblaciones autóctonas Guna-dule (que posiblemente han ocupado parte de las tierras de las poblaciones de habla Cueva, y quienes por primera vez tuvieron que confrontarse con los españoles en Tierra Firme) se han ido agregando, desde el siglo XVIII, grupos Embera provenientes de las partes altas y medias del Río Atrato y de la cuenca del Río Baudó. Poblaciones afrodescendientes llegaron también del Chocó central y del Atlántico a mediados del siglo XIX, siguiendo el auge de la explotación maderera (Restrepo 2011). Desde mediados del siglo XX se desarrolló una importante corriente migratoria de población cordobesa, seguida por población antioqueña y del Viejo Caldas. La apropiación de tierras en la región por parte de familias relacionadas con los grupos paramilitares, en particular la familia Castaño, generó, entre finales de los años '90 del siglo pasado y la primera década de este siglo, fenómenos graves de violencia y desplazamiento. Muchos de los habitantes de Tanela y Santuario, donde se encuentra el sitio arqueológico, han sido víctimas directas de estas dinámicas (Galindo en PEMP, 2014).

Para el Ministerio de Cultura de Colombia y para el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), ha sido una apuesta importante el proceso conducente a la identificación y ubicación de la ciudad (2013), a la formulación de un Plan Especial de Manejo y Protección (2014), al consecuente reconocimiento como Bien de Interés Cultural de la Nación (2015), a la creación del Parque Arqueológico (2016) y a la construcción de la Casa Patrimonial-Museo (2017).

Realizar un proyecto arqueológico en el Urabá chocoano no es exactamente cómo hacerlo en Toscana o en el Worcestershire, y no solo por los factores climático y ambiental.

En la región de Urabá entre 1986 y 2002 se ha registrado el asesinato de 795 sindicalistas y de centenares de campesinos (propietarios u ocupantes de hecho), habitantes de barrios populares y administradores de fincas bananeras (Ortiz 2017). En la zona del Darién chocoano la violencia desatada por los grupos paramilitares, con el aparente objetivo de ocupar los territorios de la guerrilla de las FARC, quienes tenían una fuerte presencia en la región, se caracterizó más bien por ser parte de una estrategia de concentración de la tierra en las manos de pocos en una especie de "contrarreforma agraria paramilitar" (Barbosa 2015, 51). El 65% de la población desplazada por las violencias paramilitares era propietaria de la tierra y el 87% de esta población estaba organizada en minifundios, de manera que la gran mayoría de este suelo fue abandonado o vendido a muy bajos precios (Barbosa 2015, 51). La estrategia paramilitar consistió en obtener el control territorial absoluto, mediante la "ganaderización y potrerización" del territorio desde Riosucio hasta el Darién, con una fuerte componente de deforestación (Barbosa 2015, 51). Durante este largo periodo, la presencia estatal, especialmente en forma de ofensivas militares, ha sido muy esporádica y contradictoria. Es así que la ocupación y re-feudalización de las tierras, la violencia contra la población civil y el abandono por parte del estado, han determinado el control de las rutas terrestre y marítima del narcotráfico hacia Panamá, de la minería ilegal y del contrabando, y en los últimos tiempos de la ruta de la emigración ilegal.

Después de la desmovilización de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), los grupos paramilitares se han transformado en grupos ilícitos conocidos como Los Urabeños, después como el Clan Úsuga y luego como el Clan del Golfo, que mantienen la misma organización de los grupos precedentes. Últimamente se han autodenominado Autodefensas Gaitanistas de Colombia, a fin de volver a tener un papel político en el país, ya que controlan "de facto" una parte del mismo, tanto que lograron imponer dos paros armados regionales en el enero de 2012 y marzo 2016 en 182 municipios del país (Ortiz 2017).

Amplias operaciones militares, como las recientes Agamenón y Agamenón II han permitido realizar miles de capturas, sin lograr, en cualquier caso, desarticular a este grupo.

Realizar un trabajo arqueológico en este contexto, donde las problemáticas sociales son gravísimas y la falta de los servicios de base en buena parte de las veredas y corregimientos es absoluta, ha implicado intentar entender cómo desde un proceso asociado a la arqueología se puede contribuir en el desarrollo social de un determinado lugar.

Encontrar y valorizar la "primera ciudad española en la tierra continental de América" en un sitio tan aislado y olvidado, puede claramente tener una incidencia en el territorio objeto de la investigación y, con el tiempo, en toda la región. ¿Cómo hacer que los impactos sean positivos para la población local? ¿Cómo hacer que se genere una apropiación cultural

del sitio arqueológico por parte de las familias que viven en el lugar o cerca del mismo? ¿Cómo hacer que gente que ha sido despojada de todo, que ha tenido que alejarse varias veces de su hogar, que vive sin acueducto, sin alcantarillado, sin puesto de salud, sin energía eléctrica, pueda sacar provecho del pequeño turismo que un sitio de esta importancia pueda generar, mejorando en alguna forma su calidad de vida?

Estas preguntas quedan, al momento de la redacción del presente trabajo, sin una respuesta definitiva, ya que nos encontramos iniciando un largo camino.

Desde el comienzo, la investigación arqueológica se ha desarrollado con una metodología de trabajo en acuerdo con la comunidad. Como primera aproximación al territorio nos acercamos a las comunidades de la región realizando encuentros y reuniones con el fin de socializar el propósito de la investigación y de acordar las formas para realizarla. Hoy en día la región está habitada por una variedad de comunidades que determinan una riqueza cultural muy interesante: indígenas Embera Dobidá, Embera Katío, Guna-dule, afrodescendientes asentados en las bahías costeras y en las ciénagas, colonos de origen cordobés[7] y paisas.[8] Con todos estos grupos, además de los representantes de la alcaldía local y de la iglesia católica, se empezó una larga conversación alrededor de sus temores y requerimientos, aunque inicialmente fueron muchos más los temores, naturalmente. Dentro de las peticiones estaba que los objetos encontrados no salieran de la región, ya que los habitantes siempre se habían sentido despojados por todas las misiones arqueológicas precedentes (desde la del Rey Leopoldo de Bélgica hasta la de la Universidad Nacional de Colombia); que la mano de obra fuera contratada teniendo en cuenta a todos los grupos presentes, es decir, que hubiese un poco de afros, un poco de indígenas y un poco de colonos; y que se lograra organizar una Casa Patrimonial de la cultura, donde dejar los hallazgos y, ojalá, montar un museo.

A parte de la dificultad de tener todo el material extraído de las excavaciones en el Darién, cosa que hubiera (y de hecho ha) forzado a los investigadores a viajar hasta ahí para su estudio, todos los requerimientos nos parecieron perfectamente consonantes con nuestras ideas de trabajo.

Desde el principio, en el año 2013, se ha trabajado siempre con personal local, perteneciente a diversos grupos poblacionales, empleando en cada temporada entre 20 y 40 obreros. Se han realizado talleres y clases de nivel universitario para los trabajadores y para quienes estuvieran interesados en metodología estratigráfica, dibujo de la cerámica arqueológica, dibujo y fotografía de campo, estudio de los macrorrestos vegetales, entre otros. Entre las muchas cosas que hacen falta en el corregimiento de Tanela, donde se desarrolla nuestro proyecto, es una buena oferta educativa. No solo hay pocos cupos y pocos profesores para el número de niños y jóvenes, sino que además no existe casi ninguna posibilidad de continuar los estudios de nivel universitario. Las universidades se encuentran en ciudades muy lejanas y cubrir el costo de viajar, mantenerse y pagar la matrícula no es viable teniendo en cuenta la economía de casi todas las familias del territorio. Adicionalmente, la educación primaria y la secundaria (con excepción de la escuela superior de Gilgal) son de un nivel muy básico. Esto no significa que las personas no tengan el mismo deseo de aprender como en todo el resto del mundo. Por eso nuestras aburridas clases de arqueología se han vuelto tan concurridas: somos los primeros en traer algo distinto para alimentar esa hambre de conocimiento.

Al mismo tiempo, los obreros, aprendiendo en estas clases sobre método arqueológico, entienden mejor el sentido de su trabajo y van transmitiendo sus nuevos conocimientos a sus familias. Esto naturalmente no es automático y ocurre inicialmente solo con las personas particularmente sensibles a lo que se está realizando, pero pasa de a poco en poco. En seis años de presencia y de trabajo en el sitio podemos contar con algunos habitantes que han querido participar en todas las temporadas, no solo por el aspecto económico (que, obviamente es importante), sino también porque les gusta el tipo de trabajo y han venido aprendiendo a desarrollarlo. Por lo menos unas diez personas hoy en día manejan la excavación estratigráfica con muy buen nivel. También hay familias que se han ido acercando al proyecto y se volvieron muy sensibles al tema del patrimonio arqueológico que se encuentra en su territorio.

Por último, el hecho de trabajar prioritariamente con personal local (y no trabajar, por ejemplo, exclusivamente con grupos de estudiantes traídos de la ciudad) hace, en primer lugar, que el proyecto sea conocido directamente por un gran número de personas y sus familias. En seis años hemos trabajado con más de 130 personas procedentes de los poblados vecinos (Santuario, Tanela, Citará, La Loma, Cuti). En segundo lugar, permite que la población local co-



Figura 8. Clases de dibujo arqueológico, de restauración, de estudio de los macrorrestos vegetales en el sitio de Santa María de la Antigua del Darién.

nozca con precisión el tipo de material que se está excavando, y deja claro que no hay tesoros increíbles que se estén trasladando a otros lugares (aun cuando siempre habrá alguien que así lo exprese). Y en tercer lugar, que se genere una pequeña economía alternativa en los meses de trabajo de campo. Por ejemplo, las mujeres en esta región del país usualmente no trabajan fuera de sus casas o de sus parcelas; sin embargo, en las excavaciones arqueológicas son bienvenidas, tanto que, en los últimos años han superado en número a los hombres.

No obstante la dificultad de tener que realizar todos los estudios en el Darién, se tuvieron en cuenta las peticiones de la comunidad y se dejó todo el material hallado en las excavaciones en una casita alquilada para este fin, que en los primeros años tuvo la función de laboratorio y lugar para una pequeña exposición. En el año 2015 el Ministerio de Cultura reconoció el sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién como Bien de Interés Cultural de la Nación y en el año 2016 se constituyó el Parque Arqueológico.

Estábamos realizando algo bastante extraordinario en unos de los sitios más "calientes" de Colombia, donde las necesidades prioritarias, tal vez, eran de otra magnitud; sin embargo, nuestra apuesta social era realizar algo absolutamente "normal", como una excavación arqueológica, un Parque Arqueológico, en un sitio donde todo era absolutamente "anormal", desde la situación socio-política, hasta la ausencia de todo servicio básico.

Ir poniendo gotas de normalidad de a poco en poco (unas clases universitarias, unas excavaciones arqueológicas, un Parque Arqueológico, una Casa Patrimonial, un Museo…), hasta crear un charquito, hasta que se prenda un foco y alguien advierta: ¿cómo que no hay agua corriente? ¿Cómo que no hay alcantarillado? ¿Cómo que no hay un puesto de salud? ¿Cómo que no hay luz eléctrica?

No vamos a resolver el conflicto armado con una excavación arqueológica, eso lo sabemos bien, pero podemos influir en algo, dejar unas perspectivas distintas en la gente, hacer parte de un fenómeno mucho

más grande que se está dando en Colombia desde hace por lo menos quince años, a partir del trabajo de un grupo de personas dispuestas y valientes que buscan la normalización del país, analizando el conflicto y haciendo memoria del mismo, sin que el conflicto haya terminado, y con todos los actores todavía en campo. Un anhelo de paz de buena parte de la sociedad colombiana, que ha obtenido logros como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, las organizaciones de víctimas, el proceso de paz con las FARC, entre muchos otros. Un fenómeno extraño, posiblemente solo colombiano, tan frágil como valeroso. Hablar de posconflicto en medio del conflicto es casi un acto mágico o psicomágico, citando a Jodorowsky.

El hecho de haber constituido el Parque y construido la Casa Patrimonial, por lo menos ha traído a la vereda de Santuario luz eléctrica, aunque todavía intermitente y solo por unas horas al día. La inauguración oficial tuvo lugar en el abril del 2019, con presencia de todas las autoridades nacionales y locales, así que se espera que los efectos no tarden en manifestarse.

Mientras tanto la Casa Patrimonial se está fortaleciendo como centro cultural local, especialmente gracias a la institución de un Comité de Propuestas Culturales, compuesto por los representantes de todas las comunidades y de las instituciones locales.

1.4 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Como hemos visto, la presencia de Santa María de la Antigua del Darién quedó de forma más o menos precisa en los mapas de América, aun cuando la ciudad ya había desaparecido hacía mucho tiempo.

En el año 1956 el Rey Leopoldo III de Bélgica, luego de abdicar, organizó una expedición para encon-

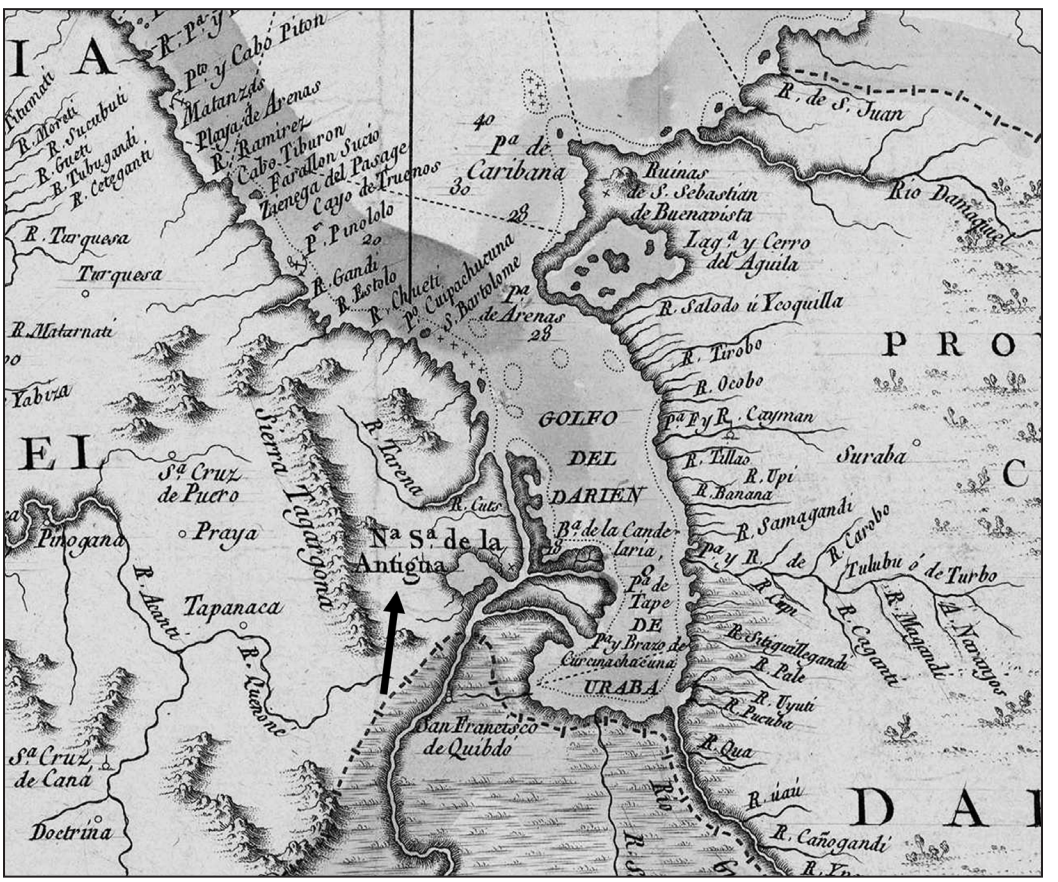


Figura 9. Carta Marítima del Reyno de Tierra Firme ú Castilla del Oro. Comprehende el Istmo y Provincia de Panamá, las provincias de Veragua, Darién y Biruquete. Por Don Juan López, geógrafo Pensionista de S.M. Individuo de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y de la sociedad de Asturias. 1785. Particular (da Mr. D'Anville y Lionel Wafer y Jefferis).

trar la ciudad, en la cual participaron el historiador Charles Verlinden y los arqueólogos Joseph Mertens y Gerardo Reichel Dolmatoff. Llama la atención la forma como se llegó a la exacta ubicación de la ciudad, descrita en los primeros párrafos del artículo de Verlinden (1958, 5-8), quien, a partir de la discusión de varios estudiosos sobre si el Río Darién era el actual Cuti, Tisló o Tanela, llegó a la conclusión de que tenía que ser este último.

Pero a esta misma conclusión había llegado más de diez años antes el arqueólogo antioqueño Graciliano Arcila Vélez, aunque la noticia fue publicada tan sólo en 1955 (1955, 281-285).

En la breve expedición del Rey Leopoldo, que fue de hecho la primera de gran envergadura, los arqueólogos abrieron trincheras con una técnica más acorde con una arqueología monumental que a la que se tendría que utilizar para encontrar las huellas de poste, únicos restos de los edificios en madera y palma que constituían la ciudad. De todos modos, fueron muchos los hallazgos, entre ellos varios fragmentos metálicos y cerámicos europeos compatibles con el arco cronológico de Santa María de la Antigua (Verlinden et al. 1958, 36-42).

Además de la expedición del Rey Leopoldo, la única investigación digna de notar es la del mismo Graciliano Arcila quien, entre 1948 y 1977, realizó varias exploraciones y excavaciones en el área donde se encontraba la ciudad. Los resultados de sus investigaciones están contenidos principalmente en el volumen Santa María de la Antigua del Darién, de 1986.

Después de realizar un levantamiento topográfico en 2016, hemos por fin podido leer los planos realizados por Verlinden y Arcila, ya que los dos se basaban en las alturas de la zona.

Sobreponiendo los planos a nuestro levantamiento topográfico, hemos precisado los sitios donde el rey Leopoldo realizó sus trincheras y Graciliano excavó sus cuadrículas.

Los dos identificaron el sitio de la ciudad en lo que ahora sabemos es su mitad meridional, donde efectivamente se encuentra el mayor número de vestigios de origen europeo (veremos en el capítulo 3 la razón). El error se generó probablemente, por una mala interpretación del antiguo curso del Río Darién ya que, al momento de sus expediciones, uno de los brazos del antiguo río todavía contaba con la suficiente agua para ser navegado en los meses de invierno. Ahora sabemos que el curso principal corre unos 500 metros más al norte y es precisamente desde ese punto que empieza el sitio de la ciudad.

En el año 2013, el Instituto Colombiano de Antro-

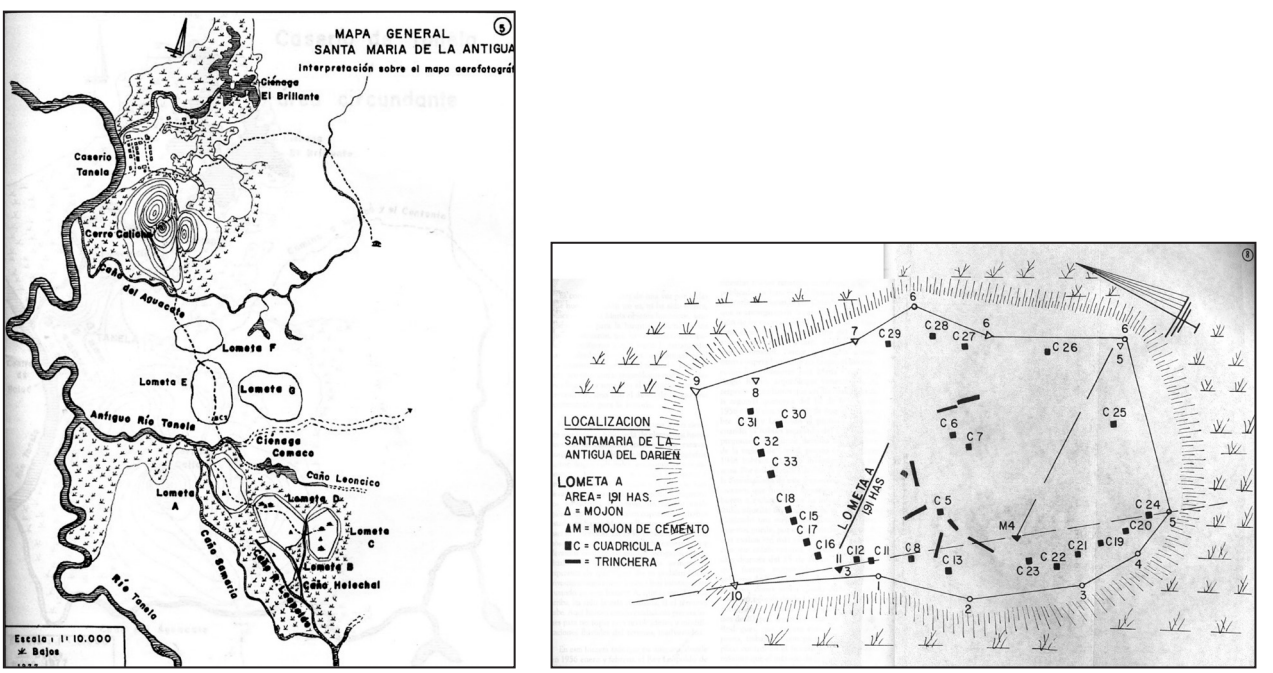


Figura 10 de Arcila Vélez 1986: Plano general del área y plano de la "lometa A" la más intensamente estudiada por el arqueólogo antioqueño.

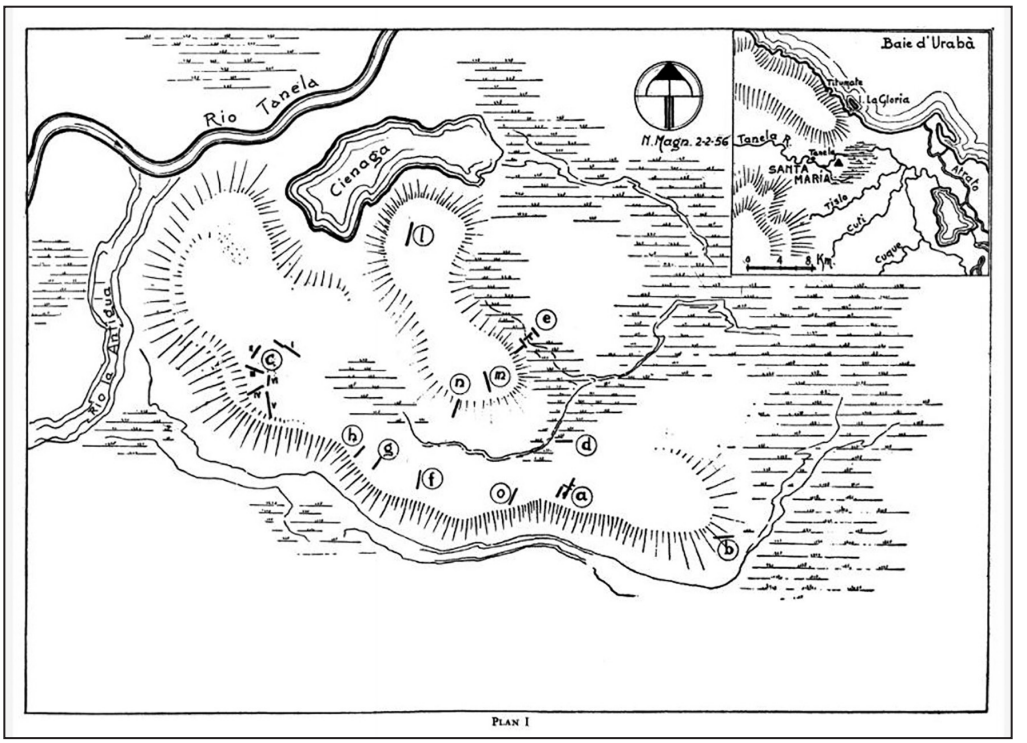


Figura 11. Verlinden et al. 1958: Plano general del área.

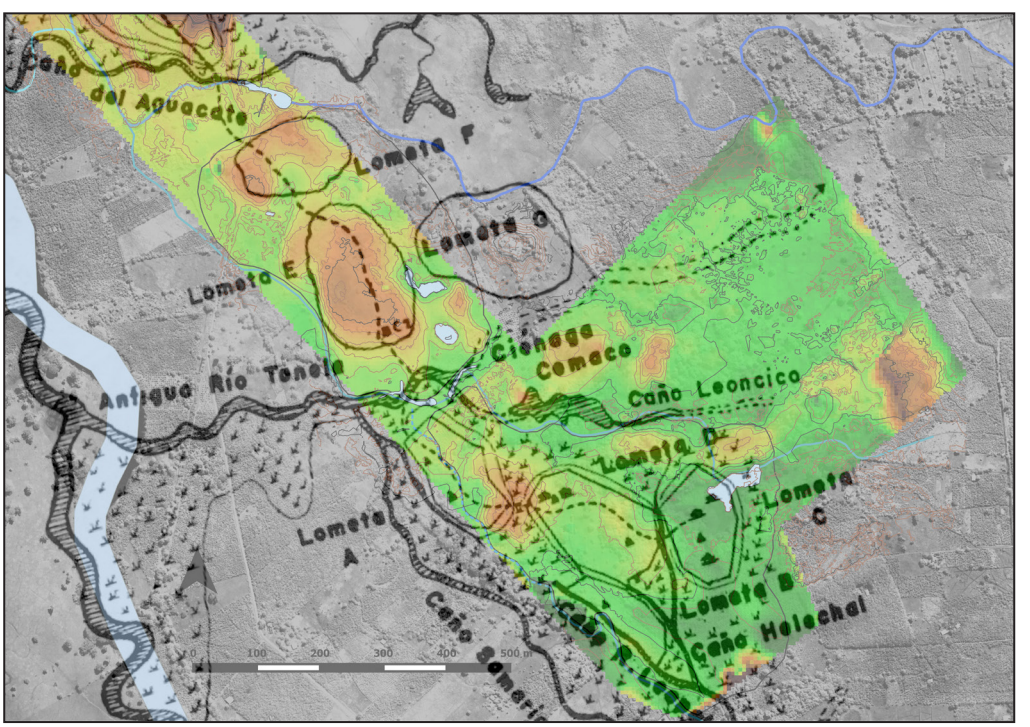


Figura 12. Superposición del plano general de Arcila Vélez al levantamiento topográfico. Todas las cuadrículas se abrieron en las lometas A, B, C y D. Lo que Graciliano interpretó como “Antiguo Río Tanela” era uno de los brazos del Darién, el curso principal era donde él anota el “caño del Aguacate”.

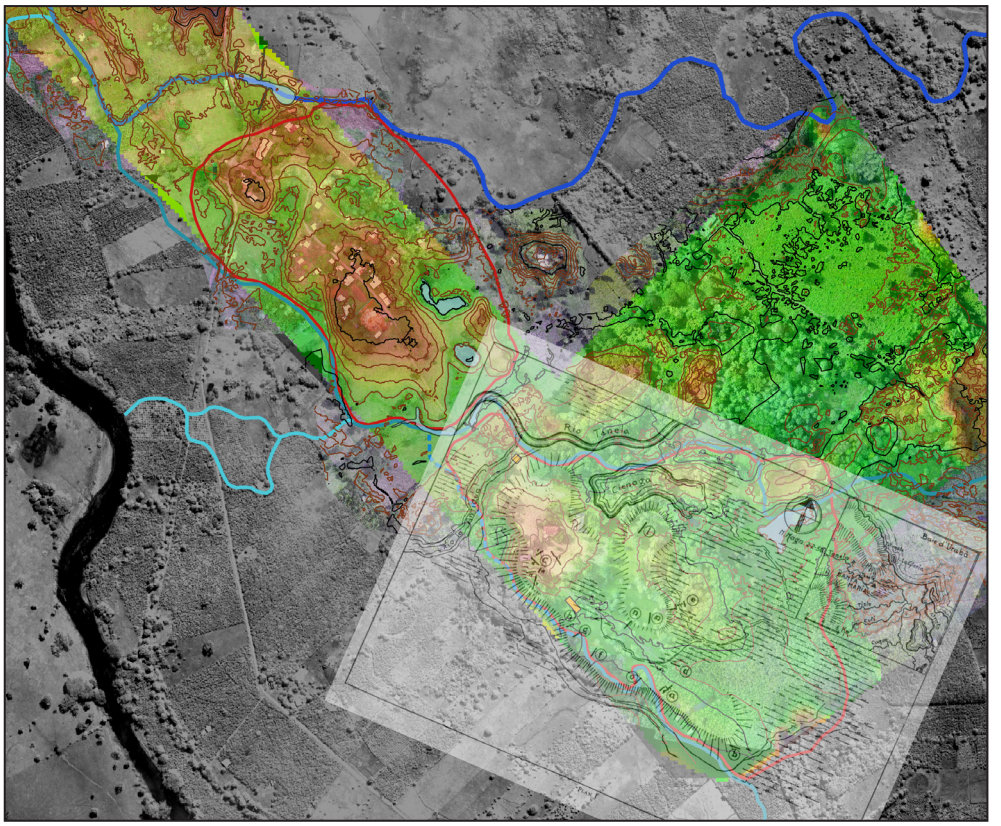


Figura 13. Como resulta claro en esta superposición, igualmente el rey Leopoldo, en el 1956, se concentró en las alturas de la parte meridional de la ciudad.

pología e Historia – ICANH y el Ministerio de Cultura de Colombia, impulsaron, bajo la coordinación del entonces subdirector científico Ernesto Montenegro, un proyecto para el reconocimiento y la delimitación de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién, lo que llevó a la creación de un Parque Arqueológico en 2016, a la construcción de una Casa Patrimonial-Museo y a la continuidad de las investigaciones realizadas hasta el momento, del cual esta publicación es el principal resultado.

Notas

1 El más antiguo indicio de este nombre lo encontramos probablemente asignado a la iglesia de *Santa María Antiqua* en el actual Foro Romano, llegando al Palatino. Es alrededor del año 552 d.C. que, una vez conquistada Roma, los Bizantinos restauraron parte de los acueductos, de las murallas y de los palacios imperiales. En un aula rectangular y en un cuadripórtico del antiguo palacio de Domiciano, fundaron una capilla dedicada a la Virgen, probablemente una de las primeras iglesias dedicadas a María. Después del terremoto del año 847 fue abandonada y el título transferido a la nueva iglesia de Santa María Nova. De ahí la denominación de "Antiqua".

2 Es una cifra muy tentativa y conservativa, en contraste con las estimas de otros autores que hacen hipótesis en mi concepto demasiado reductivas (Castillero Calvo habla de 150.000-250.000 personas, 1995 p. 39; Romoli de 230.000, 1987 p. 28). Los datos relativos a sitios panameños agrícolas ubicados en aldeas fluviales del siglo XVI estiman una densidad poblacional de 39 hasta 44 personas por km^2 (Cooke et al. 2003, 6-8) mucho mayor de la propuesta por Romoli de 9,1 personas por km^2. Hay que suponer una densidad parecida en la parte occidental del territorio Cueva, a partir del cacicazgo de Comogre, y en la banda pacífica. La parte más oriental, donde se situaba el cacicazgo de Darién, era, cuando llegaron los españoles, menos densamente poblada.

3 Por ejemplo Gonzalo Fernández de Oviedo, que vivió en Santa María desde el 1514 hasta el final, fué veedor de fundiciones y luego alcalde de la ciudad. Es el gran cronista de la primera fase de la conquista y una de las fuentes principales para la reconstrucción de la historia de la primera ciudad en Tierra Firme.

4 No conocemos la fecha de su nacimiento, pero según todos los cronistas era un hombre ya anciano (entre sesenta y setenta y cuatro años). De todos modos desde su llegada a Tierra Firme de América hasta su muerte en León (Nicaragua) en 1531, pasaron diecisiete años (Mena García 1998, 30).

5 Oviedo habla de "veinte y dos naos e carabelas", Andagoya de "diez y nueve naos", Pedro Mártir de Anglería de "diecisiete naves" (Fernández de Oviedo 1851-1855 III, 327; Andagoya 1986, 10; Anglería 1989, 200 en Mena 1998, 252).

6 En los años entre 1532 y 1536 se genera una verdadera guerra interna entre la nueva gobernación de Cartagena y la gobernación de Panamá sobre los límites entre las dos gobernaciones. El gobernador interino de Panamá Antonio de la Gama y el sucesivo Francisco de Barrionuevo arman un verdadero ejército, al mando de Julián Gutiérrez vecino de Acla y antiguo habitante de Santa María de la Antigua, donde, como hemos visto, era criado del Bachiller Del Corral, para enfrentarse al nuevo gobernador Pedro de Heredia. La fundación de San Sebastián de Buenavista en 1535 y la derrota de Gutiérrez sanciona la victoria definitiva de Cartagena y, probablemente, la decadencia de Acla.

7 Departamento de Córdoba, en la Cosa Atlántica.

8 Así se denominan los habitantes de las regiones cafeteras de Colombia, especialmente los departamentos de Antioquia, Caldas y Risaralda.

Capítulo 2
La necesidad de ser clásicos, una cuestión de método

Existe un mismo problema compartido por viajeros, directores de cine, escritores y filósofos: la traducción. Algunas palabras, maneras de decir, chistes, tienen sentido solamente en su lengua original y en su contexto; así mismo, a pesar del parecido, algunos términos pueden tener significados sutilmente diferentes, pudiendo cambiar casi por completo el contenido de una expresión. La verdadera alma de una lengua se esconde en sus matices, lo que aprende con el tiempo un buen viajero y como sabe desde el comienzo un buen filósofo. Sorprendentemente, también los arqueólogos nos enfrentamos al problema de la traducción, especialmente si ejercemos nuestro trabajo en una tierra distinta de donde realizamos los estudios, como es mi caso.

Para empezar, he tenido que descubrir que la técnica de la excavación estratigráfica, tal y como es utilizada sistemáticamente en Italia y en buena parte de Europa (Harris 1991; Barker 1977; Carandini 1990), en Colombia (y en buena parte del continente Americano) es solamente una de las técnicas posibles de utilizar y decididamente minoritaria. También ha sido complejo comprobar que la palabra "estratigrafía" tiene significados distintos según la escuela que la utiliza, así como ocurre con la palabra "tipo" en la clasificación del material cerámico. Durante un periodo relativamente largo estuve convencido de estar compartiendo los mismos significados, para darme cuenta finalmente, con cierto desconcierto, que en verdad cada quien interpretaba a su manera los conceptos de "estratigrafía", "tipo", "corte", "estrato", etc.

En este país, la mayoría de los arqueólogos han venido excavando por niveles arbitrarios, desde las excavaciones clásicas de Reichel-Dolmatoff hasta la reciente excavación del enorme e importante sitio Muisca de Nueva Esperanza, en Soacha (2015-2017). Y es aquí cuando entran los problemas de la traducción: es posible referirse a la estratigrafía en sentido arqueológico, pero quienes utilizan el método de excavación por niveles arbitrarios entienden estratigrafía en sentido geológico. Fundamentalmente, mediante la metodología por niveles arbitrarios se excava bajando por niveles de 5, 10, 15 o 20 centímetros (cada arqueólogo elige, según las características del contexto y según sus preferencias), y se confrontan los resultados obtenidos con la estratigrafía vertical que queda en la pared ya excavada. Esta estratigrafía es definida por el concepto geológico de "horizontes", que se acerca solo en parte al concepto de Unidad Estratigráfica que maneja la escuela arqueológica europea. El estudio de los "horizontes" es fundamentalmente un estudio de la estratigrafía vertical, entendida por estratos amplios que abarcan arcos de tiempo relativamente largos. La técnica estratigráfica europea, en cambio, mezcla el estudio de la estratigrafía vertical con un meticuloso componente horizontal que desglosa varias Unidades Estratigráficas por cada nivel. Los niveles (o sea las Unidades Estratigráficas positivas) no son en absoluto excavados a partir de medidas arbitrarias (lo que en la arqueología estratigráfica se considera un error), sino que son reconocidos por sus características constitutivas, como son el color, la textura, la consistencia e inclusiones, distintas del nivel o Unidad Estratigráfica precedente. Por Unidad Estratigráfica se entiende, resumiendo mucho, una acción, antrópica o natural, positiva o negativa.

La metodología estratigráfica busca leer estas acciones y juntar, en fases cronológicas relativas, secuencias estratigráficas que se reconocen como anteriores o posteriores a otras. Esta anterioridad o posterioridad se lee claramente en el terreno durante la excavación, y se traduce gráficamente en un diagrama llamado diagrama de Harris, por el nombre de su autor. Por lo anterior, las fases de una excavación estratigráfica pueden no estar cronológicamente muy distanciadas, ya que se trata de una cronología relativa.

Otra característica de la excavación estratigráfica es que se realiza en áreas amplias, considerando que entre más amplia es la excavación, más información lograremos obtener (Barker 1977, 76).

La técnica estratigráfica nos permite reconocer los "niveles" de vida, es decir, identificar el terreno donde las actividades humanas que tuvieron lugar en un determinado momento cronológico son reconocibles. Poder reconocer, por ejemplo, el plano de una vivienda prehispánica, con sus reparticiones, sus sitios de producción de la comida, sus basureros, etc., requiere de un terreno suficientemente amplio para la investigación.

Existe cierta reticencia en la arqueología actual para realizar grandes excavaciones. Esto se debe en parte a factores económicos y en parte a una extraña idea de que es conveniente dejar los sitios arqueológicos intactos para el futuro. Personalmente no me considero pesimista, pero no veo ningún indicio de que las sociedades de nuestro planeta estén encaminadas hacia una mayor conciencia y protección de su territorio. Especialmente en países como Colombia, la explotación (muy a menudo ilegal) de recursos minerales, petroleros y hídricos implica que importantes depósitos arqueológicos desaparezcan para siempre sin haber sido mínimamente investigados; y esto, sin mencionar el saqueo arqueológico tan presente en el territorio colombiano. Además, debemos considerar que en este país la investigación arqueológica en el campo ha sido esporádica en comparación con otros países, debido a la guerra interna endémica y la consecuente inseguridad constante de buena parte del territorio.

Solo algunas partes del territorio colombiano han sido estudiadas en profundidad y, ciertamente, este no es el caso del Urabá chocoano. Por esas razones, considero que la excavación de los yacimientos arqueológicos debe ser una prioridad, preferiblemente aplicando la técnica de la estratigrafía arqueológica en grandes áreas. No solo no tiene sentido posponer una excavación de un sitio arqueológico que pronto podría ser destruido o comprometido con obras de infraestructura o con acciones ilegales para explotar el territorio; además los supuestos costos prohibitivos del método estratigráfico son una leyenda. Es totalmente posible excavar áreas de 10x10 metros en un tiempo relativamente corto y con costos limitados, especialmente al reducir el tiempo de la documentación de campo gracias al uso de métodos rápidos como la fotogrametría.

Como hemos dicho, y como veremos con más detalle en la siguiente sección, el método por niveles arbitrarios permite una lectura de la excavación menos detallada que el método estratigráfico. La principal diferencia es que no tiene en cuenta los cortes en el suelo, o sea, los agujeros que cualquier sociedad humana realiza continuamente en los lugares donde vive: tumbas, huecos de poste para las viviendas, para los cercos, canales de riego, hornos en tierra, pozos, basureros… Todo el material contenido en estas evidencias, que aparece a un nivel más bajo que el suelo en el que se hicieron los cortes, pero que pertenece cronológicamente a la fase del mismo suelo, inevitablemente se mezclará con el material más antiguo perteneciente a los niveles inferiores.

Hay que reconocer, de todos modos, que algunos arqueólogos logran trabajar meticulosamente incluso con niveles arbitrarios, tratando de reconocer los agujeros a medida que bajan de nivel, reuniendo el material que pertenece a los agujeros cada vez que bajan. Esto evita la mezcla del material, pero impide la lectura del contexto de la "capa de vida", así como de la forma exacta de los agujeros y, en última instancia, es más complicado que el simple reconocimiento del agujero y su completa excavación, lo que permite recuperar todo el material contenido antes de descender al siguiente nivel estratigráfico.

Otro método de investigación muy practicado en Colombia es la prospección por pozos de sondeo. Al respecto, el auge de la "new archaeology" ha generado varias interpretaciones autónomas y, a veces, discutibles, de la metodología arqueológica en campo. En particular, el método estadístico aplicado al análisis e interpretación de los resultados de las investigaciones arqueológicas, desarrollado especialmente por la escuela norteamericana de Pittsburgh, tiene valor científico siempre y cuando sea aplicado en regiones donde el estudio estratigráfico de los contextos arqueológicos haya sido amplio y exhaustivo; es decir, donde las series tipológicas de los hallazgos tengan una sólida base estratigráfica, o sea, tengan una fuerte conexión con una cronología relativa intrínseca. En muchos casos, en el territorio colombiano se ha querido aplicar esta metodología a través de la utilización sistemática de pozos de sondeo de pequeñas dimensiones sin tener esta base, o sea, sin que se hayan realizado investigaciones estratigráficas que permitirían fijar las bases para tipologías seguras.

Sin restar valor a ningún método de investigación

arqueológica, considero que una aplicación sistemática del método estratigráfico en áreas amplias en todo el territorio permitiría darle fuerza al método estadístico y a las prospecciones sistemáticas regionales. Es posible y deseable cruzar varios métodos de investigación con el objetivo de comprender mejor las dinámicas sociales del pasado.

2.1 EL MÉTODO ESTRATIGRÁFICO Y LA CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS CERÁMICAS MÁS DETALLADAS

El punto de referencia principal para el estudio de la cerámica del Golfo de Urabá es el trabajo de Gustavo Santos en El Estorbo, en el municipio de Turbo, ubicado en el costado oriental del Golfo. En ese lugar Santos definió, en 1982, el complejo cerámico de Urabá (Santos 1982), basándose fundamentalmente en las investigaciones realizadas en el corte II del sitio Estorbo I, que es un "depósito estratificado con una secuencia de deposiciones que abarca más de 2.300 años (posiblemente 3.000)", de dimensiones de 3x3x3 metros (Santos 1982, 67). Además de este corte, Santos realizó otros cortes y varias "exploraciones" en otros sitios de la región, refiriéndose posiblemente a recolecciones superficiales o de pruebas de pala: "El Totumo", "Caimán Viejo", "El Bobal", "Necoclí", y "Cerro del Águila", todos en la jurisdicción de Necoclí, en el costado oriental del Golfo y un poco al norte de El Estorbo; en "Arboletes", a unos 70 km al oeste de estos últimos sitios, y en "Capurganá", en el costado occidental del Golfo. El mismo Santos identificó similitudes entre la cerámica encontrada en estas investigaciones y la cerámica procedente de las investigaciones de Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff en la hoya del río Sinú en los años 50 del siglo pasado (Reichel-Dolmatoff 1957), especialmente en Tierra Alta y Ciénaga de Oro.

En El Estorbo, Santos reconoció tres tipos cerámicos: El Estorbo Rojo Pulido, que abarca casi todo el material cerámico y se caracteriza por una arcilla rica en compuestos ferruginosos y con una superficie pulida con guijarro; El Estorbo Blanco, caracterizado por una arcilla sin compuestos ferruginosos, y El Estorbo Rojo con Engobe Blanco, conformado por platos y cuencos gruesos utilizados para tostar y asar.

El Estorbo Rojo Pulido, que según el autor es "casi todo el material" y "se distribuye en casi todos los niveles excavados" (Santos 1982, 21), tiene 8 formas características, con distinciones internas de forma y decoración.

Como hemos visto antes, según el autor la secuencia de El Estorbo abarca "más de 2.300 años (posiblemente 3.000)". Esto significa que la tipología cerámica reconocida tiene una increíble persistencia cronológica, ya que los tipos no tienen relación con la cronología y son definidos sobre todo por la técnica de fabricación y el tipo de pasta. Los tres tipos se encuentran en toda la secuencia estratigráfica, siendo el tercero el que se relaciona con la cerámica común para cocinar.

Santos reconoce tres momentos principales en la secuencia del sitio, correspondientes a tres estratos claves: el "conchero 2", el "conchero 1" y un "estrato superficial de arcilla negra sin conchas" (Santos 1982, 76-77). Se tienen resultados de C14 solo para el segundo de estos tres estratos, que es fechado entre 350 ± 95 a.C. y 420 ± 130 d.C.

Según el autor, los dos concheros, divididos por un estrato de arcillas de origen aluvial, hacen parte de una primera gran fase "de desarrollo sociocultural (fase I) basada principalmente en la caza pesca y recolección, y en una organización social comunitaria" (p. 77). El primer conchero, correspondiente a una sub-fase con predominancia de pesca, tendría una datación aproximada entre 1500 y 500 a.C. (p. 77). En la segunda de estas sub-fases, con una fuerte vocación a la caza, aparecería la yuca brava. La fase II correspondería a "una nueva fase de desarrollo sociocultural basada en la agricultura del maíz" y el abandono de la recolección de moluscos, es fechada por el autor entre el 500 d.C. y la llegada de los españoles.

Lo que sorprende es que con todos estos cambios socioculturales (el tránsito de una economía basada principalmente en la pesca, a una basada en la caza y en los primeros cultivos de yuca, hasta llegar a una última relacionada con el cultivo de maíz y, en consecuencia, ligada a un desarrollo agrícola) y todo este espacio temporal (3.000 años), "la cerámica no muestra cambios sustanciales de un estrato al otro, persistiendo la misma tipología" (p. 21).

Sin embargo, el mismo autor nos dice que en el estrato F, en relación con el conchero 2, la "cerámica corresponde a la misma tipología definida para los estratos superiores *con algunas variaciones de decoración y formas*" (p. 68, cursiva mía). En el estrato D, correspondiente al conchero 1, "Persiste la misma ti-

pología que en el conchero 2 *con ligeras variaciones*" (p. 69, cursiva mía). Y en el estrato cultural más alto, C, "la cerámica corresponde a la misma tipología de los estratos de concha, aunque por su baja frecuencia sólo se identificaron *algunas formas* del tipo A" (p. 71, cursiva mía). Esto significa, desde mi interpretación, que efectivamente existen algunas variaciones, aunque evidentemente no en los aspectos tecnológicos de la cerámica (pasta, cocción, textura, desgrasantes…). Lastimosamente, estas "ligeras variaciones" no son analizadas a fondo, ni son descritas por el autor quien prefirió realizar una tipología amplia y general, así como no nos dice cuáles son las formas del tipo A que persisten en la fase agrícola.

En mi concepto, la tipología propuesta por Santos es muy valiosa, aunque debe ser considerada como una primera aproximación, especialmente si consideramos la metodología de la excavación.

Por lo que se extrae de su artículo, Santos efectuó su investigación con pequeños cortes (en promedio de 3x3 metros) excavados por niveles arbitrarios de 10 o 20 cm, controlando la estratigrafía "geológica" (por horizontes) en las paredes de la excavación. La estratigrafía "geológica", como ya hemos dicho, difiere de la "arqueológica" esencialmente porque abarca desde su concepto de estrato momentos cronológicos mucho más amplios.

El "horizonte" corresponde a un estrato, generalmente bastante espeso, que contiene una actividad entendida en sentido geológico, o sea, un periodo de larga duración que puede abarcar varios siglos de ocupación. Por ejemplo, el estrato C del Corte II del sitio Estorbo I, correspondiente a la fase agrícola, mide 20 cm de espesor y contiene, según el estimado de Santos, un periodo de mil años (del 500 al 1.500 d.C.); el estrato D, correspondiente al primer conchero, fase con mayor presencia de caza y primera presencia de yuca, tiene un espesor de 80 cm y también cubre un periodo cronológico de mil años (entre el 500 a.C. y el 500 d.C.); el estrato E es un estrato de arcilla amarilla de 85 cm de espesor, correspondiente a una fase aluvial; y el estrato F, el conchero más profundo, mide 40 cm y abarca otros mil años (del 1500 al 500 a.C.).

En cambio, en la estratigrafía "arqueológica", el concepto de estrato o Unidad Estratigráfica define una acción que puede ser positiva (acumulación) o negativa (corte), de origen natural o antrópica. En lo que en geología se define como "horizonte", se pueden entonces encontrar cientos (o más, dependiendo de las dimensiones del corte) de Unidades Estratigráficas.

Como se dijo anteriormente, la metodología por niveles arbitrarios sólo puede arrojar una tipología muy genérica, dada su dificultad intrínseca de percibir los detalles.

Si excavamos al mismo tiempo una evidencia negativa y una positiva (un hueco y el terreno en que fue excavado el mismo hueco, por ejemplo) los materiales de las dos se mezclarán de consecuencia y no sabremos la cronología relativa entre ellos (el material contenido en el terreno que rellena el hueco será, naturalmente, más reciente que el material contenido en el terreno en que el hueco fue excavado). El resultado del estudio de dicho material tendrá una coherencia dada solamente por grandes rasgos.

Por ejemplo, en el medio del estrato D, a 40 cm de su superficie superior y a 20 cm de la inferior, Santos encuentra "un fogón formado por varias areniscas grandes agrupadas irregularmente, asociado a huesos y caracoles no calcinados con abundante residuo de carbón" (p. 70). Utilizando la técnica estratigráfica "arqueológica", este fogón sería una Unidad Estratigráfica o, más exactamente, estaría constituido por varias Unidades Estratigráficas (por lo menos dos: la estructura del fogón en grandes piedras areniscas y la tierra del fogón que contenía huesos, caracoles no calcinados y abundante residuo de carbón). Además, se interpretaría el terreno debajo y a los lados del fogón como un piso antrópico, ya que el fogón no puede reposar en la nada, en tanto debe tener un piso donde ser armado y utilizado. Este terreno definiría una fase de vida del corte, fundamental para la interpretación de la cronología relativa del mismo. No obstante, a partir de la metodología utilizada por Santos, el fogón hace sencillamente parte de un estrato geológico, u horizonte, de 80 centímetros de espesor.

Una situación similar ocurre con el entierro encontrado en el estrato arcilloso E, que aparece "en la mitad del estrato" (p. 69), cosa que en la arqueología estratigráfica sería básicamente imposible en tanto, una vez reconocido el corte en el cual se realizó el entierro, este mismo corte definiría otro piso antrópico y otra fase de vida.

Cabe anotar que la tipología cerámica que define el complejo "para toda la región del Golfo de Urabá" está basada en investigaciones realizadas en un área bien definida en el costado oriental del Golfo de Urabá, entre Turbo, Necoclí y Arboletes, con una distancia

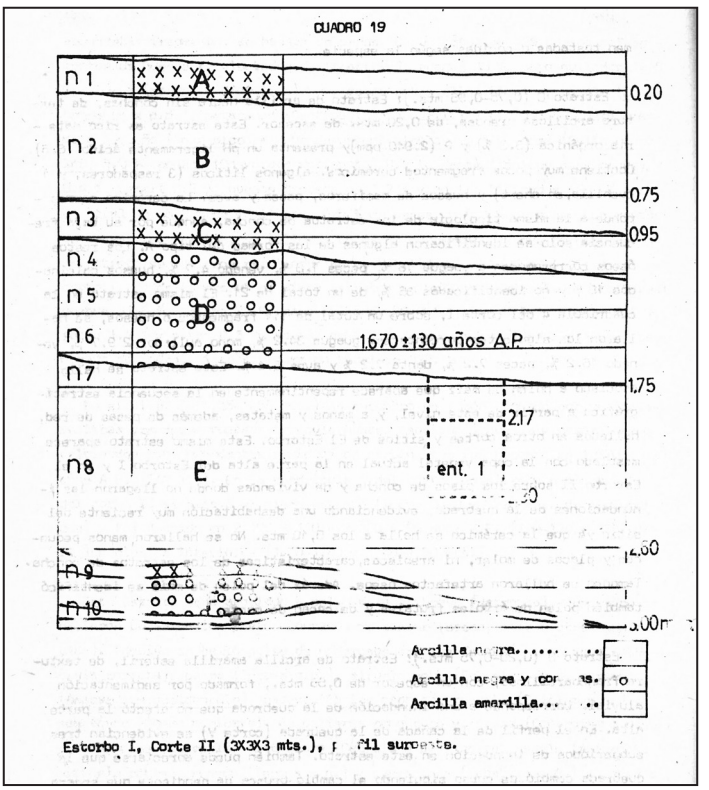


Figura 14. Santos, 1982, p. 72. Perfil estratigráfico suroeste del Corte II. Se puede notar inmediatamente como los niveles arbitrarios cortan como mínimo dos niveles geológicos, mezclando material cronológicamente distinto. También se puede notar como el entierro 1 "fluctúa" en el medio del nivel 8, sin un piso claro donde fue realizado.

de unos 50-70 Km entre un sitio y el otro. La única excepción es Capurganá, del lado oriental del Golfo, donde el autor recoge y estudia 144 fragmentos, que en un estudio general de 9.505 fragmentos de cerámica no parece muy significativo (Santos 1982, 7).

Estos resultados son afinados en sucesivas investigaciones por el mismo Santos (Santos 1989, 42), quien propone dos nuevas fechas de radiocarbono: de 895 ± 40 d.C. y 1025 ± 45 d.C. para los concheros, y por Álvaro Botiva (Botiva et. al, 1987) quien propone la asociación del complejo estudiado por Santos con el complejo de Tierra Alta reconocido por los Reichel-Dolmatoff (Reichel-Dolmatoff 1957), denominándolo Urabá-Tierralta y fechándolo entre el 290 ± 60 d.C. y el 1.000 ± 70 d.C.

Recientemente Felipe Arias (Arias 2017, 53) ha vuelto a analizar las fechas de radiocarbono recolectadas por varios investigadores (Espinosa y Casabuena 1983; Santos 1989; Botiva et al. 1987; Nieto y Espinosa 1998; Santos et al. 1999; Restrepo 2015) en el departamento de Córdoba y en el norte de Antioquia, pertenecientes al complejo Urabá-Tierralta, ajustándolas con el software de calibración de la Universidad de Oxford, Oxcal. Los resultados enmarcan este complejo entre el 290 ± 60 d.C. y el 1400 ± 70 d.C., "presentándose una continuidad en el registro arqueológico para esta zona de alrededor de 11 siglos" (Arias 2017, 54). Adicionalmente, ha analizado los "motivos iconográficos de la tradición "Modelado incisa", observando "un continuum en las prácticas decorativas producidas en esta zona del país. Con un rango cronológico de alrededor de once siglos (entre el siglo III d.C. al XIII d.C.)" (Arias 2017, 74).

El sitio de Capurganá fue investigado de forma más exhaustiva por las ex-estudiantes de Santos, María del Carmen Bedoya y María Eugenia Naranjo, en 1984 (Bedoya y Naranjo 1985). Bedoya y Naranjo utilizaron la misma metodología de Santos, por pequeños cortes excavados por niveles arbitrarios, y, como hemos visto, reconocieron dos conjuntos cerámicos distintos: uno más antiguo, llamado "Capurganá" y otro, más reciente, atribuible al complejo encontrado en "El Estorbo".

El primero de los dos conjuntos cerámicos definidos por Bedoya y Naranjo se caracteriza por motivos decorativos a base de incisiones y de pintura, tanto en el cuerpo como en los bordes (externa o internamente); motivos simples y variados, a veces realizados con

instrumentos (roulette, impresiones con sello dentado, etc…); pasta compacta y de buena cocción, con superficies pulidas que pueden presentar baño o engobe rojo en ambas caras o en una de ellas, dependiendo de la forma. La arcilla con que fueron elaboradas las vasijas puede ser ferruginosa en la mayoría de los casos o, raramente, gris (Bedoya y Naranjo, 67).

El segundo conjunto, relacionado con El Estorbo, presenta una decoración modelada/incisa a base de incisiones y aplicaciones, que en algunos casos forman motivos complejos que guardan simetría. La decoración es predominante en los bordes y en la parte superior de la vasija, casi siempre en la superficie externa. La pasta es arenoso-compacta, con superficies pulidas y un acabado más burdo. Igualmente a la ocupación precedente, la arcilla con que fueron elaboradas las vasijas puede ser ferruginosa en la mayoría de los casos o, raramente, gris (Bedoya y Naranjo, 68).

Pero, como dicen las mismas autoras, "no es posible delimitar claramente en qué nivel del corte se da la superposición de las evidencias dejadas por las dos ocupaciones". Esto, presumiblemente, puede deberse igualmente a la metodología de excavación por niveles arbitrarios, que no contribuye a conformar un registro claro de la estratigrafía de la excavación. Por esto, el límite entre las dos ocupaciones está en un espacio poco preciso entre los niveles arbitrarios "30-40" y "40-50" cm de profundidad, unos 20 cm que fácilmente podrían constituir otra fase, tal vez intermedia entre las dos ya definidas.

Otro buen ejemplo de esta dificultad de registro, se encuentra evidenciado en otro aparte de la misma investigación, donde relatan no haber entendido con precisión si encontraron o no huecos de poste, dado que solamente al finalizar la excavación localizan algunos en las paredes del corte, o sea, una vez que ya habían vaciado todo su contenido (p. 155). Descubrir "a posteriori" haber excavado un probable hueco de poste (o cualquier otro hueco) significa haber ya mezclado, en un único supuesto nivel, material procedente de dos momentos cronológicos distintos.

Con esta metodología de excavación algunos de los materiales pueden fácilmente haberse mezclado, especialmente los materiales que se encuentran en los niveles de "interfaz" entre las dos fases de ocupación y todos los materiales contenidos en huecos, fosas, etc.

Por esta razón, las tipologías en esta zona presentan un rango cronológico muy amplio, a veces de diez o doce siglos (como el del Complejo Urabá-Tierralta). Moverse por niveles arbitrarios, ajustando los resultados con estratigrafía de tipo geológico (los horizontes, que cubren periodos históricos en general bastante largos) lleva a los arqueólogos a generar tipologías cronológicamente muy amplias, donde el margen de error antes mencionado se reduce, ya que se reconoce un efectivo cambio tipológico cuando la tecnología y la morfología del material cerámico cambia en forma radical.

Volviendo al trabajo de Bedoya y Naranjo, las dos investigadoras relacionaron la segunda y más reciente de las ocupaciones con el complejo "definido para todo el Golfo" en El Estorbo, a la cual se le asignó una fecha de "por lo menos 1000 años A.P." Estos dos complejos serían entonces contemporáneos, con una fecha alrededor del 950 d.C. (p. 156).

Sin embargo, las mismas autoras encontraron varias diferencias entre los dos conjuntos cerámicos, ya que la cerámica de la segunda fase de Capurganá es "más burda, presenta menos pulimento y menos decoración que en la margen oriental del Golfo. Además la relación entre forma y decoración cambia, pudiéndose encontrar vasijas de la misma forma decoradas de manera diferente". La conclusión entonces es que "se trata de asentamientos con un mismo patrón cultural que presentan diferencias regionales y locales" (p. 156). Al mismo tiempo, no obstante las correspondencias son bastante cuestionables, afirman sin titubear que "Todas las formas de la Ocupación II encontradas en Capurganá corresponden al Tipo A "Estorbo rojo pulido" (p. 159).

En cambio, la Ocupación I "parece ser contemporánea con el periodo I y los inicios del periodo II de Momil", fechados al 175 y 200 a.C. "La sugerencia de que ambos sitios pudieran haber sido contemporáneos se hace con base en la similitud observada tanto en motivos y técnicas decorativas como en la asociación forma-decoración", con la aclaración de que "la mayor similitud se encontró entre la forma 6 (platos con decoración zonificada, N. del A.) y los platos planos y ligeramente cóncavos de Momíl" (p. 160).

En el trabajo de los Reichel-Dolmatoff (Reichel-Dolmatoff 1956, 178) sobre Momíl, encontramos los siguientes estilos, que ponen énfasis en la forma y la decoración, y a veces en la clase cerámica, en referencia a platos específicamente: platos con decoración interior dentada zonificada, platos negros con decoración interior, platicos negros pequeños y platos pandos (estilos C, D y E respectivamente). No es muy claro

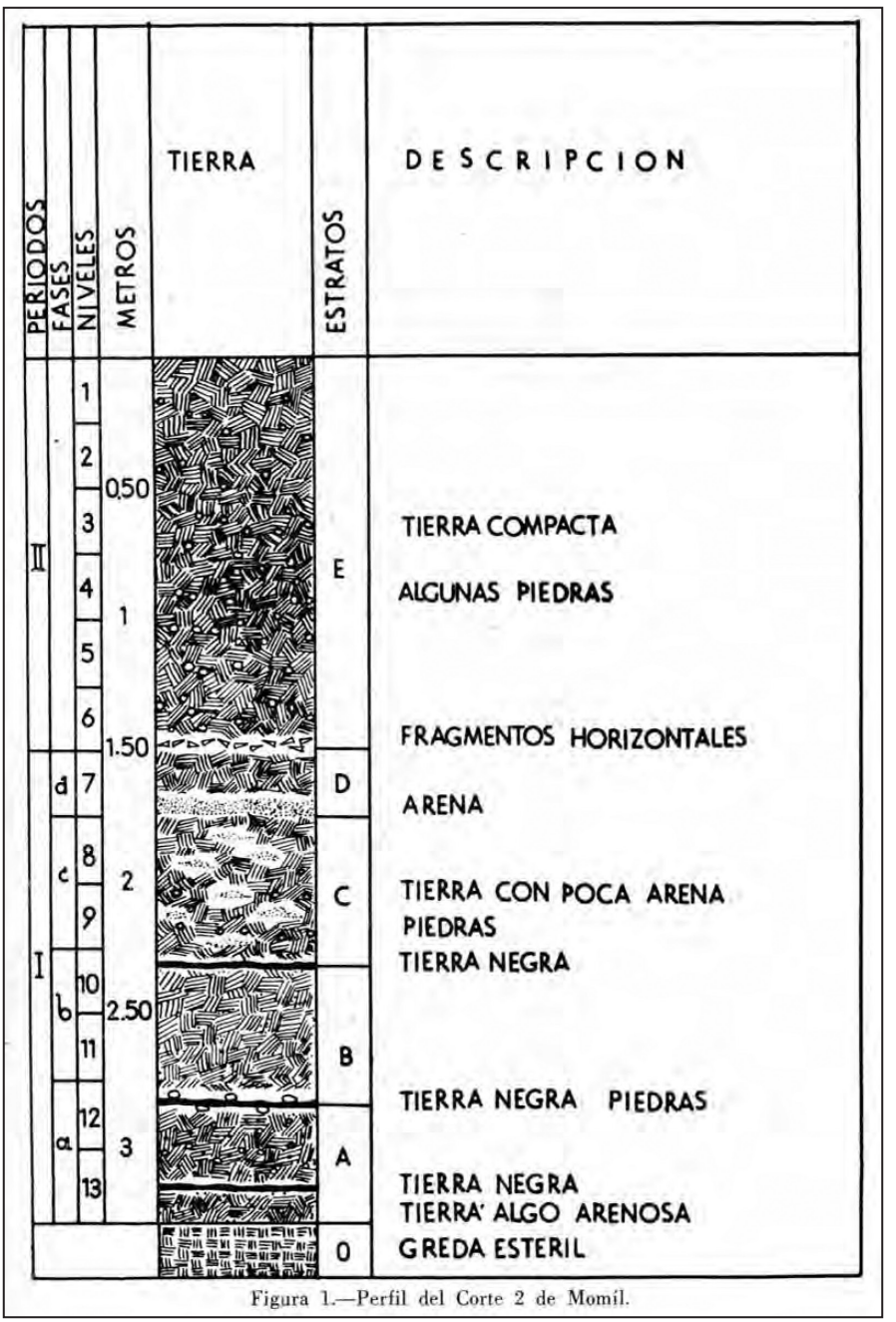


Figura 1.—Perfil del Corte 2 de Momíl.

Figura 15. El perfil del Corte 2 de Momíl, de Reichel-Dolmatoff 1956, p. 123. Se ve claramente como los niveles 10, 12 y 13 contienen más de un estrato. El 7 también mezcla materiales procedente de un estrato de arena (no numerado por los autores) con el terreno superior.

a cuáles de estos estilos se refieren las autoras, aunque los tres son característicos de la fase I de Momíl.

Igualmente, en esta importante investigación de los Reichel-Dolmatoff, observamos la misma metodología de la excavación por niveles arbitrarios, la cual seguramente ha influido en la creación de la tipología cerámica que, para los mismos autores, abarca un periodo entre el 1500 a.C. y el año 0 de nuestra era. De acuerdo con estos investigadores, "una estratificación física era difícilmente observable y la tierra mantenía aproximadamente un mismo color y una misma consistencia y composición a través de todo el depósito. Por consiguiente, se optó por excavar por niveles arbitrarios de 25 cm de espesor, medida que se mantuvo a través de toda la excavación. También se había observado que el depósito era perfectamente horizontal, sin formar lentejas o bolsas y sin poderse notar ondulaciones de antiguas superficies. Así, el material de las

tres cuadrículas de 2 por 2 metros cada una, se pudo considerar como contemporáneo, en un sentido horizontal de niveles de excavación" (p. 119). A pesar de ello, los autores lograron reconocer a posteriori "cinco estratos físicos", aunque "esta distinción fue difícil de hacer durante la excavación, ya que se trataba aquí de rasgos observables apenas al mirar el perfil completo del corte y al sondearlo minuciosamente para reconocer su composición" (p. 121).

Asistimos aquí a la misma confusión estratigráfica de los precedentes trabajos, lo que seguramente ha llevado a mezclar materiales pertenecientes a estratos y fases distintas. Por ejemplo, mirando el perfil del Corte 2 (p. 123), se puede apreciar como el pasaje de los niveles no siempre corresponde con el pasaje de los estratos reconocidos (y aún menos con las Unidades Estratigráficas). Por ejemplo, el nivel 12 toma en parte el estrato A y en parte el B, claramente divididos por un estrato (no reconocido) de tierra negra y piedras. Igualmente, el nivel 10 contiene materiales del estrato B y del C, lo que significa, según la división por subfases del material hallado, mezclar desde un principio la subfase 1a con la 1b y la 1c con la 1d.

Los Reichel-Dolmatoff, sin embargo, realizaron una clasificación cerámica mucho más rigurosa que la de los trabajos antes mencionados, conformada por 34 categorías, cuyo "criterio predominante fue la decoración. El hecho de que dentro de una categoría de técnica decorativa (por ejemplo dentada, incisa, pintada, etc.) se estableciesen categorías más pequeñas, se debe a que estas últimas mostraron ser sensibles a cambios cronológicos, indicando modificaciones que no se hubieran podido apreciar si se hubiese utilizado una categoría más amplia" (p. 130). De toda la clasificación, los Reichel-Dolmatoff identificaron "25 tipos cerámicos sensibles y que se escalonan en grupos a través de los estratos" (p. 131). O sea, esta tipología cerámica definió cronologías relativas, al contrario de la de Santos que, más bien, definió usos y se mantiene igual para toda la secuencia cronológica del corte.

Esto les permitió definir tipos característicos por cada Fase, lo que convierte esta tipología de utilidad para los arqueólogos. "Aunque en lo que se refiere a técnicas decorativas (pues de estas se trata esencialmente) se observa ya claramente una secuencia sucesiva a través de las Fases y Períodos establecidos; estas divisiones temporales se destacan aún mucho más al tener en cuenta un criterio de forma y al trazar la distribución de una serie de objetos cerámicos tales como figurinas, silbatos, rodillos, etc., así como la de los objetos líticos, óseos y de concha" (p. 134).

En 1974 Los Reichel-Dolmatoff publicaron dos fechas de radiocarbono para la secuencia de Momíl (Reichel-Dolmatoff 1974), para los niveles 11 y 10, correspondientes a la fase 1b, que resultaron al 2.125 ± 35 A.P. y 2.150 ± 60 A.P., o sea, entre 175 a.C. y 200 a.C. que, calibradas con el software Oxcal, resultarían 351-301 cal a.C. (10.5%) – 210-47 a.C. (84.9%) y 366-46 a.C. (95.4%), lo que resulta un poco extraño, pero que es posiblemente otro reflejo del método de excavación por niveles arbitrarios, ya que el nivel 11 es más profundo que el 10 y termina siendo más reciente. De todos modos podemos inferir un aproximado III siglo a.C. para esta sub-fase.

Foster y Lathrap volvieron a estudiar los resultados del trabajo de los Reichel-Dolmatoff en Momíl (Foster y Lathrap 1975) y observaron, justamente, que este trabajo es frecuentemente mal usado "puesto que no se estableció un fechamiento cronométrico para la secuencia de Momíl, las citas que usualmente se hacen se conforman a las sugerencias originales postuladas por los Reichel-Dolmatoff" (p. 104). En otros términos, las sugerencias o hipótesis de trabajo de estos autores se convirtieron, con los años, en postulados y periodizaciones que no solamente no se cuestionan, sino que no se siguió profundizando en su estudio.

En este artículo Foster y Lathrap propusieron una nueva secuencia cronológica para Momíl, basada en comparaciones con otros sitios locales (en particular, sugirieron una intrusión de materiales barrancoides) en contraste con la interpretación original de los Reichel-Dolmatoff realizada relacionando los resultados de su investigación con secuencias distantes de Mesoamérica y Perú.

Los dos autores reconocen el límite intrínseco de la metodología utilizada en Momíl, ya que los niveles artificiales no corresponden con los niveles naturales conduciendo a "ciertas dificultades de interpretación" (p. 105). Así mismo, proceden a dividir la fase Momil I en 5 sub-periodos en vez de los 4 propuestos originalmente, y sugieren "unos 1900 años como mínimo para la secuencia total" (p. 106).

En particular, relacionan los hallazgos de Momíl con los de Ciénaga de Oro, sitio excavado por los Reichel-Dolmatoff en 1957, Malambo, Monagrillo (en Panamá) y Valdivia (en Perú). La comparación más interesante y cuidadosa es la de Ciénaga de Oro, donde los autores estudian las figurinas, comparándolas

con las de Momíl y llegando a la conclusión de que la más estilizada de los dos tipos de Ciénaga de Oro, el tipo B, deriva de los tipos de Momíl I, para luego evolucionar de manera independiente en el Tipo A. Esto porque "es difícil imaginarse que los artesanos, cuya cultura adquirió una tecnología la cual permitió la manufactura de formas altamente humanizadas halladas en Momil II, se revirtieran a la manufactura de formas sin vida que se encuentran en la mayoría de las figurinas de Ciénaga de Oro (Tipo B) y poseyesen dichas figurinas por comercio. En esta base, es difícil ver cómo Ciénaga de Oro puede seguir a Momil II" (p. 110), como proponen los Reichel-Dolmatoff.

Es sobre la base de la intrusión de un complejo relacionado con la Tradición Barrancoide, constituido por los tipos Panagua Incisa Ancha y Panagua Modelada de Ciénaga de Oro, que los autores proponen una datación para este último sitio y, en consecuencia, para Momíl.

A la ocupación original de Ciénaga de Oro sigue Momil I "y probablemente fue coexistente con los primeros niveles de Momil II" (p. 117). Teniendo en cuenta que el estilo Barrancoide empieza su difusión en el bajo Orinoco alrededor del 900 a.C. y llega a El Palito (Venezuela) aproximadamente en el 400 a.C., los dos autores proponen la fecha del 300 a.C. para la ocupación final de Ciénaga de Oro, empezando su vida en el 900 a.C. En ese caso la entera secuencia de Momíl se desarrollaría entre el 2.200 a.C. y el 100 d.C.

Todo el estudio es muy interesante, pero choca con las dataciones obtenidas por los Reichel-Dolmatoff para los niveles 10 y 11, que corresponderían al segundo estrato de la secuencia de los Reichel-Dolmatoff y al tercero de la secuencia de Foster y Lathrap, lo que significa que no estamos muy lejos, cronológicamente, del comienzo de la secuencia.

En mi concepto, Foster y Lathrap fueron demasiado conservadores en la revisión de la estratigrafía de los Reichel-Dolmatoff. Tan solo leyendo la descripción de los estratos realizada por los Reichel-Dolmatoff (pp. 121-125) se evidencian claros cambios estratigráficos, tanto que se podría dividir la Fase I de Momíl en por lo menos 10 sub fases, correspondientes, desde la más profunda a la más superficial, así: 1. Tierra negra con arena y gravilla (-3.30-3.05 m); 2. Tierra más oscura, casi negra, sin arena (-3.05-3.00 m); 3. Tierra más floja con manchas de colores (-3.00-2.88 m); 4. Línea divisoria de color casi negro, sin arena, con piedras (-2.88-2.80 m); 5. Tierra arenosa oscura, a trechos amarillenta (-2.80-2.30 m); 6. Tierra negra (-2.30-2.20 m); 7. Tierra oscura con poca arena, manchas horizontales y piedras (-2.20-2.00 m); 8. Tierra más negra y pegajosa con menos arena y piedras (-2.00-1.75 m); 9. Capa bien compacta de arena amarilla (-1.75-1.67 m); y 10. Tierra gris-negruzca sin arena (-1.67-1.50 m). Para las capas de Momil II es más complicado, aunque se reconoce: 11. Una hilera de fragmentos cerámicos depositados horizontalmente (-1.50-1.25 m); 12. Tierra gris-negruzca algo húmeda, con costra calcárea (-1.25-1.00 m); 13. Tierra gris-negruzca muy seca (-1.00-0.55 m); 14. Tierra gris-negruzca algo húmeda, sin costra calcárea (-0.55-0.25 m); y 15. Humus (-0.25-0.00 m).

Los niveles 10 y 11 de los Reichel-Dolmatoff, fechados al siglo III a.C., corresponderían a las sub-fases 5 y 6 de mi lectura. Es improbable que otras cinco sub-fases pertenecientes a la fase I, y 1.50 m. de estratigrafía perteneciente a la fase II, (5 sub-fases, en mi interpretación) correspondan a tan solo 4 siglos.

Además, por razones que veremos más adelante y que tienen que ver con la comparación entre el material de Darién y el de Ciénaga de Oro, se infiere que este último sitio tiene que haber sido mucho más reciente que lo propuesto por Foster y Lathrap.

Según los esposos Reichel-Dolmatoff, la secuencia cronológica relativa entre los sitios por ellos investigados en la hoya del río Sinú, es en su orden Momíl I – Momíl II – Ciénaga de Oro – Tierra Alta – Betancí, teniendo esta última una influencia foránea procedente del sur (Reichel-Dolmatoff 1957, 132-133); aunque, como hemos visto, no hay muchas fechas absolutas para valorar esta hipótesis.

En Cupica, en la costa pacífica de Colombia, los Reichel-Dolmatoff, realizaron investigaciones en las cuales reconocieron cinco fases, de las cuales tres se caracterizan por entierros (Reichel-Dolmatoff 1961, 257). Los autores proponen paralelos entre la decoración dentada estampada de las fases I y II de Cupica (las más antiguas), la cerámica de Momíl y, especialmente, la de Ciénaga de Oro. Ciénaga de Oro y Cupica I y II tendrían además en común las incisiones anchas pandas, los campos triangulares incisos con relleno punteado, los meandros incisos, las peloticas lentiformes aplicadas, el ángulo periférico con hilera de muescas, la pintura roja, la pintura roja en el interior de los bordes, las copas de pedestal y las vasijas con abultamientos periféricos (Reichel-Dolmatoff 1961, 309).

Otro paralelo propuesto por los autores es entre Tierralta, que seguiría cronológicamente Ciénaga de Oro, como hemos visto, y la fase III de Cupica; especialmente con las vasijas biomorfas, las vasijas con bocas múltiples, las vasijas con abultamientos periféricos, los bordes con impresiones digitales, las peloticas aplicadas y luego incisas, las líneas incisas combinadas con hileras punteadas y las zonas triangulares punteadas delimitadas por incisiones (ídem).

Cupica IV se relaciona, según los autores, con Betancí "en algunos aspectos", confirmándose así su propuesta cronológica para el Sinú. Sin embargo, "todos estos rasgos difieren frecuentemente en detalles", aunque la "larga lista de paralelas, en lo que se refiere a conceptos morfológicos y rasgos tecnológicos y estilísticos, evidentemente no dejan duda de que en Cupica y en el Sinú se trata de desarrollos culturales interrelacionados y aproximadamente sincrónicos" (Reichel-Dolmatoff 1961, 310).

Otro paralelo que proponen los autores, es con el material de Panamá, especialmente por la fase Cupica IV, que relacionan con lo identificado por Linné en las islas de las perlas, y lo de Lothrop en el periodo tardío de Coclé (1.000 d.C.).

Juan Guillermo Martín, en su estudio sobre la cerámica prehispánica recuperada en el marco del Proyecto Arqueológico de Panamá la Vieja, propone una relación estilística de este material "con la cerámica de Miraflores (CHO-3) y la cerámica de Cupica (para su Fase IV). En el caso de Panamá la Vieja, y dadas las fechas de radiocarbono, esta cerámica se ubicaría cronológicamente entre el 850 y el 1.250 A.D." (Martín 2002, 240). No obstante todas estas similitudes con la cerámica de Cupica, Martín encuentra claras diferencias entre la cerámica de Panamá la Vieja y la del Estorbo (Martín 2002, 244), y concluye afirmando que "aunque existe un conjunto de códigos iconográficos compartidos, hay cierta variabilidad en cada conjunto cerámico local que nos estaría indicando desarrollos particulares o espacios de actividad específicos. Estaríamos ante un contenido semiótico que se extiende como horizonte, y que permite establecer amplias redes de intercambio" (Martín 2002, 246).

En resumen, podemos ver como las clasificaciones cerámicas existentes para la región del Golfo de Urabá, aunque conforman una valiosa base, sufren de algunos problemas de base comunes, el primero de los cuales consiste en la forma de extracción de los datos, o sea, en la metodología de excavación que es, prácticamente en todos los casos, de cortes pequeños, por niveles arbitrarios, con control de la estratigrafía vertical (de tipo geológico, por horizontes) en las paredes del corte y en general, cuando la excavación ya se ha realizado.

Como ya hemos dicho, esta metodología comporta intrínsecamente errores estratigráficos (en sentido arqueológico, o sea, de Unidades Estratigráficas) que conllevan a la mezcla de materiales procedentes de momentos cronológicos distintos. Este error se "reduce" un poco (aunque no siempre) en una escala grande, que corresponde más o menos a los estratos geológicos utilizados en los estudios mencionados. En consecuencia, las clasificaciones cerámicas resultantes son extremadamente genéricas y abarcan periodos cronológicos y áreas geográficas muy amplios.

El segundo problema es la ausencia de fechas confiables de análisis de C 14, lo que ha hecho que los autores de las investigaciones sugieran, en general, una primera propuesta basada en comparaciones con otros contextos, lo que no siempre ha sido exacto. El caso de El Estorbo es, en este sentido, un buen ejemplo. Santos, a partir de su primera interpretación, fechó la secuencia entre el 1.500 a.C. y el 1.500 d.C.; sin embargo, tuvo que ajustarla acorde con dos nuevas fechas de radiocarbono que indicaron que los estratos más antiguos de la secuencia, los dos concheros, son del 895 ± 40 d.C. y 1025 ± 45 d.C. Lo anterior pone el complejo de El Estorbo en un periodo cronológico mucho más reciente, por lo menos 2.000 años, es decir, una diferencia bastante contundente entre la primera interpretación y la segunda.

Otro problema es que, aun cuando los autores de dichas interpretaciones cronológicas son enfáticos en que se requiere cautela en su utilización, en tanto se necesitan ulteriores investigaciones para confirmarlas (como es el caso de los trabajos meticulosos de los Reichel-Dolmatoff), en los siguientes trabajos de otros arqueólogos dichas interpretaciones son tomadas como cronologías seguras y confirmadas, y utilizadas para nuevas comparaciones y nuevas clasificaciones.

Mi percepción personal es que, por lo menos en esta parte del país, los valiosos trabajos arqueológicos del pasado nos han entregado una muy buena base que enmarca adecuadamente los fenómenos amplios de desarrollo socio-cultural de la región. Lo que tendría que realizar la nueva generación de arqueólogos en Colombia es afinar esa base con metodologías que puedan definir clasificaciones más detalladas de los

materiales, en particular, la utilización de la arqueología estratigráfica en áreas amplias, que logren entender cambios tipológicos en una escala más pequeña, que llegue por lo menos al siglo. Solamente así podremos entender más precisamente los movimientos de ideas y de población en esta parte tan crucial del continente.

En general, se percibe que todos los autores que se han mencionado encuentran en el marco de sus tipologías y clasificaciones "pequeños cambios", "pequeñas diferencias", entre el material de un estrato y el de otro, o en las comparaciones estilísticas anotan diferencias regionales o locales; pero prefieren quedarse con una definición más bien general de su conjunto cerámico y encontrar similitudes y relaciones "a grandes rasgos" con otros conjuntos, lo que, como decía anteriormente, forma una óptima base, en la cual podemos vislumbrar un panorama general de dispersión de estilos cerámicos. Lo que sigue, necesariamente, es estudiar exactamente estos pequeños cambios, estas diferencias entre el material de un mismo conjunto, separándolo adecuadamente por fases estratigráficas y encontrando los tipos cerámicos distintivos de una fase con respecto a otra, entendiendo el término "fase", en la definición de la estratigrafía arqueológica (y no geológica), como bloques de estratos y cortes agrupados de acuerdo con sus posiciones estratigráficas (Harris 1991, 159). En este sentido, el conjunto de "fases" se define, en términos de la arqueología estratigráfica, como "periodo" (ídem).

Resumiendo, lo que sabemos en este momento respecto a la región en estudio, es que hay un complejo cerámico definido Urabá-Tierralta que, con diferencias locales, se extiende "desde la Hoya del río Sinú hasta la Costa Atlántica de Panamá, por lo menos hasta el sitio de Puerto Escocés (…); aunque los límites meridionales no son claramente discernibles, el complejo de Urabá se extendería sin embargo, hasta el Golfo de San Miguel (en la Costa Pacífica panameña) y el río Bayano, según los estudios de Torres de Arauz" (Santos, 1987). A parte de las fechas de radiocarbono de El Estorbo, hay fechas del Alto Sinú del siglo IV d.C. y IX d.C. (Castillo 1988, 18) correspondientes al mismo complejo cultural.

En el año 1987, Álvaro Botiva reúne las dataciones absolutas ya existentes para la región y agrega dataciones nuevas, fechando el conjunto cerámico Urabá-Tierralta entre el 290 ± 60 d.C. y el 1.025 ± 45 d.C., aunque también sus fechas tienen la posibilidad de errores estratigráficos en la toma de las muestras, ya que utiliza, como todos los estudios ya vistos, la metodología de excavación por niveles arbitrarios.

El mismo autor propone una descripción clara de lo que hasta ahora podemos inferir de los estudios realizados: "Espacial y cronológicamente se nota una migración que del bajo y medio Sinú va colonizando y ganando terreno río arriba; la dispersión de yacimientos arqueológicos confirman esta conclusión; las evidencias nos indican zonas que tuvieron residencias aisladas, caseríos dispersos que albergaron comunidades locales auto subsistentes y que van aumentando en importancia al asentarse en la región del Golfo de Urabá donde es mayor la concentración de los sitios arqueológicos y por tanto equivalente a una densa ocupación entre los siglos IX y XI D.C." (Botiva, et al, 1987: 207)

Como ya se ha mencionado, para aclarar el movimiento de estos tipos cerámicos desde el medio y bajo Sinú hasta el Darién, y entender las relaciones con Panamá y la costa pacífica, sería necesario volver a los sitios clave (como Momíl, Ciénaga de Oro, El Estorbo…) y abrir excavaciones rigurosamente estratigráficas, posiblemente amplias, para intentar reducir al siglo las variaciones entre "piezas claves" de las tipologías, o sea, esas pequeñas variaciones y ligeros cambios vislumbrados por los autores ya mencionados, pero no profundizados.

En Santa María de la Antigua nos encontramos en la fase de construcción de una tipología de este tipo para la cerámica de origen indígena, basada sobre excavaciones rigurosamente estratigráficas.

Quisimos realizar una clasificación un poco distinta a la ya realizada por otros autores (Santos 1982; Botiva 1987), ya que el concepto de "tipo" (y volvemos al problema de traducción del que hablábamos al comienzo de este capítulo) es en general en Colombia entendido como un conjunto cerámico con rasgos homogéneos de pasta, desgrasante y tratamiento de la superficie. En este sentido, puede haber varias formas cerámicas que conforman un "Tipo". En cambio, nos hemos fijado más bien en el que podríamos definir como "modelo cerámico", o sea, una vasija que contenga los atributos de forma, decoración, pasta y acabado, comparable con otras que contengan los mismos atributos. Es decir, el *modelo* es la escala más pequeña del Tipo (en sentido Colombiano) y corresponde a un *modelo mental* socialmente aceptado (Peroni 1998, 10).

El modelo puede tener pequeñas variaciones en la pasta ya que puede ser reproducido por diferentes familias alfareras de un mismo lugar. Estas pueden utilizar arcillas tomadas en sitios distintos y ligeras variantes de fabricación, generando *modelos* iguales aunque con ligeras diferencias tecnológicas. De la misma forma, alfareros lejanos pueden fabricar el mismo *modelo* con diferencias tecnológicas aún mayores.

Así que, para la cerámica prehispánica de Santa María de la Antigua del Darién, nos hemos fijado en la superposición y en el cruce de cuatro parámetros: la decoración, la forma, la pasta y el acabado. La condición de estudiar el material en el sitio de Santuario, donde fue excavado, debido a los compromisos con la población local que solicitó mantener los hallazgos en la región de origen, nos impidió, hasta el momento, realizar análisis más detallados sobre la composición de los desgrasantes/inclusiones y sobre la textura microscópica de la pasta y la dureza, debido a la falta de instrumentos idóneos en el sitio.

El estudio de la sola cerámica decorada tiene, naturalmente, el inconveniente de dejar por fuera de nuestra clasificación la gran mayoría de los fragmentos cerámicos encontrados, que son restos de vasijas utilitarias para cocina o almacenamiento, sin ningún tipo de decoración. Estos serán clasificados en un segundo momento, también gracias a esta primera subdivisión. Lo que queremos ahora es obtener unos tipos cerámicos claves, distintivos de un periodo lo más acotado posible, que nos permita llegar a definir con claridad, y con base en la sola relación entre fragmentos cerámicos, si nos encontramos en un contexto de 1500 d.C. o en uno de 1200 d.C., por ejemplo. La cerámica común o utilitaria tiene, generalmente, unas formas y unas características tecnológicas muy duraderas en el tiempo, lo que significa que una tipología basada en la combinación entre forma-pasta-inclusiones-textura de estos fragmentos, abarcará inevitablemente un periodo de tiempo muy amplio. Si queremos llegar a fechar en forma más detallada los contextos arqueológicos, necesitamos encontrar los tipos cerámicos clave, típicos de un único momento cultural, y creemos que la unión entre decoración, forma, pasta y acabado resulta más efectiva para encontrar estas cerámicas distintivas (véase, por ejemplo, Manacorda et al. 2002). Estas, a través de un trabajo estratigráfico meticuloso, contribuirán a establecer fechas para toda la demás cerámica encontrada en una fase estratigráfica bien definida.

Un colega alguna vez comentó, refiriéndose a una frase que escribí en un trabajo sobre cerámica, que el "gusto" es una "noción de mente capitalista y moderna". Personalmente me parece muy reductivo, y ligeramente racista, pensar que las sociedades antiguas y las sociedades tradicionales han estado privadas del gusto y que toda producción de cultura material sea solamente funcional. Al contrario, pienso (y en el transcurso de mis experiencias de trabajo en varias partes del mundo lo he podido comprobar observando objetos realizados en todo tipo de sociedades antiguas) que cada grupo humano, en un determinado periodo histórico más o menos amplio (dependiendo el lapso de varios factores), tiene un gusto específico, o una tendencia estética, con respecto a todos los aspectos de la cultura material, y este gusto se entremezcla con las necesidades cotidianas, con las prácticas religiosas y/o rituales, con las normas sociales, etc. En la cerámica, el gusto en un momento histórico y cultural específico, en un determinado grupo humano, se refleja especialmente en la asociación forma-decoración-pasta-acabado. Por este motivo, nuestra clasificación empieza con este enfoque. Una vez reconocidos los tipos "clave", podremos empezar a clasificar la cerámica común relacionada con las estratigrafías en las que hemos encontrado dichos tipos y, en ese momento, el estudio de las características tecnológicas de los fragmentos será crucial para distinguir las variaciones microscópicas de la cerámica común.

Esta primera clasificación realizada para las dos fases hasta ahora reconocidas del poblado indígena de Darién, será expuesta más adelante.

Capítulo 3
Buscar y delimitar una ciudad colonial y su puerto

Como hemos visto, la ubicación de la primera ciudad española en la tierra continental de América había quedado en forma más o menos precisa en la memoria cartográfica, especialmente europea. En el artículo que describe la misión del Rey Leopoldo de Bélgica de 1956, Verlinden nos cuenta cómo llegaron a la ubicación exacta de Santa María de la Antigua (Verlinden et al. 1958, 1-9), interpretando en un primer momento el Río Tisló como el antiguo Darién y sucesivamente mejorando la propuesta identificándolo con el actual Río Tanela. Graciliano Arcila también indicaba la ubicación de la ciudad en un artículo del 1955 (Arcila 1955, 285).

Las investigaciones del rey Leopoldo y las investigaciones sucesivas de Graciliano Arcila, constituyen una prueba indiscutible de que efectivamente esas misiones habían identificado la ciudad de Santa María de la Antigua; sin embargo, la metodología utilizada y las informaciones gráficas no permitían una conclusión definitiva acerca de la amplitud del asentamiento y de su exacta ubicación.

La cartografía oficial de esta región, hoy en día está desactualizada y muy poco detallada. En el año 2013 el proyecto adquirió imágenes satelitales en alta resolución, sobre las cuales se fueron armando las informaciones y los resultados que se iban adquiriendo, y solamente en el año 2016 se logró realizar un levantamiento topográfico detallado, con base en fotogrametría. Dos intentos precedentes, en el año 2013, fracasaron rotundamente debido a condiciones que tenían más que ver con el realismo mágico que con problemas técnicos.

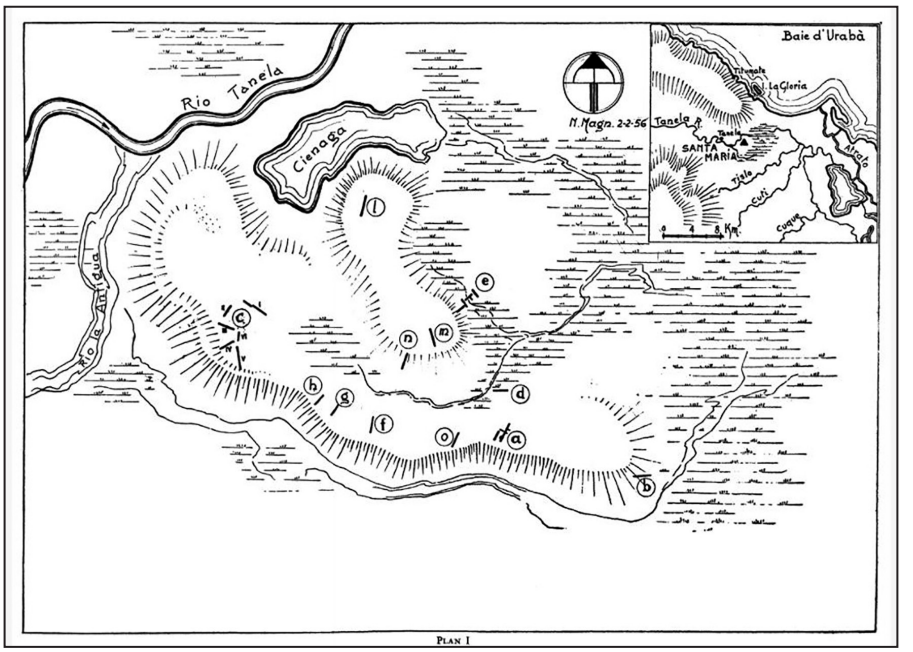
Fue solamente hasta el año 2016, cuando tuvimos en nuestras manos el levantamiento topográfico, que se logró entender por fin la ubicación de los cortes realizados por Graciliano Arcila en las alturas que él llamaba "lometas" (lometa A, lometa B, etc.) y las trincheras realizadas por el rey Leopoldo.

Como el mismo Arcila cuenta, en 1948 por el Río Tanela todavía se podía navegar hasta el mar, aunque ya tenía una bifurcación hacia la ciénaga de Marriaga, donde hoy en día desemboca (Arcila 1986, 45). Así debía ser también en 1956 cuando llegó el Rey Leopoldo con su expedición. Esto explica por qué los dos se concentraron solamente en la parte meridional de la ciudad, pensando que fuera la totalidad. Con los conocimientos hasta ahora adquiridos, sabemos que el curso principal del antiguo Río Darién estaba más al norte y el río por donde llegaron Arcila en el ´48 y la expedición del Rey Leopoldo en el ´56, anteriormente era un brazo secundario; por lo tanto, estas dos expediciones se concentraron solamente en la mitad sur de la ciudad.

Pero volvemos al comienzo de nuestra investigación. En el año 2013 no contábamos aún con el levantamiento topográfico y, por este motivo, no teníamos todavía clara la ubicación de las investigaciones precedentes. Lo único que nos permitía orientarnos sobre la ubicación de estas investigaciones era el testimonio oral de la población de la zona. Tampoco podíamos asegurar que los restos hallados en estas investigaciones correspondieran a la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién, ya que ninguna de las misiones precedentes tuvo la posibilidad de definir los límites exactos del área de dispersión del material arqueológico.

Por esto, tuvimos que proceder a una prospección sistemática, tomando como punto central de las investigaciones el área donde las informaciones recolectadas, a partir de entrevistas a la población local, ubicaban los mayores hallazgos de material europeo y el sitio de las labores de Graciliano Arcila y el Rey Leopoldo.

Para ubicar un sitio arqueológico existen varias metodologías que pertenecen a dos grandes familias: no-intrusivas e intrusivas. De la primera familia hacen



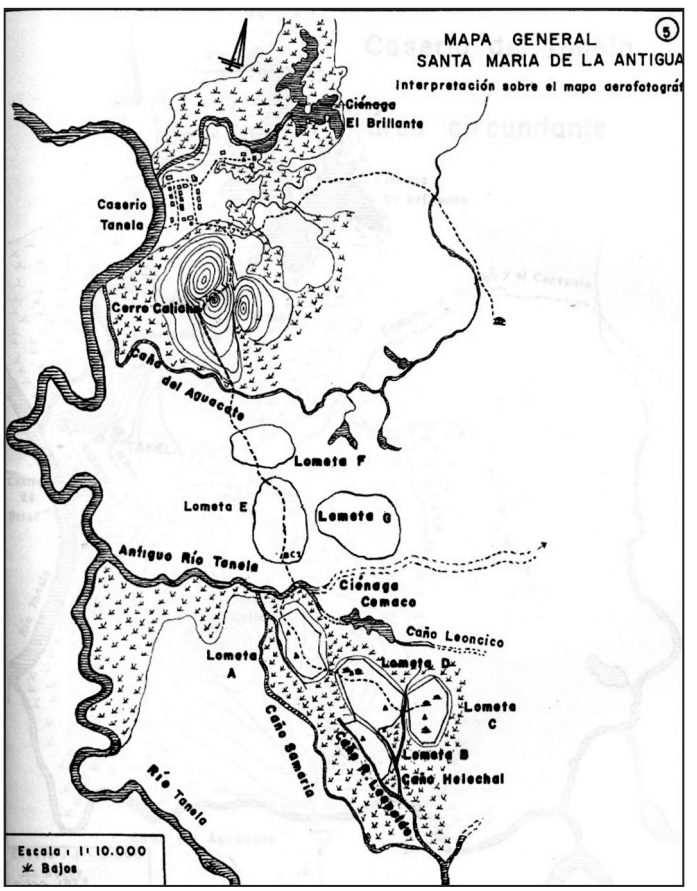


Figura 16. Los planos generales de las investigaciones del Rey Leopoldo de Bélgica (Verlinden et al. 1958, 18-19), arriba, y de Graciliano Arcila (Arcila 1986, 40), abajo.

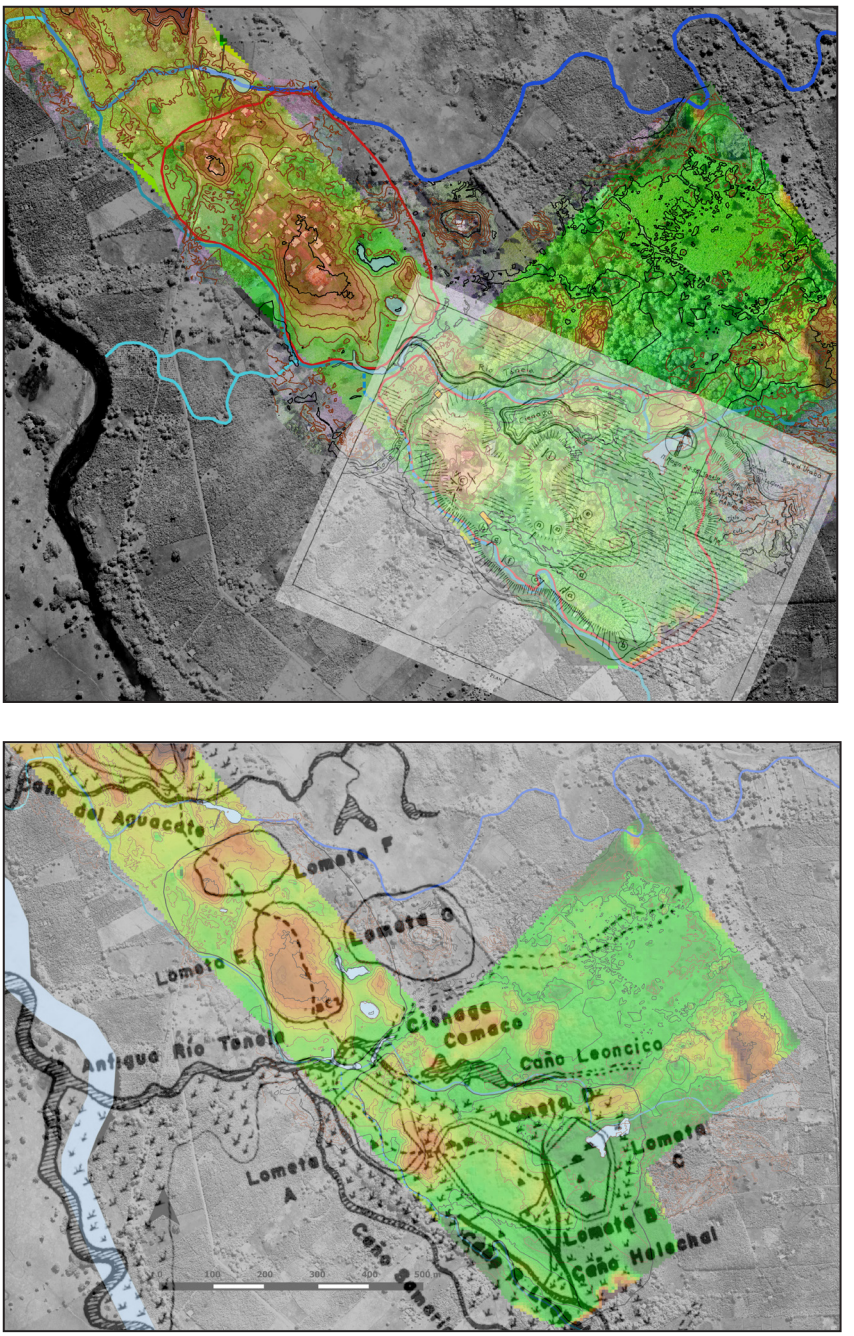


Figura 17. Superposición de los planos generales de Verlinden y Arcila con el levantamiento topográfico del 2016. Las dos misiones investigaron solo la que ahora conocemos como la parte meridional de la ciudad.

parte el estudio de las imágenes aéreas y satelitales, la geofísica y la recolección superficial, por citar algunas. La segunda familia se basa fundamentalmente en la prospección sistemática por pozos de sondeo. Aunque las metodologías que pertenecen a la primera familia son las más recomendables, no siempre se encuentran las condiciones –geo-morfológicas, del uso del suelo o económicas– para poderlas utilizar.

En el caso de Santa María de la Antigua se decidió realizar un estudio de las imágenes satelitales y al mismo tiempo una prospección sistemática por pozos de sondeo en un área de unos 8 km^2, ya que el área no contaba con cultivos extensos que permitieran una recolección superficial más sencilla. Entre el año 2013 y el 2014 se realizaron 980 pozos de sondeo con una profundidad de un metro, en el interior del área donde

se suponía estaba la ciudad y el área costera de Bahía la Gloria, donde la tradición oral ubicaba el puerto marítimo de Santa María. En esta bahía también se realizó una investigación con magnetómetro e inspecciones subacuáticas, dirigida por Juan Guillermo Martín.

3.1 LA PROSPECCIÓN SISTEMÁTICA

Antes de la investigación arqueológica de campo, en el año 2013, se llevó a cabo una investigación sociológica preliminar, con el propósito de acercarse a las dinámicas sociales locales que serían luego tenidas en cuenta durante la planificación y ejecución de la misión arqueológica.

Se adquirieron imágenes satelitales en alta definición, estudiadas e interpretadas por un equipo de investigadores especializados en el reconocimiento de vestigios arqueológicos.

Se realizaron entrevistas a los pobladores actuales sobre los hallazgos fortuitos en la región, y se escuchó a los profesionales del saqueo arqueológico intentando ubicar los puntos exactos de sus intervenciones. Vale precisar que estas intervenciones tenían como finalidad localizar las sepulturas prehispánicas que a veces presentan ajuares que contienen piezas de oro (especialmente narigueras y cuentas de oro de collares). Ahora sabemos, de hecho, que la mayoría de los entierros indígenas con ajuar pertenece a la fase prehispánica del sitio, de la cual hablaremos más adelante.

Con estas informaciones, que tomaron en cuenta el número de individuos presumiblemente encontrados, se realizó un mapa. Naturalmente, hay que considerar que las informaciones de los *guaqueros* posiblemente fueron parciales, ya que difícilmente nos habrían in-

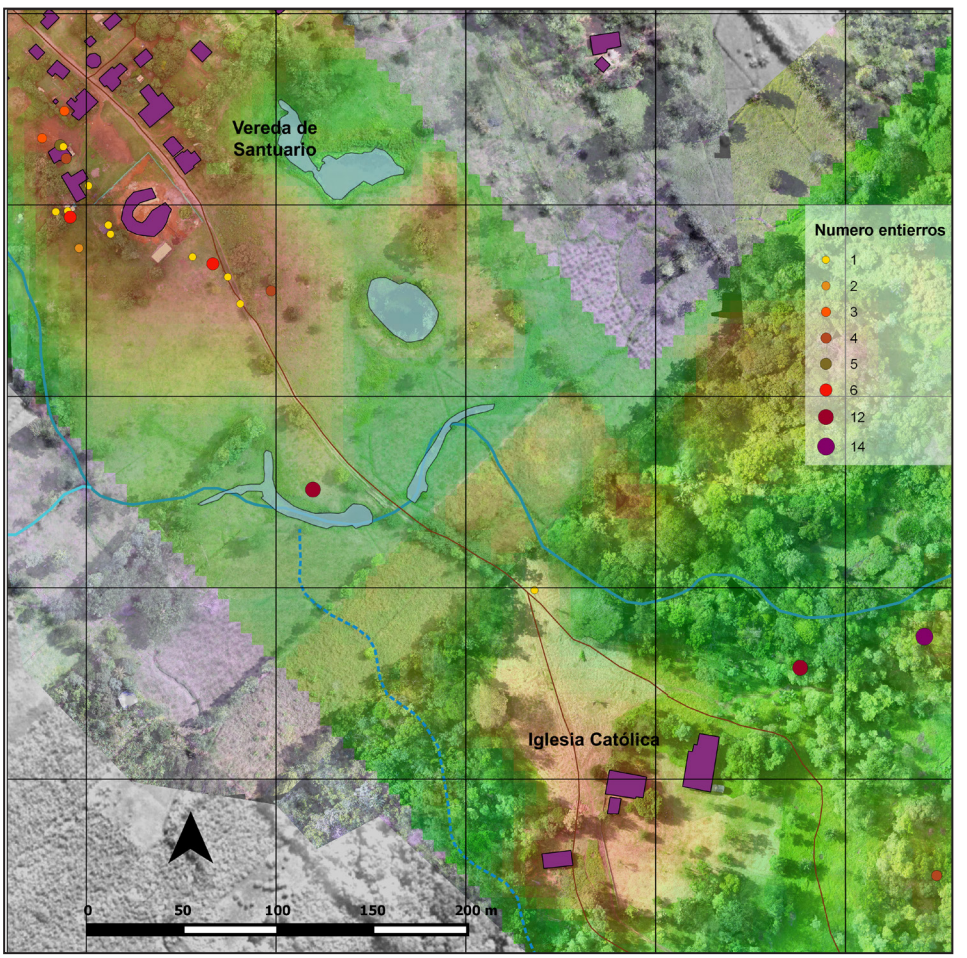


Figura 18. Entierros indígenas saqueados, según las informaciones orales recolectadas. Los colores indican el número de entierros encontrados en un mismo sitio.

dicado los sitios donde tenían la esperanza de encontrar nuevos hallazgos.

La *guaquería*, o saqueo arqueológico, es en Colombia un problema nacional. Para resumir mucho, podemos decir que ha sido una práctica no solo aceptada, sino que ha sido impulsada por el mismo estado (antes el Reino español y el Nuevo Reino de Granada y luego la República de Colombia a través del Banco de la República) para recolectar oro y fundirlo con el objetivo de aumentar su reserva aurífera. Esta práctica terminó a finales de los años ´30 del siglo pasado (Rincón 2015) cuando el Banco de la República de Colombia empezó su famosa colección que culminó con la creación del Museo del Oro de Bogotá (De Mojica 2005, 43).

Esto para decir que es una práctica considerada más o menos legal desde hace más de quinientos años y que es sancionada por ley en forma precisa sólo desde el año 1997 (Ley 397 de 1997). Se puede afirmar que hoy en día hay total inconsciencia en las zonas rurales de que ir en busca del "tesoro enterrado" es ilegal y que lo existente bajo la tierra pertenece al estado. Los propietarios de los predios consideran los cementerios indígenas como un bien agregado de su terreno, una especie de mina a la cual pueden recurrir, en un momento dado, con la ayuda de un experto, el guaquero, que sepa leer tanto los indicios del terreno como los indicios "mágicos", como es la presencia de luces u otras señales que indican la *guaca*. La única ley que hay que respetar, es la justa repartición del tesoro encontrado entre el guaquero y el propietario del terreno.

Por esto, uno de los objetivos secundarios de nuestro trabajo de estos años, ha sido tratar de generar una conciencia diferente entre los habitantes del sitio frente al patrimonio arqueológico que tienen bajo sus pies. Creemos que la valoración de cada fragmento cerámico que se ha ido construyendo en el transcurso del trabajo de los últimos cinco años, la realización de la pequeña muestra de los objetos más significativos resultado de la excavación y el hecho de dejar todo el material recolectado en custodia de los mismos habitantes de la vereda, han ido impulsando poco a poco una nueva forma de ver el patrimonio arqueológico.

Hoy en día, el terreno del área de las prospecciones es utilizado predominantemente para la ganadería. También hay abundantes cultivos de plátano y de árboles maderables (especialmente teca), unos cuantos cultivos de arroz y, últimamente, algunos cultivos de cacao. Quedan todavía sin explotar zonas boscosas y humedales. Por ésta razón, se eligió una metodología de prospección por pozos de sondeo (Cambi y Terrenato 1994, 127; Ammermann 1981, 81), los cuales se realizaron de forma manual (0,8 x 0,8 m de ancho, 1 m de profundidad, divididos en tres niveles de profundidad de unos 33 cm cada uno), dada la imposibilidad de recurrir a medios mecánicos.

La organización del grupo de trabajo fue parte de un proceso de socialización desarrollado a lo largo de los meses anteriores al trabajo arqueológico en campo. A raíz de lo concertado en las reuniones con las comunidades y organizaciones presentes en el territorio (la comunidad campesina de colonos presente en Santuario y Tanela; las comunidades indígenas Embera, Katío, y Cuna, de los poblados de Citará, Cuti y Arquía; la comunidad afrocolombiana de Tarena, y el Consejo Comunitario Mayor del Bajo Atrato), se decidió que miembros de cada uno de estos grupos hiciera parte de la fuerza de trabajo del proyecto.

Una prospección sistemática en el trópico es algo que no había experimentado antes. Sabía que no tenía que ser exactamente como una recolección superficial en las colinas de Toscana, pero no me imaginaba que iba a ser una experiencia físicamente tan desafiante y agotadora. Cada mañana un pequeño ejército de unas 35 personas, armado de palas, palines y picas, salía de la vereda de Santuario (donde los alojábamos en cabañas construidas para la misión, en madera, polisombra y techo de palma) hacia puntos más o menos distantes, para llevar a cabo el trabajo diario. Moverse en este territorio fuera de los caminos ya trazados no es algo fácil, ya que el terreno se caracteriza por la presencia de vegetación tropical, un número increíble de canales de irrigación, muchos cuerpos de agua más o menos anchos, zonas pantanosas, y continuas divisiones de las tierras con alambrados. La organización del trabajo de campo preveía 12 grupos de dos obreros para la realización de los pozos de sondeo, cuatro estudiantes locales encargados del control y registro de los pozos (controlar la excavación y la tierra excavada, recolectar la cerámica, guardarla en una bolsa transparente debidamente catalogada y llenar una ficha por cada pozo), cada uno responsable de tres grupos de obreros, y cinco estudiantes de la cercana Turbo encargados de la documentación fotográfica, de la toma de puntos GPS y de la conexión entre el laboratorio y el campo. La idea inicial de realizar una prospección a malla ancha con pozos cada 100 metros

fracasó frente a la realidad implacable del terreno. Era sencillamente imposible para los estudiantes encargados del control de los pozos tener bajo inspección tres grupos de trabajadores en una línea de 300 metros, ya que entre pozo y pozo había que superar innumerables obstáculos que volvían el camino tortuoso y larguísimo, y la comunicación prácticamente imposible. Tuvimos que dividir en dos la distancia, reduciendo la malla a 50 metros entre pozo y pozo para volver el trabajo por lo menos realizable, aunque con grandes dificultades de logística.

De los pozos, cuando se completó la excavación, se produjo la documentación fotográfica que involucró al menos una de las secciones estratigráficas expuestas. Los hallazgos se almacenaron dividiéndolos por pozos y niveles de origen.

Los tiempos de excavación de cada pozo varió mucho según el tipo de terreno encontrado y la presencia o ausencia de material antrópico. Lo que más afectó el trabajo fue sin duda el factor ambiental, que hizo que desplazarse fuera extremadamente complicado.

En promedio se realizaron 46 pozos de sondeo por día; el promedio diario o mejoró con el tiempo, pasando de 35,3 pozos por día en la primera semana, a 52,5 por día en la última.

En el gráfico anterior, los pozos diarios totales y los que dieron resultados positivos de material antrópico se encuentran uno al lado del otro.

Después de tres semanas de trabajo, entre julio y agosto del año 2013, la fase más importante de los trabajos de prospección se completó con la realización de 840 pozos de sondeo en la zona principal de la investigación, en un área de aproximadamente 6 km^2 alrededor de la vereda de Santuario.

Las prospecciones en la zona costera de Bahía la Gloria y Tarena se llevaron a cabo durante una semana, exactamente con la misma metodología aplicada en la zona de Santuario, realizando otros 51 pozos de sondeo. En julio del año 2014 se realizaron 89 pozos adicionales en dos áreas colindantes al área principal de Santuario.

3.2 LA INVESTIGACIÓN EN LA COSTA: BUSCANDO EL PUERTO DE LA CIUDAD

El segundo objetivo de la primera campaña del año 2013, era comprobar la coherencia de las hipótesis que refieren a Bahía La Gloria y su isla mayor como el puerto marítimo de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién.

En la tradición oral de los habitantes de la región,

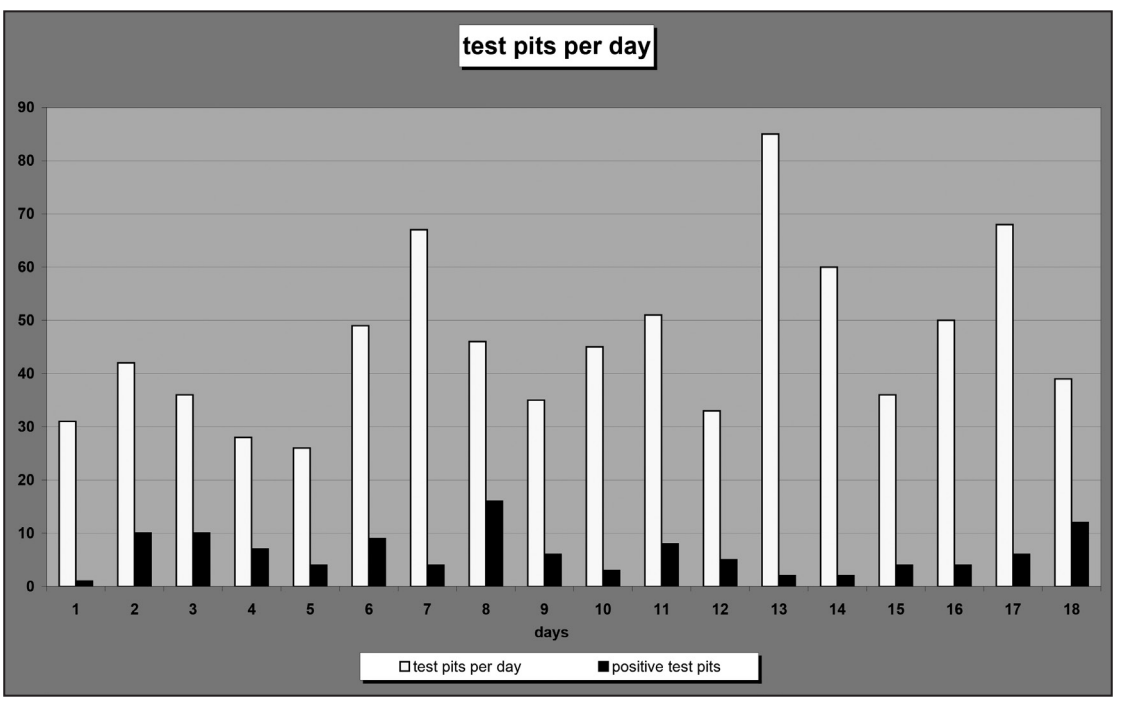


Figura 19. Gráfico diario de los pozos de sondeo. En negro, los pozos con resultado positivo.

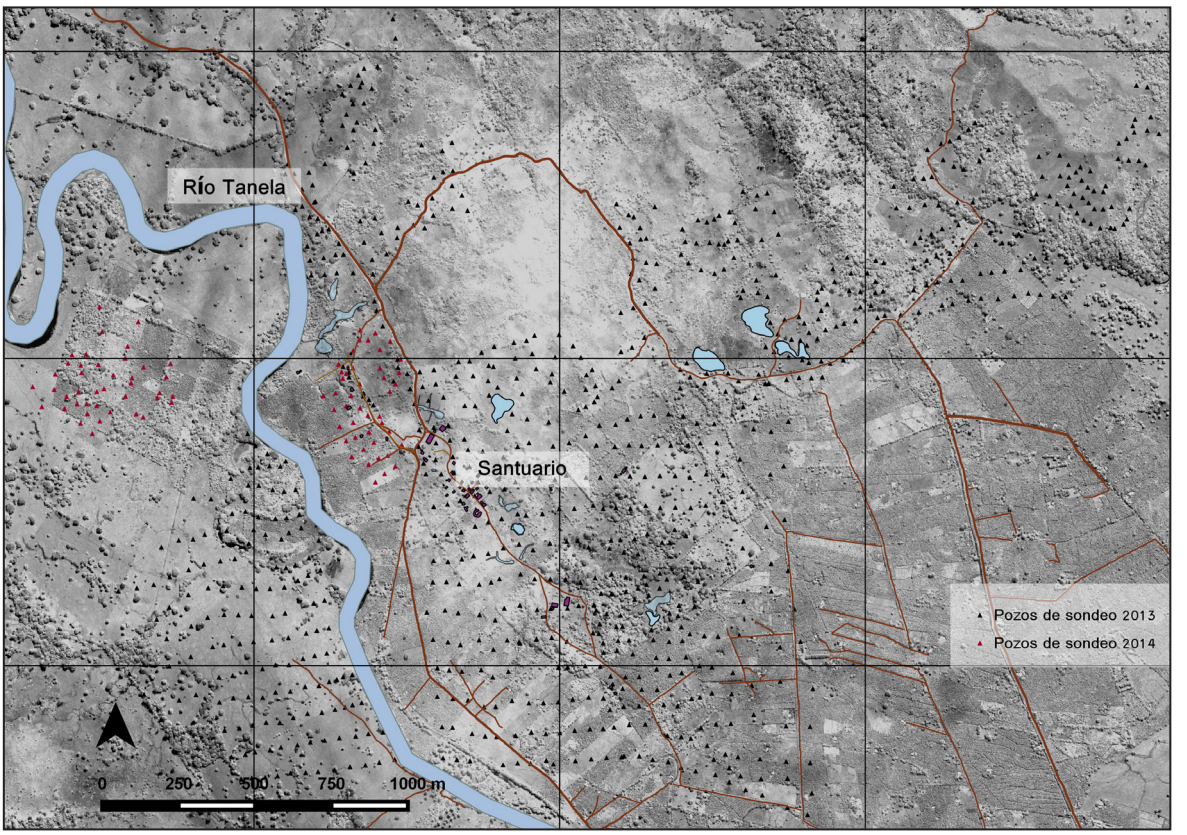


Figura 20. Pozos de sondeo realizados en el área principal de las investigaciones.

esta bahía, su isla y sus grutas son protagonistas de muchas historias, algunas recogidas personalmente por el autor del presente documento. La más recurrente y compartida, indica este sitio como el puerto marítimo de Santa María de la Antigua, hecho que se reafirma con la presencia (ausente) de uno o dos cañones españoles, hoy desaparecidos. Sobre la desaparición de esos cañones existen varias versiones, entre las cuales anotamos: uno de los cañones cayó en el mar; uno de los cañones es el que está en el parque de Turbo (donde efectivamente hay un antiguo cañón);[9] uno de los cañones fue traído a Bogotá…

Graciliano Arcila, en un artículo del año 1955 (Arcila 1955, 284), anota que un cañón presente en la Isla de La Gloria cayó al agua en 1908, cuando una comisión de la Intendencia del Chocó trató sacarlo del sitio, citando las palabras de Carlos Villegas Echeverri, quien en 1929 publicó un informe sobre la zona, basado en informaciones bibliográficas y de campo recogidas por el Prefecto Apostólico de Urabá José Joaquín Arteaga y por el Padre Fray Severino de Santa Teresa (lo que no aparece exactamente como un testimonio directo). En el mismo artículo, Arcila cuenta sobre dos cañones hallados aproximadamente en el año 1948 en un caño de Turbo, uno de los cuales sería el famoso cañón que está presente hoy en día en el parque de la misma ciudad.

Esto, en definitiva significa que no hay evidencia alguna, ni testimonio concreto, de la existencia de uno o más cañones en la cima de la Isla la Gloria.

Lo que hace tan peculiar esta bahía, entre otras cosas, es una formación rocosa, aparentemente constituida por las mismas rocas que conforman la isla, de unos 340 metros de largo y 2 metros de ancho en su parte superior, que une la tierra con la isla mayor, creando una especie de corredor rectilíneo a ras del agua. En ciertas estaciones del año, es posible incluso transitar por este corredor caminando de la playa a la isla. Esta formación tiene toda la apariencia de un rompeolas y es comúnmente denominado "el muelle" por los habitantes de la zona.

La misma metodología utilizada en la zona de Santa María de la Antigua, a unos 5 km en línea recta hacia mar y a unos 7 km hacia Bahía La Gloria, se

utilizó en el área costera, donde se pretendía investigar la línea costera desde el pueblo de Tarena, situado en la bahía homónima, hasta Bahía La Gloria. La presencia de actores armados impidió la investigación en un amplio sector del área prevista, correspondiente a la Bahía La Candelaria.

En Bahía La Gloria se han efectuado también prospecciones subacuáticas con sensores remotos (magnetómetros) y con inspecciones directas, en el interior y en el exterior de la bahía, dirigidas por el Prof. J.G. Martín (Martín et al. 2015).

En total, en el área costera se realizaron 51 pozos de sondeo que evidenciaron la presencia de dos asentamientos prehispánicos en Bahía La Gloria y Tarena.

La concentración de material prehispánico en Tarena es muy alta y configura la presencia de un sitio arqueológico de mayor interés. Los fragmentos cerámicos encontrados son en su gran mayoría de cerámica común sin decoración. Los pocos fragmentos decorados tienen alguna relación con la fase más reciente de la cerámica prehispánica encontrada en Santa María de la Antigua (véase cap. 4 h). En particular, se trata de cerámica decorada con líneas incisas, puntos incisos, líneas acanaladas, cordoncillos aplicados y bases típicamente moldeadas con gruesas líneas paralelas y con "ventanas".

Las investigaciones de Gonzalo Correal en Bahía La Gloria del año 1973 (G. Correal, M. Pinto 1983), especialmente en el sitio llamado Cueva de los Murciélagos situado en la parte norte de la bahía, ya habían evidenciado la presencia de fragmentos pertenecientes al periodo de "desarrollos agrícolas tardíos", posiblemente contemporáneos o inmediatamente anterior al momento del Contacto, y el importante hallazgo de una punta de proyectil atribuida al periodo "paleo indio – pleistoceno tardío".

Las investigaciones del año 2013 han aportado una información ulterior a los estudios sobre esta bahía, confirmando la presencia de un asentamiento prehispánico de dimensiones notables (con una dispersión de los fragmentos de alrededor de 500 m de largo). La geomorfología de la isla La Gloria, caracterizada por

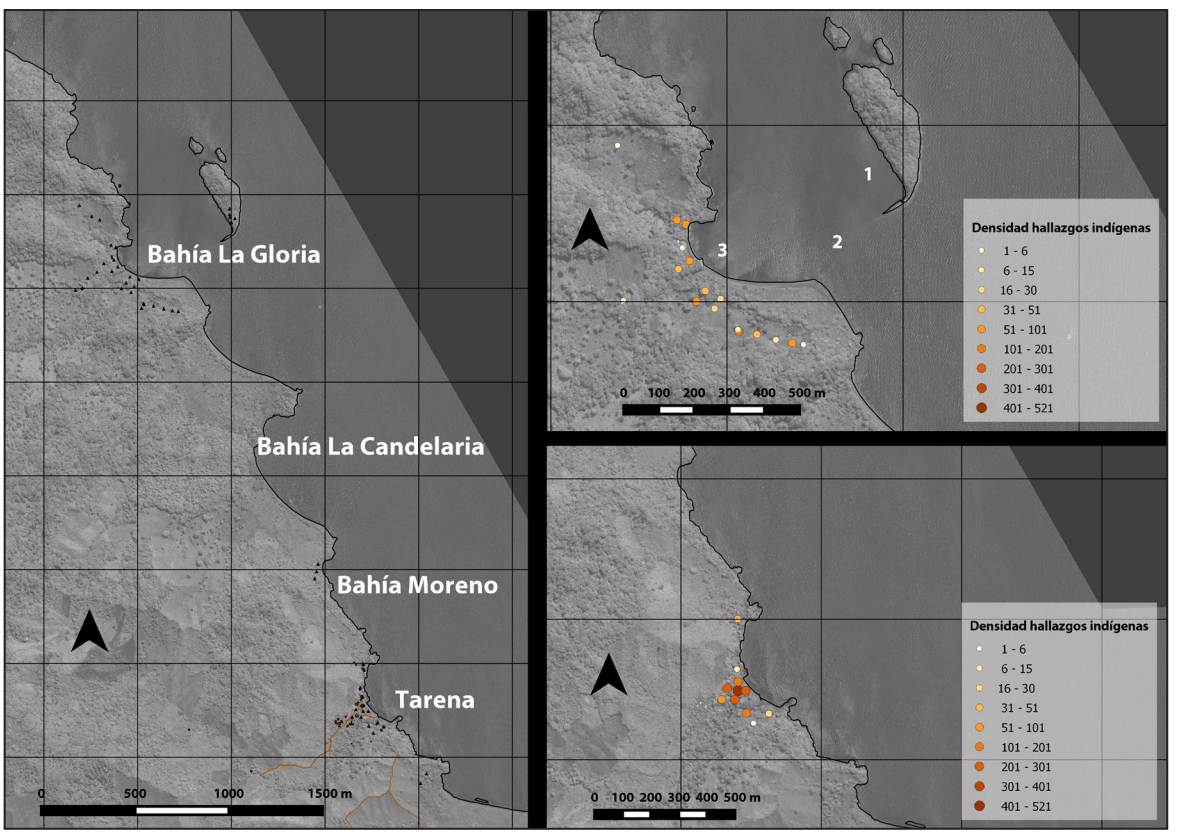


Figura 21. Los pozos de sondeo realizados en la línea de costa (a la izquierda). Bahía La Gloria (arriba a la derecha) y Tarena (abajo a la derecha), resultado de las prospecciones terrestres por pozos de sondeo. En la ilustración arriba a la derecha 1. Isla la Gloria, 2. El "muelle", 3. La playa de la bahía.

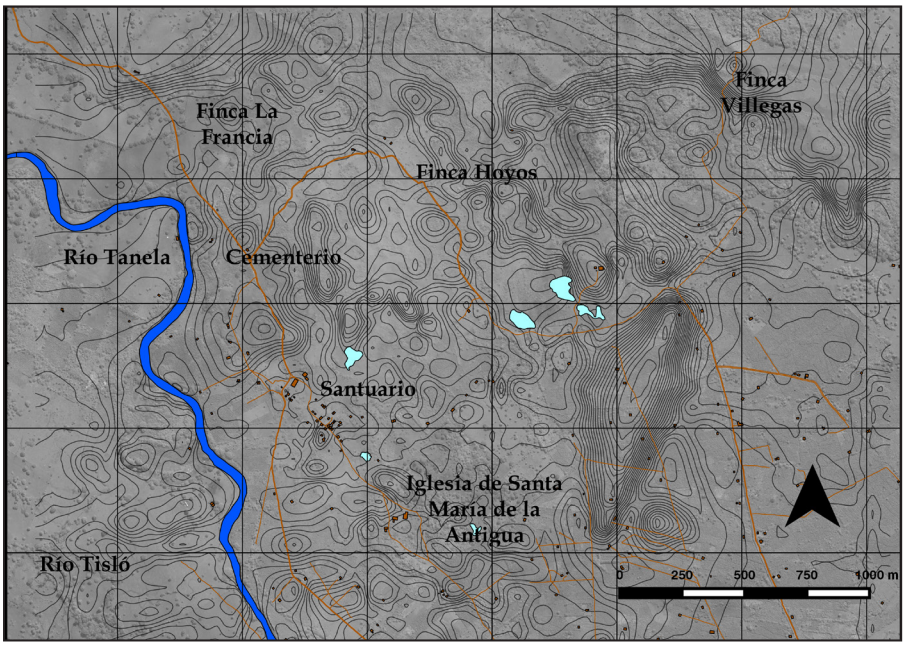


Figura 22. El área principal objeto de la investigaciones por pozo de sondeo.

un desnivel abrupto y por una conformación de rocas sueltas, ha impedido la realización de pozos de sondeo en la totalidad de su extensión. Los que se lograron realizar, en la parte sur de la isla, dieron resultado negativo.

También en La Gloria la cerámica tiene clara relación con la cerámica prehispánica del periodo de contacto de Santa María de la Antigua, presentando tipos decorativos parecidos a los de Tarena, confirmando el dato de las investigaciones de G. Correal.

El dato sobresaliente de esta investigación es la absoluta falta de fragmentos cerámicos de origen Español, tanto en Bahía La Gloria como en el resto de las prospecciones en la línea costera. Igualmente, las investigaciones subacuáticas no evidenciaron presencia alguna de material español (y naturalmente no encontraron ningún cañón) (Martín et al. 2015, 67).

Lo anterior reduce sustancialmente la posibilidad de que Bahía La Gloria fuera el puerto de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién.

3.3 LOS RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN POR POZOS DE SONDEO EN LA ZONA PRINCIPAL

La zona principal cubre aproximadamente 6 km² –incluyendo los alrededores del pequeño poblado de Santuario–, y toca las áreas de la iglesia de Santa María de la Antigua (fundada en 1992 con ocasión del quinto centenario del descubrimiento de América por la Diócesis de Apartadó y en honor a la primera sede episcopal del continente americano), Tanela Viejo, el cementerio actual, la finca La Francia, la finca Hoyos, la finca Villegas, y un cuadrante al oeste del río Tanela (fig. 22).

Se eligió como centro de la zona principal la iglesia contemporánea de Santa María de la Antigua, donde la tradición oral local ha siempre ubicado el centro de la ciudad española.

Los resultados de las prospecciones (fig. 23) están representados gráficamente con círculos naranja y verde que muestran la densidad de los hallazgos, de acuerdo con la cantidad de fragmentos/artefactos cerámicos encontrados por cada pozo de sondeo. Los pozos de sondeo negativos (que carecen de material arqueológico) están indicados por triángulos negros.

En esta ilustración podemos observar claramente dos amplias áreas principales con una gran densidad de material, una al sureste de la iglesia católica (1), y la otra coincidente en parte con la zona habitada de Santuario (2).

Además de estas dos grandes áreas bien definidas, se pueden observar otros sitios más pequeños, con densidad variable de hallazgos cerámicos:

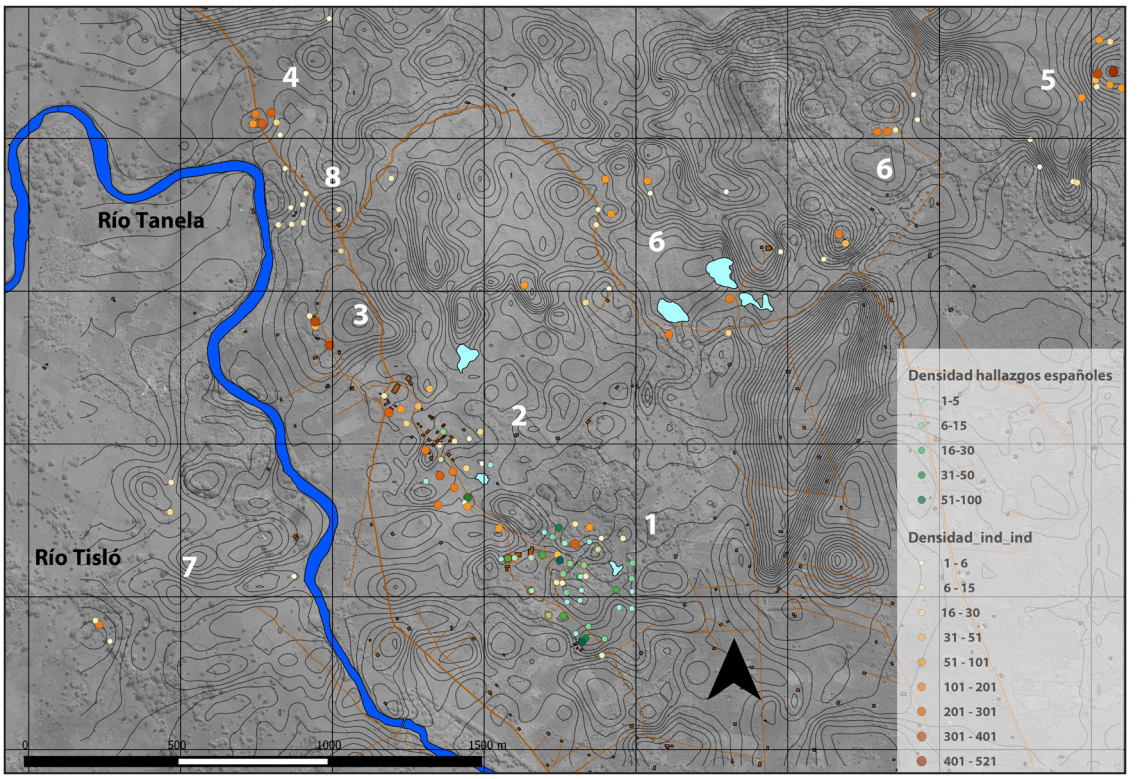


Figura 23. Densidad de material arqueológico en el área principal.

- La zona alrededor del actual cementerio es un sitio con alta concentración de materiales. En el año 2016 se abrió en este lugar un corte estratigráfico, que analizaremos en el capítulo 4 (3).
- La zona, bastante amplia, del viejo poblado de Tanela Viejo, aunque con una baja concentración cerámica por pozo de sondeo (8).
- La zona de Las Minas, en el terreno de la finca La Francia, un sitio de alta concentración cerámica, relacionado probablemente con un asentamiento (4).
- Una vasta área en el terreno de la finca Hoyos, en la cual los hallazgos han sido más dispersos, testimonio de pequeños núcleos habitacionales diseminados en las alturas de la zona (6). En esta área podemos reconocer cinco diferentes sitios prehispánicos de pequeñas dimensiones.
- La zona de Muribá en el terreno de la finca Villegas, con altísima concentración de material, casi seguramente correspondiente a un asentamiento prehispánico (5). Al suroeste de esta área hay evidencias de un segundo sitio prehispánico con menor densidad cerámica.
- La zona alrededor del Río Tisló (7) al lado occidental del Tanela, donde se encontró una capa de origen antrópico a unos 94 cm de profundidad y de unos 40 cm de espesor. En el resto de la zona al oeste del Río Tanela las prospecciones han dado escasos resultados, probablemente a causa de los altos niveles de origen aluvial relativamente recientes.

En la figura 23 el material indígena es representado con círculos naranja y el material español con círculos verdes. El material arqueológico indígena está presente con un alto grado de densidad en todas las áreas en que las prospecciones dieron resultado positivo. Al contrario, el material español parece estar concentrado en un área bien definida inmediatamente al sureste de la actual iglesia de Santa María de la Antigua (1). Hay también una presencia esporádica, pero significativa, de material español en el noroeste de este primer sitio, en una zona que corresponde a la actual vereda de Santuario (2).

La notable diferencia cuantitativa entre los materiales españoles e indígenas (el número mínimo y máximo de fragmentos/artefactos encontrados por pozo de sondeo es de 1 a 100 unidades atribuibles a

la cultura española, y de 1 a 521 unidades atribuibles a la cultura indígena) es reflejo, por un lado, de la diferente duración de la estancia de las dos culturas en el área objeto de estudio y, por otra parte, de la evidente presencia de artículos de cerámica de fabricación local en las mesas y en las cocinas de los españoles.

Esta observación resulta evidente en la figura 24, donde se sobreponen los hallazgos españoles (en verde) e indígenas (en naranja) en las dos áreas con mayor densidad de hallazgos.

Las dos tradiciones cerámicas están presentes en el área con mayor densidad española (21,1% cerámica europea y 78,9% cerámica indígena). En el área con mayor densidad indígena hay de igual manera un porcentaje significativo de material español (3,5%).

Este primer resultado no es en sí mismo suficiente para llegar a la conclusión de que hemos encontrado la ciudad española: nos falta definir si las dimensiones son adecuadas, si el material encontrado (especialmente el europeo, para el cual disponemos de tipologías bien desarrolladas) es cronológicamente coherente y el motivo por el cual el río no corre al lado de las áreas que constituirían la antigua ciudad, como lo relatan las crónicas (Fernández de Oviedo 1851-1855, v. 3, lib. XXIX, Cap. VIII).

3.4 LAS DIMENSIONES DE UNA CIUDAD COLONIAL

En lo que respecta a las fuentes directas, lamentablemente no existen planos urbanísticos ni descripciones detalladas de la estructura urbana de Santa María de la Antigua del Darién, cuya forma y tamaño solo puede deducirse comparándola con casos mejor conocidos. De hecho, hay plantas de ciudades casi contemporáneas a Santa María de la Antigua, como Panamá, fundada inmediatamente después de Santa María y prácticamente por el mismo grupo de personas.[10]

Si bien es cierto que se trata de dos ciudades ubicadas en contextos geográficos muy diferentes –ya que Panamá se encontraba sobre el mar y Santa María tierra adentro, sobre un río– considerando las necesarias diferencias funcionales podemos asumir la similitud del esquema urbano aplicado por los fundadores, que

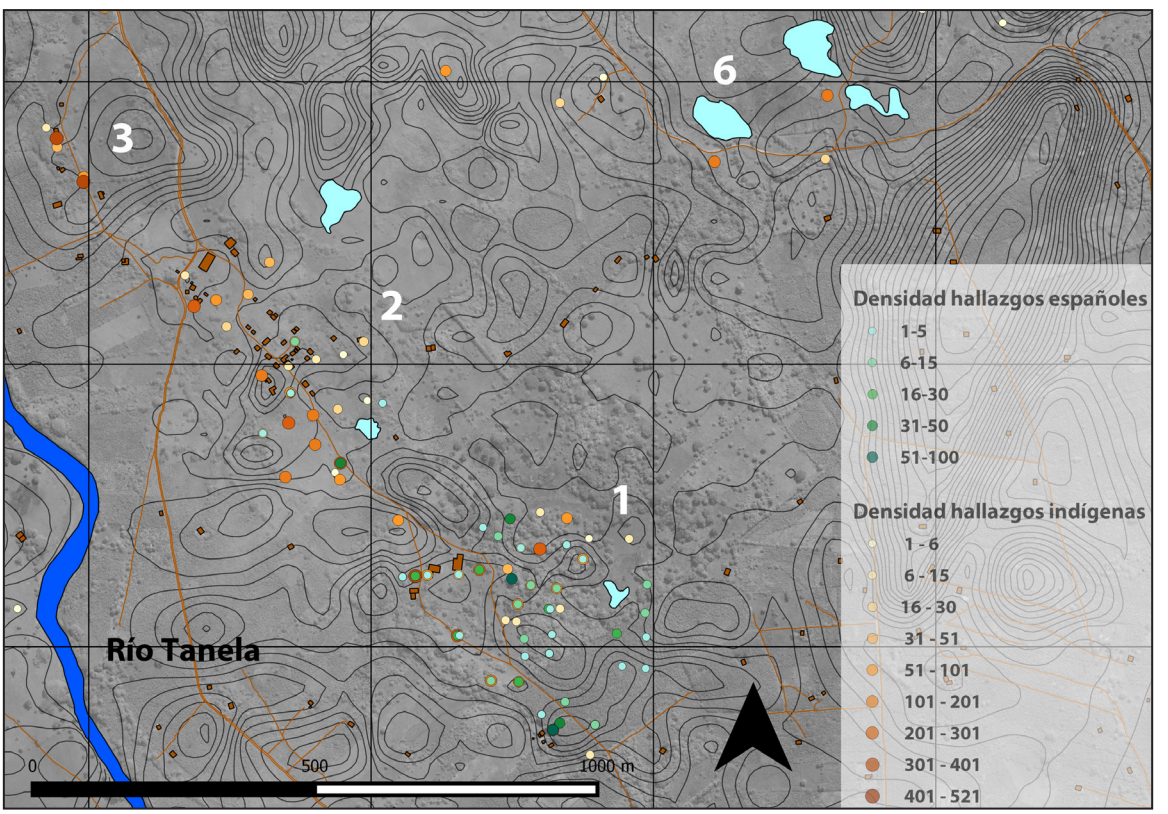


Figura 24. Densidad de material de origen español e indígena en las dos áreas con mayor concentración de hallazgos.

consistía en una división del tejido urbano de acuerdo con una cuadrícula no demasiado regular de bloques marcados por caminos ortogonales de varios tamaños.

Para este fin resulta de valiosa ayuda el plano de Panamá elaborado en 1586 por Battista Antonelli, un ingeniero italiano al servicio del Rey de España, y el de 1609 dibujado por el sobrino de Antonelli, siempre un ingeniero, Cristoforo de Roda Antonelli, en pies castellanos, correspondientes a 27,8635 cm. Por estos años Panamá ya cuenta con una gran población y ha recibido el título de ciudad.

El estudio y comparación entre los dos planos de Panamá, además de indicar la presencia en esta ciudad de una serie de edificios, con seguridad presentes también en Santa María de la Antigua del Darién (como son la catedral, el monasterio franciscano, la casa del cabildo, la "casa real", y el hospital) nos brinda información importante sobre el tamaño de la ciudad.

La Panamá de 1609, que sabemos estaba habitada por 4000 o 5000 personas, es una ciudad con una planta más o menos trapezoidal, de unas 25 hectáreas,

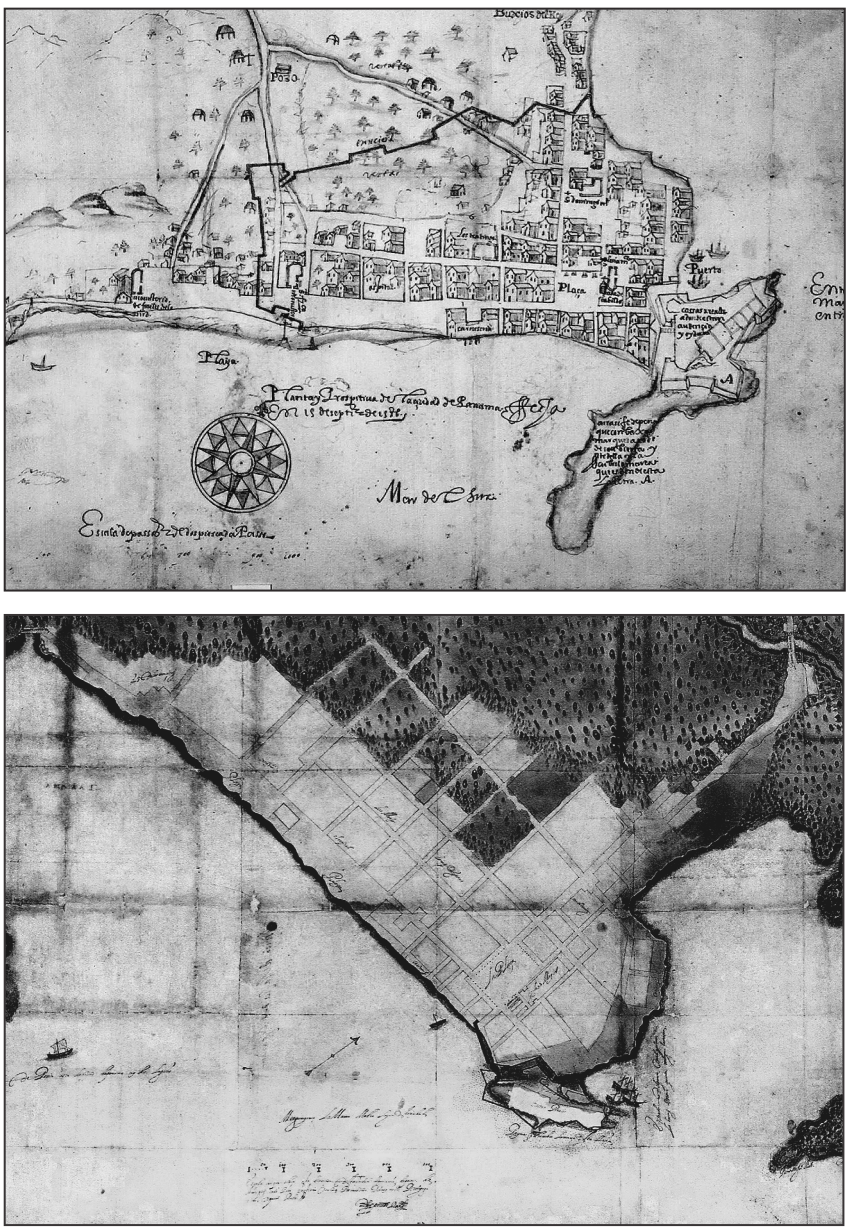


Figura 25. Plano de Panamá de Juan Bautista Antonelli, 1586 (arriba) y de Cristóbal de Roda Antonelli, 1609 (abajo).

y corresponde al desarrollo de la ciudad de 1586, apenas más pequeña.

En la zona principal de nuestra investigación, el área con alta concentración de material español (1) mide 20 hectáreas, el área con alta concentración de material indígena (2) mide 13 hectáreas. Esto significa que la sumatoria de estas dimensiones es coherente con el área de una ciudad colonial de la fase temprana de la conquista.

3.5 EL MATERIAL DE MANUFACTURA EUROPEA

Para poder determinar si efectivamente estamos en presencia del sitio de Santa María de la Antigua del Darién, el marcador principal es el material de origen europeo, del cual tenemos buenos estudios y tipologías.

En este apartado abordaremos el material de origen europeo tal y como se nos presentó el primer año del proyecto como resultado de las prospecciones. En los años siguientes se han encontrado muchos más fragmentos o piezas casi enteras, que nos han permitido ampliar y mejorar esa primera aproximación. Los resultados de esta ampliación y profundización serán presentados en el numeral 4 del capítulo 4 y, más ampliamente, en un próximo artículo.

Es preciso recordar que la presencia española en Santa María de la Antigua del Darién, en total, no supera el quindenio, y que la cerámica y la mayoría del material de origen europeo llegará solo con la expedición de Pedrarias, reduciendo entonces el tiempo de permanencia en el área de estos artefactos a poco más de diez años.

En el área sur oriental, con fuerte densidad cerámica, los fragmentos cerámicos de origen europeo equivalen al 19% del total; en el área noroccidental al 2%.

El estudio sobre la cerámica de origen europeo se realizó con base en las propuestas clasificatorias hechas por varios investigadores en el área de la Arqueología Histórica de Colombia y de América (Deagan 2002, Therrien et al. 2002) y la Colección Digital de Tipologías del Florida Museum of Natural History (www.floridamuseum.ufl.edu).

Podemos organizar el material europeo hallado en las investigaciones del año 2013 por pozo de sondeo en cuatro grandes grupos, bajo el criterio de tipo de producción y estilo decorativo de las cerámicas.

1. Cerámica de barro temprana

Feldespato incluido (1500-1600)

Este tipo es de pasta roja, con desgrasante muy fino e incrustaciones de feldespato blanco de forma arbitraria o siguiendo un patrón. Suele presentar decoraciones zoomorfas y, según nuestro fragmento, también antropomorfas. No presenta vidriado, y en algunas piezas es presente un baño rojo. En nuestro fragmento se logran reconocer restos del baño.

(https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types)

Bizcocho (1500-1550)

Pasta color crema o blanco roto, compacta y tizosa, con superficie alisada sin esmalte. (https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

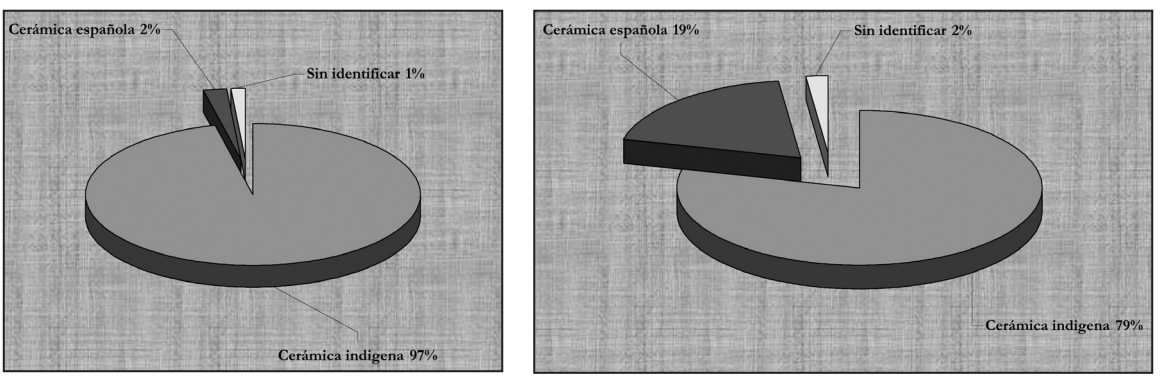


Figura 26. Relación entre la densidad cerámica de manufactura europea e indígena en las dos áreas con presencia de material europeo. A la izquierda el área a NO (2) y a la derecha el área a SE (1).

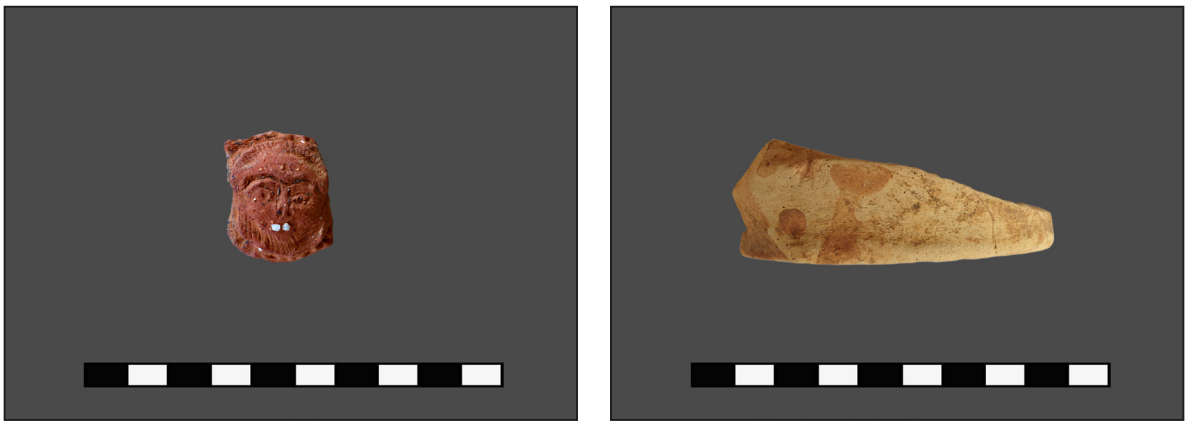


Figura 27. Fragmento de Feldespato incluido y fragmento de Bizcocho.

2. Botijas – estilo temprano (1490-1570)

Las botijas fueron vasijas ampliamente difundidas en todos los emplazamientos fundados por los españoles. Estos recipientes eran empleados para almacenar y transportar líquidos (agua, vinos, aceites, etc.). De acuerdo con Deagan (http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/) se pueden reconocer tres periodos de producción para esta forma cerámica, la más temprana (1490-1570) de formas globulares, bordes evertidos y asas que se conectan con los cuellos, como los fragmentos encontrados en nuestra prospección. El periodo medio (1560-1800) no presenta asas, y tienen las bocas redondeadas y aparecen en mayor frecuencia los vidriados que en el periodo temprano. Finalmente, las botijas del periodo tardío (1800-1900) con paredes más delgadas al del periodo medio, en algunos de los cuellos se observan una banda o anillo aplicado directamente en los cuellos.



Figura 28. Fragmento de Botija, estilo temprano.

3. Mayólica hispana

En este tipo cerámico, la superficie de las cerámicas es tratada con estaño, lo que le da una base blanca a partir de la cual es posible hacer otras aplicaciones con fines decorativos. La pasta generalmente es suave y tizosa, de color crema o rosada (Therien et al. 2002, 94-95). Usualmente las mayólicas se asocian con formas relacionadas con el servicio de alimentos (platos, tazones, escudillas, tazas). En el caparra azul se tiene registrada como forma únicamente el albarelo, un recipiente de uso médico.

Columbia liso (1490-1650)

La cerámica Columbia lisa es la que se encuentra más comúnmente en los yacimientos arqueológicos de América entre el siglo xvi y xvii. Es una cerámica de la tradición sevillana producida desde 1490 aproximadamente, y se caracteriza por su núcleo cremoso o rosáceo. Las formas son especialmente escudillas y platos.

Los fragmentos encontrados corresponden casi específicamente a escudillas.

Mayólica fina blanca (1500-1650)

Se diferencia del Columbia liso por el esmaltado que es más grueso y las piezas son de acabados más finos. Las paredes de las piezas son más espesas.

(https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types)

Columbia liso con baño verde (1490-1565)

Esta cerámica fue producida en España y fue elaborada con frecuencia de manera muy similar al Columbia

liso pero sumergiendo en parte las piezas en un vidriado verde. Su pasta es de color rosáceo de textura arcillosa. (www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types)

Isabela policromo (1490-1580)
Parecido al Columbia liso, tiene motivos florales bastante burdos, pintados principalmente en azul y manganeso púrpura, encerrados entre líneas paralelas. Se encuentra especialmente en platos y vasijas globulares (Thierren et al. 2002, 95).

Yayal azul sobre blanco (1490-1625)
Comparte la técnica y las formas con el Columbia liso, además tiene una decoración sencilla de líneas concéntricas al interior de la vasija en azul cobalto (Thierren et al. 2002, 95). En los ejemplares más tempranos el azul es generalmente más pálido, como en los

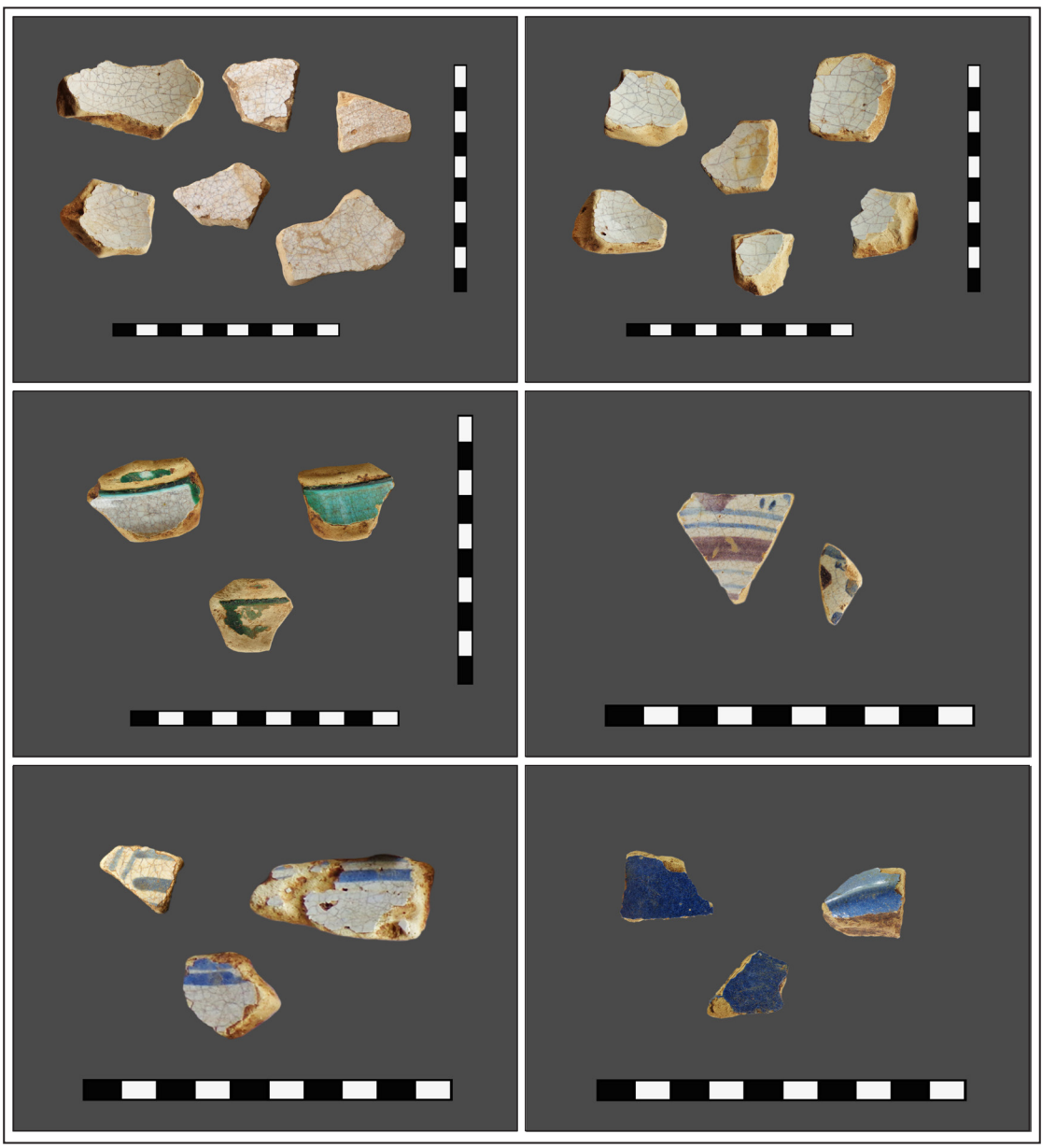


Figura 29. De arriba abajo, de izquierda a derecha: fragmentos de Columbia liso, Mayólica fina blanca, Columbia liso con baño verde, Isabela polícromo, Yayal azul sobre blanco, Caparra azul.

ejemplares de nuestra prospección (www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

Caparra azul (1492-1600)
El caparra azul es una cerámica que casi exclusivamente corresponde con albarelos, tarros medicinales. Una característica capa externa de esmalte en estaño azul, al interior el esmalte es blanco.

(www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

4. Vidriado

Este estilo agrupa a cerámicas con superficies tratadas con plomo, lo que les da el característico brillo y color, que a veces era combinado con otros minerales para dar el efecto deseado. Las formas vinculadas con el servicio de alimentos son bastante frecuentes (escudillas, tazas, platos, jarras), aunque la presencia de artefactos como candelabros o lebrillos y bacines, son también comunes.

Vidriado verde (1490-1600)
Vasijas tempranas, principalmente en formas de bacín y lebrillo. El color de la pasta va del naranja claro al rojizo y varios tonos de crema, con inclusiones de finas a medias. Presenta un vidriado esmeralda intenso (Thierren et al. 2002, 94). La superficie superior plana de los bordes de los vasos muestra ocasionalmente un diseño estampado similar a una rama de olivo con hojas, así como se encontró en algunos fragmentos recolectados en nuestras prospecciones (www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

Melado (1490-1550)
La superficie de la cerámica, con pasta rojiza, está cubierta con un vidriado de plomo opacificado con estaño. El color del vidriado va generalmente de la miel al ámbar al marrón mostaza. En general la superficie es poco brillante (www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

Además, se han encontrado azulejos que para su espesor (de 2.5 a 3 cm) y tipo de pasta (tizosa, color crema) tienen que haberse utilizado para las decoraciones parietales de un edificio principal. Estos azulejos son de tradición mozárabe y pertenecen al tipo "Azulejos de Arista", clasificados como:

Cuenca Tile – Type A (1500-1575)
Decorados con motivos geométricos de polígonos conectados entre sí, estrellas a ocho puntas, cadenas, con colores, para los fragmentos encontrados, azul, melado y blanco (www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

Cuenca Tile – Type B (1500-1575)
Decorados con motivos florales y geométricos, con colores azul, verde, negro y melado (www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/gallery_types).

Azulejo azul y blanco de estilo mozarabe, no-clasificado
Es un tipo de azulejo ya encontrado por Graciliano Arcila (Arcila 1986, 162) en sus excavaciones, con fondo blanco y decoraciones geométrico-florales en azul.

Todos los azulejos se han encontrado en un área específica de la zona SE, donde ahora se encuentra un

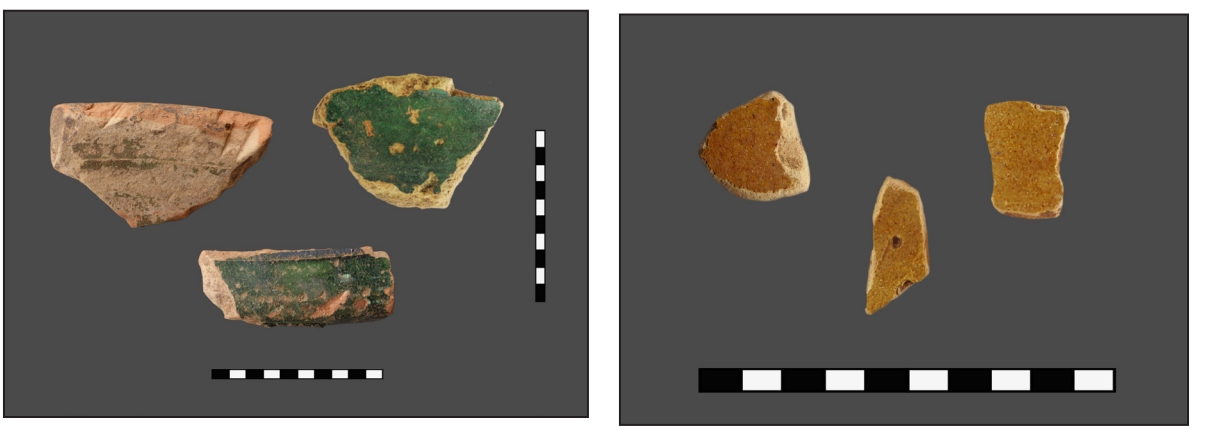


Figura 30. Fragmentos de Vidriado verde (izquierda) y Melado (derecha).

cultivo de teca. Ahí mismo se han evidenciado la presencia de abundantes fragmentos de ladrillo de origen español. Al momento hemos podido distinguir tres tipologías de color y consistencia distintos: amarillo, de consistencia más tizosa; rojo, de consistencia compacta; y morado, con fuerte presencia de inclusos arenosos. El único ejemplar del cual tenemos completo el largo es un morado, y mide 29.7 x 13.2 x 4.5 cm. En general, los espesores oscilan entre los 4.25 y los 5.55 cm, y el ancho varía entre los 11 y los 13.2 cm. Es posible que estos ladrillos fueran utilizados para pisos.

El hallazgo de clavos de origen español ha sido muy abundante y presenta una gran variedad de tamaños. En particular, se aprecian tamaños de entre 3 y 20.5 cm con diámetros de cabezas de 1.2 a 4.1 cm. La sección de todos los clavos es rectangular, entre los 4 y los 15 mm. Las cabezas son convexas o planas, de formas redondeadas-irregulares, semi-rectangulares, cuadrangulares, cuadrangulares–irregulares, semi-pentagonales, y semi-exagonales. Los espesores de las cabezas varían entre los 2 y los 10 mm. Estas diferencias son debidas al tipo de utilidad de los clavos, siendo los más gruesos, con cabeza más espesa, los clavos típicos de construcción, y los más pequeños con cabeza más sutil los utilizados para decoración.

También se encontraron otros objetos metálicos, entre los cuales se encuentran un machete/daga, dos balas de falconete, una de arcabuz y un pomo de la empuñadura de una espada.

El machete/daga, encontrado en el área de Darién, es de hierro y tiene 42 cm de largo, con un calibre de hasta 0.7 cm en su parte más ancha. Aún es visible la parte metálica de la empuñadura y en general se conserva bien su forma original. La parte más ancha es de 6.5 cm y tiene uno de los bordes recto y otro de corte (Fig. 17, n.3).

Las balas de falconete son de plomo con núcleo de hierro y están bien conservadas. La primera nunca se disparó y está intacta, con un diámetro (calibre) de 6.5 cm; la segunda fue disparada y presenta la huella del cubo de hierro que formaba originalmente su núcleo. La bala de arcabuz, intacta, es muy pequeña y tiene un diámetro (calibre) de 1 cm (Fig. 34, n.1).

El pomo de la empuñadura de espada tiene un diámetro de 5 cm y una altura de 6 cm que remata en una

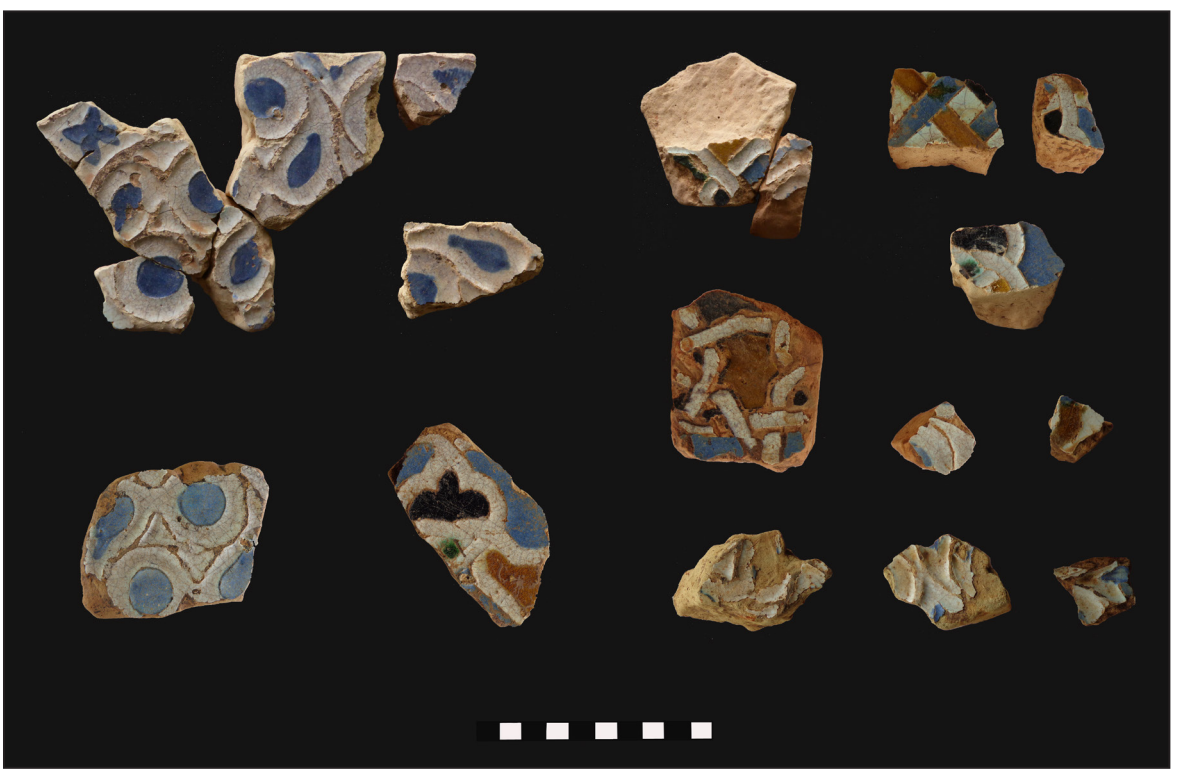


Figura 31. Fragmentos de azulejos parietales encontrados en las prospecciones: tipos “azul y blanco”, “Cuenca Tyle – type A” y “Cuenca Tyle – type B”.

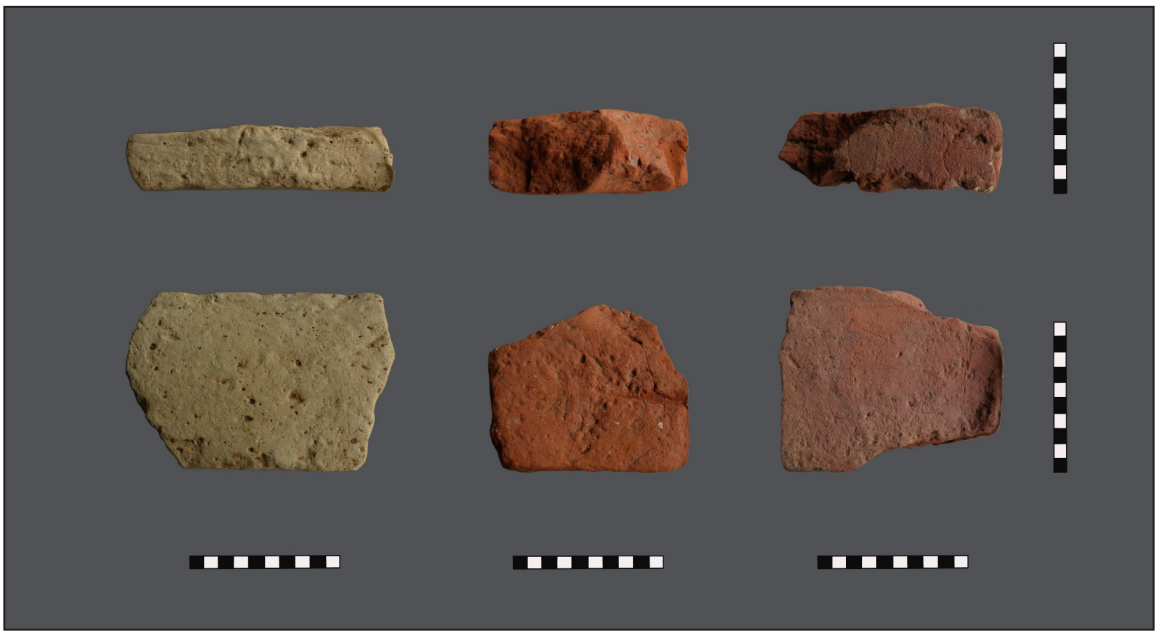


Figura 32. Tipos de ladrillo encontrados en las prospecciones: amarillo, rojo y morado.



Figura 33. Tipos de clavos encontrados en las prospecciones.

lámina doble de tres centímetros de largo (Fig. 34, n.1).

En conclusión, podemos decir que todos los tipos cerámicos de origen europeo son de un arco temporal perfectamente compatible con la cronología de Santa María de la Antigua del Darién, así como los azulejos y, al parecer, también los objetos metálicos.

3.6 UNA CIUDAD EN DOS PARTES: DARIÉN Y SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA

Todo parece confirmar que las prospecciones lograron ubicar y delimitar el sitio de la antigua ciudad española. En este caso, el hecho de haber identificado dos áreas con fuerte presencia antrópica, pero distinto porcentaje de material de origen europeo, significaría que hemos encontrado dos partes de la ciudad que tuvieron un proceso histórico (y de formación del contexto arqueológico) non homogéneo.

La parte al noroccidente, con menor presencia de material europeo, correspondería al pueblo Cueva de Darién, en el que la expedición al mando de Balboa y Fernández de Enciso se establecería después de la victoria sobre los nativos en el año 1510. La parte sur-oriental, con fuerte presencia de material europeo, sería la ampliación ocurrida en 1514 con la llegada de la armada de Pedrarias Dávila.

Los casi trescientos hombres que cayeron sobre el pueblo de Darién procedentes del desastre de San Sebastián de Urabá, eran baquianos (veteranos de las Indias Occidentales) casi todos residentes en La Es-



Figura 34. Objetos metálicos encontrados en el primer año de investigación: 1: bala de falconete, bala de falconete explotada, pomo del mango de una espada, bala de arcabuz; 2: punta de estandarte/decoración; 3: machete-daga.



Figura 35. Resumen de los tipos cerámicos de origen español.

pañola (Oviedo, Historia, v. 3, lib. XXIX), quienes muy difícilmente habrían llevado consigo cerámica europea.

En cambio, la expedición organizada por la corona española en 1514 fue concebida como un verdadero acto de colonización de las nuevas tierras de ultramar y trajeron, con más de dos mil colonos casi todos españoles, todo lo necesario para la fundación de una ciudad española. Esta es la razón de la diferente densidad de material de origen europeo en las dos áreas, que definiremos, para diferenciarlas como sitios arqueológicos: *Darién* y *Santa María de la Antigua*. Es claro que la primera, si es correcta nuestra interpretación, es una fundación prehispánica y debe tener estratigrafías precedentes y más profundas de las del periodo del contacto.

La ciudad de Santa María de la Antigua del Darién tuvo que ser una única entidad, conformada por estas dos áreas, en las cuales hubo probablemente una división entre los primeros en llegar, quienes adecuaron el antiguo poblado indígena y lo habitaron desde los primeros cuatro años, y los segundos, que en el año 1514 se posicionaron al sur este de la primera fundación, ampliando la ciudad hacia partes más bajas (y húmedas en la estación de las lluvias).

El área de Darién resulta de dimensiones considerables (13 ha), lo que da cuenta de la importancia de este poblado prehispánico y el probable crecimiento del mismo después de la llegada de los españoles en el año 1510. Como hemos visto, según las palabras de Oviedo, a la llegada de la armada de Pedrarias en junio de 1514 vivían en Darién más de 500 españoles y más de 1500 indígenas que servían a los cristianos en sus haciendas y casas (Oviedo, Historia, v. 3, lib. XXIX, Cap. VIII).

La mayoría de los artículos de cerámica y de los otros artefactos de origen ibérico, llegó con la expedición de Pedrarias, por lo tanto, debemos suponer que el grupo que ocupaba y vivía en el poblado de Darién entre el año 1510 y el año 1514 utilizó las técnicas de construcción indígena y cerámica de producción local.[11] Es muy probable que los primeros españoles en llegar se quedaran en esta parte de la ciudad también después de la llegada de la armada del gobernador Pedrarias Dávila.

Podemos hacernos una idea de la estratigrafía presente en Darién observando las paredes de los pozos de sondeo en su zona central. La estratigrafía del periodo del contacto empieza justo debajo del nivel del suelo, cuyo espesor es de unos 10-15 cm (1 en la figura 36). A éste estrato sigue un consistente estrato marrón oscuro de 20-30 cm, que evidencia una actividad antrópica bastante duradera (2 en la figura 36). La capa inferior, de arcilla compacta de color amarillo oscuro, aparentemente estéril (3 en la figura 36), a veces es cortada y rellenada por actividades de tipo antrópico (huecos, hornos de tierra, cortes, etc., 4 en la figura 36).

Es en esta parte del sitio arqueológico que se ha registrado la mayor cantidad de actividades relacionadas con el saqueo arqueológico, interesado principalmente en objetos indígenas en oro procedentes de entierros de la fase prehispánica del poblado de Darién (ver figura 18).

En el área que hemos reconocido como la ampliación hacia el SE del 1514, denominada como sitio

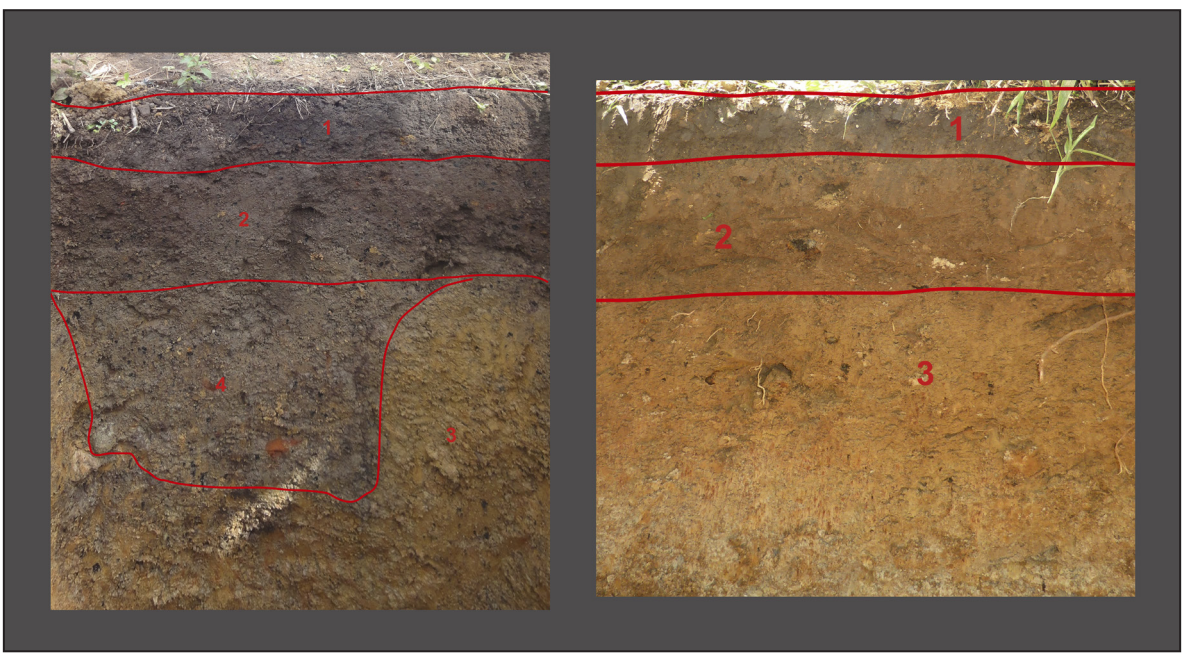


Figura 36. Paredes de pozos de sondeo (A0 y B18) en un área central del sitio de Darién. La capa 1 corresponde a las estratigrafías superficiales (abandono y post-abandono) y de la fase del contacto (1510-1524). La capa 2 contiene las estratigrafías relativas a la fase prehispánica. La capa 3 es arcilla amarilla de origen natural. 4 son las unidades estratigráficas negativas (hornos, fosas, entierros, etc.) que cortan la capa 3, relativas a la fase prehispánica.

arqueológico *Santa María de la Antigua*, hemos podido reconocer, en este primer año de investigaciones, un área posiblemente relacionada con un edificio importante, tal vez público, ya que ahí se encontraron todos los fragmentos de azulejos mozárabes, las balas de falconete y varios fragmentos de ladrillo.

El estudio de los suelos realizado por la doctora Rocío Salas ha evidenciado que el área inmediatamente al noroccidente de la actual iglesia católica fue objeto, en época prehispánica, de una importante acción antrópica de aportación de terreno que elevó el nivel de la misma.

El nivel original, constituido por terreno limo-arcilloso, se encuentra a unos 120 cm de profundidad desde el nivel actual. Sobre este piso, en época prehispánica, se realizó una acarreo artificial para crear una elevación baja con una parte superior plana, probablemente por medio de una sola acción, de un suelo arcilloso-arenoso de color negro y marrón rojizo levemente apisonado, para un espesor unos 90 cm. A este primer relleno se añadió un nivel de materia orgánica para mejorar su fertilidad. En ambas capas abunda el material cerámico prehispánico.

Estos datos están respaldados por el análisis granulométrico llevado a cabo en el laboratorio del Prof. Pedro Botero, en el que se mencionan "dos capas de excelente fertilidad y excelentes condiciones no solo para la vivienda, sino también para la agricultura". Las condiciones generales del sitio fueron explotadas desde las primeras capas (las más antiguas) que indican una alta fertilidad natural y uso de la tierra, aunque con menor intensidad desde los 140 cm de profundidad. A diferencia de los suelos del resto del Chocó, que tienen un pH ácido, estos suelos antropizados tienen un pH casi neutro, lo que implica mejoras sustanciales en sus condiciones para la agricultura (R. Salas y P. Botero 2013, 6).

3.7 BUSCAR UN RÍO: EL RÍO DARIÉN

Hasta aquí todo parecía indicar que las prospecciones del año 2013 dieron con su objetivo principal: ubicar y delimitar el sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién; sin embargo, seguía estando presente un elemento particular que no cuadraba: ¿por qué el Río Tanela no pasaba al lado de la ciudad, como describen claramente las fuentes?

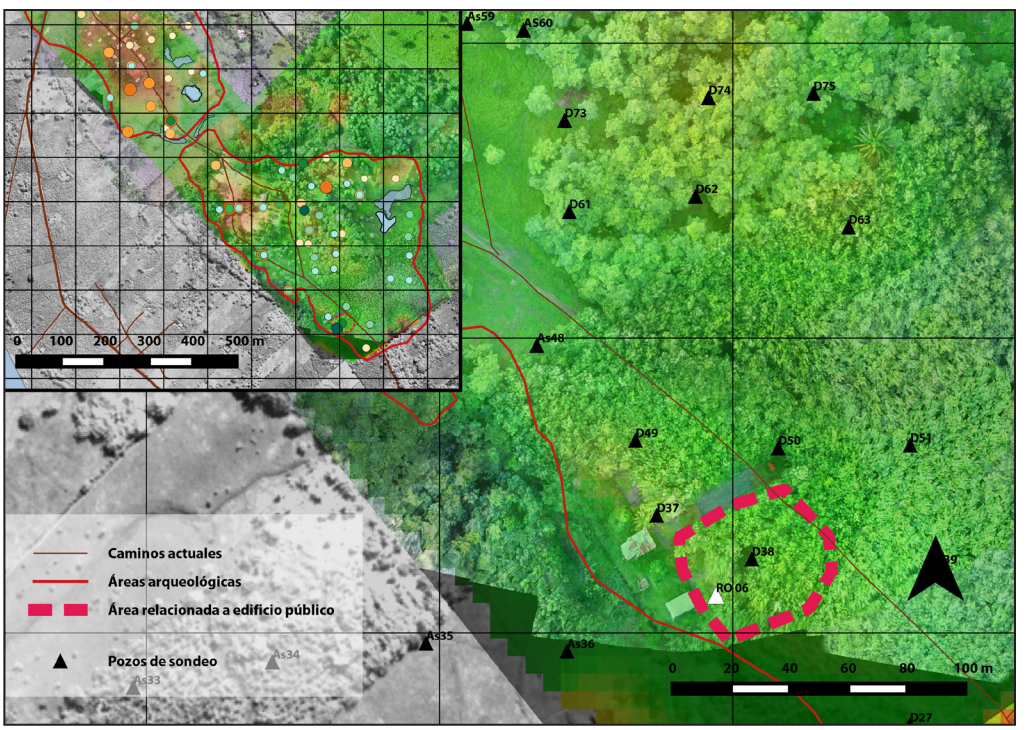


Figura 37. Área de Santa María de la Antigua posiblemente relacionada con un edificio público. En las recolecciones de superficie y en los pozos de sondeo D38 y RO06 se han encontrado numerosos fragmentos de azulejos mozárabes para decoración parietal, ladrillos para pavimentación y balas de falconete.

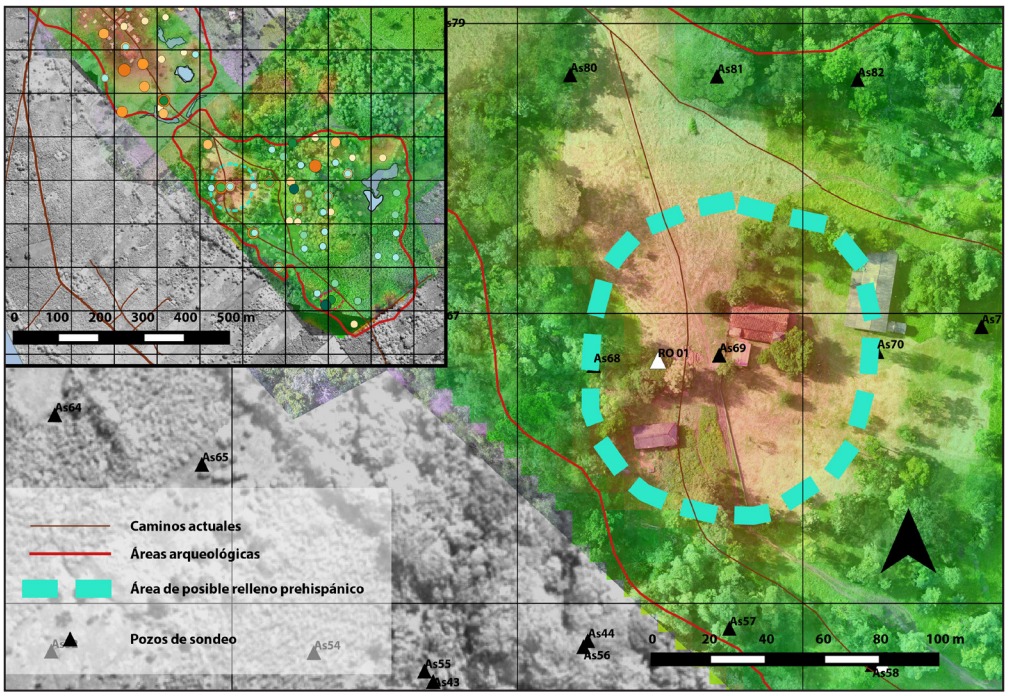


Figura 38. Área de elevación antrópica prehispánica. Al centro del área, la iglesia católica construida en 1992.

Para poder explicar por qué el Río Tanela ahora pasa a unos quinientos metros del sitio arqueológico, tuvimos que recurrir al estudio de las imágenes satelitales.

En el ámbito de nuestro proyecto, que entre sus objetivos tenía el reconocimiento y la delimitación de los sitios arqueológicos en una vasta área carente de una cartografía detallada y actualizada, la adquisición y el estudio de imágenes satelitales en alta resolución era una prioridad. Estas imágenes fueron introducidas en un ambiente GIS para el posicionamiento y la elaboración de lo datos adquiridos en el transcurso de las prospecciones.

Las imágenes pancromáticas y multiespectrales capturadas por los satélites World View 1, World View 2 y Quickbird fueron estudiadas e interpretadas por el equipo de ArcSAT de Padua, Italia. En un área de aproximadamente 45 km² se le dio prioridad al mapeo de la paleo hidrografía principal, a las parcelaciones agrícolas con enfoque en las mallas regulares todavía visibles en el territorio, y a las soil y crop marks, presentes en el área.

Algunas de las anomalías poligonales encontradas fueron estudiadas en terreno durante la misión 2014 y resultaron ser el producto de una actividad antrópica relativamente reciente (Sarcina 2015).

En cuanto a la paleo hidrografía de la región, el estudio de las imágenes satelitales nos ha permitido elaborar algunas hipótesis reconstructivas, en particular relacionadas al cauce original del Río Darién (hoy Tanela).

Las fuentes relatan que el Río Darién desembocaba directamente en el Mar Caribe y pasaba justo al lado de las casas de la ciudad.

"*En el jueves diez dias del dicho mes y año* (10.10.1532) *nos partimos para el Darién, el cacique con veinte y seis indios en su canoa, y allegamos al dicho puerto viernes en la tarde. Y otro dia después de comer nos fuimos el rio arriba del Darién* (…) *y fuimos a donde solía ser el pueblo*" (Friede, 1955-1960, II, doc. 401).

"(…) *estuvo allí el armada el dia que llegó y el siguiente, y el tercero se partió para el Darién, y llegó al surgidero de aquella ciudad, en el golfo de Urabá, a los veinte y nueve dias del mes de junio de mill y quinientos y catorce años*" (Oviedo, Historia, v. 3, lib XXIX, Cap VII).

A los treynta de junio de mill y quinientos catorce años (…) *saltó Pedrarias en tierra y entró en la ciudad de Sancta Maria del Antigua del Darién con toda la gente que llevaba del armada* (…).

y estaba muy gentil población, y con un hermoso río que passa pegado a las casas de la ciudad, de muy

buena agua y de muchos buenos pescados. Este es el río del Darién, y no el que en el libro XXVII el licenciado Vadillo llama río del Darién, y este viene de la parte del Hueste, y el quél dice es un brazo del rio de Sanct Johan, que entra en la culata del golfo de Urabá, como la historia ya lo ha dicho (Oviedo, Historia, v. 3, lib XXIX, Cap. VIII).

En la cartografía histórica, la desembocadura del Tanela/Darién aparece claramente sobre el Mar Caribe (fig. 22).

Es muy importante por los fines de nuestra investigación, entre otras cosas para determinar la ubicación exacta del puerto del Darién y de los límites del poblado, conocer el antiguo cauce del Río Tanela y las antiguas líneas de costa. Actualmente, como hemos visto, el Tanela corre a unos quinientos metros del sitio arqueológico y desemboca en el Río Atrato, a través de la ciénaga de Marriaga.

De la primera descripción arriba mencionada, de 1532, es bastante claro que el puerto no podía estar muy lejos de la desembocadura del río.

Analizando los resultados, entre los posibles paleo-cauces del Tanela y sus afluentes, se puede distinguir un cauce principal del río, lo cual nos permite proponer una primera hipótesis reconstructiva para el curso original del Darién, con desembocadura en el Atlántico (fig. 40 arriba). En esta reconstrucción se pueden divisar también unos cauces secundarios, tal vez pertenecientes a brazos alternativos del Darién, y unas madreviejas.

Es interesante observar como las zonas con mayor concentración de artefactos encontrados en el curso de los trabajos de prospección (factor indicativo de asentamientos o lugares de frecuentación) son casi siempre adyacentes a, o en las proximidades de, estos antiguos cauces de cursos de agua.

De todos modos, según las interpretaciones satelitales, el río seguía pasando demasiado distante del antiguo asentamiento (figura 40 a la derecha, arriba).

En el transcurso de la misión del año 2014, fue posible mejorar los resultados de estas investigaciones con reconocimientos en campo (Sarcina 2015). En estos reconocimientos se entendió que el curso principal del río era el paleocauce que corría al norte del sitio arqueológico, ya que la profundidad y amplitud de las depresiones todavía existentes que mejor mantuvieron su conformación originaria, tienen las características para ser navegadas por pequeñas embarcaciones. Al mismo tiempo, se evidenció la presencia de varias madreviejas al sur del paleocauce principal: dos de las cuales corren exactamente al lado del área de dispersión del material arqueológico (figura 40, abajo). Es posible, entonces, que al momento de la fundación española de la ciudad de Santa María de la Antigua, el río se bifurcara en este punto en por lo menos dos brazos y algunas madreviejas secundarias.

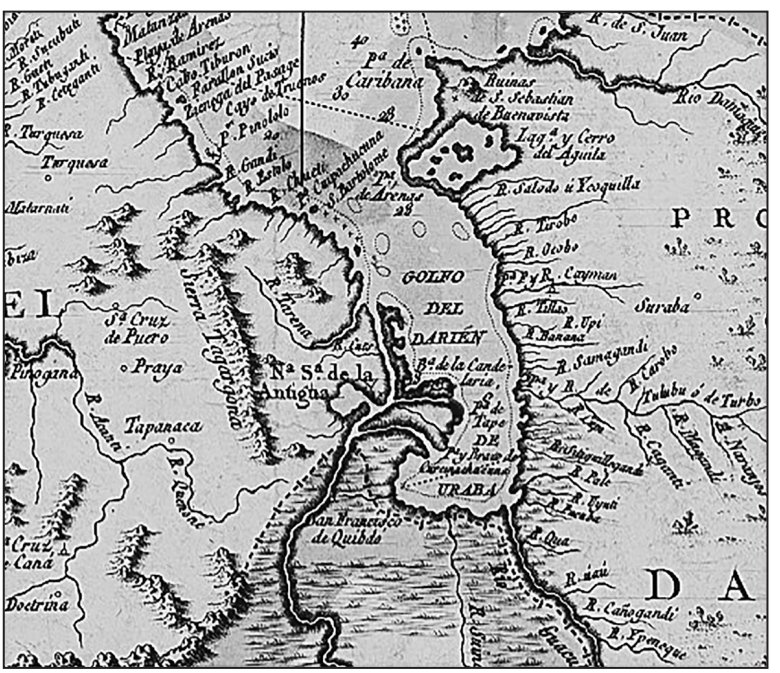


Figura 39. Detalle del Mapa marítimo del Reyno de Tierre Firme ú Castilla del Oro, 1785. El Río Darién, actual Tanela, es llamado (y así aparece en muchos mapas de los siglos XVIII y XIX) como Río Tarena.

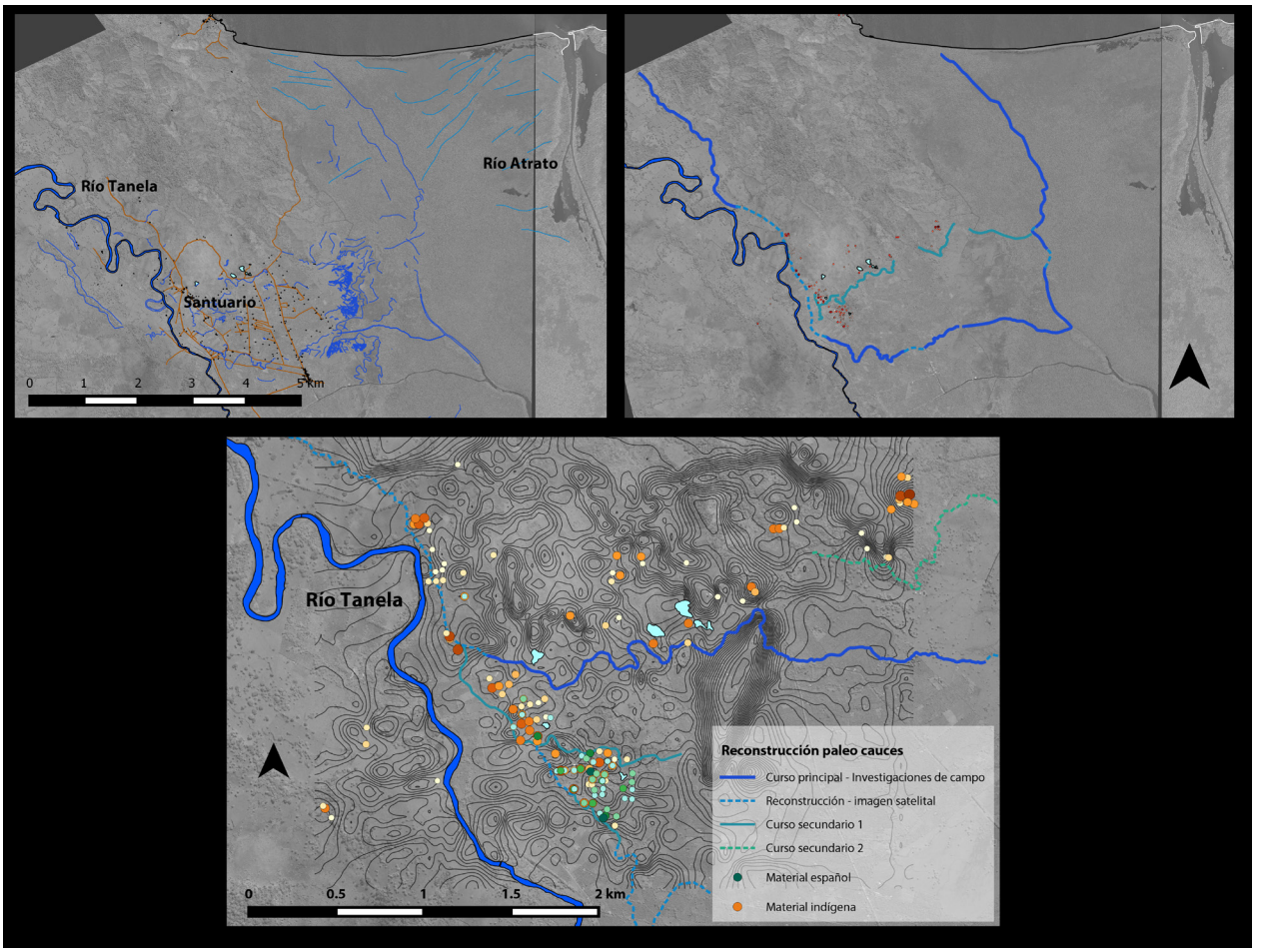


Figura 40. La paleo-hidrografía en las imágenes satelitales e hipótesis reconstructivas del antiguo cauce del Río Darién.

Nos quedan las descripciones del sitio en los años '40 y '50 del siglo pasado, por parte de Graciliano Arcila y de Joseph Mertens (Arcila 1986, 29; Verlinden 1958, 14). El Tanela todavía se bifurcaba, aunque más abajo que en la época del contacto, y uno de sus brazos (ahora reducido a madrevieja y llamado "caño de la Antigua" o de Manuel de Agua, por el nombre del antiguo propietario de las tierras por donde pasa) era navegable por canoa hasta el sitio de los hallazgos arqueológicos: esto hizo pensar a estos investigadores que el área de la ciudad española quedaba solamente a la orilla derecha de este brazo, ya que las fuentes cuentan que el poblado estaba "a la mano derecha" del río.[12] Gracias a los reconocimientos en campo ya mencionados, hemos entendido que el curso principal del Tanela/Darién era más al norte, en el sitio que ahora es conocido como "el antiguo Tanela" y que en la época de Arcila se conocía como el "caño del Aguacate". Por esta razón los dos arqueólogos no tomaron en cuenta las dos colinas entre el paleocauce principal y la madrevieja "de La Antigua", donde se desarrolló la mitad más antigua de la ciudad.

A parte del brazo "de La Antigua" que cortaba por la mitad la ciudad, corría otro brazo inmediatamente al occidente de la misma, o posiblemente una madrevieja, conocida hoy como "madrevieja del Rey Leopoldo", en honor de la expedición del Rey Leopoldo III de Bélgica en 1956.

El tercer mapa de la figura 40 muestra los resultados de esta investigación, con la superposición de los resultados de las prospecciones por pozos de sondeo: la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién aparece de hecho asomada a un brazo del río (la "madrevieja del Rey Leopoldo") y atravesada por otro brazo secundario (el "caño de La Antigua). El curso principal del Darién corría en la margen noroeste de la ciudad.

3.8 ¿Y EL PUERTO?

Entre el año 2013 y el año 2014 habíamos dado respuesta a casi todas los interrogantes: el asentamiento era de las dimensiones adecuadas para una ciudad colonial de principios del siglo XVI; el material pertenecía a una cronología temprana de la Colonia (en su mayoría, entre finales del siglo XV y mediados del siglo XVI); los paleocauces efectivamente corresponden con las descripciones hechas por las fuentes: habíamos confirmado que los hallazgos hechos por el Rey Leopoldo III y, especialmente por Graciliano Arcila, concuerdan con la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién, determinando por primera vez su delimitación espacial que contenía una parte todavía inexplorada desde un punto de vista arqueológico, correspondiente al poblado indígena de Darién y a la primera fundación española.

Quedaba abierta una incógnita: si el puerto de Santa María de la Antigua no estaba en Bahía La Gloria, entonces ¿dónde estaba?

La primera cosa que hay que observar es que en varios casos las fuentes no se refieren a este sitio como un verdadero puerto con obras de abrigo, sino más bien a un *surgidero* o *desembarcadero*, o sea, un punto en la mar donde se fondean o anclan las naves y desde donde pequeñas embarcaciones transportan la carga a instalaciones puestas en la orilla.

"estuvo allí el armada el día que llegó y el siguiente, y el tercero se partió para el Darién, y llegó al surgidero de aquella ciudad, en el golfo de Urabá, a los veinte y nueve días del mes de junio de mil y quinientos y catorce años" (Fernández de Oviedo 1851-1855, v. 3, 33).

"El caso es que llegado Diego de Nicuesa al desembarcadero del estero del Darién, halló allí a Vasco Nuñez con toda la gente (...)" (Fernández de Oviedo 1851-1855, v. 2, 475).

Esta última frase, que hace mención a la dramática historia de la llegada de Diego de Nicuesa (uno de los dos gobernadores designados por la corona para gobernar las nuevas tierras de ultramar, que terminó expulsado de la ciudad sin haber podido siquiera entrar en ella, y encontró la muerte en el océano tratando de volver a la Española), nos ofrece un particular importante. El desembarcadero tenía que ser muy próximo al estero o desembocadura del Río Darién.

"Preso Nicuesa, le sacaron aquella noche al Placel, que es la boca de aquel estero a la mar del Darién, y allí estuvieron con él, velandolo aquella noche" (Ibidem).

Pascual de Andagoya, quien fue vecino de Santa María de la Antigua, nos informa sobre la distancia de la ciudad del "*puerto de Darién, que está a legua y media del pueblo"* (Andagoya 1986, p. 94). El concepto de legua era bastante elástico en esos tiempos, ya que definía el camino recorrido en una hora por una persona a pie; o sea, es una medida que tiene en consideración no solo la distancia sino también el tiempo y está condicionada, entonces, por el medio ambiente. En general, la legua castellana en ámbito colonial tuvo dos variantes principales: la legua legal, utilizada especialmente para medir las dimensiones de los predios, de 5.000 varas castellanas correspondientes a 4,19 Km, y la legua común, utilizada en las descripciones de los viajes, de 6.666 varas correspondientes a 5,5 Km (Garza 2012, 197). Es muy posible que Andagoya se refiriera a este segundo tipo de legua, poniendo el puerto de Santa María a unos 8,25 Km de la ciudad.

Entre las informaciones producidas con el estudio de las imágenes satelitales, se realizó un mapa de las anomalías rectangulares, divididas en alineaciones, poligonales cerradas y poligonales quebradas. Las poligonales cerradas definen un área, las quebradas definen una anomalía mapeada sobre un mínimo de dos segmentos, y las alineaciones son anomalías lineales mapeadas sobre dos puntos. Hasta el momento solo ha sido posible analizar algunas de estas anomalías, la mayoría de las cuales resultaron ser fruto de obras o edificaciones recientes.

Un grupo de anomalías, sin embargo, nos llama la atención, ya que se encuentra muy lejos de las otras y de todo sitio habitado (tanto ahora y, muy posiblemente, en el pasado). Estas anomalías, de dimensiones bastante grandes (unos 100 x 50 metros la primera, alrededor de 90 metros las dos lineales del centro, y unos 78 x 46 metros la más oriental y más evidente) están ubicadas a unos 350 metros de la línea costera actual, en las tierras anegadizas al oriente de las colinas que forman el piedemonte de la serranía del Darién, que ahora están cubiertas de manglares. Sin embargo, observando el paleocauce del río Darién y las paleo líneas costeras, estas anomalías quedan a unos 400 metros de la desembocadura del antiguo río y a unos 30-50 metros de una de las antiguas líneas costeras.

Sabemos por las fuentes que para almacenar la carga de las embarcaciones, antes de trasladarla a la ciudad por río con barcos de tamaño reducido y de poco

calado, se construyó en la costa una bodega, llamada Toldo. (…) *para poner mejor custodia en la haçienda de Sus Magestades, hicieron hacer un buhío grande en la costa a par de la mar, a la qual casa llamaron el Toldo. Y allí se descargó la hacienda, y mitieron muchas pipas de vino y harina, y la mayor parte de los bastimentos: y desde allí llevaban poco a poco a la ciudad lo que querian y lo ponian en la casa de contratacion, en que estaba el factor Johan de Tavira.* (Fernández de Oviedo 1851-1855, v. 3, 37)

El Toldo debió estar constituido por más de una edificación, ya que se dice: *Se pagó a Gonzalo de los Ríos 5,175 maravedís, que hubo de haber por 6 peones que trabajaron 10 días en el toldo en las casas del varadero de los navíos, por libramiento de 2 de Febrero de 1515* (Cargo que hizo Alonso de la puente 1514-1520, en Medina 1920: 426).

Parece entenderse que frente al fondeadero en la costa, se realizaron varias construcciones con la finalidad de resguardar la mercancía y de realizar reparaciones a los barcos. *Otros navíos que han venido aquí de la Española haceles dado tan mal despacho, que algunos se han quedado acá, porque la broma deste puerto es en muy gran cantidad; y además de esto, son tal mal tratados que, allende del mal puerto y de la gran carestía de los mantenimientos, van tan escandalizados con intención de nunca más volver acá* (el obispo de Darién a T. Cintado para que informe el rey, en Medina 1920: 438).

Volviendo a la distancia entre el puerto y la ciudad, observamos que, en línea de área, la distancia entre el sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién y las anomalías que hemos reconocido en la costa es de 4,3 Km. Lo que sería mucho inferior a la distancia anotada por Pascual de Andagoya.

No obstante, si consideramos la distancia utilizando como referencia los caminos actuales para llegar al sitio que, teniendo en cuenta la morfología de la región, no tienen que haber cambiado mucho de los utilizados por los españoles, ya que recurren las partes altas evitando los humedales de las partes bajas, la distancia se vuelve de 7,9 Km, considerando la prima anomalía, y 8,2 Km considerando la más oriental.

Como hemos visto, la legua tiene que ver con la distancia caminada en una hora y, en consecuencia, con el recorrido efectivamente caminado, más que con una distancia en línea recta que, en este entonces y en esas condiciones, era absolutamente imposible de



Figura 41. Anomalías rectangulares y lineales cerca de la costa. A la derecha se distingue el antiguo cauce del Darién y su desembocadura al mar. Justo en frente de las anomalías se ubica una paleo línea costera.

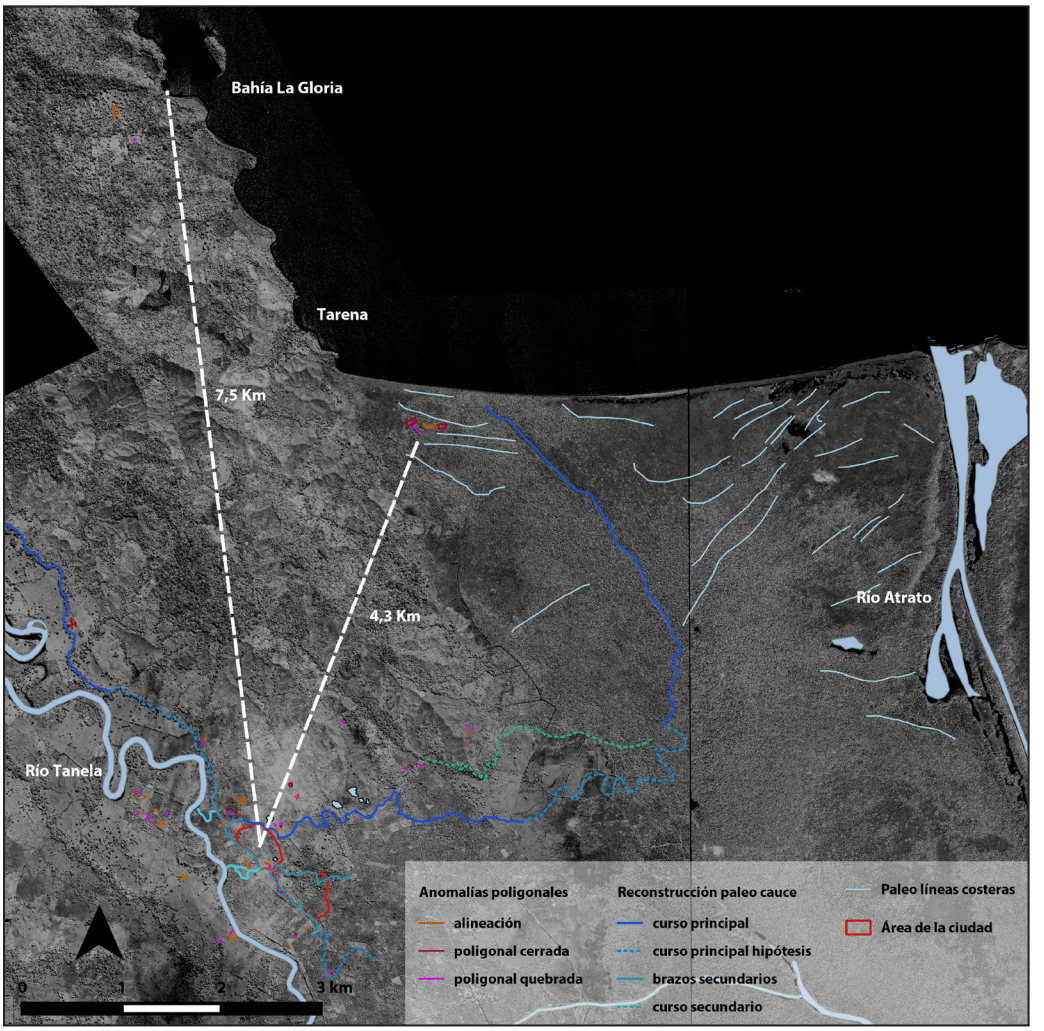


Figura 42. Distancia en línea recta entre el sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién y las anomalías en la costa encontradas en el análisis de las imágenes satelitales. Se mide también la distancia con Bahía La Gloria, el supuesto puerto.

medir. La legua y media de Andagoya (8,25 Km) parece entonces encajar con suficiente exactitud con la distancia entre estas anomalías y la ciudad. La distancia por río correspondería a 10,3 Km (de un camino con ondulaciones), o sea, 1,8 leguas. Considerada así la distancia, Bahía La Gloria quedaría definitivamente demasiado lejos: 11,8 Km por tierra (más de dos leguas) y 14,6 Km por río y mar (2,6 leguas).

3.9 CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de la primera campaña arqueológica sistemática en las áreas objeto de estudio, en el año 2013, fueron considerables. Las dos preguntas principales de nuestra investigación recibieron, de una manera u otra, una respuesta. Además se nos abrieron nuevos interesantes temas de investigación.

Reuniendo toda la información recogida, tuvimos todos los elementos para determinar la ubicación y los límites de la ciudad española de Santa María de la Antigua y del poblado indígena de Darién, donde se instalaron los españoles al mando de Balboa y Enciso. El material encontrado y el tamaño del sitio arqueológico son perfectamente concordantes con los de una ciudad española de principios del siglo XVI.

En cuanto al puerto de Santa María de la Antigua del Darién, aunque sea difícil dar una respuesta defi-

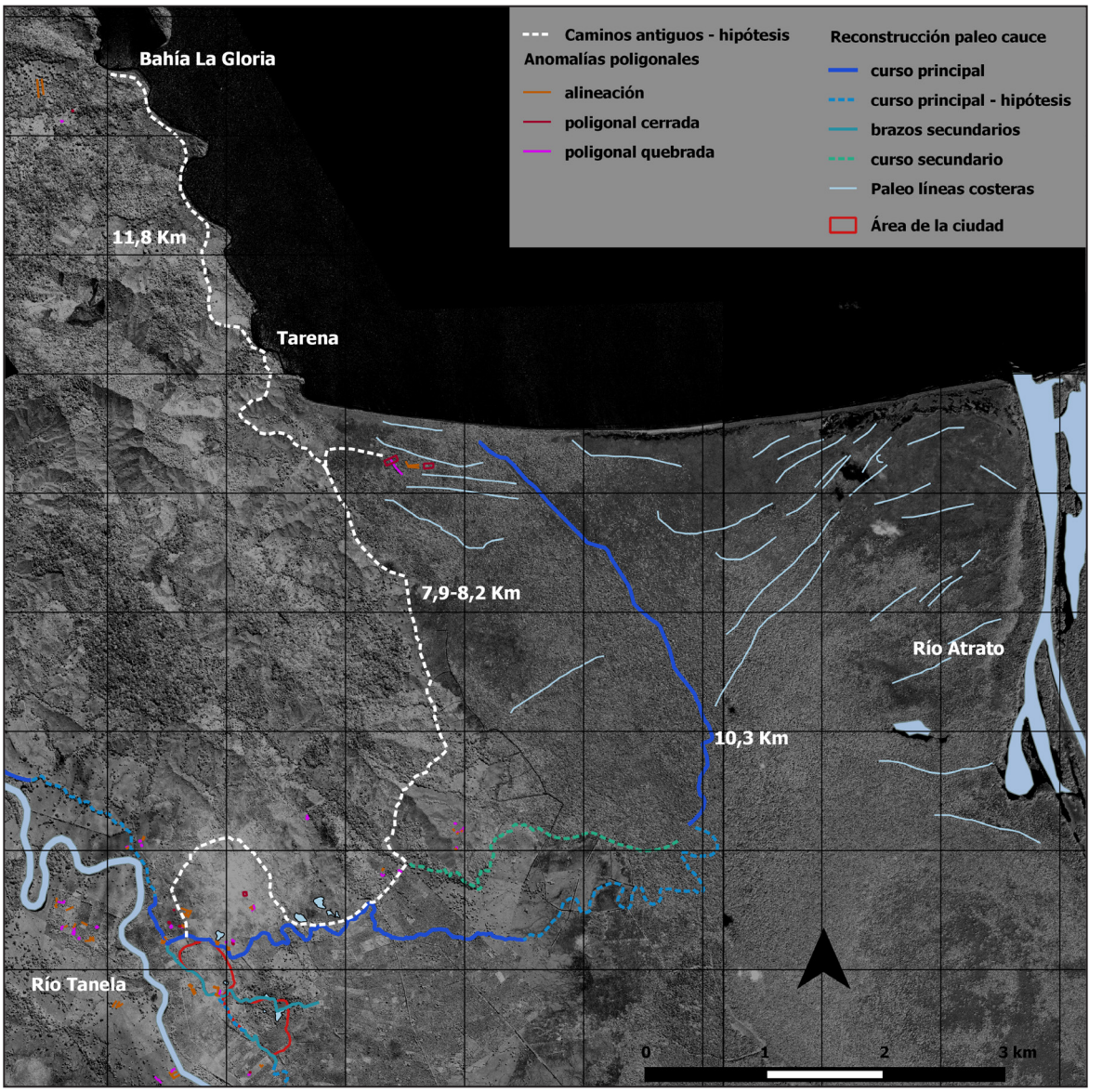


Figura 43. Distancia de la ciudad española a las anomalías en la costa y a Bahía La Gloria, considerando los caminos actuales.

nitiva, las posibilidades de que estuviera ubicado en Bahía La Gloria han disminuido considerablemente a la luz de los resultados de la investigación subacuática y de las prospecciones por pozos de sondeo. Sin embargo, se nos abrió una nueva llamativa hipótesis, reforzada por los resultados de los análisis de las imágenes satelitales, según la cual el fondeadero de la ciudad, y las instalaciones construidas en la costa, estarían ubicados en las cercanías de la antigua desembocadura del Río Darién.

Las prospecciones por pozos de sondeo y las investigaciones complementarias llevadas a cabo en el transcurso de la campaña arqueológica del año 2013, nos proporcionaron datos que conducen a la identificación y localización de otros 16 posibles asentamientos prehispánicos en la zona (fig. 44): el asentamiento cerca del actual cementerio (3); los dos asentamientos de Muribá (7) en la finca Villegas, el más septentrional, de los cuales probablemente sea el de mayores dimensiones; los dos asentamientos de Las Minas (5) en la finca La Francia, de los cuales el más meridional es posiblemente el más amplio; las cinco pequeñas

áreas de vivienda, tal vez relacionadas con un único asentamiento disperso, en la finca Hoyos (6); el asentamiento cerca de Tanela Viejo (4); el probable asentamiento en las proximidades del Río Tisló y los dos otros pequeños sitios en la ribera occidental del Río Tanela (8); el importante asentamiento costero de Tarena (9); y el asentamiento de Bahía La Gloria (10), ya estudiado en parte por G. Correal (Correal, 1983).

El estudio de las imágenes satelitales ha proporcionado también algunos resultados preliminares muy valiosos, con hipótesis interesantes para las futuras investigaciones. La reconstrucción de la paleo hidrografía ha propuesto una línea de investigación sobre los límites occidentales de la ciudad y la ubicación de su puerto fluvial. Nos indica también una disposición geográfica de los asentamientos prehispánicos casi siempre en relación con los antiguos cursos de agua de la zona.

La información obtenida a partir del estudio de las anomalías rectangulares y poligonales ha puesto el foco sobre muchas nuevas áreas de investigación. De éstas, la más llamativa es quizás la relativa a las posibles estructuras vinculadas con el antiguo puerto sobre el Atlántico, no lejos de la desembocadura original del Río Darién.

El estudio de las divisiones agrícolas también ha ofrecido algunos datos importantes que tendrán que ser investigados sistemáticamente. En términos de nuestro proyecto, el más importante de ellos es la parcelación de tierras identificadas en el área de Santa María de la Antigua que podría ser un posible rastro de la división en solares de la ciudad.

El resultado principal de la campaña arqueológica del año 2013 ha sido identificar y evidenciar no sólo la ciudad española de Santa María de la Antigua del Darién, sino también toda una agregación de asentamientos prehispánicos dentro de un área de alrededor de 8 km². Por otra parte, a través del estudio de las imágenes satelitales, se han evidenciado rastros de otros posibles asentamientos adicionales en un área mucho más amplia.

A juzgar por los datos que están ahora en nuestro poder, podemos vislumbrar una región densamente poblada, por lo menos en el período anterior a la lle-

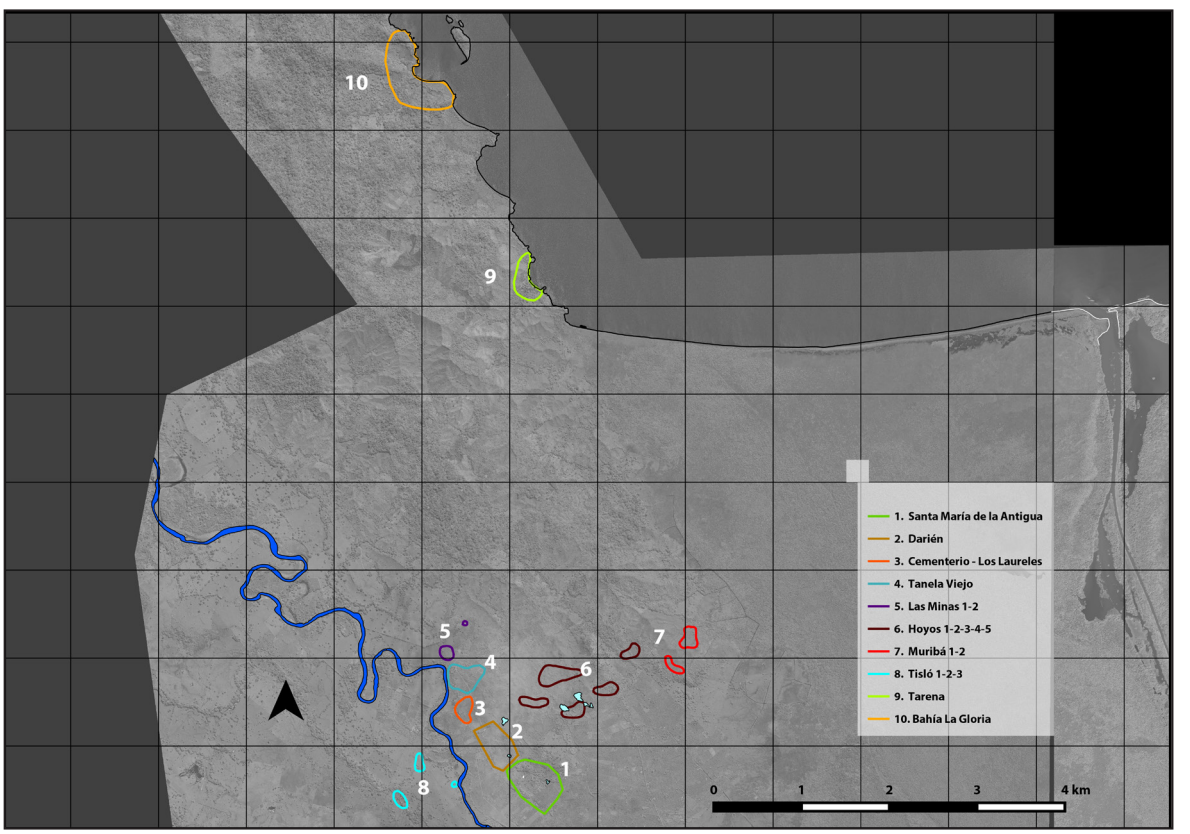


Figura 44. Los sitios arqueológicos identificados en el transcurso de las prospecciones del año 2013.

gada de los españoles, especialmente en las zonas altas, casi siempre en las inmediaciones de los cursos de agua y en las costas.

Estos indios tienen sus asientos, algunos cerca de la mar, y otros cerca del río o quebrada de agua, donde haya arroyos y pesquerías, porque comúnmente su principal mantenimiento y más ordinario es el pescado, así porque son muy inclinados a ello, como porque más fácilmente lo pueden haber en abundancia (...). La forma de cómo pescan es con redes, porque las tienen y saben hacer muy buenas de algodón (Fernández de Oviedo 1950, 117).

Estos resultados abren una perspectiva de investigación arqueológica "regional", orientada no sólo al estudio de los asentamientos conectados al sistema económico (de intercambio y explotación) del que Santa María de la Antigua del Darién fue el centro, sino también a aquellos asentamientos que pertenecen a diferentes horizontes culturales y marcos cronológicos.

Notas

9 Hay otra versión, registrada en Turbo por el autor (y que coincide con el artículo de Arcila citado más adelante), que relata de como el cañón del Parque fue recuperado por una retroexcavadora en el transcurso de labores para la realización de un canal en el puerto de Turbo.

10 Panamá, hoy Panamá Viejo, fue fundada en 1519 en la cuesta Pacífica del istmo por el mismo Pedrarias, gobernador encargado de Castilla de Oro, llegado en 1514 en Santa María de la Antigua del Darién, por encargo directo del Rey Fernando, transformando en ciudad lo que hasta entonces había sido básicamente un fuerte construido en la aldea preexistente, gobernada por el Cacique Cemaco.

11 Fernández de Oviedo nos relata que los españoles utilizaron las técnicas de construcción de los indígenas, con la diferencia en el uso de clavos y herrajes que permitieron, entre otras cosas, la instalación de puertas y ventanas (Gonzalo Fernández de Oviedo, Sumario de la Historia Natural de las Indias, Cap. X, Toledo 1526, Barcelona 2011).

12 "yo me acuerdo que los años pasados, viniendo por esta costa con Rodrigo de Bastidas, á descubrir, entramos en este golfo, y á la parte del occidente, á la mano derecha, según me parece, salimos en tierra, y vimos un pueblo de la otra banda, de un gran rio, y muy fresca y abundante tierra de comida, y la gente della no ponía hierba en sus flechas" (Las Casas, 1875, v.3, p. 318).

Capítulo 4
La excavación de una ciudad de madera con techos de palma

4.1 LAS EXCAVACIONES ESTRATIGRÁFICAS

En el área del sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién se han reconocido tres alturas principales y algunas alturas menores. Las alturas principales, que se desarrollan con un andamiento NO-SE, han sido denominadas 1, 2 y 3, a partir de la más septentrional hasta la más meridional. Las alturas 4 y 5 son más bajas y fueron ocupadas, por lo que sabemos en este momento, principalmente en la fase colonial del asentamiento.

En el año 2014 se realizaron dos excavaciones estratigráficas principales para comprobar los resultados de las investigaciones por pozos de sondeo del año 2013: el Área A, en la colina 4 en la zona con mayor presencia de material español de la ciudad, y el Área B, en la colina 2 en la zona con mayor presencia de material indígena. Además, se abrieron otras tres áreas de excavación más pequeñas: el Área C, el Área D y el Área E (ver figura 47).

Estas excavaciones confirmaron, a través del método estratigráfico, los resultados obtenidos con la investigación preliminar del año precedente. Resultó clara la presencia de dos fases bien reconocibles, especialmente en el corte B abierto en la colina 2: la fase de contacto, caracterizada por estratos oscuros y relativamente superficiales, y la fase de la fundación del poblado prehispánico, inmediatamente superior al estrato de arcilla amarilla no antropizado a unos 50-70 cm del nivel actual.

El Área de Excavación A, de 18 x 8 metros, se realizó en la parte más meridional del antiguo asenta-

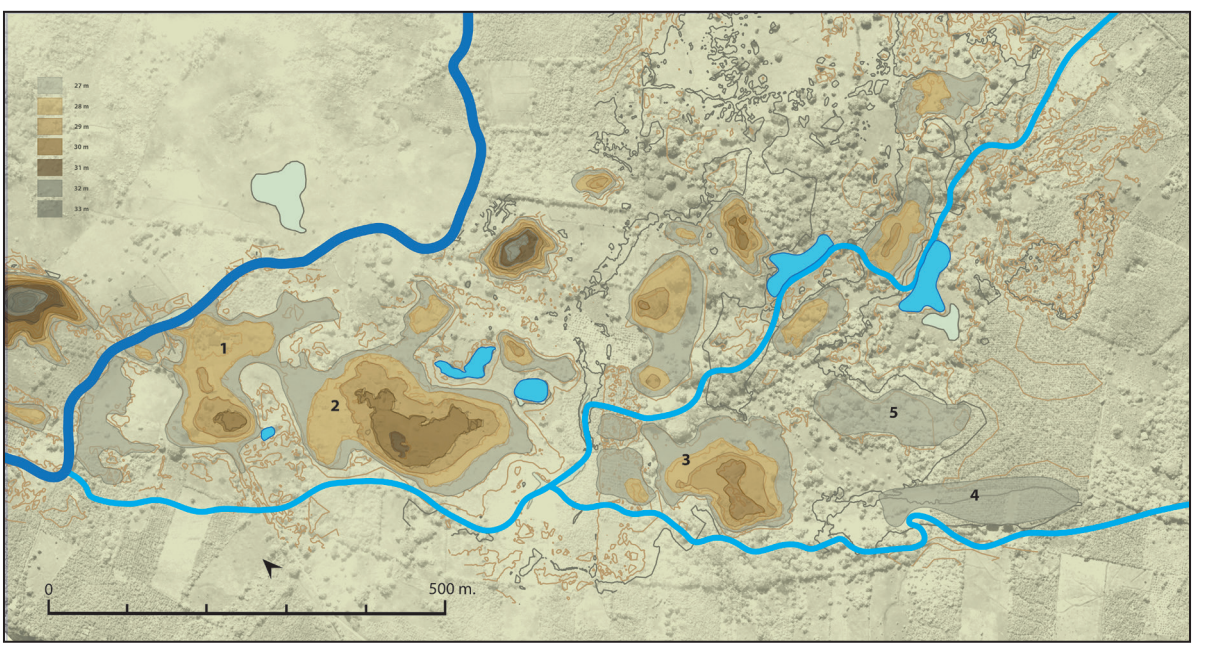


Figura 45. La morfología del área de Santa María de la Antigua del Darién, en azul están indicados los antiguos cauces del Río Darién (azul oscuro) y de sus brazos secundarios (en azul claro).

miento español, donde se habían encontrado los rasgos de un piso empedrado. Las investigaciones del año 2014 evidenciaron la presencia de dos pisos en cantos rodados, con tierra oscura como aglutinante y con orientación ENE-OSO. Los dos pisos, el primero de 7 x 6 metros, y el segundo de 5,5 x 6 metros, tienen el mismo ancho y están alineados uno detrás del otro, siendo seguramente parte de un mismo proyecto arquitectónico. El Piso 1 es en piedras de río de pequeñas dimensiones (3-6 cm de diámetro) dispuestas sin un claro patrón decorativo, aunque en ciertas partes se pueden notar alineaciones intencionales de piedras (figura 46, izquierda). En cambio el Piso 2, el más occidental, conserva un claro patrón decorativo realizado con líneas de piedras de río de medianas dimensiones (8-14 cm de diámetro) que delimitan campos geométricos de piedras pequeñas (2-5 cm) y tupidas (figura 46, derecha). Los dos pisos están bastante comprometidos por el cultivo de árboles maderables realizado en las capas inmediatamente superiores. Se han interpretado como pisos de patios interiores de un amplio edificio en madera, cuyas huellas se encontraron en la zona norte del Área de Excavación, donde se evidenciaron siete huecos de poste.

Hay ejemplos de pisos parecidos en ciudades casi contemporáneas. En Ciudad Vieja, El Salvador, se encontró en la "antesala" de la Estructura 6F1 un piso en piedras de río de aproximadamente 5,5 x 3,4 m. que presenta, cómo el Piso 2 del Área A, una traza de intención decorativa originaria, atestiguada por alineaciones de piedras de dimensiones más grandes (Gallardo 2011, 104 y fig. 5.8 p. 106).

En Panamá Viejo se han encontrado varios tipos de pisos en cantos rodados utilizados en edificios y en exteriores, en general correspondientes a patios y calles (Martín 2001, 226-238).

En general, los edificios del periodo del contacto, en Santa María de la Antigua, tuvieron que ser construidos con las mismas técnicas constructivas de los "bohíos" indígenas, que en la descripción de Oviedo eran a dos aguas "*de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con bejucos, que son unas venas o correas redondas (...); y las paredes son de cañas, juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro o cinco dedos de hondo, y alcanzan arriba, y hacese una pared de ellas buena y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja o yerba larga, y muy buena y bien puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas, antes es tan buen cubrir para seguridad del agua como la teja"* (Oviedo 1950,134).

La diferencia fundamental entre las construcciones españolas y las indígenas, era la utilización de clavos y otros elementos en hierro. *"Los cristianos hacen ya estas casas con sobrados y ventanas porque tienen clavazón, y se hacen tablas muy buenas, y tales, que cualquier señor se puede aposentar largamente a su voluntad en algunas de ellas; y entre las que había en la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién, yo hice una que me costó más de mil y quinientos castellanos, y tal, que a un gran señor pudiera acoger*

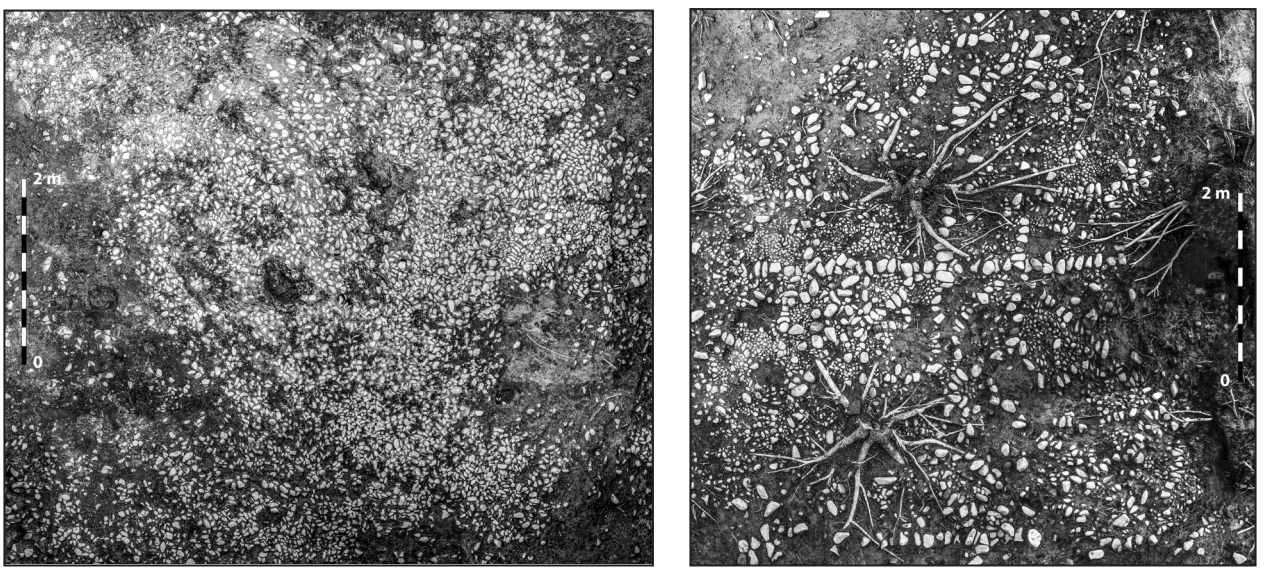


Figura 46. Área de Excavación A, Piso 1. Área de Excavación A, Piso 2.

en ella y muy bien aposentarle, y que me quedara muy bien en que vivir, con muchos aposentos altos y bajos, y con un huerto de muchos naranjos dulces y agrios, y cidrios y limones, de lo cual todo ya hay mucha cantidad en los asientos de los cristianos, y por una parte del dicho huerto un hermoso río y el sitio muy gracioso y sano, y de lindos aires y vista sobre aquella ribera." (Oviedo 1950, 135).

La mayoría de las veces las cocinas quedaban separadas del resto de la casa, al estilo indígena, constituyendo un bohío aparte más pequeño en la parte trasera de la vivienda (fragmentos de la probanza sobre necesidades de la casa real en 1520 en Friede 1955, 69).

Arqueológicamente hablando, la presencia de edificaciones españolas se infiere del hallazgo de huecos de poste y de clavos en hierro, de dimensiones variables según su función. Clavos de grandes dimensiones tuvieron que ser utilizados para tablas fuertes con funciones estructurales primarias; clavos de dimensiones intermedias se habrán utilizado para la conexión

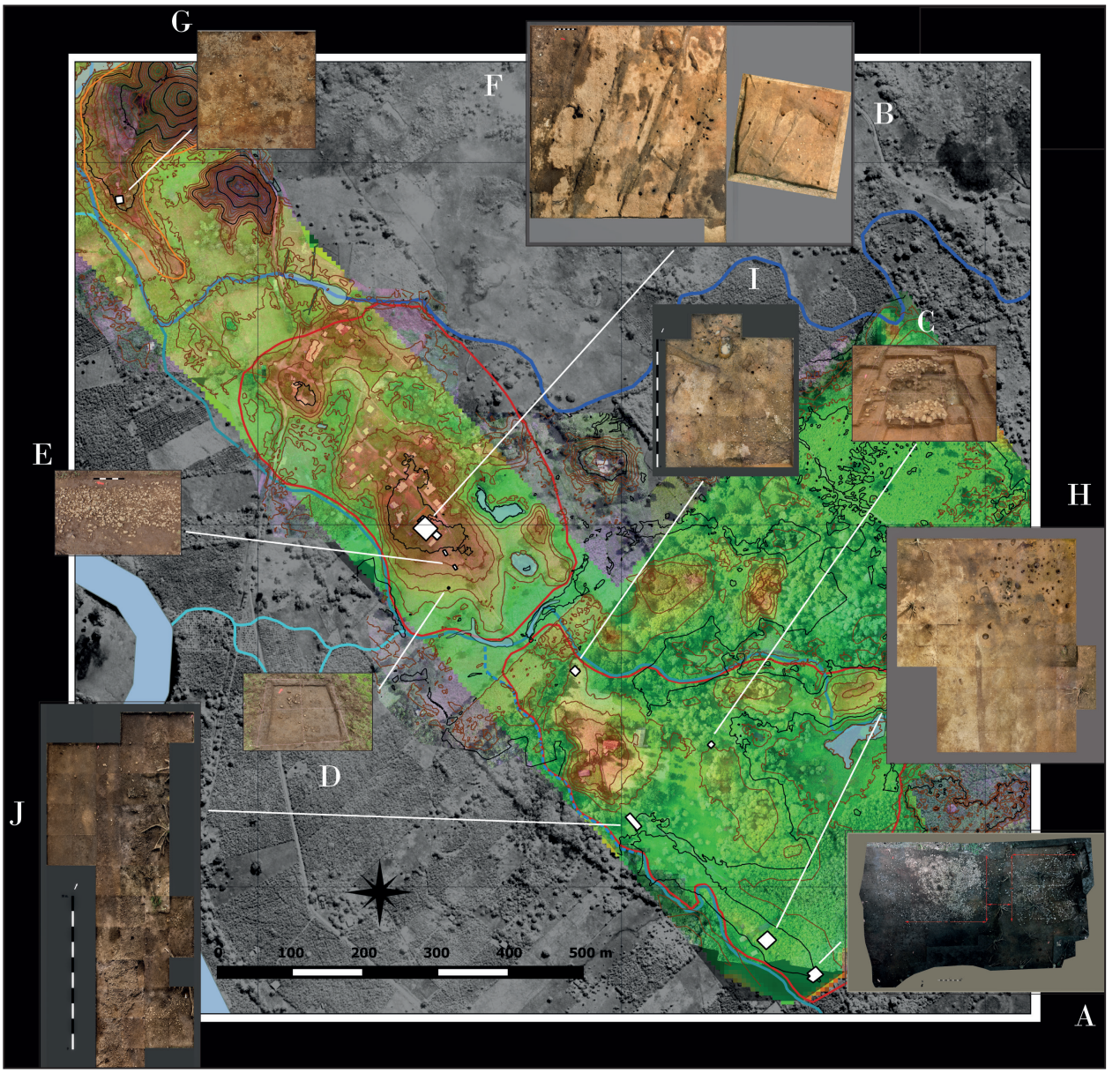


Figura 47. Las áreas de excavación estratigráfica abiertas entre el 2014 y 2017 en las áreas arqueológicas de Darién (B, D, E y F), Santa María de la Antigua (A, C, H, I y J) y Los Laureles (G).

de partes arquitectónicas secundarias; y los clavos más pequeños se utilizaron para maderas sutiles, con función decorativa o para muebles (Nieves 2017, 7).

En ocasiones, a una fuerte presencia de clavos no corresponden huellas de poste, lo que se puede explicar con la costumbre colonial de fundar las columnas exteriores de las verandas fronterizas de las casas sobre piedras o ladrillos, que pueden haber sido removidos durante la larga fase de decadencia y paulatino abandono de la ciudad.

Después de haber comprobado a través de estas primeras excavaciones estratigráficas en área los resultados de las investigaciones por pozos de sondeo, y haber aclarado en forma inicial la estratigrafía de las colinas 1 y 4, en los años 2015-2017 se han abierto otras cinco grandes áreas de excavación.

Los resultados de estas excavaciones han aclarado la relación entre los niveles referentes a la ciudad española y los niveles de periodos más recientes y más antiguos. Tras cinco años de investigación, finalmente es claro que Darién tuvo una fase prehispánica, con una fecha de fundación establecida en el 1028-1184 d.C. (σ2, probabilidad 95.4% - Beta 465788 y Beta 465790). Era un poblado amplio y diseminado en las principales alturas del área, con viviendas al lado de huertas familiares. En el año 1510 alrededor de 300 españoles conquistaron y ocuparon este asentamiento, utilizaron sus casas indígenas en un principio, y lo fueron ampliando y transformando poco a poco. Con la llegada de 2000 personas venidas de Sevilla, al mando del gobernador Pedrarias Dávila en el año 1514, Darién se convirtió en una verdadera ciudad, pero todavía conformada por edificios de madera y techos de palma. En el año 1524, después de ser casi totalmente abandonada, la ciudad fue destruida y quemada por los indígenas, quienes mataron a sus últimos habitantes. Después de su abandono no se construyó un nuevo asentamiento, ni europeo, ni indígena. Estos últimos, diezmados en toda la región, fueron constituyendo asentamientos más pequeños y menos duraderos, entre los cuales se encuentra el de *Los Laureles*, a unos 300 metros al norte de Darién, estudiado con el Corte G del 2016. En esta fase de post-abandono, el área donde estaba la ciudad fue visitada esporádicamente por indígenas que realizaron ofrendas en forma de entierros rituales de vasijas y piedras trabajadas. También sabemos, por las fuentes, que desde el año 1532 hubo presencia en el área de grupos de esclavos africanos fugitivos (Gil de Morales en: Friede 1955, 340-341).

En este capítulo se abordarán las investigaciones más significativas que han permitido caracterizar el sitio de Darién en su desarrollo cronológico, desde la fase de la fundación prehispánica del poblado hasta las fases del post-abandono.

4.2 DARIÉN PREHISPÁNICO (SIGLOS XI-XV)

4.2.1 El área de excavación F del año 2015. "Cada uno donde sembraba allí hacía su casa"

El área de excavación F se realizó en la colina 2, una de las dos principales alturas del sitio arqueológico,

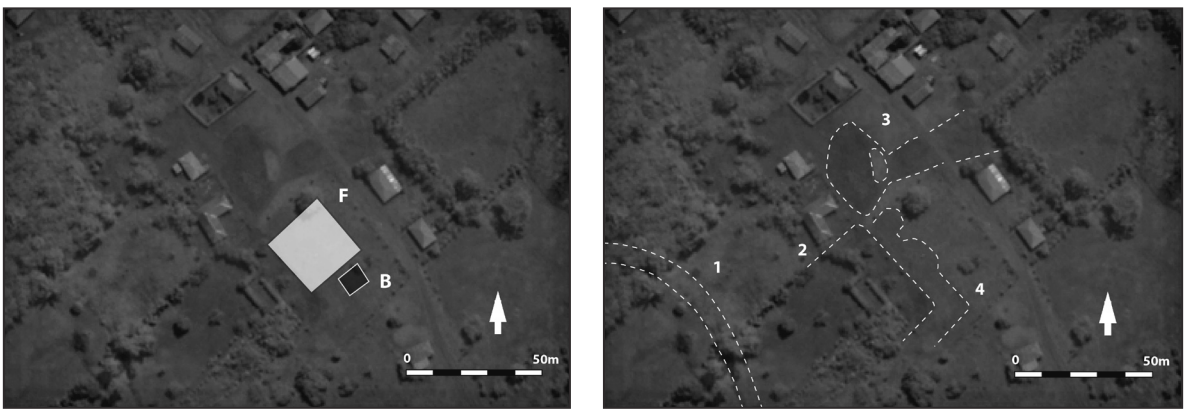


Figura 48. A izquierda, en blanco, el Área de Excavación F del 2015; en negro el Área de Excavación B del 2014. A la derecha, interpretación de la imagen satelital: '1' corresponde al antiguo cauce de uno de los brazos del Río Darién; 2 y 4 son las anomalías rectangulares posiblemente correspondientes con un solar de la ciudad; 3 es otra anomalía todavía por investigar (imágenes satelitales World View 1; figuras elaboradas por Alberto Sarcina, 2015).

en el lugar donde entre los finales del año 2016 y el año 2017 se construyó la Casa Patrimonial de Darién, sede del proyecto y del Museo Arqueológico.

Previo a las excavaciones estratigráficas, se estudiaron las imágenes satelitales y se realizaron investigaciones geofísicas con GPR. Al observar las imágenes satelitales se identificaron algunas anomalías en el área de excavación. Mientras que algunas de las anomalías quedan fuera del área de las investigaciones estratigráficas, una de ellas está ubicada en la margen occidental del corte.

En la figura 48, se señalan las anomalías que aparecen como manchas más oscuras. En particular, una zona que corresponde a las Anomalías 2 y 4, que presenta con claridad ángulos rectos, ha sido explorada por las excavaciones estratigráficas. La línea numerada con '1' corresponde al antiguo curso de uno de los brazos del río Darién, identificado en las investigaciones del año 2014 (Salas 2014: 190-194). Como veremos, los resultados arqueológicos parecen ofrecer una interpretación a la presencia de dichas anomalías.

El espacio investigado se encuentra al lado del Área de Excavación B, excavada en el año 2014, en una parte que, según los resultados de las prospecciones del año 2013, se refiere a una zona central del asentamiento indígena de Darién, a unos 60 m del brazo secundario sur del antiguo Río Darién. El Área B había puesto en evidencia un nivel de frecuentación prehispánico con el hallazgo de huecos de poste y depresiones causadas por efecto de la acción de las lluvias (canales de escorrentía de las aguas pluviales), o excavadas intencionalmente para el control de las aguas (canales de desagüe). Los estratos superiores a este nivel resultaron de difícil interpretación, pues no se presentaron claras evidencias de frecuentación. En este sentido, la excavación del Área F ha podido aclarar de forma definitiva la secuencia estratigráfica de este sector, sobre todo gracias a su tamaño.

En sus niveles superiores, correspondientes a las fases contemporánea, post-abandono, abandono y de contacto, el Área F tuvo dimensiones de 28 x 23 m. La fase prehispánica, inferior, ha sido excavada en una superficie de 18 x 16 m.

Observando los resultados de la excavación a través de la Matriz de Harris (Harris 1991), la secuencia estratigráfica en esta parte del asentamiento de Darién está bastante definida (Figura 49). La fase de 'post-abandono' presenta muy poca actividad en oposición a la fase de 'contacto' o de 'ocupación colonial', donde la gran mayoría de las unidades estratigráficas están constituidas por huecos de poste, lo que indica la presencia de viviendas. La fase precedente, correspondiente a la del asentamiento prehispánico, se caracteriza por la presencia de viviendas en conjunto con un sistema de control de las aguas.

El material encontrado en la fase colonial tiene relación directa con el material encontrado en el transcurso de la investigación por pozos de sondeo (ver capítulo 3), el material indígena, de contacto y de la fase prehispánica, constituyéndose en la base de la clasificación cerámica realizada en el capítulo 5.

Para una descripción más amplia y detallada de los resultados de las excavaciones del corte F véase un artículo precedente del autor (Sarcina 2018). Lo que nos interesa evidenciar aquí es la fase prehispánica y su evolución estratigráfica, que en el transcurso de las excavaciones del año 2015 salió muy claramente a la luz, indicándonos un patrón estratigráfico valioso por lo menos para esta parte del asentamiento.

En extrema síntesis, podemos decir que, más abajo de la capa superficial intervenida por algunos cortes contemporáneos, debido especialmente a la práctica de la guaquería-saqueo arqueológico lastimosamente muy común en la zona, la estratigrafía relativa a la fase de post-abandono es determinada tan solo por unas manchas oscuras que se relacionan con fogones que dan cuenta de una frecuentación muy esporádica después del abandono de la ciudad colonial.

La fase colonial (Darién 1) está caracterizada por numerosísimos huecos de poste realizados en una tierra bastante compacta de color marrón-amarillento (UE 12), dos fogones, un basurero-drenaje realizado en un antiguo canal que desde las partes altas de la colina llegaba hasta un humedal en las partes bajas al este, y el estrato que en términos arqueológicos se define 'de vida', o sea, la capa de sedimentos (tierra, objetos, restos de comida, etc.) que se acumula en un lugar frecuentado y vivido por un grupo humano (principalmente la UE 11).

Uno de los datos más interesantes de esta fase es que el 76 % de los huecos de poste (o mejor de la tierra contenida en ellos) presentaba rastros de quema, así como se encontraron otras huellas de quema relacionadas al envigado y otras partes de las viviendas (Figura 50), cosa que nos lleva pensar en el incendio de la ciudad descrito por Oviedo, especialmente porque no se encuentran capas superiores con restos de vivienda. Al parecer, después de este incendio nadie

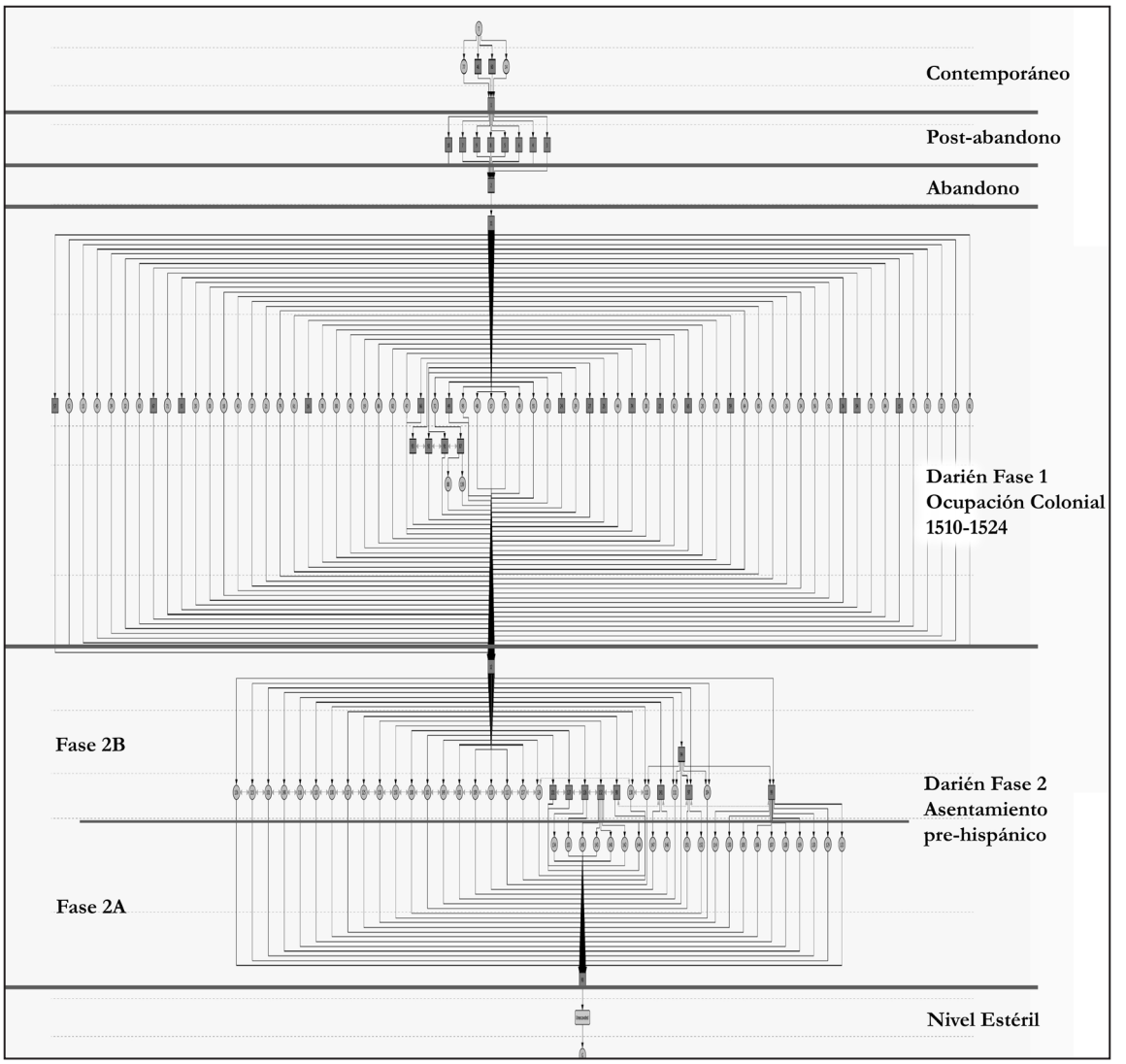


Figura 49. Matriz de Harris del Corte F (elaboración: Alberto Sarcina, 2015).

construyó más en esta parte de Santa María de la Antigua del Darién.

El otro dato importante se reconoció observando la dispersión espacial del material cerámico. En general, el material de factura indígena es sobresaliente en porcentaje con respecto al material europeo (98.87%), pero si nos ponemos a observar solo el material de origen europeo, vemos que está concentrado en la mitad occidental del Área de Excavación (figura 51) con una densidad significativa de entre 10 y 60 fragmentos por cuadrante, en una zona bien localizada del sector oeste. Adicionalmente, algunas de las piezas cerámicas españolas se hallaron fragmentadas, pero casi reconstruibles en situ, o sea, que no fueron arrojadas en un sitio secundario, como un basurero: en el lugar en que cayeron ahí quedaron. La misma condición se ha encontrado en algunas piezas metálicas, en particular con las partes de una espada, encontradas en pedazos separados, al parecer intencionalmente, a poca distancia el uno del otro. Este dato junto a las evidencias de un incendio, parecen indicar que esta parte de la ciudad existió hasta el momento extremo de los últimos trágicos días de Santa María de la Antigua.

Al parecer, al momento de la colonia, en esta parte del asentamiento vivía una familia indígena de servidores (naborías) asentados justo al lado de un solar español. La gran mayoría de los huecos de poste en-

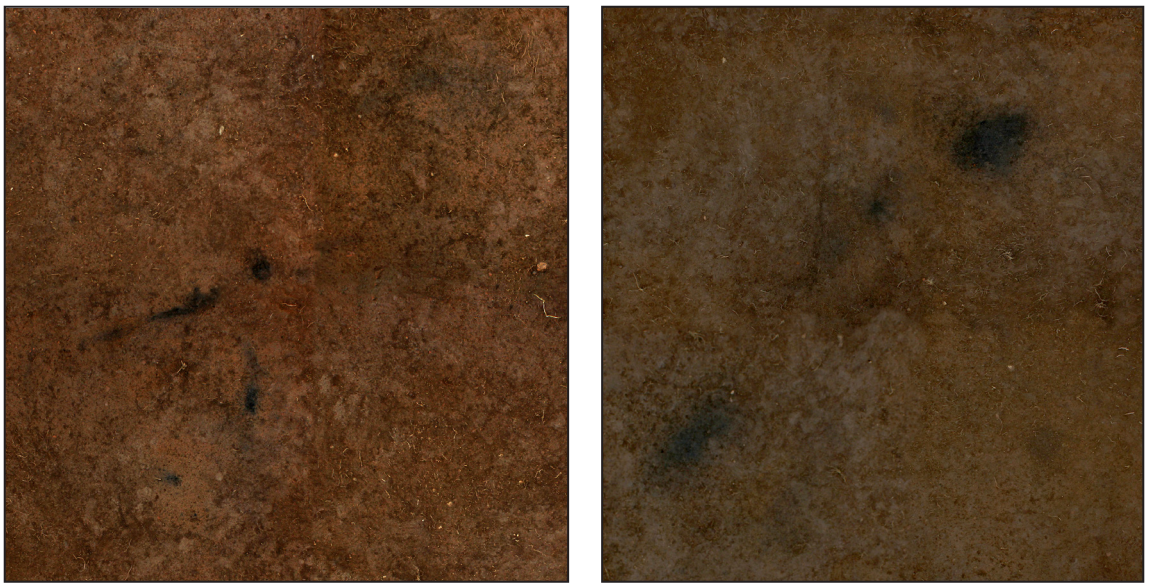


Figura 50. Área de excavación F, huellas de postes quemados y huellas del envigado quemado.

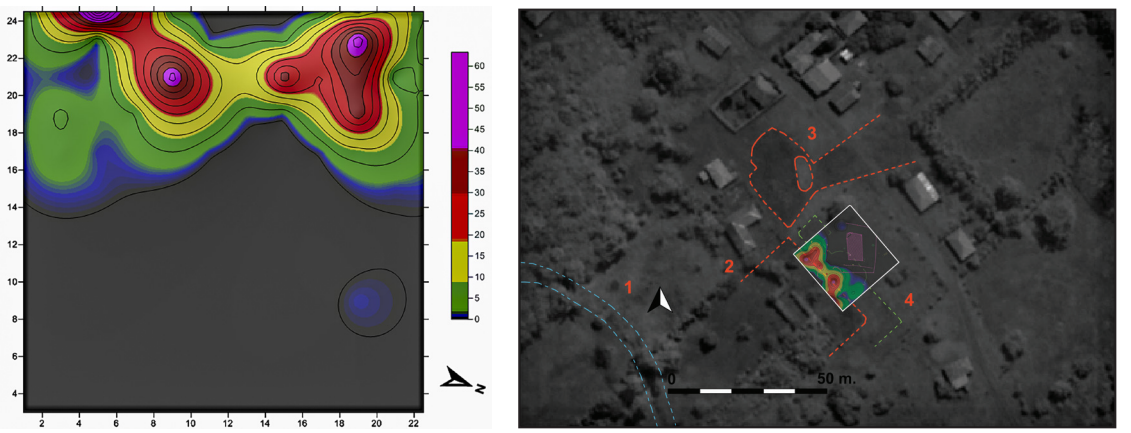


Figura 51. Área de excavación F: densidad del material europeo y ubicación del área, con la hipótesis reconstructiva de la casa de las *naborías*. Se nota como el material europeo coincida con las anomalías rectangulares reconocidas en las imágenes satelitales.

contrados corresponden a su pequeña casa de planta rectangular de unos 4x8 metros, que tenía una terraza abierta en tres de sus lados. Uno de los fogones estaría ubicado al límite este del patio-terraza oriental de la casa, el otro inmediatamente al occidente de la misma. El basurero de la casa estaba a unos 10 metros al oriente y rellenaba un antiguo canal de desagüe.

Confrontando las observaciones hechas en la fase de estudio de las imágenes satelitales –en particular de las Anomalías 2 y 4– con el gráfico de dispersión de la cerámica de factura europea, vemos que el área de esas anomalías comprendida dentro del Corte F, corresponde al área de dispersión del material español. Esto nos lleva a formular la hipótesis de que la Anomalía 2, en particular, puede corresponder con un solar destinado y habitado por colonos españoles. De este solar habríamos encontrado la margen oriental y el área de vivienda de sus naborías indígenas. La casa de los amos españoles, al occidente de la casita indígena, no ha sido todavía encontrada, aunque las investigaciones geofísicas nos han dado algunas pistas.

Más abajo de la estratigrafía perteneciente a la fase de contacto, se encuentra la fase prehispánica (Darién 2), que podemos subdividir estratigráficamente en dos sub-fases.

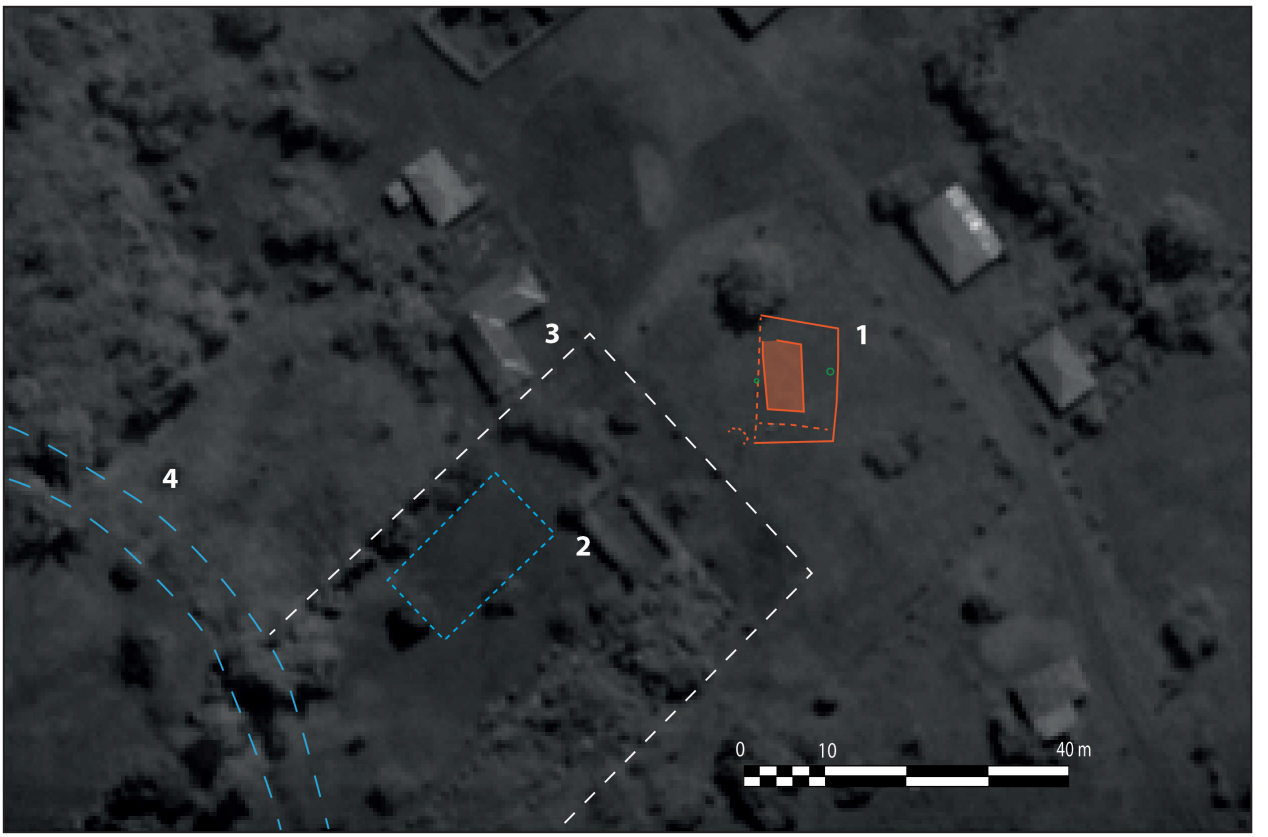


Figura 52. Área de excavación F: Relación entre el espacio de la casa de los *naborías* indígenas (1, los fogones en verde), el solar de la casa española (3), la probable ubicación de la misma (2) y el antiguo curso del brazo principal del río Darién (3).

Darién 2A:
Corresponde a la fundación del poblado, fechado en el siglo XII d.C., con dos pruebas realizadas con material recolectado en huecos de poste. Esta fase se caracteriza por presentar por numerosos huecos de poste, algunos de los cuales son dobles. Los postes dobles entraban inclinados en los huecos y se cruzaban a cierta altura, determinando una X encima de la cual se podía insertar otro palo que terminaba en otro sistema de postes dobles, quedando así horizontal y paralelo a la tierra, con función distinta según la altura (para cocinar y asar cuando los huecos son pequeños, y para estructuras relacionadas con los cobertizos de las casas cuando los huecos son de grandes dimensiones). Esta forma de construcción existe todavía en las culturas indígenas de la zona.

No es fácil entender la forma de las viviendas de esta primera fase, ya que los huecos de poste corresponden seguramente a más de una fase habitacional y muchos han sido borrados por la fase sucesiva en la que en esta parte de la colina se excavaron canales. Observando también los huecos de poste de la adyacente Área de Excavación B, parecería de todos modos reconocer un patrón rectangular/cuadrangular, como la casita indígena de la fase superior de Contacto y como sugieren los cronistas para las viviendas de las poblaciones de Tierra Firme (véase párrafo precedente). La gran mayoría de los huecos de poste están posicionados en lado meridional del Área F (79.4 %). Proponemos una primera hipótesis de un posible plano de vivienda, semi-rectangular con fondo convexo de unos 9.8 metros de largo y unos 6.4 de ancho máximo y 4.6 de ancho mínimo. Es posible que esta casa, como en el ejemplo dibujado por Fernández de Oviedo, tuviera una veranda de entrada, de 1.6 metros de largo (figura 54). En la adyacente Área B, se reconoce igualmente un patrón rectangular, con la misma orientación. Podría pertenecer a otra edificación relacionada con la primera (un espacio conectado, como la cocina) o al traslado de algunos metros de la vivienda principal.

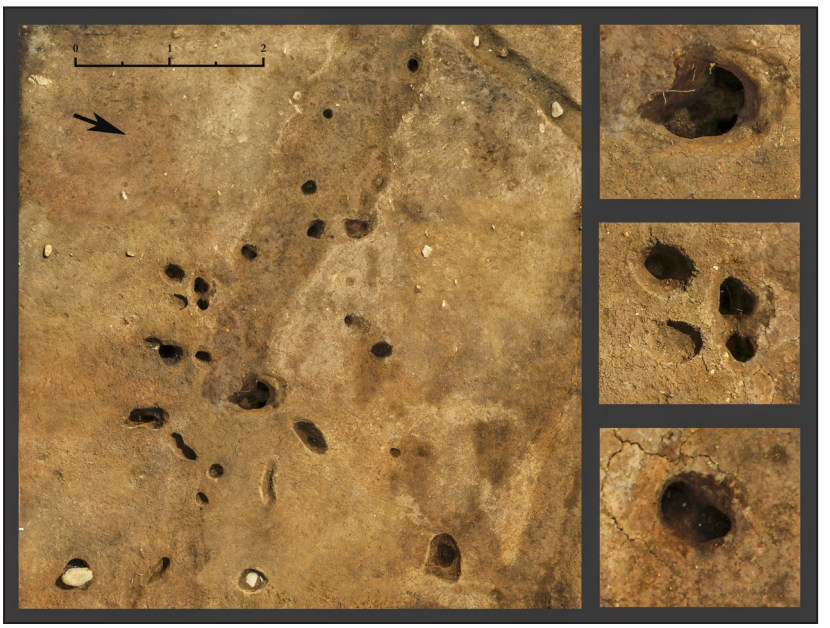


Figura 53. Área de excavación F, canal UE 99 y huecos de poste. Particular de *huecos dobles.*

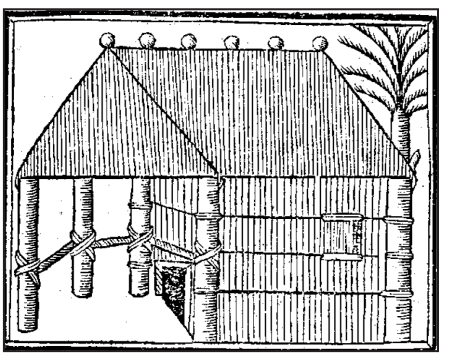
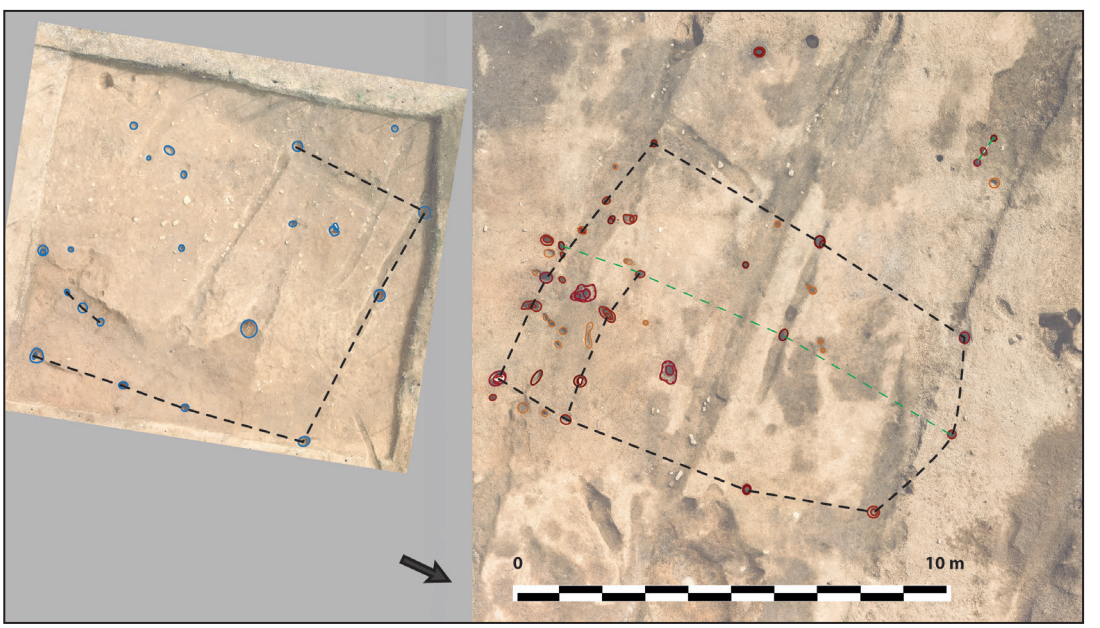


Figura 54. Oviedo, la casa de Tierra Firme e hipótesis reconstructiva de las casas cueva. El área de excavación B a la izquierda y la F a la derecha. En rojo oscuro los huecos de poste más profundos, en naranja los más superficiales. En verde la línea de las vigas de cumbrera.



Darién 2B:
Esta sub-fase se caracteriza por una serie de canales paralelos (UE 99, 97, 132, 141), a una distancia de 4.20-4.40 m el uno del otro, con dirección E/O, seguramente de origen antrópica y con probable función de control de las aguas y de cultivo. Los canales tienen una anchura variable entre los 50 y los 117 cm y una profundidad entre los 12 y los 20 cm, y pertenecen claramente a una fase sucesiva a la de las viviendas, ya que cortan buena parte de los huecos de poste de la fase 2A (el 75%). Es probable que los canales continúen más allá de los límites de excavación, ya que ninguno de ellos termina en los límites del área. Al lado o perpendiculares a esos canales principales, hay unos canales más pequeños y a veces menos definidos.

En el transcurso de las exploraciones del Área de Excavación B (2014) se encontró el mismo nivel de canales, aunque en dirección perpendicular con respeto al Área F.

Nuestra interpretación, al día de hoy, es que se trata de un sistema de canales para el control de las aguas con función agrícola. En el interior de los estratos que rellenaban los canales, un depósito oscuro limo-arenoso, se ha encontrado una gran densidad de cerámica en *situ,* lo que significa que las viviendas relativas a la fase agrícola no estaban muy alejadas de las huertas.

De estos indicios podemos inferir que el poblado prehispánico de Darién tuvo que haber estado constituido por viviendas con huerta, ubicadas en las alturas



Figura 55. Área F, Fase 2 B, canales de cultivo/control de las aguas.

principales del área. Estas viviendas, seguramente, se trasladaban cada tanto tiempo, ocupando las huertas los sitios de las viviendas (y tal vez las viviendas los sitios de las huertas), como en el caso del Área F.

Esto parece confirmar el patrón de asentamiento descrito por Pascual de Andagoya, quien vivió largo tiempo en Santa María de la Antigua: "*En estas provincias no había pueblos grandes, si no cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más, según era; estas juntas y ansí a vista una de otras: cada uno donde sembraba allí hacía su casa*" (Andagoya 1986, 89).

La UE 12 y la UE 94 forman, con la tierra sedimentada en los canales, lo que se define como estrato de vida del asentamiento fundado en el piso UE 90. Su espesor medio es de 17 cm. La estratigrafía media del Corte F es ilustrada en la figura 57.

La UE 12 es un estrato relativamente profundo (entre los 15 y los 20 cm) compuesto de sutiles estratos de formación constante y uniforme correspondiente a un periodo de vida del poblado bastante amplio (dos o tres siglos), en el cual evidentemente la población tuvo que ocupar el sitio estacionalmente. Oviedo nos cuenta que "*en la provincia de Cueva suelen hacer lo mismo los indios en algunas partes, que se mudan con todo el pueblo de un río o valle a lo alto y sierras, o de las montañas a los llanos, y donde les place; pero dentro de su señorío, porque tienen poco que hacer en ello. Sus casas son sin cimientos y de madera y paja, y esos materiales a donde quiera que se van, los tienen. Sus bienes muebles son pocos, y ligera cosa llevar la hamaca o el arco y sus personas. Los heredamientos, donde mejor acuden las simenteras del maíz y de las otras cosas de su agricultura, allí se hallan mejor; y si en esta provincia se va cansando la tierra, hallan otra holgada, y así se andan mudando*" (Oviedo tomo 3, p. 132. lib. XXIX, cap. XXVII).

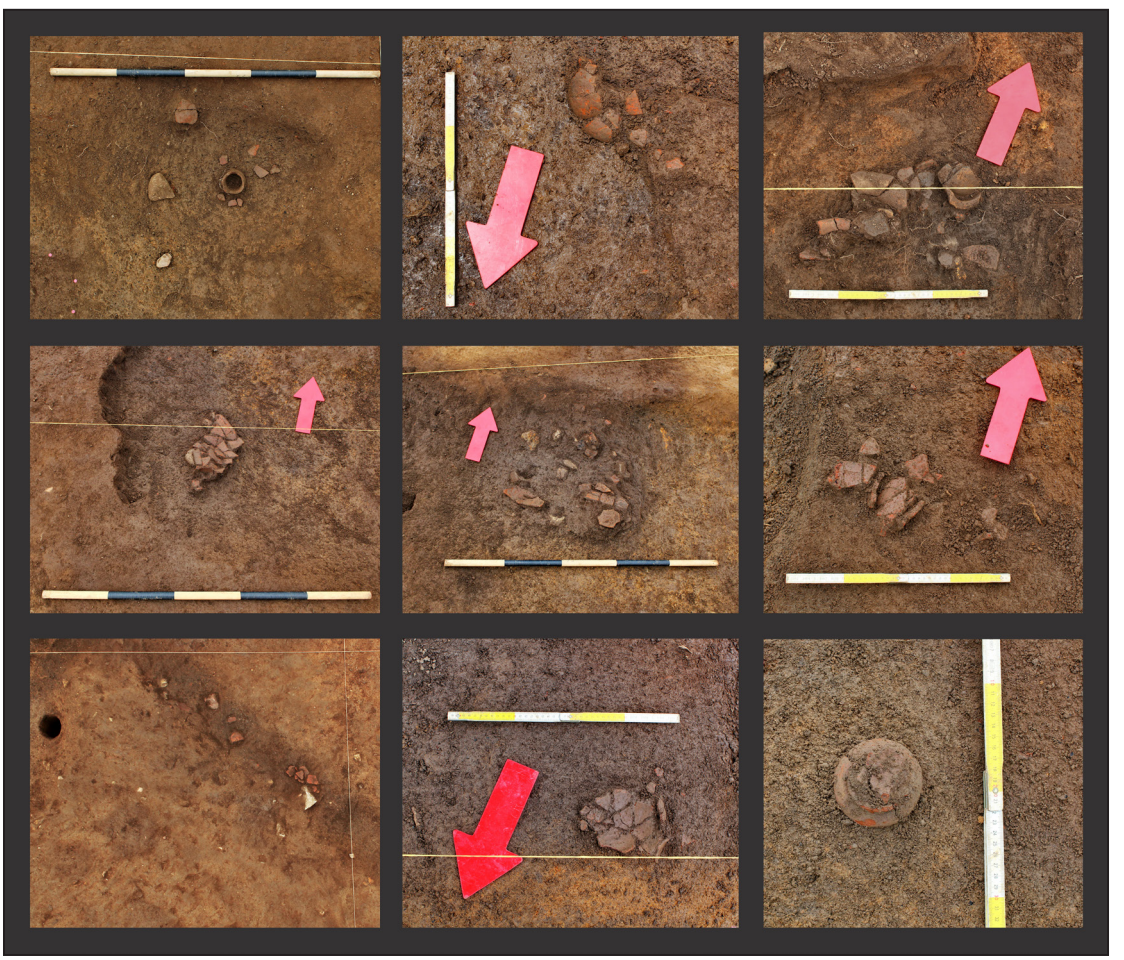


Figura 56. Área F, cerámica en la tierra de los canales de la fase prehispánica 2B.

Es posible que también el grupo que habitaba Darién se haya movido estacionalmente, según el ciclo de las estaciones seca y húmeda, generando una presencia antrópica constante pero esporádica, que no logró crear superficies apisonadas, o interrupciones, u otras evidencias estratigráficamente apreciables.

Si observamos la dispersión cerámica en la fase 2, notamos que la mayor densidad se encuentra en el área entre el canal UE 99 y el canal UE 97, donde se han hallado la mayoría de los huecos de poste. También se puede apreciar cómo la población tuvo que ser sensiblemente inferior a la del periodo del contacto, siendo el mayor número de fragmentos cerámicos por cuadrante 560 en éste nivel, y 1160 en el nivel del Contacto.

La agricultura era, junto a la pesca y la caza, una de las fuentes principales de subsistencia en el área de habla Cueva. Nuevamente, gracias al testimonio de los cronistas, sabemos que se cultivaba maíz (que se utilizaba para comer y también para preparar bebidas, algunas de ellas alcohólicas, *Oviedo, tomo 2, cap XII, lib. XXVI, p. 253*), yuca de la variedad dulce, batata,

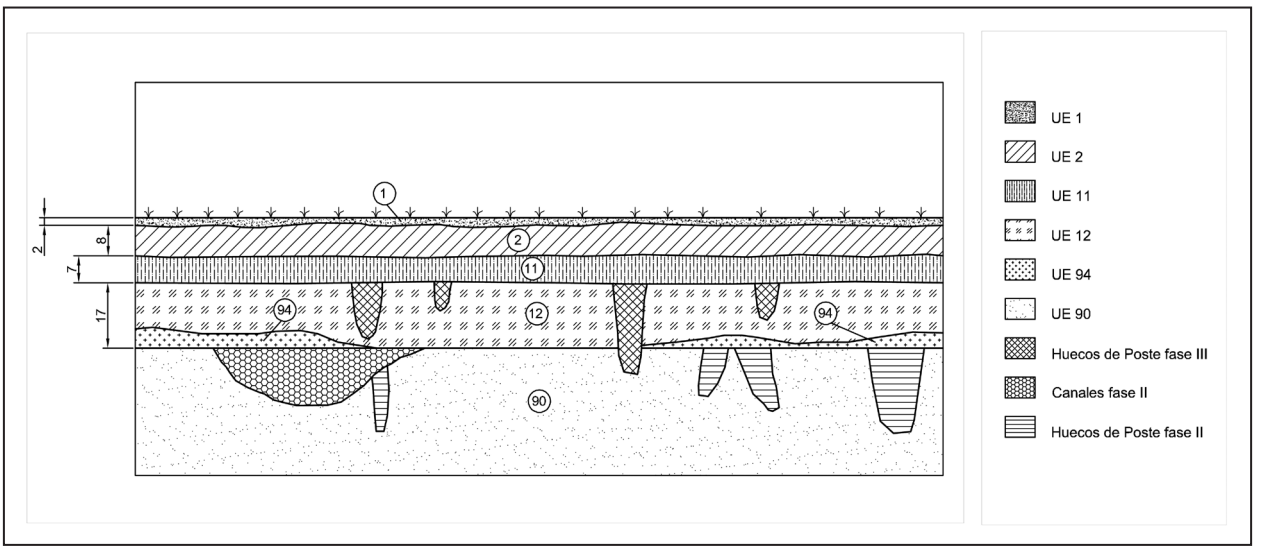


Figura 57. Área F, representación esquemática de la estratigrafía del área.

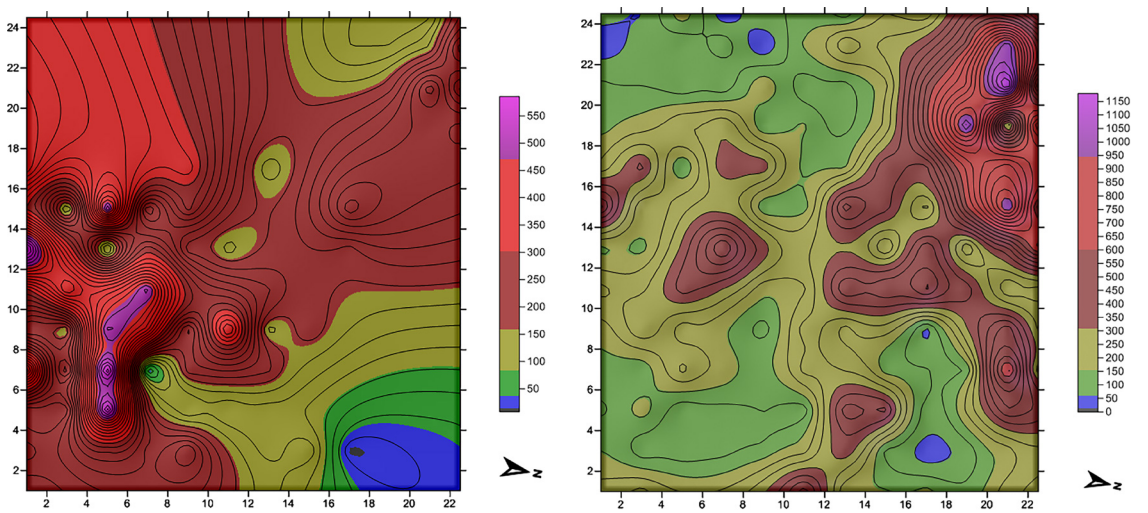


Figura 58. Área F, Gráficos de dispersión de la cerámica prehispánica de la fase 2 (izquierda) y de la cerámica indígena de la fase de contacto (derecha).

calabazas, ají y una gran variedad de fruta. El algodón era de origen selvático, aunque *"lo que los indios quieren hacer mas blanco y mejor, cúranlo y plántanlo en sus asientos y heredamientos acerca de sus casas"* (*Oviedo tomo 3, p. 136. lib. XXIX, cap. XXVIII*).

4.2.2 El área de excavación I del 2017. Los entierros

Otro aspecto que hemos podido conocer de la fase prehispánica de Darién, por lo menos en parte, son los entierros.

En el año 2017 se excavó el corte I en el costado septentrional de la colina 3, con una dimensión inicial de 10x10 metros, con una pequeña ampliación al final de 4x2 metros, para un total de 108 m^2. Este corte presenta claras evidencias de actividades antrópicas en los niveles de contacto solo en su parte más meridional (UE 3). Entre la fase de contacto y la fase prehispánica ha sido notable la presencia de un amplio estrato coluvial o aluvial arcilloso (UE 4) que resultó haber modificado sustancialmente las pendientes en esta parte de la colina, antes mucho más empinadas hacia el noroccidente.

Se reconocieron dos fases prehispánicas en esta parte del poblado: la primera se caracteriza por un empedrado con probables funciones de drenaje en la parte con más pendiente (UE 24) y por un estrato de arcilla amarilla (UE 23) cortada por numerosos huecos de poste, correspondientes a una fase de vivienda. La segunda fase prehispánica, precedente, fue excavada tan solo en algunos cuadrantes del área (A-1 y C2) y corresponde a un estrato de arcilla amarilla muy parecido al superior, llamado UE 23A. Allí se encontró un entierro en fosa sencilla (UE 80) y un entierro ritual, o sea, una ofrenda sin fosa de entierro (UE 82).

El entierro UE 80 está constituido por una fosa sencilla de 1,62 x 0,61 m, en la cual se encontraron los restos de varias vasijas, de las cuales solo cinco eran claramente reconocibles. Los restos de las demás vasijas se encontraban más bien esparcidos en el área puntual del entierro, demostrando que la misma fue intervenida en época prehispánica, ya que no había rastros de intervenciones en los estratos superiores). No se encontró ninguna evidencia de los huesos –situación que es común en el contexto del clima húmedo y caliente de esta región– aparte un fragmento altamente erosionado de arco mandibular con tres molares. El hecho de que este pequeño resto del esqueleto se haya encontrado en la parte central del entierro (o sea, completamente fuera de su lugar), y que varias vasijas hayan sido movidas de su sitio originario, nos hace pensar en una intervención antropogénica antigua con fines rituales, es decir, la extracción de los huesos de la sepultura primaria para ubicarlos en urnas para su entierro definitivo.



Figura 59. Área I, entierro UE 80.

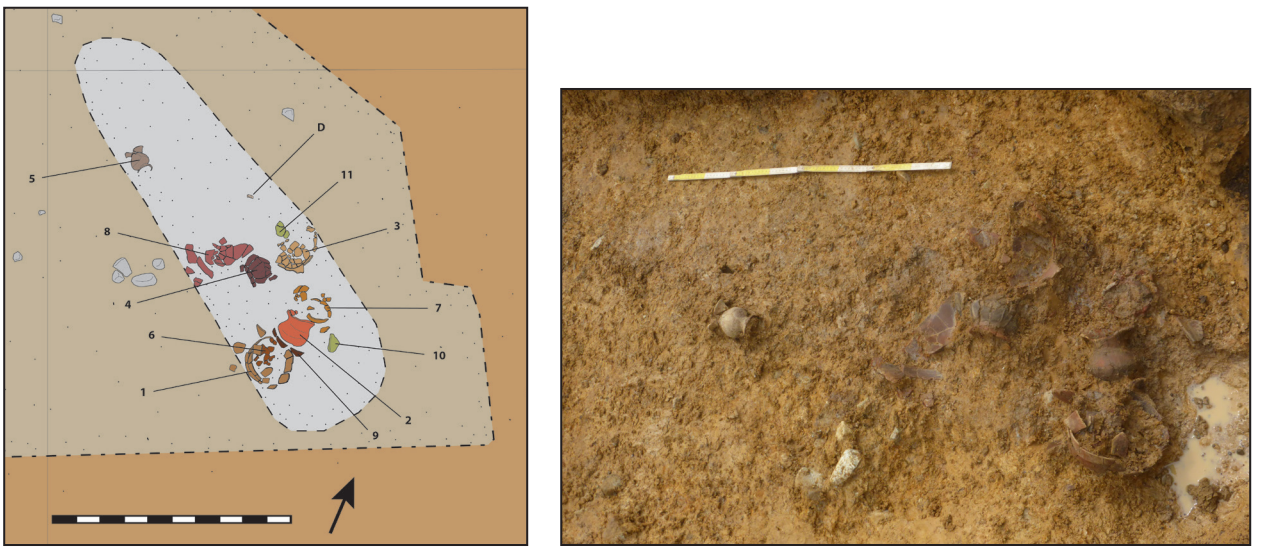


Figura 60. Área I, entierro 80. Dibujo esquemático de los hallazgos: Las vasijas 1, 2, 3, 4 y 5 son bien reconocibles. Mientras que 6, 9, 10, 7, 8 y 11 son posiblemente fragmentos de dos o tres vasijas esparcidas en el área del entierro. D es el punto donde se encontró la dentadura.

No obstante la ausencia del esqueleto, es posible entender la disposición originaria por la forma del entierro: más cerrado y estrecho en correspondencia de los pies. Se entiende así que el cuerpo había sido dispuesto con una orientación NO-SE, con la cabeza hacia el sureste. La mayor parte de las vasijas se han encontrado en la parte correspondiente al pecho, aunque, como hemos dicho, queda abierta la posibilidad de que esta no haya sido su posición originaria.

Ha sido posible reconstruir y restaurar (por lo menos en parte) solamente algunas de estas vasijas. Para las demás fue imposible encontrar las conexiones. De las vasijas restauradas, dos son pequeñas vasijas aquilladas con cuello alto, típicas en los contextos funerarios de la fase prehispánica (véase el capítulo 5). Una de ellas es una versión de las mismas pero mucho más grande, y la otra es una copa/cuenco con pedestal que hasta el momento no tiene comparaciones.

De los dientes, a pesar de su desgaste, se logró realizar una prueba de ADN, importante en el panorama de los escasos conocimientos que tenemos de las poblaciones autóctonas de la región del Darién. El análisis fue realizado por el doctor Freddy Rodríguez de la Universidad de Los Andes. No obstante la precariedad de la muestra analizada, se logró extraer el ADN mitocondrial que mostró características del haplogrupo A2a, el cual es una rama del noreste siberiano, también típico de poblaciones amerindias desde el istmo hasta Alaska (Achilli et al. 2013, 3), aunque se encuentra también en la Costa Atlántica colombiana y venezolana. Esto pone el individuo del entierro UE 80 dentro de un grupo presente especialmente en el área ístmica y norteamericana. En particular para las poblaciones que actualmente viven en la región del Darién, el individuo del entierro UE 80 sería más cercano a la actual población de los Kuna que a las poblaciones de origen chocoano (Emberá y Wounaan) que tienen un haplogrupo mayoritariamente de tipo B2.

Un estudio del año 2012 realizado por un largo número de investigadores en Panamá (Perego et al. 2012), demuestra una presencia muy alta (78%) de ADN mitocondrial relacionado con haplogrupos "Nativos Pan-Americanos" con una mayoría representada por el A2 (49%). El mismo haplogrupo se encontró en dos esqueletos excavados en Panamá Viejo, aunque con ligeras variantes. Si las poblaciones originarias de Panamá (Cueva y Coclé) fueran reemplazadas por completo por nuevas poblaciones procedentes de los territorios aledaños, sería difícil una permanencia de este tipo.

Desde un punto de vista estratigráfico, esta sepultura pertenece a la fase más antigua del poblado de Darién, correspondiente a los siglos XI-XIII d.C., o sea, por lo menos tres siglos antes de las muestras recogidas en Panamá Viejo. Esto nos entrega una prueba más de que las poblaciones actuales que viven la región ístmica, y en particular los Guna-dule, son genética-



Figura 61. Entierro A-1 del Área de Excavación I. Las vasijas restauradas hasta el momento. La copa al centro presenta unas incisiones esgrafiadas realizadas sobre un engobe oscuro.

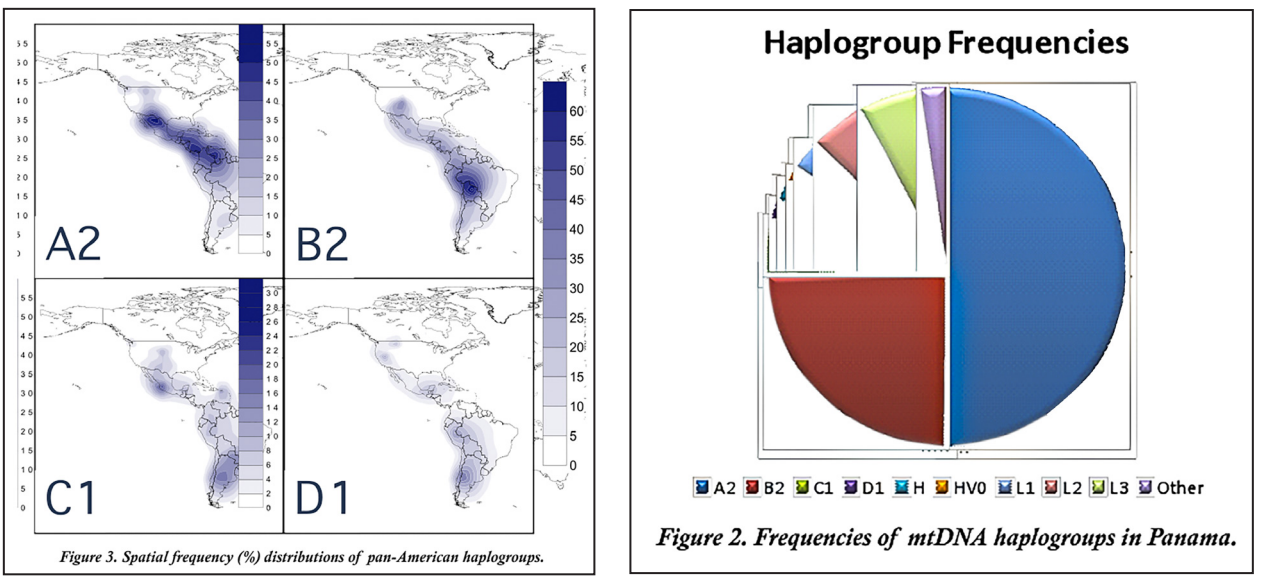


Figura 62. Distribución de la frecuencia espacial de haplogrupos pan-Americanos, y esquema en porcentajes en Panamá (de Perego et al. 2012).

mente cercanos a los antiguos pobladores de habla Cueva.

Es posible que las poblaciones de habla Cueva estuvieran conformadas por una constelación de grupos afines cercanos culturalmente, pero con diferencias locales más o menos importantes; entonces, es probable que por lo menos algunos grupos Guna-dule ocuparan desde los tiempos de la conquista algunos territorios dentro de este microcosmos, expandiéndose en las décadas sucesivas al declive del resto de las poblaciones de habla Cueva.

En el siglo xvii el Fray Adrián de Santo Tomás escribió: *"Cuando los españoles vinieron a esta tierra y poblaron la ciudad de la Antigua, hallaron según ellos dicen por cacique a un descendiente de éste, el cual les dio mucho oro del que tenía de sus padres y*

mucha gente para que les hiciesen sus casas, y como quedó solo vinieron los Cuevas y lo mataron. Sabido por los nuestros hicieron gran mortandad en los Cuevas en venganza de la muerte de su cacique y el día de hoy tienen con los descendientes de éstos muy grande enemistad. Y casi los han consumido de suerte que les ha obligado a dejar sus tierras y irse muy lejos huyendo de su rigor. Los pocos que han quedado dicen que ahora está retirados arriba en los altos de Chepo y sin embargo todos los años van en busca de ellos" (en Torres de Araúz 1999, 59).

En el año 2018 se excavó, en la estratigrafía correspondiente a la fase pre-contacto (1400-1500), parte de un sitio de entierros secundarios en urnas. Las dos urnas encontradas en esta ocasión eran ollas globulares de borde evertido, sin decoración; es decir, cerámica común utilizada igualmente para cocinar y para guardar agua o líquidos fermentados. La más grande de las dos había sido saqueada recientemente (varias "pruebas de media caña" se han podido reconocer claramente en la estratigrafía). La segunda, se mantenía intacta y contenía en el interior una *Copa con pedestal decorada en el labio superior*, correspondiente al Tipo Forma-Decoración n. 21 de nuestra clasificación de Fase 1, muy parecida a las piezas encontradas en "El Estorbo" por Santos (Forma 1A, Santos 1982, 10). Como en los ejemplos del otro lado del Golfo, también en esta pieza, hacía el fondo, estaba presente una decoración interna en forma de estrella marina, realizada con incisiones profundas, típica de los ralladores; tanto en este caso como en los del otro lado del Golfo, no presentaba un desgaste evidente, haciendo pensar solo en una función decorativa. La copa estaba puesta boca abajo y no se encontraba en estado íntegro, en tanto hacían falta parte del borde y de la base, y tendría la función de cubrir los restos carbonizados del entierro secundario.

Se encontró evidencia de fragmentos milimétricos de hueso y presencia de carbón mezclados en la tierra, testimonio de un ritual de inhumación secundaria post cremación de los huesos.

Aunque no podemos estar seguros de que los rituales se mantuvieron idénticos en el transcurso de los siglos, podemos suponer que en 300 años no hayan cambiado de forma considerable dentro de un grupo humano que, según lo sugiere cierta permanencia tecnológica y estilística en la cerámica, se ha mantenido homogéneo en el transcurso de por lo menos cinco siglos.

El ritual funerario en el poblado de Darién (por lo



Figura 63. Entierros secundarios en urna en el área Long 2018. El entierro a la izquierda ha sido saqueado, el de la derecha se encontró con una Copa de pedestal, volteada con función de tapa/protección de las cenizas.

menos de algunos individuos) tuvo que haber seguido entonces los siguientes pasos: un entierro primario, en fosa sencilla, con ajuar de numerosas vasijas de tamaño pequeño y mediano, en general realizadas con fines rituales. Después de cierto tiempo se procedía a la exhumación de los huesos, abriendo el entierro, e incinerándolos. Las cenizas (y los diminutos fragmentos óseos resultantes de la incineración) se volvían a enterrar en vasijas comunes que tomaban la función de urnas, y las cenizas eran tapadas y resguardadas por cuencos o copas decoradas.

4.3 SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DEL DARIÉN Y LA FASE COLONIAL (1510-1524)

4.3.1 El área de excavación J del 2017. La calle más occidental de la ciudad

En el año 2017 se empezó la exploración del costado Sur de la colina 3, un área particularmente complicada para excavar ya que se encuentra ubicada en las planicies bajas y húmedas, en las cuales el nivel freático sube rápidamente en el transcurso de los meses invernales, o sea lluviosos (de mayo hasta diciembre).

En el área de excavación J se reconocieron varios elementos importantes, entre los cuales sobresale, sin duda, una de las calles de la ciudad que hemos llamado Calle Oeste, siendo la más occidental hacia el paleo cauce de uno de los brazos del río Darién. El área de excavación tuvo dimensiones de 24x6 metros, con ampliaciones en algunos sectores.

La calle, constituida por piedras de río de pequeñas dimensiones, tiene una orientación SE-NO, un ancho de 2.5 metros y está bien conservada en los primeros 14 metros hacia el SE. En su parte noroccidental, hacia la cumbre de la colina, el empedrado se vuelve mucho más incompleto, probablemente debido a las raíces de árboles de grandes dimensiones y al efecto de los coluviones.

Se realizaron algunas ampliaciones a los lados de la calle para averiguar su conformación y particularmente sí había presencia de canalones laterales para



Figura 64. Área de excavación J en fase de excavación.

el drenaje de las aguas: dos áreas de 4x4 metros en el costado oriental y un área de 6x8 metros en su costado occidental.

La técnica de construcción de la calle resultó bastante sencilla, ya que consiste en un estrato de 2-5 cm de piedras de río de pequeñas dimensiones, posicionadas directamente en el terreno y sucesivamente pisadas. Hasta el momento, no se evidencia la presencia de canales laterales para el drenaje de las aguas y, al contrario, se ha encontrado un estrato de tierra limo arenosa y oscura inmediatamente superior a la calle, que tuvo que ser el barro que regularmente la cubría en épocas de lluvias durante su periodo de existencia. Toda esta parte de la ciudad tuvo que luchar constantemente con el problema del "embarramiento" ya que este estrato de barro antiguo (UE 8) cubría toda el área y parece ser que era constante la necesidad de construir niveles de drenaje.

En los cuadrantes Z3-Z4-B3-B4, en el costado oriental de la calle, por ejemplo, se ha encontrado un amplio estrato de piedras de medianas dimensiones, de un espesor entre 15 y 20 cm, llamado UE 9. La amplitud de este estrato no ha sido todavía reconocida ya que continúa más allá de los límites de nuestra excavación. La relación estratigráfica define una anterioridad relativa de este nivel con respecto a la Calle Oeste: no podemos todavía afirmar si el empedrado 9 sea un nivel de drenaje (posiblemente amplio) realizado anteriormente con otras finalidades, o haya sido realizado justamente como obra previa para la realización de la calle en esta parte anegadiza de la ciudad (figura 65).

Otro nivel de drenaje se encuentra un poco más al norte de la UE 9, siempre en el costado oriental de la calle, en los cuadrantes D3 y D4. Se encuentra bastante fragmentado y seguramente fue objeto de intervenciones sucesivas durante la época (reciente) en que toda esta área hacía parte de una finca con cultivos de frutales y árboles maderables. Este drenaje (UE 12, figura 66) pertenece estratigráficamente a un período algo posterior al de la UE 9, ya que fue realizado en la UE 3 (que cubre la UE 9).

Está constituido en gran parte por fragmentos de ladrillos amarillos, mezclados con piedras de río de medianas y pequeñas dimensiones y fragmentos cerámicos. La reutilización de material, que originalmente no era tan común y económico (como es el caso del ladrillo) en una forma tan funcional y, podríamos decir, poco "noble", en la elaboración de un simple drenaje (¿para la entrada a un solar?), da cuenta de un momento en que la ciudad tuvo que estar en parte abandonada, o sea, en sus últimos años, aproximadamente entre 1520 y 1524, cuando ya los habitantes habían empezado a desplazarse hacia Panamá, Nombre de Dios y, especialmente, Acla. Es normal ver en las fases de semi-abandono de sitios antes importantes, la



Figura 65. Empedrado UE 9.



Figura 66. UE 12, constituida por fragmentos de ladrillo reutilizados y piedras de río.

reutilización por parte de los habitantes que quedan, del material de partes de las habitaciones y construcciones abandonadas para obras de uso común, como puede ser un drenaje.

Más al norte de la UE 12 se excavó, a comienzos del año 2019, otra acumulación de piedras de río que posiblemente también tuvo la función de drenaje, la cual pudo seguirse sólo hasta cierto límite, ya que se encuentra a un nivel inferior a la Calle Oeste, que en esta zona es muy comprometida y residual. Lo anterior, desde un punto de vista estratigráfico, deja esta acumulación (UE 33) al mismo nivel temporal de la UE 9 y de la UE 32, esta última ubicada en el lado occidental y de la cual hablaremos abajo.

En el año 2018 se realizó una ampliación en el costado occidental de la calle Oeste con el objetivo de entender sus posibles relaciones con la estructura que evidentemente tenía que existir en este lado, teniendo en cuenta la gran cantidad de clavos encontrados.

En esta ampliación se evidenció que debajo de la

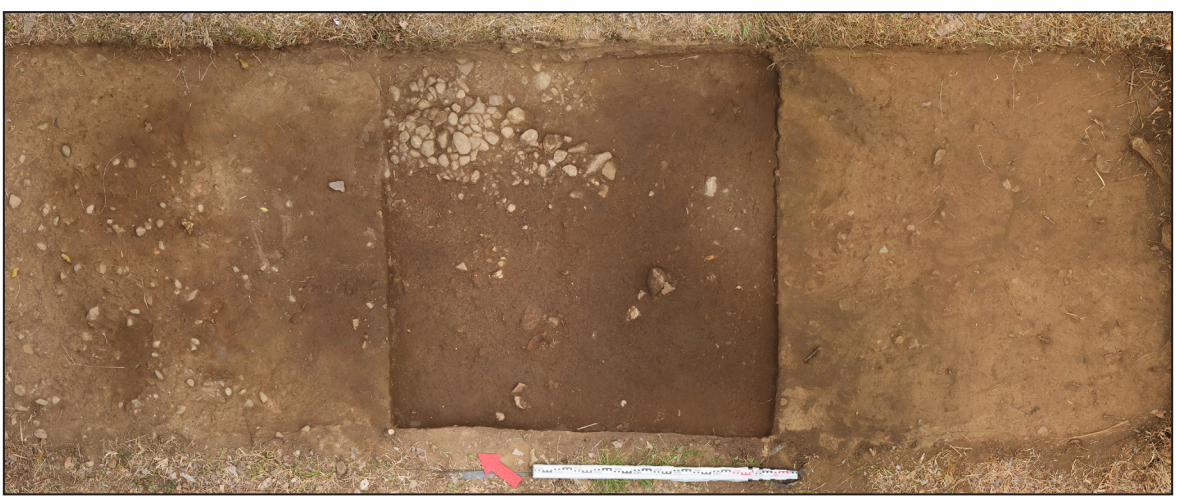


Figura 67. La acumulación/drenaje UE 33 en el costado nororiental de la Calle Oeste. En el cuadrante a la izquierda se pueden apreciar los restos desarticulados de la calle misma.

UE 4, terreno marrón, limo-arcilloso, ubicado en el lado occidental de la calle (y homólogo a la UE 3 en el lado oriental) y contemporáneo a la misma, se encuentra un nivel de tierra más oscura, compacta y arenosa (UE 31), que constituye una fase española precedente (ya que también contiene una cantidad considerable de material español). En este nivel, que colindaba con una probable primera fase de la calle, se encuentran varios huecos de poste (UE 25, 26, 27, 28, 29 y 30), evidencia de la edificación en madera que tuvo que existir en el costado occidental del área de excavación J.

La UE 31 cubre otro empedrado en su margen occidental, que tuvo una posible función de drenaje: la UE 32, constituida por piedras medianas y pequeñas mezcladas con material cerámico. Este se encuentra

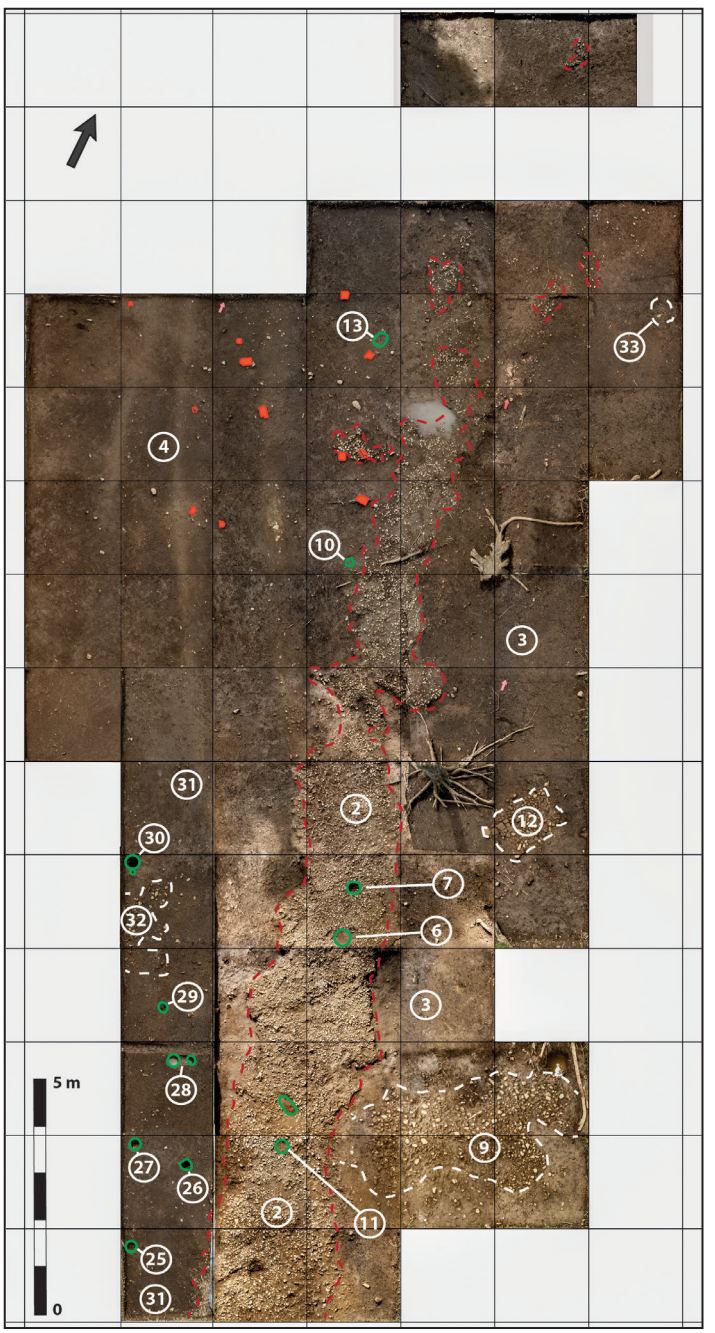


Figura 68. Área de excavación J. Visión general y Unidades estratigráficas.

al mismo nivel estratigráfico de los empedrados UE 33 y 9 del costado oriental del área.

Resumiendo, el corte J ha evidenciado tres fases sucesivas relativas a la ocupación colonial de la ciudad, la primera de las cuales se encuentra marcada por algunos niveles de empedrado con probable función de drenaje (UE 31, 33 y 9). A esta fase sigue la realización de la calle, encima del terreno de la UE 31, y la construcción de un edificio en madera de grandes dimensiones en el lado occidental de la misma. La tercera fase está constituida por una ligera elevación del terreno, probablemente debida a encharcamiento (UE 3 y 4), un arreglo de la calle y sucesivos intentos de contener el encharcamiento con drenajes realizados con piedras de río y fragmentos de ladrillo reutilizados (UE 12) y con pequeñas piedras de río (UE 24), en un momento en que probablemente el edificio en el costado occidental ya, por lo menos en parte, no existía. El constante problema de encharcamiento se evidencia con la UE 8 que se iba formando cuando la calle estaba todavía en uso.

Al contrario de lo que se ha evidenciado hasta el momento en el lado oriental, el lado occidental de la Calle Oeste, hacia el antiguo brazo del río Darién, ha reportado claras pruebas de edificaciones de época colonial. Las acumulaciones de clavos de gran y de mediano tamaño son una clara evidencia de la presencia de vigas portantes y entablado de una construcción en madera, aunque a veces no se encuentre en el espacio inmediatamente colindante la evidencia principal, es decir, los huecos de los postes. Esto se debe a los procesos de decaimiento de un edificio en madera en sus fases de post-abandono, especialmente porque la parte alta de los postes, la mayoría de las veces, cae a cierta distancia del punto de su erección (donde se encuentra su huella/hueco). También, en muchas viviendas coloniales, la parte fronteriza de la casa y a veces la parte hacia los patios, estaba conformada por una terraza abierta donde los postes externos son apoyados a piedras o ladrillos.

Durante las excavaciones de los años 2017 y 2018 en el área de excavación J, se encontraron 692 clavos en hierro, de los cuales 196 son fragmentos. Las dimensiones de estos clavos son muy variadas, prueba de que todavía no existía una estandarización generalizada en las medidas: entre la dimensión mínima de 2.5 y la máxima de 17.5 cm, hemos clasificado 27 medidas distintas (sin contar las tachuelas).

La mayoría de los clavos (660, o sea el 95%) se han encontrado en el costado occidental del corte, indicando que en esta zona seguramente existió una construcción en madera. En un intento de sistematizar los resultados de la investigación hemos divididos los clavos en 6 grupos principales, correspondientes a funciones

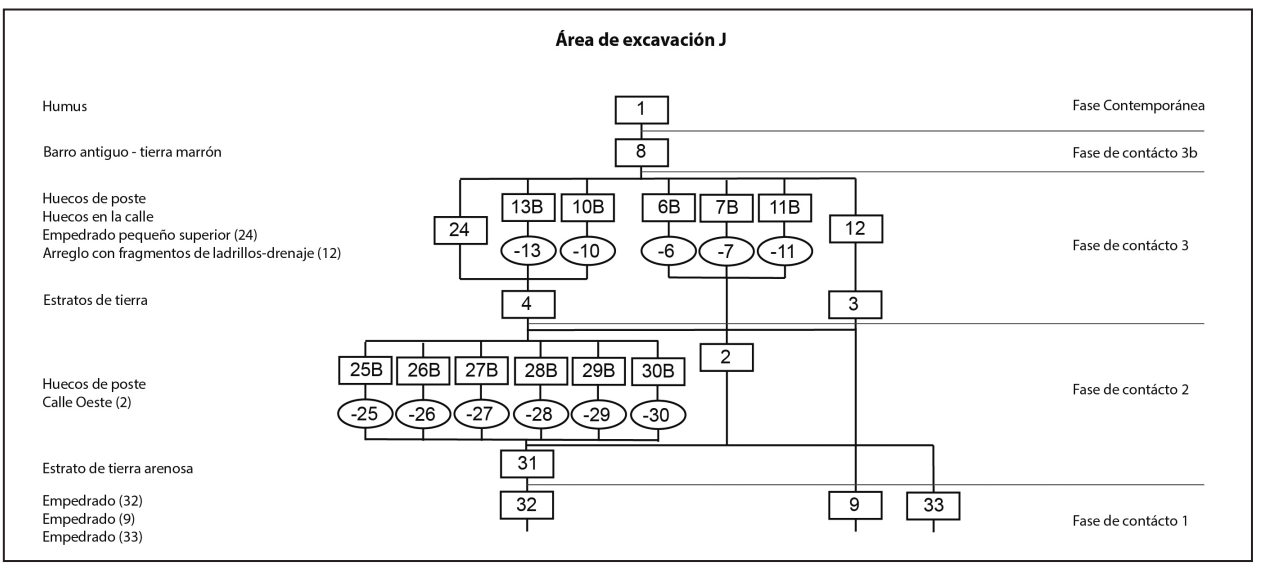


Figura 69. Área de excavación J: Matriz en que se evidencian claramente las tres fases de la ocupación española. La primera fase se caracteriza por empedrados con probable función de drenaje preparatorio a las sucesivas obras; la segunda con la constitución de la calle y de un edificio en madera; y la tercera a la fase de pre-abandono de la ciudad, con reutilización de materiales y problemas constantes de encharcamiento.

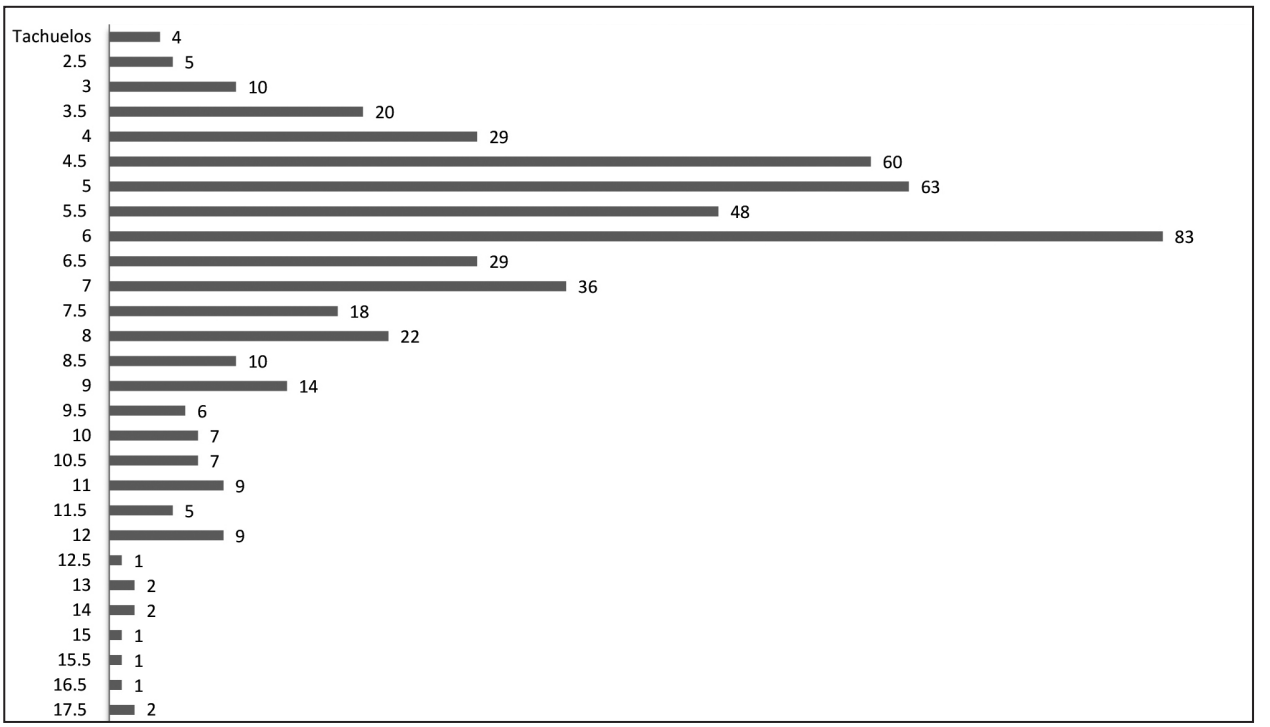


Figura 70. Área de excavación J: medidas y cantidades de los clavos encontrados (sin contar los fragmentos).

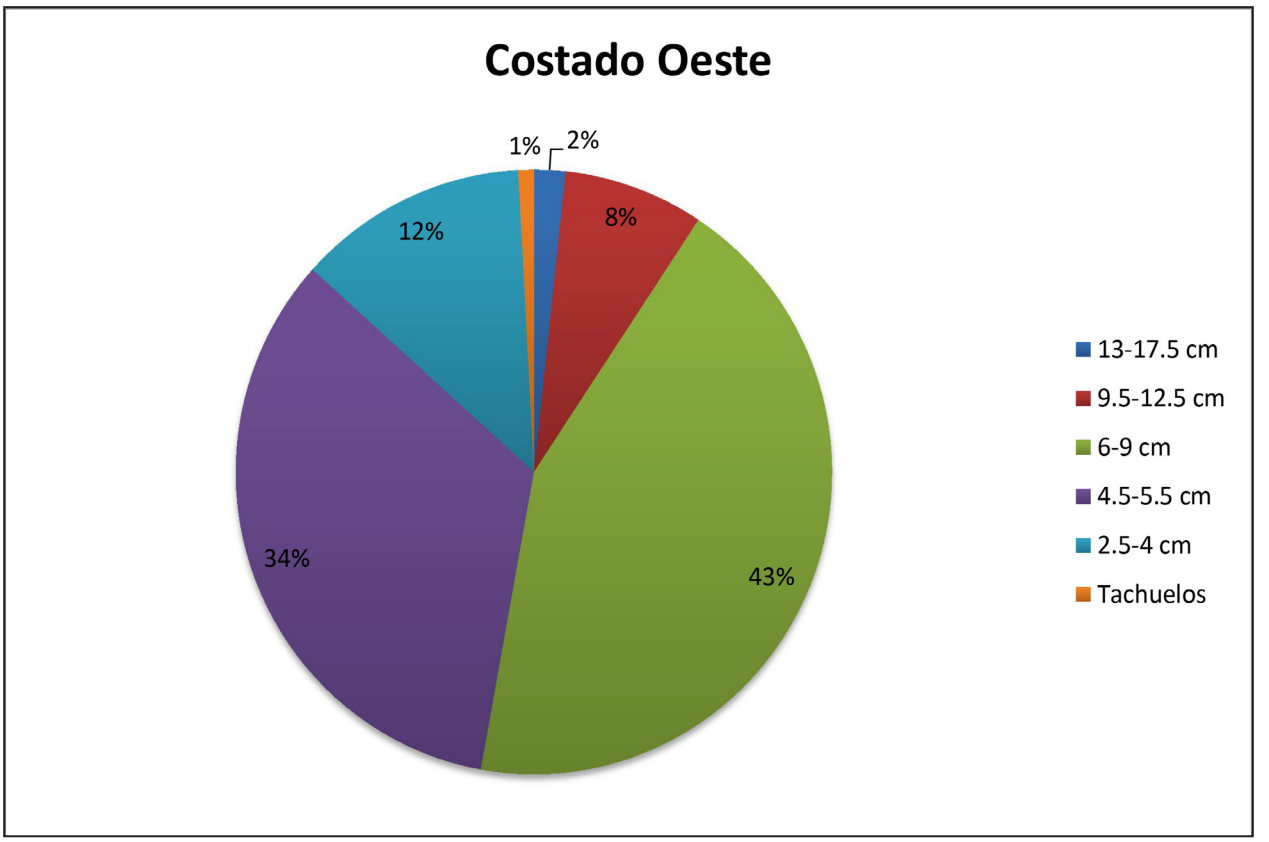
distintas: clavos entre 13 y 17.5 cm; clavos entre 9.5 y 12.5 cm; clavos entre 6 y 9 cm; clavos entre 4.5 y 5.5 cm; clavos entre 2.5 y 4 cm; y tachuelas. Los primeros dos grupos corresponden a clavos para las partes portantes y estructurales de la construcción, destinados a sujetar maderas principales; el tercer grupo era utilizado en la trabazón secundaria (partes del techo, conjunciones, entramado secundario); el cuarto grupo estaba destinado a sujetar las tablas de revestimiento (de los pisos y de las paredes); el quinto grupo estaba más bien destinado a los muebles; y el sexto grupo tenía una función decorativa.

Como se puede apreciar en los gráficos de la figura 71, y si nuestra interpretación es correcta, el 10% de los clavos encontrados estaba destinado a la estructura portante, el 43% a la trabazón secundaria, el 34% al entablado, el 12% al mobiliario y el 1% a la decoración, lo que concordaría bastante con las técnicas constructivas de una estructura en madera.

En algunos clavos es posible calcular el espesor de la madera perforada gracias al punto de remate, donde el clavo, una vez pasada toda la madera, es rematado contra la misma en un ángulo de aproximadamente 90°. En este orden de ideas, hemos encontrado clavos de 15.5 cm que sirvieron para perforar una madera de 14 cm (o sea, dos postes de 7 cm, por ejemplo, o un poste de 10 y una viga de 4 cm); clavos de 14 cm para una madera de 13 cm; clavos de 11 cm para una madera de 8 cm; clavos de 9 cm para una madera de 6 cm; clavos de 8 cm para una madera de 5 cm, pero también de 6 cm o, menos común, de 3 cm; clavos de 4.5, 5 y 5.5 cm para maderas de 2.5 cm. Muchos clavos no tienen el "punto de remate", lo que significa que no lograron pasar por completo toda la madera que tenían que perforar.

Observando la dispersión general de los clavos en el área de excavación, es posible hacerse una idea de la ubicación del edificio en madera. Un zona de mayor concentración se evidencia en la parte noroccidental del área de excavación, y dos con una concentración alta aunque menor, se evidencian a noroccidente de la primera y al suroccidente del área.

Si observamos más en detalle, discriminando los clavos por dimensiones (y probable función), podemos efectuar una hipótesis de la ubicación de los postes portantes y de las partes estructurales del edificio en la parte hasta ahora excavada del área basada en la dispersión de los clavos que miden entre 9.5 y 17.5 cm. Teniendo en cuenta que la dispersión se caracteriza por un mínimo de 1 hasta un máximo de 5 clavos



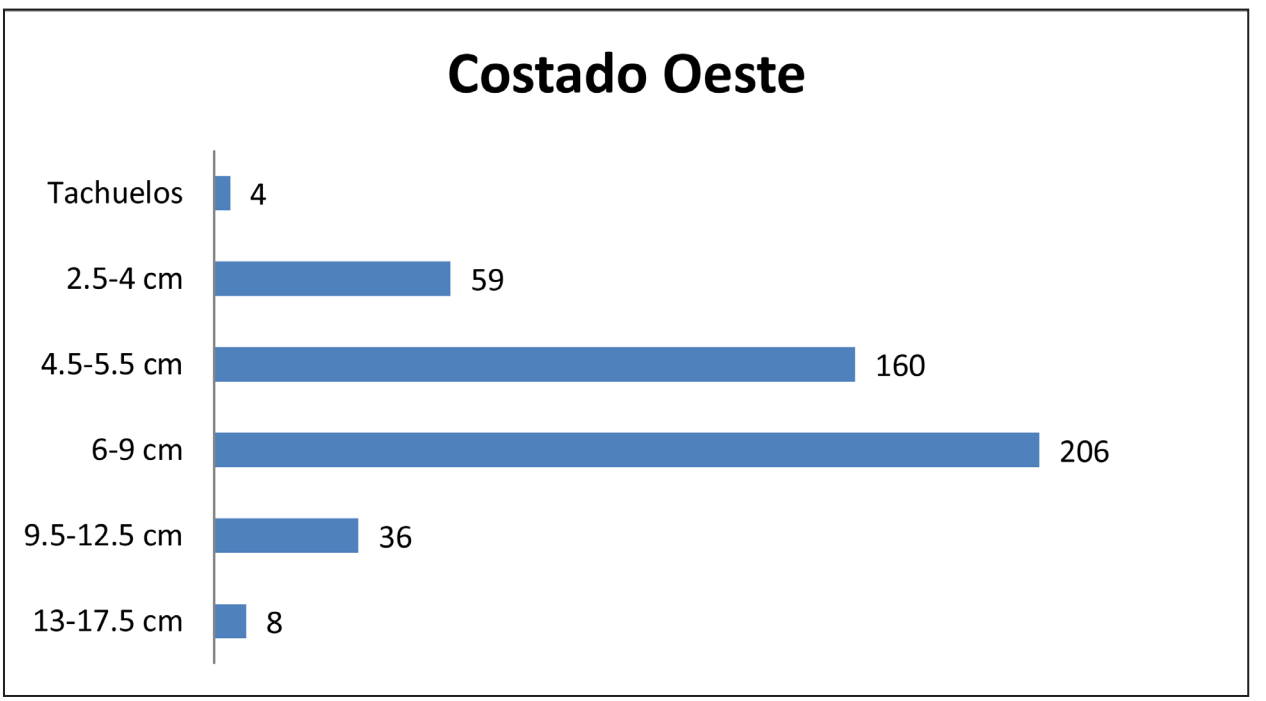


Figura 71. Área de excavación J, lado Oeste. Porcentaje y número de los clavos encontrados.

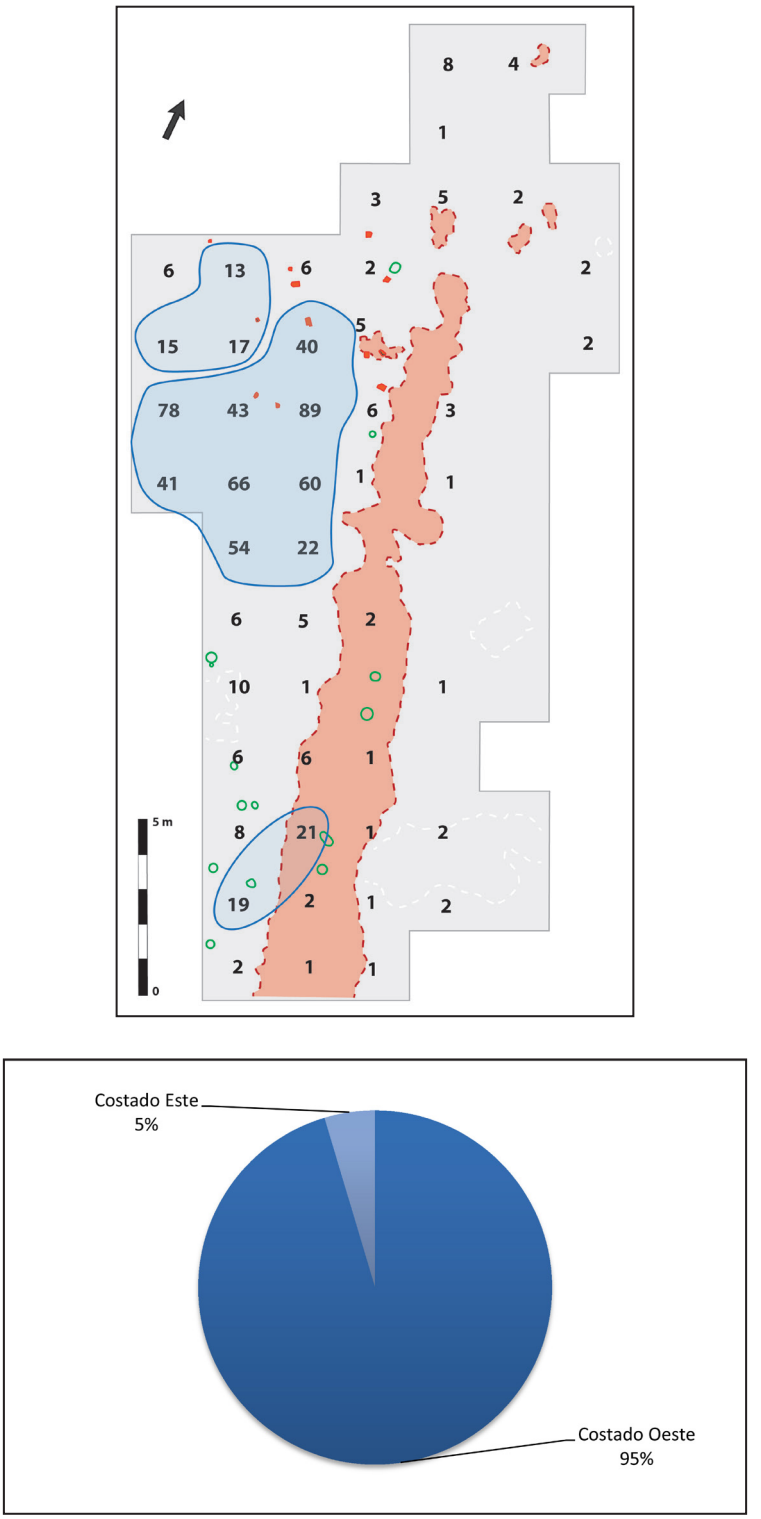


Figura 72. Arriba: dispersión general de los clavos (por cuadrantes). Área con mayor presencia y dos áreas secundarias. En rojo la Calle Oeste, en verde los huecos de poste. Abajo: Porcentaje de clavos entre costado occidental y oriental del área de excavación.

de esta dimensión por cuadrante, se evidencian dos áreas principales de mayor densidad, con mayor presencia en la más septentrional. Igualmente, podemos hacernos una idea de la trabazón secundaria observando la dispersión de los clavos entre 6 y 9 cm, que constituyen la mayor parte de la totalidad analizada (206, con un mínimo de 1 hasta un máximo de 29 por cuadrante). En este caso el área de mayor densidad está localizada casi en el mismo sitio de la más septentrional de las precedentes y es la más amplia. Un área mucho más pequeña y con menor densidad, se encuentra en la parte sur del área. Los clavos destinados para el entablado de pisos y paredes también son muy numerosos (160, con un mínimo de 1 hasta un máximo de 31 por cuadrante) y las áreas de su mayor dispersión casi coinciden con las de la trabazón secundaria. Para terminar, las áreas con mayor presencia de los clavos destinados a los muebles (entre 2.5 y 4 cm, con un mínimo de 1 hasta un máximo de 12 por cuadrante) están ubicadas casi en las mismas áreas precedentes, aunque con una dispersión irregular.

Juntando las áreas de mayor densidad de las prime-

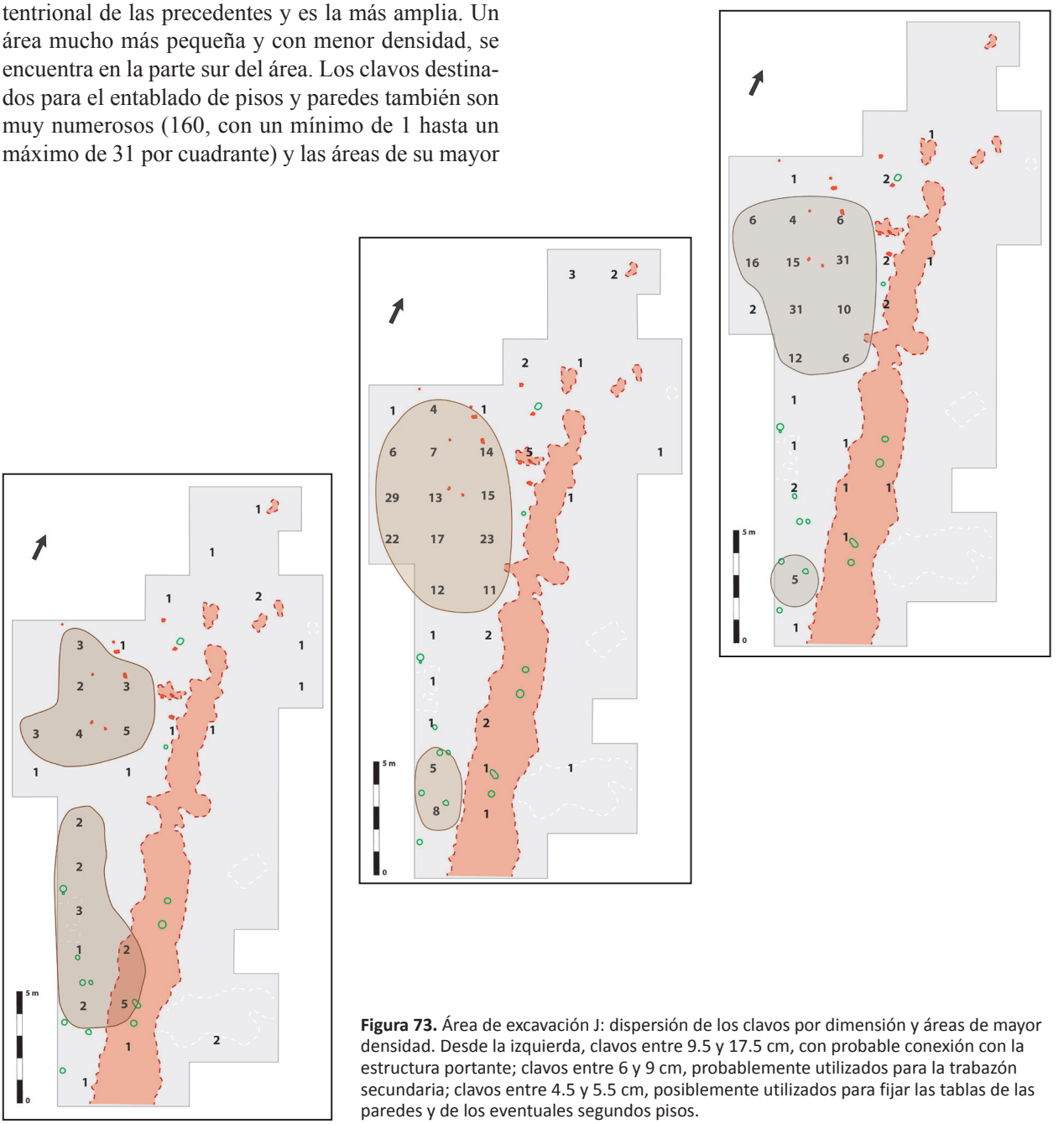


Figura 73. Área de excavación J: dispersión de los clavos por dimensión y áreas de mayor densidad. Desde la izquierda, clavos entre 9.5 y 17.5 cm, con probable conexión con la estructura portante; clavos entre 6 y 9 cm, probablemente utilizados para la trabazón secundaria; clavos entre 4.5 y 5.5 cm, posiblemente utilizados para fijar las tablas de las paredes y de los eventuales segundos pisos.

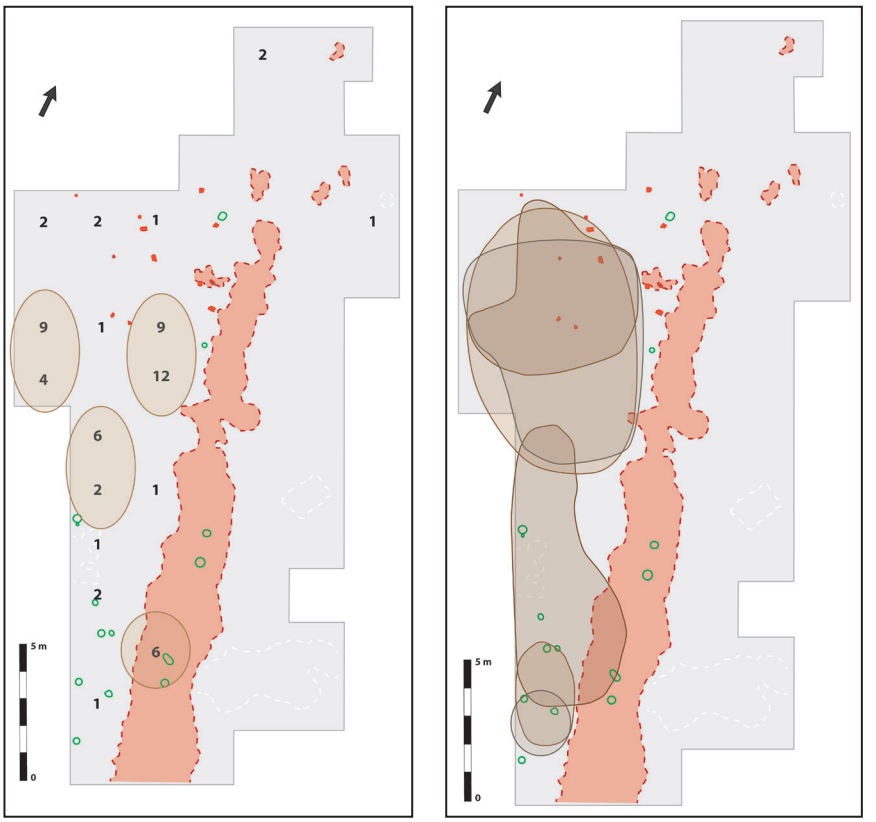


Figura 74. Área de excavación J: dispersión de los clavos por dimensión y áreas de mayor densidad. A la izquierda, clavos entre 2.5 y 4 cm, probablemente relacionados con muebles. A la derecha una superposición de las áreas con mayor densidad de las primeras tres clases de clavos, relacionados con la estructura física del edificio en madera.





Figura 75. Corte J. Moneda de dos maravedíes en cobre acuñada en 1505 para las colonias de ultramar. Se pueden leer las iniciales de los reyes católicos Ysabel y Fernando. Cerradura en hierro encontrada en el cuadrante E1.

ras tres clases de clavos, que eran utilizados en la estructura física del edificio en madera, se puede apreciar como el mismo tuvo que erigirse a lo largo del costado occidental de la calle. Así mismo, se evidencia que el edificio tuvo que tener una parte principal –con más presencia de entablado y de trabazón secundaria– en la zona noroccidental del área de excavación.

Entre los muchos objetos encontrados en el transcurso de las excavaciones del Área J, hay que resaltar el hallazgo, justamente en la zona de mayor densidad de clavos al noroccidente del área, de una cerradura en hierro, probablemente procedente del edificio en madera y de una moneda de dos maravedíes acuñada en el 1505 en Sevilla para las colonias de ultramar.

4.3.2 El área de excavación K2 del 2018/19. El taller del primer herrero de América continental

En el transcurso de las investigaciones de mayo de 2018, en las cuales estuvimos siguiendo los rastros de los niveles de drenaje encontrados en el área de excavación J, se encontraron, a unos 60 metros al este de la Calle Oeste, las evidencias de un taller de herrero, que sería el primero en América continental. La evidencia principal para determinar la función de esta amplia acumulación de piedras fue el hallazgo de una gran cantidad de escorias residuales de procesamiento del hierro. Las investigaciones realizadas en febrero de 2019 ayudaron a aclarar su conformación.

En ese segundo momento, en la temporada seca del año que permite trabajar en estas partes bajas y anegadizas de la ciudad, se abrió un corte de 24 m^2 que fueron ampliados de a poco hasta cubrir 33 m^2, que resultaron suficientes para despejar el área del taller.

Esta parte del sitio arqueológico de Santa María de la Antigua tuvo que ser objeto, más que otras, de fenómenos aluviales, ya que se encontraron aquí dos capas de arcillas de origen aluvial bastante espesas (16-22 cm y 13-19 cm) llamadas UE 1 y 2. El material de época colonial, constituido en buena parte por escorias ferrosas y objetos de hierro en fase de trabajo,



Figura 76. Área de excavación K2, el taller del herrero, como apareció en mayo de 2018.



Figura 77. Área de excavación K2. UE 2 (arcilla aluvial) y parte del taller de herrero. Se nota claramente la boca del horno UE 7.



Figura 78. Área de excavación K2. UE 4 (estrato de barro arcillo-limoso), el taller de herrero y capas de escorias (UE 15, 16 y 17) levantadas por la UE 4. En esta imagen la UE 2 tiene que ser todavía removida de los cuadrantes más orientales del área.

aparece desde la UE 1 y se vuelve mucho más numeroso en la UE 2, correspondiente a la primera fase aluvial. Más abajo de esta fase aluvial se encuentra un estrato arcillo-limoso (UE 4), posiblemente también fruto de inundación del antiguo brazo del río, correspondiente a la fase de post-abandono del taller. Esta inundación tuvo que darse con un flujo lento y constante, ya que movió las escorias hacia arriba dejándolas, sin embargo, casi en la posición espacial originaria donde fueron depositadas. Quedan tres grandes manchas de escorias inmediatamente al lado del cuerpo principal del taller, que se formaron en la modalidad precedentemente descrita: las UE 15, 16 y 17.

Las UE 15, 16 y 17 están ubicadas al norte, al oeste y al sur de la boca del horno del taller, y están conformadas por escorias y piedras procedentes del taller mezcladas con el mismo barro de la UE 4.

Bajando de nivel, debajo de la UE 4, se llega a la fase de vida del taller, representado por la UE 6 en tierra arenosa, por la estructura misma del taller (UE 5) en piedras de medianas dimensiones y por dos huecos de poste (UE 13 y 14). El estrato de tierra UE 6 presenta un área, especialmente en la parte inmediatamente al este del taller, con fuertes quemaduras y manchas negras, que se relacionan con las actividades productivas que allí se realizaban.

En las fases de ampliación hacia el sur, se encontró un segundo taller (UE 18) a unos dos metros al SE del primero. Para entender completamente la función de este segundo taller (¿otra fase del taller del herrero? ¿Otra función?) habría que continuar y ampliar la investigación. Hasta el momento se ha excavado una extensión de 1.44 x 1.55 m.

La estructura del "primer taller de herrero de América continental" es bastante elemental, ya que está constituida por una acumulación sencilla de piedras



Figura 79. Área de excavación K2. Remoción de la UE 4 y ampliación hacia el suroriente, donde empieza a aparecer el segundo taller UE 18. Se evidenciaron las acumulaciones de escorias UE 15, 16 y 17 y el horno del taller (UE 7).



Figura 80. Área de excavación K2. Excavación terminada, cuando ya se han removido las acumulaciones de escorias, superiores a la UE 4. Se pueden observar las manchas de quemadura en la UE 6 a los lados del taller, especialmente en el costado oriental.

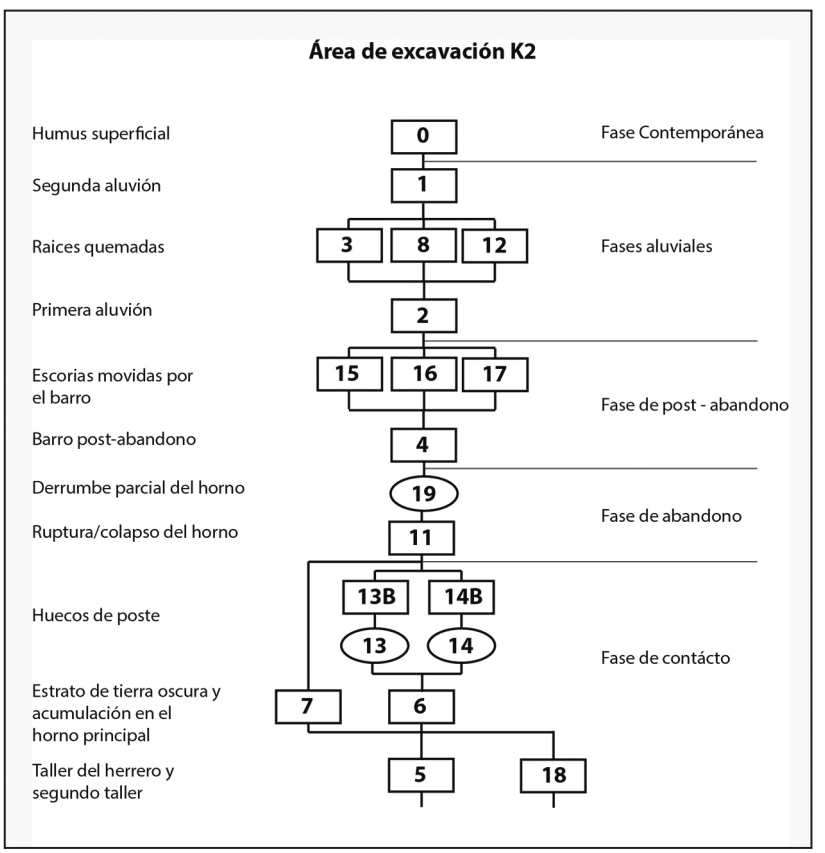


Figura 81. Matriz del Área de excavación K2.

de medianas dimensiones, aparentemente sin otro aglutinante que la mera tierra. Una única boca de un horno sencillo, puesto casi en el centro de la estructura (que mide 2.85 x 2.07 metros) representa el punto de fuego. No se ha encontrado al momento ningún tipo de yunque ni de otra herramienta en el espacio del taller. En cambio, se han encontrado, hasta el momento, 35.96 kg de escorias de procesamiento del hierro, algunos bloques de hierro por trabajar y varias partes de láminas en fase de transformación o arreglo. La gran mayoría de las escorias se han encontrado en las partes colindantes de la boca del horno, inmediatamente encima de las piedras o en los estratos aluviales superiores (UE 4, 2 y 1). Las escorias tienen dimensiones muy variadas, con un peso que va desde los 3 hasta los 1269 gr.

De lo que hasta ahora hemos podido entender, el taller de herrero encontrado en Santa María de la Antigua no fue un taller para la realización completa de objetos en hierro, ya que el horno no podía alcanzar las temperaturas suficientes. Tuvo más bien que ser utilizado para arreglos de objetos dañados o pequeños trabajos, como la elaboración de clavos a partir de barras y de los cubos en hierro que constituían el alma de las balas de falconete. La boca del horno tuvo que haber sido por lo menos unos 20 cm más alta en su origen, y haber colapsado en la fase de abandono, originando la forma actual del taller.

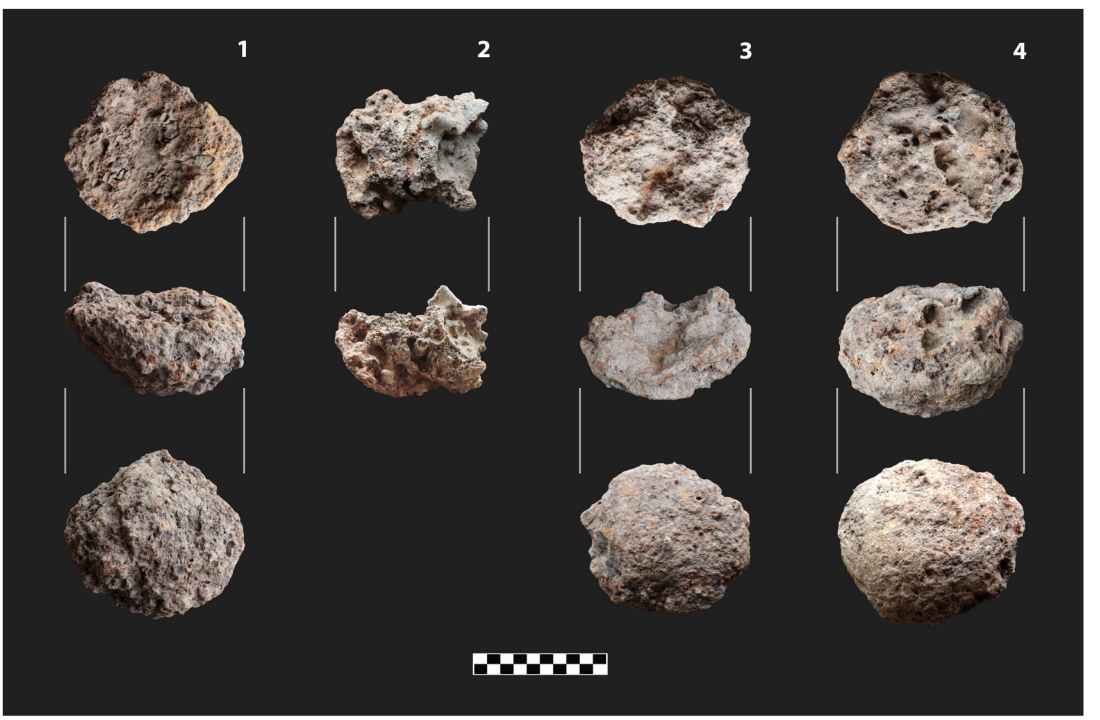


Figura 82. Área de excavación K2: Escorias de tipo "cóncavo-convexas" de las UE 15, 16 y 17.

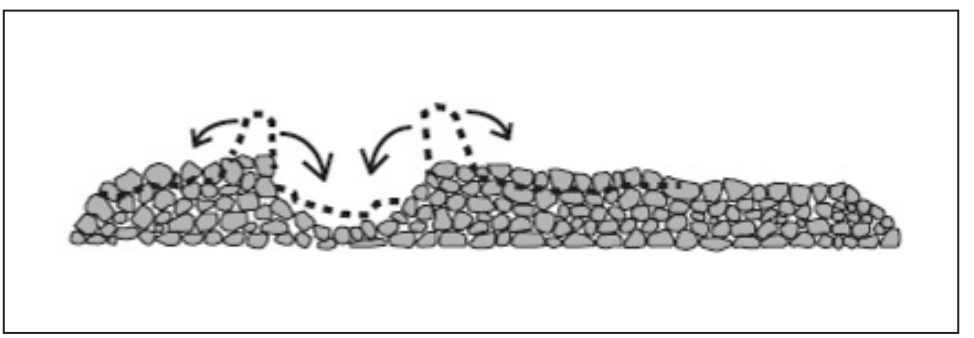


Figura 83. Hipótesis reconstructiva de la forma original de la boca del horno del taller y de su colapso hacia el interior y el exterior de la misma en la fase de abandono.

Al parecer se trataba de un horno de reducción a pozo sencillo en el cual no había separación de la escoria del hierro en el proceso de reducción. Difícilmente este tipo de horno hubiera podido alcanzar la temperatura de 1100/1200°C necesaria para la fusión. Las escorias encontradas son en gran parte escorias "internas" caracterizadas por una forma irregular, con fuerte presencia de residuos de óxido de hierro que reconocemos por la alteración de la superficie efectuada por la herrumbre. Otras escorias características encontradas son las grandes escorias cóncavo-convexas", con la base semiesférica y de peso entre los 800 y los 1269 gr. Este tipo de escoria presenta, en ocasiones, huellas de carbón de madera en la superficie, lo que es un indicio de su formación en el centro del fuego de forja. En varios casos también se evidencian protuberancias silíceas y vidriosas. (http://archeologiamedievale.unisi.it/SitoCNR/Metalli/archeomin.html)

Las escorias "cóncavo-convexas" encontradas son del tipo producido por el refinamiento de la "bluma" (un bloque de hierro metálico más o menos carburado mixto con escorias, fragmentos de carbón y cenizas, de consistencia esponjosa) y por forja (figura 84: 1.1 y 1.3).

El hallazgo de varios residuos del trabajo del martillo, nos confirma que en este taller se realizaban tanto el refinamiento como la forja. Ya que en las fuentes no se habla de minas de hierro en la región, el taller de herrero tuvo que enfocarse en el reciclaje de material de hierro importado y dañado, o en la forja de barras de hierro para trabajar. El hallazgo de casi 36 kg de escorias da cuenta de una actividad bastante intensa de este taller.

Los talleres de herrero encontrados en las excavaciones de Ciudad Vieja en El Salvador, también muy tempranos, representan una comparación interesante. En esta primera ciudad salvadoreña, cuya fundación se remonta a 1525-1528 y que, cómo Santa María de la Antigua, no tuvo continuidad siendo abandonada en 1545 (Gallardo 2011, 87), las investigaciones conducidas por W. R. Fowler identificaron dos sitios de procesamiento del hierro.

El primero, ubicado en la Estructura 6F2, casi en la extremidad norte de la ciudad, consistía de una estructura hecha de "capas de barro rojo quemado mezclado con grava", cuya base era constituida por "tejos y tiestos mezclados con barro y ceniza". Este horno quedaba adosado a la pared en piedra del cuarto 2 de la estructura y tenía dimensiones der 1.10x1.80 m.

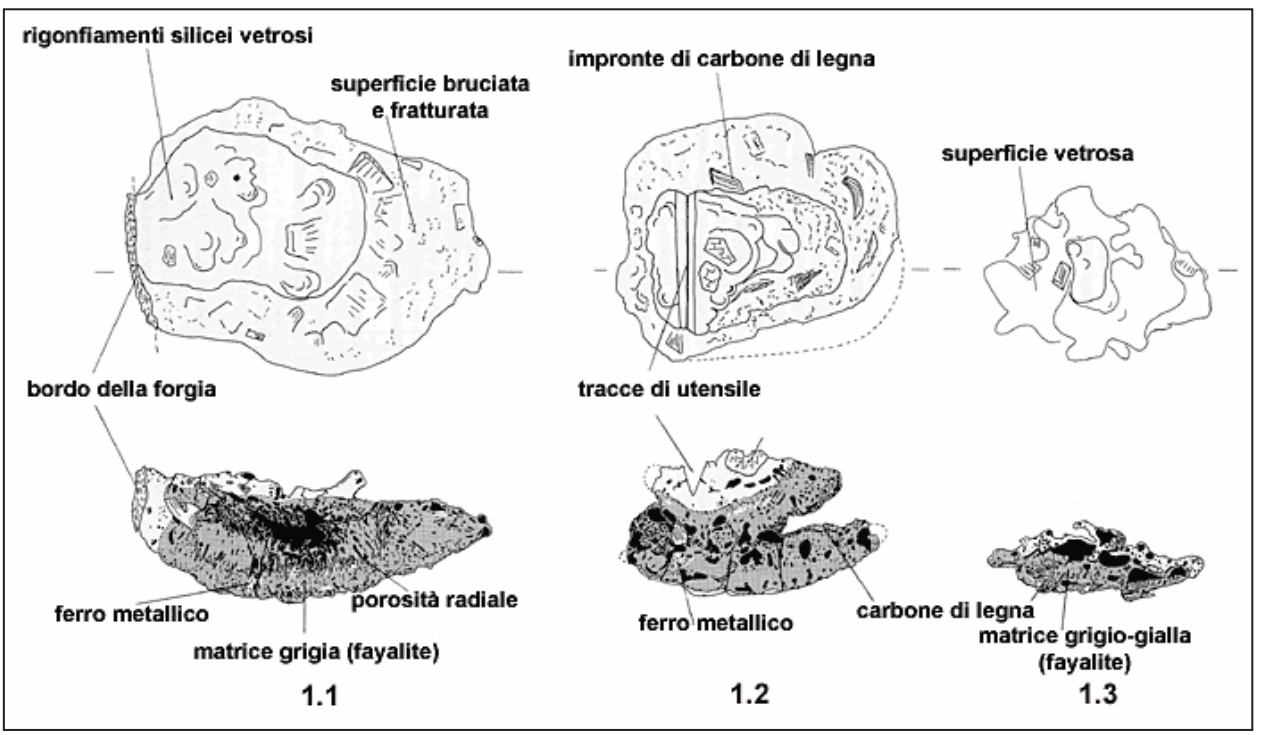


Figura 84. (http://archeologiamedievale.unisi.it/SitoCNR/Metalli/ferro/04s.html). 1.1 Escoria de refinamiento de la "bluma"; 1.2 Escoria de refinamiento de la "bluma" con doble semiesfera; 1.3 Escoria de forja.

(Fowler 2011a, 139). Notable ha sido el encuentro de un sistema de ventilación constituido por canales subterráneos, excavados en la misma tierra pisada del piso.

El segundo se encontró en la Estructura 3D2, ubicada en la esquina suroccidental de la Plaza Mayor. En este taller se identificó una canaleta "para templar espadas" (Fowler 2011b, 203).

La comparación es importante más por las diferencias que por las similitudes entre los talleres de Ciudad Vieja y los de Santa María de la Antigua. En este último no hay traza (hasta el momento) de un sistema de ventilación subterráneo ni de canaletas de temple. Al contrario de los dos ejemplos salvadoreños, que se hallaron al interior de cuartos pertenecientes a estructuras más amplias, el taller del herrero de Santa María parece haberse realizado en un espacio casi abierto, probablemente cubierto por un techo muy sencillo. Sin embargo el ejemplo del taller de la Estructura 3D2 de Ciudad Vieja es muy interesante, ya que muestra que este tipo de actividad no estaba necesariamente ubicada en las partes más periféricas de las ciudades.

Es muy probable que el segundo taller encontrado en Santa María de la Antigua (la UE 18) sea otro horno (anterior o posterior), ya que el tipo de horno de reducción a pozo sencillo tiene un tiempo limitado de vida, lo que aumentaría ulteriormente la cantidad de trabajo realizado por este taller.

Dados los altísimos niveles de humedad de la región, los objetos de hierro requerían continuamente

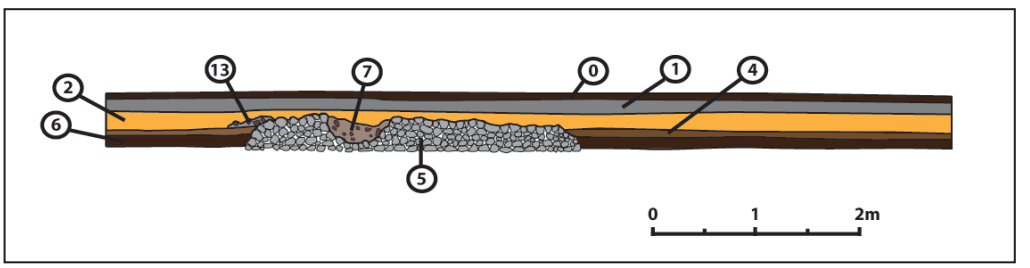


Figura 85. Sección Oeste-Este del área de excavación K2.



Figura 86. Fragmentos de metal procedentes del Área K2. Bloques de hierro por trabajar (1 y 2), una pequeña llave (3), barras de hierro (6 y 7), una herradura (8), una argolla (9) fragmentos de clavos en fase de trabajo (10 y 11), un clavo en bronce (4) y un broche en bronce decorado (5, ampliado).

arreglos por la oxidación. Una prueba de esto es el hallazgo de numerosos pomos de empuñadura de espada aislados de su contexto (sin el resto de la empuñadura y de la espada), como si la fuerte oxidación los desencajara de su posición original, haciéndolos caer en el barro que, por períodos largos del año recubría las calles de la ciudad, y donde nosotros los encontramos quinientos años más tarde.

4.4 DESPUÉS DEL ABANDONO

4.4.1 "Quemaron la mayor parte de aquella ciudad"

Tenemos una descripción de los últimos tiempos de Santa María de la Antigua del Darién, nuevamente gracias a Gonzalo Fernández de Oviedo. Nos cuenta cómo entre los años 1521 y 1523 la población iba disminuyendo paulatinamente, "*cada día los vecinos se iban, porque el gobernador les prometía e daba indios de repartimiento y otros provechos a cuantos dejaban aquella cibdad*." (Fernández de Oviedo, 1851-1855, v. 3, 75). En su acción militar contra el cacique de Bea, el mismo Oviedo tiene problemas para recaudar un número suficiente de gente armada "*así porque en la ciudad había poca gente, como porque cada día eramos menos, porque el gobernador, a cuantos iban a donde estaba, los halagaba y daba repartimientos por allá, y lo menos volvían al Darién*"(Fernández de Oviedo, 1851-1855, v. 3, 75).

La descripción de los últimos días es bastante dramática:

"*Desde a dos o tres meses adelante se despobló el Darién, por el mes de septiembre del año de mil y quinientos y veinte y cuatro, y salidos los vecinos de la ciudad, quedaba de los postreros aquel Diego Rivero, que se dijo en el capítulo II del libro XXV, que se le había ido o alzado al gobernador Diego de Nicuesa con la barca, y lo dejó perdido en la isla del Escudo. Y sus proprios indios deste Diego de Rivero, e otros que con ellos se juntaron, le mataron; y a un hijo suyo, de edad de ocho o diez años, le ahorcaron de la cumbrera de su proprio buhío, y mataron a la madre de aquel niño y otros tres o cuatro cristianos enfermos, e quemaron la mayor parte de aquella ciudad, y entre las otras casas la mía*" (Fernández de Oviedo, 1851-1855, v. 3, 115).

Como se sabe, Oviedo no estaba presente en el momento, ya que se había embarcado hacia España el 3 de julio de 1523 para quejarse ante la corte del comportamiento del gobernador quien, después de haber movido la sede episcopal y todos los cargos mayores a Panamá, seguía promocionando una política de despoblamiento de Santa María a favor de sus nuevas fundaciones. ¿Cuánto habrá entonces de realidad en su relato?

Por lo que hemos podido comprobar por los resultados de las excavaciones estratigráficas, efectivamente tenemos una clara presencia de estratigrafías con rastros de quema en muchos de los niveles de la fase de contacto.

En el año 2014 se reconoció en el pequeño corte D de 2x2 m, excavado en un área del sitio de Darién colindante con el sitio de Santa María de la Antigua, un piso en tierra con evidentes trazas de quema y partes removidas de un piso empedrado.

Como hemos visto arriba (párrafo 4.2.1), en el área de excavación F del año 2015, realizada en una parte central del sitio de Darién, el 76% de las huellas de poste encontradas presentaban rastros de quema, así como se encontraron huellas de quema relacionadas al envigado y a otras partes de vivienda (Sarcina 2018, 257). En la parte de este corte con mayor presencia de material español, se encontraron evidencias materiales al parecer quebradas in situ, como un plato en mayólica de tipo Isabela Policroma, unas tijeras y una hoja de espada quebrada en cuatro pedazos con su empuñadura. En forma de hipótesis, parecería la imagen de un sitio que sufrió un ataque y una quema de manera intencional.

También el área de excavación H, todavía en fase de excavación, ha presentado claras evidencias de quema en sus niveles correspondientes a la fase de contacto. Se han evidenciado tres manchas de forma rectangular, de 6.30 x 3.30 m, 4.30 x 3.10 m y 4,00 x 2,90 m (hasta donde se ha podido excavar), y una cuarta de la cual se ha reconocido solo una esquina, con claras evidencias de quema, todas con la misma orientación SO-NE. Al momento hemos interpretado una posible relación entre estas evidencias, como los pisos quemados en tierra de pequeñas estructuras en madera posiblemente relacionadas entre sí. También en este sitio se ha encontrado material español prácticamente íntegro dejado in situ, en particular una botija y tres ampollitas vítreas.

Todas estas evidencias podrían corresponder a incendios distintos en momentos diferentes de la vida

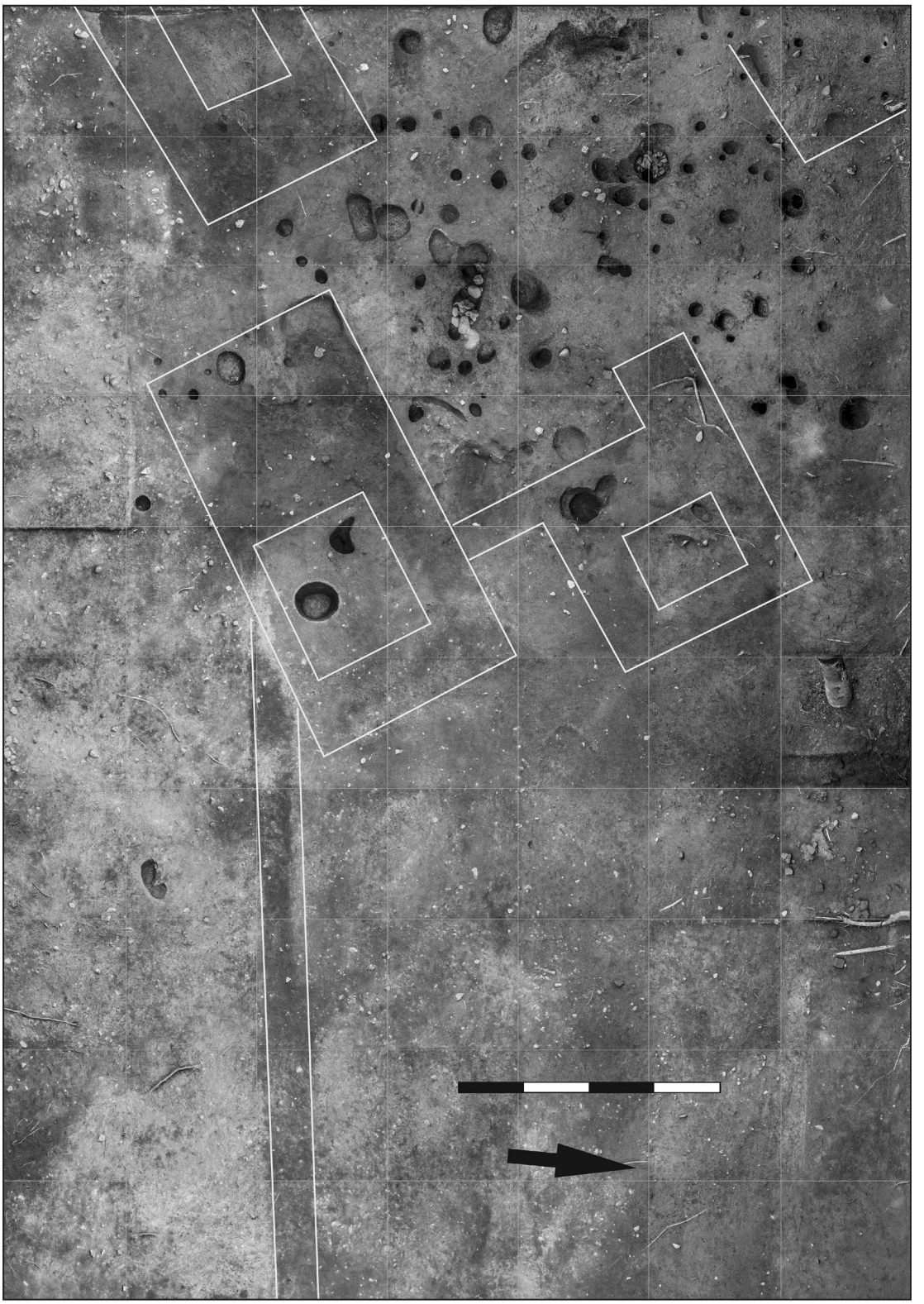


Figura 87. Santa María de la Antigua, Área de excavación H. Indicadas con líneas azules, cuatro manchas rectangulares posiblemente relacionadas con pisos de cabañas quemados.

de la ciudad pero, por lo menos en los casos del corte F y del corte H, difícilmente se encontraría material de uso común abandonado o quebrado en el sitio. La interpretación más consistente, hasta el momento, parece ser una confirmación de las narraciones de Oviedo.

4.4.2 Los "entierros rituales" post-abandono

No sabemos mucho de lo que pasó en el área de Santa María de la Antigua del Darién después de su abandono en el año 1524. Las fuentes no nos dicen mucho, aunque tenemos algunos indicios interesantes, como los relatos de los viajes de Julián Gutiérrez (ver capítulo 1). Por parte de los resultados de las excavaciones estratigráficas de estos años, la estratigrafía relativa a esta fase es muy pobre y, hasta ahora, no ha evidenciado ninguna reocupación estable del sitio hasta la actual. Sin embargo, hay claras evidencias de una frecuentación en los momentos inmediatamente sucesivos al abandono español del área. Los indicios principales de esta frecuentación son una serie de actividades de ofrenda que hemos denominado "entierros rituales".

Se trata, estratigráficamente, de unos cortes realizados en las estratigrafías inmediatamente superiores a las de la fase de contacto, o sea, en un momento muy cercano al abandono. Estos cortes, hasta ahora encontrados en el sitio de Santa María de la Antigua en los cortes A y H, fueron realizados para contener ofrendas.

En el caso del corte A del año 2014 que hemos analizado anteriormente, el "entierro ritual" se encontraba a unos dos metros hacia el N con respeto a los pisos españoles. Se encontraron tres grupos de ofrendas constituidos, el primero, por 5 pequeñas vasijas de 8-10 cm de alto, el segundo, por 4 vasijas de iguales dimensiones, una pequeña hacha de 5 x 3 cm y dos volantes de uso, y el tercero, por una mano de moler semi-cilíndrica de 30 cm de largo. Las vasijas son de factura bastante burda, muchas de las cuales con borde fuertemente irregular. Al contrario, la pequeña hacha y la mano de moler son de excelente factura.

En el corte H del año 2016, excavado a 65 m al norte del corte A, se han encontrado dos de estos entierros, el primero de los cuales estaba constituido por una vasija de grandes dimensiones que contenía en su interior una hachita de 4,5 x 3 cm. A pocos metros de distancia otro entierro (UE 77) estaba constituido por una vasija globular de grandes dimensiones, que contenía una vasija de dimensiones medianas, y una vasija pequeña de 9 cm de altura, con decoración zoomorfa.

Si efectivamente, como hasta ahora parece por los resultados de las investigaciones, no hubo una verdadera reocupación del sitio, ¿cuál es el significado de estas ofrendas?, ¿Los Cuevas no volvieron al sitio donde vivían anteriormente por miedo o porque ya el entorno físico y metafísico había sido de algún modo "contaminado" por demasiados años de violencia y esclavitud? En este caso las ofrendas, estos "entierro rituales", tuvieron quizás la función de purificar el área de todo lo negativo que había ocurrido en los quince años anteriores, y de volverle a equilibrar este espacio.



Figura 88. Santa María de la Antigua. Entierros rituales en los niveles de post abandono. UE 30-31 del Área de excavación A (izquierda) y UE 77 del Área de excavación H (derecha).

Capítulo 5
Hacia la construcción de una tipología de la cerámica prehispánica

Realizar una clasificación cerámica no es una operación tan obvia y automática para un arqueólogo. Hay unas líneas generalmente aceptadas por la comunidad de especialistas, pero hay varias escuelas de pensamiento y varios puntos de vista sobre cuál tendría que ser el criterio de base para realizar la clasificación.

Nuestra disciplina intenta desesperadamente, hace por lo menos unas cinco décadas, despegarse del empirismo originario y lograr entrar en el selecto ámbito de las ciencias exactas, o por lo menos acercarse a ellas lo más posible. Por esto hemos empezado a utilizar metodologías y tecnologías procedentes de otras disciplinas, como la estadística, la geofísica, la microbiología, la botánica, la geología, etc., para intentar alejarnos lo más posible de la subjetividad de nuestras interpretaciones y lograr aterrizar en un alentador mundo en que nuestras conclusiones sean valoradas por datos perfectamente objetivos. Es un acercamiento o, como diría Friedrich Schelling, un *streben*, en el sentido de una tensión continua hacia una perfección que, de todos modos, nunca llegará.

Un ejemplo de esto (pero podría contar cientos) es el uso de la famosa Tabla Munsell para determinar los colores de la cerámica o de los estratos arqueológicos. Se puede realizar un fácil experimento, entregando un fragmento cerámico a un grupo de arqueólogos y solicitando definir, a través de la tabla, el color de la superficie. Hice este experimento con diez personas con el fin de precisar en forma "objetiva", lo que empíricamente sería definido como "habana rojizo", u otra de las variantes imaginativas que utilizamos para clasificar los colores. El pequeño experimento determinó seis resultados distintos, de los cuales el más votado (7.5 YR 6/4) fue escogido por 3 personas, o sea un dramático 30% de los participantes: un porcentaje que cualquier científico evaluaría como insuficiente.

Volviendo a la clasificación cerámica, personalmente estoy de acuerdo con Wobst (1977) en la definición de "estilo" para las manifestaciones culturales, incluyendo naturalmente entre ellas la cerámica. Un estilo es definido colectivamente por una sociedad, y en su definición se reflejan las diferentes unidades culturales que conforman el grupo. Los artefactos, en su modificación formal, son indicadores de procesos de intercambio de información, tanto espacial como cronológicamente. La superación del concepto de "Culturas", entendidas como "entidades unitarias, internamente coherentes y terminadas - muchas veces identificadas con grupos étnicos y/o lingüísticos" (Peroni 1998, 9) nos lleva a considerar como sujetos históricos reales solamente grupos humanos compuestos por individuos en efectiva relación entre ellos y en este sentido, las dinámicas culturales "se pueden mejor traducir y comprender como dinámicas sociales, o sea como mecanismos de transmisión y circulación de las informaciones". El concepto de tipo cerámico (o metálico, lítico, etc.) como "modelo mental" socialmente aceptado por uno o más grupos humanos, vehículo que difunde información de un grupo a otro, se vuelve para nosotros un indicador del actuar de sujetos históricos reales y, entonces, es un instrumento válido de investigación. El "modelo mental" es válido y vital solamente porque es socialmente aceptado, por esto tendrá una difusión tendencialmente limitada en el espacio y en el tiempo, especialmente en sociedades pre-urbanas y pre-estatales (Peroni 1998, 10). En este sentido, nuestro estudio de las variaciones formales de la cerámica se enfoca principalmente en la interpolación de cuatro características de base: decoración, forma, acabado y pasta, siendo conscientes de que puede haber variaciones más o menos grandes en la composición y la técnica de cocción de esta última. Las variables de la producción tecnológica de un conjunto de vasijas en un contexto protohistórico como el de Colombia son demasiadas y muy difíciles de

sistematizar. Tomando como ejemplo el conjunto cerámico Urabá-Tierralta, hemos visto arriba que los arqueólogos hacen continuas correlaciones con conjuntos cerámicos encontrados (y producidos en la antigüedad) en sitios más o menos cercanos en el espacio y en el tiempo. Es muy difícil pensar que estas relaciones (de estilo, en el sentido de forma, decoración y acabado) se reflejan a nivel microscópico, o sea, que alfareros o alfareras a decenas o cientos de kilómetros de distancia utilicen exactamente la misma arcilla, el mismo desgrasante, con el mismo porcentaje por centímetro cuadrado, y la misma forma y tiempo de cocción. Es difícil también que en un mismo gran poblado prehispánico, donde haya habido más de una familia alfarera, los artesanos utilizaran exactamente las mismas técnicas de producción. Cada uno habrá tenido su cantera donde tradicionalmente su familia recogía la arcilla, la cantidad y grosor de desgrasante que tradicionalmente se ponía en esa determinada arcilla para la producción de las distintas vasijas, la manera de darle forma, alisarla y decorarla, posiblemente con instrumentos heredados, y finalmente el método de cocción. Todo para llegar a un tipo de vasija, a un "modelo mental", reconocido por todo el poblado-región-etc.

La literatura etnográfica, en este sentido, nos permite realizar cierta comparación entre los métodos actuales de realización de cerámica en poblaciones que todavía mantienen esta tradición, y los métodos antiguos. Rosselló, en un artículo sobre la alfarería Mapuche, indica claramente que en el caso del desgrasante "El elemento que se utiliza en la mezcla depende de su presencia o ausencia en la zona y para nada del tipo de pieza o de la tradición" (Rosselló 2007, 1935).

Santa María de la Antigua del Darién presenta dos distintas familias cerámicas: una de origen europeo y otra indígena. Hemos presentado una primera aproximación a la primera, minoritaria en términos de cantidad, en el capítulo 3.

En Darién, el corte F del 2015 nos brindó el hallazgo de dos fases cronológicas claramente distintas, desde un punto de vista estratigráfico: la *Fase 1*, correspondiente al momento del contacto (1510-1524), que podemos ampliar a un periodo poco anterior a la conquista española, y la *Fase 2*, correspondiente a una fase pre-hispánica, caracterizada por canales de irrigación o de desagüe y vivienda. El comienzo de esta fase de ocupación ha sido fechada en el 1.028-1.184 cal d.C. (95.4%), o sea, en el 1.106 ± 78 cal d.C. (Beta 465788, Beta 465790). Una eventual *Fase 0* sería relativa a la fase de post-abandono del área, caracterizada por ofrendas-entierros rituales, posible reapropiación ritual del territorio.

En la primera parte de nuestro trabajo de clasificación, en la que estamos, nuestro objetivo es encontrar las formas/decoraciones típicas de una fase, para obtener "tipos claves" que sean específicos en un momento histórico y en un área específica. Para esto ha sido fundamental empezar con el estudio de las decoraciones que "pueden ser decisivas, ya que, si bien las formas de los artefactos a veces pueden permanecer sin cambios durante un largo período de tiempo, los sistemas decorativos tienden a cambiar más rápidamente y, por lo tanto, pueden convertirse en indicadores cronológicos particularmente sensibles" (Manacorda et al. 2002, traducción mía).

5.1 CLASIFICACIÓN CERÁMICA: DARIÉN 1 (SIGLOS XV – COMIENZOS XVI D.C.)

Se ha realizado una primera clasificación de la Fase 1 de Darién estudiando el material procedente del *Basurero Norte*, excavado en el año 2015 y en el año 2016, un contexto perfecto para este tipo de estudio, ya que ofrece una gran cantidad de fragmentos cerámicos procedentes de una única Unidad Estratigráfica.

El *Basurero Norte* pertenece a un área de vivienda indígena, ubicada al lado de lo que parece haber sido una gran casa española, según los resultados de las excavaciones estratigráficas del año 2015 (Sarcina, 2015). El material hallado es casi exclusivamente de manufactura indígena.

Los resultados de esta primera clasificación se han comparado, en el transcurso de la campaña del año 2017, con el material procedente de otras Unidades Estratigráficas del corte F pertenecientes a la Fase 1 de Darién, así como del material procedente de los Cortes A del año 2014 y H del año 2016, ambos relativos a la fase 1 de contacto (1510-1524).

De este modo, la muestra cerámica relativa a la clasificación *Darién 1* se ha ampliado, permitiendo perfeccionar los resultados adquiridos en el año 2016, confirmando los tipos decorativos y aumentando su número.

5.1.1 Darién 1. La decoración

Para esta fase se analizaron 762 fragmentos de cerámica decorada, que constituían alrededor del 10% de la cerámica total estudiada (7.836 fragmentos cerámicos), y 216 fragmentos de cerámica con engobe.

Se han reconocido, al momento, 42 tipos decorativos, y 89 entre tipos y subtipos, de la cerámica indígena de Darién fase 1 – contacto (1510-1524).

Hemos dividido estos tipos en grandes familias determinadas por la técnica utilizada. Algunos tipos o subtipos se repiten ya que algunas piezas contienen más de un tipo decorativo (como por ejemplo los fragmentos de cuenco decorados con pintura blanca e impresiones dactilares):

1. Incisiones: 13 entre tipos y subtipos, con un total de 194 fragmentos
2. Grabados: 8 entre tipos y subtipos, con un total de 173 fragmentos
3. Líneas acanaladas: 11 entre tipos y subtipos, con un total de 76 fragmentos
4. Impresión
   a. Puntos, puntos ovalados, puntos grandes, puntos triangulares: 13 entre tipos y subtipos, con un total de 56 fragmentos
   b. Ungulaciones: 10 entre tipos y subtipos, con un total de 37 fragmentos
   c. Por tejido, foliar: 4 entre tipos y subtipos, con un total de 36 fragmentos
   d. Dactilar: 6 entre tipos y subtipos, con un total de 26 fragmentos
   e. Por instrumento triangular, u otro instrumento: 6 entre tipos y subtipos, con un total de 13 fragmentos
5. Aplicaciones (cordoncillos): 7 entre tipos y subtipos, con un total de 73 fragmentos
6. Pintados: 9 entre tipos y subtipos, con un total de 36 fragmentos
7. Modelados (círculos, figuras, bases): 11 entre tipos y subtipos, con un total de 42 fragmentos
8. Engobes: 5 entre tipos y subtipos, con un total de 218 fragmentos

En las tablas 1, 2 y 3 están reunidos todos los tipos y subtipos decorativos en estos grandes grupos definidos por la técnica de ejecución. En cursiva, se indican los tipos que contienen más de una técnica decorativa.

El grupo de los engobes contiene las piezas que tienen engobe en toda la superficie. Hay que aclarar que en la mayoría de los otros tipos y subtipos aparece también engobe de diferente color.

La mayoría de las decoraciones pertenecen claramente al famoso universo de la Tradición Modelada Incisa, a la cual pertenecería en Conjunto Cerámico Urabá-Tierralta. Pero, como ya hemos explicado, no nos conformamos con definir similitudes generales "con ciertos cambios regionales", queremos mirar el detalle.

Por esto hemos subdividido la decoración en 42 tipos y 89 entre tipos y subtipos. Es probable que algunos de estos se puedan juntar en tipos más complejos que reúnen varios tipos decorativos en uno solo, cuando se encuentren más piezas enteras.

No obstante la extensa gama de decoraciones presentes en esta fase cerámica, hay algunas observaciones que se pueden hacer en forma preliminar.

La utilización de engobe, principalmente color café, rojo oscuro, rojo claro y marrón, es una constante generalizada. Son muy pocos los tipos donde el engobe está totalmente ausente. Algunos tipos se pueden relacionar con determinados colores de engobe:

- El tipo 4A, Líneas externas acanaladas horizontales, con el engobe rojo oscuro.
- El tipo 6, Líneas acanaladas verticales bajo el cuello y el tipo 24, Presión foliar, con el engobe marrón.
- El Tipo 16, Puntos pequeños dispersos, el tipo 20, Puntos ungulares y el tipo 25, Borde con Impresión, con el engobe rojo claro.
- El Tipo 21, Cordoncillos aplicados, el tipo 23, Impresiones por tejido y el tipo 34, Franjas de pintura blanca, con el engobe rojo.
- El Tipo 32, Círculos modelados, con engobe marrón y café.

De esto podemos concluir que el engobe más utilizado en tipos decorativos que utilizan el engobe y otra decoración, es el engobe rojo y rojo claro. Entre las piezas que utilizan solo el engobe en toda la superficie, el más utilizado es el café (47,3%), seguido por el rojo claro (21%), el rojo oscuro (16,5%), el marrón (14,3%) y el negro (1%).

La presencia de pintura es bastante escasa, ya que se limita (excluyendo los engobes) al 5% de la muestra. Los fragmentos que presentan pintura están, en su

Tecnica	Tipo	Descripción	Cantidad
Incisiones	1A	Líneas incisas externas	26
	1B	Líneas incisas internas profundas	88
	1C	Líneas incisas internas superficiales	12
	1D	Líneas horizontales incisas internas	6
	3C	Línea incisa	14
	5	Línea horizontal con Líneas verticales cuello	2
	6A	Figuras curvilíneas Incisas	24
	8	Achurados	6
	10	Figuras con líneas rectas	12
	29B	*Presión de instrumento triangular y línea incisa en borde*	*1*
	29C	*Labio con línea de triángulos y línea incisa*	*1*
	35	*Decoración de líneas en zig zag*	*1*
	11	*Lineas diagonales con puntos triangulares*	*1*
Tot			**194**
Grabados	2A	Líneas grabadas internas	37
	2B	Lineas grabadas externas	11
	3A	Línea grabada	23
	3B	Línea grabada En Borde	12
	4	Líneas grabadas en un extremo del cuerpo	1
	6B	Figuras curvilíneas grabadas	34
	7	Redes y bolutas	48
	9	Tiras rectangulares	7
Tot			**173**
Líneas Acanaladas	12A	Lineas externas acanaladas horizontales	23
	12B	Lineas internas acanaladas horizontales	13
	12C	Líneas acanaladas superficiales	22
	13	Líneas acanaladas modeladas	8
	14	Líneas acanaladas verticales bajo el cuello	2
	22B	*Línea de puntos ungulares y líneas acanaladas*	*2*
	15A	Borde con líneas acanaladas superficiales paralelas	1
	15B	Labio con línea acanalada y pequeñas líneas paralelas perpendiculares	1
	15C	*Borde con dos líneas acanalada y líneas de puntos ovalados*	*2*
	15D	*Borde con dos líneas acanaladas y línea de puntos*	*1*
	16	Figuras curvilineas acanaladas	1
Tot			**76**

Tabla 1. Darién 1 (siglos XV-comienzos XVI) – la decoración por incisiones, grabados y líneas acanaladas.

casi totalidad, pintados de blanco, en general con franjas en la parte interna o externa del borde, a veces en el labio superior.

Este tipo de pintura está casi siempre asociado a engobe rojo o rojo claro, con excepción el fragmento decorado con motivos florales (tipo 29), con pintura verde sobre engobe rojo, y el fragmento decorado con líneas en zig zag (tipo 31), con una franja de pintura roja en el borde interno.

También los modelados, aunque muy típicos en la zona, representan solo el 5% de la muestra. De estos hay que resaltar el modelado antropomorfo en forma de cara sonriente, tipo 33A, que hemos encontrado también en la fase precedente de Darién y en sitios cercanos y, posiblemente más antiguos, como Capitán. Nos parece una firma distintiva, aunque con un valor cronológico bastante amplio, de la cultura indígena de la región.

Se encuentran relaciones con este tipo de decoración modelada en Capurganá (Bedoya y Naranjo 1985, fotografía 10, 140). En Ciénaga de Oro, Reichel-Dolmatoff describe dos tipos de figurinas, una derivada de la otra. La A, que aparece en los niveles más recientes, tiene mucho que ver con nuestros "sonrientes" (Reichel-Dolmatoff 1957, 97-98). Hemos encontrado fragmentos de figurinas en las dos fases de Darién, en

Tecnica	Tipo	Descripción	Cantidad
Impresión - Puntos, Puntos Ovalados, Puntos grandes, Puntos triangulares	17A	Línea de puntos redondos	11
	17B	Línea de puntos en forma de T	1
	17C	Línea de puntos ovalados bajo el cuello	2
	31	*Puntos sobre cordoncillo aplicado*	*3*
	18	Puntos pequeños dispersos	15
	19	Puntos grandes con instrumento	10
	20	Dos líneas de puntos paralelas verticales	1
	21	Línea de puntos triangulares	5
	26E	Borde con impresión de puntos seguidos con instrumento	3
	28	Labio con línea de puntos	1
	15C	*Borde con dos líneas acanalada y líneas de puntos ovalados*	*2*
	15D	*Borde con dos líneas acanaladas y línea de puntos*	*1*
	11	*Lineas diagonales con puntos triangulares*	*1*
Tot			**56**
Impresión - Ungulaciones	22A	Línea de puntos ungulares	3
	22B	*Línea de puntos ungulares y líneas acanaladas*	*2*
	23A	*Cordoncillos con ungulaciones*	*11*
	23B	Quilla con ungulaciones	4
	23C	Línea de ungulaciones bajo el borde	3
	23D	Borde con ungulaciones verticales seguidas	5
	23E	Labio con línea de ungulaciones verticales	6
	23F	Borde con ungulaciones dispersas	1
	23G	Ungulaciones dispersas	1
	23H	*Cordoncillo curvilíneo con ungulaciones y círculos modelados*	*1*
Tot			**37**
Impresión - Por tejido, foliar	24A	Impresión interna con tejido	6
	24B	Impresión externa por tejido	23
	24C	Impresión interna leve por tejido	4
	25	Presión foliar	3
Tot			**36**
Impresión - dactilar	26A	Borde con impresión dactilar	6
	26B	*Borde con impresión dactilar y línea gruesa de pintura blanca*	*5*
	26C	*Borde con impresión dactilar y pintura externa*	*2*
	26D	Borde con impresión dactilar y engobe rojo	5
	26F	Dobladillo con presión dactilar	2
	33	*Cordoncillo aplicado grande con presion dactilar*	*6*
Tot			**26**
Impresión - instrumento triangular, otro instrumento	27A	Labio aserrado	4
	27B	Borde con dos tiras paralelas aserradas	5
	30A	Labio decorado con triángulos	1
	29B	*Presión de instrumento triangular y línea incisa en borde*	*1*
	29C	*Labio con línea de triángulos y línea incisa*	*1*
	29D	Presión con instrumentos de punta triangular circular	1
Tot			**13**

Tabla 2. Darién 1 (siglos XV-comienzos XVI) – la decoración por impresión.

Tecnica	Tipo	Descripción	Cantidad
Aplicaciones - Cordoncillos	*31*	*Puntos sobre cordoncillo aplicado*	*3*
	30A	Cordoncillos aplicados Pequeños	8
	30B	Cordoncillos aplicados Grandes	43
	23A	*Cordoncillos con ungulaciones*	*11*
	23H	*Cordoncillo curvilíneo con ungulaciones y círculos modelados*	*1*
	38	Borde con cordoncillos modelados	1
	33	*Cordoncillo aplicado grande con presion dactilar*	*6*
Tot			**73**
Pintados	*26B*	*Borde con impresión dactilar y línea gruesa de pintura blanca*	*5*
	26C	*Borde con impresión dactilar y pintura externa*	*2*
	34	Pintura floreal sobre engobe rojo	1
	35	*Decoración de líneas en zig zag*	*1*
	36A	Franja blanca interna y externa	8
	36B	Franjas blancas externas	2
	36C	Pintura blanca en cuerpo externo	5
	36D	Franja blanca externa	3
	36E	Franjas blancas Internas en cuenco	9
Tot			**36**
Modelados - circulos, figuras, bases	*23H*	*Cordoncillo curvilíneo con ungulaciones y círculos modelados*	*1*
	37A	Círculos modelados pequeños	3
	37B	Círculos y líneas curvas modeladas	3
	37C	Círculos modelados aplanados	4
	37D	Círculos alargados protuberantes	5
	37E	Círculos modelados unidos por tira modelada	1
	39A	Figuras antropomorfas	10
	39B	Figuras zoomorfas	2
	40	Borde con protuberancias	7
	41	Base con tiras verticales modeladas	5
	32	Figura curvilínea aplicada	1
Tot			**42**
Engobe solo - Rojo Claro, Rojo Oscuro, Café, Marrón, Negro	42A	Engobe rojo claro	46
	42B	Engobe rojo oscuro	36
	42C	Engobe café	103
	42D	Engobe marrón	31
	42E	Engobe negro	2
			218

Tabla 3. Darién 1 (siglos xv-comienzos xvi) – la decoración por aplicación, pintado, modelado y engobe.

particular partes de piernas y de pies, que casi siempre aparecen decoradas con incisiones profundas, indicando motivos decorativos de pintura corporal.

También se hallaron figurinas, algunas de las cuales se encontraban en contexto estratigráfico. En particular hay una figura que representa un hombre, tal vez un cacique, y está muy relacionada con otra de Ciénaga de Oro, así como un silbato zoomorfo y las piernitas decoradas que acabamos de describir (Reichel-Dolmatoff 1957, Lámina XIII n. 2, n. 8 y n. 11). La similitud entre estas piezas es bastante sorprendente; en cambio la figurina tipo B, que se encuentra en los niveles más bajos de Ciénaga de Oro, no se encuentra en absoluto en Santa María de la Antigua. Una figurina parecida es descrita también por Santos en El Estorbo (Santos 1982, 19), de la cual lastimosamente no tenemos registro gráfico.

Alguna relación se puede encontrar también con las figurinas del periodo II de Momíl (Reichel-Dolmatoff 1956, Lámina XXIII n. 5, 3 y 8), mientras que no hay ninguna relación aparente con las figurinas de la fase precedente.



Figura 89. Fragmentos cerámicos con decoración antropomorfa, “caras sonrientes”. Procedentes de Darién, recolección superficial.



Figura 90. Decoraciones y figurinas modeladas-incisas procedentes de Santa María de la Antigua del Darién: 1. Aplicación modelada en forma de cara de Anciano: Darién, Corte F 2015, UE 2 (Fase 1 – Contacto) 2. Silbato ornitomorfo: Santa María Antigua, Recolección Superficial 3. Aplicación modelada en forma de cara de venado 4. Figurina en forma de mujer: Santa María Antigua, Corte J 2017, UE 3 (Fase 1 – Contacto) 5. Figurina en forma de hombre-cacique: Santa María Antigua, Recolección Superficial 6. Parte de figurina, pierna decorada con incisiones a representar pintura corporal 7. Aplicación modelada en forma de cara de Jaguar: Darién, Corte F 2015, UE 94 (Fase 2 – Prehispánica) 8. Parte de figurina, pierna decorada con incisiones a representar pintura corporal: Santa María Antigua, Corte H 2016, UE 44 (Fase 1 – Contacto).

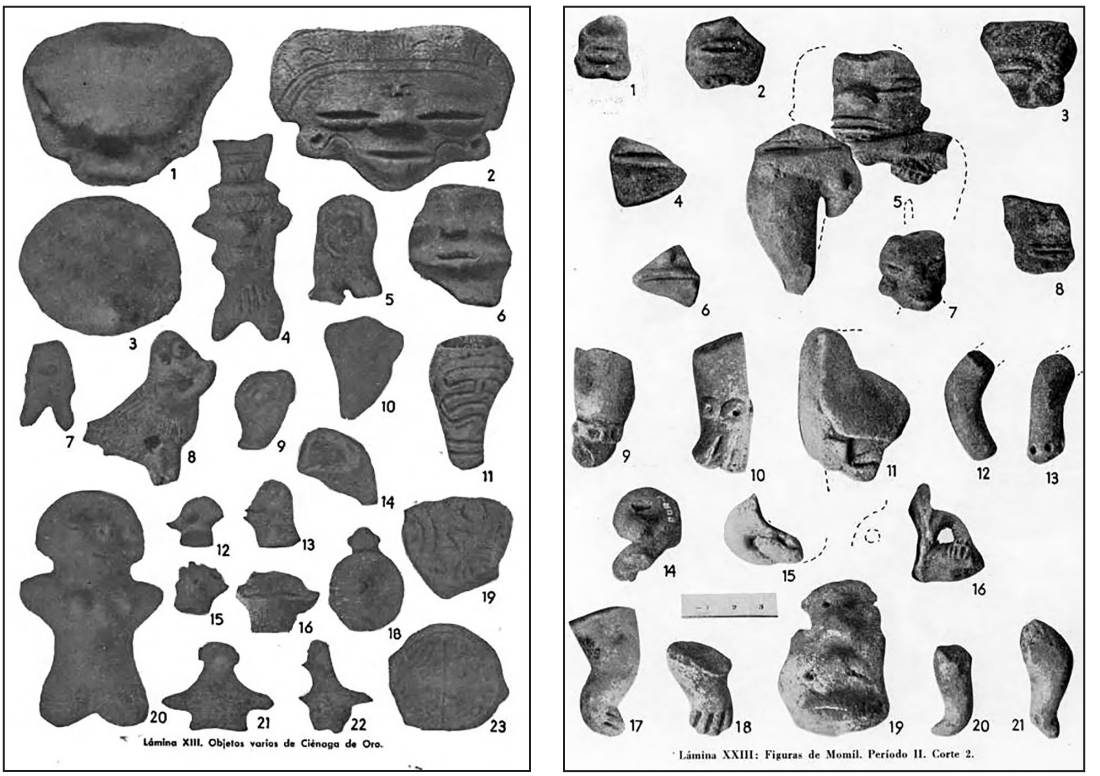


Figura 91. Figuras modeladas de Ciénaga de Oro y de Momíl (de Reichel-Dolmatoff 1956 y 1957). Las piezas n. 2, 5 y 6/7 de la figura anterior tienen estrecha relación estilística con las piezas n. 8, 2 y 11 de Ciénaga de Oro (izquierda) y alguna relación con las piezas 5, 3 y 8 de Momíl (derecha).

La técnica decorativa más utilizada, excluyendo los engobes, es la incisión (25%), seguida por el grabado (23%). La impresión está presente en el 22% de los fragmentos, aunque hay que subrayar la gran diferencia de intención y de técnica entre la impresión con instrumento con punta de varias formas y, por ejemplo, la impresión por tejido o la impresión dactilar.

La pasta de la cerámica no parece ser un factor determinante en la mayor parte de esta tipología. De todas formas podemos observar que la más presente es la pasta color naranja, en mayor cantidad naranja claro y luego naranja oscuro.

Los tipos 14 (Línea de puntos), 19 (Línea de puntos triangulares), 20 (Puntos ungulares), 25 (Borde con impresión) y 29 (Pintura floreal sobre engobe rojo), se asocian únicamente con pasta naranja. En este caso podemos decir que el color de la pasta es distintivo de estos tipos, junto con su decoración.

Otra decoración que parece característica es la del tipo 7, redes y volutas, encontrada en platos y cuencos de borde recto. El color es distintivamente oscuro, obtenido con engobes rojo oscuro o marrón. La decoración, obtenida con grabado, también es muy peculiar y dibuja formas curvilíneas rellenadas con campituras en forma de redes, entre las cuales se abren espacio volutas y espirales.

Este tipo decorativo parece tener alguna comparación con los platos planos "con decoración zonificada" encontrados por Bedoya y Naranjo (1985, 138 e fig. 6) en Capurganá, en las fase más antigua. Las dos autoras ponen en relación esos platos con los del periodo I de Momíl, pero tienen pintura blanca al interior de las incisiones, cosa que no aparece ni en Santa María de la Antigua ni en Capurganá.

Con la decoración de la cerámica de Capurganá, encontramos también una relación entre el Tipo 8 "Achurado" y la cerámica b en la fotografía 6 (Bedoya y Naranjo 1985, 138), el Tipo 30B "Cordoncillos Aplicados Grandes" y el Tipo 32 "Figura Curvilínea Aplicada" con la cerámica e de la fotografía 7 (Bedoya y Naranjo 1985, 138), el Tipo 19 "Puntos Grandes con Instrumento" con la cerámica a de la fotografía 7 (Bedoya y Naranjo 1985, 138), el Tipo 23A "Cordoncillo con Ungulaciones" con la cerámica b de la foto-

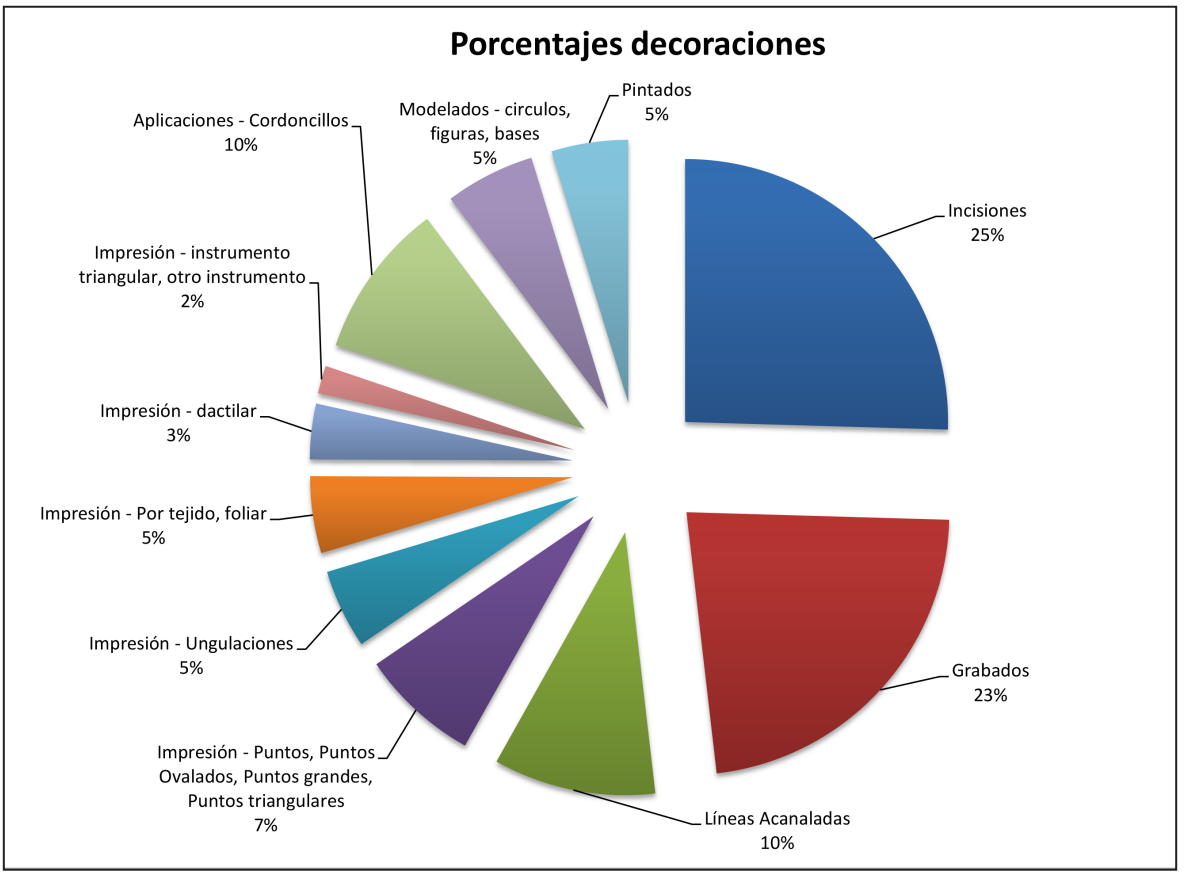


Tabla 4. Porcentajes de las decoraciones presentes en la tipología de la decoración cerámica de Darién – Fase 1, excluyendo las piezas con solo engobe.



Figura 92. Darién 1. Tipo decorativo 7: redes y volutas.

grafía 8 (Bedoya y Naranjo 1985, 139), y el Tipo 41 "Base con tiras verticales modeladas" con las "Bases Coronarias" en la fotografía 11 (Bedoya y Naranjo 1985, 143).

5.1.2 Darién 1. La forma y la decoración

Algunos fragmentos pertenecientes a la tipología por decoración cerámica se pudieron relacionar con algunas formas. Se ha notado cierta relación entre algunas formas cerámicas y ciertas decoraciones. A través de esta relación se ha realizado una segunda tipología por formas y decoraciones.

Por grandes familias de formas, podemos decir que hasta el momento se han podido reconocer, para vasijas con decoración, ollas globulares o subglobulares, cuencos, platos planos o cóncavos, copas con pedestal y botellones.

La familia más amplia es la de las ollas globulares o subglobulares, con 11 tipos. Hemos tratado de encontrar coincidencias en el acabado, en el color de la pasta y en el color de los engobes. Los incluidos son casi en todos los casos de dimensiones pequeñas. Como hemos visto en la parte dedicada a la tipología de las decoraciones, hay muchos tipos de pasta y de engobes, pero es posible revisar una tendencia general por cada tipo. De esta manera, hemos podido observar que para las ollas globulares, en general, la pasta predominante es la naranja, en sus variantes clara y oscura, así como el engobe predominante es el rojo, en sus variantes clara y oscura. Predominan los bordes evertidos y el acabado varía mucho, seguramente dependiendo de la función.

Forma	Tipo	Descripción	Acabado predominante	Pasta predominante	Engobe predominante
Ollas globulares-subglobulares	1	Ollas globulares con líneas incisas paralelas	Burdo	Naranja (claro y oscuro), café	Rojo claro, café (50%)
	4A	Vasijas globulares con dos líneas acanaladas	Interno burdo, externo liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo oscuro (30%)
	5	Ollas globulares con lineas acanaladas supeficiales	Interno liso, externo burdo	Naranja (claro y oscuro)	No influyente
	11	Ollas globulares con línea de puntos bajo el cuello	Liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo claro (40%)
	12	Ollas globulares con puntos grandes	Interno burdo, externo liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo claro (10%)
	13A	Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales	Liso	Naranja (claro y oscuro), marrón	Rojo claro
	13B	Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales amplios	Liso	Varia	Rojo (claro y oscuro) (76%)
	14B	Vasijas globulares con impresión de tejido	Interno liso, externo burdo	Naranja oscuro, marrón	No influyente
	18	Vasijas con bases decoradas con caras antropomórfas modeladas	Burdo	Naranja claro	No influyente
	19A	Ollas globulares con pintura blanca	Liso	Naranja claro	Rojo (claro y oscuro) (100%)
	20	Ollas globulares con engobe en toda la superficie	Liso	Varia	Engobe rojo claro (21%); Engobe Rojo Oscuro (17%); Engobe café (48%); Engobe Marrón (14%).

Tabla 5. Darién 1 (siglos xv-comienzos xvi) – Ollas globulares decoradas.

Forma	Tipo	Descripción	Acabado predominante	Pasta predominante	Engobe predominante
Cuencos	2A	Cuencos amplios con líneas incisas profundas al interior	Interno liso, externo burdo	Naranja claro, café	No influyente
	2B	Cuencos con líneas incisas ligeras al interior	Liso	Varia	A veces bicolor. Rojo (claro y oscuro), marrón
	6	Cuencos aquillados con líneas acanaladas modeladas	Liso	Beige y café	Café
	8B	Cuencos con redes y bolutas	Liso	Varia	café y marrón
	15	Cuencos con impresión dactilar en el labio externo	Liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo claro
	16	Cuencos con puntos seguidos en el labio externo	Liso	Naranja claro	Rojo claro
	17	Cuencos decorados con motivos floreales pintados	Liso	Naranja claro	Rojo
	19B	Cuencos con franjas de pintura blanca	Liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo claro (100%)
Platos	3	Platos planos con línea grabada	Interno liso, externo burdo	Varia	Varios colores
	7	Platos con figuras curvilineas	Liso	Naranja oscuro y marrón	Rojo oscuro, café (52%)
	8A	Platos con redes y bolutas	Liso	Varia	Café y marrón (100%)
	9	Platos concavos con achurados	Liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo claro (50%)
	10	Platos con tiras de rectangulos grabadas	Interno liso, externo burdo	Beige	No influyente
	14 A	Platos concavos o cuencos con impresión de tejido	Interno burdo, externo liso	Naranja claro	Rojo oscuro, marrón
Copas con pedestal	21	Copa con pedestal decorada en el labio superior	Interno liso, externo burdo	Beige oscuro	Marrón
Botellones	4B	Botellones con dos líneas acanaladas	Interno burdo, externo liso	Naranja (claro y oscuro)	Rojo oscuro (30%)

Tabla 6. Darién 1 (siglos XV-comienzos XVI) – Cuencos, platos, copas con pedestal y botellones decorados.

Los cuencos, con sus 8 tipos, tienen colores de pasta menos homogéneos. La mayoría (5 tipos) tienen como color de pasta predominante el naranja, en sus variantes claro y oscuro, pero están presentes las pastas color café y beige; así mismo, como hay una predominancia de engobes color rojo, están presentes los café y marrón. El acabado es fundamentalmente liso en todos los tipos, y no hay una predominancia en los bordes.

Los platos, en sus 6 tipos, tienen aún menos homogeneidad en el color de la pasta. La de color naranja representa de todos modos el 50% de los tipos. Los engobes más presentes son el rojo oscuro y el marrón.

La copa con pedestal tiene pasta beige y engobe marrón, y el botellón es de pasta naranja con engobe rojo oscuro.

En esta segunda tipología basada en las formas, que resultó en 21 tipos y un total de 27 entre tipos y subtipos, muchos tipos decorativos no han sido representados porque no fue posible una clara determinación de las formas a las cuales pertenecían. Es evidente que con el avance de las investigaciones arqueológicas, estas tipologías se irán complementando y mejorando. Hay que interpretarlas, en este momento, como una base para las futuras mejoras, que en todo caso es una base sólida porque está fundada sobre fragmentos

procedentes solo de excavación estratigráfica meticulosa.

5.1.3 Darién 1. La forma, la decoración y la pasta

El ejercicio de encontrar constantes y tendencias en el tipo de pasta y en el color de los engobes, nos ha ayudado en la creación de una tercera tipología, con base en estas características. Ya que hemos focalizado nuestro análisis a partir de las decoraciones, no encontramos en este estudio cerámica de uso común, además de las vasijas con engobe en toda la superficie. Los incluidos, como ya hemos observado, son casi siempre pequeños y su análisis detallado se hará en próximas campañas, como en general el estudio microscópico de las pastas cerámicas.

La siguiente tipología es entonces fruto de algunas generalizaciones que seguramente se irán perfeccionando en futuras misiones. A un mismo tipo recono-

Pasta y engobe	Formas	Tipo	Descripción
Naranja liso con engobe rojo	Cuencos	15	Cuencos con impresión dactilar en el labio externo
		16	Cuencos con puntos seguidos en el labio externo
		19B	Cuencos con franjas de pintura blanca
	Ollas globulares y botellones	11	Ollas globulares con línea de puntos bajo el cuello
		4A	Vasijas globulares con dos líneas acanaladas
		4B	Botellones con dos líneas acanaladas
		12	Ollas globulares con puntos grandes
		13A	Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales
		13B	Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales amplios
		19A	Ollas globulares con pintura blanca
Naranja con engobe rojo e incisiones profundas	Cuencos y platos concavos	2A	Cuencos amplios con líneas incisas profundas al interior
		9	Platos concavos con achurados
Naranja burdo	Ollas globulares	1	Ollas globulares con líneas incisas paralelas
		5	Ollas globulares con lineas acanaladas supeficiales
		18	Vasijas con bases decoradas con caras antropomórfas modeladas
Naranja burdo con impresión de tejido	Platos, cuencos, ollas globulares	14A	Platos concavos o cuencos con impresión de tejido
		14B	Vasijas globulares con impresión de tejido
Beige liso con engobe café	Cuencos	6	Cuencos aquillados con líneas acanaladas modeladas
Engobe oscuro liso con redes y bolutas y figuras curvilineas	Cuencos y platos	7	Platos con figuras curvilineas
		8A	Platos con redes y bolutas
		8B	Cuencos con redes y bolutas
Cuencos con engobe bicolor	Cuencos	2B	Cuencos con líneas incisas ligeras al interior
Cerámica de contacto	Cuencos	17	Cuencos decorados con motivos floreales pintados
Beige liso con incisiones	Copas	21	Copa con pedestal decorada en el labio superior
Engobe en todo el cuerpo	Ollas globulares	20	Ollas globulares con engobe en toda la superficie
Otro	Platos	3	Platos planos con línea grabada
		10	Platos con tiras de rectangulos grabadas

Tabla 7. Darién 1 (siglos xv-comienzos xvi) – La forma, la decoración y la pasta.

cido por color de pasta, textura y color del engobe, corresponden varios tipos decorativos, a veces muy diferentes, así como varias formas. Por ejemplo, el primer tipo, "Naranja liso con engobe rojo" perteneciente a cuencos, ollas globulares y botellones, tiene una predominancia de tipos decorativos por presión e impresión. Siguen aplicaciones y pinturas.

A veces la decoración hace parte de la definición del tipo, ya que es una de sus prerrogativas distintivas e indisociables, como en el caso del tipo "Naranja con engobe rojo e incisiones profundas", el "Naranja burdo con impresión de tejido", el "Engobe oscuro liso con redes y volutas y figuras curvilíneas" o el "Beige liso con incisiones".

En algunos casos no ha sido posible encontrar constantes o tendencias en los colores de la pasta y en los engobes; por esto, se encuentra un tipo general "Otro" donde se reúnen estos tipos de formas y decoraciones.

En este gráfico, los tipos se refieren a la tipología por formas y decoración. Como hemos dicho, se trata de una tipología basada en una fuerte generalización, que trata de abarcar tendencias. Las tres tipologías, en nuestra opinión, deberían ser utilizadas al mismo tiempo, como si fueran tres tipos de lentes distintos que van enfocando poco a poco hasta llegar a lo más detallado.

En este sentido, podemos resumir nuestra tercera tipología de la siguiente forma, siendo conscientes de que se trata de una primera aproximación:

1. Naranja liso con engobe rojo

Es un conjunto de vasijas que, en general, tienen una pasta de color que tiende al naranja en sus variedades clara y oscura, aunque aparecen otros colores de pasta. Se trata de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es en general liso, a veces en la parte externa, a veces en la interna o en ambas, dependiendo de la forma de la pieza. Es común en este tipo la utilización de engobe, que también puede aparecer en ambas caras o solamente en una de las dos, tendencialmente de color rojo en sus variedades clara y oscura. El desgrasante es generalmente arena de pequeñas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Ollas globulares y botellones

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Ollas globulares con línea de puntos bajo el cuello

Ollas globulares de borde evertido decoradas por presión con una línea de puntos en la parte externa de la pieza, debajo del cuello de forma horizontal.

Acabado liso y engobe rojo claro y marrón al interior y exterior.

Ref. Tipo 11 Decoración/Forma y Tipo 14 A Decoración.

ii. Ollas globulares y botellones con dos líneas acanaladas

Ollas globulares de borde evertido e invertido y botellones de borde evertido con dos líneas paralelas acanaladas horizontales en la parte externa de la pieza.

Acabado mayoritariamente liso al externo y fuerte presencia de engobe, mayoritariamente rojo oscuro.

Ref. Tipo 4 A y B Decoración/Forma y Tipo 4 A Decoración.

iii. Ollas globulares con puntos grandes

Ollas globulares o subglobulares de borde evertido decoradas por presión con instrumento de puntos grandes que forman líneas, en la parte externa de la pieza.

El acabado es mayoritariamente liso al exterior y burdo al interior. Engobe minoritario, rojo claro.

Ref. Tipo 12 Decoración/Forma y Tipo 17 Decoración.

iv. Ollas globulares con cordoncillos aplicados verticales

Ollas globulares de borde no definido con decoración externa formada por tiras de cordoncillos verticales y paralelos. En algunas piezas, con acabado más fino, los cordoncillos son más tupidos y aparecen debajo de un cuello alto.

El acabado es mayoritariamente liso interna y externamente. El engobe está presente en la mayoría de las piezas, de color rojo claro y oscuro.

Ref. Tipos 13 A y B Decoración/Forma y Tipos 21 A y B Decoración.

v. Ollas globulares con pintura blanca

Vasijas globulares o subglobulares de borde evertido decoradas con pintura blanca. Se reconocieron de este tipo cuatro tipos decorativos: **a**. con franja de pintura blanca en todo el borde interno y externo; **b**. con franjas de pintura blanca en el cuerpo; **c**. con pintura blanca en todo el cuerpo externo; y **d**. con franja de pintura blanca en toda la parte externa del borde.

Acabado liso interna y externamente, con engobe mayoritariamente rojo claro y oscuro.

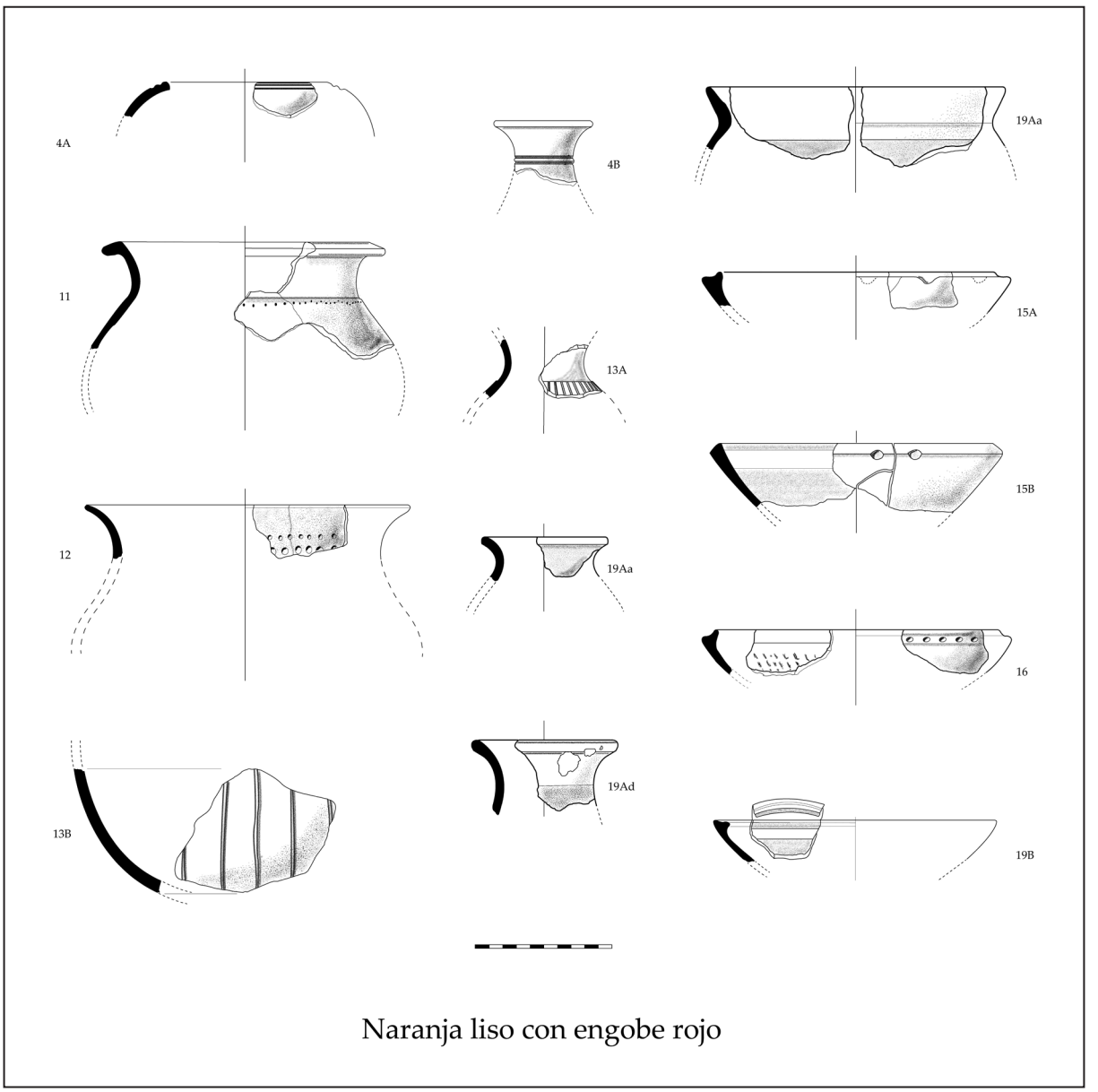


Figura 93. Tipo de pastas/engobe/acabado "Naranja liso con engobe rojo".

Ref. Tipo 19 Decoración/Forma y Tipos 34 A, B, C y D Decoración.

b. Cuencos

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Cuencos con impresión dactilar en el labio externo

Cuencos de borde recto e invertido con impresión dactilar en el labio externo. De este tipo se encontraron cuatro tipos decorativos: **a.** (25%) sin otra decoración; **b.** (31,25%) con una franja ancha de pintura blanca en todo el borde en la parte interna; **c.** (12,5%) con pintura roja o blanca en el borde externo, sin forma definida; **d.** (31,25%) con engobe rojo en toda la pieza.

El acabado es generalmente liso interna y externamente, con engobe rojo claro.

Ref. Tipo 15 Decoración/Forma y Tipos 25 A, B, C y D Decoración.

ii. Cuencos con puntos seguidos en el labio externo

Cuencos de borde recto o evertido con decoración por impresión de puntos seguidos con instrumento en la parte externa del labio.

Acabado liso interna y externamente, con engobe rojo claro.

Ref. Tipo 16 Decoración/Forma y Tipo 25 E Decoración.

iii. Cuencos con franjas de pintura blanca

Cuencos de borde invertido con franjas blancas de pintura en el borde interno. Las franjas pueden ser una o dos, y en la mayoría de los casos está pintado también el labio superior.

El acabado es generalmente liso interna y externamente, con engobe rojo claro.

Ref. Tipo 15 Decoración/Forma y Tipos 25 A, B, C y D Decoración.

2. Naranja Burdo

Es un conjunto de vasijas que en general tienen una pasta de color que tiende al naranja, en sus variedades clara y oscura, aunque aparecen otros colores de pasta. Se trata también de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es en general burdo externa e internamente, aparte en las "ollas globulares con líneas acanaladas superficiales", lisas a su interior. El engobe, en este tipo no es una característica influyente. El desgrasante es generalmente arena de media y pequeñas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Ollas Globulares

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Ollas globulares con líneas incisas paralelas

Ollas globulares de borde invertido, con o sin base, con decoración externa de líneas incisas en crudo, paralelas, verticales y horizontales.

Acabado burdo interna y externamente, con engobe en el 50% de los fragmentos.

Ref. Tipo 1 Decoración/Forma y Tipo 1 A Decoración.

ii. Ollas globulares con líneas acanaladas superficiales

Ollas globulares o subglobulares, de borde indefinido, con líneas acanaladas paralelas y superficiales en la parte externa de la pieza.

Acabado interno liso y externo burdo.

Ref. Tipo 5 Decoración/Forma y Tipo 4 C Decoración.

b. Vasijas Rituales

1. Vasijas con bases decoradas con caras antropomorfas modeladas

Vasijas o copas con base decorada con caras antropomorfas modeladas. Las caras tienen una típica conformación con ojos en forma de grano de café, nariz gruesa y boca sonriente. En algunas piezas las caras se alternan con círculos modelados. La decoración es externa. Se han encontrado muchas de estas caras modeladas despegadas de la vasija original. Es claro que este tipo de decoración no se encontraba solo en la base, sino también en los bordes y en otras partes de la vasija.

Acabado burdo o desgastado.

Ref. Tipo 18 Decoración/Forma y Tipo 33 A Decoración.

3. Naranja con engobe rojo e incisiones profundas

Es un conjunto de vasijas con una pasta tendencialmente de color naranja, en sus variedades clara y oscura, aunque aparecen otros colores. Se trata de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es generalmente liso al interior y burdo al exterior. La mayoría de las piezas tienen engobe, de color rojo claro y oscuro. El desgrasante es generalmente arena de pequeñas dimensiones. Son formas abiertas con incisiones profundas, posiblemente destinadas a la preparación de alimentos, con función de ralladores. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Cuencos amplios y platos cóncavos

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Cuencos amplios con líneas incisas profundas al interior

Cuencos amplios, de borde evertido y de borde recto con líneas incisas profundas en la parte interna. Las líneas incisas (casi paralelas) son convergentes hacia un eje central, a veces cruzándose, a veces respetando el eje, a veces se encuentran en forma perpendicular.

Probable función de ralladores.

Acabado liso internamente y mayoritariamente burdo externamente, con engobe rojo en el 50% de los fragmentos.

Ref. Tipo 2A Decoración/Forma y Tipo 1B Decoración.

ii. Platos cóncavos con achurados

Platos cóncavos decorados con líneas incisas vertica-

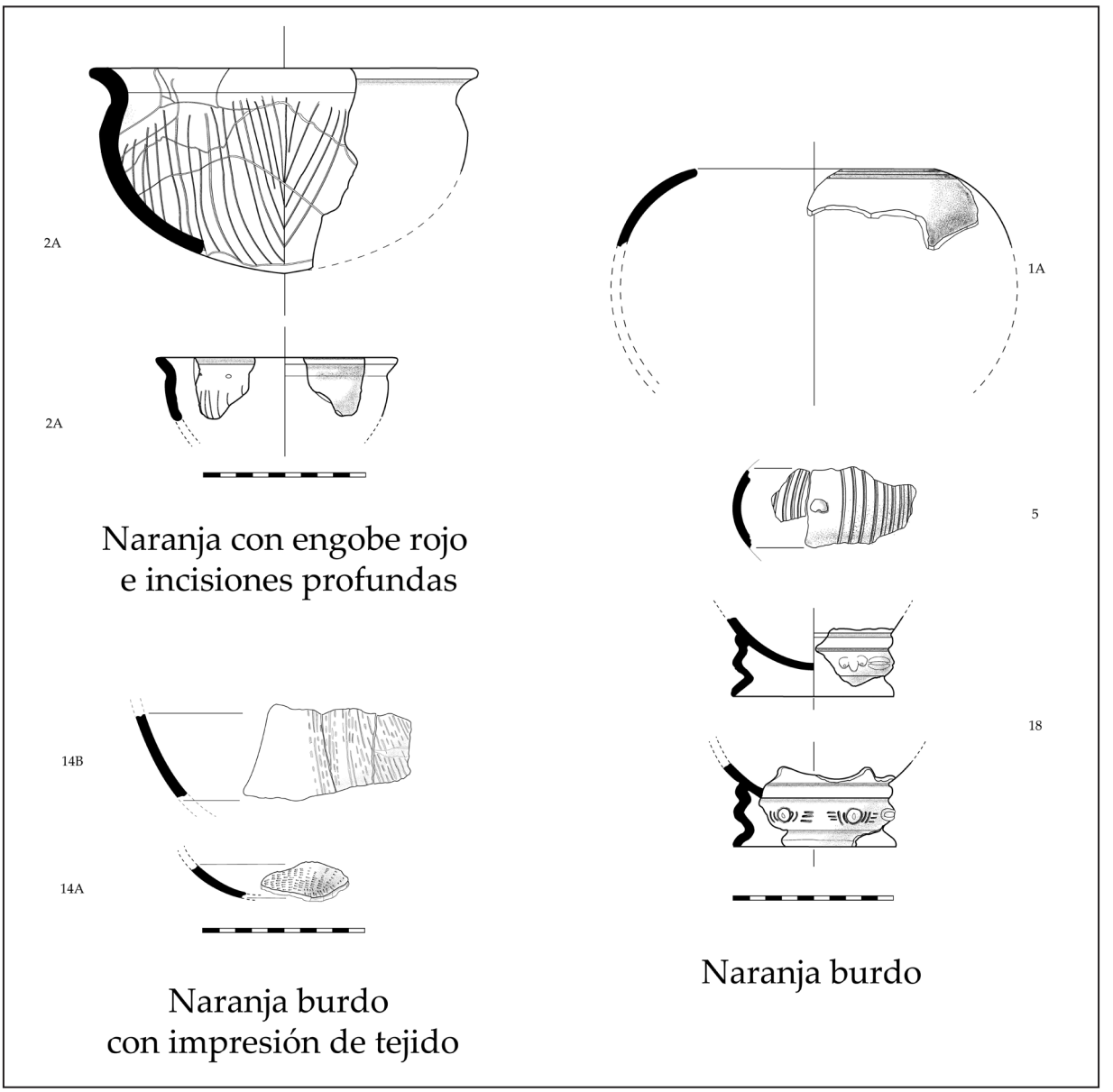


Figura 94. Tipos de pastas/engobe/acabado "Naranja con engobe rojo e incisiones profundas"; Naranja burdo con impresión de tejido"; "Naranja burdo".

les y horizontales que se cruzan formando redes, en la parte interna de la pieza.

Acabado interno y externo liso, con engobe rojo claro.

Ref. Tipo 9 Decoración/Forma y Tipo 8 Decoración.

4. Naranja burdo con impresión de tejido

Es un conjunto de vasijas con una pasta tendencialmente de color naranja, en sus variedades clara y oscura. Se trata de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es generalmente burdo en el lado decorado de la pieza y liso en el lado opuesto. La mayoría de las piezas tienen engobe, de color rojo (claro y oscuro) y marrón. El desgrasante es generalmente arena de pequeñas dimensiones. La decoración es por impresión de tejidos, en las formas abiertas al interior, en las formas cerradas al exterior. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Cuencos y platos cóncavos

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Cuencos y platos cóncavos con impresión de tejido

Platos cóncavos o cuencos decorados por impresión en la superficie interna de la pieza con un tejido.

Acabado interno burdo y externo liso, con engobe rojo oscuro y marrón.

Ref. Tipo 14A Decoración/Forma y Tipo 24A-B Decoración.

b. Vasijas globulares con impresión de tejido

Vasijas globulares o subglobulares de borde indefinido decoradas por impresión en la superficie externa de la pieza con un tejido.

Acabado interno liso y externo mayoritariamente burdo, con engobe rojo claro negro y marrón.

Ref. Tipo 14B Decoración/Forma y Tipo 24B Decoración.

5. Beige liso con engobe café

Es un conjunto de vasijas con una pasta tendencialmente de color beige y café, con un característico engobe color café. Se trata de piezas muy bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es liso interna y externamente. El desgrasante es arena de pequeñas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Cuencos

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Cuencos aquillados con líneas acanaladas modeladas

Cuencos aquillados de borde evertido e invertido con líneas acanaladas modeladas bien definidas y profundas en la parte externa de la pieza. Esta decoración se asocia en varios casos a otras decoraciones, como líneas de puntos (obtenidas por presión con instrumento), y líneas incisas paralelas horizontales.

Ref. Tipo 6 Decoración/Forma y Tipo 13 Decoración.

6. Engobe oscuro liso con redes y volutas y figuras curvilíneas

Es un conjunto de vasijas, de formas abiertas, que tienen pastas de varios colores, con engobe de color oscuro (rojo oscuro, café, marrón). Se trata también de piezas muy bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es liso externa e internamente. El desgrasante es arena de pequeñas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Platos y cuencos

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Platos y Cuencos con redes y volutas

Platos planos y cóncavos decorados con líneas grabadas en forma de redes y volutas en la parte interna de las piezas. Cuencos de borde recto decorados con líneas grabadas en forma de redes y volutas en la parte externa de las piezas. Las líneas forman figuras curvilíneas en forma de espirales, redes y achurados, y figuras geométricas.

Acabado liso interna y externamente, con engobe de color oscuro, con tendencia al café y marrón.

Ref. Tipo 8 A-B Decoración/Forma y Tipo 7 Decoración.

ii. Platos con figuras curvilíneas

Platos planos y cóncavos decorados por figuras curvilíneas incisas y grabadas en la parte interna de las piezas. Son líneas bien definidas que forman figuras con curvas.

Acabado interno 64% liso; externo 58% liso. Engobe en el 52 % de las piezas (rojo claro, rojo oscuro, café, negro y marrón).

Ref. Tipo 7 Decoración/Forma y Tipo 6 A-B Decoración.

7. Cuencos con engobe bicolor

Es un conjunto de vasijas, de formas abiertas, que tienen pastas de varios colores, con engobe de dos colores. En general, color rojo oscuro en la parte externa del cuerpo y en la parte superior interna, y marrón en la parte interna bajo el borde. Se trata de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es liso interna y externamente. El desgrasante es arena de pequeñas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Cuencos de borde evertido

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Cuencos con líneas incisas ligeras al interior

Cuencos de borde evertido y recto con líneas incisas ligeras en la parte interna. A veces son bicromados: en dos fragmentos el borde es con engobe rojo oscuro y

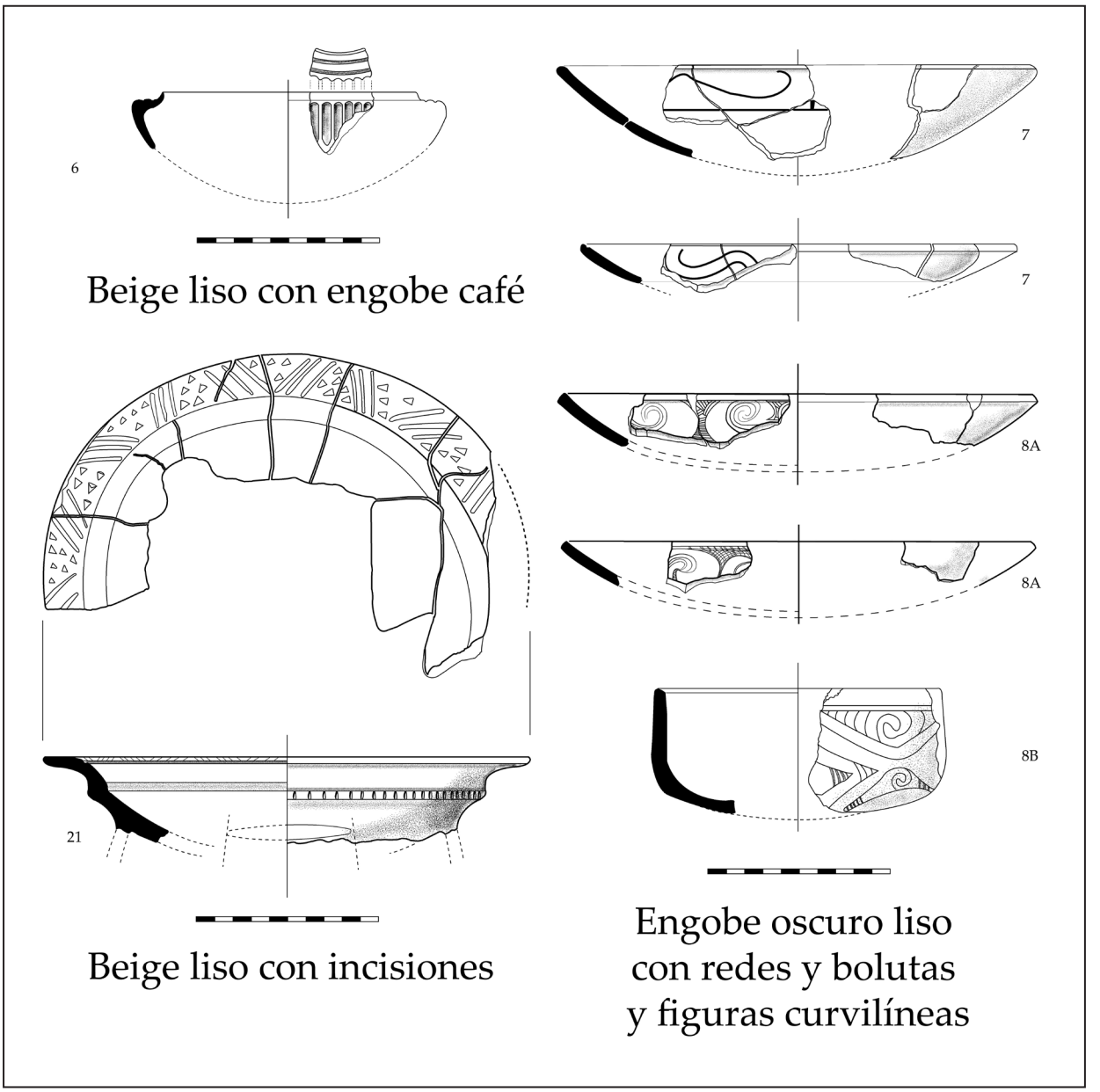


Figura 95. Tipos de pastas/engobe/acabado "beige liso con engobe café"; "beige liso con incisiones" y "engobe oscuro liso con redes y volutas y figuras curvilíneas".

el cuerpo, donde empieza la decoración incisa con líneas verticales paralelas, con engobe marrón. En un fragmento el borde es con engobe rojo claro y la decoración es incisa con líneas horizontales paralelas. Los otros fragmentos de cuerpo encontrados también presentan engobe (rojo claro, rojo oscuro, marrón, negro).

Ref. Tipo 2B Decoración/Forma y Tipo 1C Decoración.

8. Cerámica de contacto

No se trata de un verdadero tipo cerámico, es más bien el resultado de la influencia europea sobre algunos alfareros indígenas. Estas piezas muestran un sincretismo estilístico presente en la ciudad de Santa María de la Antigua en los años de convivencia de las dos culturas. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Cuencos de borde recto

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Cuencos decorados con motivos florales pintados

Cuencos de borde recto decorados con motivos florales en pintura sobre engobe rojo. La pintura es verde y amarilla, sobre engobe rojo oscuro.

Acabado Liso interna y externamente.

Ref. Tipo 17 Decoración/Forma y Tipo 34 Decoración.

9. Beige liso con incisiones

Es un conjunto de vasijas con pasta beige oscuro y engobe marrón. Se trata de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es liso internamente y burdo externamente. El desgrasante es arena de pequeñas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Copas con pedestal

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Copa con pedestal decorada en el labio superior

La copa está formada por un amplio plato cóncavo con borde evertido y labio superior ancho, y un pedestal formado por tres amplias franjas cerámicas unidas a la base por un anillo. El labio está decorado con líneas diagonales y puntos realizados con instrumento de punta triangular. Las líneas van en grupos de a tres en forma de V, y los puntos triangulares llenan los espacios que quedan. En la parte externa, una quilla en la mitad de la forma está decorada con ungulaciones.

Este tipo es muy parecido a los "Cuencos de borde ancho evertido horizontalmente y bases coronarias y anulares" de la clasificación de Santos (1982, 11), especialmente los del Gráfico 1. Según Santos, esta es una de las formas más características del complejo cerámico de la región de Urabá (ídem).

Ref. Tipo 21 Decoración/Forma y Tipo 11 Decoración.

10. Engobe en todo el cuerpo

Es un conjunto de vasijas globulares y sub-globulares, en general de borde evertido, con pastas de varios colores decoradas solamente con engobe. Se trata de piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es mayoritariamente liso interna y externamente. El desgrasante es arena de pequeñas y medianas dimensiones. Estas vasijas tuvieron que ser de uso doméstico, probablemente para almacenar y servir líquidos. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Ollas globulares y sub-globulares

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Ollas globulares con engobe en toda la superficie

Vasijas globulares o subglobulares de borde evertido con engobe en toda la superficie.

Se han reconocido 4 tipos decorativos: **a.** Engobe rojo claro (21%); **b.** Engobe rojo oscuro (17%); **c.** Engobe café (48%); **d.** Engobe marrón (14%). El engobe puede estar en la parte interna, externa o en ambas caras de la pieza.

Ref. Tipo 20 Decoración/Forma y Tipo 42 A-B-C-D Decoración.

11. Otros

Son vasijas de forma abierta que no tienen una clara relación entre el color de la pasta y la forma/decoración; sin embargo, son tipos muy distintivos y reconocibles. Como el resto de las vasijas decoradas, son piezas bien cocidas, en ambiente oxidante. El acabado es mayoritariamente liso internamente y mayoritariamente burdo externamente. El desgrasante es arena de pequeñas y medianas dimensiones. De este tipo se reconocieron las siguientes formas:

a. Platos

Entre los cuales hemos reconocido las siguientes tipologías de forma/decoración:

i. Platos planos con línea grabada

Platos planos con una sola línea grabada en verde, delgada y no muy profunda, en el borde o en otra parte del cuerpo.

Acabado liso interno y mayoritariamente burdo externo, con engobe de varios colores.

Ref. Tipo 3 Decoración/Forma y Tipo 3 A-B Decoración.

ii. Platos con tiras de rectángulos grabadas

Platos planos y cóncavos decorados en el interior por líneas grabadas que forman tiras de rectángulos, espirales con línea doble, líneas rectas y curvas.

Acabado mayoritariamente liso interno y mayoritariamente burdo externo. Casi no hay presencia de engobe.

Ref. Tipo 10 Decoración/Forma y Tipo 9 Decoración.

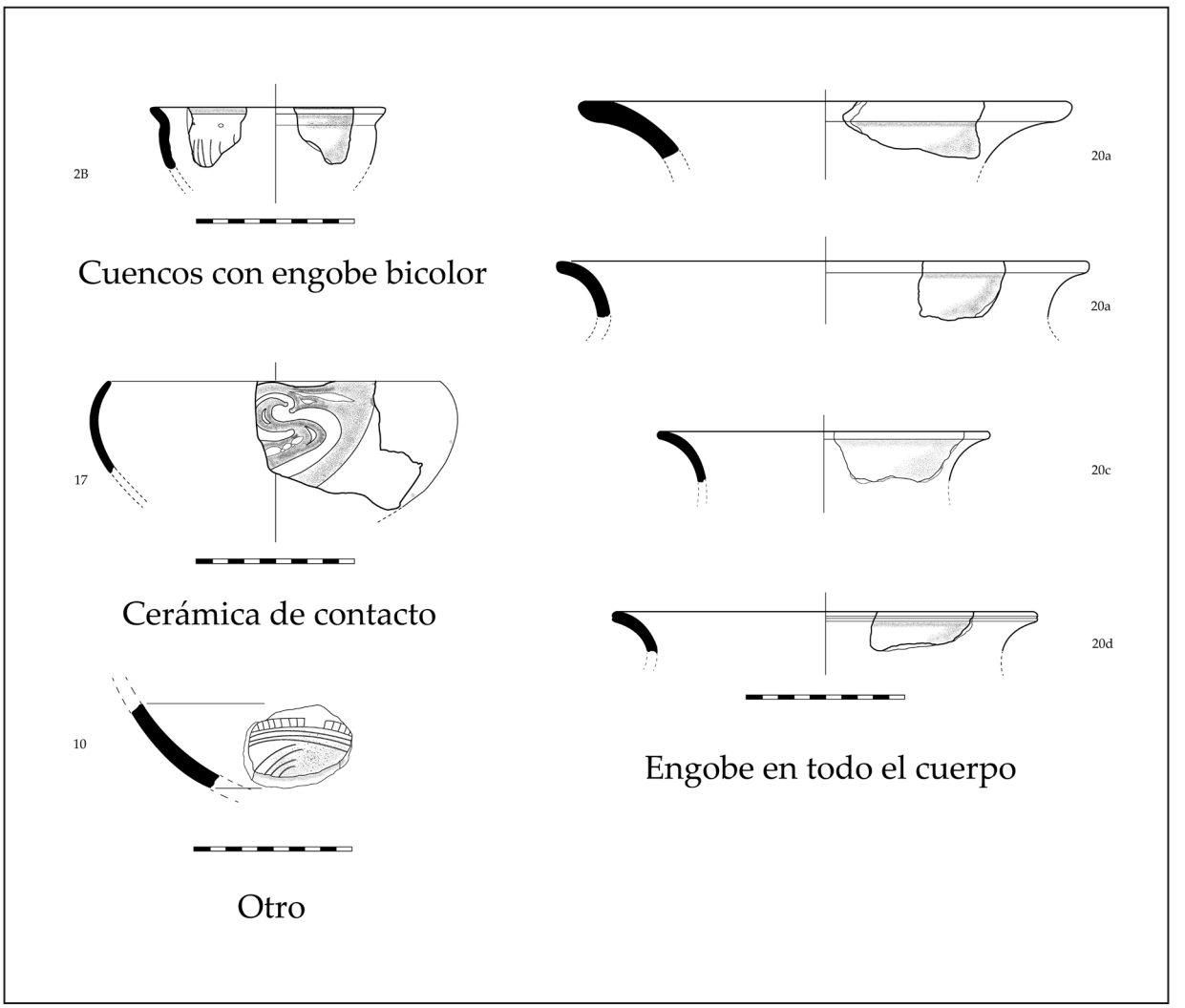


Figura 96. Tipos de pastas/engobe/acabado "Cuencos con engobe bicolor"; Cerámica de contacto"; Engobe en todo el cuerpo" y "Otro".

5.2 CLASIFICACIÓN CERÁMICA: DARIÉN 2 (SIGLOS XII-XV D.C.)

Hemos empezado también el estudio sistemático de la cerámica procedente de la fase prehispánica de Darién, que hemos fechado entre el siglo XII y el XV de nuestra era (ver anexo 2). Esta labor está todavía por terminar, ya que el material analizado, por el momento, procede solo del corte F y faltan la mayoría de los dibujos.

Sin embargo, ya podemos empezar la comparación "fina" que hemos propuesto como método para la creación de una tipología cerámica más detallada. En este sentido, hemos procedido, como primera etapa de análisis, en reconocer los tipos decorativos de esta fase y los hemos comparado con los de la sucesiva, o sea, la fase 1 (de contacto e inmediatamente pre-contacto) de Darién, reconociendo similitudes, permanencias decorativas, diferencias o peculiaridades decorativas. En la realización de este ejercicio, hemos podido comprobar que algunas decoraciones son parecidas, pero tienen algunas diferencias, a veces sustanciales. Por esto, hemos dividido en tres categorías los 60 tipos y subtipos decorativos identificados para la Fase 2 de Darién: los tipos decorativos que tienen continuidad entre las dos fases, los que tienen algún parecido y los que son peculiares de cada fase.

5.2.1 Darién 2. La decoración

La clasificación de los tipos decorativos de la Fase 2 de Darién, prehispánica, se enfocó en el material decorado encontrado en la excavación del año 2015 en el Corte F. Una parte de este material fue hallado en un entierro, llamado Entierro Este, y por esto fue posible reconstruir exactamente, gracias a un riguroso trabajo de restauración, algunas de las formas cerámicas y su asociación con la decoración. En total, el material analizado consta de 202 piezas, entre fragmentos y vasijas enteras.

Se identificaron 39 tipos decorativos y un total de 61 entre tipos y subtipos (anexo 2). De estos 61, 27 tienen bastante continuidad en la fase sucesiva (44,2%); 10 tienen algún parecido (13,4%) y 24 parecen ser peculiares de esta fase, sin tener continuidad con la sucesiva fase 1 (39,4%).

Con esta base tipológica, podemos entrar aún más en el detalle, especialmente sobre aquellos tipos que tienen continuidad, para ver si los pequeños cambios entre una fase y otra se evidencian en todas las piezas o solo en algunas. En el primero de los casos podríamos definir fases en el tipo decorativo. Por ejemplo, el tipo decorativo 7 "Redes y Volutas", que tiene permanencia entre las dos fases, parece tener un grabado más profundo en la fase 2, más antigua que en la fase de contacto (figura 97)

Los 39 tipos decorativos que hemos reconocido para la fase 2 de Darién, también se pueden dividir en 8 grandes familias:

1. Incisiones: 11 entre tipos y subtipos, con un total de 51 fragmentos
2. Grabados: 6 entre tipos y subtipos, con un total de 47 fragmentos
3. Líneas acanaladas: 10 entre tipos y subtipos, con un total de 31 fragmentos
4. Impresión: 14 entre tipos y subtipos, con un total de 28 fragmentos
5. Aplicaciones (cordoncillos): 11 entre tipos y subtipos, con un total de 31 fragmentos
6. Pintados: 1 entre tipos y subtipos, con un total de 1 fragmento
7. Modelados (círculos, figuras, bases): 7 entre tipos y subtipos, con un total de 12 fragmentos
8. Baños: 1 entre tipos y subtipos, con un total de 1 fragmento

En las tablas 8 y 9 están reunidos todos los tipos y subtipos decorativos en estos grandes grupos definidos por la técnica de ejecución.

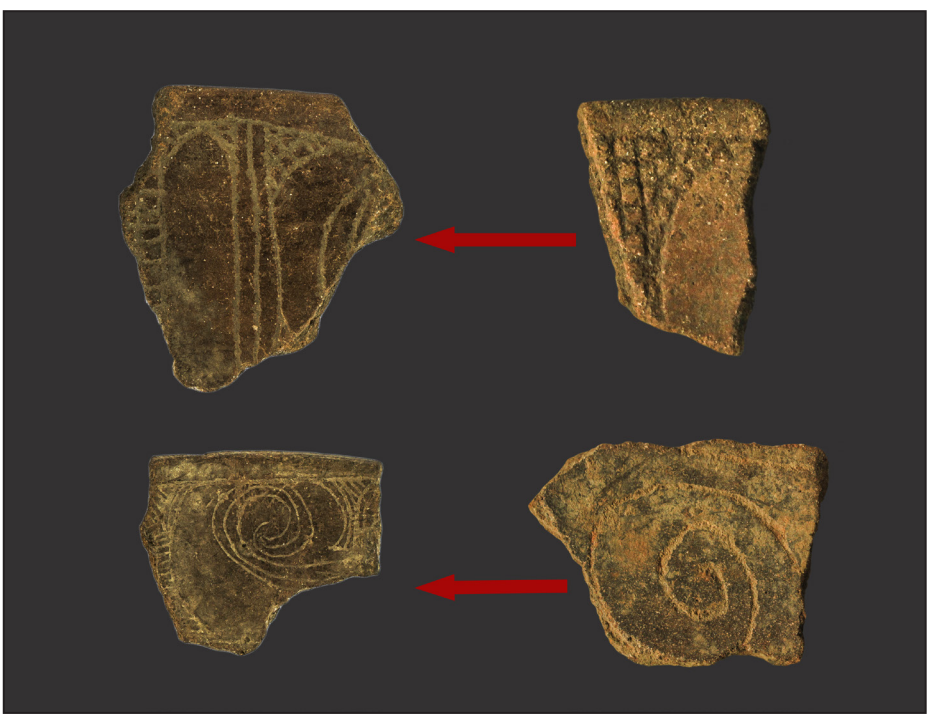


Figura 97. Comparación entre las "redes" y las "volutas" del tipo 7 en la fase 1 (izquierda) y en la fase 2 (derecha). Los grabados de la fase 2, más antigua, aparecen más profundos.

Tecnica	Tipo	Descripción	Cantidad
Incisiones y Grabados	1A	Líneas incisas externas	3
	1B	Líneas incisas internas profundas	22
	1C	Líneas incisas internas	5
	1D	Líneas incisas diagonales paralelas	1
	2A	Líneas grabadas internas	6
	2B	Lineas grabadas externas	2
	3A	Línea sola grabada	6
	3B	Línea sola incisa	5
	4A	Figuras curvilíneas incisas	3
	4B	Figuras curvilíneas grabadas	16
	4C	Franja de figuras curvilineas	1
	4D	Figuras curvilíneas incisas y líneas acanaladas	1
	5	Figuras con líneas rectas	7
	6	Líneas en zigzag	1
	7	Redes y bolutas	6
	8	Achurados	2
	9	Tiras rectangulares	11
Líneas Acanaladas	10A	Líneas acanaladas verticales paralelas	2
	10B	Líneas acanaladas en diferentes direcciones	5
	10C	Líneas acanaladas en diferentes direcciones y círculos modelados	1
	10D	Líneas acanaladas modeladas	1
	11	Líneas acanaladas y líneas de puntos	1
	12	Líneas acanaladas superficiales	9
	13	Círculos acanalados concéntricos	2
	14A	Líneas acanaladas en Borde	7
	14B	Borde con líneas acanaladas y ungulaciones	2
	14C	Labio con una línea acanalada	1
Impresión - Puntos, Puntos Ovalados, Puntos grandes, Puntos triangulares	15	Línea de puntos	1
	16A	Línea de puntos ovalados bajo el borde	3
	16B	Línea de puntos ovalados bajo el cuello	1
	17	Puntos pequeños dispersos	2
	18	Líneas de puntos en diferentes direcciones	1
	19	Líneas en zigzag Impresas	1
Impresión - Ungulaciones	20	Ungulaciones dispersas	2
	21	Quilla con Ungulaciones	1
Impresión - Por tejido	22A	Impresión interna por tejido	4
	22B	Impresión externa por tejido	1
Impresión - dactilar	23	Borde con impresión dactilar	6
	24	Labio con presión profunda de instrumento	2
	25	Labio con línea de puntos triangulares	2
	26	Presiones seguidas de instrumento en línea	1

Tabla 8. Darién 2 (siglos XII-XV d.C.). Las decoraciones por incisiones, grabados, líneas acanaladas e impresiones.

En blanco los tipos y subtipos que tienen permanencia en la sucesiva fase 1, en gris claro los que tienen parecidos y en gris oscuro los que son peculiares de la fase prehispánica.

Todavía esta tipología está lejos de la perfección, especialmente por el bajo número de fragmentos analizados. Un tipo definido por un solo fragmento es todavía incierto y necesita ser confirmado por otros fragmentos en estudios futuros focalizados, especialmente en el análisis del material cerámico procedente del corte I realizado en 2017 y que ha alcanzado la estratigrafía relativa a la fase prehispánica.

En líneas generales, se puede apreciar cierta continuidad estilística entre las dos fases identificadas: el porcentaje de impresiones y de grabados es exactamente el mismo que en la fase 1. Hay una mayor

Tecnica	Tipo	Descripción	Cantidad
Aplicaciones - Cordoncillos	27	Cordoncillos aplicados verticales en grupos de tres o cuatro	8
	28A	Cordoncillos aplicados en grupos con ungulaciones	1
	28B	Cordoncillo aplicado horizontal con ungulaciones	2
	28C	Cordoncillo aplicado con ungulaciones bajo el borde	2
	29A	Cordoncillos aplicados verticales En toda la pieza	5
	29B	Cordoncillos aplicados verticales Con circulo modelado	1
	29C	Cordoncillos aplicados verticales Con arco y circulo modelado	2
	29D	Cordoncillos aplicados verticales Distanciados	5
	30	Cordoncillos aplicados verticales con círculos a presión	2
	31	Cordoncillo grueso con presión dactilar	2
	32	Cordoncillo con presión de puntos distantes	1
Pintados	33	Pintura blanca en borde interno	1
Modelados	34	Protuberancias Modeladas	1
	35	Labio aserrado en borde externo	1
	36	Borde con agarradera	1
	37A	Figuras modeladas antropomorfas	2
	37B	Figuras modeladas zoomorfas	2
	37C	Figuras modeladas indefinidas	4
	38	Base con tiras modeladas	1
Baños	39	Baño blanco con grabados	1

Tabla 9. Darién 2 (siglos XII-XV d.C.). Las decoraciones por aplicación, pintura, modelado y baño.

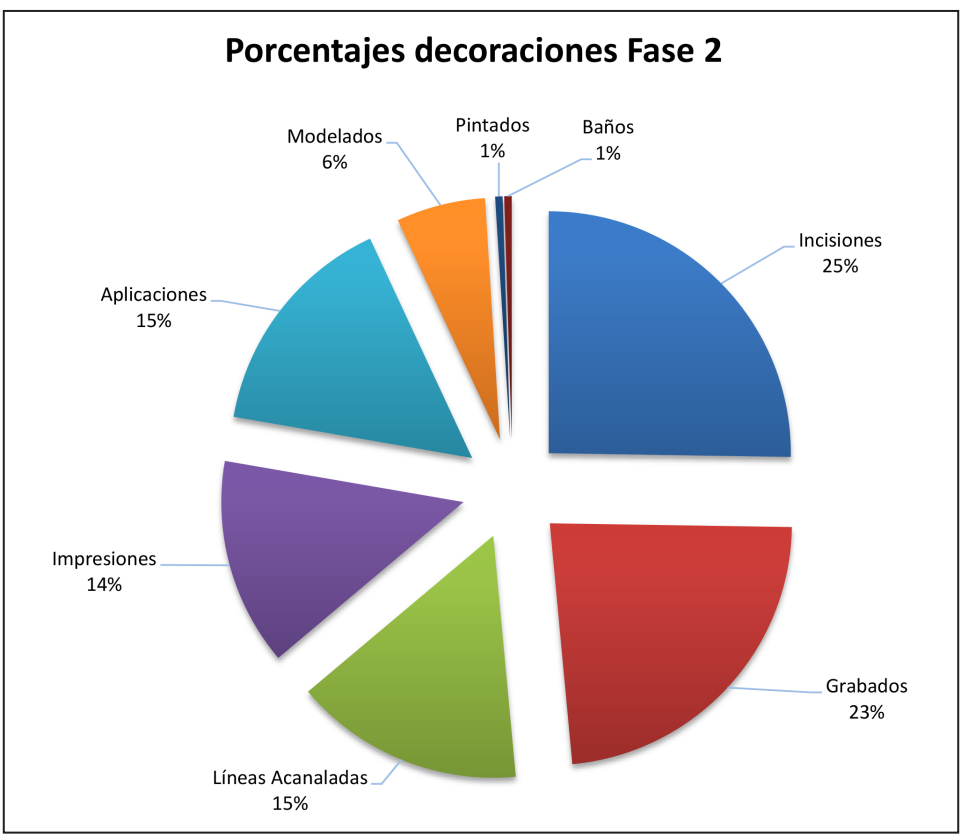


Tabla 10. Porcentajes de las decoraciones en la fase prehispánica de Darién.

presencia de decoración por líneas acanaladas y por aplicaciones de cordoncillos, mientras que son menos presentes las impresiones (de un total de 22% al 14%) y casi no hay presencia de pintados.

5.2.2 Darién 2. La forma y la decoración

Como ya se ha evidenciado, tuvimos la posibilidad de estudiar un mayor número de formas enteras para esta fase, gracias a la excavación de un entierro con ajuar en la estratigrafía prehispánica del Corte F, llamado Entierro Este.

El Entierro Este no arrojó evidencia de los huesos del individuo enterrado, debido a la humedad y el calor típicos de la región; sin embargo, se encontraron 12 vasijas en discreto estado de conservación, que se lograron en buena parte restaurar. Se definieron dos formas cerámicas que, hasta el momento, no han aparecido en la estratigrafía superior relativa a la fase 1, y que entonces parecen peculiares de esta fase histórica.

Otro hallazgo importante fue una ofrenda o entierro ritual, encontrada en el cuadrante 97. En un pequeño hueco realizado en el estrado de vida UE 90, había dos vasijas casi enteras: un pequeño cuenco fitomorfo y una vasija aquillada de cuello alto y borde evertido, la



Figura 98. Darién, Corte F Entierro Este. Ajuar. Se nota la copa con pedestal convexo, enterrada boca abajo, y las 11 vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.



Figura 99. Darién, Corte F. Ofrenda del cuadrante 97.

primera de las cuales se encontraba en óptimo estado de conservación.

Las formas que hasta ahora se han podido reconocer para la fase prehispánica son especialmente cuencos y platos cóncavos. Hay una evidente falta de ollas globulares y subglobulares, que probablemente en esta fase no fueron decoradas, o lo fueron menos que en la fase sucesiva.

1. Cuencos con líneas incisas profundas al interior

Las líneas incisas (casi paralelas) son convergentes hacia un eje central, a veces cruzándose, a veces respetando el eje, a veces se encuentran en forma perpendicular.

La pasta es de varios colores, con una tendencia hacia el naranja, en sus variantes claro y oscuro. El desgrasante es pequeño y medio. El acabado es mayoritariamente desgastado, así como el engobe.

Tiene continuidad con el tipo 2A de la fase 1 y se asocia al tipo decorativo 1B de la fase 2.

2. Cuencos o platos cóncavos con figuras curvilíneas incisas y grabadas

Las líneas son delgadas, realizadas por grabado en la mayoría de los casos (84,2%), y forman figuras curvilíneas en el cuerpo interno de las vasijas. En general, una línea grabada o incisa delimita el borde del área de las figuras curvilíneas. En un caso se encontró una franja de figuras curvilíneas.

La pasta es de varios colores, con una tendencia hacia el naranja, en sus variantes claro y oscuro. El desgrasante es pequeño y medio. El acabado es liso en la parte interna y mayoritariamente liso en la externa. Engobe de varios colores, con una tendencia hacia los colores oscuros (marrón y café).

Tiene un parecido con el tipo 7 de la fase 1, aunque aquí las líneas son mucho más delgadas. Se asocia a los tipos decorativos 4A y 4B de la fase 2.

3. Cuencos de borde recto y platos con líneas rectas

Líneas incisas rectas, al interior de la pieza, que forman figuras, como rombos, cuadrados o figuras geométricas.

La pasta es de varios colores, con una tendencia hacia el naranja, en sus variantes claro y oscuro. El desgrasante es pequeño y medio. El acabado es mayoritariamente liso internamente y burdo externamente. Engobe marrón y negro.

Se asocia con el tipo decorativo 5 de la fase 2.

4. Platos y Cuencos con redes y Volutas

Líneas incisas y grabadas forman redes de cuadros pequeños. Otras líneas forman espirales y figuras geométricas.

La pasta es naranja oscuro. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es oscuro (marrón y rojo oscuro).

Tiene continuidad con el tipo 8 de la fase 1, aunque en esta frase los grabados son más profundos. Se asocia al tipo decorativo 7 de la fase 2.

5. Platos cóncavos con achurados

Líneas incisas, bastante profundas, que se cruzan formando achurados al interior de la pieza.

La pasta es naranja, en sus variantes claro y oscuro. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso en la parte interna y mayoritariamente liso en la externa. El engobe es rojo claro.

Tiene continuidad con el tipo 9 de la fase 1. Se asocia al tipo decorativo 8 de la fase 2.

6. Cuencos o platos cóncavos con tiras de rectángulos grabadas

Líneas grabadas en la parte interna de la pieza forman tiras de rectángulos, a veces delimitadas por líneas rectas o curvas. A veces los rectángulos van en escala de tamaño, formando una especie de escalera.

La pasta es de varios colores, con una tendencia hacia el naranja, en sus variantes claro y oscuro. El desgrasante es pequeño, medio y grueso. El acabado es mayoritariamente liso internamente, y burdo externamente. El engobe es mayoritariamente rojo, en sus variantes clara y oscura.

Tiene continuidad con el Tipo 10 de la fase 1. Se asocia al tipo decorativo 9 de la fase 2.

7. Cuencos pequeños con líneas acanaladas verticales

Líneas acanaladas verticales paralelas en el cuerpo de la pieza, asociadas con líneas acanaladas horizontales en la parte superior de la vasija. Estos cuencos son de dimensión pequeña.

La pasta es naranja claro. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es café.

Se asocia al tipo decorativo 10A de la fase 2.

8. Cuencos aquillados con líneas acanaladas modeladas

Líneas acanaladas modeladas verticales paralelas debajo de la quilla, asociadas con líneas incisas profundas horizontales paralelas en la parte superior de la vasija. Tipo muy parecido al precedente, con algunas variantes.

La pasta es café. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es café.

Tiene continuidad con el Tipo 6 de la fase 1. Se asocia al tipo decorativo 10D de la fase 2.

9. Platos cóncavos o cuencos con impresión de tejido interna y vasijas globulares con impresión de tejido externa

Impresión de tejido en la parte interna o externa de la pieza. A veces los nudos del tejido se ven más pequeños que en otras.

La pasta es mayoritariamente naranja claro y oscuro, con desgrasante pequeño. El acabado es mayoritariamente liso interna y externamente, con engobe desgastado.

Tiene continuidad con el tipo 14 de la fase 1. Se asocia al tipo decorativo 22 de la fase 2.

10. Cuencos con impresión dactilar en el labio externo

Cuencos de borde invertido y recto con presiones dactilares repetidas sobre el borde, en la parte externa del labio

La pasta es naranja claro y oscuro, con desgrasante pequeño. El acabado es 50% liso en la parte interna y 66% burdo en la parte externa de la pieza, con engobe rojo oscuro.

Tiene continuidad con el tipo 15a de la fase 1. Se asocia al tipo decorativo 23 de la fase 2.

11. Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido con varias decoraciones

Esta vasija se encontró en un contexto funerario y tiene, presumiblemente, una función ritual. Presenta una quilla más o menos acentuada, según los casos. A veces la quilla es sustituida por una curva casi redonda. Las dimensiones varían desde 7,4 a 10,6 cm de altura y desde 6,8 a 10,8 cm de ancho. La factura varía bastante de vasija a vasija. En algunos casos las formas de las vasijas son perfectamente simétricas, las decoraciones bien aplicadas y, en general, el acabado es meticuloso; en otros, se nota un trabajo más tosco, o apresurado, que revela una producción finalizada tan solo para el ritual del entierro.

En el Entierro Este, de las 13 vasijas de este tipo que se pudieron reconstruir, ninguna se repite exactamente ni en la forma y ni en la decoración, aunque indudablemente todas pertenecen a un tipo que tiene una función y un estilo bien determinado. A estas podemos sumarle otra vasija encontrada en la ofrenda del cuadrante 97 del Corte F junto a un cuenco fitomorfo (figura 102), llegando a 14 vasijas reconstruidas por este tipo.

Estas vasijas se encontraron decoradas por:

- Líneas acanaladas en diferentes direcciones y círculos modelados – Tipo 10C – (1).
- Líneas de puntos en diferentes direcciones – Tipo 18 – (1).
- Ungulaciones dispersas – Tipo 20 – (1).
- Cordoncillos aplicados verticales en grupos de tres o cuatro – Tipo 27 – (2).
- Cordoncillos aplicados en grupos con ungulaciones – Tipo 28 – (1).
- Cordoncillos aplicados verticales en toda la pieza – Tipo 29A – (4).
- Cordoncillos aplicados verticales con circulo modelado - Tipo 29B – (1).
- Cordoncillos aplicados verticales con arco y círculo modelado - Tipo 29C – (2).
- Cordoncillos aplicados verticales con círculos a presión – Tipo 30 – (1).

Lo anterior indica que para los fines del ritual, estas vasijas no tenían que ser idénticas, más bien parecidas, pero distintas la una de la otra (figura 100).

12. Copas con pedestal de plato cóncavo con borde amplio evertido decorado con líneas acanaladas y ungulaciones

La decoración consiste en una franja de ungulaciones repetidas delimitada por dos líneas acanaladas paralelas.

La pasta es café. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es desgastado.

Se asocia al tipo decorativo 14B de la fase 2.



Figura 100. Darién, Corte F. Vasijas aquilladas de cuellos alto y borde evertido del Entierro Este.



Figura 101. Darién, Corte F. Copa plana con pedestal convexo. La superficie interna del plato superior tiene grabados realizados sobre un baño blanco.

13. Copas planas con pedestal convexo y decoración grabada en el plato

La copa está formada por un amplio plato cóncavo y un pedestal grueso y convexo. El plato está decorado en su interior por líneas grabadas que dibujan formas geométricas sobre un espeso baño blanco. Esta decoración divide el plato en cuatro regiones que contienen formas rectangulares y líneas poco definidas por el desgaste. El pedestal tiene forma de barril y está decorado con ungulaciones verticales por todo el cuerpo, excepto en el centro, que presenta una amplia línea alisada (figura 101).

Esta copa fue encontrada en el Entierro Este del corte F, asociada a 13 vasijas aquilladas de cuello largo y borde evertido.

La pasta es naranja claro. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. La superficie interna del plato presenta un baño blanco.

Se asocia a los tipos decorativos 39 y 20.

14. Vasijas globulares de borde evertido con línea de puntos ovalados bajo el borde

El borde de estas vasijas es muy abierto, y el cuello es estrecho en comparación con la apertura del borde. La decoración se da por presión de puntos ovalados que

forman una línea en la parte externa de la pieza, bajo el borde de las vasijas. La línea de puntos puede estar en el puro borde o en la parte central, entre el borde y el cuello.

La pasta es naranja claro. El desgrasante es pequeño. El acabado es burdo internamente y liso externamente. El engobe está presente en el 50% de los fragmentos, y es rojo oscuro.

Se asocia al tipo decorativo 16A.

15. Cuencos de borde recto y quilla alta con ungulaciones

Quilla alta con ungulaciones amplias verticales seguidas por toda la quilla.

La pasta es naranja oscuro, con desgrasante pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es rojo claro.

Se asocia al tipo decorativo 21 de la fase 2.

16. Cuencos de borde invertido y pintura blanca en borde interno

Una franja blanca de pintura corre por todo el borde interno de la pieza. La pieza tiene en la parte externa engobe rojo claro.

La pasta es naranja claro. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es rojo oscuro claro.

Parecido al tipo 15b de la fase 1, aunque aquí no hay presión dactilar en el labio externo. Se asocia al tipo decorativo 33 de la fase 2.

17. Cuencos fitomorfos de borde evertido

12 protuberancias grandes de forma seguida alrededor de la pieza, en su parte más amplia. Dos tiras de ungulaciones horizontales rodean cada protuberancia a los lados. La parte convexa externa de cada protuberancia corresponde a una cóncava al interior, lo que significa que se modeló a partir de una impresión interna con el dedo (figura 102).

La pieza se encontró en un entierro ritual, u ofrenda, en el cuadrante 97 al lado de una vasija aquillada de cuello alto y borde evertido.

La forma está probablemente inspirada por el fruto del árbol Lecythis Minor u Olla de Mono o Cocuelo. Tiene una relación formal con una vasija encontrada por Reichel-Dolmatoff en Cupica (Reichel-Dolmatoff 1961, 285 y lámina XIV 3-4) y con las "vasijas con abultamientos periféricos" de Ciénaga de Oro (Reichel-Dolmatoff 1957), aunque aquí los abultamientos sobresalen más y son más numerosos.



Figura 102. Darién, Corte F. Cuenco fitomorfo encontrado en la Ofrenda del cuadrante 97. Vasija de cuello alto y borde evertido encontrada en el mismo contexto.



Figura 103. Cuenco cónico con cordoncillos ungulados. Se nota claramente el punto de unión de la base.

La pasta es café. El desgrasante es pequeño. El acabado es liso interna y externamente. El engobe es café.

Se asocia al tipo decorativo 34 de la fase 2.

18. Cuencos con labio aserrado en borde externo

Cuencos de borde recto y evertido, con decoración modelada aserrada. Esta decoración sobresale el borde mismo.

La pasta es naranja claro. El desgrasante es pequeño. El acabado es burdo. El engobe es desgastado.

Se asocia al tipo decorativo 35 de la fase 2.

19. Cuencos cónicos de borde recto y base, con cordoncillos aplicados con ungulaciones bajo el borde

Uno o dos cordoncillos aplicados horizontales bajo el borde, decorados con ungulaciones seguidas.

Se pudo reconstruir un fragmento significativo de un cuenco de borde recto, donde se percibe claramente el punto de unión de una base (figura 103).

La pasta no es un elemento distintivo. El desgrasante es pequeño y medio. El acabado es 50% liso interna y externamente.

Se asocia al tipo decorativo 28C de la fase 2.

Dado el escaso número de piezas a disposición, todavía no estamos en condiciones de poder realizar una clasificación por pasta/forma/decoración; sin embargo, podemos notar una tendencia hacia pastas y engobes de color oscuro en las vasijas con función ritual y, en las demás, una tendencia hacia la utilización de pastas de color naranja, en sus variante claro y oscuro.

5.3 CONCLUSIONES

La clasificación de Santos para El Estorbo (1982) toma como punto de partida el color de la pasta, clasificando toda la cerámica encontrada en tres grandes tipos (Rojo Pulido, Blanco y Rojo con Engobe Blanco) que se encuentran a lo largo de toda la estratigrafía, o mejor, de los niveles de su excavación, de modo que ninguno de ellos determina un cambio cronológico. Por cada tipo se reconocen varias formas y funciones y, por cada forma, varias decoraciones.

Bedoya y Naranjo para Capurganá (1985) dividen el conjunto de la cerámica hallada en sus investigaciones en dos grandes grupos (Capurganá y El Estorbo) que tienen una clara diferencia y que las autoras relacionan con dos momentos cronológicos distintos, aunque estratigráficamente no logran encontrar claramente el momento del cambio. Como Santos, dividen estos dos grupos en formas y luego hacen un listado de las decoraciones (17 para el grupo más antiguo y 1, con tres variantes, para el grupo "El Estorbo").

Nosotros hemos querido hacer algo distinto. Nuestra clasificación tiene como base la metodología de excavación estratigráfica y la relativa división por fases estratigráficas. De esta forma, no es la cerámica

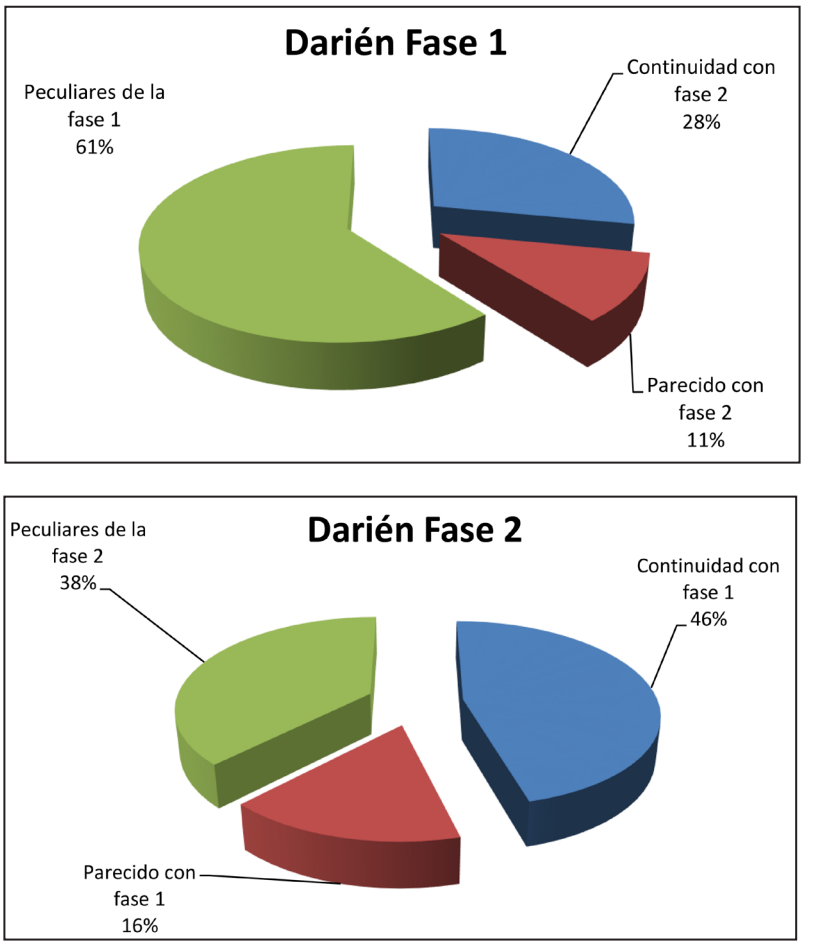


Tabla 11. Gráfico de la permanencia estilística en las decoraciones de la cerámica de Darién 1 (siglos XV-comienzos XVI d.C.) y Darién 2 (siglos XII-XV d.C.).

la que indica, con sus cambios, las divisiones en grupos o conjuntos cerámicos, sino es la estratigrafía la que nos muestra claramente las diferentes fases, correspondientes a los diferentes momentos cronológicos del sitio. A partir de esta división, nosotros investigamos la cerámica, con una atención especial en los detalles, en esos "pequeños cambios" que aparecen en las tipologías ya mencionadas y que se diluyen en una genérica definición de "modelado inciso" o de "complejo cerámico Urabá-Tierralta" o de "segundo horizonte inciso", es decir, todas tipologías que abarcan en media mil años.

Como ya se dijo, estas tipologías son muy importantes y tienen el valor de haber permitido identificar amplios momentos históricos y culturales. Gracias a estos estudios tenemos una idea bastante clara de un movimiento cultural que del bajo y alto Sinú se va desplazando hacia el Golfo de Urabá, por un lado, y hacia el alto Chocó, por el otro, y que de ahí se desplaza hacia Panamá.

Es una óptima base, pero necesitamos entender mejor los procesos pequeños y locales a través de una metodología de extracción de los datos que no puede prescindir de la estratigrafía arqueológica. Esta metodología nos permite afinar las tipologías y entender las sutiles diferencias entre siglo y siglo. Esto nos ayudará a elaborar teorías más detalladas sobre el movimiento de gentes y la influencia estilística, además de aclarar la cronología de la región.

En el caso de Darién y Santa María de la Antigua, estamos tan solo en el comienzo de la elaboración de una tipología regional. Ya conocemos 25 sitios arqueológicos en la región, muchos de los cuales seguramente son más antiguos que la Fase 2 de Darién. Al momento, esta afirmación se basa principalmente en una evaluación estilística y de posición en la estratigrafía

geológica de estos sitios (ya que muchos de ellos se encuentran en barrancos de río o caños excavados artificialmente). Una vez que podamos excavarlos adecuadamente, con corte estratigráficos posiblemente amplios, iremos añadiendo los resultados a esta primera tipología.

Haciendo una comparación del material excavado con las tipologías existentes, naturalmente podemos incluir todo (o casi) este material en el "conjunto cerámico Urabá-Tierralta" definido por Santos y Botiva. Es decir, el área de Darién tiene características cerámicas que no se alejan mucho de las encontradas en sitios del Bajo Sinú, en particular Ciénaga de Oro, y del costado oriental del Golfo de Urabá, en particular El Estorbo. La mayor coincidencia de formas y decoraciones, de todos modos, es con la cerámica encontrada en Capurganá por Bedoya y Naranjo.

Sin embargo, esta es una observación muy vaga y general, ya que, si observamos los detalles, solamente algunos coinciden y la mayoría tienen solamente un parecido, a veces mayor, a veces menor.

Nuestra propuesta, como hemos dicho en la introducción, está enfocada en los detalles estilísticos y en sus cambios en las fases identificadas a través de la excavación estratigráfica. Con esta metodología, hemos podido efectivamente evidenciar cómo en el sitio arqueológico de Darién entre la Fase 2 (siglo XII – siglo XV d.C.) y la Fase 1 (siglo XV – comienzos del XVI d.C.) la cerámica, en su decoración y en sus formas, tiene sustanciales variaciones.

En la Fase 1, de los 89 entre tipos y subtipos identificados, 25 tienen continuidad con la fase precedente 2, 10 tienen un parecido en la técnica decorativa y 54 son peculiares de esta fase.

En la Fase 2, de los 61 entre tipos y subtipos identificados, 28 tienen continuidad con la fase sucesiva, 10 tienen un parecido en la técnica decorativa y 23 son peculiares de esta fase.

Miramos los gráficos relativos a la permanencia estilística en la decoración cerámica de estas dos fases.

Considerando que el dato de la Fase 1 de Darién está condicionado por el gran número de fragmentos encontrados y estudiados en comparación con los de la Fase 2 (y que entonces el porcentaje de tipos peculiares está destinado a disminuir), se puede claramente apreciar que, no obstante una evidente homogeneidad estilística, las diferencias entre las dos fases son muchas.

O sea, la efectiva continuidad de estilos decorativos es entre el 28% y el 46% del total y, como hemos observado anteriormente, también en estos tipos que mantienen continuidad se pueden observar (a través de un ulterior estudio aún más detallado) diferencias entre las dos fases, como la profundidad de las grabados en el tipo 7, antes mencionada a título de ejemplo.

Lo mismo, aunque todavía en forma provisional, se puede observar en el conjunto formas/decoraciones entre las cuales hemos podido ya identificar algunas totalmente peculiares para cada fase.

Capítulo 6
Vitruvio en los trópicos o de la difícil aplicación del ideal greco-romano en la selva del Darién

6.1 LA DIRECCIÓN DE LOS VIENTOS

La ciudad ideal europea, en los siglos XV y XVI, tiene sus orígenes en la planificación ortogonal griega y romana, retomando una tradición que desde las ciudades hipodámicas griegas y luego helenísticas, que estaban repartidas en una red de carreteras ortogonales sin un centro preciso, pasaba por la ciudad romana organizada a lo largo de dos ejes principales (cardus y decumanus) con el Foro en el centro, sintetizada y codificada en la obra de Vitruvio (Vitruvio, 1991). El *De Architectura*, obra redescubierta por Poggio Bracciolini en el año 1416 en el monasterio de San Gallo (aunque nunca del todo olvidada), era el único testimonio superviviente del saber constructivo greco-romano y, por esta razón, vino a cumplir una "función de faro iluminador en el contexto renacentista de la fascinación por la antigüedad" (Calatrava en Vitruvio 1991, 4), marcando desde ese momento la cultura arquitectónica europea.

La idea romana de ciudad, que era la evolución en mampostería del modelo de *castrum* militar, encuentra su posibilidad de aplicación solamente en el momento en que el poder de los ejércitos permite un control territorial amplio, que en su fase imperial será denominado "pax romana". Solamente en ese momento se pueden desarrollar cuadrículas perfectas en fundaciones que tenían que estar, necesariamente, en llanuras sin accidentes naturales.

Este control territorial vino disolviéndose en Europa en los últimos siglos del imperio romano de occidente, para desaparecer completamente con las invasiones germánicas y la institución de los reinos romano-barbáricos. Los diez siglos que siguieron la caída y disolución del imperio romano vieron formarse un concepto totalmente distinto de plan urbano. El fenómeno del "encastellamento" (Francovich 2003, Toubert 1973) causado por la inseguridad general debida a las continuas guerras que llenaban las llanuras de ejércitos contrapuestos, derivó en la construcción de pequeños centros fortificados en altura, lo que permanecería durante todo el alto medioevo. El plano vial se volvió tortuoso y dedálico, con el objetivo de confundir las huestes enemigas y poder defender calles angostas con menos soldados. Con el pasar del tiempo, estos centros se volvieron ciudades y se ampliaron, sin renunciar de todos modos a sus murallas y a su plano intrincado. Las ciudades que necesariamente tenían que estar ubicadas en llanuras, como los puertos, también mantuvieron este estilo urbanístico, como es el caso de Génova, Venecia, Barcelona, Marseille, etc.

El renacimiento, el cinquecento, es el momento en que una parte de Europa vuelve a mirar hacia atrás, hacia las ciudades cuadriculadas romanas y griegas: con el volver del concepto imperial, el fortalecimiento de los estados y de los reyes; la mirada, naturalmente, vuelve a Roma. Las ciudades construyen sus ampliaciones en forma de cuadrícula, aunque sus centros ya son demasiado laberínticos para poderlos transformar (a pesar de ello, hay famosos intentos como los de Sixto V en Roma).

Será justamente en las tierras nuevas de la Indias Occidentales, donde hay todo por hacer, que el ideal de la ciudad cuadriculada romana tendrá nuevamente una realización práctica, mezclada con una visión religiosa bajomedieval donde la centralidad de los edificios de culto se sobrepone al plano original. En el centro de la cuadrícula ya no se tendrá una cruz formada por el *decumanus maximus* y el *cardo maximus*, sino la plaza principal donde se posiciona el espacio ideológico renacentista en sus niveles de poder religioso, político, económico, militar y jurídico (Aprile-Gniset 1991, 206).

Cuando en el año 1514 Pedro Arias de Ávila se encuentra zarpando hacia las nuevas tierras, la corona ya les ha entregado las instrucciones para las funda-

ciones de nueva ciudades y para el buen gobierno de las mismas; y en estas aparece tanto la lección de Vitruvio y el ideal de la ciudad cuadriculada, como el concepto medieval de división de la sociedad en *tres estados*: el clérigo, el caballero y el campesino. "*habéis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas, y sean de comienzo dados por orden: así en el lugar que se dejare para la plaza, como el lugar en que estuviere la iglesia, como en la orden que tuvieren las calles, porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo, sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados y los otros jamás se ordenan*" y "*asimismo se ha de repartir los heredamientos según la calidad y manera de las personas, y según lo que sirvieren, así les creced en heredar*" (Santa Teresa 1956-1957, 40: 322).

En las *Ordenanzas* sancionadas por Felipe II en el año 1573, en las cuales se reunían conceptos y principios utilizados en la práctica de la fundación de ciudades en las Indias Occidentales y se recopilaban preceptos ya expresados en *Instrucciones* y *Reales Cédulas* precedentes, es clara la inspiración vitruviana, especialmente en la indicación de que los sitios donde se habrán de fundar las nuevas ciudades tendrán que ser "*de buena y felíz constelación, el cielo claro y benigno, el aire puro y suave, sin impedimento ni alteraciones y de buen temple, sin exceso de calor o frío, y habiendo de declinar, es mejor que sea frío"* (art. 34, en Lucena 2005, 66). Parece estar escuchando al mismo Vitruvio, quien decía: "*En primer lugar, se seleccionará un terreno totalmente favorable: un terreno elevado y abierto, despejado de nieblas y con una orientación que no sea ni calurosa ni fría, sino templada; se evitará, además, la proximidad a terrenos pantanosos, pues al amanecer, cuando las brisas matutinas llegan a la ciudad, esparcen el olor de las bestias que viven junto a los pantanos —un olor nauseabundo— entremezclado con la niebla que llega hasta los mismos habitantes, quienes, al inhalarlo con su aliento, sufren las consecuencias que ocasiona un terreno insalubre y pestilente*" (Vitruvio 1997, 12).

La atención en la disposición inicial de las calles y plazas con respecto a los puntos cardinales y a los vientos también deriva de la tradición vitruviana: "*haremos la distribución de su superficie, plazas y callejuelas en dirección hacia los cuatro puntos cardinales. Esta distribución se trazará correctamente, en el supuesto de que los vientos no afecten de modo perjudicial a las callejuelas, pues si son fríos ocasionan daños; si son cálidos, provocan verdaderas alteraciones, y si son vientos húmedos, causan serios inconvenientes*" (Vitruvio 1997, 16). Por ese motivo, la ciudad se empieza a trazar a partir de la sombra de un gnomon y de un compás, para ubicar perfectamente los puntos cardinales y, consecuentemente, los ocho vientos, porque "*cuando las plazas se dispongan directamente frente a la dirección de los vientos, la intensidad del viento continuo se extenderá desde el cielo abierto con fuerte violencia y se potenciará al estar encerrado en las angostas callejuelas. Por ello, es necesario orientar los barrios atendiendo a las direcciones de los vientos, con el fin de que al llegar a las esquinas de los bloques de casas se debiliten y, repelidos, terminen disipándose*" (Vitruvio 1997, 17 y 18).

Se iba a fundar la ciudad ideal cristiana en el medio de la selva desconocida, en el medio de la "mancha verde" del mapa de Juan de la Cosa. Entre los atractivos de estas tierras nuevas, se encuentra seguramente el relato de un lugar donde hay oro en abundancia, tanto que los nativos pueden construir un templo totalmente de este material, Dabaibe. Un cuento que poco a poco se transformará en el mito de El Dorado.

De hecho, Balboa escribe al rey "*... dicenme mu-*

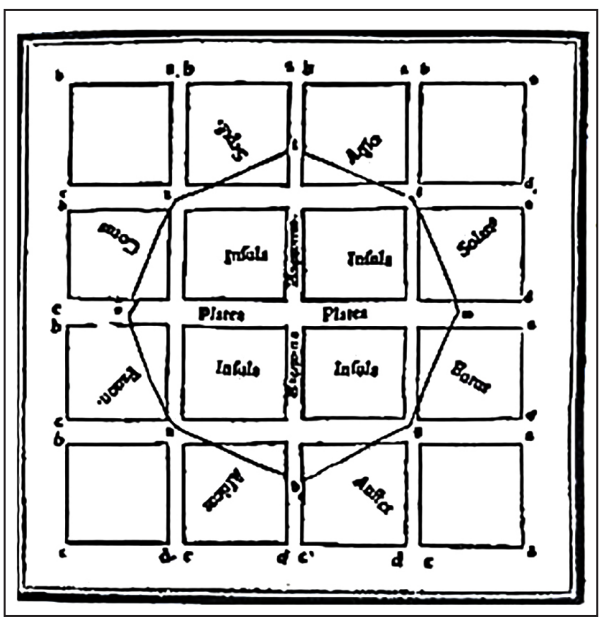


Figura 104. La ciudad romana cuadriculada según las indicaciones de Vitruvio en una ilustración de 1536: en Benevolo, L'arte e la cittá antica, Laterza, Bari 1981.

chos indios que lo han visto, que tiene este cacique Davaive ciertas cestas de oro, que cada una dellas tiene un hombre que llevar á cuestas: este cacique coge este oro porque está apartado de la sierra…" (Navarrete 1829, 358).

En este sentido, la ciudad ideal se vuelve la ciudad utópica, donde todo sería posible, un mundo edénico y riquísimo donde poder hundir las manos en los ríos y sacarlas llenas de oro. Con esta expectativa viaja la mayoría de los pasajeros de la armada de Pedrarias en el año 1514, dejándolo todo atrás y transportando lo indispensable para fundar una nueva vida al otro lado del Océano Atlántico.

***

Las fuentes, especialmente Fernández de Oviedo quien vivió allí entre 1514 y 1523, hablan difusamente de Santa María de la Antigua del Darién. Igualmente, no sabemos casi nada de su conformación física y urbanística, ya que no nos ha llegado hasta el momento ningún plano de la ciudad. No conocemos cuántas calles tenía, ni su dirección, ni cuántas plazas, ni dónde y cómo estaban posicionadas.

Sin embargo, es posible empezar a formular una hipótesis a partir de los pequeños indicios que podemos recolectar de las fuentes históricas primarias y en algunas fuentes secundarias (Quintero 2017), sacando de ellas las pequeñas descripciones de la ciudad, casi siempre incidentales en el contexto de un cuento: visiones fugaces de partes físicas de la ciudad que son el único apoyo a nuestro estudio.

Podemos comparar estos datos con los resultados de las investigaciones arqueológicas y la geomorfología del sitio, para tener una idea inicial sobre la conformación urbanística de la primera ciudad española en tierra firme.

Sabemos, antes que todo, de la existencia de algunos sitios físicos y algunas edificaciones. Naturalmente había una *plaza principal*, construida en frente de la *Iglesia Catedral*, evolución y ampliación de la *primera capilla* dedicada a Santa María de la Antigua, probablemente realizada en el sitio de la casa del cacique Cemaco (Anglería, 1989, p. 104). La iglesia catedral tenía torre campanaria (Toribio Medina, 1920, cap. V, Nota 29) y un amplio terreno donde posiblemente había unos pequeños edificios para la producción de pan y otros alimentos (Archivo de Indias, Patronato, 1-4-3/8 en: Severino, 1956, v 41, p. 304). Tuvo agregado un *deanato* (Ordenanza del Rey el 5 de Septiembre de 1513 en: Serrano y Sanz, 1918, p CCCIX), y seguramente un cementerio, como en todas iglesias del periodo.

Sobre la plaza principal también estaban la *casa del gobernador*, la *casa de contratación* y la *casa del cabildo*. A la *casa de contratación* llegaban, desde la bodega ubicada frente al mar llamada toldo (Real Cédula del 30 de Julio de 1513 en: Serrano y Sanz, 1918, p DXXIV), las provisiones y los bienes para repartir en la ciudad.

"…Dice que en el repartimiento de Vuestra Altezas le mandó hacer, señaló para la iglesia de Santa María de la Antigua cuatro solares y para la Casa de la contratación y fundición señaló otros solares, y para el Regimiento y Cabildo y para su persona y Oficiales de Vuestra Alteza y Justicia…" (Carta de Pedrarias Dávila al rey el 8 de Diciembre de 1515 en: Toribio Medina, 1920, v. 2, p. 221). Sabemos que la *casa de fundición* estuvo en función desde la llegada de Pedrarias hasta los últimos días de la ciudad, ya que tenemos notas de fundiciones de Alonso de la Puente, tesorero, de marzo de 1524 (Jopling 1994, 98); o sea, este fue uno de los últimos cargos públicos en abandonar la ciudad. Igualmente, la *casa del cabildo* tuvo que estar ubicada en la plaza principal y se le asignó por lo menos un solar (Quintero 2017), así como las casas que pertenecieron a Vasco Núñez de Balboa y que luego pasaron a ser del gobernador Pedrarias Dávila.

Desde la primera fundación, en 1510, existió la *iglesia de San Sebastián*, en la cual se reunieron Balboa y sus secuaces para tomar la decisión de no recibir el gobernador Nicuesa en la ciudad (Fernández de Oviedo 1851-55, vol. 2, 474). Sabemos, por el relato de Oviedo, que la iglesia de San Sebastián estaba "*en cabo y fuera de la ciudad*" junto a la *cárcel*. Desde estas dos construcciones se podía ver la misma *casa de Oviedo* que, de lo que él mismo nos relata, tuvo que ser una de las mejores de la ciudad, "*…tal, que ninguna hasta aquel tiempo había en la Tierra Firme como ella*" (Fernández de Oviedo 1851-55, vol. 3, 90).

Otro edificio que existió desde la primera fundación de Santa María, aunque inicialmente modesto y sucesivamente ampliado con la llegada de la armada de Pedrarias, fue el *Monasterio de San Francisco*, con su iglesia o capilla y cementerio (Quintero 2017), construido *"en muy buen lugar y bien hecho"* (AGI, Patronato 1-1-1/26 en Santa Teresa 1956 v. 40, 420).

El *hospital de Santiago*, con su *botica*, claustro y capilla, fue construido después de la llegada de Pedrarias y, como veremos, es posible que se encuentre en el área de expansión de la ciudad hacia el sur. Además de estos edificios públicos, hay testimonio de *panaderías*, una *pescadería*, una *carnicería* y una *plaza de abastos*.

Además de la casa de Oviedo, que hemos ya señalado, conocemos también de la existencia de otras casas de particulares, como las del contador *Diego Márquez*, la de *Martín de Zamudio*, la del bachiller *Diego del Corral* junto a la de *Lope de Olano*, la del *licenciado Espinosa*, la de *Rodrigo de Colmenares*, y la del responsable de los indios de la Corona *Blas de Bastos* junto a la de *Andrés de Cereceda* (Quintero 2017).

Afuera de la ciudad tuvo que haber varias *estancias*, entre las cuales conocemos, por las fuentes, la del bachiller del Corral, de la cual hemos hablado en el capítulo 1. También es probable la presencia de un fuerte en las afueras de la ciudad (Memorial de enciso en: Toribio Medina, 1920, Vol 1, 71).

Del puerto de mar ya hemos hablado en el capítulo 3. Como hemos visto, no se trataba de un puerto estructurado, sino más bien de un desembarcadero al lado de una laguna creada por la desembocadura del río Darién. Por lo que se logra inferir de las fuentes, los barcos que llegaban a Santa María de la Antigua anclaban en un espejo de mar reparado por los vientos, y desembarcaban personas y cargas a través de embarcaciones más pequeñas, como bergantines y canoas (Martín et al 2015, 68). Las construcciones en tierra tuvieron que consistir en un gran almacén para la mercancía, llamado *Toldo* y en estructuras para la reparación de los navíos.

***

La *casa del Tesorero* Alonso de la Puente, funcionó como almacén de "*hacienda, oro y escrituras de Su Majestad*" el rey, y fue una de las pocas casas de la ciudad construidas en tapia. Gracias a un documento que se encuentra en la recopilación de Documentos inéditos para la historia de Colombia de Juan Friede (fragmentos de la probanza sobre necesidades de la casa real en 1520 en: Friede 1955, vol 1, 66-70), conocemos los detalles de esta casa, ya que el tesorero tuvo que reconstruirla y tomó nota de todas las expensas realizadas.

El tesorero "*hizo en el solar de las dichas casas de Sus Altezas una casa pequeña cercada de tapias, barro y madera para que estuviese la dicha hacienda de oro y escrituras suso dichas"* y "*cubrió la dicha casa de nuevo de paja y cercó todos los dichos dos solares de maderos y cañas y lo reparó todo"* (Friede 1955, vol 1, 66). Esto significa que la casa del tesorero y la hacienda del rey estaban asentadas en dos solares, y que la cerca estaba conformada por palos de madera y una pared de cañas entre palo y palo. Es posible que esta fuese la forma común en la ciudad de cercar los solares.

Para construir esta casa se necesitaron "*Diez aytinales, Nueve vigas, veinte y ocho alfarjías, cincuenta varas, cinco tirantes, cuatro soleras, diez varas en pilares, mil duelas, ocho tablas, unas puertas, una aldaba, cuatro estantes, la cobija de la dicha casa, tres mil quinientos clavos de tillado y medio tillado, trescientos clavos xemales y palmares, los adobes que lleva la casa, las tapias, la madera y tablas de la escalera, cuatro aldabas para ventanas de hierro, echar un suelo de tierra al buhío"* (Friede 1955, vol 1, 70).

Los diez aitinales, o columnas de madera, tuvieron que constituir la estructura portante de la casa, en conjunto con las diez varas en pilares. La región ofrece unas maderas muy duras y resistentes a la intemperie y a las plagas (en especial el comején o termitas de la madera), con las cuales seguramente realizaron el esqueleto principal de la casa, como el bálsamo o *Myrolixon balsamum*. La estructura horizontal del segundo piso de la casa y del techo, que se apoyaba en estas columnas y pilares, se basaba en nueve vigas principales y en cuatro soleras. Para la armazón del techo se utilizaron 28 maderos que se cruzaban con las vigas (alfarjías) y cinco tirantes de madera. Para la estructura del segundo piso y de las paredes también se utilizaron cincuenta palos largos y delgados (varas). El piso de la segunda planta fue realizado con mil pequeñas tablas (duelas) y el primer piso fue organizado en tierra pisada (posiblemente con piedras en su interior con función de drenaje). Las "ocho tablas" posiblemente se utilizaron para enmarcar las puertas, y sabemos que "la cobija" o cubierta de la casa estaba hecha en hojas de palma.

Es interesante el dato de los clavos, ya que es una de las evidencias más abundantes y significativas en las excavaciones de las fases coloniales de la ciudad. Para la construcción de la casa se utilizaron 3.500 clavos de 10 y 5 cm (tillado y medio tillado), especí-

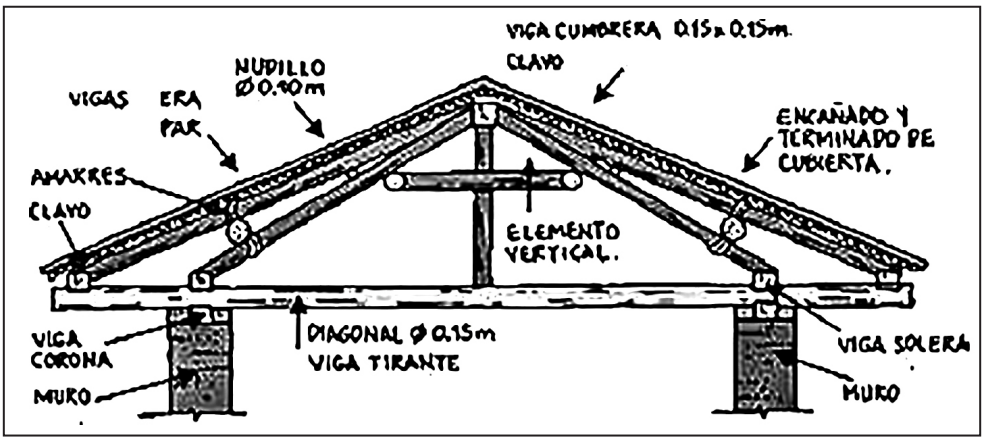


Figura 105. Elementos de la cubierta (de: http://www.scielo.org.co/img/revistas/apun/v20n2/v20n2a09f19.jpg).

ficamente para las tablas del segundo piso y los elementos secundarios, mientras que para el esqueleto portante de la casa se necesitó de 300 clavos de 20 cm (xemales y palmares).

Las paredes se construyeron en adobes crudos (o cocidos) en la base y tapias. La tapia, o sea los muros en tierra pisada, tuvieron que haber sido utilizados también en otras estructuras principales de la ciudad, ya que aparecen en el famoso listado de las provisiones que zarparon de Sevilla con la armada de Pedrarias en el año 1514 en el reparto donde se describen las "*herramientas y clavazón y cosas para obras de respeto*", "*seys pares de tapiales con sus aparejos*" (en Serrano y Sanz 1918, 318-326). La técnica de construcción en tapia pisada prevé la realización de secciones de muros (a veces llamadas "tamales") que se compactan dentro de tapiales en madera. Los tapiales están constituidos por dos paredes de madera, sostenidas por palos verticales (hojas y parales), y ajustadas con torniquetes una vez llenado el espacio interno (asegurado por dos otras pequeñas paredes perpendiculares a las hojas, llamadas compuertas) con tierra (ver figura 106). La intención de utilizar esta técnica en varios edificios de Santa María se evidencia también por la presencia, dentro de las herramientas transportadas por la armada, de "*mil esportillas para echar tierra"* (en Serrano y Sanz 1918, 318-326).

Es interesante también el dato de las "aldabas", o barras de hierro, utilizadas para asegurar las cuatro ventanas y la puerta principal.

El mismo documento nos entrega más detalles de la casa del tesorero, entre los cuales se encuentra que se necesitaron "*dos días de enderezar un cristiano las duelas, dos negros y seis indios de ayudar al carpintero a asentar el dicho bohío"*, que se compraron "*ciertos goznes para las unas puertas de arriba"* y que hubo que pagar a "*Pedro Martín, carpintero, por sus manos y trabajo de armar el dicho bohío y hacer el sobrado y escalera de él y asentar las puertas de abajo y hacer los cuatro pares de puertas de arriba, un marco de hierro con la puerta y barandilla que ha de hacer en la escalera y pasamano* (Friede, 1955, v. 1, p. 70*)*. Así que ya sabemos que las puertas del segundo piso eran cuatro, dobles y giraban en un herraje articulado (gozne), y las de abajo eran por lo menos dos. Para subir al segundo piso había una escalera de madera con baranda y pasamano. Al revisar el trabajo realizado en "*el bohío y casa y solares de la morada del dicho señor tesorero*" se anotan "*primeramente veinte y cinco estantes que tiene nuevos a la redonda, unas puertas asentadas como están para la casa de medio y una reja que tiene las verjas de hierro que está asentada, que se cubrió todo el bohío, se cercaron dos solares de cañas y estantes, que llevan ocho mil cañas, por ello y por otros atajos que se han hecho y guanos y clavos y bejuco, dos cerrojos y una aldaba que se puso"* (Friede, 1955, v. 1, p. 72). Es posible que la reja con verjas de hierro fuera para una ventana del primer piso, así como las herramientas para cerrar puertas y ventanas (los dos cerrojos y la aldaba); por guanos probablemente se entienden las hojas de palma para el techo.

En otra parte del mismo documento se nos aclara un detalle muy importante, y es que el bohío y la casa

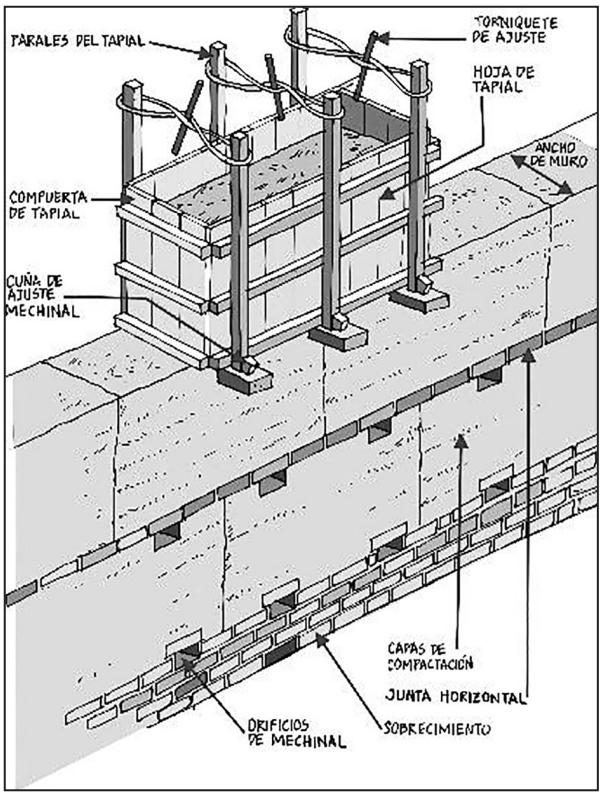


Figura 106. Técnica edilicia de la tapia pisada (de: http://www.scielo.org.co/img/revistas/apun/v20n2/v20n2a09f19.jpg).

son dos cosas distintas: "*Si saben que el bohío de la cocina de la dicha casa está muy viejo y se quiere todo caer y está descubierto y hay mucha necesidad de se hacer el dicho bohío para poder morar en la casa*" (Friede, 1955, v. 1, p. 69). Es decir, el piso de tierra se hizo para el bohío, o sea, la cocina que al estilo indígena estaba separada de la casa.

Esta descripción es muy importante ya que probablemente indica el estilo de algunos de los edificios mayores de la ciudad, aunque seguramente un porcentaje muy minoritario: casas con una calzada en adobe y paredes de tapias, de dos pisos, un esqueleto de maderas finas, el segundo piso de pequeñas tablas de madera y el techo de hojas de palma. Una escalera con baranda y pasamano conectaba los dos pisos. Todos los empalmes principales eran realizados con clavos de unos 20 cm y los demás con clavos de 10 y 5 cm. Las puertas internas eran dobles, las puertas externas y las ventanas se cerraban con cerrojos de hierro. La cocina, que estaba separada de la casa principal, estaba hecha probablemente por completo en madera con techo de palma y tenía piso en tierra pisada. El solar de la casa era cercado con palos y paredes realizadas de cañas.

Hay una evidente discrepancia entre esta descripción y nuestra experiencia en la excavación de un edificio español (cap. 4, párrafo 4.3.1), ya que en el edificio de la Calle Oeste la tipología de los clavos es mucho más amplia que la descrita para la casa del tesorero. Esto se debe posiblemente a que el edificio de la calle oeste fue construido enteramente en madera, multiplicando las tipologías de tablas utilizadas y, en consecuencia, los espesores a perforar. También hay que agregar que era común la costumbre de reutilizar los clavos de hierro (Lucena 2006, 93), lo que implicaba que en ocasiones en una parte de obra en la que se necesitaban clavos de 5 cm se pudiesen tranquilamente utilizar los de 6 y hasta de 7 cm que se habían recuperado de otra obra.

6.2 LOS ESPACIOS DE LA CIUDAD. UNA APROXIMACIÓN HACIA EL PLANO INEXISTENTE DE SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DEL DARIÉN

En el año 1514, cuando el nuevo gobernador encargado de la corona de España, Pedro Arias de Ávila, llega a Santa María de la Antigua con más de 2.000 personas directamente de Sevilla, encuentra a Vasco Núñez de Balboa quien *"lo recibió con quinientos y quince hombres que estaban allí avecindados, y tenian fechas mas de cient casas o buhíos: y estaba muy gentil poblacion, y con un hermoso río que passa pegado a las casas de la ciudad, de muy buena agua y de muchos buenos pescados. Este es el rio del Darien, y no el que en el libro XXVII el licenciado Vadillo llama rio del Darien, y este viene de la parte del Hueste, y el que él dice es un brazo del rio de Sanct Johan, que entra en la culata del golpho de Urabá, como la historia ya lo ha dicho.(...)*

"Habia entre aquellos pobladores primeros, más de mill y quinientos indios e indias naborías que servían a los cristianos en sus haciendas y casas" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 34).

Gonzalo Fernández de Oviedo, fuente principal para la reconstrucción de la historia de Santa María de la Antigua, veedor de las fundiciones y luego alcalde de la misma, nos ofrece algunos datos interesantes sobre el primer fuerte español, que se establece dentro del mismo poblado indígena conquistado en el

año 1510. En Darién, en ese momento, viven alrededor de 2000 personas, 500 españoles y 1500 indígenas, los segundos con funciones de sirvientes (naborías) de los primeros. El poblado tiene más de 100 casas y el río pasa justo al lado.

Por otro lado, Pascual de Andagoya, nos dice *"En efecto, la Antigua, formado por unas doscientas casas de estilo Indígena, y habitado por los españoles de Balboa y sus indios de servicio, no podían dar cabida holgadamente a los 1.500 nuevos habitantes, llegados con Pedrarias"* (Andagoya 1986).

Evidentemente hay un primer problema, ¿las casas eran 100 o 200? A quién le creemos, ¿a Oviedo o a Andagoya? Los dos llegaron al mismo tiempo en la armada de Pedrarias Dávila, así que fueron testigos directos y, teóricamente, confiables. En el primer caso, 2000 personas estarían un poco estrechas en las 100 casas de las que habla Oviedo, a menos de que Oviedo indique solamente las casas españolas.

¿Cómo estaban organizados los espacios en estas primeras ciudades de fundación española en el nuevo continente? Una fuente muy citada y estudiada es el documento con las Instrucciones del Rey Fernando el Católico al Gobernador Pedro Arias de Ávila, del 4 de agosto de 1513. Como hemos visto en el apartado precedente, algunas de estas instrucciones tratan sobre cómo "*repartir los solares (...) según las calidades de las personas*" (Santa Teresa 1956-1957, v. 40, 322).

El rey precisa las dimensiones de las tierras de labranza y de los solares en una sucesiva real cédula, del 9 de agosto. Los solares debían medir 100 x 80 pasos, o sea alrededor de 56 x 44.8 m.[13]

Según Aprile-Gniset (1991, 186-215), la construcción de la ciudad colonial americana, especialmente en sus primeras fases, no se desarrolló según las normas dictadas por la corona. En efecto muchas de ellas surgieron antes de las *Instrucciones y reglas para poblar*, del 1523-29 y algunas, como la primera fundación de Santa María de la Antigua, aún antes de las *Instrucciones a Pedrarias Dávila.* Las manzanas, las cuadras y las plazas, según el autor, se desarrollaron más en forma cuadrangular que en la prevista forma rectangular. La cuadra, dividida en cuatro manzanas, mediría entonces entre 85 y 95 m de lado (Aprile-Gniset 1991, 202), así como la Plaza Mayor, con solares de lado entre 42,5 y 47,5 m.

Aprile-Gniset (1991, p. 198), después de un análisis de veinte centros fundados por los españoles en las primeras fases de la conquista, resume sus trazados en tres diferentes versiones de la "parrilla" ortogonal: una retícula estrictamente ortogonal; casos atípicos moldeados por el entorno marítimo o fluvial; y trazados no convencionales, "de carácter un poco espontáneo".

Las excavaciones en La Isabela demuestran que la primera fundación europea en Las Américas no tenía un trazado de cuadrícula regular, al contrario los edificios principales estaban "alineados en ángulos únicos en relación con el norte, sin que haya dos estructuras que compartan la misma orientación" (Deagan y Cruxent 1993, 80).

Ni Santo Domingo, ni Panamá la Vieja parecen haber tenido una cuadrícula muy estricta; más bien parecen fundaciones que tuvieron que adaptarse y moldear su trazado alrededor de la topografía de los sitios escogidos. En el plano de Panamá de 1586 de Juan Bautista Antonelli, las cuadras no parecen tener una medida fija y, como en Santo Domingo, hay cierto policentrismo ya que la ciudad tenía varias plazas a parte de la Plaza Mayor, y las Casas Reales no quedaban en ella (Tejeira Davis 1996, 57).

El trazado de Santa María de la Antigua del Darién tuvo que ser aún más atípico. Seguramente hay que relacionarla con las ciudades fundadas sobre un río, como es el caso de Mompox, ya que, como nos dijo Oviedo y como hemos evidenciado en las investigaciones arqueológicas, el río Darién pasaba muy cerca de las casas. Pero hay otra característica importante: el primer asentamiento fue fundado dentro del asentamiento indígena, utilizando sus casas y su arquitectura. De hecho, los españoles que llegaron con Balboa y Enciso en el año 1510, derrotaron a los indígenas al mando del cacique Cemaco, entraron en el poblado *"y allí se fortificó esta gente e hicieron su assiento"* (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 2, 427). Naturalmente, el asentamiento sucesivo tuvo que presentar variaciones con respecto al poblado indígena, ya que después de la conquista del poblado por parte de Balboa y Enciso (y antes de la llegada de Pedrarias) *"habían ido el capitán Rodrigo de Colmenares con una nao, e tocó en Gaira, debajo de Sancta Marta, y matáronle los indios caribes más de treinta hombres por su mal recabdo; y de allí se fué al Darién con los que le quedaron, que eran más de ciento. Después fué el capitán Cristóbal Serrano, y llevó más de doscientas personas, en que había bien ciento y cinquenta hombres de pelea, y en otros navíos habían ido otros. Así que ya aquella villa estaba más poblada. Con los cuales primeros conquistadores, antes que Colmena-*

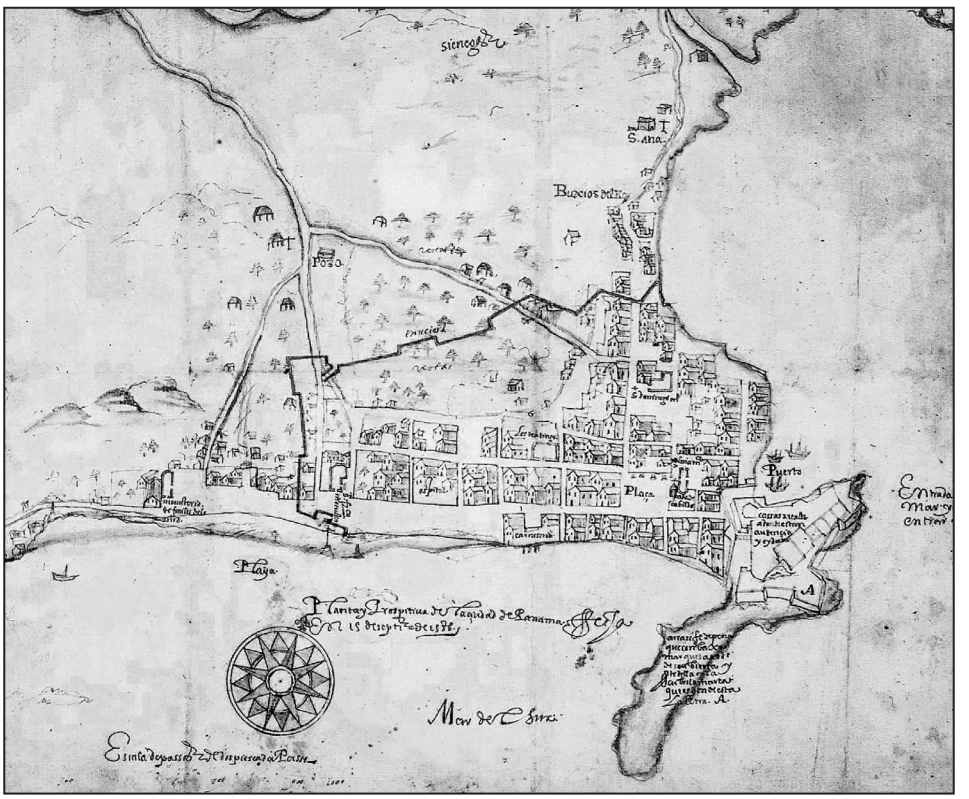


Figura 107. Plano de Panamá, 1586, Juan Bautista Antonelli.

res ni Serrano fuesen, se habían juntado los que quedaron de la armada del capitán Diego de Nicuesa, como se dijo (...)". (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 7). El poblado originario seguramente se expandió y posiblemente cambió en parte su trazado, aunque cierta orientación original tuvo que mantenerse, especialmente en el área donde se fundó la primera capilla que, según lo que nos dicen las fuentes (Anglería 1989, 104), se erigió en la misma casa del cacique vencido, seguramente la casa más grande del poblado construida en alguna de las alturas. En el año 1514, con la llegada de la armada de Pedrarias, el obispo Juan de Quevedo tuvo que "*ampliar los edificios de la dicha capilla, y ponerla en forma de iglesia catedral*" (Fray Vicensio de Peraza en: Severino 1956, v 40, 340).

Esto significa que la iglesia catedral de la ciudad y, en consecuencia, la plaza principal con la casa del cabildo, la casa de la contratación y la casa del gobernador,[14] se construyeron en la parte de la ciudad ocupada por los primeros pobladores españoles, es decir, el antiguo poblado indígena. ¿Cuál era la ubicación exacta de este poblado?

Como hemos visto en el capítulo 3, numeral 6, en un primer momento ubicamos el poblado prehispánico (y la primera fundación española de 1510) en la parte noroccidental del sitio arqueológico, siendo la parte suroriental la expansión del año 1514. Con una mirada más detenida (y gracias a los resultados de nuevas excavaciones), esta primera hipótesis tuvo que perfeccionarse.

En el año 2016 se logró realizar el primer levantamiento topográfico del área, gracias al cual se pudieron identificar con claridad las alturas presentes. Al mismo tiempo fue posible, por fin, ubicar los sitios excavados en las investigaciones del Rey Leopoldo y de Graciliano Arcila, gracias a la superposición de los planos presentes en sus publicaciones que carecían de localización topográfica (ver capítulo 1, párrafo 1.4).

El sitio arqueológico presenta tres alturas principales que hemos llamado 1, 2 y 3, que quedan entre los 28 y los 31 m.s.n.m. Las otras alturas son ligeramente más bajas y quedan entre 27 y 28 m.s.n.m. Parece una diferencia muy pequeña, pero por debajo de los 27 m.s.n.m. las tierras se vuelven anegadizas y encharcadas en época invernal.

La superposición de nuestro plano con los de Ver-

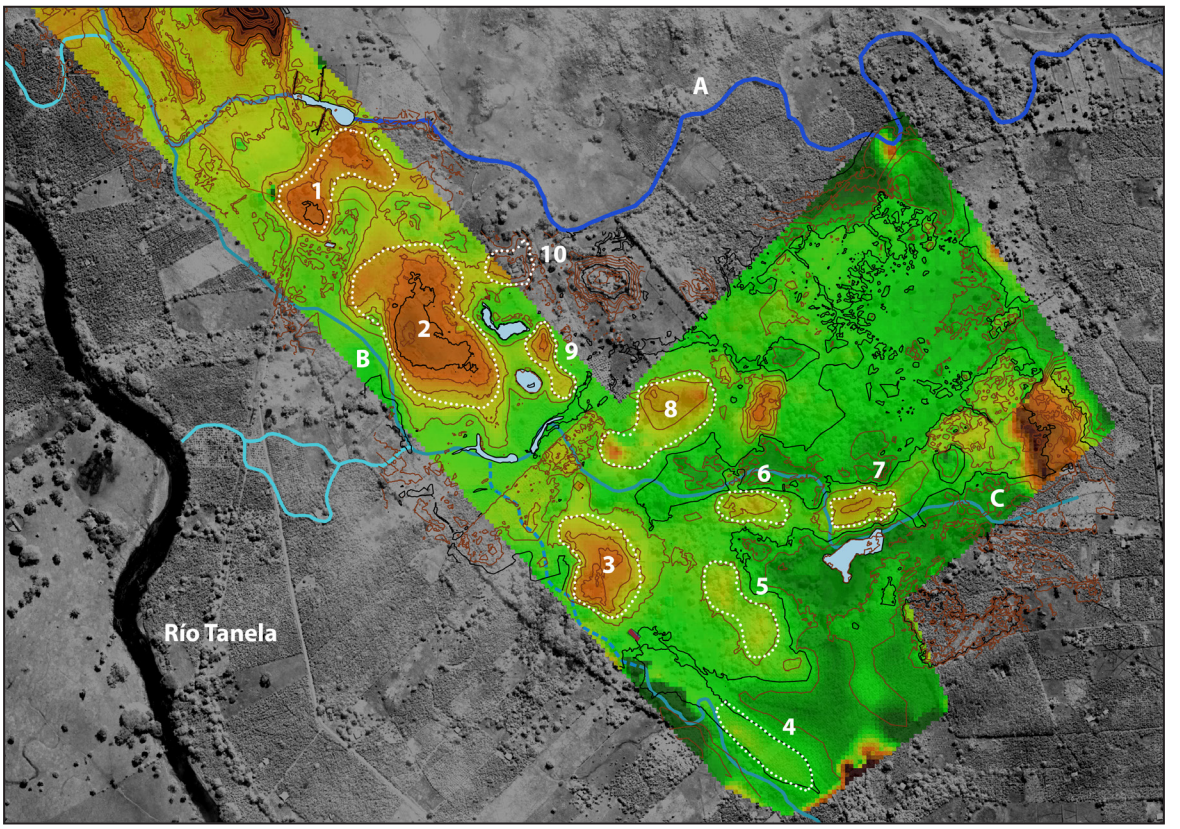


Figura 108. Levantamiento topográfico del sitio arqueológico de Santa María de la Antigua del Darién. Los números y las líneas punteadas indican las alturas principales. A es el paleo cauce principal del antiguo río Darién; B y C son sus brazos secundarios.

linden (Rey Leopoldo) y Arcila, por fin nos permitió entender las áreas de excavación donde el primero trabajó por trincheras y el segundo por pequeños cortes. En particular, volvemos ahora a mirar en detalle el trabajo del Rey Leopoldo descrito en el artículo de Verlinden (1958) a través de sus planos.

Observando el plano de las excavaciones del Rey Leopoldo III de Bélgica del año 1956, resulta que se intervino únicamente la mitad sur de la ciudad (igualmente a Graciliano Arcila, ver capítulo 1, párrafo 1.4) y que la a altura más excavada es la que en nuestra numeración llamamos 3 (en esto también coincidió con Graciliano en la que él llamó "lometa A", Arcila 1986, 63). Sin embargo, una trinchera que trajo mucho material y en la cual se encontraron dos entierros prehispánicos y huellas de poste, se excavó en la altura 4. Estos entierros y huellas se encontraron en "l'argile vierge claire", o sea, en la arcilla amarilla de base que corresponde a la estratigrafía que ahora sabemos pertenece a la fase más antigua del poblado (Verlinden 1958, 18-24). En los dos entierros se encontraron varias piezas cerámicas, algunas de las cuales estaban en buen estado.

Nuestras investigaciones en la altura 4 se han detenido siempre en la estratigrafía de la fase de contacto, ya que hasta ahora hemos encontrado evidencias dignas de ser musealizadas en el parque. Por esto, es importante el dato de la expedición del Rey Leopoldo, que nos revela como el poblado prehispánico no se fundó sólo en las tres altura principales, sino también en otras alturas menores, como la 4.

Ya hemos visto en el capítulo 4, como la apertura del Área de excavación I del año 2016 aclaró que también la altura 3 formaba parte del territorio del poblado prehispánico (dato confirmado por las excavaciones de Graciliano Arcila en la misma altura, Arcila 1986, 63-69). Últimamente, las excavaciones de los años 2018 y 2019 en esta parte de la ciudad han confirmado una fase prehispánica en la totalidad de esta altura.

Gracias a todas estas evidencias, nuestra interpretación inicial tuvo que modificarse. Según lo que el

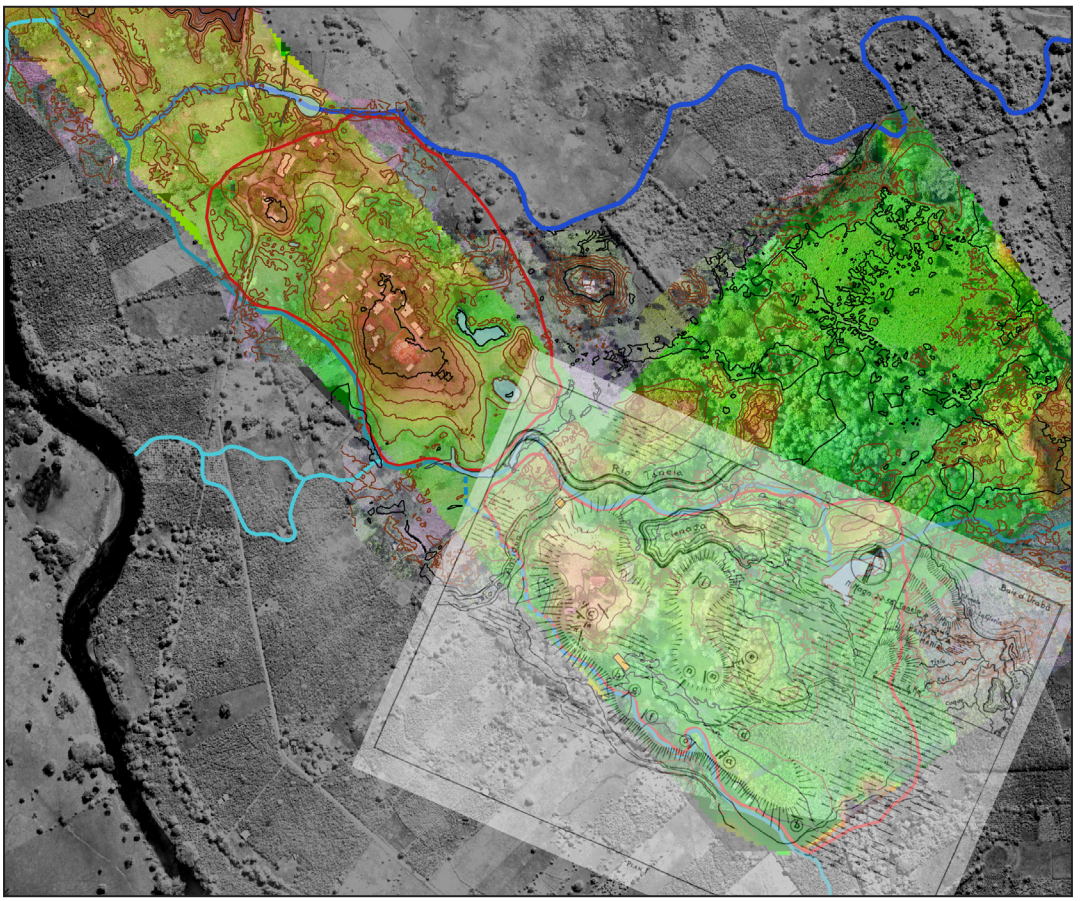


Figura 109. Superposición del plano de Verlinden con el levantamiento topográfico de 2016. Las líneas rojas son los límites arqueológicos de la ciudad. Todas las intervenciones se realizaron en la mitad sur del sitio.

mismo Andagoya afirmaba,[15] los poblados del área de habla Cueva estaban constituidos por grupos de casas aisladas las unas de las otras (Andagoya 1986, 89), seguramente agrupadas por linajes familiares. En Darién prehispánico tuvo que ocurrir lo mismo, con grupos de casas reunidas en las alturas del área, cada una con su huerta, como se ha evidenciado en el capítulo 4.

Por el momento estamos seguros de una presencia prehispánica, con entierros, huecos de postes de viviendas y canales de irrigación relacionados con huertas (ver capítulo 4), en las alturas 1, 2, 3 y 4. Es muy probable, de todos modos, que también las alturas 5, 6, 7, 8, 9 y 10, que es una pequeña apéndice de la 2, fueran ocupadas en esta fase.

Cuando los primeros españoles llegaron en el año 1510, este es el poblado que conquistan y donde se asientan, pero hace falta precisar: ¿cuáles fueron las zonas exactas donde se ubicaron en este primer asentamiento? Como hipótesis preliminar podemos pensar que ocuparon las tres alturas principales, conectándolas con caminos y empezando una repartición más o menos regular por solares. Como hemos visto anteriormente, la primera capilla fue construida en el sitio de la casa del cacique Cemaco, que tuvo que estar ubicada en una de las alturas mayores por una cuestión de prestigio, y para contar con suficiente espacio para alojar las otras casas de su numerosa familia. Esto nos lleva a considerar solamente las alturas 2 y 3 como posible sede de la casa del cacique y, en consecuencia, de la capilla y de la primera plaza que se transformaron, con la llegada de Pedrarias, en Iglesia Catedral y Plaza principal de la ciudad.

Es en el sitio de la primera capilla que se desarrolló el centro del poder político y religioso de la ciudad: la plaza con su iglesia catedral, la casa del cabildo, las casas del gobernador (sabemos que Balboa tenía dos casas en su solar que daba a la plaza y que este pasó

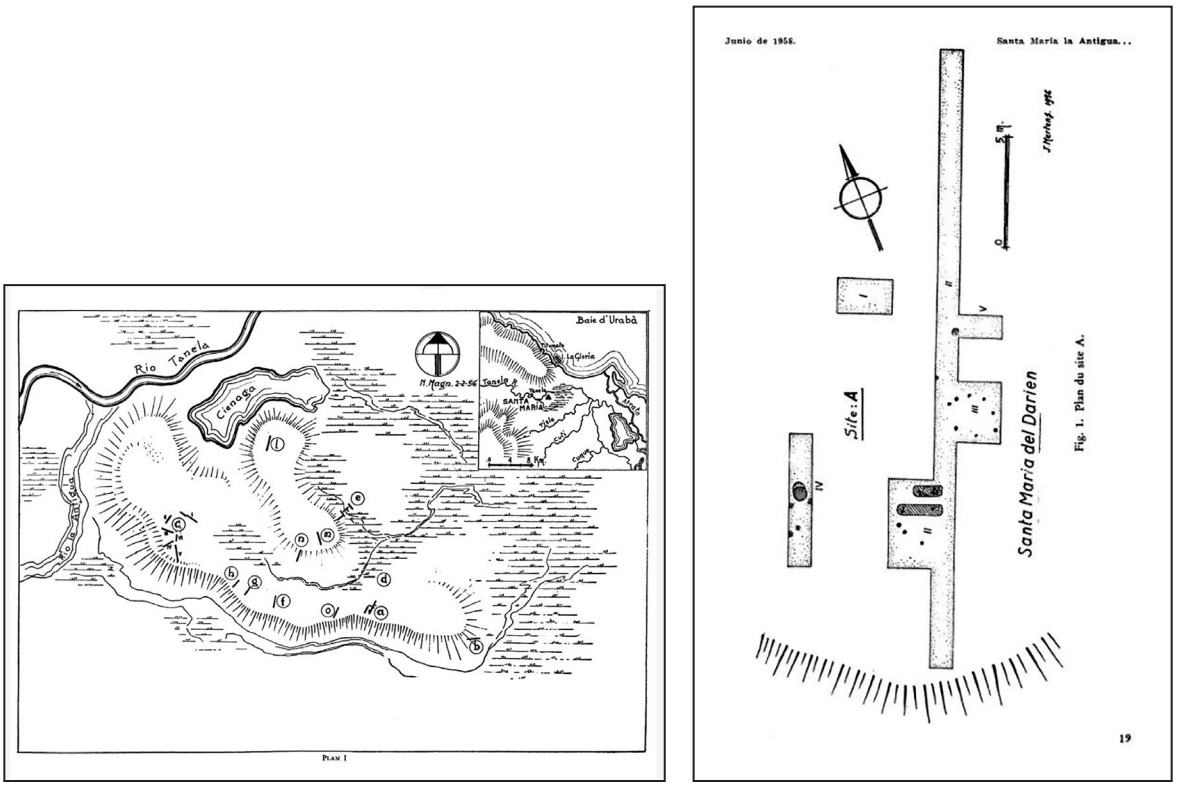


Figura 110. Plano de las excavaciones del Rey Leopoldo III en Santa María de la Antigua. A la derecha la trinchera A.

a Pedrarias Dávila a su llegada. Quintero 2017 y Severino 1956, v. 40, 388) y la Casa de la Contratación.

En las investigaciones del año 2015, que como hemos visto en el capítulo 4 consistieron en buena parte en la apertura de un corte de grandes dimensiones (Corte F, de 23x23 m) en la altura 2 del sitio arqueológico, en el transcurso de la fase de estudio de las imágenes satelitales se pudo comprobar la existencia de dos anomalías rectangulares, una al interior de la otra, posiblemente relacionadas con un solar (o una manzana) de la fundación española. Los resultados de las investigaciones arqueológicas, que evidenciaron una distribución espacial de los hallazgos de origen europeo concentrada en la parte del corte correspondiente a estas anomalías, corroboró esta hipótesis (Sarcina 2018 256-260).

Si efectivamente estas anomalías correspondieran a un solar o una manzana de la antigua ciudad, este tendría una dimensión de aproximadamente 39 x 54 m (2.106 m^2), en el caso de la anomalía "interna" más oscura, y de 48 x 63 m (3.024 m^2) en el caso de la más clara. Este terreno sería colindante con el antiguo brazo del río Darién, y no estaría tan lejos de las normas dictadas por el rey sobre los solares, que como hemos visto anteriormente, debían medir 100 x 80 pasos, o sea, alrededor de 56 x 44.8 m. Sin embargo, haciendo una comparación con el plano de Panamá la Vieja y observando como en estas primeras fundaciones los solares y las manzanas tienen dimensiones mucho más reducidas de las normas dictadas por la Corona, pensamos que en este caso se trata de una manzana.

El área de dispersión de material arqueológico en Darién es de alrededor de 12,3 ha. Esto nos daría espacio (sin contar las calles y eventuales plazas) para 58 manzanas en el primer caso y 40 manzanas en el segundo, o sea, 224 o 160 solares. Esto se acerca más a las palabras de Andagoya, aunque estos solares, de pequeñas dimensiones, serían seguramente repartidos según la importancia del vecino o de la institución. La iglesia catedral, por ejemplo, tenía cuatro solares, así como el monasterio de San Francisco, mientras que Balboa poseía dos solares y dos casas (Quintero 2017).

El plano de Panamá de Juan Bautista Antonelli es una "*planta y perspectiva*", en "*passos de dos pies cada passo*", donde un pie castellano corresponde a

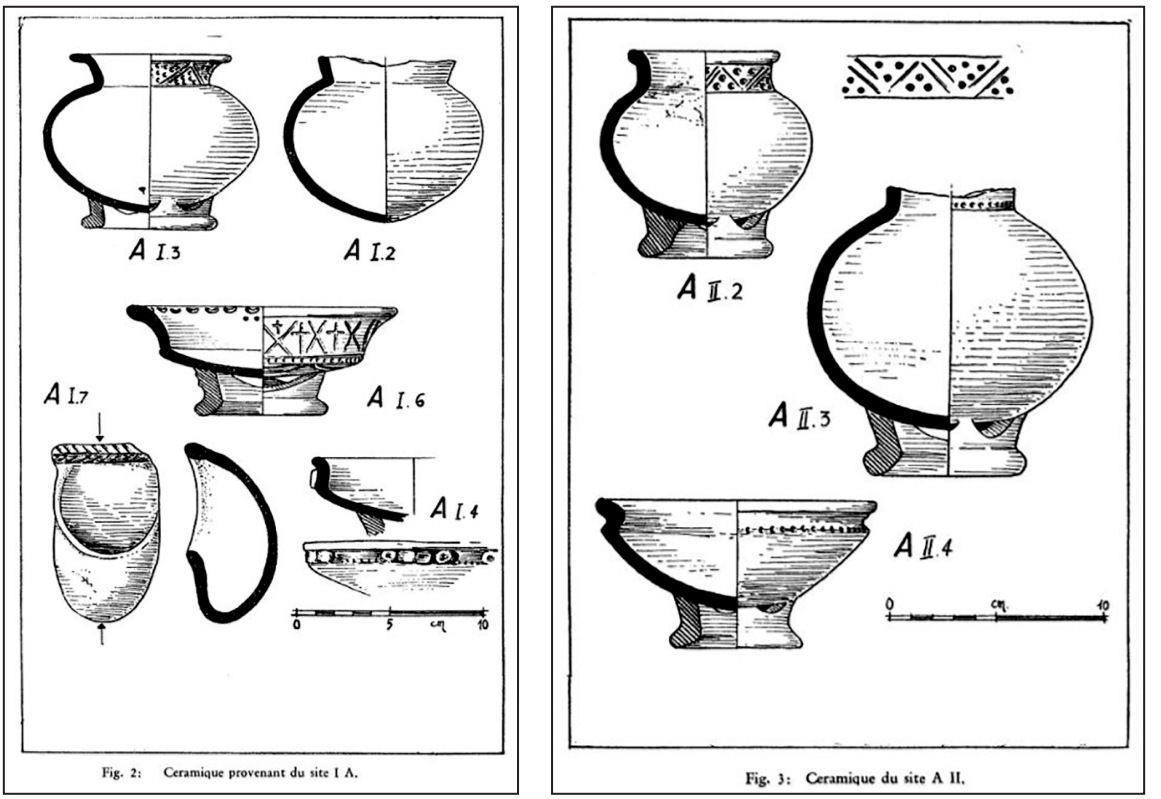


Figura 111. La cerámica encontrada por el equipo del Rey Leopoldo en los dos entierros prehispánicos, en Verlinden 1958, pp. 24 y 26.

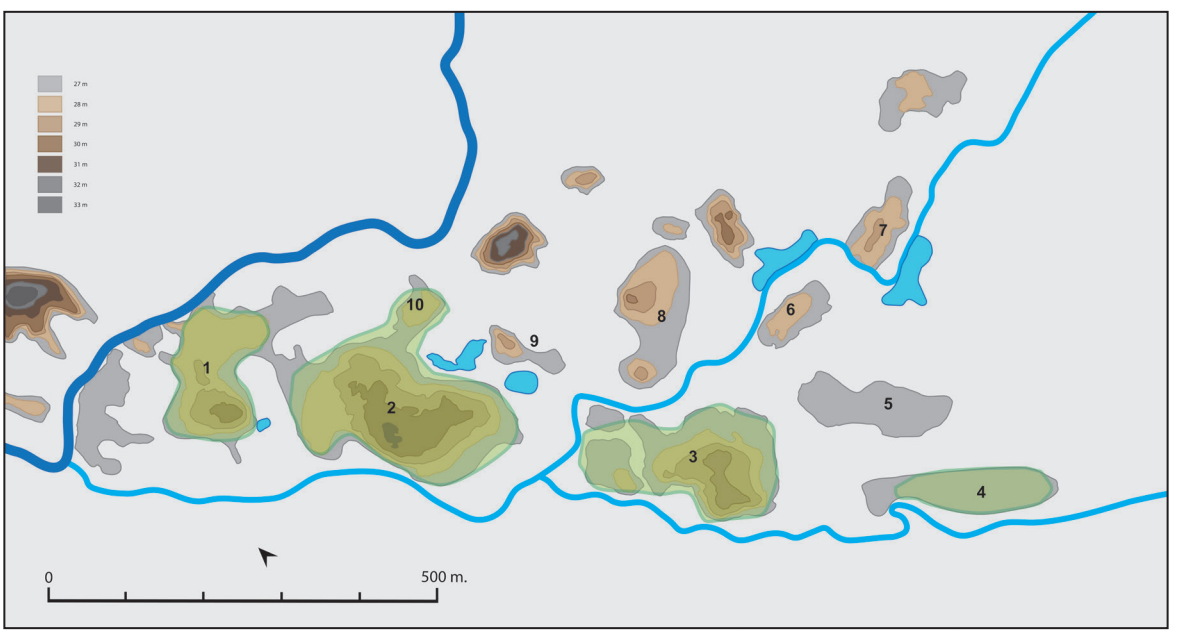


Figura 112. Las área de ocupación del poblado prehispánico de Darién, según las evidencias arqueológicas hasta ahora recogidas y los datos de las investigaciones precedentes. No se excluye que se puedan arrojar evidencias sucesivas que den cuenta de una presencia también en las alturas 5, 6, 7, 8 y 9.

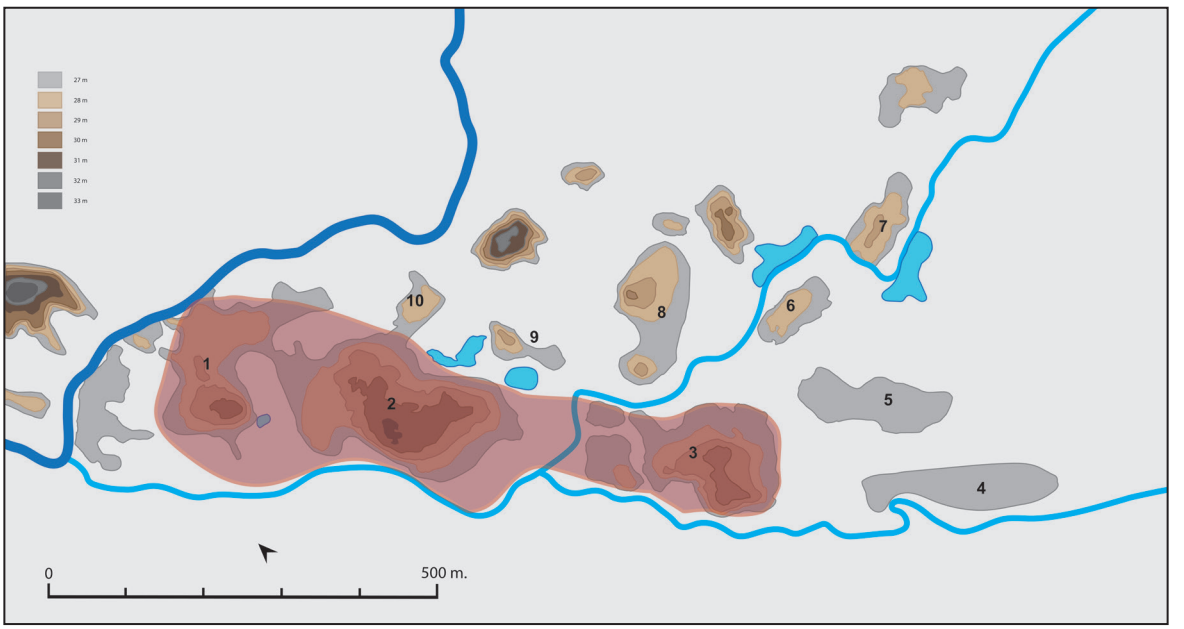


Figura 113. El área de la primera fundación española (1510-1514) según nuestra propuesta. La capilla dedicada a Santa María de la Antigua y la primera plaza estarían en la altura 2 o en la 3.

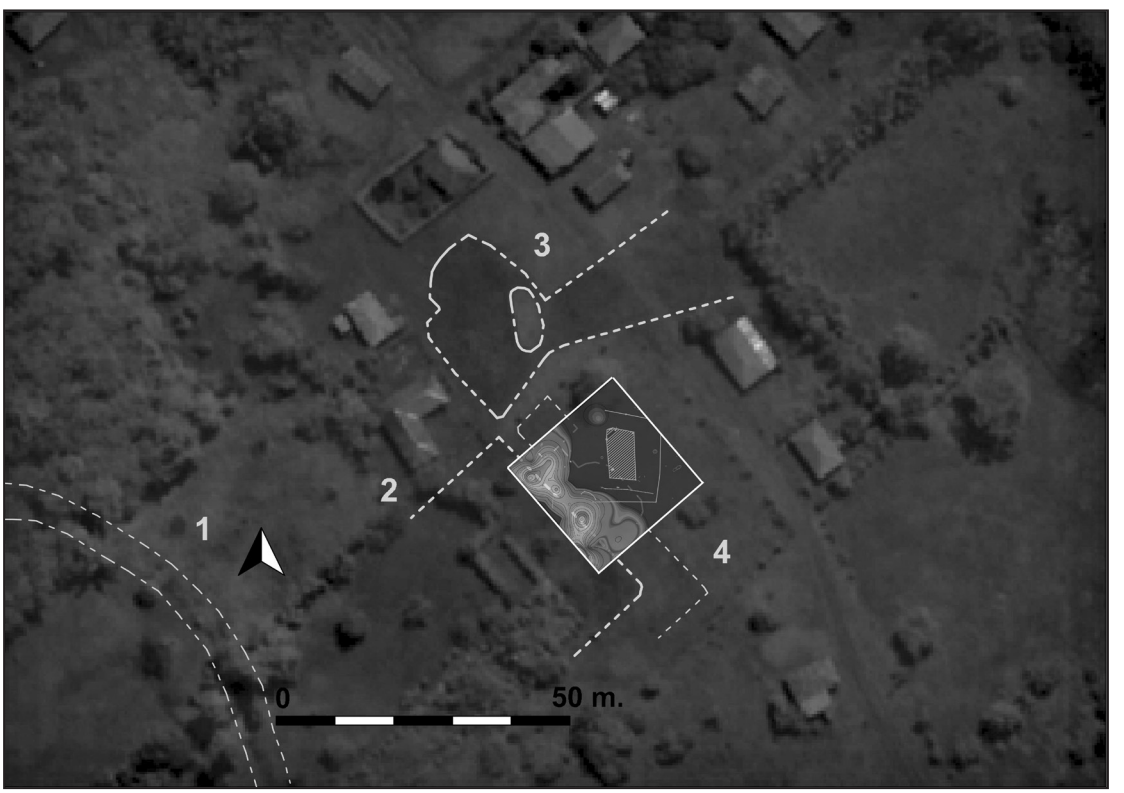


Figura 114. Anomalías rectangulares en el sitio de Darién (4 y 2) y otra anomalía identificada en el área. A la izquierda el antiguo cauce de uno de los brazos del Río Darién. El cuadrado blanco indica el área del corte F con la densidad de hallazgos españoles, concentrados en la parte SO. Al interior el plano de la casa indígena.

27,8635 cm. Como se ha dicho, el área de la ciudad es de 25 ha, y contiene 42 solares, de dimensiones muy diferentes, desde 83x53 m o 76x68 m los más grandes, hasta 32x30 m o 16x34 m los más pequeños. En los solares hay una representación "*prospéctica*" de las casas. Algunos solares contienen dos, otros cuatro, otros siete o más casas. En algunos se pueden apreciar huertas, en otros hay solo edificaciones. Naturalmente, puede que esta sea una representación esquemática y poco fiel a la realidad, pero de ser precisa, contaríamos 165 edificios.

Como hemos visto, podemos formular la hipótesis de que tampoco Santa María de la Antigua tuviese solares muy regulares, especialmente debido a la conformación geomorfológica del sitio donde se fundó. Además, las mismas prescripciones reales dictaban claramente normas distintas para las dimensiones de los solares según la importancia del vecino de la ciudad. Sus calles tuvieron que moverse, por cuanto posible, siguiendo las alturas. La distancia entre ellas tuvo que estar determinada por la amplitud de los solares. También tuvieron que interrumpirse en correspondencia con los bajos anegadizos.

Con la llegada de Pedrarias en el año 1514, los espacios existentes en los solares no podían dar cabida a todos los nuevos avecindados, así que, forzosamente, la ciudad tuvo que ampliarse hacia los bajos hasta ese momento escasamente ocupados. La preocupación por el encharcamiento se volvió primaria y cotidiana, por lo que hemos podido averiguar en la parte llana donde se abrieron las Áreas de excavación J y K2 (ver capítulo 4).

En el transcurso de las investigaciones del año 2017, hemos encontrado un tramo importante de la calle más occidental de la ciudad que hemos llamado Calle Oeste (ver capítulo 4.3.1). Otro tramo de la misma calle se ha encontrado en las recientes excavaciones de 2019 en la parte alta de la altura 3. Esta calle, que fue probablemente la calle principal de la ciudad, fue construida con una capa de unos 5-10 cm de cantos rodados de pequeñas dimensiones dispuestos directamente en la tierra apisonada, con un ancho variable entre los 2 y los 2.5 m. En el año 2013 también se encontraron los restos, bastante erosionados, de un camino en la altura 2, que podrían relacionarse con la misma calle. El recorrido de esta calle está definitivamente condicionado por los movimientos de las alturas y del antiguo cauce del brazo del Darién, por lo que está lejos de ser una línea recta. Para poder reconstruir el recorrido de esta calle, hay también que tomar en consideración la orientación de los restos de construcciones identificadas en estos años, a partir del solar del Área de Excavación F del año 2015, incluyendo los pisos quemados de cabañas del Área de

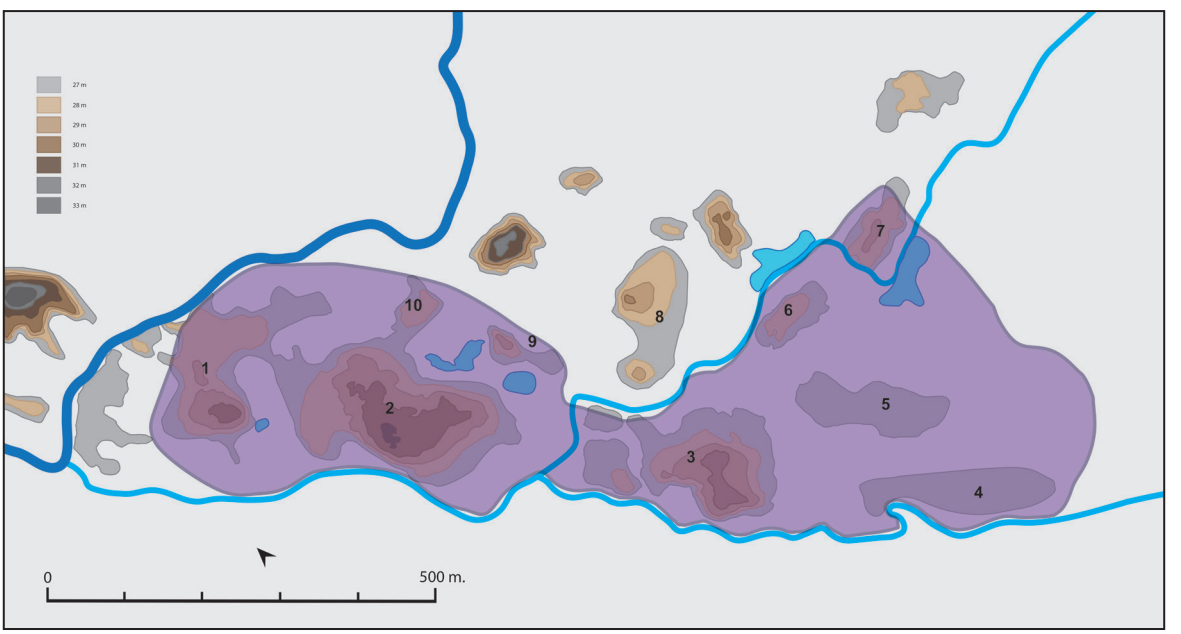


Figura 115. El área de dispersión de los restos arqueológicos en el sitio de Santa María de la Antigua, correspondiente a las dimensiones máximas de la ciudad.

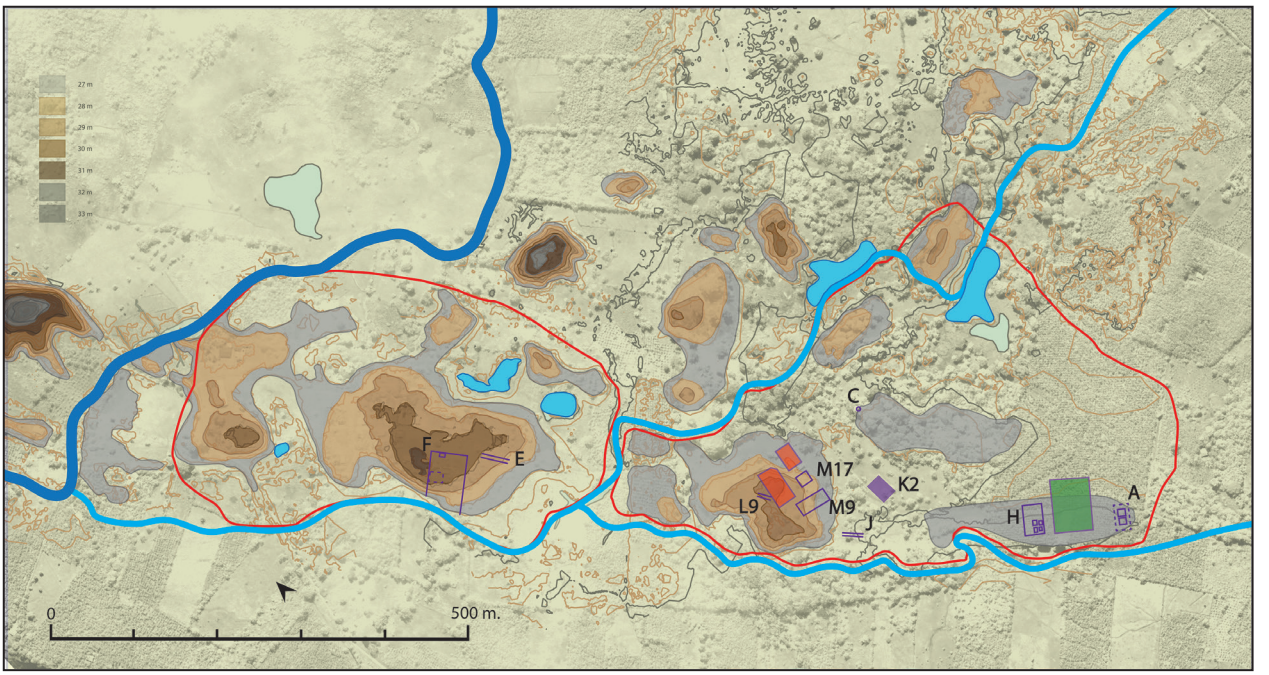


Figura 116. Evidencias arqueológicas en el sitio de Santa María de la Antigua. En rojo las áreas en que la construcción de la iglesia católica de 1992 y de otro edificio relacionado con la misma han removido completamente las estratigrafías relacionadas a la fase colonial. En verde el área donde suponemos estaba el hospital de Santiago. A: Casa de dos patios; H: Armería; K2: Taller del herrero y área de producción; J y L9: Tramos de la Calle Oeste; M17: Patio interior de casa; M9: Áreas domésticas; C: Pozo-toma de agua; E: Tramo de camino (¿Calle Oeste?); F: Solar español. Las líneas rojas indican los límites de dispersión del material arqueológico.

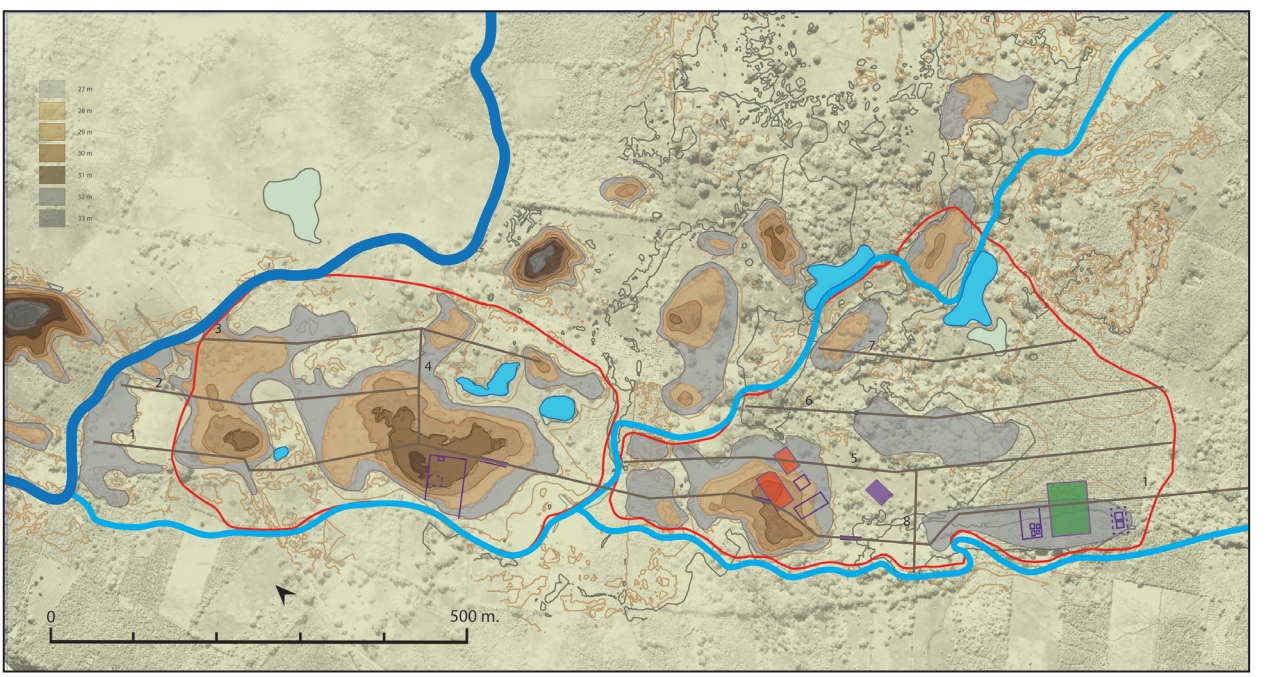


Figura 117. los posibles trazados de las calles de Santa María de la Antigua. 1 es la Calle Oeste, probablemente la calle principal de la ciudad.

Excavación H del año 2016 (Sarcina 2019, 184-186) y los dos patios del Área de Excavación A del año 2014.

A partir de este primer recorrido, en parte bastante hipotético, podemos esbozar el recorrido de las otras calles, según la distancia media indicada por la amplitud del solar reconocido en el Área F y los accidentes del terreno, como humedales, alturas y paleo-cauces.

Como se ha esbozado anteriormente, el centro de la ciudad, o sea la plaza principal rodeada por los edificios más importantes a nivel político y religioso, tuvo que haberse desarrollado en una de las dos alturas principales, la 2 o la 3. Muchos indicios, entre los cuales se encuentra una mayor concentración de cerámica española en esta parte del sitio (ver capítulo 3), nos hacían apuntar hacia la colina 3. Por esto, las investigaciones de los años 2018 y 2019, cuyos resultados están todavía en fase de estudio y elaboración, apuntaron a una caracterización de la parte más alta de la misma. Sin querer entrar en detalles, podemos anticipar que, como muchas veces pasa, los resultados arqueológicos contradijeron nuestras expectativas; lo que no es nada grave, teniendo en cuenta que arrojaron muchos otros datos importantísimos.

Brevemente se puede decir que la cumbre de la colina 3 ha sido objeto de una intervención desafortunada en los años 1992 y 2007-2010, cuando la diócesis decidió construir una iglesia en honor de la primera diócesis de América continental, justo en una de las alturas más importantes del sitio arqueológico. Esto ha significado la remoción de toda la estratigrafía relativa al momento del contacto en dos áreas bastante significativas (en rojo en la figuras 116 y 117) de la colina, para aplanar el terreno y alistarlo para la construcción. Más allá de esta intervención, se pudo comprobar la presencia de áreas domésticas, atestiguadas por pisos en tierra apisonada y pequeñas piedras de río, asociados a cerámica española utilitaria (especialmente botijas), y de un patio interior de casa.

Las investigaciones no han finalizado, pero estos resultados parecen no concordar con las características de la plaza principal de Santa María de la Antigua. Aunque la iglesia o la plaza estuvieran exactamente ubicadas en los sitios donde se removió la tierra para la construcción de la actual iglesia, esta porción de la colina no es lo suficientemente amplia como para borrar todas las evidencias. Tendríamos que encontrar parte de la plaza y de las huellas de sus edificios a los lados de estas zonas borradas por las retroexcavadoras.

Entonces, la plaza principal, la catedral, el cabildo,

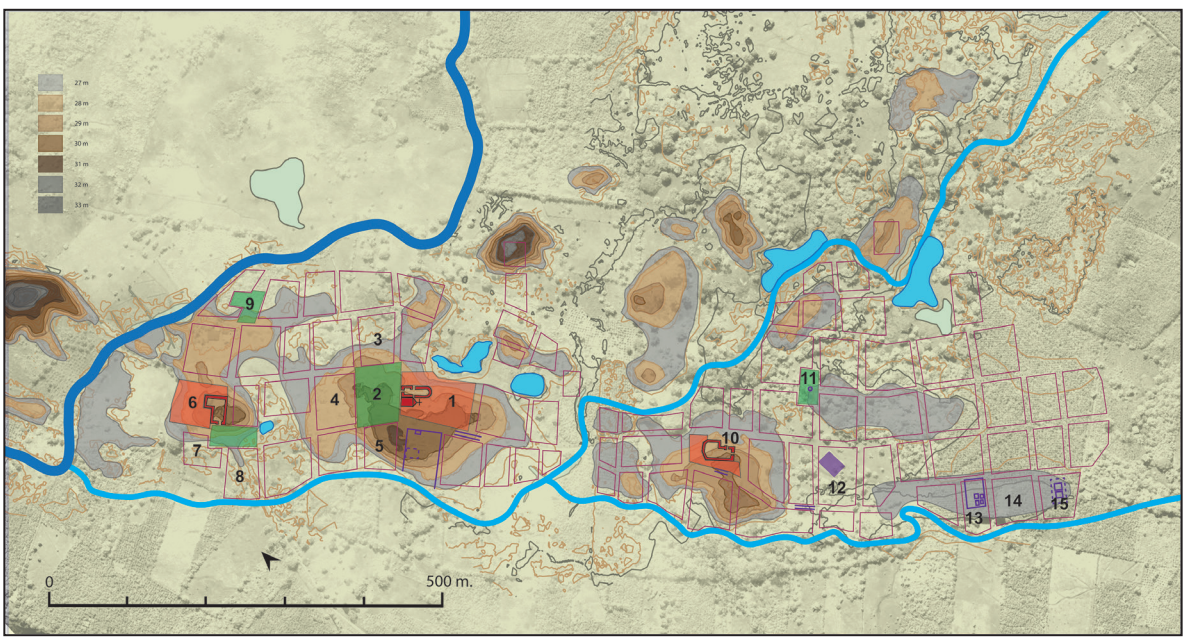


Figura 118. Distribución de los tres ejes religiosos en las tres alturas principales. 1. Catedral de Santa María de la Antigua (con su deanato y sus panaderías); 2. Plaza principal; 3. Casa del Gobernador; 4. Casa del Cabildo; 5. Casa de la Contratación; 6. Iglesia de San Sebastián; 7. Cárcel; 8. Casa de Fernández de Oviedo; 9. Plaza de Abastos; 10. Monasterio de San Francisco. 11. Plaza de la toma del Agua; 12. Área de Producción; 13. Armería; 14. Hospital; 15. Casa de Dos Patios.

la casa de contratación y la casa del gobernador parecerían estar en la altura 2, la más amplia. Es posible, entonces, que las otras dos construcciones eclesiásticas, o sea la iglesia de San Sebastián y el Monasterio e iglesia de San Francisco, se hayan fundado sobre las otras dos alturas principales, la 1 y la 3. Como hemos dicho más arriba, la iglesia de San Sebastián estaba junto a la cárcel y muy cercana a la casa de Fernández de Oviedo; por esto, es muy probable que estas tres edificaciones estuvieran en proximidad de la altura 1, posicionada en el límite septentrional de la ciudad.

Es probable que la plaza de abastos (9 en el mapa en figura 118) estuviera ubicada cerca del curso principal del río, junto a la pescadería y la carnicería, que siempre estaban en sitios alejados del centro de la ciudad (Lucena 2006, 67). Sabemos que en Santa María había más de una panadería y que por lo menos una estaba ubicada en el solar de la Catedral (Quintero 2017).

Nuestras investigaciones han aclarado la existencia de un área de producción, donde hubo por lo menos un taller de herrero (12 en el mapa en figura 118), de una armería donde se producían bala de plomo para las armas de fuego (13), de un punto de toma de agua (11) y de una casa importante con dos patios (15).

Tenemos indicios del sitio donde se construyó el Hospital de Santiago, ya que hemos encontrado, en el transcurso de las excavaciones del corte H del año 2016, material que se puede relacionar con la botica y las decoraciones de esta estructura.

En particular, se han encontrado los restos de ampollitas vítreas que pueden relacionarse con la preparación de medicamentos (ejemplos parecidos de han encontrado en Panamá Viejo: Sánchez 2002, 162). En el listado de materiales embarcados en la armada de Pedrarias, una parte importante está dedicada a las provisiones para la botica y para el hospital. Entre el "utillaje para la botica" se anotan 30 botes (recipientes) de vidrio, 20 vasos de vidrio y 18 jarros azules (Mena 1998, 336) que podrían corresponder con los vidrios hallados en Santa María.

La gran mayoría de los azulejos de tradición mozárabe encontrados hasta el momento en el sitio de la ciudad proceden de esta misma área. Como hemos evidenciado en el Capítulo 3, numeral 5, se trata de tipos de azulejos de arista (o cuenca) de fabricación sevillana de comienzos del siglo XVI, utilizados en la decoración parietal.

Estos azulejos tienen un relieve producido por la impresión de un molde sobre la arcilla fresca (Domínguez 1998, 141). Hemos reconocido 5 tipos decorativos:

1. Motivos circulares, en forma de gotas y de cuadrifolio azules en fondo blanco (encontrado también por Graciliano Arcila, 1986, 162). En la figura 120 se ven uno con azul oscuro (cobalto) y uno más claro (1, 2 y 3).
2. Franjas color azul (cobalto), melado y negro (manganeso), entrelazadas sobre fondo blanco. Este tipo aparece en el catálogo en línea del Florida Museum, encontrado en Nueva Cádiz (Venezuela). Figura 120, n. 6.
   https://www.floridamuseum.ufl.edu/typeceramics/specimen/2927/
3. Motivos geométricos y florales estilizados de

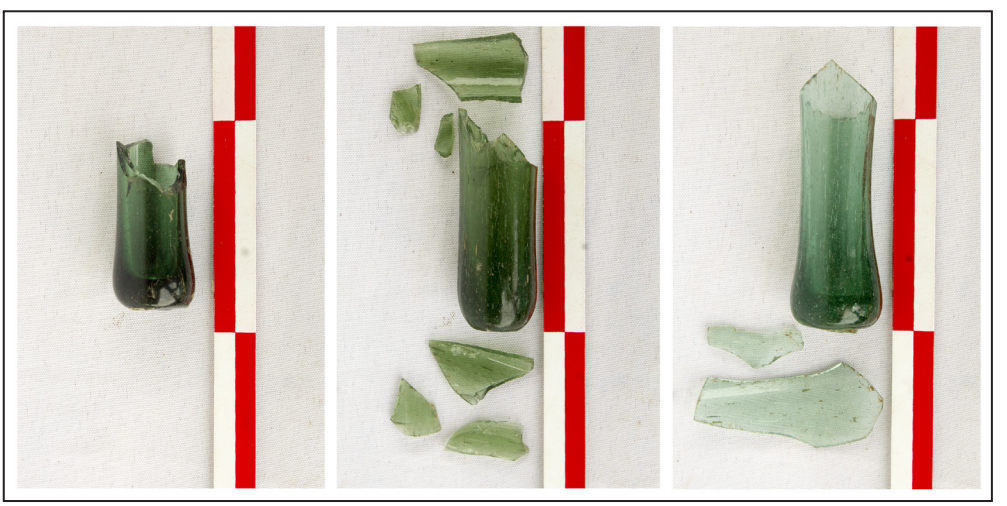


Figura 119. Tres ampollitas vítreas procedentes del costado sur-oriental del corte H.

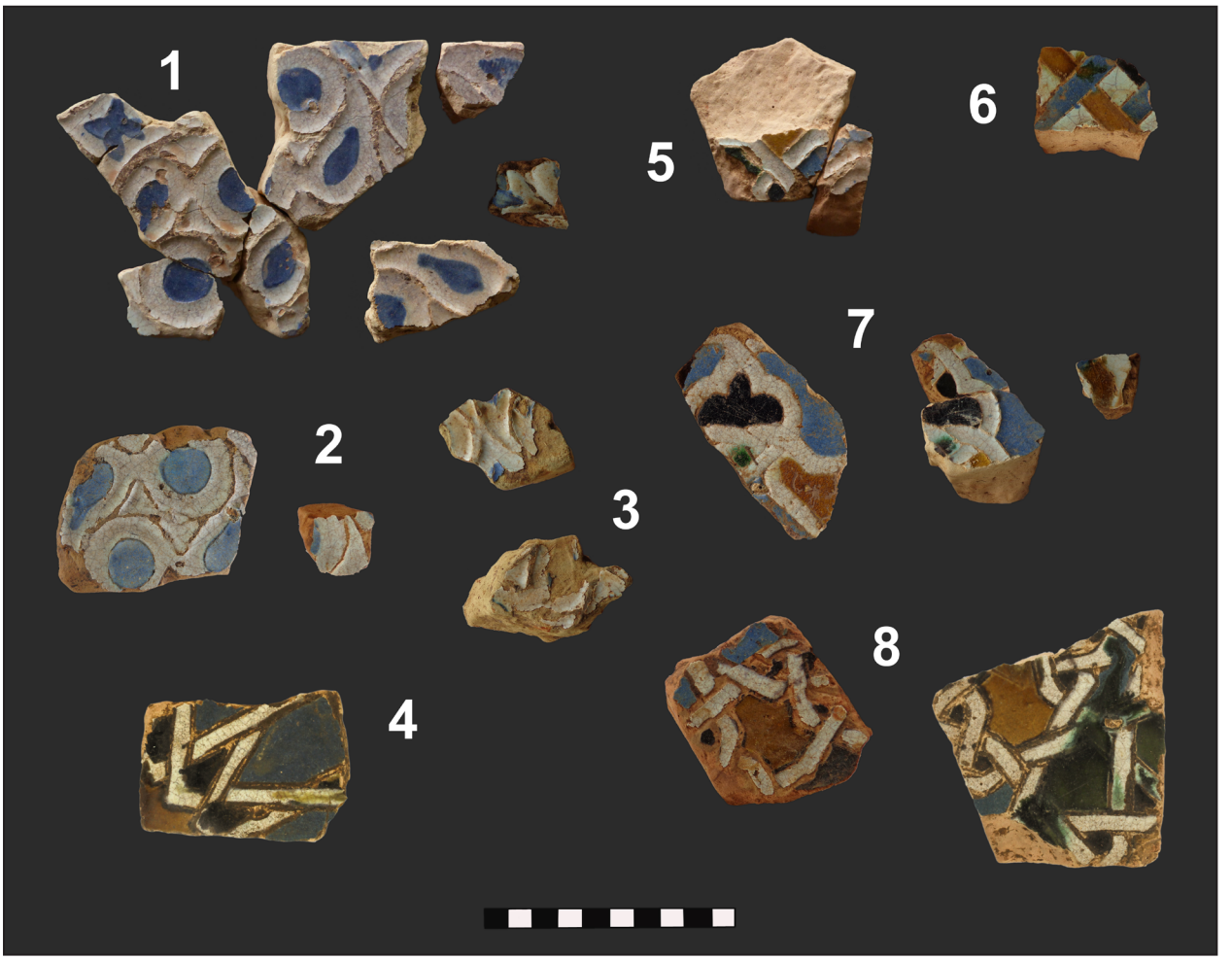


Figura 120. Azulejos de arista de fabricación sevillana encontrados en el área SE de la ciudad. Se han reconocido un tipo decorativo "blanco y azul" (1, 2 y 3), uno de franjas coloradas entrelazadas (6), uno de motivos geométricos-florales (7), uno de líneas blancas enlazadas en nudos (8) y uno de estrellas (4).

color azul, blanco, melado, negro y verde. Figura 120, n. 7.

4. Líneas blancas enlazadas en nudos, con espacios de colores verde, melado y azul. Figura 120, n.8.
5. Motivo a estrella-rueda, de colores azul, negro, blanco y melado. Este tipo decorativo se encuentra también en la Casa de Pilatos en Sevilla (Domínguez 1998, 140). Figura 120, n.4.

La parte central del corte H, se interpreta hasta el momento como un sitio de producción o de almacenamiento de municiones para armas de fuego, que hasta ahora hemos llamado armería. Esto porque en el transcurso de su excavación se encontró una gran cantidad de balas de plomo y estaño para arcabuces, y de balines de plomo para armas de dispersión, probablemente espingardas. En el mismo sitio se habían encontrado precedentemente dos balas de falconete.

Al extremo sur de la ciudad se encontraron, en el transcurso de las excavaciones del Corte A del año 2014, los restos de la que hemos interpretado como una estructura en madera de grandes dimensiones con dos patios en cantos rodados. Al momento no conocemos las funciones de esta edificación que hemos denominado "Casa de dos Patios".

Con las informaciones hasta aquí recolectadas, podemos entonces formular una primera hipótesis, todavía llena de puntos de interrogación y de vacíos por cubrir, de un plano de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién (figura 118). Es una propuesta que nos ayuda a razonar sobre los espacios, al uso destinado a las alturas y a los bajos de la ciudad, se-

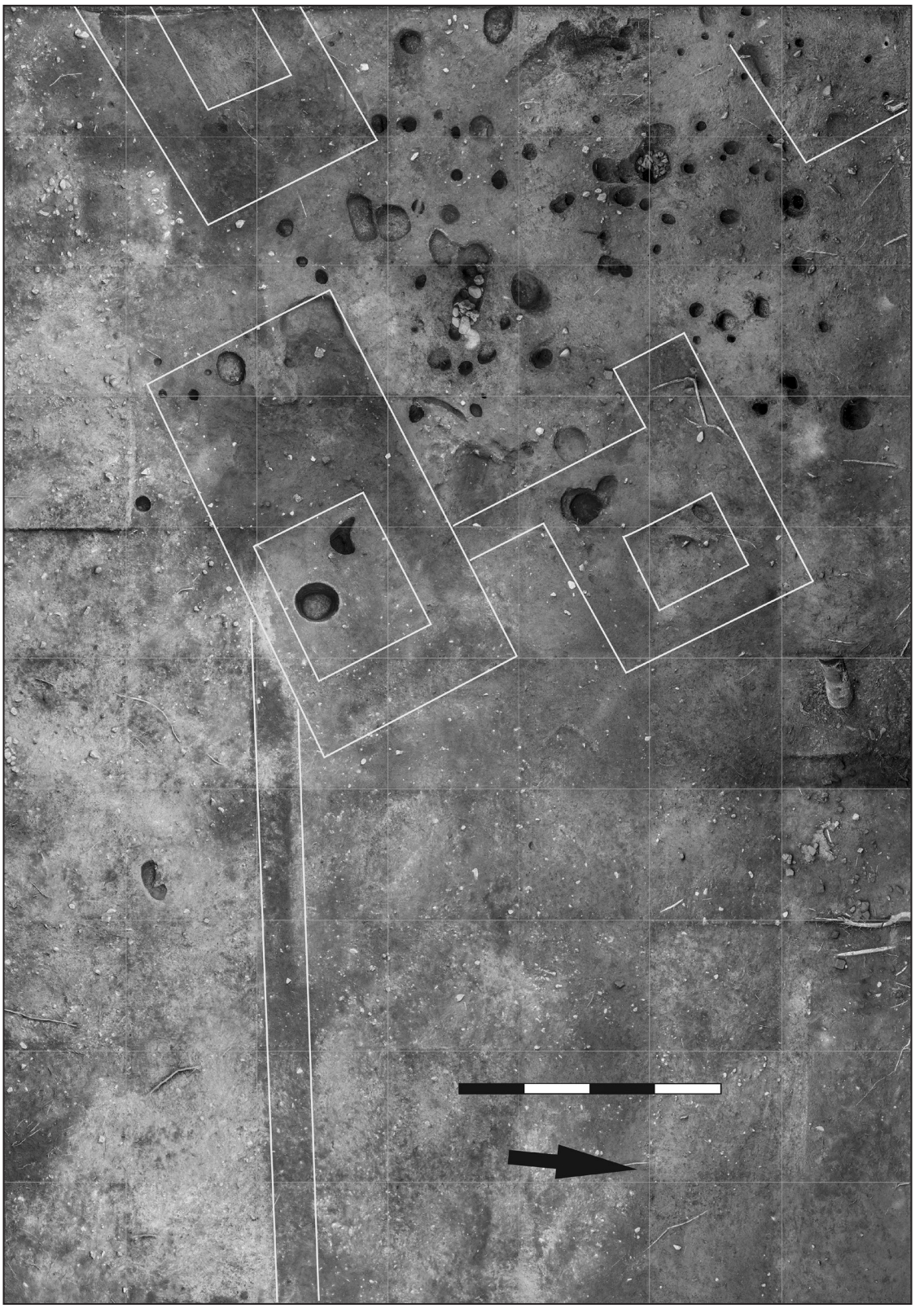


Figura 121. Corte H del 2016.

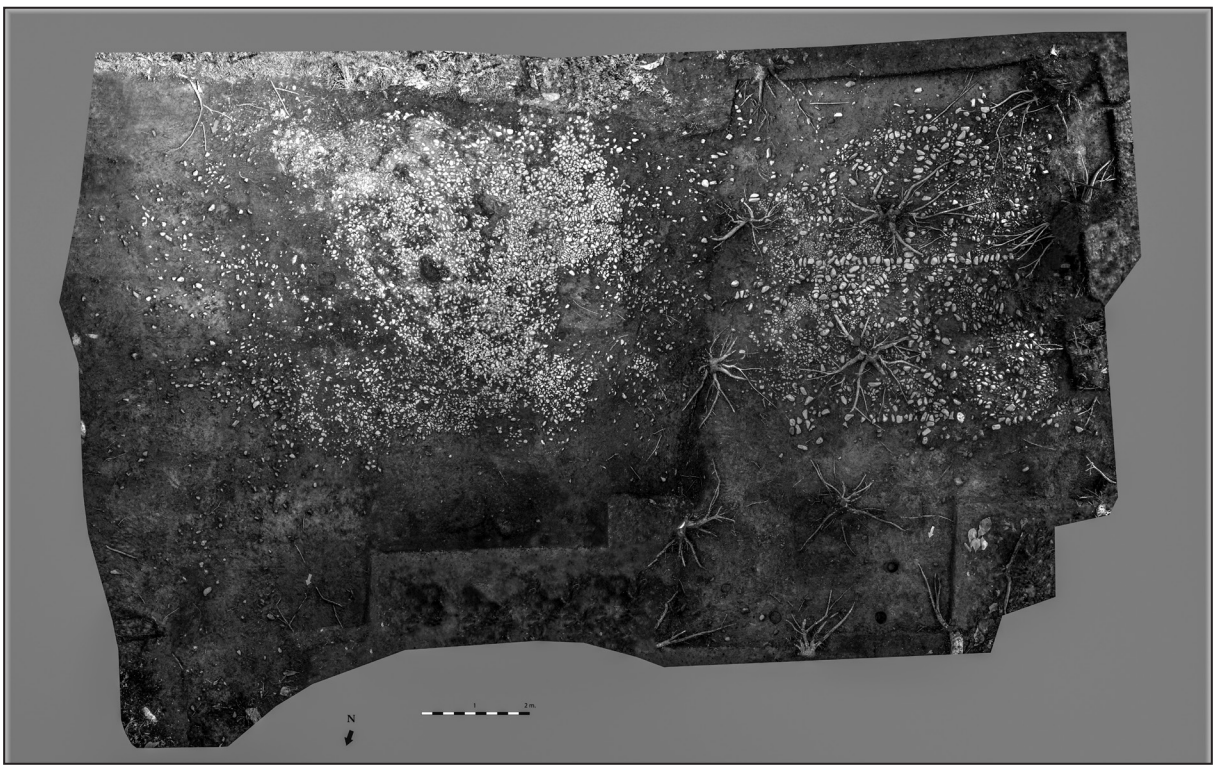


Figura 122. Corte A 2014, Casa de dos Patios.

guramente destinada a mejorarse gracias a nuevas investigaciones arqueológicas y geofísicas o, quizás, a nuevos documentos de archivo hasta ahora escondidos a la vista de los historiadores.

6.3 BARRO, COMEJÉN Y REGIDORES. ANÁLISIS DE UN FRACASO

En el transcurso de nuestras investigaciones en Santa María de la Antigua hemos podido aclarar, gracias a la utilización sistemática del método estratigráfico, no solo la existencia de una fase colonial, sino de varios momentos distintos en esta fase que duró tan solo 14 años (ver capítulo 4, párrafo 3.1). En general, nos hemos encontrado excavando la fase final del incendio y destrucción, o la de decadencia y pre-abandono de la ciudad. El incendio de las estructuras se dio tan solo en las que todavía estaban ocupadas o en pie al momento de la rebelión final de los indígenas esclavizados. En el resto de los casos, nos encontramos con la imagen de una constante reutilización de materiales, como ladrillos (casi siempre fragmentados) y clavos, sacados de casas y edificios vecinos ya abandonados. En el último año de vida, como hemos visto en el numeral 4.1, la ciudad contaba con un número exiguo de personas. No sabemos exactamente cuántos quedaron, pero podemos imaginar entre 100 y 200 personas en una ciudad que había llegado a tener casi 5000. Con las debidas proporciones, es como pensar en la Roma altomedieval de la postguerra greco-gótica (535-553 d.C.), donde unos 15 mil habitantes vivían en los espacios una vez habitados por un millón y medio de personas. Las materias primas para sus construcciones ya no tenían que fabricarlas o ir a excavarlas en lejanas canteras; las tenían al lado, en los inmensos espacios llenos de construcciones abandonadas de las cuales podían extraer los ladrillos, el mármol para la cal o para reutilizarlo casi siempre en otra forma con respecto al original, y el plomo de las grapas y de las tuberías (que estaban fuera de uso a causa de los repetidos asedios que acabaron con el antiguo sistema de acueductos). En Santa María serían las columnas de buena madera, los ladrillos, las piedras de los patios, tal vez los muebles y los clavos, sacados de casas mayores, todavía no destruidas por el comején.

En el año 1513, al momento de planear su armada

para la colonización del nuevo continente, el Rey Fernando pensaba en la fundación de una ciudad castellana en plena regla, con todos los atributos de una pequeña Sevilla. Esta ciudad nunca existió de verdad, sino en los sueños del monarca, ya que desde un comienzo los colonos tuvieron que enfrentarse a los retos de un clima y de un entorno complicados, sin las estaciones conocidas ya que la temperatura y la duración del día se mantenían casi iguales todo el año. En cambio, había una corta temporada seca, desde enero hasta abril, con un clima más amable, ventilado y sin muchos insectos, seguida por una larga temporada húmeda, de mayo hasta diciembre, donde zancudos y parásitos se alborotaban, así como las aguas y el barro. Desde un comienzo, estos fueron los desafíos de los recién llegados, y es lo que se refleja en nuestras excavaciones. La preocupación principal de los habitantes de Santa María de la Antigua, desde el punto de vista de la organización de la ciudad, fue el encharcamiento. Los niveles de drenaje presentes especialmente en las partes bajas de la ciudad, en todas las fases de ocupación española, son el testimonio de esta preocupación. Sin embargo, había otro elemento, casi invisible en las excavaciones, pero tal vez aún más determinante que las aguas superficiales: el comején (termita o isóptera). Este animalito social, muy común en Santa María, puede destruir una casa en pocas semanas si no es controlado por el hombre, y este control no es fácil y debe ser constante. Solo las maderas más duras de la zona resisten un poco más a las mandíbulas voraces de este insecto que es el verdadero rey de la región.

Cuando se viaja al Darién, un aspecto que sorprende mucho el viajero es cuán rápido se oxidan los famosos cuchillos de acero *inoxidable*. Parece que esta palabra es inaplicable en esas tierras. En una o dos semanas el mejor acero inoxidable tiene ya una evidente capa de óxido. En nuestras misiones procuramos mover rápidamente los hierros para que sean restaurados en Bogotá, ya que dejarlos en el Darién significaría su destrucción en pocos meses. Este proceso tuvo que pasar, en forma aún más evidente, con todos los hierros y los aceros traídos de España, desde las espadas, las picas, los arcabuces, hasta los clavos, las cerraduras, las llaves, etc. Uno de los objetos relacionados con armas europeas que más a menudo encontramos en las excavaciones son los pomos de las espadas; las otras partes del mango, y más aún las hojas, son mucho más escasas. O sea, al parecer los pomos están fuera de su contexto natural, el resto de la espada. Es como si esta oxidación brutal haya atacado tan fuertemente las espadas que sus partes se deshacían poco a poco, empezando por los pesados pomos terminales del mango que se caían solos en el barro para ser encontrados tan sólo quinientos años más tarde por nosotros. Y esto tuvo que pasar con todos los objetos de hierro; hasta la oxidación de los clavos tuvo que influir en la estabilidad de las casas.

La ciudad de Santa María de la Antigua del Darién, capital de la provincia de ultramar de Castilla del Oro, aunque con problemas de encharcamiento, de oxidación, de salud y de termitas, aunque casi por completo constituida por edificios de madera con techo de palma, logró ser por un momento algo parecido a la idea del Rey Fernando, aunque tal vez más un reflejo lejano de la misma idea. Durante algunos años la habitaron unas 5000 personas, entre las cuales por lo menos 2.500 eran españoles.

Este momento de esplendor, sin embargo, duró alrededor de cinco años: desde la llegada de la gran armada de Pedrarias hasta la fundación de Panamá y la decisión del gobernador de mover allí su capital, o sea, del año 1514 al año 1519. Seguramente los años entre 1519 y 1522 fueron de lenta transición, pero el abandono de la ciudad fue siendo paulatina e inexorablemente más rápido en los años 1523 y 1524, hasta su final trágico, y así como se desmoronaban las espadas de sus habitantes, así se iba desmoronando la ciudad. Son los restos de esta fase de declive que encontramos principalmente en las excavaciones arqueológicas, donde la reutilización de objetos semipreciosos, como los ladrillos en contextos como los niveles de drenajes, es muy común. Es más, hasta el momento no se ha encontrado ni un solo ladrillo en su contexto original. La pequeña Sevilla de los trópicos se llenaba de barro año tras año, y esto es evidente por los estratos de barro antiguo que encontramos inmediatamente encima de los niveles de calle y de empedrados (ver capítulo 4). Los numerosísimos niveles de drenaje son el testimonio del frenético intento de derrotar, en una guerra sin fin, este barro. Los ganadores fueron, por supuesto, el barro y el comején.

***

Como hemos visto arriba, al momento de la llegada de la armada de Pedrarias, en Santa María de la Antigua había *"quinientos y quince hombres que estaban*

allí avecindados" y "había entre aquellos pobladores primeros, más de mil y quinientos indios e indias naborías que servían a los cristianos en sus haciendas y casas" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 34).

Es decir, a la llegada de la armada de Pedrarias, y de Fernández de Oviedo que es nuestra fuente principal para la reconstrucción de los acontecimientos de la ciudad, el asentamiento de Santa María veía convivir 2000 personas, entre españoles e indígenas. ¿Qué relación tenían entre ellos?

Sabemos que muchas fueron las "mancebas", o sea concubinas indígenas, de este primer grupo conformado exclusivamente por hombres españoles, muchas de las cuales eran hijas de caciques y principales de los varios grupos con los cuales Balboa había entrado en contacto.

Los otros eran "naborías", palabra que el mismo Oviedo explica diciendo: "*Naboría es el que ha de servir a un amo, aunque le pese; y él no lo puede vender ni trocar sin expresa licencia del gobernador; pero ha de servir hasta que la naboría o su amo se muera. Si la naboría se muere, acabado es su cautiverio; y si muere su señor, es de proveer de tal naboría al gobernador, y dála a quien él quiere. Y estos tales indios se llaman naborías de por fuerza y no esclavos; pero yo por esclavos los avría, cuanto a estar sin libertad*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 34). Pero hay una distinción entre el esclavo y la naboría, que se entiende en otro comentario de Oviedo cuando describe las costumbres de la gente de habla Cueva que vivía en las costas del Mar del Sur y donde los familiares del cacique realizaban un suicidio ritual colectivo al momento de su muerte. Entre estos estaban los "*criados del señor, que les parece, cuando lo alcanzan, que tienen adquirido todo el bien de esta y de la otra vida, cuando el señor los recibe y tiene por naborías (id est, criados de su casa)*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 154). Así que las naborías eran, entre los grupos de habla Cueva, comparables a los criados, en la óptica de un español de comienzos del siglo XVI. Pero entre los cristianos, evidentemente perdían los atributos típicos del criado, que podía ser tanto un empleado doméstico asalariado como una persona bajo la tutela de un potente. En otra parte de su Natural Historia, donde habla de la enorme incidencia de la mortalidad por sarampión entre los nativos, Oviedo cuenta que "*murieron más de la mitad de ellos, así de los que servían a los cristianos en sus haciendas, como de las naborías de casa*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 213). Esto significa que había una clara distinción entre los indígenas que servían en los campos y los de casa. Los 1500 indígenas presentes en Santa María en el año 1514 eran básicamente concubinas y quienes servían en las casas.

¿Cómo llegaban al servicio de los españoles todos estos "casi esclavos", teniendo en cuenta que Balboa no realizó verdaderas incursiones esclavistas, como sí hicieron desde su llegada Pedrarias y sus capitanes? "*De este camino en que se descubrió este rio grande de Sanct Johan, se hubo algún oro que se halló en poder de caciques de la comarca, y se hubieron algunos indios, salteándolos según costumbre de gente de guerra; pero después de habidos, hacíalos tratar bien Vasco Núñez, y daba a los caciques hachas y otras cosas para los animar y traer a la amistad de los cristianos. Y los mismos caciques daban a los españoles algunos indios que entre ellos tienen por esclavos, y se sirven de ellos, que los han habido en la guerra, la cual nunca falta entre los indios unos con otros; y al que es esclavo llámenle* paco*, y cada cacique tiene sus esclavos herrados con su señal diferenciada en el brazo o en la cara, y algunos tienen por señal sacarle al esclavo un diente de los delanteros de la boca*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 8).

Es decir, se asaltaban y se secuestraban "*según es costumbre de gente de guerra*" y se recibían directamente de los mismos caciques como prenda de guerra. Los caciques, entonces, entregaban parte de sus propios esclavos, también fruto de otras guerras, marcados con tatuajes en los brazos o en la cara.

A la llegada de la armada de Pedrarias que, como hemos visto, estaba compuesta de alrededor de 2000 personas, este equilibrio (de tres indígenas para cada español tan solo en los servicios domésticos) se derrumbó. 2.500 españoles hubieran necesitado de 7.500 indígenas para las labores domésticas y, seguramente, muchos más para los trabajos en las haciendas y en los campos. Una cantidad imposible de obtener por vías pacíficas.

No sabemos exactamente cómo convivieron estos dos grupos, sin embargo, las excavaciones arqueológicas del Área de excavación F del año 2015 nos han entregado algunos datos valiosos relativos a la fase terminal de la vida de Santa María. Como hemos ya analizado en el numeral 2.1 del capítulo 4, cruzando los resultados de las excavaciones con los del análisis de las imágenes satelitales y los de la investigación geofísica, hemos podido identificar un solar

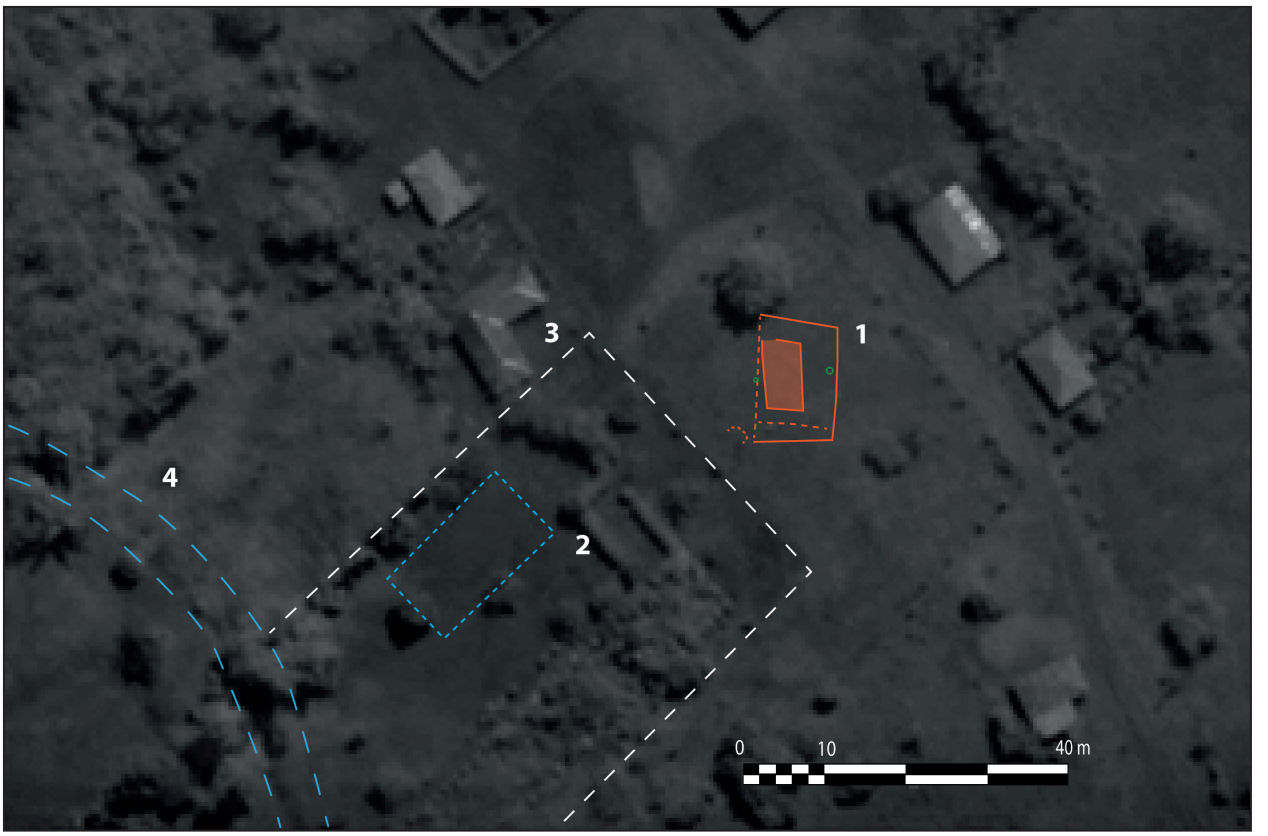


Figura 123. Área de excavación F: Relación entre el espacio de la casa de los *naborías* indígenas (1, los fogones en verde), el solar de la casa española (3), la probable ubicación de la misma (2) y el antiguo curso del brazo principal del Río Darién (3).

español, con el probable sitio (todavía no excavado) de la casa, y el *bohío* inmediatamente adyacente de los servidores indígenas. El claro rastro de un incendio ocurrido en este nivel, sumado al hallazgo de material español quebrado *in situ*, relaciona cronológicamente las unidades estratigráficas del periodo colonial con la fase final de la ciudad: la del incendio y de la destrucción.

Los resultados de estas investigaciones dan cuenta de una copresencia física de estructuras y personas, entre españoles e indígenas, por lo menos en esta parte de la ciudad, también en sus momentos finales.

El basurero de la casa indígena, excavado entre los años 2015 y 2016, resultó ser construido en el interior de un viejo canal que corría hacia el nororiente, en dirección de un bajo donde hoy en día perdura un humedal. Es posible, entonces, que este basurero tuviera también una función de drenaje.

Al interior de la gran muestra de cerámica encontrada en el basurero, resulta muy interesante el hallazgo de un fragmento cerámico de producción indígena que presenta como decoración externa una imagen pintada de clara inspiración europea, que parece reproducir motivos vegetales. Lo interesante de este hallazgo es que se encontró en un contexto totalmente indígena, en un espacio que, aunque colindante con un solar habitado por españoles, presenta solo material de factura indígena. Esto nos indica que la famosa "cerámica de contacto" no tuvo sólo la función de proveer a los europeos de cerámica con motivos decorativos propios hecha con materiales y con manufactura indígena, sino que también representó el fruto de la experimentación de ceramistas locales que tomaron inspiración por las decoraciones cerámicas importadas por los invasores. O sea, estamos frente a un interesante caso de sincretismo, donde se evidencia un cambio de los gustos también por parte de los indígenas y, donde los mismos "naborías", replican las formas decorativas de sus amos.

***



Figura 124. Darién Cerámica de factura indígena con motivos vegetales de inspiración española, del basurero del Área de Excavación F.

En Santa María de la Antigua se experimentaron formas de dominio y de control del territorio en todos los sentidos, desde lo militar, hasta lo alimenticio y lo estructural-arquitectónico. Igualmente, hubo formas muy distintas de acercarse a lo "indígena" a partir de la relación cotidiana en el interior de la ciudad, más allá del nivel de control o de sometimiento. Volviendo a lo que analizamos en el primer capítulo, los casos paradigmáticos de Fernández de Oviedo de un lado, y del bachiller Del Corral del otro, ejemplifican bien estas relaciones.

Los españoles utilizaron desde un principio, en Santa María, la forma de la repartición de las tierras y de la encomienda de los indios. Los poblados indígenas y los territorios de los mismos (que son llamados muchas veces como "provincias") eran encomendados a los más poderosos de los conquistadores por parte del gobernador y de los mayores capitanes a su servicio.[16] Seguramente esta prerrogativa la tuvieron anteriormente Balboa y los otros regidores de la ciudad antes de la llegada de Pedrarias.

El bachiller del Corral es uno de los más antiguos, poderosos e influyentes vecinos de Santa María, quien poseía una casa en la parte central de la ciudad y una "estancia" a una media legua afuera de la misma (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 95). A él estaba "*encomendado por repartimiento*" el cacique de Corobarí, quien tenía en la casa del bachiller "*su madre, e mujer, e hijos*" y era pariente de la misma mujer-concubina de Del Corral y del hijo (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 75). La mujer manceba con el cual Del Corral vivió por "*más de doce años*" se llamaba Elvira, era indígena y prima de otro cacique, el de Bea. Con ella el bachiller tuvo dos hijos, Perico y Ana. Como hemos visto en el primer capítulo, la casa y la estancia del bachiller estaban abiertas a los caciques de Corobarí y de Bea, y lo que se va formando es un modelo temprano de familia mestiza, que el mismo criado del bachiller, Julián Gutiérrez, replicó con su esposa Isabel pocos años más tarde (Sarcina 2019, 189-191). Es una clara evidencia de esta relación estrecha, la extrema tentativa del bachiller en el año 1521, de evitar la misión con la cual Fernández de Oviedo, en ese momento regidor de la ciudad, quería aniquilar los caciques de Guaturo, Corobarí y Bea, quienes supuestamente se habían rebelado. Este intento llevó el bachiller en "grillos" hacia "*Castilla, donde tenía su mujer, sin la cual estaba once o doce años avía, y público amancebado, y que con la información de sus excesos se fuese, por hombre perjudicial y no conveniente a la república*". Con él viajará, igualmente preso, "*un Luis de Córdova, especiero y vecino de Sevilla, al cual tenía preso por perjudicial a la república, y porque avía mucho tiempo que estaba sin su mujer, y tenía allí en el Darién dos mancebas públicas*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 79). Será el mismo Oviedo quien firme la orden de captura y extradición.

Gonzalo Fernández de Oviedo llegó a Santa María de la Antigua con la armada de Pedrarias en calidad de veedor de las fundiciones. Desde un comienzo tuvo roces con el gobernador y desde la fundación de Panamá y el traslado de los principales cargos a la nueva capital, lo criticó abiertamente. Sin embargo, en agos-

to del año 1521, Pedrarias Dávila entrega a Fernández de Oviedo el cargo de "regidor de la ciudad y receptor general de la cámara y fisco por su Majestad", además de su antiguo cargo de veedor de las fundiciones (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3 p. 71). En este momento ya se habían ido a Panamá el contador Diego Márquez, el tesorero Alonso de la Puente y a Nombre de Dios el factor Miguel Johan de Rivas (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3 p. 72). Después de la trágica muerte de su mujer, acaecida tan solo un día después de su llegada de Panamá, a Oviedo le correspondió volver a dar una esperanza a la ciudad que se veía abandonada día tras día.

"*Este trabajo mío plugo a los que me desamaban, porque como luego me puse con la vara de justicia en castigar los pecados públicos (en que muchos avían envejecidos), presto fui aborrecido, porque no consentí que se pesase carne los sábados, como hasta entonces lo hacían y la comían: lo segundo mandé pregonar que no tuviese ninguno manceba pública, y como sabían que lo avía de castigar, se apartaron los que las tenían públicamente a pan y cuchillo: lo tercero quité los juegos e hice quemar públicamente en la plaza todos los naipes que avía en el pueblo: lo cuarto, castigué las blasfemias*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 71).[17]

Oviedo es claramente un defensor de la familia tradicional, aunque no es obvio que por esto pueda interpretarse automáticamente como "anti-mestizo" o "anti-indio". Toda su obra refleja una increíble curiosidad hacia los usos y costumbres de las poblaciones autóctonas, así como de la flora y de la fauna locales. "*...y ser mi deseo vivir en el estado matrimonial, como cristiano, no era acostumbrado a las mancebas que mis vecinos tenían (y aun algunos duplicadas)*" (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 71). Estas palabras podrían indicar, más bien, una oposición de Oviedo al concubinato, más que a la familia mestiza; pero, en ese momento en Santa María de la Antigua, las dos cosas se equivalen.

Las políticas que Oviedo puso en práctica en relación con las poblaciones indígenas en su calidad de "regidor" fueron contrastantes. Por un lado, empezó a practicar "rescates", o sea trueques (posiblemente con hachas y otros materiales de hierro), con los indígenas hasta ahora hostiles, *"caribes de Cartagena e isla de Codego y otras partes (...). A causa de lo cual, y por mi ejemplo, los vecinos del Darién compraron navíos, y algunos los hicieron de nuevo; y continuándose la misma granjería, se metieron en aquella ciudad en breve tiempo más de cincuenta mil pesos de oro, de paz y sin riesgo, ni matar ni enojar a indio. Lo cual fue causa de mucha reformación y remedio de aquella ciudad, y se favoreció y ayudó mucho a causa de mi industria"* (Fernández de Oviedo 1851-55, v. 3, 72). Esto seguramente significó una esperanza para la ciudad y abrió nuevamente la posibilidad de una relación pacífica con las poblaciones al oriente del golfo.

Pero, por otro lado, inició una guerra con los caciques de Bea, Corobarí y Guaturo, quienes eran los más vecinos a la ciudad y, en consecuencia, los más útiles en términos de subsistencia. El cacique de Bea se había rebelado en contra de su encomendero, el capitán Martín de Murga, matándolo junto a cuatro compañeros españoles.[18] En el exceso de venganza de Oviedo se vislumbra una rivalidad de toda una vida con el bachiller Del Corral y con su estilo de vida antagónico al suyo; además, hay que recordar que Del Corral fue regidor de la ciudad justo antes de Oviedo. En vez de intentar una vía diplomática, Oviedo se comportó como su gran enemigo, Pedrarias Dávila, realizando una masacre de indígenas "vecinos" y acabando con su rival, el bachiller del Corral. El cacique de Corobarí terminó ahogado y quemado en la plaza de Santa María, y en la misma plaza morirá ahorcado el cacique de Guaturo. Al parecer el cacique de Bea no pagó su rebelión.

6.4 ...A MODO DE CONCLUSIÓN

En estos años de investigación, que se pudieron dar gracias al esfuerzo y al apoyo fundamental del Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH y del Ministerio de Cultura de Colombia, hemos resuelto muchos interrogantes y al mismo tiempo, como siempre pasa en cualquier investigación, hemos abierto puertas hacia nuevas preguntas y nuevos desafíos.

Los trabajos de los precursores de nuestra labor, principalmente la misión del Rey Leopoldo III de Bélgica y las investigaciones de Graciliano Arcila, habían arrojado informaciones valiosas; sin embargo, la falta de una documentación topográfica precisa dejaba todavía en duda la exacta ubicación del sitio. Las dos misiones se concentraron en la mitad sur de la ciudad con la convicción, derivada de un errónea interpretación de los paleo álveos del Río Darién, de que ese fuera el único espacio de su erección. Así

mismo, resultaba poco clara la extensión de esta parte de la ciudad. Desde un punto de vista metodológico, la expedición del Rey Leopoldo, trabajando por trincheras, no pudo aclarar las relaciones estratigráficas entre las fases del asentamiento. Graciliano Arcila se acercó más a una interpretación correcta de la estratigrafía, aunque la utilización del método por niveles arbitrarios no le permitió identificar en forma detallada las varias fases coloniales y las varias fases prehispánicas. Además, la realización de pequeñas cuadrículas de 2x2 m no le permitieron entender más ampliamente el contexto.

En este sentido, la primera contribución de nuestra investigación ha sido aclarar en forma cierta, a través de una prospección sistemática de alrededor de 900 pozos de sondeo y un estudio del material, y de los planos de ciudades contemporáneas, que en estas bajas colinas del Urabá chocoano se encontraba efectivamente la ciudad de Santa María de la Antigua. En especial, hemos podido definir su extensión, que resultó ser por lo menos el doble de lo que hasta ahora se había pensado, y hemos podido identificar el sistema de paleo álveos del Río Darién y de sus brazos, punto de partida fundamental para empezar a razonar sobre los espacios de la ciudad y sobre la distribución de sus edificios principales.

Gracias a un estudio meticuloso de las fuentes históricas comparadas con los resultados de siete años de trabajos arqueológicos, ha sido posible proponer un plano reconstructivo de la distribución espacial del poblado prehispánico de Darién, del primer asentamiento español de 1510-1514 y de la ciudad de Pedrarias Dávila de 1514-1524.

La metodología estratigráfica aplicada en forma rigurosa y en áreas de excavación amplias, ha aportado una enorme cantidad de información sobre las varias fases de existencia del sitio (muchas de las cuales todavía se encuentran en fase de estudio); nos ha permitido reconocer una primera fase prehispánica, fechada en el siglo XI de nuestra era, en la cual pudimos distinguir algunas subfases en las que se alternaba un uso doméstico con un uso agrícola, evidenciando un patrón de asentamiento en las alturas de grupos de viviendas con huertas familiares (Área F). A esta primera fase sedentaria siguió un largo periodo en el cual parte del asentamiento fue habitado estacionalmente, correspondiente a una estratigrafía de formación lenta y homogénea (UE 12, Área F). La llegada de los españoles es claramente perceptible a nivel estratigráfico y hemos podido reconocer en la fase de contacto por lo menos cuatro subfases: de arreglo previo a la construcción (especialmente en las partes bajas y anegadizas, Área J), de fundación de la ciudad (Áreas J, A, K2, etc.), de pre-abandono (Áreas J, K2) y de incendio y destrucción (Áreas F y H). Después del abandono de la ciudad se evidenció, siempre a nivel estratigráfico, una presencia esporádica de grupos indígenas que no volvieron a habitar el área, pero que sin embargo realizaron en ella ofrendas rituales (Áreas A y H).

Gracias a estas excavaciones hemos podido reconocer en estos años algunos sitios de la ciudad española de Santa María de la Antigua del Darién: patios interiores de viviendas principales (Áreas A y M17), la Calle Oeste de la ciudad (Áreas J y L9), un edificio español al lado de la Calle Oeste (Área J), el primer herrero de América continental y un área de producción de la ciudad (Área K2), un área de producción de balas para armas de fuego (Área H), un sitio de toma de agua (Área C) y tenemos indicios de la ubicación del hospital (lado sur del Área H).

El uso de la metodología estratigráfica en el contexto colombiano es particularmente significativa ya que es aplicada muy raramente. Es justamente a partir de esta metodología que hemos podido proponer una forma distinta (en términos locales) de hacer tipología cerámica, mucho más detallada gracias a la posibilidad de subdividir en forma clara las fases y las subfases de ocupación.

En este sentido, este trabajo, además de constituir una contribución (espero interesante) al estudio de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién en sus fases de ocupación, busca representar una propuesta metodológica para la arqueología colombiana. La utilización sistemática de la metodología estratigráfica en áreas amplias en todo el territorio nacional, de hecho, ayudaría a mejorar el conocimiento de los contextos arqueológicos y, entre otras cosas, a hacer más detalladas las tipologías cerámicas (y líticas y metálicas), permitiendo un estudio más fino de los procesos sociales y, en definitiva, históricos de Colombia prehispánica.

En otro sentido, también quiere representar una propuesta a la arqueología internacional, especialmente en la aplicación de una arqueología no encerrada en sí misma y en el solo discurso (a veces monólogo) académico o institucional. Se quiere proponer una arqueología que se relacione continuamente con las poblaciones locales y, en este sentido, que sea inclu-

yente, que tenga un carácter didáctico y que intente, por lo menos, tener una envergadura que vaya más allá de la sola investigación. La arqueología produce cultura y conocimiento, lo que se puede traducir, con una buena comunicación y relación con las comunidades locales, en re-conocimiento y re-apropiación del territorio y de las raíces profundas de las mismas comunidades. En un contexto de conflicto, además, esto se puede traducir en la posibilidad de volver a comunicar alrededor de un contexto (aparentemente) neutral y (aparentemente) inofensivo, como puede ser una investigación arqueológica.

Ir más allá de la investigación significa encontrar las fuerzas (económicas, humanas, institucionales…) para crear museos o espacios expositivos, o áreas protegidas, y, especialmente, generar las condiciones para mantener una comunicación constante con las comunidades locales. Aunque solo la comunicación no es suficiente: es necesario que las comunidades sean involucradas en la investigación, en primera instancia a través de una formación constante que les permita mantener una verdadera conciencia de las varias fases de la investigación misma, pero también es importante generar espacios para la participación de las comunidades en las fases de construcción de los contenidos de los museos/espacios expositivos/áreas protegidas. Es posible, además, que alrededor del sitio investigado o del museo/espacio expositivo se produzca un interés que trascienda los límites territoriales del sitio mismo. Un turismo cultural se puede así ir generando y es importante que el proyecto tenga en cuenta este aspecto y lo vaya organizando con la comunidad, para que no llegue desprevenida al momento de poder sacar algo de provecho de una cosa tan rara como la arqueología.

El enfoque interdisciplinario del trabajo de investigación fue importante e indispensable. Solo el cruce de los resultados producidos por diferentes disciplinas ha permitido un estudio en profundidad del sitio. La excavación estratigráfica en grandes áreas, en la base de nuestra metodología, solo puede mejorarse mediante el estudio de las imágenes satelitales, la investigación geofísica (georadar, perfilador y resistivímetro), la prospección sistemática por pozos de sondeo, la arqueología subacuática y el uso de magnetometría subacuática; además de técnicas para el análisis del suelo, del ADN de fragmentos óseos, de los macrorrestos vegetales y otros análisis de laboratorio fundamentales que se proyecta realizar, como el análisis de almidones extraídos de herramientas líticas y de cerámicas utilitarias, el análisis de fitolitos a partir de pruebas de análisis de suelos y el análisis del polen, entre otros.

Igualmente esencial, ha sido el estudio constante de las fuentes históricas primarias y secundarias, que se ha comparado con los resultados de las investigaciones ahora mencionadas, así como una atención prioritaria al cuento etnográfico de las poblaciones indígenas que aún viven en la región.

Quedan muchas preguntas que no hemos podido responder, que se nos han abierto sorprendentemente en el transcurso de las investigaciones, o que se han ido generando a partir de las primeras respuestas que hemos podido encontrar.

Desde el punto de vista de la investigación en campo (arqueológica, geofísica, química, etc.), todavía nos falta mucho para poder generar un plano posible de la ciudad. Es importante encontrar tanto la plaza con los edificios del poder político y religioso que la rodean, como los tres centros religiosos más importantes con los cementerios españoles, los cuales nos entregarían información importantísima.

Este trabajo es solo un primer paso para el estudio de la ciudad; mucho del material encontrado en el transcurso de las excavaciones está todavía en fase de estudio. Se está trabajando en un estudio profundizado de las técnicas de fundición en el taller del herrero, así como en una clasificación de los metales encontrados en Santa María (de las armas a los clavos). Igualmente, estamos realizando estudios de almidones sobre los hallazgos líticos de molienda (manos de moler y metates) y algunas cerámicas utilitarias. Se tienen que realizar pronto estudios de los macrorrestos vegetales a partir de muestras de suelo y tenemos planeadas pruebas químicas para el estudio del uso de los suelos en las distintas partes de la ciudad.

Entre los panoramas que se han abierto en el transcurso de las investigaciones, uno de los más prometedores es el reconocimiento de 25-30 nuevos sitios indígenas en la región. Esto abre una perspectiva de investigación más amplia, que tiene el objetivo de excavar sitios con cronologías distintas y realizar una tipología cerámica detallada para esta parte del istmo. Este sería el punto de partida para entender los procesos históricos que aquí ocurrieron en época prehispánica.

Y no hay que dejar de lado lo que ha pasado después del abandono de la ciudad de Santa María de la Antigua. El Darién se volvió lugar de tránsito, más o menos

duradero, de varios grupos humanos, desde los africanos fugitivos de su esclavitud que se organizaban al comienzo en pequeños ranchos (ya desde el año 1532 por lo menos) y luego en verdaderos poblados (alrededor del año 1550), hasta los piratas y bucaneros ingleses y franceses. Pero la presencia más significativa y duradera, que con todos estos grupos realizó alianzas o convivencias con un propósito siempre anti-español, fue la de los Guna-dule (o Kunas) que mantuvieron de hecho un control territorial sobre el Darién por casi tres siglos, entre 1600 y finales de 1800.

Es decir, esta parte del istmo es todavía un campo abierto para la investigación. Desde Santa María de la Antigua se abren infinitas posibilidades de estudio, todas muy interesantes, que abarcan una cronología amplísima. Hemos aquí dado un primer paso que ojalá pueda servir como estímulo para que otros investigadores se sumen a un proyecto que se va ampliando cada día más.

Notas

13 Siguiendo Tejeira Davis (1996, 45) en la época de Pedrarias un paso correspondía a 2 pies (pies castellano = ca. 28 cm).

14 Según Lucena Giraldo (2005, 69) la plaza mayor en las ciudades americanas tenía una orientación fija: "la catedral y el palacio episcopal al oriente, el cabildo al occidente, las casas reales (audiencia, palacio del virrey, casa de la moneda) al norte y los palacio de los encomenderos y mercaderes al sur". En el caso de Santa María de la Antigua en lugar de las casas reales y de los palacios de los encomenderos habría que poner la casa del gobernador y la casa de la contratación.

15 *En estas provincias no había pueblos grandes, sino cada principal tenía en sus tierras tres o cuatro casas o más, según era; estas juntas y ansí a vista unas de otras: cada uno donde sembraba allí hacia su casa* (Andagoya 1986, 89).

16 "En el cual, aunque era caballero y amigo de buenos, tuvo muchos enemigos después, a causa que removió algunos indios de repartimientos, que avían encomendado Pedrarias (y) su teniente Francisco Fernández a algunas personas, y les dio a otros, reformando aquellos repartimientos de la provincia, lo cual fue muy odioso, aunque lo hizo con parecer de los capitanes y personas principales" (Fernández de Oviedo 1851-55, v.3, 490).

17 Oviedo no fue muy querido por su rigidez. Es herido gravemente frente a la iglesia de San Sebastián el 19 de septiembre de 1522 por un amigo del bachiller Del Corral. Tuvo que irse de la ciudad el 3 de julio de 1523, embarcándose para Acla y de ahí a España. Volvió hasta finales de julio de 1526, en un barco en el que viajaban el nuevo gobernador Pedro de los Ríos y su archienemigo Diego Del Corral, absuelto de todos los cargos.

18 En este acontecimiento pasa el famoso episodio, que bien podría ser uno de esos finales liberadores de las películas de Quentin Tarantino, en que el cacique de Bea arrastra por los pies el moribundo capitán y "Por donde le llevaron rastrando, iban muchos indios e indias y muchachos, con mucho placer y risa, cantando su areyto; y el cacique, de cuando en cuando, con una macana guarnecida de oro, le daba un golpe en la boca, y decía: «Chica oro, chica oro, chica oro,» que quiere decir: «come oro, come oro»" (Fernández de Oviedo 1851-55, v.3, 74).

Bibliografía

Achilli et al.
2013 *Reconciling migration models to the Americas with the variation of North American native mitogenomes.* Proceedings of the National Academy of Sciences. 110(35), 14308-14313.

Ammerman, Albert
1981 Surveys and Archaeological Research. *Annual Review of Anthropology* **10**: 81-82.

Andagoya, Pascual de
1986 *Relación y Documentos. Crónicas de América.* Edición de Adrián Blázquez. Historia 16. Madrid.

Anglería, Pedro Mártir de
1989 *Décadas de Orbe Novo (Décadas del Nuevo Mundo)*, de la edición del 1526. Madrid: Poli_femo.

Aprile-Gniset, Jacques
1991 *La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana.* Bogotá. Banco Popular.

Arcila Vélez, Graciliano
1986 *Santa María de la Antigua del Darién. La primera ciudad de la América continental y la primera sede episcopal de América*. Presidencia de la República, Secretaria de Información y Prensa, Bogotá.
1955 Anotaciones sobre ubicación de Santa María de la Antigua del Darién. *Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia.* Vol. 1 n. 3. pp. 275-287. Universidad de Antioquia. Medellín

Arias Londoño, Felipe Andrés.
2017 *Rastreando evidencias de cambio social en el registro arqueológico. Una mirada al Noroccidente de Antioquia, Urabá y el Sur de Córdoba durante los últimos 1.500 años (100 AP a 1500 AP) de historia precolombina.* Tesis de grado. Universidad de Antioquia. Medellín.

Barbosa Vargas, Julián Eduardo
2015 Configuración diferenciada de las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá en el Urabá. Análisis Político n. 84, Mayo-Agosto 2015, pp. 39-57. Bogotá.

Barker, Philip
1977 *Techniques of archaeological excavation*. London: Batsford.

Bedoya, María del Carmen y María Eugenia Naranjo
1985 *Reconocimiento arqueológico en el litoral Atlántico: Capurganá.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Medellín.

Belli, Maddalena et al. *Archeometallurgia del ferro.* Sitio web del CNR y del departamento de Arqueología e Historia de las Artes de la Universidad de Siena. http://archeologiamedievale.unisi.it/SitoCNR/Metalli/ferro/04i.html, consultado el 14-07-2019.

Botiva, Álvaro, Bermúdez, A., De la Cruz, M., Enciso B., Naranjo, M. & Vargas P.
1987 *El Alto Sinú. 17 siglos de asentamiento ribereño.* CORELCA-ICAN.

Cambi, Franco. Terrenato, Nicola
1994 *Introduzione all'archeologia dei paesaggi*, NIS, Urbino.

Carandini, Andrea
1990 *Historias en la Tierra.* Barcelona: Editorial Critica.

Castillero Calvo, Alfredo
1995 *Conquista, evangelización* y *resistencia.* Panamá, Instituto Nacional de Cultura, Dirección Nacional de Extensión Cultural.

Castillo, Neyla
1988 *Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo xvi en el occidente de Antioquia.* Boletín del Museo del Oro No. 20. Banco de la República. Bogotá.

Cooke, Richard y Luis Alberto Sánchez Herrera
2004 "Las Sociedades Originarias" (Cap. I y II), pp. 2-89 en *Historia General de Panamá*. Ed. Castillero Calvo, Alfredo. Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá. Panamá.

Cooke et al.
2003 Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo xvi: transformaciones sociales y culturales desde

una perspectiva arqueológica y paleoecológica. *Mesoamérica 45*, pp. 1-34.

Correal, Gonzalo. Pinto, María

1983 Evidencia de cazadores especializados en el sitio de La Gloria. Golfo de Urabá. En *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca,* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

De Las Casas, Bartolomé

1875-1876 *Historia de las Indias. Vol 3, 4 y 5*. Editorial M. Ginesta, Madrid.

Deagan, Kathleen

2002 Artifacts of the spanish colonies of Florida and The Caribbean 1500-1800, Volume 1 y 2. Smithsonian Institution Press, Washington.

s.f. http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/ (Página web consultada el 15 de Enero de 2018).

Deagan, Kathleen y José María Cruxent

1993 From Contact to Criollos: The Archaeology of Spanish Colonization in Hispaniola. *Proceedings of the British Academy*, 81, pp. 67-104. London.

De Mojica, Sarah

2005 Valores materiales del oro prehispánico en Colombia: 1880-1940. *Cuadernos de Literatura,* 9 (18): enero-junio de 2005. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Domínguez Caballero, Rosa María

1998 *Evolución del azulejo sevillano desde el siglo xiii. Técnicas.* Universidade da Coruña.

Egío, José Luis

2016 Mestizaje vs. hidalguía en el Darién (1510-24), primera ciudad hispánica de la América continental. en *Ciudad Iberoamericana y Representación.* José Luis Villacañas y Pedro Lomba eds. pp. 29-44. Guillermo Escolar Editor. Madrid.

Espinosa, Amparo y Guillermo Casabuena

1983 Asentamientos prehispánicos en el Alto Sinú. Departamento de Córdoba. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo

1851-1855 *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. 4 t. (1535) Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid.

1950 *Sumario de la natural Historia de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foster, Donal W. y Donal W. Lathrap

1975 *Más evidencias sobre el desarrollo de la cultura selva tropical en la costa norte de Colombia, durante el primero y segundo milenio antes de cristo.* Revista Colombiana de Antropología. Vol. 19 pp. 103-137. ICAN, Bogotá.

Fowler, William R.

2011a Excavaciones y arquitectura de la Estructura 6F2. En *Ciudad Vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera Villa de San Salvador.* Editorial Universitaria UES. El Salvador.

2011b Excavaciones y arquitectura de la Estructura 3D2. En *Ciudad Vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera Villa de San Salvador.* Editorial Universitaria UES. El Salvador.

Francovich, Riccardo y Richard Hodges

2003 *Villa to Village. The transformation of the Roman Countryside in Italy c. 400-1000*, Duckworth, London.

Friede, Juan (ed.)

1955-1960 *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. 9 vols. Vol. 1. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Gallardo, Roberto

2011 Excavaciones y arquitectura de la estructura 6F1. En *Ciudad Vieja: excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera Villa de San Salvador.* Editorial Universitaria UES. El Salvador.

Galindo, Paola

2014 Aproximación histórica, social y cultural del municipio de unguía: zona de frontera y territorio múltiple. En: Plan Especial de Manejo y Protección Santa María de la Antigua del Darién (Pemp). Bogotá: icanh/Ministerio de Cultura de Colombia, pp. 285-322.

García Barriga, Felicísimo

2008 Sociedad y conflicto bélico en la edad moderna: Extremadura ante la guerra con Portugal (1640-1668). *Norba. Revista de História,* Vol 21. pp. 29-47.

García Rosselló, Jaume

2007 La Producción Cerámica Mapuche. Perspectiva Histórica, Arqueológica y Etnográfica. VI Congreso Chileno de Antropología. pp. 1932-1946. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Garza Martínez, Valentina

2012 Medidas y caminos en la época colonial: expediciones, visitas y viajes al norte de Nueva España (siglos xvi-xviii). *Fronteras de la Historia, vol. 17-2*, pp. 191-219. ICANH, Bogotá.

GMH – Grupo de Memoria Histórica

2013 *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Imprenta Nacional.

Harris, Edward C.

1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*, 1991. Barcelona: Editorial Critica.

Jopling, Carol F.

1994 *Indios y Negros en Panamá en los siglos xvi y*

XVII. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala.

Leonardi, Giovanni.
1982 *Lo scavo archeologico : appunti e immagini per un approccio alla stratificazione*. Padova: s.n. Extracto de "Corso di Propedeutica Archeologica. Corezzola, 3-11 settembre 1982" pp. 97-142.

Lucena Giraldo, Manuel
2006 *A los cuatro vientos. Las ciudades de América Hispánica*. Marcial Pons Ediciones de Historia, Madrid.

Manacorda, Daniele et al.
2002 Ricerca archeologica. I metodi di datazione. en *Il mondo dell'Archeologia*. Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

Martín, Juan Guillermo
2001 Pisos Coloniales en Panamá La Vieja: una manera de afianzar el status. *Arqueología de Panamá la Vieja*, pp. 225-238. Patronato de Panamá Viejo, Universidad de Panamá.
2002 Panamá la Vieja y el Gran Darién. *Arqueología de Panamá la Vieja*, pp. 230-250. Patronato de Panamá Viejo, Universidad de Panamá.

Martín, J. G., Espinosa J. M. y Sarcina A.
2015 ¿El primer puerto español en Tierra Firme? Arqueología en Bahía La Gloria, Colombia. *Arqueología Iberoamericana* **28**: 62-69.

Medina, José Toribio
1920 El descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros. Vol. 2. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.

Melo, Jorge Orlando
1996 *Historia de Colombia: el establecimiento de la dominación española*. Bogotá: Presidencia de la República.

Mena García, Carmen
1998 *Sevilla y las flotas de Indias. La gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Fundación El Monte.
2011 *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia y Junta de Andalucía.

Montenegro, Ernesto
2011 Las naves del Darién: veinte años de navegación española hacia América (1493-1513). en *Tierra Firme, el Darién en el imaginario de los conquistadores*, ed. Paolo Vignolo y Virgilio Becerra. 181-214. Universidad Nacional de Colombia.

Navarrete, Martín Fernández de
1825-1837 *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, 5 vols., Madrid: Imprensa Real.

Nieto, Luís e Iván Espinosa
1998 Línea de interconexión a 230 kv. Cerromatoso - Urabá. En: Arqueología en estudios de impacto ambiental. Vol 2. ISA. Universidad de Antioquia. Medellín.

Nieves Rivera, Norianette
2017 *Análisis arqueológico de clavos como indicadores materiales de la presencia de muebles en sitios de Puerto Rico en el siglo XVI*. Revista (IN) Genios, Vol. 4, Núm. 1, pp. 1-11. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel
2017 *Por qué en Urabá no ha terminado la violencia*. UN Periódico digital. 27 noviembre 2017. Universidad Nacional, Bogotá D.C.

Perego U. A. et al.
2012 Decrypting the mithocondrial gene pool of modern Panamanians. *PLoS One,* 7(6), e38337.

Peroni, Renato
1998 Classificazione tipologica, seriazione cronologica, distribuzione geografica. *Aquileia Nostra*, anno LXIX. pp. 9-28.

Quintero, Carolina
2017 *Reconstruyendo a La Antigua*, en "Informe Final para el Acuerdo Específico No. 5 del 2017 suscrito entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH y la Fundación Trenza", pp. 174-208, No publicado. ICANH, Bogotá.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia
1956 *Momil, Excavaciones en el Sinú.* Revista Colombiana de Antropología. Vol. 5, pp. 110-333. ICAN, Bogotá.
1957 *Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú*. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 6, pp. 31-174. ICAN, Bogotá.
1961 *Investigaciones en la Costa Pacífica de Colombia. I – El sitio de Cupica.* Revista Colombiana de Antropología. Vol. 10 pp. 239-330. ICAN, Bogotá.
1974 *Momíl: Dos fechas de radiocarbono.* Revista Colombiana de Antropología. Vol. 17 pp. 186-187. ICAN, Bogotá.

Restrepo, Eduardo
2011 Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato. Revista Colombiana de Antropología 47(2), pp. 37-68. Bogotá.

Restrepo, John
2015 Salvamento y monitoreo arqueológico en el ya-

cimiento 2 sitio las guacamayas en la reconstrucción del punto crítico sitio las guacamayas vía Necoclí-El mellito municipio de Necoclí, departamento de Antioquia. Construcción el Cóndor S:A.

Rincón, Carlos

2015 *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Romoli, Kathleen

1987 *Los de la lengua cueva: los grupos indtgenas del istmo oriental en la época de* ***la c****onquista española* (Santa Fé de Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura.

Salas, Rocío

2014 Resultados de la investigación de paleo cauces. En: Plan Especial de Manejo y Protección Santa María de la Antigua del Darién (pemp). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (icanh)/Ministerio de Cultura de Colombia, 190-194. Inédito.

Salas, Rocío y Pedro Botero

2013 *Informe de la descripción de suelos en campo de 9 pozos de sondeo en Santa María la Antigua del Darién*. Informe no publicado, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Bogotá.

Saldarriaga, Gregorio

2011 Alimentación, comunidad y poder en las fundaciones tempranas de Tierra Firme: claves para entender lamortandad de modorra en Santa María de la Antigua del Darién. *Tierra Firme, el Darién en el imaginario de los conquistadores*, ed. Paolo Vignolo y Virgilio Becerra. 257-284. Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, Néstor

2002 Artefactos de vidrio en Panamá La Vieja. *Arqueología de Panamá La Vieja,* pp. 155-165. Patronato Panamá Viejo, Universidad de Panamá.

Santa Teresa, fray Severino de

1956-1957 Historia documentada de la iglesia en Urabá y el Darién; desde el descubrimiento hasta nuestros días. Vols. 40, 41 y 42. Bogotá: Kelly.

Santos, Gustavo

1982 *Segunda Campaña de investigaciones arqueológicas y prehistóricas en la región del Golfo de Urabá.* Cuadernos de Antropología n. 2, 1982, pp. 1-81. Universidad de Antioquia, Medellín.

1989 *Las etnias indígenas prehispánicas y de la Conquista en la región del golfo de Urabá.* Boletín de Antropología 6, n. 22: 89. Medellín.

Santos, Gustavo, Oscar Quintero y Felipe Vergara

1999 *Ocupaciones Tempranas (holoceno Medio) y desarrollos agroalfareros en el medio San Jorge y Alto Sinú. Rescate y monitoreo Arqueológico Línea de transmisión 230kV Cerromatoso-Urrá 1. Rescate y monitoreo arqueológico. Línea de transmisión a 230 kv. Cerromatoso - Urrá I.* Laboratorio de Arqueología. Universidad de Antioquia.

Sarcina, Alberto

2019 "Santa María de la Antigua del Darién: the Aftermath of Colonial Settlement". En *Material Encounters and Indigenous Transformations in the Early Colonial Americas*. Ed. Corinne Hoffman y Floris Keehnen, pp. 175-196. Leiden, The Netherlands: Brill.

2018 Santa María de la Antigua y Darién. Las dos caras de la primera ciudad europea en tierra firme. INDIANA 35.2 (2018), pp. 243-269. Ibero-Amerikanisches Institut, Berlin.

2017 Santa María de la Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme: una prospección arqueológica sistemática. Revista Colombiana de Antropología 53(1), pp. 269-300. Bogotá.

2015 *Santa María de la Antigua del Darién. Misión arqueológica 2015.* Informe Final. No publicado. Bogotá. ICANH.

Serrano y Sanz, Manuel

1918 *Orígenes de la dominación española en América*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, vol. I.

Therrien, M.; Uprimny, E.; Lobo Guerrero, J.; Salamanca, M.F.; Gaitán, F.; Fandiño

2002 *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (costa caribe - altiplano cundiboyacense, Colombia)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Torres de Araúz, Reina

1999 *Panamá Indígena*. Biblioteca de la Nacional. Panamá.

Toubert, Pierre

1973 *Les structures du Latium médiéval: le Latium méridional et la Sabine du IX° à la fin du XII° siècle*, Ecole française de Rome.

Tejeira Davis, Eduardo

1996 *Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522*, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Unam México, Vol. XVIII, 69, pp. 41-77.

Vargas, Patricia

1993 *Los emberá y los cuna: impacto y reacción ante la ocupación española, siglos xvi y xvii*. Bogotá:

CEREC e Instituto Colombiano de Antropología.

Verlinden, Charles; Mertens, Joseph; Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1958 Santa María la Antigua del Darién, premiere "Ville" coloniale de la Terre Ferme américaine. Expédition du Roi Léopold de Belgique (Janvier-février 1956). Revista de Historia de América. No. 45 (Jun. 1958), pp. 1-15, 17-48. Pan American Institute of Geography and History.

Vignolo, Paolo

2008 "Santa María de la Antigua: Prácticas y representaciones de un culto mariano entre Sevilla y el Darién". *E-misférica, 5.1 abril 2008, vírgenes viajeras/traveling virgins,* New York. Online journal.

Vignolo, Paolo y Virgilio Becerra (eds.)

2011 *Tierra Firme: El Darién en el imaginario de los conquistadores.* Bogotá: ICANH y Universidad Nacional de Colombia.

Vitruvio Polión, Marco

1997 Los diez libros de arquitectura. Alianza Forma. Madrid.

Vitruvio Pollione, Marco

1991 Los diez libros de arquitectura. Prólogo de Juan Calatrava. Klasikoak. País Vasco.

Wobst, H. Martin

1977 *Stylistic behavior and information exchange*. University of Michigan Museum of Anthropology, Anthropological Paper 61:317–42.

Anexo 1
Las tipologías cerámicas - Darién 1 (siglo xv-comienzos del xvi d.C.): La decoración - La forma y la decoración

En las siguientes tablas, el número de fragmentos cerámicos que conforman el tipo o subtipo dentro de la colección de referencia aparece entre paréntesis.

La decoración

Incisiones y Grabados

Tipo 1: Líneas incisas

1A: Líneas incisas externas (26)

- Líneas incisas en crudo paralelas, verticales y horizontales, en la parte externa de la pieza.
- El 38,4 % de los fragmentos tienen engobe (rojo claro, marrón y café). El color del engobe no parece ser una característica distintiva.
- El acabado interno y externo es burdo.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (beige, naranja claro, naranja oscuro, café).
- Desgrasante de dimensiones pequeñas.
- 5 fragmentos procedentes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde invertido y 1 fragmento procedente de un soporte. Ese tipo parece ser relacionado a vasijas globulares (o subglobulares) de borde invertido.
- Se encontró en los cortes F y H.

1B: Líneas incisas internas profundas (88)

- Líneas incisas en crudo, profundas, en la parte interna de la pieza. En varios casos se puede reconocer que estas líneas (casi paralelas) son convergentes hacia un eje central, a veces cruzándose, a veces respectando el eje, a veces se encuentran en forma perpendicular.
- El 14,7 % de los fragmentos tiene engobe o baño (café). El engobe no parece ser una característica distintiva.
- El acabado interno es en un 38% liso y 62% burdo (o desgastado), mientras que el acabado externo presenta solo 8 fragmentos lisos. Ya que muchos fragmentos se encuentran desgastados consideramos que el estado original de las piezas sea fundamentalmente con acabado liso interno y burdo externo.
- La pasta de la cerámica es fundamentalmente naranja claro o café.
- Desgrasante de media y pequeña dimensión.
- Las formas que se han podido reconocer son cuencos, en 5 casos de borde evertido y en 3 de borde recto. Este tipo parece relacionarse con cuencos amplios con posible función de rayadores.
- Cortes F, H y A.

1C: Líneas incisas internas superficiales (12)

- Tipo decorativo muy parecido al anterior, con la diferencia que las líneas incisas son muy ligeras.
- Todos los fragmentos tienen engobe (rojo claro, rojo oscuro, marrón y negro). El color del engobe no parece ser una característica distintiva, a parte en los fragmentos bicromados con engobe rojo claro en el borde.
- Acabado externo e interno liso.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café, marrón).
- Desgrasante pequeño.
- Se han podido reconocer 2 fragmentos procedentes de cuencos de borde evertido. En estos dos casos el engobe (rojo oscuro) es en el puro borde, mientras que el cuerpo, donde empieza la decoración incisa, es marrón.
- Este tipo se encontró en el corte F.

1D: Líneas horizontales incisas internas (6)

- Líneas incisas bien definidas en crudo paralelas, horizontales, en la parte interna de la pieza.
- Un fragmento presenta un engobe rojo claro, al

parecer en la parte correspondiente al borde de la pieza.
- Acabado liso en la parte interna y externa.
- La pasta de la cerámica es naranja oscuro, con desgrasante pequeño.
- Un fragmento pertenece a un cuenco de borde recto.
- Este tipo se encontró en el corte F.

Nota sobre el Tipo 1:
Formas: En el Tipo 1A, con decoración incisa externa, las formas reconocidas son globulares o subglobulares (de borde invertido); En los tipos 1B, 1C y 1D, con decoración interna, las formas reconocidas son en su totalidad cuencos, en algunos casos de borde evertido (especialmente por el tipo 1C y en parte 1B), en otros de borde recto (especialmente por el tipo 1D y en parte 1B). Con relación a la forma, podemos entonces ver una relación más cercana entre los tipos 1B, 1C y 1D (cuencos).

Engobes: Muchas piezas se encuentran desgastadas, en consecuencia no podemos estar seguros de la cantidad exacta de fragmentos con engobe. Pero por lo que se puede observar el engobe no es una característica distintiva de este tipo, exceptuando los fragmentos bicromados de los tipos 1C y 1D con engobe rojo en el borde.

Pasta: No parece ser un indicador importante, a parte el tipo 1B donde la pasta es naranja claro y café.

Cantidad: El tipo más presente es el 1B, con el 67% del total, sigue 1A con el 20%, 1C con el 9% y 1D con el 4%.

Tipo 2: Líneas Grabadas
2A: Líneas grabadas internas (37)
- Líneas grabadas en verde, delgadas y no muy profundas, paralelas o convergentes, realizadas en la parte interna de la pieza.
- Engobe en el 29,7% de los fragmentos (rojo claro, café y marrón).
- El acabado interno es 66% liso, el externo el 66% burdo.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y marrón).
- Desgrasante mediano y pequeño.
- No se han podido reconocer formas, aunque seguramente los fragmentos pertenecieron a formas abiertas.
- Este tipo se encontró en el corte F y H.

2B: Lineas grabadas externas (11)
- Líneas grabadas en verde en la parte externa de la pieza y no muy profundas, de forma paralela y en algunos casos que convergen levemente.
- engobe en el 54,5% de los fragmentos (rojo claro, café, marrón y negro).
- El acabado interno es 78% liso, el acabado externo es 44% liso.
- La pasta es beige, naranja oscuro y café.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudieron reconocer formas.

Nota sobre el Tipo 2:
Este grupo de fragmentos parece ser caracterizado más por una técnica (el grabado superficial) que por un verdadero tipo. No se pudieron reconocer formas debido al tamaño de las piezas y a que son fragmentos de cuerpos.

Engobes: Muchas piezas se encuentran desgastadas, en consecuencia no podemos estar seguros de la cantidad exacta de fragmentos con engobe. Los engobes predominante son rojo claro, marrón y café.

Pasta: No parece ser un indicador importante, hay pasta de varios colores en las piezas (naranja claro, naranja oscuro, café, marrón y beige)

Cantidad: El tipo más presente es el 2A, con el 77% y luego el 2B con el 23%.

Tipo 3: Línea Sola
3A: Línea grabada (23)
- Una sola línea grabada en verde, delgada y no muy profunda, realizada en la parte interna o externa de la pieza.
- Engobe en el 34,7 % de los fragmentos, de varios colores (rojo oscuro, café, marrón y negro).
- El acabado liso interno es 75% y el externo es 44%.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro y beige).
- Desgrasante mediano y pequeño.
- 2 de las piezas son bordes, que se identificaron como partes de platos planos.
- Cortes F y A.

3B: Línea grabada en borde (12)
- Una sola línea grabada en verde, en su mayoría gruesa y profunda, que rodea el borde, en algunos casos en la parte interna y otros en la externa de la pieza.

- Engobe en el 58,3 % de los fragmentos, de varios colores (rojo claro, café y marrón).
- El acabado interno es 88% liso y el externo es 75% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja oscuro, café y gris oscuro).
- Desgrasante mediano y pequeño.
- 9 piezas son bordes, y se identificaron 4 como partes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido y 5 como partes de platos planos. En el caso de los bordes de las vasijas, la línea es más gruesa y profunda, en los platos es un poco más superficial.
- Cortes F, H y A.

3C: Línea incisa (14)

- Una sola línea incisa, en su mayoría gruesa y profunda, que rodea el borde. En algunos casos, más delgada y definida. Esta decoración se encuentra sea en la parte interna que en la externa de la pieza.
- Engobe en el 35,7 % de las piezas (café y marrón).
- El acabado interno y externo es 50% liso.
- La pasta es de varios colores (beige, naranja claro, café y naranja oscuro).
- Desgrasante pequeño.
- No se pudieron reconocer formas.
- Cortes F, H y A.

Nota sobre el Tipo 3:

Formas: Los tipos decorativos 3A y 3B tienen mayor similitud, se pudo reconocer en los dos casos la presencia de platos planos. En el Tipo 3B también se reconocen vasijas globulares con borde evertido. El Tipo 3C parece ser caracterizado más por una técnica (líneas hechas con incisión) que por un verdadero tipo.

Acabado: El porcentaje de acabado liso es mayor en los tipos 3A y 3B en la parte interna de la pieza, mientras que para el tipo 3C es lo contrario.

Pasta: hay presencia de varios colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Cantidad: El tipo más presente es el 3A, con el 47% y luego el 3B con el 24% y 3C con el 29%.

Tipo 4: Líneas Grabadas en un extremo del cuerpo (1)

- Líneas paralelas grabadas que terminan en la mitad del cuerpo.
- Engobe rojo oscuro en la pieza.
- El acabado interno y externo es liso.
- La pasta de la pieza es de color naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 4

Forma: Debido a la cantidad de piezas encontradas, es difícil determinar características comunes en este Tipo, pero el acabado liso, el engobe y la decoración indican que era una forma con buen acabado.

Tipo 5: Línea horizontal con Líneas verticales (2)

- Una línea horizontal cerca al borde y varias líneas verticales paralelas, perpendiculares a la linea horizontal.
- Se ha podido reconocer engobe rojo oscuro y marrón.
- El acabado interno es 100% liso y el externo es 100% burdo.
- La pasta de las dos piezas es marrón.
- Desgrasante pequeño.
- Las dos piezas son bordes y se pudieron identificar como dos platos planos.

Notas sobre el Tipo 5:

Formas: La forma de las dos piezas corresponde a platos planos. Al parecer es una pieza bien trabajada, pues la superficie decorada es lisa y tiene engobe, el desgrasante en ambos casos es pequeño.

Pasta: La pasta en ambos casos es marrón, lo que permite relacionar este tipo de pasta a algunos platos planos decorados.

Tipo 6: Figuras Curvilíneas

6A: Figuras curvilíneas Incisas (24)

- Figuras curvilíneas Incisas, realizadas en la parte interna o externa de las piezas. Son líneas bien definidas que forman figuras con curvas.
- El 50% de los fragmentos presentan engobe (rojo oscuro, café y marrón).
- El acabado interno es 64% liso, el externo el 58% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, gris y marrón).
- Desgrasante pequeño.
- De las 24 piezas, se reconocieron 13 platos, de los cuales 7 planos y 4 cóncavos.
- Corte F y A.

6B: Figuras curvilíneas Grabadas (34)

- Muy similar al anterior, se caracteriza por figuras curvilíneas grabadas, realizadas en la parte interna o externa de las piezas. Son líneas bien definidas que forman figuras con curvas.
- El 52,9 % de los fragmentos presentan engobe (rojo claro, rojo oscuro, café, negro y marrón).
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, gris y café).
- Desgrasante pequeño.
- De las 34 piezas, se encontraron 12 bordes, de los que se pudieron reconocer 12 platos, 7 planos y 4 cóncavos.
- Corte F.

Nota sobre el Tipo 6:

Forma: Este tipo de figuras con curvas parece ser característico de la decoración de platos, pues el 100% de las piezas que se pudieron identificar corresponden a platos planos (63%) y cóncavos (37%). También se puede observar que por la cantidad de piezas, es un poco más común el grabado que la incisión.

Engobes: Buena pare de las piezas tienen engobe, de varios colores.

Pasta: No parece ser un indicador importante, hay pasta de varios colores en las piezas (naranja claro, naranja oscuro, café, marrón y beige)

Cantidad: El tipo más presente es el 6B, con el 59% y luego el 6A con el 41%.

Tipo 7: Redes y Volutas (48)

- Figuras curvilíneas que forman espirales, redes y achurados, figuras geométricas. La técnica de las líneas es el grabado y puede ser en la parte interna o externa de la pieza. 20 de las piezas tienen decoración con achurado, lo que representa un 43%.
- Se ha podido reconocer engobe de varios colores en el 70,8% de las piezas (rojo oscuro, café y marrón).
- El acabado interno es 94% liso y el externo es 63% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y gris oscuro).
- Desgrasante pequeño.
- Entre las 48 piezas hay 25 bordes, de los cuales 4 pertenecen a cuencos de borde recto, 13 a platos planos y 7 a platos cóncavos.
- Cortes F y A.

Notas sobre el Tipo 7:

Formas: Se han reconocido una gran mayoría de platos, planos y cóncavos, y algunos cuencos de borde recto

Engobe y acabado: El 70,8% de las piezas presentaron engobe y el 100% desgrasante pequeño, adicionalmente el acabado de las piezas es en su mayoría liso en la parte interna (94%), lo que indica piezas bien trabajadas y en casi su totalidad platos y cuencos.

Pasta: hay presencia de diferentes colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 8: Achurado (6)

- Líneas verticales y horizontales que se cruzan formando redes, en la parte interna de la pieza. Las líneas están hechas con incisión, gruesas y algunas profundas.
- Engobe rojo claro en el 50% de las piezas.
- El acabado interno es 50% liso y el externo es 50% liso.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante mediano y pequeño.
- Entre las 6 piezas hay 1 borde, el cual pertenece a un plato cóncavo.

Notas sobre el Tipo 8:

Formas: La forma que se pudo reconocer es de un plato cóncavo. Por ser el decorado en la parte interna de las piezas, se podría sugerir que pertenecen a platos o cuencos en su mayoría.

Engobe y acabado: Se pudo reconocer engobe rojo en 2 de las piezas, y el acabado liso es predominante.

Pasta: El color de pasta de estas piezas es naranja en varias tonalidades, lo que puede indicar que para este tipo de objetos se usaba pasta naranja.

Tipo 9: Tiras rectangulares (7)

- Tiras de rectángulos que decoran las piezas. Una de las piezas tiene además de la tira de rectángulos, una espiral con línea doble. Las otras piezas también van acompañadas de otras líneas rectas y curvas. Las líneas son grabadas y están mayoritariamente en la parte interna de la pieza.
- No se ha podido reconocer engobe en las piezas, salvo una en la que se puede identificar engobe desgastado.
- El acabado interno es 40% liso y el externo es 20% liso.

- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, y marrón).
- Desgrasante pequeño.
- Entre las 7 piezas hay 2 bordes, que pertenecen a platos planos.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 9:
Formas: La forma que se pudo reconocer es de un plato plano.

Engobe y acabado: Las piezas casi no presentan engobe y el acabado es en mayor porcentaje burdo, puede ser porque son piezas desgastadas.

Pasta: hay presencia de diferentes colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 10: Figuras con líneas rectas (12)
- Figuras que se forman con líneas rectas, creando rombos y figuras geométricas. Las líneas son incisas y en la parte externa de la pieza.
- Los dos lados de la pieza tienen un acabado burdo y no se identificó engobe.
- La pasta es naranja oscuro.
- Desgrasante mediano.
- Se encontraron 3 bordes de los cuales uno pertenece a un plato plano.

Notas sobre el Tipo 10:
Piezas desgastadas, por lo que no se identifica engobe y presentan un acabado burdo. Se pudo reconocer un plato plano decorado al interior.

Tipo 11: Líneas diagonales con puntos triangulares (2)
- Líneas incisas diagonales en grupos de a tres que forman triángulos rellenados por puntos realizados con instrumento de punta triangular.
- El acabado interno es 100% liso, el externo es 100 % burdo.
- La decoración es externa e interna.
- La pasta es beige oscuro.
- Desgrasante pequeño y medio.
- Se pudo reconocer una copa con pedestal.
- Corte H.

Notas sobre el tipo 11:
Formas: Se reconoció una Copa con pedestal

Acabado: Externo 100% burdo, Interno 100% liso.

Pasta: beige oscuro con desgrasante pequeño y medio.

Acanalados

Tipo 12: Líneas Acanaladas
12A: Líneas externas acanaladas horizontales (23)
- Líneas paralelas acanaladas horizontales en la parte externa de la pieza.
- Engobe en el 30,4 % de los fragmentos, en su mayoría Rojo Oscuro.
- El acabado interno es 37% liso y el externo es 63% liso.
- La pasta es de varios colores (beige, naranja claro, naranja oscuro y marrón).
- Desgrasante pequeño.
- Se identificaron 11 fragmentos como partes de vasijas globulares (o subglobulares): 9 de borde evertido y 2 de borde invertido. 3 fragmentos de cuencos: 1 de borde invertido, 2 de borde recto. 1 fragmento plato plano. 1 fragmento de botellón.
- Cortes F, H y A.

12B: Líneas internas acanaladas horizontales (13)
- Líneas paralelas acanaladas horizontales en la parte interna de la pieza.
- Engobe en el 15,3 % de los fragmentos (marrón y negro).
- El acabado interno es 100% liso y el externo es 33% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja oscuro, café y marrón).
- Desgrasante mediano y pequeño.
- 1 pieza que pertenece a un borde tiene la característica de tener el labio reforzado. Se pudieron reconocer 4 piezas de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido.
- Cortes F, H y A.

12C: Líneas acanaladas superficiales (22)
- Líneas acanaladas paralelas en la superficie de la pieza de manera superficial en la parte externa.
- Engobe únicamente en el 18,1 % de los fragmentos (rojo oscuro, café y negro).
- El acabado interno es 53% liso y el externo es 6% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y marrón).

- Desgrasante pequeño.
- Se reconocieron dos vasijas globulares o subglobulares. 1 pieza tiene una protuberancia modelada, al parecer un anillo para suspender la vasija. Hay un alto nivel de desgaste de los fragmentos.
- Este tipo se encontró en los cortes F y H.

Notas sobre el Tipo 12

Formas: El tipo 4A presenta varios tipos de formas: vasijas globulares de borde evertido e invertido, cuencos de borde evertido y recto, platos plano y botellones. Los tipos 12B y 12C parecen ser relacionados a vasijas globulares.

Engobe: Es de resaltar que el 63% de las piezas del Tipo 12A tienen engobe rojo oscuro, lo que puede indicar una relación entre esta tipología y el engobe rojo oscuro.

Acabado: El porcentaje de acabado liso es mayor en la cara donde se encuentra la decoración, por lo tanto en el Tipo 12A y 12C el mayor porcentaje de acabado liso se encuentra en la parte externa y para el Tipo 12B se encuentra en la parte interna.

Pasta: hay presencia de varios colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Cantidad: El tipo más presente es el 12A, con el 40% y luego el 12C con el 38% y 12B con el 22%.

Tipo 13: Líneas Acanaladas Modeladas (8)

- Líneas acanaladas modeladas bien definidas y profundas en la parte externa de la pieza. Una de las piezas también tiene otro tipo de decoración con presión de instrumento en forma de puntos que forman líneas.
- Engobe en el 50% de los fragmentos (rojo claro, marrón y negro).
- El acabado interno y externo es 57% liso.
- La pasta es de varios colores (beige, gris y marrón).
- Desgrasante pequeño.
- De las 8 piezas 5 son cuerpos y 3 son bordes, todos de cuencos: 1 de borde evertido y 2 de borde invertido.
- Cortes F y H.

Notas sobre el Tipo 13

Formas: Este tipo de decoración se utilizaba principalmente en cuencos aquillados.

Acabado: El porcentaje de acabado liso es mayor tanto en la parte externa como interna.

Pasta: hay presencia de varios colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 14: Líneas Acanaladas Verticales bajo el cuello (2)

- Líneas acanaladas modeladas bien definidas y no tan profundas en la parte externa de la pieza de forma vertical.
- Engobe todos los fragmentos (marrón).
- El acabado interno y externo es 50% liso, invertido en una pieza con respecto a la otra.
- La pasta es naranja oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.
- La forma de los dos fragmentos parece relacionarse con pequeñas vasijas o cuencos aquillados.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 14:

Formas: La forma no pudo identificarse completamente, pero al parecer se trata de vasijas o cuencos aquillados, donde la decoración de líneas acanalada verticales comienza debajo del cuello.

Engobe: debido a que las dos presentan el mismo engobe, puede haber relación entre este Tipo y el engobe marrón.

Pasta: hay presencia de diferentes colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 15: Borde con líneas acanaladas

15A: Borde con líneas acanaladas superficiales paralelas (1)

- Borde con líneas acanaladas superficiales paralelas, que siguen todo el borde.
- El acabado es 100% liso en la parte interna y externa de las piezas.
- La pasta es marrón.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Corte F.

15B: Labio con línea acanalada y pequeñas líneas paralelas perpendiculares (1)

- Labio decorado con una línea que lo bordea y pequeñas líneas incisas perpendiculares a la línea acanalada y paralelas entre ellas.
- El acabado es 100% liso en la parte interna y externa de las piezas.

- La pasta es marrón.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Corte A.

15C: Borde con dos líneas acanalada y líneas de puntos ovalados (2)
- Borde con línea de puntos ovalados en la extremidad del labio. En la parte superior del labio dos líneas acanaladas paralelas y no muy profundas.
- El acabado es 50% liso en la parte interna y externa de las piezas.
- La pasta es naranja oscuro.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Corte A.

15D: Borde con dos líneas acanaladas y línea de puntos (1)
- Labio superior del borde con línea de puntos por presión y a cada lado una línea acanalada.
- El acabado es liso.
- La pasta es marrón.
- El desgrasante es de dimensiones medias.
- Corte H.

Notas sobre tipo 15:
Formas: No se reconocieron formas en este tipo, por la pequeña cantidad de muestras de cada tipo

Acabado: El acabado de las piezas es en su mayoría liso.

Pasta: La pasta en casi todos los casos es marrón o naranja oscuro.

Tipo 16: Figuras curvilíneas acanaladas (1)
- figuras curvilíneas realizadas con líneas acanaladas que forman círculos. La decoración es externa.
- El acabado interno es liso, el externo es burdo.
- La pasta es marrón.
- desgrasante pequeño.
- Corte H.

Notas sobre el tipo 16
Acabado: Externo burdo e interno liso

Pasta: Marrón, desgrasante pequeño.

Impresiones

Tipo 17: Línea de puntos
17A: Línea de puntos redondos (11)
- Presión de puntos que forman una línea o punteo seguido en la parte externa de la pieza. Algunas de estas líneas de puntos están ubicadas de forma horizontal debajo del cuello de la vasija.
- Engobe en el 36,3% de los fragmentos, en mayoría rojo claro.
- El acabado interno y externo es 71% liso.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- De las 11 piezas, 3 son bordes de dos vasijas globulares (subglobulares) de borde evertido. Por tratarse de una decoración externa, se puede asociar este Tipo de decoración en objetos como vasijas o jarras.
- Corte F y A.

17B: Línea de puntos en forma de T (1)
- Una línea de puntos con presión bajo el cuello y línea de puntos vertical, perpendicular formando una T.
- La pieza no tiene engobe.
- Las dos superficies tienen acabado burdo.
- La pasta es naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudo reconocer la forma a la que pertenece la pieza.
- Este tipo se encontró en el corte F.

17C: Línea de puntos ovalados bajo el cuello (2)
- Línea de puntos Horizontales bajo el cuello con forma ovoide en la parte externa de la pieza, Una de las piezas tiene líneas diagonales paralelas bajo los puntos.
- Las piezas tienen engobe desgastado.
- Acabado burdo en todas las superficies.
- Desgrasante pequeño.
- La pasta es naranja claro.
- Una de las piezas es un borde de una vasija globular (semiglobular) de borde evertido.
- Corte F.

Nota sobre el Tipo 17:
Formas: En esta tipología se identificaron vasijas globulares (semiglobulares) de borde evertido. Podemos asociar esta decoración de puntos a este tipo de vasijas.

Engobes: El tipo 17A presenta engobes de varios colores, y en los Tipos 17B y 17C no se evidencia. Por lo tanto no es una característica distintiva de esta tipología.

Pasta: La pasta en los tres tipos es naranja (claro y oscuro) y el desgrasante pequeño, lo que refleja una homogeneidad en su fabricación.

Cantidad: El tipo más presente es el 17A, con el 70% y luego el 17C con el 20% y por ultimo 17B con el 10%.

Tipo 18: Puntos Pequeños Dispersos (15)

- Puntos pequeños a presión dispersos en la superficie de la pieza. Se encontraron tanto en partes externas como internas, los puntos son pequeños pero de diferentes tamaños entre cada pieza y están dispersos sin ningún tipo de orden aunque más o menos a la misma distancia.
- El engobe en todas las piezas es rojo claro.
- El acabado interno y externo es 67% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, y marrón).
- Desgrasante pequeño.
- Solo se pudo reconocer una pieza que pertenece a un plato plano, pues todas las piezas son cuerpos no muy grandes.
- Cortes F y H.

Notas sobre el Tipo 18:
Hay una característica común en todas las piezas que es el engobe rojo claro. El acabado es en su mayoría liso y el desgrasante pequeño indica que eran piezas con buenos acabados. Hay presencia de diferentes colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 19: Puntos grandes con instrumento (10)

- Presión con instrumento de puntos grandes que forman líneas, en la parte externa de la pieza, 1 de las piezas tiene puntos a partir de la quilla.
- Se pudo reconocer engobe únicamente en una pieza de color rojo claro.
- El acabado interno es 25% liso y el externo es 63% liso.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y gris).
- Desgrasante pequeño.
- Entre las 10 piezas hay 1 borde, que pertenece a una vasija globular (semiglobular) de borde evertido.
- Cortes F y H.

Notas sobre el Tipo 19
La forma que se pudo reconocer es una vasija globular (semiglobular) y la decoración es en la parte externa de la pieza, por lo tanto se puede relacionar este tipo de decoración a ese tipo de objetos. No hay mucha presencia de engobe o se puede atribuir al desgaste de las piezas. Hay presencia de diferentes colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 20: Dos Líneas de Puntos Paralelas Verticales (1)

- Dos Líneas de Puntos Paralelas Verticales, puntos pequeños a presión y muy seguidos La decoración es en la parte externa de la pieza.
- La pieza tiene engobe negro, en algunas partes más desgastado.
- El acabado es liso en la parte interna y burdo en la parte externa.
- La pasta es de color marrón.
- desgrasante pequeño.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 20:
No se pudo reconocer la forma a la que pertenece la pieza. Debido a la cantidad de piezas encontradas, no se puede determinar un patrón para el tipo de engobe o tipo de pasta.

Tipo 21: Línea de puntos triangulares (5)

- líneas de puntos paralelas en forma triangular a presión. Una de las piezas tiene líneas acanaladas superficiales. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- Se pudo reconocer en una de las piezas engobe rojo claro.
- El acabado interno y externo es 75% liso.
- La pasta es de color naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F y A.

Notas sobre el Tipo 21:
No se pudo reconocer la forma a la que pertenecen las piezas. La pasta es de color naranja en todos los casos, por la tanto se puede asociar la pasta a este tipo de figuras con este Tipo de decoración.

Tipo 22: Puntos Ungulares
22A: Línea de puntos ungulares (3)

- Una sola línea de puntos ungulares bajo el cuello de la pieza. Las ungulaciones son Horizontales. Una de las piezas tiene una línea interna que puede indicar el comienzo de un borde. Una de las piezas tiene unas líneas acanaladas muy superficiales de forma vertical. Esta decoración se encuentra en la parte externa de la pieza.
- Una de las piezas tiene engobe rojo claro.
- El acabado interno es 100% burdo, el externo es 67 % liso.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.

22B: Línea de puntos ungulares y líneas acanaladas (2)
- Línea de puntos ungulares con líneas acanaladas superficiales de forma horizontal. La línea de puntos ungulares es paralela a las líneas acanaladas. En una pieza las ungulaciones son verticales y en la otra horizontales. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- Una de las piezas tiene engobe rojo claro.
- El acabado interno es 50% liso, el externo es 50 % liso.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.

Nota sobre el Tipo 22:
Nota: En esta tipología no se identificaron formas, pero la decoración en ambos casos es externa.

Engobes: El engobe que se pudo reconocer en algunas piezas es rojo claro, lo que puede indicar un factor común para este Tipo de piezas decoradas.

Pasta: La pasta en los dos tipos es naranja (claro y oscuro) y el desgrasante pequeño, lo que refleja una homogeneidad en su fabricación.

Tipo 23: Ungulaciones
23A: Cordoncillos con Ungulaciones (11)
- Cordoncillo aplicado sobre el cual hay ungulaciones seguidas. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- Se pudo reconocer engobe marrón en una de las piezas.
- El acabado interno es 50% liso, el externo es 50 % liso.
- La pasta es naranja claro, naranja oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudo reconocer formas en este Tipo. Hipótesis: Cuencos.
- Cortes F, H y A.

23B: Quilla con ungulaciones (4)
- Quilla decorada con ungulaciones verticales paralelas. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- Se pudo reconocer engobe rojo claro en 2 de las piezas.
- El acabado interno y externo es 100% liso.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudo reconocer formas en este Tipo. Hipótesis: Cuencos aquillados.
- Cortes F y H.

23C: Línea de ungulaciones bajo el borde (3)
- Una línea de presiones ungulares horizontales bajo el borde. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- El acabado interno y externo es burdo.
- La pasta es naranja claro.
- Desgrasante pequeño.
- Dos piezas pertenecen a un borde de una vasija globular (semiglobular) de borde evertido.
- Cortes F y H.

23D: Borde con ungulaciones verticales seguidas (5)
- Borde con ungulaciones verticales seguidas. Una de las piezas tiene una línea acanalada ancha poco profunda que va paralela a la tira de ungulaciones.
- El acabado interno es 50 % burdo y el externo 75% burdo.
- La pasta es naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Todas las piezas son bordes y se pudo reconocer dos piezas que pertenecen a un cuenco de borde recto.
- Corte H.

23E: Labio con línea de Ungulaciones verticales (6)
- Labio decorado con ungulaciones, en el extremo del labio.
- El acabado interno es 75 % burdo y el externo 75% burdo.
- La pasta es naranja oscuro, gris oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.

- Todas las piezas son bordes y se pudo reconocer dos piezas que pertenecen a un cuenco de borde recto y un cuenco de borde evertido.
- Corte H.

23F: Ungulaciones dispersas (2)
- Ungulaciones profundas dispersas por la pieza en varias direcciones.
- El acabado interno es liso y el externo es burdo.
- La pasta es marrón y gris oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Corte A y F.

23G: Cordoncillo curvilíneo con ungulaciones y círculos modelados (1)
- Ungulaciones profundas sobre un cordoncillo aplicado en forma curvilínea. Entre las curvas generadas por el cordoncillo, unos círculos modelados con punto central impreso.
- Acabado interno y externo burdo.
- Pasta roja.
- Desgrasante mediano.
- Corte F.

Nota sobre el Tipo 23:
Formas: Se pudo reconocer vasijas globulares (semiglobulares) de borde evertido, cuencos de borde recto y evertido.

Engobes: No hay un color de engobe predominante.

Pasta: La pasta es de diferentes colores, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo, sin embargo hay presencia de pasta naranja claro y naranja oscuro en casi todos los Tipos.

Tipo 24: Impresión por tejido
24A: Impresión interna por tejido (6)
- Impresión en la superficie interna de la pieza con un tejido.
- Se pudo reconocer engobe rojo oscuro y marrón.
- El acabado interno es 100% burdo, el externo es 100 % liso.
- La pasta es naranja claro.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudo reconocer formas en este Tipo, pero se entiende que por ser impresión interna pertenecen a platos o cuencos.
- Corte F.

24B: Impresión externa por tejido (23)
- Impresión en la superficie externa de la pieza con un tejido.
- Se pudo reconocer engobe rojo claro, negro y marrón.
- El acabado interno es 52% liso, el externo es 30 % liso.
- La pasta es naranja claro, naranja oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.
- Se pudo reconocer una vasija globular (subglobular) con borde invertido.
- Corte F.

24C: Impresión interna leve por tejido (4)
- Impresión en la superficie interna de la pieza con un tejido de forma leve.
- Se pudo reconocer engobe rojo oscuro en 2 piezas.
- El acabado interno es 100% burdo, el externo es 75 % liso.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudo reconocer formas en este Tipo.
- Corte F.

Nota sobre el Tipo 24:
Formas: Se pudo reconocer una vasija globular (semiglobular) de borde invertido. Se puede concluir que la parte lisa de las piezas es en su mayoría la contraria a la de la impresión.

Engobes: El engobe que más se identificó en las piezas es el rojo.

Pasta: La pasta es de diferentes colores, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo, sin embargo hay presencia de pasta naranja claro en los tres Tipos.

Tipo 25: Presión Foliar (4)
- Impresión en la superficie interna de la pieza con una hoja.
- Se pudo reconocer engobe marrón en 3 de las 4 piezas.
- El acabado interno es 33% liso, el externo es 100 % liso.
- La pasta es naranja oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.
- No se pudo reconocer formas en este Tipo.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 25:
No se pudo reconocer la forma a la que pertenecen las piezas. Pero el factor que tienen en común es que el engobe es marrón. Se puede concluir que la parte lisa de las piezas es en su mayoría la contraria a la de la impresión (parte interna).

Tipo 26: Borde con Impresión
26A: Borde con impresión dactilar (6)
- Presiones dactilares sobre el borde, en la parte externa de la pieza.
- El acabado interno es 50% liso y el acabado externo es 75% burdo.
- La pasta de la cerámica es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante de dimensiones pequeñas.
- Se han podido reconocer que 4 fragmentos proceden de cuencos de borde invertido y un fragmento a un cuenco de borde recto.
- Corte F y A.

26B: Borde con impresión dactilar y línea gruesa de pintura blanca (5)
- Impresiones dactilares en la parte externa del borde y en la parte interna una franja gruesa de pintura blanca.
- Todos los fragmentos tienen engobe color rojo claro.
- La pasta de la cerámica es naranja claro y naranja oscuro.
- El desgrasante es de dimensión pequeña y en un caso de dimensiones grandes.
- Las 5 piezas se pudieron asociar a cuencos de borde recto.
- Corte F.

26C: Borde con impresión dactilar y pintura externa (2)
- Muy parecido al anterior, con la diferencia que la pintura es en la parte externa de la pieza y no es en forma de franja. Es un borde con impresión dactilar y pintura externa.
- Se pudo reconocer engobe rojo claro en las piezas.
- Tanto el acabado interno como externo es 50% liso.
- La pasta de la cerámica es naranja claro y naranja oscuro.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Las 2 piezas se pudieron asociar a cuencos de borde recto.
- Corte F.

26D: Borde con impresión dactilar y engobe rojo (5)
- Borde con impresión dactilar en la parte externa y engobe rojo en toda la pieza. Una de las piezas tiene una decoración de línea horizontal de rectángulos paralelos incisos.
- Los 5 fragmentos tienen engobe rojo claro.
- El acabado es liso en la parte interna y externa en un 60%.
- La pasta de la cerámica es naranja claro.
- Desgrasante pequeño.
- Tres fragmentos pertenecen a cuencos de borde recto.
- Corte F.

26E: Borde con impresión de puntos seguidos con instrumento (3)
- Borde con impresión de puntos seguidos con instrumento en la parte externa de la pieza.
- Los fragmentos presentan un engobe rojo claro.
- El acabado, en la parte interna y externa, es 100% liso.
- La pasta de la cerámica es naranja claro.
- Desgrasante pequeño.
- Dos de los fragmentos pertenecen a cuencos de borde recto y uno a un cuenco de borde evertido.
- Corte F y H.

26F: Dobladillo con presión dactilar (2)
- Borde con un dobladillo decorado con presión dactilar.
- Los dos fragmentos presentan un engobe rojo claro.
- El acabado es liso en la parte interna y externa es 50% liso.
- La pasta de la cerámica es naranja oscuro.
- Desgrasante mediano.
- Corte A.
- Relaciones: Se encontró también en el corte G de Los Laureles.

Nota sobre el Tipo 26:
Formas: La forma común en todos los Tipos es el cuenco. Podemos decir que el tipo de decoración con impresión en borde se utiliza en cuencos, en muchos casos.

Engobes: En todos los casos el engobe que se pudo reconocer era rojo claro, por lo tanto es un factor determinante en este tipo de figuras con decoración.

Pasta: La pasta también es una característica determinante, pues es naranja en todos los casos.

Tipo 27: Labio aserrado

27A: Labio Aserrado (4)

- Labio Aserrado por presión con instrumento.
- 100% burdo en la parte externa y la parte interna de las piezas.
- La pasta es beige y naranja Claro.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F y H.

27B: Borde con dos tiras paralelas aserradas (5)

- Borde decorado con dos tiras paralelas aserradas, una bajo la otra, separadas por un canal.
- Acabado 50% burdo en la parte interna y en la parte externa de la pieza es 75% burdo.
- La pasta es gris oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.
- Se pudieron reconocer partes de cuencos de borde recto e invertido.
- Cortes H y A.

Notas sobre el Tipo 27:

Formas: bordes que pertenecen a cuencos de borde recto o evertido.

Acabado: La mayoría de los fragmentos tienen acabado burdo.

Pasta: hay diferencia de colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 28: Labio con línea de Puntos (1)

- Una línea de puntos con presión en un labio recto. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- Acabado 100% burdo en la parte externa y la parte interna de la pieza.
- La pasta es naranja claro.
- Desgrasante pequeño.
- La pieza pertenece a un cuenco de borde recto.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 28

Formas: Debido al tamaño de las muestras no se puede determinar si este tipo de decoración se usa únicamente en cuencos de borde recto.

Acabado: El acabado burdo es el 100%.

Tipo 29: Presión con instrumento

29A: Presiones seguidas de instrumento en línea (1)

- Labio decorado con presión de instrumento con punta en forma rectangular, por toda la superficie.
- La pieza tiene engobe desgastado.
- Acabado burdo en la parte externa y la parte interna.
- La pasta es café.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F.

29B: Presión de Instrumento triangular y línea incisa en borde (1)

- Línea incisa que rodea el borde y 2 líneas de triángulos hechos con instrumento grande a presión. Las líneas son paralelas pero en espejo.
- Acabado burdo en la parte externa y la parte interna de la pieza.
- La pasta es marrón.
- Desgrasante pequeño.
- Corte H.

29C: Labio con línea de triángulos y línea incisa (1)

- Labio con triángulos seguidos a presión con instrumento y una línea incisa paralela que rodea el borde.
- Acabado liso.
- La pasta es naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F.

29D: Presión con instrumentos de punta triangular y circular (1)

- Presión con instrumento con punta en forma de triángulo y presión de círculos, de forma dispersa pero separados los triángulos de los círculos, dentro de áreas definidas por líneas incisas.
- Acabado liso.
- La pasta es beige.
- Desgrasante pequeño.
- La pieza pertenece a un plato cóncavo.
- Corte A.

Notas sobre el Tipo 29

Formas: En los bordes decorados esta decoración se asocia a Cuencos, el Tipo 30 D es relativo a platos cóncavos

Aplicaciones

Tipo 30: Cordoncillos Aplicados

30A: Cordoncillos Aplicados Pequeños (8)

- Tiras de cordoncillos pequeñas sobre la pieza de forma paralela. Los cordoncillos pueden ser verticales u horizontales, en la parte externa de la pieza. Una de las piezas tiene los cordoncillos después de la quilla.
- Se pudo reconocer engobe rojo claro y marrón.
- El acabado interno es 50% liso, el externo es 50 % liso.
- La pasta es naranja claro, naranja oscuro y marrón,
- Desgrasante pequeño.
- Corte F.

30B: Cordoncillos Aplicados Grandes (43)

- Tiras de cordoncillos aplicados sobre la pieza de forma paralela y más distantes entre sí que en el Tipo 21B, en la parte externa de la pieza.
- Engobe en el 76,7% de los fragmentos (Rojo y Rojo Oscuro 62,7 %; Marrón 13,9%).
- El acabado interno es 79% liso, el externo es 82 % liso.
- La pasta es naranja claro, naranja oscuro, beige, café y gris.
- Desgrasante pequeño y medio.
- Corte F, H y A.

Nota sobre el Tipo 30:

Nota: En esta tipología no se identificaron formas, pero la decoración en ambos casos es externa y hay un alto porcentaje de superficies lisas en la parte externa, lo que indica piezas bien trabajadas.

Engobes: El engobe que se pudo reconocer en muchas piezas es rojo, lo que puede indicar un factor común para este Tipo de piezas decoradas.

Pasta: La pasta es de diferentes colores, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Cantidad: El tipo más presente es el 30B con el 84% y luego el 30A con el 16%.

Tipo 31: Puntos sobre Cordoncillo Aplicado (3)

- Presión de puntos sobre un cordoncillo aplicado en la parte externa de la pieza.
- Dos piezas tienen engobe marrón.
- El acabado es liso en todas las superficies.
- La pasta es naranja claro y Café.
- Desgrasante pequeño.
- Cortes F y H.

Notas sobre el Tipo 31:

Formas: Aunque no se pudo reconocer la forma a la que pertenecen, se pueden evidenciar similitudes entre ambas piezas, como el color del engobe, la superficie lisa en ambas caras y la calidad del acabado. La decoración se presenta en la parte externa de las piezas. Se puede afirmar que son piezas bien trabajadas.

Pasta: La pasta es de diferentes colores, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 32: Figura curvilínea aplicada (1)

- Una tira aplicada gruesa que va formando figuras curvilíneas. La decoración es externa.
- El acabado es burdo.
- La pasta es café.
- desgrasante pequeño.
- Corte A.

Notas sobre el tipo 32:

Acabado: Externo e interno 100% burdo

Pasta: Naranja claro y naranja oscuro, desgrasante pequeño.

Tipo 33: Cordoncillo aplicado grande con presión dactilar (6)

- Cordoncillo aplicado grueso que rodea toda la pieza y tiene presiones dactilares seguidas. La decoración es externa.
- El acabado interno es 80% burdo, el externo es 100 % burdo.
- La pasta es rojo oscuro con desgrasante pequeño y medio.
- Se pudo reconocer una vasija globular o subglobular de borde evertido.
- Corte A.

Notas sobre el tipo 33:

Formas: Se reconoció una olla globular con borde evertido

Acabado: Externo 100% burdo, Interno 80% burdo.

Pasta: Rojo oscuro con desgrasante pequeño.

Pintura

Tipo 34: Pintura floreal sobre engobe rojo (1)

- Pieza decorada con engobe rojo y figuras curvi-

líneas con flores pintadas. Esta pieza representa la influencia española en la decoración indígena, pues a pesar de ser una pieza indígena, el motivo decorativo es español.
- El acabado es 100% liso en la parte externa y en la parte interna de la pieza.
- La pasta es naranja claro con desgrasante pequeño.
- La pieza pertenece a un cuenco de borde recto.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 34:
Formas: La pieza pertenece al borde de una vasija o cuenco. El acabado es liso 100%. Representa la influencia española en la cultura indígena, ya que la factura es seguramente indígena, pero el tipo de decoración floreal es de clara influencia europea.

Acabado: El porcentaje de acabado liso es el 100%.

Tipo 35: Decoración de líneas en zig zag (1)
- Líneas en forma de zigzag en la parte interna de la pieza por toda la superficie.
- La pieza tiene una franja pintada de rojo en el borde interno.
- Acabado liso 100%.
- La pasta es marrón.
- Desgrasante pequeño.
- La pieza pertenece a un cuenco de borde recto.
- Corte F.

Notas sobre el Tipo 35:
Formas: Debido al tamaño de las muestras no se puede determinar si este tipo de decoración se usa únicamente en cuencos de borde recto.

Tipo 36: Franjas de Pintura Blanca
36A: Franja blanca interna y externa (8)
- Una franja blanca de pintura en el borde interno y externo de la pieza.
- Todos los fragmentos tienen engobe rojo claro y rojo oscuro.
- El acabado es 100% liso en la parte interna y externa de las piezas.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro y gris).
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Todos los fragmentos proceden de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido.
- Corte F.

36B: Franjas blancas externas (2)
- Franjas de pintura blanca en la parte externa del cuerpo.
- Todos los fragmentos tienen engobe rojo claro.
- El acabado interno es 50% liso y externo es 100% liso.
- La pasta de la cerámica es naranja claro.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Corte F.

36C: Pintura blanca en cuerpo externo (5)
- Una capa de pintura blanca en toda la parte externa de la pieza.
- Todos los fragmentos tienen engobe, en la mayoría rojo oscuro, los otros rojo claro.
- El acabado es 80% liso en la parte interna y externa de las piezas.
- La pasta de la cerámica es naranja claro en todos los casos.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Uno de los fragmentos pertenece a un plato cóncavo.
- Corte F.

36D: Franja blanca externa (3)
- Una franja blanca de pintura, de forma horizontal en la parte externa del borde.
- Todos los fragmentos tienen engobe, la mayoría rojo oscuro, uno tiene engobe café.
- El acabado interno es 33% liso y el acabado externo es 100% liso.
- La pasta de la cerámica es naranja claro en todos los casos.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Se han podido reconocer que todos los fragmentos son procedentes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido.
- Corte F.

36E: Franjas blancas Internas en cuenco (9)
- Franjas blancas de pintura en el borde interno de un cuenco de borde invertido.
- Todos los fragmentos de la colección tienen engobe rojo claro.
- El acabado interno es 88% liso y el acabado externo es 66% liso.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro y marrón).
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.

- Se han podido reconocer que todos los fragmentos son procedentes de cuencos de borde invertido.
- Corte F.

Nota sobre el Tipo 36:
Formas: En el tipo 34E las formas son cuencos de borde invertido. Lo que nos muestra que hay cierta variedad de formas con este tipo de decoración. Las piezas decoradas con engobe y franjas de pintura blanca resultan de forma variada: Vasijas globulares (36B y 36C) de borde evertido (36A y 36D), platos cóncavos (36C) y cuencos de borde invertido (36E)

Engobes: Todas las piezas tienen engobe, en la gran mayoría rojo (claro y oscuro)

Pasta: Se puede observar que la pasta con mayor presencia es la naranja claro, lo que indica que es una pasta muy utilizada para este tipo de objetos con esta decoración. El desgrasante en todos los casos es de dimensiones pequeñas.

Modelados

Tipo 37: Círculos Modelados

37A: Círculos Modelados pequeños (3)
- Círculos modelados pequeños en la parte externa de la pieza.
- Una de las piezas tiene engobe café desgastado.
- El acabado interno y externo es burdo 50% y liso 50%.
- La pasta de la cerámica es naranja claro.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.
- Corte F y A.

37B: Círculos y líneas Curvas modeladas (3)
- Parecido al anterior, con líneas curvas hechas con cordoncillos de forma paralela modelados en círculos.
- Una de las piezas tiene engobe marrón.
- Acabado burdo en casi todas las superficies.
- La pasta de la cerámica es naranja oscuro y marrón.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F.

37C: Círculos modelados aplanados (4)
- Muy parecido al 32A, con la diferencia que los círculos modelados parecen aplanados, es decir la superficie de los círculos es plana y no curva.
- Uno de los fragmentos tiene engobe marrón.
- El acabado interno es 75% burdo y el externo 50% liso y 50% burdo.
- La pasta es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro y café).
- Desgrasante pequeño.
- Corte F.

37D: Círculos alargados protuberantes (5)
- Parecido a los anteriores, pero se caracteriza porque los círculos son alargados y protuberantes a la manera de pezones.
- Uno de los fragmentos tiene engobe café.
- El acabado interno y externo es 50% liso y 50% burdo.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Uno de los bordes pertenece a cuenco de borde recto, los círculos van formando una línea de forma horizontal bajo el borde.
- Cortes F, H y A.

37E: Círculos Modelados Unidos por Tira Modelada (1)
- Círculos modelados unidos por tira modelada semicircular, debajo del borde.
- El acabado interno y externo es burdo.
- La pasta es naranja claro con desgrasante medio.
- Corte H.

Nota sobre el Tipo 37:
Formas: No se pudieron reconocer formas.

Engobes: El engobe que se encontró en este Tipo es el marrón y el café. En general parecen ser piezas oscuras.

Pasta: No parece ser un indicador importante, pero la pasta que más se encontró fue la naranja claro.

Tipo 38: Borde con cordoncillos modelados (1)
- Borde con cordoncillos modelados paralelos y línea incisa en el labio.
- La superficie de la pieza es burda en la parte externa y en la parte interna.
- La pasta es naranja Claro con desgrasante pequeño.
- La pieza pertenece a una vasija globular (subglobular).
- Este tipo se encontró en el corte F.

Notas sobre el Tipo 38:
Formas: Debido al tamaño de las muestras no se puede determinar si este tipo de decoración se usa únicamente en las vasijas globulares (sub-globulares).

Acabado: El acabado burdo es el 100%.

Tipo 39: Modelados con Figuras Antropomorfas y Zoomorfas

39A: Figuras Antropomorfas (10)

- Caras antropomorfas modeladas, con ojos en forma de granos de café, nariz gruesa y boca sonriente. En algunas de las piezas las caras se alternan con círculos modelados. Es una decoración bastante elaborada. La decoración es externa.
- Dos de las figuras son bases, una de ellas parece ser un pedestal, lo que indicaría que es un objeto seguramente para ritual.
- El acabado es 83% burdo en la parte interna y en la parte externa.
- La pasta es naranja claro, naranja oscuro y gris oscuro.
- Desgrasante pequeño.
- Corte F y H.

39B: Figuras zoomorfas (2)

- Partes animales modeladas, añadidas a la pieza. Es una decoración bastante elaborada. Una pieza tiene decoración de línea incisa profunda y dos líneas de puntos a presión a cada lado, paralelas a la línea incisa, y al final una boca de animal. Una pieza tiene la forma de una cabeza de tortuga modelada.
- El acabado es 100% burdo en la parte interna y 50% burdo en la parte externa.
- La pasta es beige.
- Desgrasante medio.
- Corte A.

Notas sobre el Tipo 39
Formas: Se pudieron reconocer dos bases, que pueden pertenecer a copas o a un objeto para ritual.

Acabado: El porcentaje de acabado burdo es el 83%, pero puede deberse al desgaste de las piezas.

Pasta: hay diferencia de colores de pasta, lo que indica que no es un factor predominante en este Tipo.

Tipo 40: Borde Con protuberancias (7)

- Borde con protuberancias modeladas una al lado de la otra. Una de las piezas tiene otra fila abajo con protuberancias más grandes.
- El acabado interno 86% burdo, el externo es 100 % burdo.
- La pasta es café.
- Desgrasante pequeño.
- Se pudieron reconocer dos cuencos de borde recto.
- Corte H.

Notas sobre el tipo 40:
Formas: Se reconocieron dos cuencos de borde recto

Acabado: Externo 100% burdo, interno 86% burdo.

Pasta: Café, desgrasante pequeño.

Tipo 41: Base con tiras verticales modeladas (5)

- Base con tiras gruesas verticales altas modeladas.
- El acabado interno es 100% burdo, el externo es 100 % burdo.
- La pasta es naranja claro y naranja oscuro.
- Desgrasante pequeño o medio.
- Cortes H y A.

Notas sobre el tipo 41:
Acabado: Externo e interno 100% burdo

Pasta: Naranja claro y naranja oscuro, desgrasante pequeño.

Baños y Engobes

Tipo 42: Engobes solos

42A: Engobe Rojo Claro (46)

- Acabado con engobe rojo claro en la pieza, sin ningún otro tipo de decoración. El engobe puede estar en la parte interna externa o en ambas caras de la pieza.
- El acabado es 70% liso en la parte interna y 65 % liso en la parte externa de las piezas.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro y gris oscuro y marrón).
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas y medianas.
- 20 de los fragmentos son procedentes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido.

42B: Engobe Rojo Oscuro (36)

- Acabado con engobe rojo oscuro en la pieza, sin

ningún otro tipo de decoración. El engobe puede estar en la parte interna, externa o en ambas caras de la pieza.
- El acabado es 75% liso en la parte interna y 64 % liso en la parte externa de las piezas.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro y marrón).
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas y medianas.
- 28 de los fragmentos son procedentes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido.

42C: Engobe Café (103)
- Acabado con engobe café en la pieza, sin ningún otro tipo de decoración. El engobe puede estar en la parte interna, externa o en ambas caras de la pieza.
- El acabado es 62% liso en la parte interna y 69 % liso en la parte externa de las piezas.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y marrón).
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas y medianas.
- 20 de los fragmentos son procedentes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido.

42D: Engobe Marrón (31)
- Acabado con engobe marrón en la pieza, sin ningún otro tipo de decoración. El engobe puede estar en la parte interna, externa o en ambas caras de la pieza.
- El acabado es 84% liso en la parte interna y 81 % liso en la parte externa de las piezas.
- La pasta de la cerámica es de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café, gris y marrón).
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas y medianas.
- 7 de los fragmentos son procedentes de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido. Un cuenco de borde evertido, un cuenco de borde invertido y dos platos planos.

42E: Engobe Negro (2)
- Acabado con engobe negro en la pieza, sin ningún otro tipo de decoración.
- El engobe puede estar en la parte interna, externa o en ambas caras de la pieza.
- El acabado es liso.
- La pasta de la cerámica es café y marrón.
- El desgrasante es de dimensiones pequeñas.

36ENota sobre el Tipo 42:

Formas: Este tipo de decoración con solo engobe, parece ser una característica de vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido. También hay presencia de otras formas como cuencos y platos, especialmente para el engobe marrón.

Acabado: El acabado de las piezas es en su mayoría liso, lo que indica que cuando hay presencia de engobe hay trabajo de pulimiento.

Pasta: La pasta puede ser de varios colores, aunque hay mayor presencia de pasta naranja claro y naranja oscuro.

Cantidad: El tipo más presente es el 35C, con el 47% del total, sigue 35A con el 21%, 35B con el 16%, 35D con el 14%. Y por último 35E con el 0.09%. De lo que podemos concluir que para decoraciones con solo engobe, el café es el más utilizado.

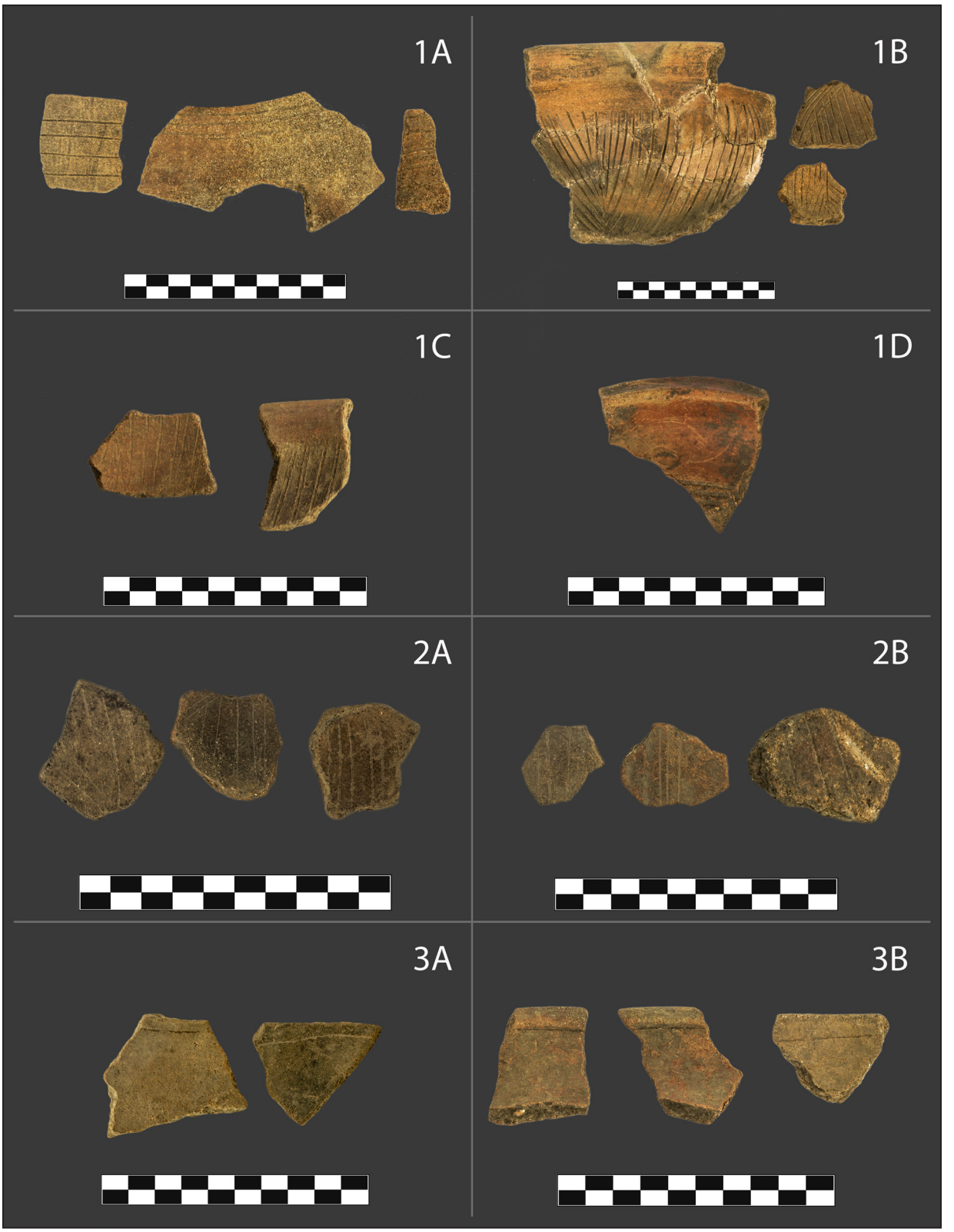


Tabla I. Incisiones y Grabados.



Tabla II. Incisiones y grabados.



Tabla III. Incisiones, grabados y acanalados.



Tabla IV. Acanalados e impresiones.



Tabla V. Impresiones.



Tabla VI. Impresiones.



Tabla VII. Impresiones.



Tabla VIII. Impresiones y aplicaciones.



Tabla IX. Aplicaciones y pintura.



Tabla X. Pintura y modelados.



Tabla XI. Modelados y engobes.

Forma y Decoración

Tipo 1: Ollas globulares con líneas incisas paralelas

Ollas globulares (o subglobulares) de borde invertido, con o sin soporte, con decoración externa de líneas incisas en crudo, paralelas, verticales y horizontales. El color de la pasta y el engobe no son características distintivas.

Cortes F y H.

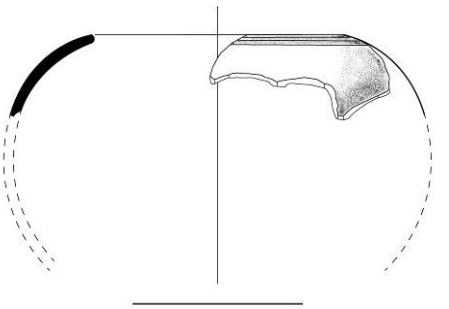
Asociado al tipo decorativo 1A.



Acabado: interno y externo burdo.

Pasta: beige, naranja claro, naranja oscuro, café. Desgrasante medio-pequeño.

Engobe: presente en el 50% de los fragmentos: rojo claro, marrón, café.



Tipo 2: Cuencos con líneas incisas al interior

Tipo 2 A: Cuencos amplios con líneas incisas profundas al interior

Cuencos amplios, de borde evertido y de borde recto con líneas incisas profundas en la parte interna. Las líneas incisas (casi paralelas) son convergentes hacia un eje central, a veces cruzándose, a veces respetando el eje, a veces se encuentran en forma perpendicular.

Cortes F, H y A.

Asociado al tipo decorativo 1B.

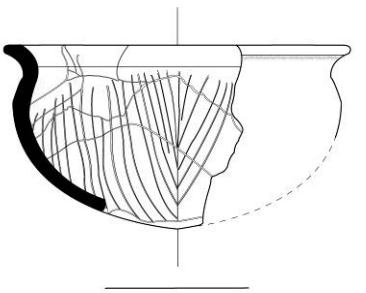


Función: posiblemente rayadores.

Acabado: interno es liso. Externo principalmente burdo.

Pasta: de color naranja claro o café con desgrasante pequeño y medio.

Engobe: El engobe no es una característica distintiva.



Tipo 2 B: Cuencos con líneas incisas ligeras al interior

Cuencos de borde evertido y recto con líneas incisas ligeras en la parte interna. A veces son bicromados: en dos fragmentos el borde es con engobe rojo oscuro y el cuerpo, donde empieza la decoración incisa con líneas verticales paralelas, con engobe marrón. En un fragmento el borde es con engobe rojo claro y la decoración es incisa con líneas horizontales paralelas. Los otros fragmentos de cuerpo encontrados también presentan engobe (rojo claro, rojo oscuro, marrón, negro).



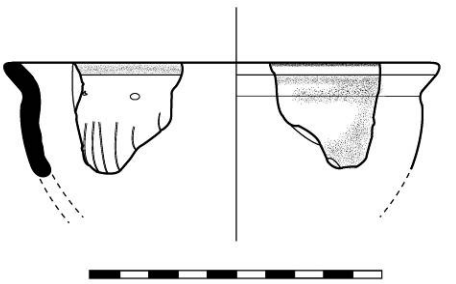
Corte F.

Asociado al tipo decorativo 1C.

Acabado: liso en la parte interna y externa.

Pasta: de varios colores, con desgrasante pequeño.

Engobe: presente al 100%: rojo claro, rojo oscuro, marrón, negro.



Tipo 3: Platos planos con línea grabada

Platos planos con una sola línea grabada en verde, delgada y no muy profunda, en el borde o en otra parte del cuerpo.



Cortes F y A.

Asociado al tipo decorativo 3A y 3B.

Acabado: liso interno y mayoritariamente burdo externo.

Pasta: de varios colores: naranja claro, naranja oscuro, café, beige, gris oscuro. Desgrasante mediano y pequeño.



Engobe: presente en la mayoría de las piezas. Rojo claro, rojo oscuro, café, marrón y negro.

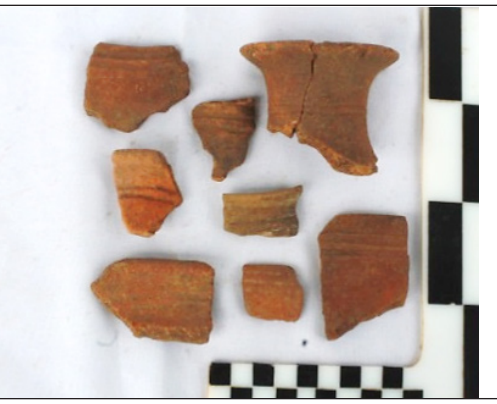
Tipo 4: Vasijas globulares y Botellones con dos líneas acanaladas

Tipo 4 A: Vasijas globulares con dos líneas acanaladas

Vasijas globulares (o subglobulares) de borde evertido e invertido con dos líneas paralelas acanaladas horizontales en la parte externa de la pieza.

Cortes F, H y A.

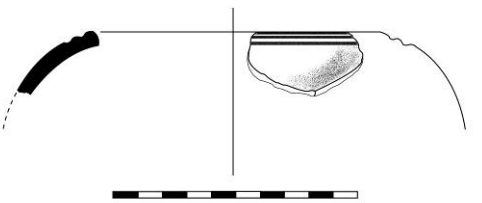
Asociado al tipo decorativo 12A.



Acabado: interno 37% liso, externo 63% liso.

Pasta: de varios colores (beige, naranja claro, naranja oscuro y marrón). Tendencia hacia el naranja claro y rojo. Desgrasante pequeño.

Engobe: presente en el 30% de las piezas, mayoritariamente rojo oscuro.



Tipo 4 B: Botellones con dos líneas acanaladas

Botellones con dos líneas paralelas acanaladas horizontales en el cuello.

Cortes F, H y A.

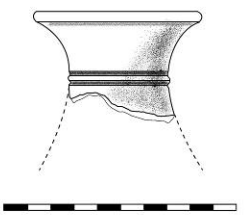
Asociado al tipo decorativo 12A.



Acabado: interno 37% liso, externo 63% liso.

Pasta: de varios colores (beige, naranja claro, naranja oscuro y marrón). Tendencia hacia el naranja claro y rojo. Desgrasante pequeño.

Engobe: presente en el 30% de las piezas, mayoritariamente rojo oscuro.



Tipo 5: Ollas globulares con líneas acanaladas superficiales

Ollas globulares o subglobulares con lineas acanaladas paralelas y superficiales en la parte externa de la pieza.

Cortes F y H.

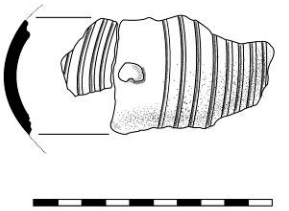
Asociado al tipo decorativo 12C.



Acabado: el acabado interno es mayoritariamente liso, el externo burdo.

Pasta: de varios colores. Tendencia hacia los naranja claros y rojos. con desgrasante pequeño.

Engobe: El engobe no es una característica influyente..



Tipo 6: Cuencos aquillados con líneas acanaladas modeladas

Cuencos aquillados de borde evertido e invertido con líneas acanaladas modeladas bien definidas y profundas en la parte externa de la pieza. Esta decoración se asocia en varios casos a otras decoraciones, como líneas de puntos (obtenidas por presión con instrumento) y líneas incisas paralelas horizontales.

Cortes F y H.

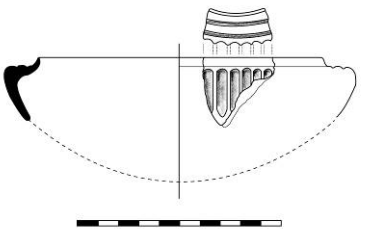
Asociado al tipo decorativo 13.



Acabado: liso interna y externamente.

Pasta: de varios colores. Tendencia hacia los beige y café. Con desgrasante pequeño.

Engobe: Las piezas tienen mayoritariamente engobe (rojo claro, marrón, café y negro). Tendencia hacia los cafés.



Tipo 7: Platos con figuras curvilíneas

Platos planos y cóncavos decorados por figuras curvilíneas incisas y grabadas en la parte interna de las piezas. Son líneas bien definidas que forman figuras con curvas.

Cortes F y A.

Asociado al tipo decorativo 6A y 6B.

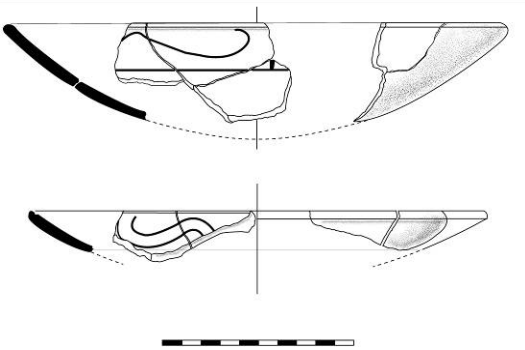


Acabado: Interno 64% liso; externo 58% liso.

Pasta: Varios colores (naranja claro, naranja oscuro, gris y marrón). Tendencia hacia el naranja oscuro y marrón. Con desgrasante pequeño.



Engobe: 52 % de las piezas (rojo claro, rojo oscuro, café, negro y marrón).



Tipo 8: Platos y Cuencos con redes y volutas

Tipo 8 A: Platos con redes y volutas

Platos planos y cóncavos decorados con líneas grabadas en forma de redes y volutas en la parte interna de las piezas. Las líneas forman figuras curvilíneas en forma de espirales, redes y achurados, figuras geométricas.
El engobe es una característica importante de este tipo, ya que aparece en la totalidad de las piezas, de color oscuro (rojo oscuro, café o marrón). Así como el acabado, que es liso interna y externamente.

Cortes F y A.

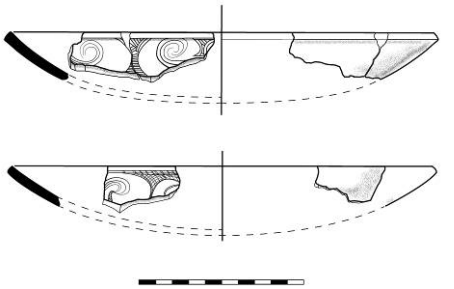
Asociado al tipo decorativo 7.



Acabado: Liso interna y externamente.

Pasta: De varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y gris oscuro) con desgrasante pequeño.

Engobe: Siempre presente (aunque hay piezas con engobe desgastado). De color oscuro (rojo oscuro, café o marrón). Tendencia hacia el café y marrón.



Tipo 8B: Cuencos con redes y volutas

Cuencos de borde recto decorados con líneas grabadas en forma de redes y volutas en la parte externa de las piezas. Las líneas forman figuras curvilíneas en forma de espirales, redes y achurados, figuras geométricas.
El engobe es una característica importante de este tipo, ya que aparece en la totalidad de las piezas, de color oscuro (rojo oscuro, café o marrón). Así como el acabado, que es liso interna y externamente.

Cortes F y A.

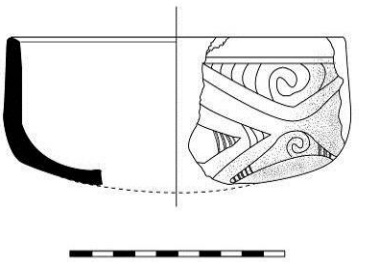
Asociado al tipo decorativo 7.



Acabado: Liso interna y externamente.

Pasta: De varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y gris oscuro) con desgrasante pequeño.

Engobe: Siempre presente (aunque hay piezas con engobe desgastado). De color oscuro (rojo oscuro, café o marrón). Tendencia hacia el café y marrón.



Tipo 9: Platos cóncavos con achurados

Platos cóncavos (¿y cuencos?) decorados con líneas incisas verticales y horizontales que se cruzan formando redes, en la parte interna de la pieza.

La pasta naranja parece ser una característica importante de este tipo.

Corte F.

Asociado al tipo decorativo 8.



Acabado: liso (interno y externo) en el 50% de los ejemplares.

Pasta: naranja (claro y oscuro) con desgrasante mediano y pequeño.

Engobe: En el 50% de los ejemplares, rojo claro.

Tipo 10: Platos con tiras de rectángulos grabadas

Platos planos y cóncavos decorados al interior por líneas grabadas que forman tiras de rectángulos, espirales con línea doble, líneas rectas y curvas.

Corte F.

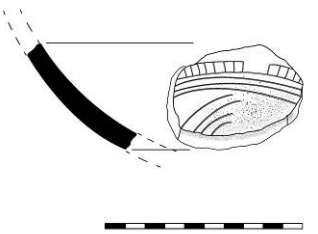
Asociado al tipo decorativo 9.



Acabado: el acabado interno es mayoritariamente liso, el externo mayoritariamente burdo.

Pasta: la pasta de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, y marrón), tendencia hacia el beige. Con desgrasante pequeño.

Engobe: el engobe casi no aparece, y no parece ser una característica importante.



Tipo 11: Ollas globulares con línea de puntos bajo el cuello

Ollas globulares o subglobulares de borde evertido decoradas por presión con una línea de puntos en la parte externa de la pieza, debajo del cuello de forma horizontal.

Cortes F y A.

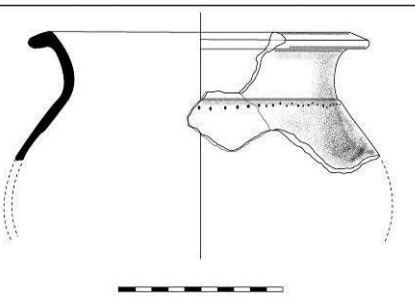
Asociado al tipo decorativo 17A.



Acabado: liso al interior y al exterior.

Pasta: naranja claro y naranja oscuro, con desgrasante pequeño.

Engobe: rojo claro y marrón en el 40 % de las piezas. Tendencia hacia el rojo claro.



Tipo 12: Ollas globulares con puntos grandes

Vasijas globulares o subglobulares de borde evertido decoradas por presión con instrumento de puntos grandes que forman líneas, en la parte externa de la pieza. El acabado es mayoritariamente liso al exterior y burdo al interior. Engobe no influyente.

Cortes F y H.

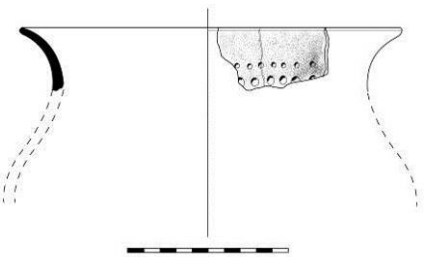
Asociado al tipo decorativo 19.



Acabado: El acabado interno es 25% liso y el externo es 63% liso.

Pasta: de varios colores (naranja claro, naranja oscuro, café y gris). Tendencia hacia el naranja (claro y oscuro). Con desgrasante pequeño.

*Engobe:*10 % de las piezas, rojo claro.



Tipo 13: Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales

Tipo 13 A: Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales

Vasijas globulares o subglobulares de borde no definido, con cuello. Con decoración externa formada por tiras de cordoncillos aplicados verticales y paralelos.

Corte F.

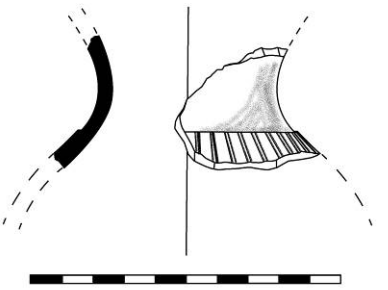
Asociado al tipo decorativo 30A.



Acabado: el acabado interno es 50% liso, el externo es 50 % liso.

Pasta: naranja claro, naranja oscuro y marrón, con desgrasante pequeño.

Engobe: rojo claro y marrón. Tendencia rojo claro.



Tipo 13 B: Vasijas globulares con cordoncillos aplicados verticales amplios

Vasijas globulares o subglobulares de borde no definido con decoración externa formada por tiras de cordoncillos verticales y paralelos más distantes que en el tipo 13. Las vasijas son de dimensiones mayores a las del tipo 13. El acabado interno y externo mayoritariamente liso.

Cortes F, H y A.

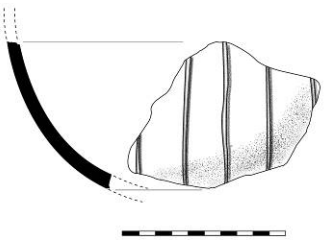
Asociado al tipo decorativo 30B.



Acabado: acabado interno es 79% liso, el externo es 82 % liso.

Pasta: naranja claro, naranja oscuro, beige, café y gris, con desgrasante pequeño y medio.

Engobe: en el 76% de las piezas. Mayoritariamente rojo (claro y oscuro).



Tipo 14: Platos cóncavos o cuencos con impresión de tejido interna y vasijas globulares con impresión de tejido externa

Tipo 14 A: Platos cóncavos o cuencos con impresión de tejido

Platos cóncavos o cuencos decorados por impresión en la superficie interna de la pieza con un tejido. Acabado interno burdo y externo liso.

Corte F.

Asociado al tipo decorativo 24A y 24C.

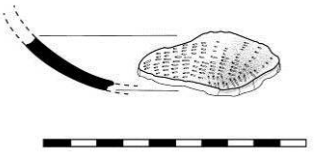


Acabado: el acabado interno es 100% burdo, el externo es 100 % liso.

Pasta: naranja claro, con desgrasante pequeño.

Engobe: rojo oscuro y marrón.





Tipo 14B: Vasijas globulares con impresión de tejido

Vasijas globulares o subglobulares de borde indefinido decoradas por impresión en la superficie externa de la pieza con un tejido.

Corte F.

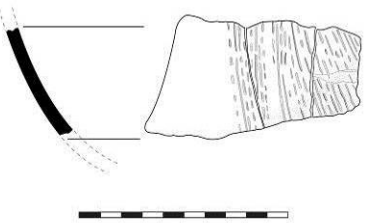
Asociado al tipo decorativo 24B.



Acabado: el acabado interno es 52% liso, el externo es 30 % liso.

Pasta: naranja claro, naranja oscuro y marrón, con tendencia hacia el naranja oscuro-marrón. Con desgrasante pequeño.

Engobe: rojo claro, negro y marrón.



Tipo 15: Cuencos con impresión dactilar en el labio externo

Cuencos de borde recto e invertido con impresión dactilar en el labio externo.

De este Tipo se encontraron cuatro tipos decorativos: **a** (25%) sin otra decoración; **b** (31,25%) con una franja ancha de pintura blanca en todo el borde en la parte interna; **c** (12,5%) con pintura roja o blanca en el borde externo, sin forma definida; **d** (31,25%) con engobe rojo en toda la pieza.

Cortes F y A.

Asociado a los tipos decorativos 26A, 26B, 26C, 26D.





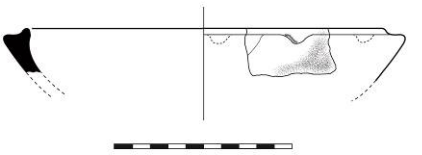
Acabado: el acabado interno es generalmente liso; el externo es generalmente liso, menos que en el tipo **a**.

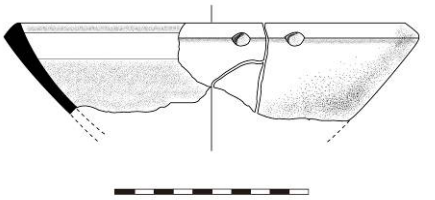
Pasta: todos los tipos tienen pasta naranja claro y naranja oscuro, con desgrasante de dimensiones pequeñas.

Engobe: todos los tipos, menos el tipo **a**, tienen engobe rojo claro.









Tipo 16: Cuencos con puntos seguidos en el labio externo

Cuencos de borde recto o evertido con decoración por impresión de puntos seguidos con instrumento en la parte externa del labio.

Cortes F y H.

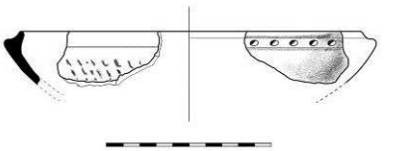
Asociado al tipo decorativo 26E.



Acabado: el acabado, en la parte interna y externa, es 100% liso.

Pasta: naranja claro, con desgrasante pequeño.

Engobe: rojo claro.



Tipo 17: Cuencos decorados con motivos floreales pintados

Cuencos de borde recto decorados con motivos florea-les en pintura sobre engobe rojo. Cerámica de contacto, influencia española en la decoración indígena.

Corte F.

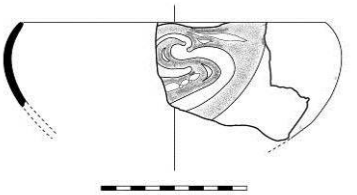
Asociado al tipo decorativo 34.



Acabado: interno y externo liso.

Pasta: naranja claro con desgrasante pequeño.

Engobe: rojo interno y externo.



Tipo 18: Vasijas con bases decoradas con caras antropomorfas modeladas

Vasijas globulares o subglobulares, o copas con base decoradas con caras antropomorfas modeladas. Las caras tienen una típica conformación con ojos en forma de grano de café, nariz gruesa y boca sonriente. En algunas piezas las caras se alternan con círculos modelados. La decoración es externa.

Cortes F y H.

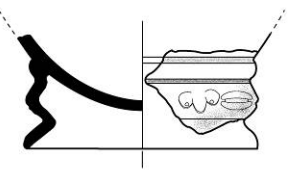
Asociado al tipo decorativo 39A.

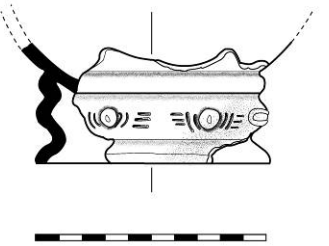


Acabado: el acabado es 83% burdo en la parte interna y en la parte externa.

Pasta: naranja claro, naranja oscuro y gris oscuro, con tendencia hacia el naranja claro. Con desgrasante pequeño.

Engobe:





Tipo 19: Ollas globulares y cuencos con pintura blanca

Tipo 19 A: Ollas globulares con pintura blanca

Vasijas globulares o subglobulares de borde evertido decoradas con pintura blanca.

Se reconocieron de este Tipo cuatro Tipos decorativos: **a** con franja de pintura blanca en todo el borde interno y externo; **b** con franjas de pintura blanca en el cuerpo; **c** con pintura blanca en todo el cuerpo externo; **d** con franja de pintura blanca en toda la parte externa del borde.



Corte F.

Asociado a los tipos decorativos 36A, 36B, 36C y 36D.



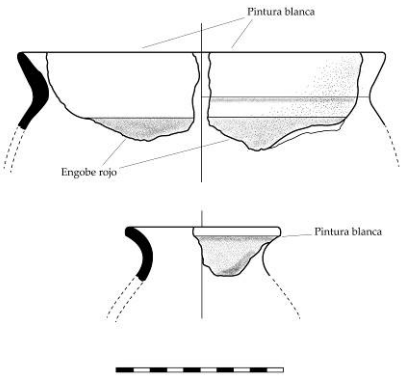
Acabado: El acabado es mayoritariamente liso en sus partes internas y externas.

Pasta: La pasta es mayoritariamente naranja claro (siempre en los tipos *b, c* y *d*) con desgrasante de dimensiones pequeñas.

Engobe: En todos los casos hay engobe, casi siempre rojo claro o rojo oscuro.







Tipo 19B: Cuencos con franjas de pintura blanca

Cuencos de borde invertido con franjas blancas de pintura en el borde interno. El tipo es relacionable al Tipo *15b*. Las franjas pueden ser una o dos y en la mayoría de los casos es pintado también el labio superior.

Corte F.

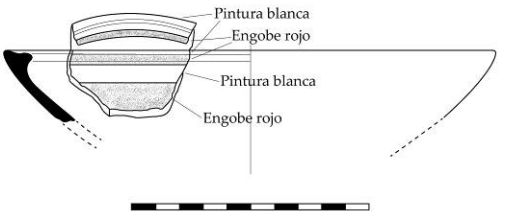
Asociado al tipo decorativo 36E.



Acabado: mayoritariamente liso interna y externamente.

Pasta: mayoritariamente naranja (claro y oscuro) con desgrasante de dimensiones pequeñas.

Engobe: presente en el 100% de los fragmentos, rojo claro.



Tipo 20: Ollas globulares con engobe en toda la superficie

Vasijas globulares o subglobulares de borde evertido con engobe en toda la superficie.

Se han reconocido 4 tipos decorativos: **a** Engobe rojo claro (21%); **b** Engobe Rojo Oscuro (17%); **c** Engobe café (48%); **d** Engobe Marrón (14%). El engobe puede estar en la parte interna externa o en ambas caras de la pieza.

Cortes F, H y A.

Asociado a los tipos decorativos 42A, 42B, 42C y 42D.





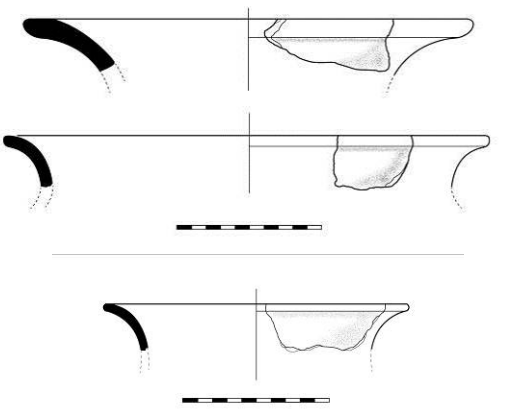
Acabado: mayoritariamente liso interna y externamente.

Pasta: de varios colores con desgrasante de dimensiones pequeñas y medianas.

Engobe: Presente en el 100% de los fragmentos.







Tipo 21: Copa con pedestal decorada en el labio superior

Copa con pedestal, de borde evertido y labio biselado, decorado en la parte superior con líneas diagonales y puntos realizados con instrumento de punta triangular. Las líneas van en grupos de a tres en forma de V, los puntos triangulares llenan los espacios que quedan. En la parte externa, la quilla de la copa es decorada con ungulaciones.



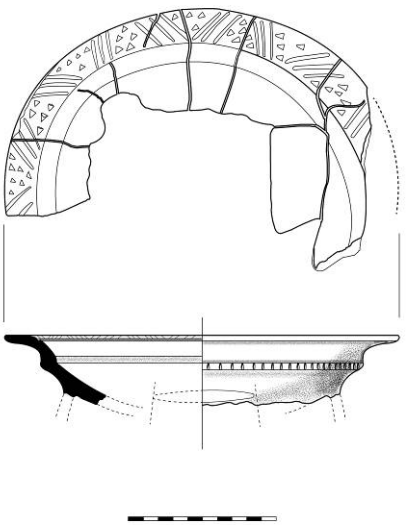
Corte H.

Asociado al tipo decorativo 11.

Acabado: el acabado interno es liso, el externo es burdo.

Pasta: beige oscuro con desgrasante pequeño.

Engobe: marrón.



Anexo 2
Las tipologías cerámicas - Darién 2 (siglos XII-XV d.C.): La decoración

En las siguientes tablas, el asterisco indica una correspondencia con un tipo o subtipo de fase 1 y el asterisco entre paréntesis indica una similitud con un tipo o subtipo de fase 1

La decoración

Incisiones y Grabados

Tipo 1: Líneas incisas

1A*: Líneas incisas externas (3)
- *Descripción:* líneas incisas en crudo paralelas, verticales u horizontales en la parte externa de la pieza. Una de las piezas pertenece a un borde y tiene una linea acanalada debajo del borde.
- *Engobe:* 30% rojo oscuro.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro y café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 1A Darién 1.

1B*: Líneas incisas internas profundas (22)
- *Descripción:* líneas incisas internas profundas paralelas en la parte interna de la pieza. En varios casos se puede reconocer que estas líneas (casi paralelas) son convergentes hacia un eje central, a veces cruzándose, a veces respectando el eje, a veces se encuentran en forma perpendicular.
- *Engobe:* engobe marrón desgastado.
- *Acabado:* 64% burdo en la parte interna y 59% burdo en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro, marrón y café.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* Cuencos o platos cóncavos.
- *Posible función:* Rayadores.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 1B Darién 1.
- Vease Reichel-Dolmatoff Graterbowls; Triganá.

1C*: Líneas incisas internas (5)
- *Descripción:* líneas incisas no tan profundas en la parte interna de la pieza, paralelas.
- *Engobe:* rojo oscuro y rojo claro.
- *Acabado:* 80% liso en la parte interna y 80% burdo en la parte externa.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 1C Darién 1.

1D: Líneas incisas diagonales paralelas (1)
- *Descripción:* líneas incisas paralelas de forma diagonal y a poca distancia una de la otra, en el cuerpo de la pieza.
- *Engobe:* rojo oscuro.
- *Acabado:* Burdo interna y externamente.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 2: Líneas Grabadas

2A*: Líneas grabadas internas (6)
- *Descripción:* líneas grabadas en verde, delgadas y no muy profundas de forma paralela en la parte interna de la pieza. Una de las piezas tiene dos lienas horizontales debajo del borde.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* burdo en la parte interna y liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro y café.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 2A Darién 1.

2B*: Líneas grabadas externas (2)
- *Descripción:* líneas grabadas en verde en la

parte externa de la pieza, no muy profundas y paralelas.
- *Engobe:* rojo oscuro *Acabado:* liso en la parte interna y 50% liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 2B Darién 1.

Tipo 3: Línea Sola

3A*: Línea sola grabada (6)
- *Descripción:* una sola línea en verde, delgada y no muy profunda.
- *Engobe:* Marrón, café, rojo oscuro.
- *Acabado:* 66% liso en la parte interna y 83 % burdo en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro y café.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* Se pudo reconocer un cuenco de borde recto.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 3A Darién 1.

3B*: Línea sola incisa (5)
- *Descripción:* Una sola línea incisa, en el cuerpo o in otra parte de la pieza.
- *Engobe:* 25% desgastado.
- *Acabado:* Burdo interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro y marrón.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 3C Darién 1.

Tipo 4: Figuras Curvilíneas

4A (*): Figuras curvilíneas incisas (3)
- *Descripción:* figuras curvilíneas realizadas con líneas incisas o grabadas en la parte interna de la pieza.
- *Engobe:* marrón y café.
- *Acabado:* 100% liso en la parte interna y 40% liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* beige, naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* Tienen que ser formas abiertas, como cuencos o platos cóncavos.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 6A Darién 1.

4B (*): Figuras curvilíneas Grabadas (16)
- *Descripción:* figuras curvilíneas realizadas con líneas grabadas en la parte interna de la pieza.
- *Engobe:* naranja claro, naranja oscuro, marrón, negro y café.
- *Acabado:* 86% liso en la parte interna y 63% liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro, café y marrón.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* Se reconoció un plato. Tienen que ser formas abiertas, como cuencos o platos cóncavos.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 6B Darién 1.

4C: Franja de figuras curvilíneas (1)
- *Descripción:* Franja de figuras curvilíneas grabadas en la parte interna de la pieza.
- *Engobe:* rojo oscuro.
- *Acabado:* 100% liso en la parte interna y 100% burdo en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* medio.
- *Formas relacionadas:* Formas abiertas (platos o cuencos).
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

4D: Figuras curvilíneas incisas y líneas acanaladas (1)
- *Descripción:* figuras curvilíneas incisas y dos líneas acanaladas paralelas superficiales en el borde.
- *Engobe:* café.
- *Acabado:* 100% liso en la parte interna y 100% liso en la parte externa.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 5: Figuras con líneas rectas (7)
- *Descripción:* líneas incisas rectas, al interior de la pieza, que forman figuras, como rombos, cuadrados o figuras geométricas.
- *Engobe:* marrón y negro.
- *Acabado:* 86% liso en la parte interna y 71% burdo en la parte externa.

- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro, café y marrón.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* platos cóncavos y cuencos de borde recto.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 6(*): Líneas en zigzag (1)
- *Descripción:* Líneas incisas que van formando un zigzag.
- *Engobe:* rojo.
- *Acabado:* 100% burdo en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 35 Darién 1, pero aquí no hay franja de pintura roja y las líneas son más gruesas.

Tipo 7*: Redes y Volutas (6)
- *Descripción:* Líneas incisas y grabadas forman redes de cuadros pequeños. Otras líneas forman espirales y figuras geométricas.
- *Engobe:* 70 % de las piezas: marrón y rojo oscuro.
- *Acabado:* 100% liso en la parte interna y 100% burdo en la parte externa.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Formas abiertas (cuencos, platos cóncavos).
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 7 Darién 1.

Tipo 8*: Achurado (2)
- *Descripción:* Líneas incisas que se cruzan formando achurados al interior de la pieza.
- *Engobe:* rojo claro.
- *Acabado:* 60% liso en la parte interna y 60% burdo en la parte externa.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Formas abiertas (cuencos, platos cóncavos).
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 8 Darién 1.

Tipo 9*: Tiras rectangulares (11)
- *Descripción:* Tiras de rectángulos que decoran la pieza en la parte interna. También hay en algunas piezas líneas rectas o curvas como parte del decorado. En algunas tiras, los rectángulos van en escala de tamaño. En otras piezas los rectángulos están compuestos por líneas medio curvas.
- *Engobe:* En el 63,6 % de los fragmentos. rojo claro, rojo oscuro, café y marrón.
- *Acabado:* 64% liso en la parte interna y 55% burdo en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, café y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño, medio y grueso.
- *Formas relacionadas:* Se pudo reconocer un plato cóncavo. Seguramente formas abiertas (cuencos y platos).
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 9 Darién 1.

Acanalados

Tipo 10: Líneas acanaladas

10A*: Líneas acanaladas verticales paralelas (2)
- *Descripción:* Líneas acanaladas verticales paralelas en el cuerpo de la pieza. La pieza tiene en la parte de arriba otra línea acanalada horizontal un poco mas grande que las verticales.
- *Engobe:*
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Probablemente un cuenco.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 14 Fase 1.

10B: Líneas acanaladas en diferentes direcciones (5)
- *Descripción:* Líneas acanaladas en la parte externa de la pieza, de forma horizontal y vertical. Algunas líneas son paralelas y otras con un poco de inclinación entre sí.
- *Engobe:* marrón.
- *Acabado:* 50% liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.

- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

10C: Líneas acanaladas en diferentes direcciones y círculos modelados (1)

- *Descripción:* Líneas acanaladas diagonales que se encuentran formando un ángulo y en el medio un circulo modelado, a cada lado más líneas acanaladas de manera vertical. La decoración es en la parte externa de la pieza, sobre el cuerpo.
- *Engobe:* Desgastado.
- *Acabado:* Desgastado.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* Ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

10D(*): Líneas acanaladas modeladas (1)

- *Descripción:* líneas acanaladas modeladas verticales paralelas debajo de la quilla, arriba tiene líneas incisas profundas horizontales paralelas.
- *Engobe:* café.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuenco aquillado.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 13 Darién 1, aunque aquí hay las líneas incisas.

Tipo 11: Líneas acanaladas y líneas de puntos (1)

- *Descripción:* Líneas acanaladas paralelas y entre linea y linea otra linea de puntos, de forma intercalada. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* marrón oscuro.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* desgrasante pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 12(*): Líneas acanaladas superficiales (9)

- *Descripción:* Líneas acanaladas superficiales, en general paralelas entre sí, a veces convergentes, a veces ligeramente curvas. Decoración externa o interna.
- *Engobe:*
- *Acabado:* 55% liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro, café y marrón.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 12 C Darién 1, aunque aquí las líneas son más anchas y no son verticales o horizontales.

Tipo 13: Círculos acanalados concéntricos (2)

- *Descripción:* Círculos acanalados concéntricos. La decoración es en la parte externa de la pieza. Una hilera de puntos o círculos ovalados presionados puede rodear el circulo de líneas acanaladas, o crear un círculo en el medio de las líneas acanaladas.
- *Engobe:*
- *Acabado:* Burdo interna y externamente.
- *Pasta:* Marrón.
- *Desgrasante:* Pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 14: Líneas acanaladas en Borde

14A*: Líneas acanaladas en Borde (7)

- *Descripción:* Líneas acanaladas en el borde de la pieza, bajo el labio de forma paralela.
- *Engobe:* marrón y rojo oscuro.
- *Acabado:* 57% liso en la parte interna y externa.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro y marrón.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 15A Darién 1.

14B: Borde con líneas acanaladas y ungulaciones (1)

- *Descripción:* borde con dos líneas acanaladas paralelas y en el medio ungulaciones perpendiculares a las lineas.
- *Engobe:* Desgastado.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* Café.
- *Desgrasante:* desgrasante pequeño.
- *Formas relacionadas:* Plato cóncavo de borde amplio evertido (posiblemente copa con base).
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

14C: Labio con una línea acanalada (1)

- *Descripción:* labio decorado con una linea acanalada en el centro.
- *Engobe:*
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* Marrón.
- *Desgrasante:* Pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuenco de borde recto.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Impresiones

Tipo 15*: Línea de puntos (1)

- *Descripción:* Presión de puntos que forman una línea o punteo seguido en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* Burdo interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 17 A Darién 1.

Tipo 16: Línea de puntos ovalados

16A: Línea de puntos ovalados bajo el borde (3)

- *Descripción:* Presión de puntos ovalados que forman una línea en la parte externa de la pieza, bajo el borde de vasijas globulares con borde evertido. La línea de puntos puede estar en el puro borde o en la parte central.
- *Engobe:* En el 50% de los fragmentos, Rojo oscuro.
- *Acabado:* Burdo internamente y 50% liso externamente.
- *Pasta:* Naranja claro.
- *Desgrasante:* Pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas globulares de borde evertido.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F, Corte B.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

16B*: Línea de puntos ovalados bajo el cuello (1)

- *Descripción:* Presión vertical de instrumento grande ovalado de forma leve, debajo del cuello, donde la pieza cambia de dirección.
- *Engobe:* marrón.
- *Acabado:* Burdo.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 17 C Darién 1.

Tipo 17*: Puntos pequeños dispersos (2)

- *Descripción:* puntos pequeños dispersos a presión en la superficie de la pieza, interna y externamente. Una de las piezas tiene una linea curva incisa aparte de los puntos.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* 50% liso en la parte interna y externa.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* Pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 18 Fase 1.

Tipo 18: Líneas de puntos en diferentes direcciones (1)

- *Descripción:* Presión de puntos que forman varias líneas o punteo seguido en diferentes direcciones, encontrándose a veces unas líneas con otras, en la parte externa de la pieza por todo el cuerpo.
- *Engobe:* Negro.
- *Acabado:* liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* Café.
- *Desgrasante:* Pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* Ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 19 Líneas en zigzag Impresas (1)

- *Descripción:* Decoración en zigzag pero se intercala una línea curva con otra recta, en impresión. Esto seguramente es debido al tipo de herramienta que se utilizó para las impresiones.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* 100% burdo en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 20*: Ungulaciones dispersas (3)

- *Descripción:* ungulaciones dispersas por todo el cuerpo de la pieza. Se encuentran con orientación horizontal o vertical. En una copa con pedestal convexo la decoración por ungulaciones verticales se interrumpe en la mitad del pedestal por una línea alisada.
- *Engobe:* Desgastado.
- *Acabado:* Burdo internamente, liso externamente.
- *Pasta:* Naranja oscuro.
- *Desgrasante:* Pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido; Copas con pedestal convexo.
- *Posible función:* Ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 23 F Darién 1.

Tipo 21(*): Quilla con Ungulaciones (1)

- *Descripción:* quilla decorada con ungulaciones verticales seguidas.
- *Engobe:* rojo claro.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuencos de borde recto y quilla alta.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 23 B Darién 1, aunque aquí las ungulaciones son más amplias.

Tipo 22: Impresión por tejido

22A*: impresión interna por tejido (4)

- *Descripción:* Impresión de tejido en la parte interna de la pieza. A veces los nudos del tejido se ven más pequeños que en otras.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* 66% liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro y café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Formas abiertas (Platos o Cuencos).
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 24 A Darién 1.

22B*: impresión externa por tejido (1)

- *Descripción:* Impresión en la superficie externa de la pieza con tejido.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* Liso en la parte interna y burdo en la externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 24 B Darién 1.

Tipo 23*: Borde con impresión dactilar (6)

- *Descripción:* Presiones dactilares sobre el borde, en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* 50% de los fragmentos. Rojo oscuro.
- *Acabado:* 50% liso en la parte interna y 66% burdo en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuencos de borde invertido y recto.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 26 A Darién 1.

Tipo 24: Labio con presión profunda de instrumento (2)

- *Descripción:* Labio decorado con la presión de un instrumento de manera profunda que corta el labio.
- *Engobe:* marrón y café.
- *Acabado:* 50% liso internamente, 100% liso externamente.
- *Pasta:* naranja claro y oscuro.
- *Desgrasante:* Pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* Cuencos de borde invertido y recto.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 25: Labio con línea de puntos triangulares (2)

- *Descripción:* Labio con línea de puntos impresos con instrumento con punta en forma de triangulo.
- *Engobe:* 50% de los fragmentos, desgastado.
- *Acabado:* 50 % burdo en la parte interna y 50%burdo en la parte externa.
- *Pasta:* naranja claro y marrón.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*

- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 26*: Presiones seguidas de instrumento en línea (1)

- *Descripción:* líneas paralelas que estan formadas con presiones muy seguidas con instrumento con punta rectangular.
- *Engobe:* marrón.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 29 A Darién 1.

Aplicaciones

Tipo 27: Cordoncillos aplicados verticales en grupos de tres o cuatro (8)

- *Descripción:* Cordoncillos aplicados pequeños verticales. en grupos de tres o cuatro. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* negro.
- *Acabado:* liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* café y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1; Triganá.

Tipo 28: Cordoncillos aplicados con ungulaciones

28A: Cordoncillos aplicados en grupos con ungulaciones (1)

- *Descripción:* cordoncillos aplicados pequeños verticales en grupos de tres o más decorados con ungulaciones seguidas. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* Negro.
- *Acabado:* liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* Ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F, entierro Este.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

28B*: Cordoncillo aplicado horizontal con ungulaciones (2)

- *Descripción:* cordoncillo aplicado horizontal decorado con ungulaciones seguidas. Una de las piezas tiene líneas incisas profundas diagonales que empiezan debajo del cordoncillo. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* engobe rojo.
- *Acabado:* liso en la parte interna y 50% liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* desgrasante pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 23 A Fase 1.

28C: Cordoncillo aplicado con ungulaciones bajo el borde (3)

- *Descripción:* Cordoncillo aplicado horizontal bajo el borde, decorado con ungulaciones seguidas. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:*
- *Acabado:* 50 % liso en la parte interna y 50% liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* beige y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* medio.
- *Formas relacionadas:* Se reconoció un Cuenco cónico de borde recto y base.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 29: Cordoncillos aplicados verticales

29A(*): En toda la pieza (5)

- *Descripción:* Cordoncillos pequeños aplicados de forma vertical en el cuerpo de la pieza, a partir del cuello. Algunos cordoncillos estan más diagonales encontrandose con los que estan verticales. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* negro.
- *Acabado:* 40% liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* desgrasante pequeño y mediano.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.

- *Correspondencia:* Tipo 30 A Fase 1, pero en formas de vasijas más amplias.

29B: Con circulo modelado (1)

- *Descripción:* Cordoncillos aplicados de forma vertical por el cuerpo de la pieza y un circulo modelado en el medio. Algunos cordoncillos estan mas diagonales encontrandose con los que estan verticales. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* marrón.
- *Acabado:* liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* desgrasante pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

29C: Con arco y circulo modelado (2)

- *Descripción:* Cordoncillos aplicados de forma vertical por el cuerpo de la pieza. Uno o dos cordoncillos en forma de arco con un circulo modelado en el centro.
- *Engobe:* rojo oscuro.
- *Acabado:* liso en la parte interna y externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro y oscuro.
- *Desgrasante:* medio y pequeño.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

29D*: Distanciados (5)

- *Descripción:* tiras de cordoncillos aplicados de forma distanciada. La decoración es en la parte externa de la pieza, en el cuerpo.
- *Engobe:* rojo claro.
- *Acabado:* 40% liso en la parte interna y 80% liso en la parte externa de la pieza.
- *Pasta:* naranja claro, naranja oscuro y café.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 30 B Fase 1.

Tipo 30: Cordoncillos aplicados verticales con círculos a presión (2)

- *Descripción:* cordoncillos aplicados verticales decorados con círculos a presión por todo el cordoncillo. La decoración es en la parte externa de la pieza, en el cuerpo.
- *Engobe:* rojo oscuro y negro.
- *Acabado:* liso interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:* Vasijas aquilladas de cuello alto y borde evertido.
- *Posible función:* ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 31(*): Cordoncillo grueso con presión dactilar (2)

- *Descripción:* Cordoncillo aplicado grueso decorado con presiones dactilares. Una de las piezas tiene otro cordoncillo igual paralelo.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* Burdo interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño y medio.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Parecido al Tipo 33 de la Fase 1, aunque aquí las presiones son más grandes.

Tipo 32(*): Cordoncillo con presión de puntos distantes (1)

- *Descripción:* Cordoncillo aplicado grueso con puntos a presión distantes entre sí.
- *Engobe:*
- *Acabado:* burdo en la parte interna y liso la parte externa.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Parecido al Tipo 31 Fase 1. Pero aquí los puntos son más distanciados.

Pintura

Tipo 33*: Pintura blanca en borde interno (1)

- *Descripción:* Franja blanca de pintura en el borde interno de la pieza, en la parte de arriba. La pieza tiene en la parte externa engobe rojo claro.
- *Engobe:* Rojo claro.
- *Acabado:* Liso interna y externamente.
- *Pasta:* naranja claro.

- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuenco de borde invertido.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 36 E.
- Nota: La foto de la pieza está tomada unicamente de la parte externa, no permitiendo ver la franja de pintura en la parte interna.

Modelados

Tipo 34: Protuberancias Modeladas (1)

- *Descripción:* Protuberancias grandes de forma seguida alrededor de la Pieza con tiras de Ungulaciones que rodean cada protuberancias a los lados. La decoración es en la parte externa de la pieza.
- *Engobe:* café.
- *Acabado:* liso interna y externamente.
- *Pasta:* café.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuencos fitomorfos de borde evertido. Parece representar el fruto del árbol Lecythis Minor Jacq. o Olla de Mono o Cocuelo.
- *Posible función:* ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 35(*): Labio aserrado en borde externo (1)

- *Descripción:* Labio aserrado en el borde externo, quedando más alto ese lado.
- *Engobe:* Desgastado.
- *Acabado:* Burdo.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Cuencos.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Parecido al tipo 40 Darién 1.

Tipo 36: Borde con agarradera (1)

- *Descripción:* borde con agarraderas modeladas.
- *Engobe:* marrón.
- *Acabado:* liso en la parte interna y liso en la parte externa.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 37: Figuras Modeladas Antropomorfas y Zoomorfas

37A*: Figuras Modeladas Antropomorfas (2)

- *Descripción:* Figuras antropomorfas modeladas, especialmente caras con ojos en forma de granos de café, nariz gruesa y boca sonriente. En la mayoría de los casos las caras hacen parte de decoración modelada de vasijas. Partes de cuerpos como piernas con líneas incisas a representar pintura corporal y pies, son testimonio de figurinas modeladas independientes.
- *Engobe:* Desgastado.
- *Acabado:* Desgastado.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 39A Darién 1.

37B*: Figuras Modeladas Zoomorfas (2)

- *Descripción:* Figuras con formas de animales, partes de cuerpo de animales. Algunas son parte de la decoración modelada de una vasija, otras pueden ser independientes.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* Desgastado.
- *Pasta:* naranja oscuro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 39B Darién 1.

37C: Figuras Modeladas Indefinidas (4)

- *Descripción:* Figuras modeladas con representación (al momento) indefinida. En la mayoría de los casos son parte de la decoración modelada de una vasija.
- *Engobe:*
- *Acabado:* Burdo o desgastado.
- *Pasta:* naranja claro y naranja oscuro.
- *Desgrasante:* Pequeño y medio.
- *Formas relacionadas:*
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.

Tipo 38*: Bases con tiras modeladas (1)

- *Descripción:* bases con tiras gruesas y altas modeladas.
- *Engobe:* desgastado.
- *Acabado:* Burdo.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* medio.
- *Formas relacionadas:* Ollas con base modelada.
- *Posible función:*
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* Tipo 41 Darién 1.

Tipo 39: Baño blanco con grabados (1)

- *Descripción:* Grabados de formas geometricas sobre un un espeso baño blanco.
- *Engobe:* Baño blanco.
- *Acabado:* liso.
- *Pasta:* naranja claro.
- *Desgrasante:* pequeño.
- *Formas relacionadas:* Copa con pedestal convexo.
- *Posible función:* Ritual.
- *Lugar de hallazgo:* Corte F.
- *Correspondencia:* No se encuentra en la Fase 1.



Tabla XII. Incisiones y grabados.



Tabla XIII. Incisiones y grabados.



Tabla XIV. Grabados y acanalados.



Tabla XV. Acanalados e impresiones.



Tabla XVI. Impresiones.



Tabla XVII. Impresiones e aplicaciones.



Tabla XVIII. Aplicaciones, pintura y modelado.



Tabla XIX. Modelados y baños

Anexo 3
Los clavos del Corte J

		17.5 cm	16.5 cm	15.5 cm	15 cm	14 cm	13 cm	12.5 cm	12 cm	11.5 cm	11 cm	10.5 cm	10 cm	9.5 cm	9 cm	8.5 cm	8 cm	7.5 cm	7 cm	6.5 cm	6 cm	5.5 cm	5 cm	4.5 cm	4 cm	3.5 cm	3 cm	2.5 cm			
Cuadr	UE	Clavos muy grandes						Clavos grandes							Clavos medianos							Clavos medio pequeños			Clavos pequeños				Tachuelos	Fragmentos	TOT
J2	?												1				1				1										**3**
J3	3														1			1					1								2	**5**
I-2	3																		1						1	1					**6**
I-1	1+3					1	1						1			2	1			1				1	1	1				3	**13**
I1	2+3										1								1								1			3	**6**
I2	3																							2							**2**
H-2	3																			1	5		6							3	**15**
H-1	1+3	1												1			2				5	4									4	**17**
H1	1+3								1		1			1		4	3	2	2	2	1	4	2							17	**40**
H2	3																1			1	3										**5**
G-2	3											2		1			1	3	5	4	16	5	9	2	3	2	2	2		21	**78**
G-1	1+3									1	1	1	1		5		1			1	6	4	5	6		1				10	**43**
G1	1+3									3			1	1	1	1		4	1	2	6	2	9	20	1	5	3		3	25	**89**
G2	1+3													1									2							3	**6**
F-2	3		1													2			9	4	7		1	1		2	1	1		12	**41**
F-1	1+3														1		3	2		6	5	18	4	9						18	**66**
F1	3+8											1			1		4		9		5	2		8	9	3				18	**60**
F2	2																						1	1						1	**1**
E-1	1+3								1		1									2	10	1	7	4	5			1		16	**54**
E1	2+3																		5	2	4		3	3						5	**22**
D-1	1+3											2							1						1			1		1	**6**
D1	1+3																	1			1						1		1	1	**5**
C-1	1+2										2							1								1				4	**8**
C-1	32												1										1								**2**
C1	1																						1							2	**3**
A-1	3			1																						1	1				**3**
A-1	24																	1				1		1							**3**
A1	2					1				1					1					1		1								1	**6**
B-1	1+3								2								2	2			1									1	**8**
B1	1+4+2	1			1				3												1			1	4	2				8	**21**
Z-1	1+3														4		3				1	4		1	1					5	**19**

		17.5 cm	16.5 cm	15.5 cm	15 cm	14 cm	13 cm	12.5 cm	12 cm	11.5 cm	11 cm	10.5 cm	10 cm	9.5 cm	9 cm	8.5 cm	8 cm	7.5 cm	7 cm	6.5 cm	6 cm	5.5 cm	5 cm	4.5 cm	4 cm	3.5 cm	3 cm	2.5 cm			
Cuadr	**UE**	**Clavos muy grandes**						**Clavos grandes**							**Clavos medianos**							**Clavos medio pequeños**			**Clavos pequeños**				**Tachuelos**	**Fragmentos**	**TOT**
Z1	8							1								1															**2**
W-1	3										1												1								**2**
L4	2+3											1						1		1										1	**4**
L3	1+3																				3					1	1			3	**8**
K3	3								1																						**1**
J4	1												2																		**2**
J3	1																			1											**1**
I5	1								1																1						**2**
H5	1										1										1										**2**
G3	1+3						1														1		1								**3**
F3	3																													1	**1**
D2	3																													2	**2**
B3	2																		1											1	**2**
B2	2																													1	**1**
A2	?																						1								**1**
Z3	8										1			1																	**2**
		2	1	1	1	2	1	0	7	5	6	6	5	5	14	9	22	17	36	27	83	46	55	60	27	19	9	5	4	196	**692**

Anexo 4
Las Áreas de Excavación que aparecen en el texto

Área de excavación A

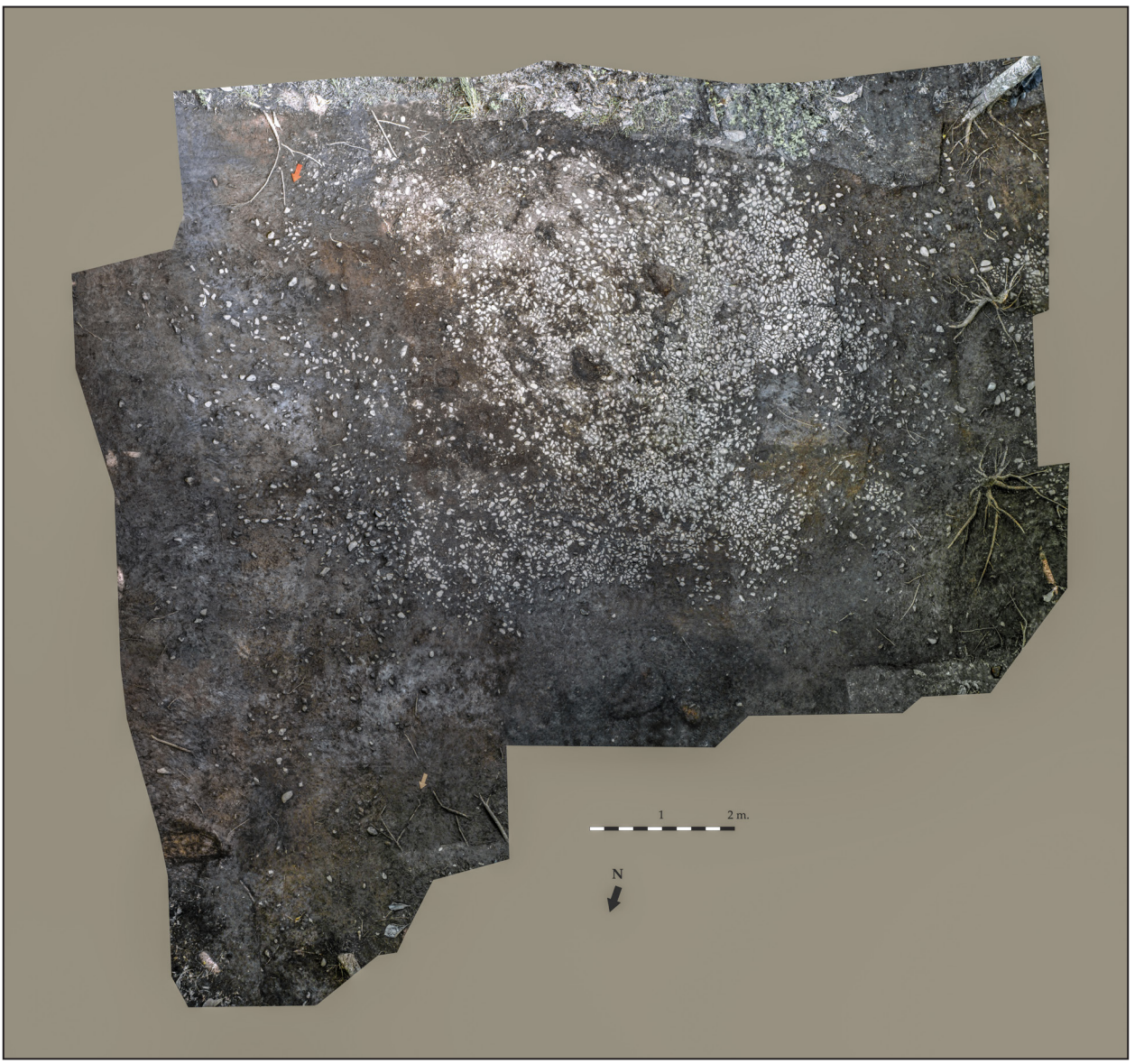


Figura 1. Área de excavación A – Piso 1.

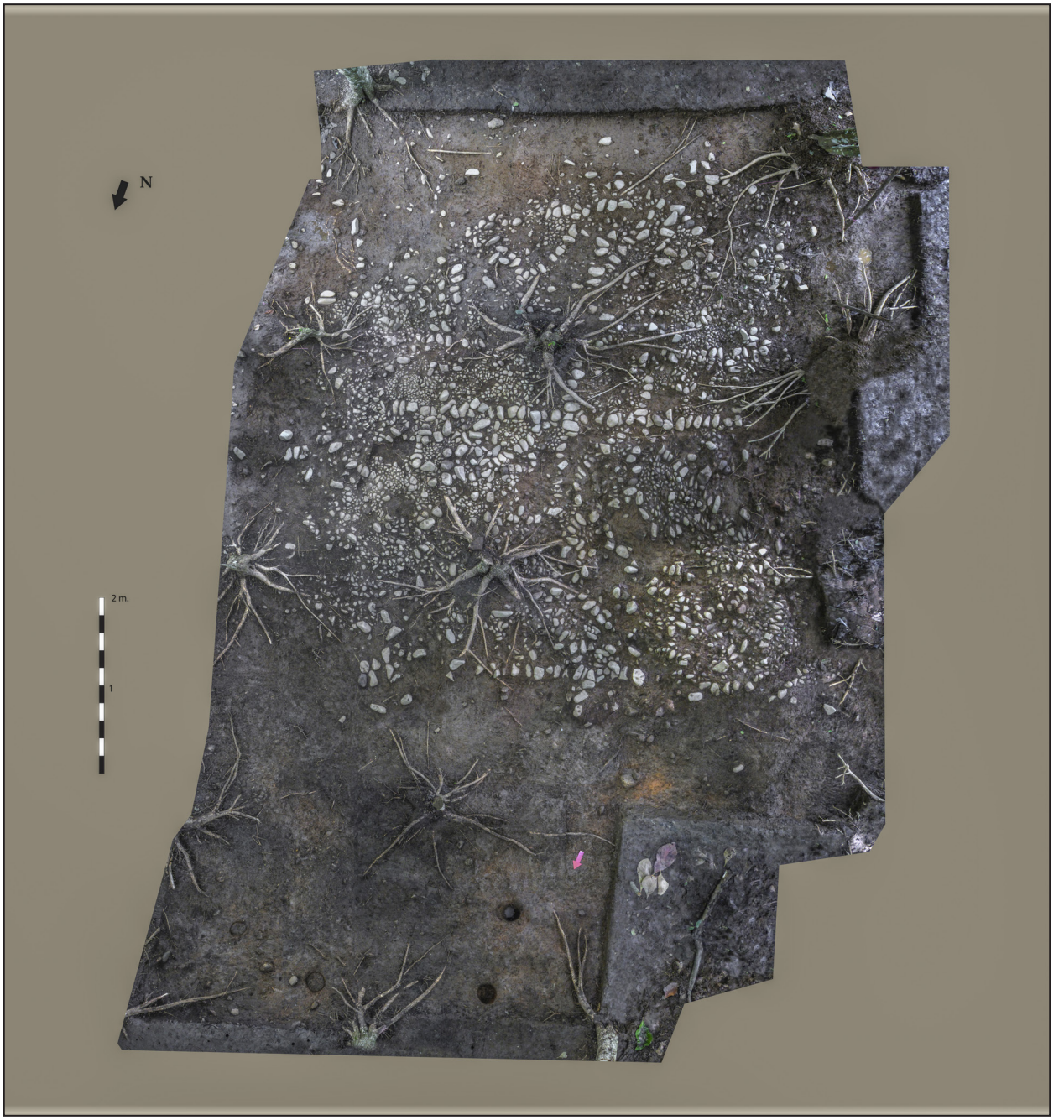


Figura 2. Área de excavación A – Piso 2.

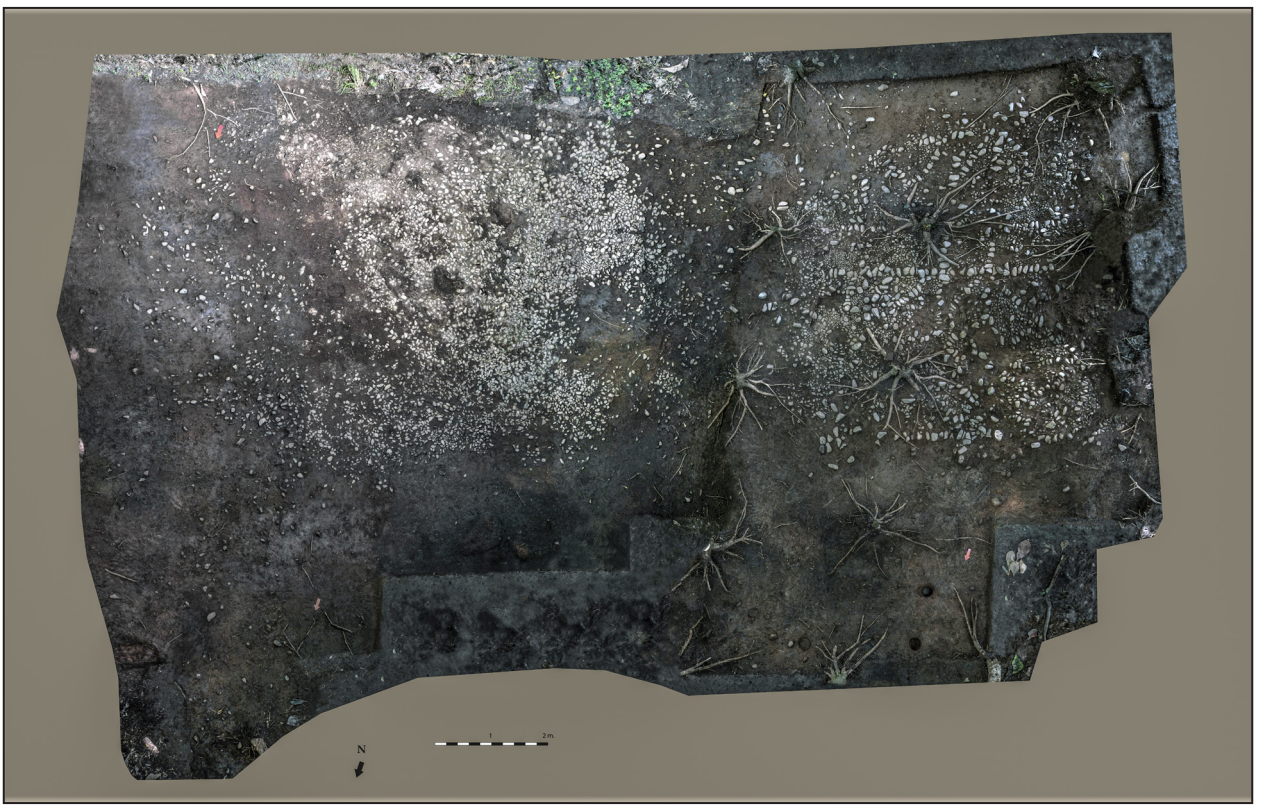


Figura 3. Área de excavación A – general.



Figura 4. Área de excavación A – Piso 1 (detalle).

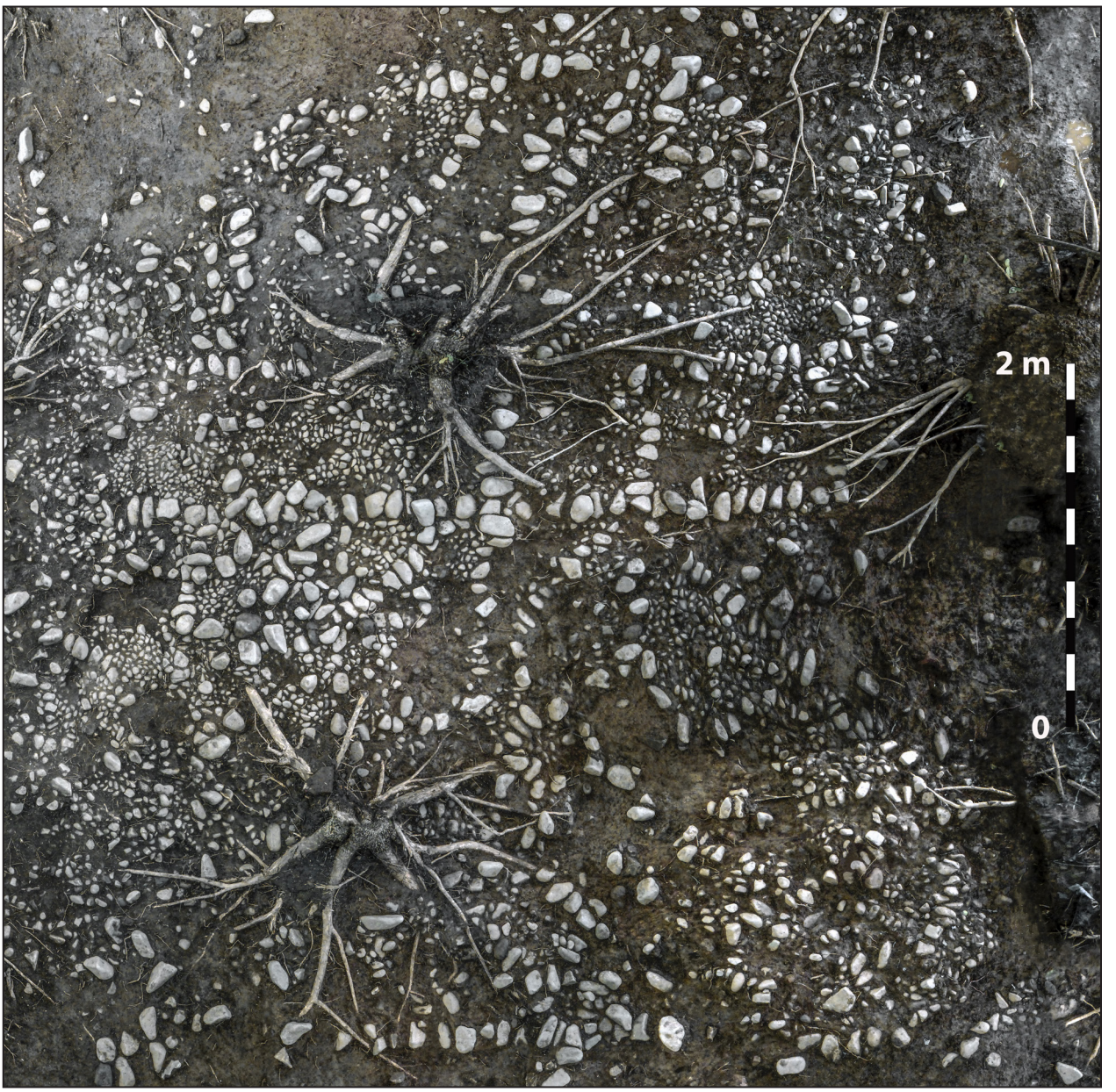


Figura 5. Área de excavación A – Piso 2 (detalle).

Área de excavación F



Figura 6. Área de excavación F, fase prehispánica.

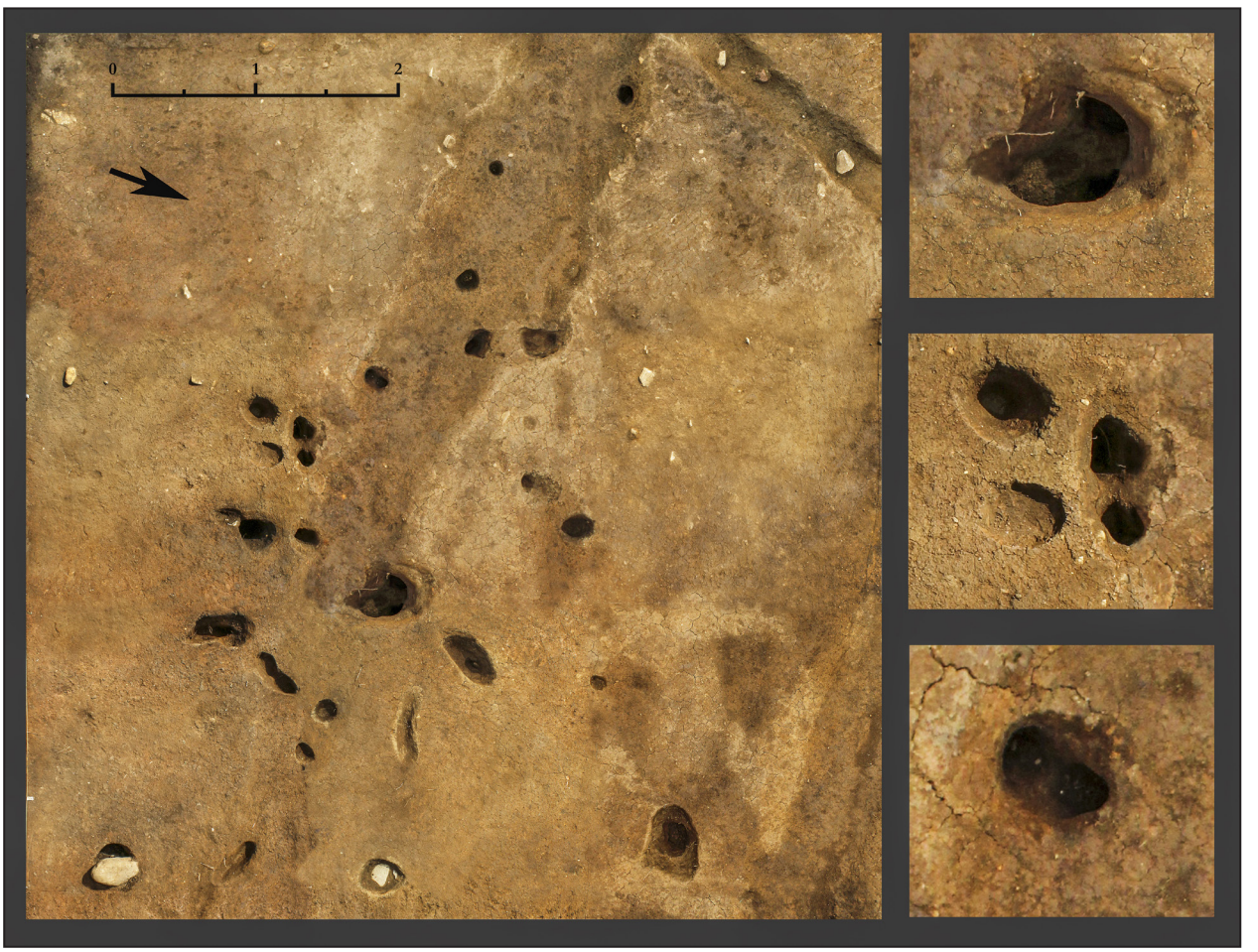


Figura 7. Área de excavación F, fase prehispánica (detalles).

Área de excavación H



Figura 8. Área de excavación H, alineaciones.

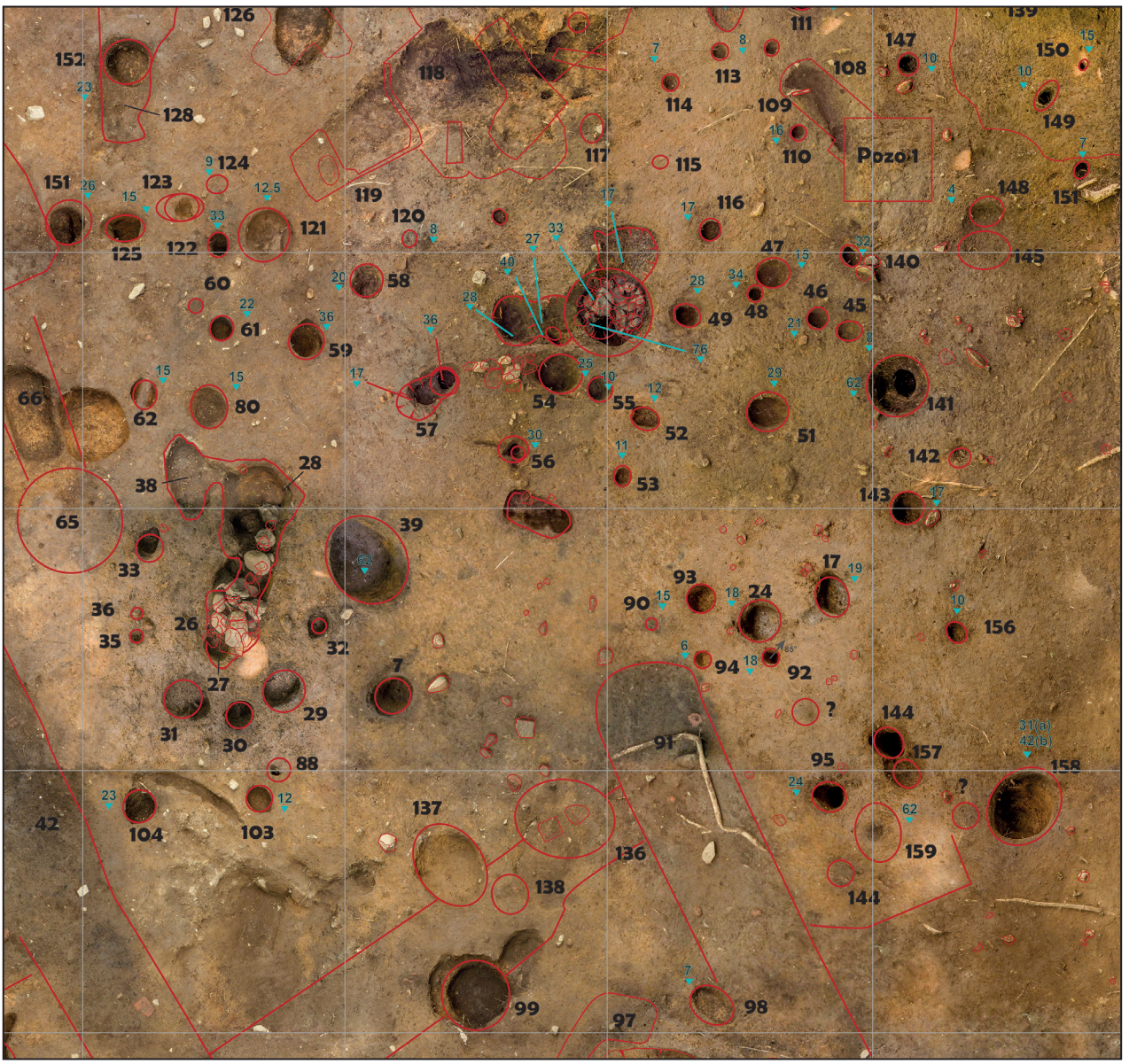


Figura 9. Área de excavación H, Unidades Estratigráficas (detalle).



Figura 10. Área de excavación H, detalle del horno UE 33.

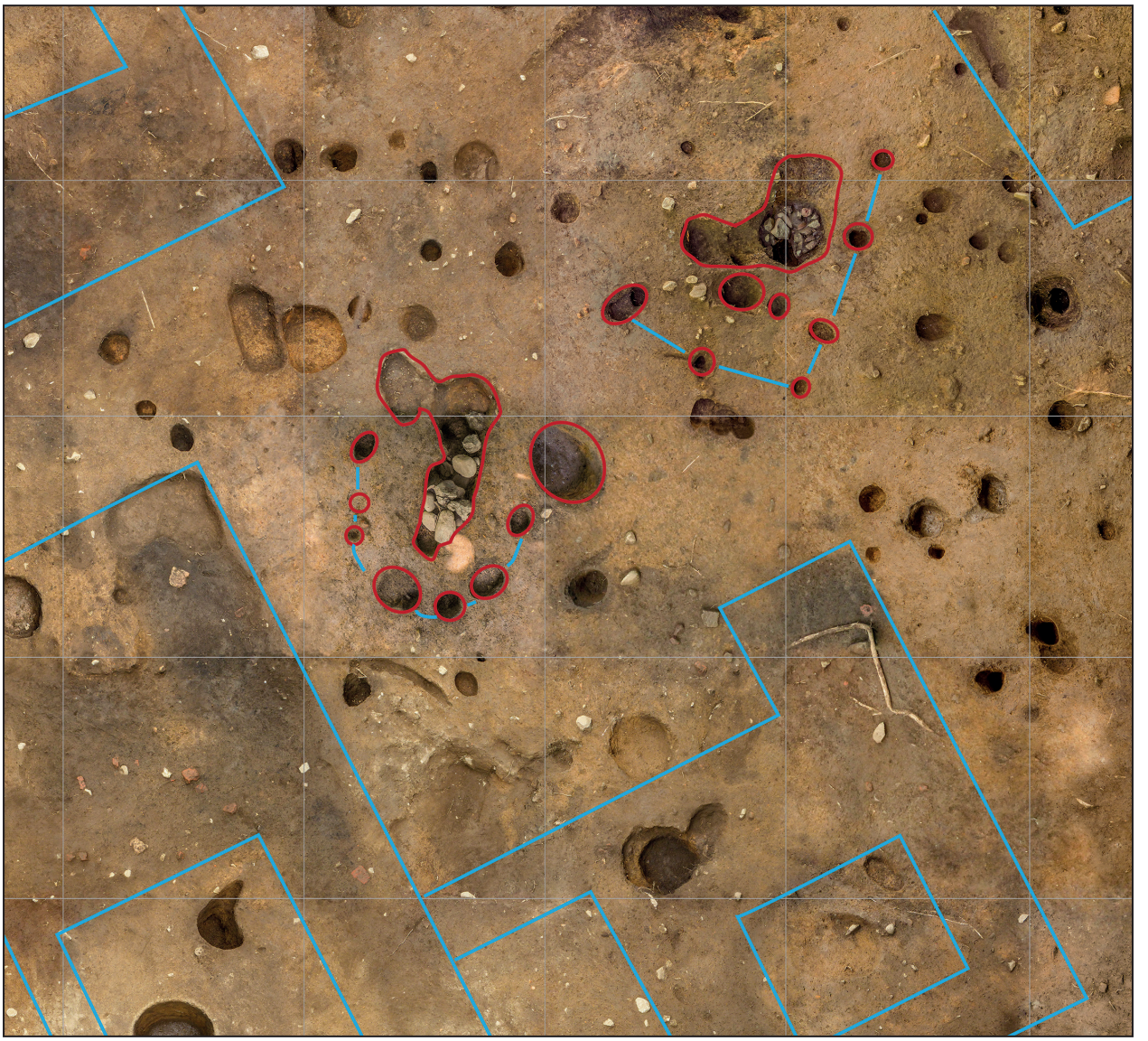


Figura 11. Área de excavación H, detalle del horno UE 33 y del fogón UE 26.

Área de excavación I

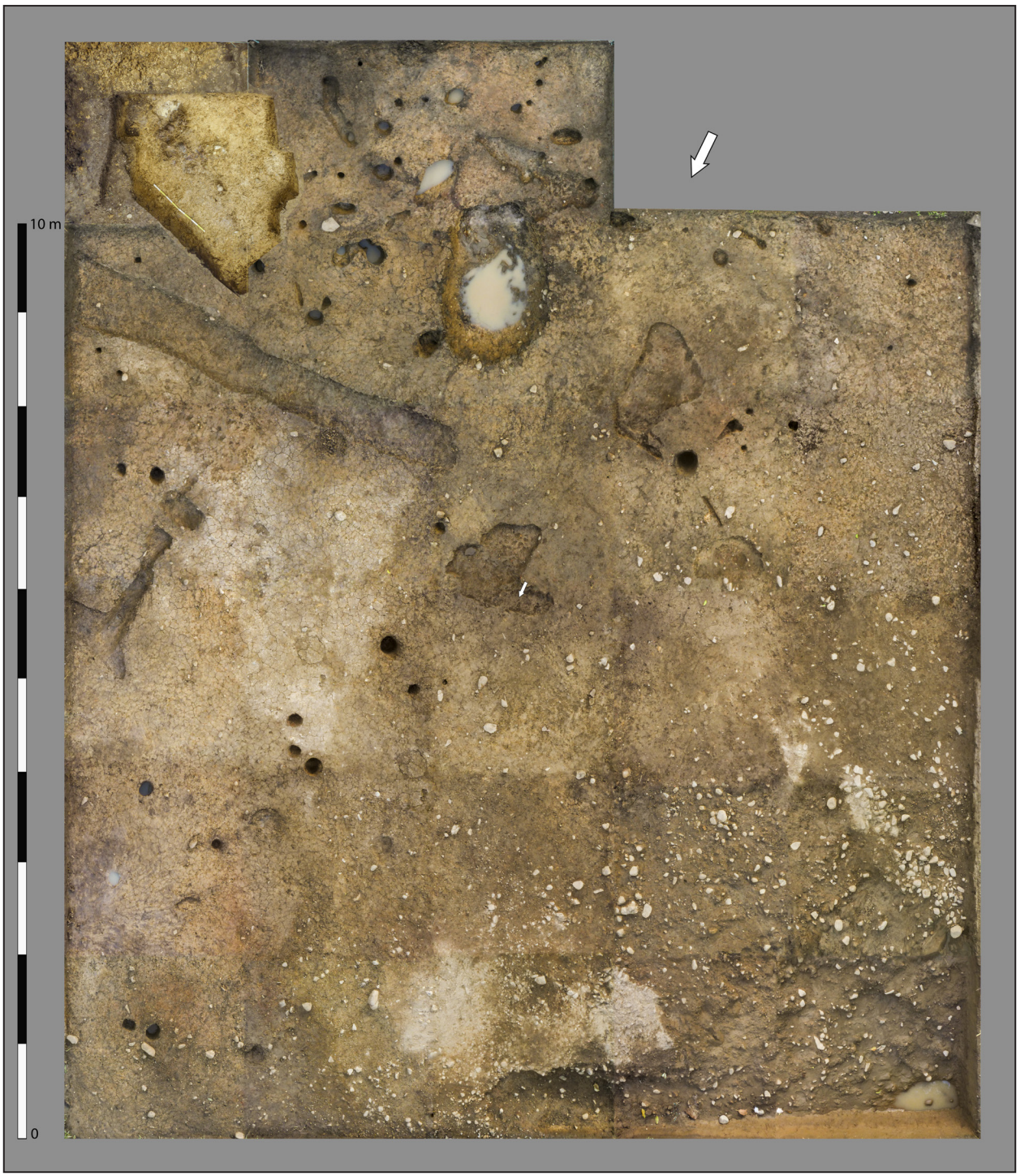


Figura 12. Área de excavación I.

Área de excavación J

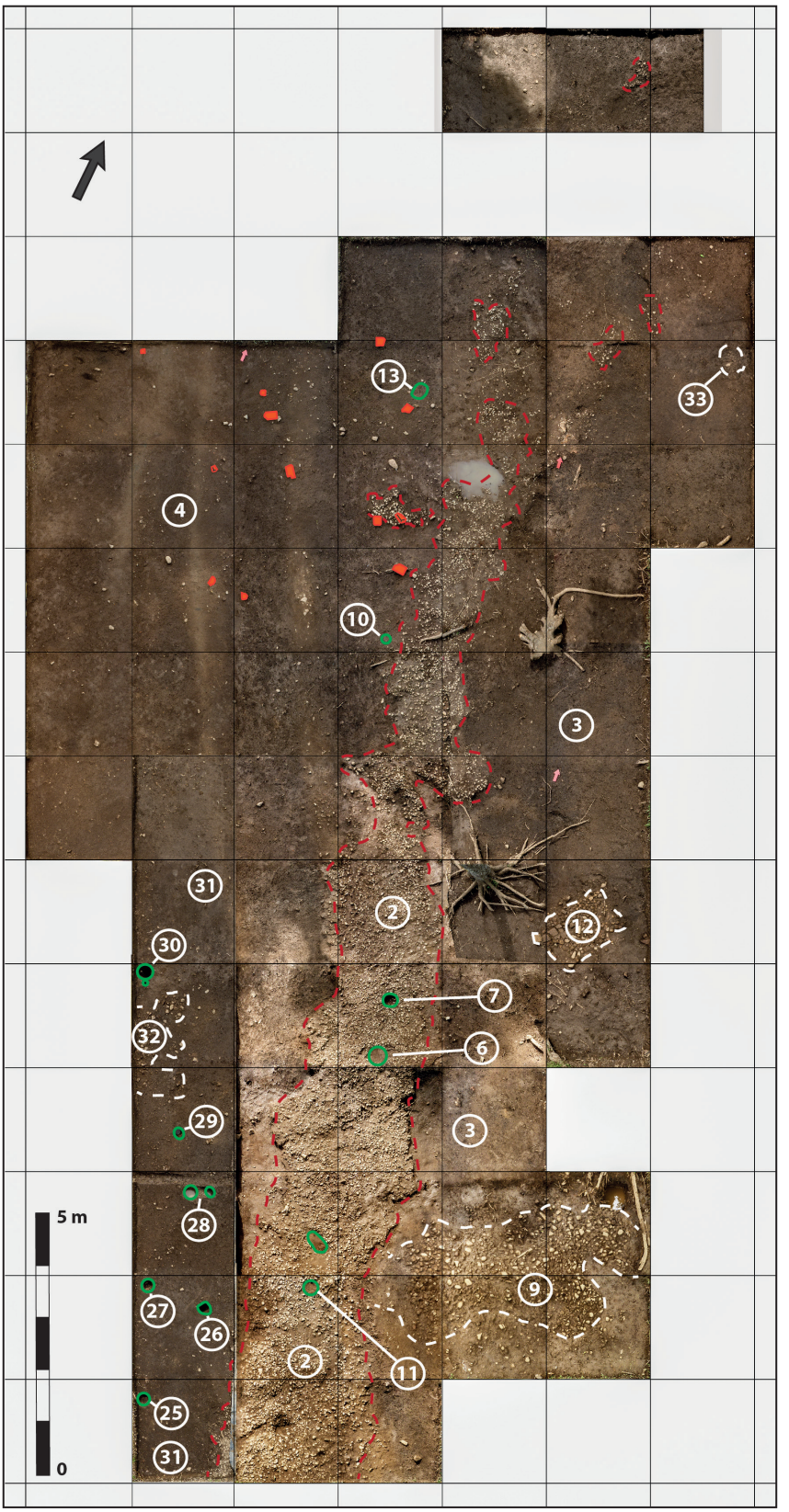


Figura 13. Área de excavación J con Unidades Estratigráficas y cuadrantes.



Figura 14. Área de excavación K2 con Unidades Estratigráficas.

English Summary

This book is framed in a project boosted and promoted by the Colombian Institute of Anthropology and History - ICANH and the Ministry of Culture of Colombia, in which I am working from 2013 to the present. The amount of data that we have collected in these years of research are much more numerous than those contained in this work, and the laboratory studies on materials already collected that we are currently doing or planning will further expand the number of that information. This is why this book must be interpreted as a necessary first step towards understanding the archaeological site of Santa María de la Antigua del Darién.

What seemed most important to me, and I hope I achieved it at least in part, was to describe a method that involved three main axes: archaeological research conducted with the stratigraphic method, community work and multidisciplinary work.

In this sense, the first contribution of our research has been to clarify without a doubt, through a systematic survey of around 900 test pits and a study of the material, and the plans of contemporary cities, that in these low hills of the Urabá Chocoano was actually located the city of Santa María de la Antigua. In particular, we have been able to define its extension, which turned out to be at least twice what it had previously been thought of, and we have been able to identify the paleo riverbed system of the Darién River and its arms, a fundamental starting point to begin reasoning about the spaces of the city and about the distribution of its main buildings.

The stratigraphic methodology applied rigorously and in large areas of excavation, has provided an enormous amount of information on the various phases of existence of the site; It has allowed us to recognize a first pre-Hispanic phase, dated in the eleventh century of our era, in which we could distinguish some subphases in which domestic use alternated with agricultural use, showing a pattern of settlement at the heights of housing groups with family orchards. This first sedentary phase was followed by a long period in which (at least) part of the settlement was inhabited seasonally, corresponding to a stratigraphy of slow and homogeneous formation. The arrival of the Spaniards is clearly perceptible at the stratigraphic level and we have been able to recognize at least four subphases in the contact phase: the arrangement and drainage phase prior to construction (especially in the low and marshy parts), the foundation of the city phase, the pre -abandonment phase and the fire and destruction phase. After the abandonment of the city it was evident, always at a stratigraphic level, a sporadic presence of indigenous groups who did not re-inhabit the area, but who nevertheless made ritual offerings there.

The second axis, the work with the community, will surely find more space in an upcoming publication. In this work it was for me important to propose an archeological approach continually related to the local populations and, in this sense, inclusive, with a didactic character and which tries, at least, to have a scope that goes beyond the single research. This means finding the forces (economical, humans, institutionals…) to create museums or exhibition spaces, or protected areas, and, especially, to generate the conditions to maintain constant communication with local communities.

The interdisciplinary approach in the research work was important and indispensable. Only the crossing of the results produced by different disciplines has allowed an in-depth study of the site. Stratigraphic excavation in large areas, at the base of our methodology, can only be improved by satellite imagery study, geophysical research (GPR, profiler and resistivimeter), systematic survey by test pits, underwater archeology and use of underwater magnetometry; in addition to techniques for the analysis of soil, of ancient

DNA from bone fragments, of plant macro-remains and other fundamental laboratory analyzes that are planned, such as the analysis of starches extracted from lithic tools and utilitarian ceramics, the analysis of phytoliths from soil samples and pollen analysis, among others.

Equally essential, it has been the constant study of the primary and secondary historical sources, which has been compared with the results of the research mentioned above, as well as a priority attention to the ethnographic version of the history of the indigenous populations still living in the region.

The archaeological work on the site of a city that was built in wood with palm roofs is a fairly big challenge, especially when research is conducted in the western part of colombian Urabá. The lack of brick and stone walls and foundations means that, after several years of research, we can only have a general idea of the city plan, although we already know many details that continually open up new questions and research perspectives.

Nederlandse Samenvatting

Van glorie tot vergetelheid. Archeologische studie van de eerste Spaanse stad gesticht op het Amerikaanse vasteland: Santa María de la Antigua del Darién
Dit boek komt voort uit een project dat geïnitieerd is door het Colombiaanse Instituut voor Antropologie en Geschiedenis (ICANH) en het Colombiaanse ministerie van Cultuur, waar ik vanaf 2013 tot heden werkzaam ben. De hoeveelheid gegevens die we in deze jaren van onderzoek hebben verzameld is veel talrijker dan in dit werk aan de orde komt, en de laboratoriumstudies van reeds verzamelde materialen die we momenteel uitvoeren of in de toekomst nog zullen verrichten, zal de beschikbare informatie alleen maar doen toenemen. Daarom moet dit boek worden gezien als een noodzakelijke eerste stap om de archeologische vindplaats Santa María de la Antigua del Darién te kunnen begrijpen.

Het meeste van belang leek mij − en ik hoop dat ik dat ten minste gedeeltelijk heb bereikt − het beschrijven van een methode die drie centrale assen omvat: archeologisch onderzoek uitgevoerd met behulp van de stratigrafische methode, samenwerking met de lokale gemeenschap en multidisciplinair onderzoek.

Onze eerste bijdrage was om aan de hand van systematisch onderzoek van ongeveer 900 testputten, materiaalonderzoek en het bestuderen van de plattegronden van hedendaagse steden, vast te stellen dat in de lage heuvels van de Urabá Chocoano zich de stad Santa María de la Antigua bevond. In het bijzonder hebben we de uitgestrektheid ervan kunnen bepalen, die ten minste twee keer groter bleek dan eerder werd aangenomen, en we hebben het paleo-rivierbeddingsysteem van de rivier de Darién en zijn zijarmen kunnen identificeren – een fundamenteel beginpunt van waaruit er verder nagedacht kon worden over de ruimtes en de verdeling van de hoofdgebouwen in de stad.

De stratigrafische methodologie die rigoureus en in grote delen van de opgravingen is toegepast, heeft een enorme hoeveelheid informatie opgeleverd over de verschillende bestaansfasen van de vindplaats. Het heeft ons in staat gesteld om een eerste pre-Spaanse fase uit de elfde eeuw van onze jaartelling te identificeren, waarin we enkele subfasen konden onderscheiden waarin huishoudelijk en agrarisch gebruik elkaar afwisselden, met een patroon van nederzettingen op de hoger gelegen gedeeltes van clusters huizen met familieboomgaarden. Deze eerste sedentaire fase werd gevolgd door een lange periode waarin (ten minste) een deel van de nederzetting seizoensgebonden werd bewoond, wat overeenkomt met een stratigrafie van langzame en homogene formatie. De komst van de Spanjaarden is duidelijk waarneembaar in de stratigrafie en we hebben ten minste vier subfasen in deze contactfase kunnen onderscheiden: de fase van ruimtelijke organisatie en afwatering voorafgaand aan de bouw (vooral in de lage en moerassige delen), de stichting van de stad, de fase voorafgaand aan het verlaten van de stad en de fase van brand en vernietiging. De stratigrafie laat ook zien dat er na het verlaten van de stad sporadisch inheemse groepen in het gebied aanwezig waren die zich er niet vestigden, maar er wel rituele offers brachten.

De tweede as, de samenwerking met de lokale gemeenschap, zal meer aandacht krijgen in een volgende publicatie. Voor nu was het voor mij belangrijk om een archeologische werkwijze te introduceren die voortdurend contact onderhoudt met de lokale bevolking, een didactisch karakter heeft en verder gaat dan enkel dit specifieke onderzoek. Dit betekent het vinden van de middelen (economische, personele, institutionele…) om musea of tentoonstellingsruimten of beschermde gebieden te creëren, en, in het bijzonder, om de voorwaarden te scheppen voor constante communicatie met lokale gemeenschappen.

De interdisciplinaire aanpak in het onderzoek was belangrijk en onmisbaar. Alleen het samenvoegen van

de resultaten van verschillende disciplines heeft een diepgaande studie van de vindplaats mogelijk gemaakt. Een stratigrafische opgraving in grote gebieden, de basis van onze methodologie, vereist ook de bestudering van satellietbeelden, geofysisch onderzoek (GPR, profiler en resistivimeter), systematisch onderzoek aan de hand van testputten, onderwaterarcheologie en het toepassen van onderwater-magnetometrie. Verder zal analyse van de bodem plaatsvinden, alsmede van het DNA uit botfragmenten en macroresten van planten, naast andere fundamentele laboratoriumanalyses, zoals de analyse van zetmelen geëxtraheerd uit lithische gereedschappen en gebruiksaardewerk, de analyse van fytolieten uit onder andere grondmonsters en de analyse van pollen.

Van even groot belang zijn het voortdurende onderzoek van de primaire en secundaire historische bronnen, die zijn vergeleken met de resultaten van het bovengenoemde archeologische onderzoek, alsmede de bijzondere aandacht voor de geschiedenis en levende cultuur van de nog steeds in de regio aanwezige inheemse bevolking.

Het werken op een archeologische vindplaats van een stad met gebouwen van hout en palmdaken is een tamelijk grote uitdaging, vooral waar dit onderzoek wordt uitgevoerd in het westelijke deel van het Colombiaanse Urabá. Het ontbreken van (bak)stenen muren en funderingen betekent dat we na enkele jaren van onderzoek alleen nog maar een algemeen idee hebben van het stadsplan, hoewel er al wel veel details bekend zijn, die voortdurend nieuwe vragen oproepen en nieuwe onderzoeksperspectieven openen.

Curriculum Vitae

Alberto Sarcina nació el 7 de Agosto de 1968 en Milano, Italia. Se graduó, con grado magistral, en 1998 en la Universidad La Sapienza de Roma (Italia) en Letras y Filosofía con énfasis en arqueología. Realizó un curso de especialización en Cooperación para el desarrollo en la misma universidad y, desde el 2015, está desarrollando su PhD en la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden bajo la supervisión del Prof. Dr. M.E.R.G.N. Jansen y de la Prof. Dr. C.L. Hofman.

Ha trabajado como arqueólogo encargado de la excavación estratigráfica del 2000 al 2014 en varios sitios de Italia (Lazio, Molise, Abruzzo, Alto Adige) excavando periodos del protohistórico al bajo medieval. Se ha encargado de la documentación gráfica arqueológica, entre 2007 y 2014, en muchos sitios, entre ellos: el Museo Arqueológico de Milán, el sitio púnico de Mozia (Sicilia, Italia) y el sitio de época palacial de Kato Zakros (Creta, Grecia).

Ha trabajado en el Área Sacra de Largo Argentina en Roma del 2006 al 2013 realizando la documentación gráfica arqueológica, el análisis de la estratigrafía mural de las estructuras del templo B y de los edificios aledaños y las excavaciones en el área a norte del templo.

Desde el 2013 está a cargo de las investigaciones arqueológicas en el sitio colonial de Santa María de la Antigua del Darién (Colombia) y desde el 2016 trabaja en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH como responsable del proyecto. En el transcurso de su trabajo y gracias al esfuerzo conjunto de muchas personas y entidades, Santa María de la Antigua ha sido reconocida Bien de Interés Cultural de la Nación (2015), se ha constituido un Parque Arqueológico (el quinto de Colombia, 2016) y se ha construido una Casa Patrimonial que alberga el Museo Arqueológico e Histórico (2017-2018). Para el proyecto arqueológico en Santa María de la Antigua del Darién ha sido nombrado para los premios Shanghai Archaeological Forum Awards (Discovery Awards) de 2019.

Ha sido profesor de arqueología en la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, del 2015 a finales de 2019. Ahí ha dictado cursos de Métodos y Técnicas de la investigación arqueológica, Documentación gráfica arqueológica y Primeras fundaciones europeas de América. Ha dictado clases, enmarcadas en cursos de arqueología de otros profesores, en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Nacional.

Es el responsable del proyecto "Catálogo de Cerámica Arqueológica de Colombia" del Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. Este proyecto ha ganado una beca de la Embajada Suiza en Colombia y quiere unificar los conocimientos sobre la cerámica prehispánica de Colombia en una plataforma web. En el marco de este proyecto, ha dictado talleres en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja, en la Universidad de Caldas de Manizales y en la Universidad Nacional de Bogotá.